



UNIVERSIDAD DE MURCIA
ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO

Desafección Política ¿estructura o coyuntura?
Un estudio profundo en el contexto actual de crisis

D. Adrián Megías Collado
2018

**UNIVERSIDAD DE
MURCIA**



FACULTAD DE DERECHO

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIA POLÍTICA
Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN GOBIERNO, ADMINISTRACIÓN Y
POLÍTICAS PÚBLICAS**

**DESAFECCIÓN POLÍTICA ¿ESTRUCTURA O
COYUNTURA?
UN ESTUDIO PROFUNDO EN EL CONTEXTO
ACTUAL DE CRISIS**

TESIS DOCTORAL

AUTOR: ADRIÁN MEGÍAS COLLADO

DIRECTOR Y TUTOR: DRA. CRISTINA MORENO MARTÍNEZ

MURCIA, SEPTIEMBRE DE 2018

Índice

<i>Cómo se organiza esta Tesis:</i>	11
<i>Introducción</i>	15
<i>Capítulo I. Justificación del objeto y caso de estudio</i>	19
1.1. Relevancia teórica del estudio de la desafección política: de la Cultura Cívica a la cultura política de los españoles.	19
1.2. Objetivos y justificación general de investigación.	22
1.3. Justificación de caso. Las actitudes desafectadas hacia la política de los españoles.	29
1.4. La preocupación creciente por la desafección política de los españoles.	35
1.5. Conclusiones.	38
<i>Capítulo II. La Desafección Política</i>	41
2.1 La Desafección Política: una aproximación	41
2.2 La desafección política en sus sub-dimensiones	46
Confianza en las Instituciones	46
Interés por la Política.....	55
Eficacia Política.....	63
2.3 Teorías sobre la Desafección Política	72
La desafección y el desempeño político	73
Economía y desafección	78
El enfoque social y cultural de la desafección.....	82
<i>Capítulo III. Metodología</i>	91
3.1 Introducción	91
3.2 Enfoques metodológicos en el estudio de la Desafección Política	92
3.3 Justificación y aportaciones del Diseño de Investigación	95
3.4 Diseño de Investigación, Técnicas de Análisis y Fuentes de Datos	97
3.5 Estructura y estrategias de investigación en desafección	102
Operacionalización y validez de constructo	103
Estrategias de Investigación	109
3.6. La estimación multinivel y el tamaño de las muestras	113
<i>Capítulo IV: Desafección estructural o coyuntural a través de un modelo APC.</i>	119
4.1 Los estudios de cohortes sobre actitudes políticas	123
4.2 Delimitación e influencias en la desafección política de la ciudadanía española	128
Influencia histórico política en el estudio de las cohortes desafectadas en España .	130
Influencias coyunturales en el estudio de la desafección política en España.	142
4.3 La desafección política en España: Cambios y continuidades a través de un análisis de los efectos de edad, cohortes y periodo	147
<i>Desafección institucional y desapego político. Disrupción de pautas paralelas...</i>	167

4.4 Conclusiones.....	176
ANEXO 1.....	178
ANEXO 2. Codificación de variables explicativas.....	183
<i>Capítulo V: La influencia coyuntural en las actitudes desafectadas de los españoles.</i>	186
5.1 La Desafección Política en España: 1989-2016.	189
5.1.2 Desafección política en 1989.....	189
5.1.3 Desafección política en 2002.....	196
5.1.4 Desafección política en 2006.....	202
5.1.5 Desafección política en 2007.....	209
5.1.6 Desafección política en 2011.....	213
5.1.7 Desafección política en 2016.....	231
5.2 Conclusiones.....	241
ANEXO. Codificación de variables explicativas.....	244
<i>Capítulo VI: El cambiante perfil del individuo desafecto.</i>	252
Variables dependientes e independientes	254
6.1 El perfil desafecto en 2006	254
6.2 El perfil desafecto en 2011	262
6.3 El perfil desafecto en 2016	265
6.4 Conclusiones.....	272
ANEXO.....	277
<i>Capítulo VII: Desafección Política. España frente a su entorno.</i>	290
7.1 Introducción	290
7.2 Literatura previa. La desafección en perspectiva comparada.	291
7.3 Desafección política en perspectiva comparada	294
7.4 El entorno europeo: ¿estructura o coyuntura?.....	305
7.5 Resultados. Evaluando el peso relativo de la edad, las cohortes y el periodo.	312
7.6 Conclusiones.....	322
ANEXO 2. Codificación de variables explicativas.....	341
<i>Conclusiones finales: La desafección política en España.</i>	346
<i>Bibliografía</i>	358
<i>Índice de tablas</i>	374
<i>Índice de gráficos</i>	376

Cómo se organiza esta Tesis:

La desafección política se ha convertido en el nudo gordiano de la política actual y su estudio, en tanto que actitud hacia la misma, cobra tal importancia que motiva la realización de esta investigación. Esta tesis se organiza en tres grandes partes. La primera de ellas contiene los tres primeros capítulos en los que se motiva la elección de la desafección política como objeto de estudio y los objetivos pretendidos, el marco teórico existente y desarrollado al respecto y, finalmente, la metodología a emplear en su estudio. De forma específica, el primer capítulo de esta investigación se inicia con la motivación para el estudio de la desafección política en España. Seguidamente, se establecen los objetivos a seguir y la justificación general de la investigación; terminando el capítulo con las cuestiones de mayor actualidad en el análisis de la desafección política.

Nuestro segundo capítulo aborda de la forma más clásica la teoría y principales aportaciones realizadas alrededor del concepto de desafección política, sus dimensiones e indicadores; con una especial incidencia sobre sus más destacados factores explicativos como el desempeño político y económico, sin olvidar, el enfoque cultural. En cuanto al tercer capítulo, este recoge la parte metodológica de la tesis partiendo del know-how existente en el estudio de la desafección. Una vez vistos los enfoques previos, el capítulo se orienta hacia las principales aportaciones a realizar en esta tesis, seguida de la explicación del diseño que guiará el proceso investigador para resolver las preguntas y objetivos planteados; a saber, la naturaleza estructural, coyuntural o de cambio en la desafección política. Para el correcto desarrollo de esta labor, el capítulo contiene una justificación del índice de desafección política, que actuará como variable dependiente fundamental, siendo validado mediante modelos de ecuaciones estructurales.

La segunda parte de esta tesis, conformada por los capítulos IV, V, VI y VII, constituyen la fase de investigación propiamente dicha. El primero de estos capítulos, el cuarto, aborda de manera fundamental las principales preguntas de investigación, a saber, la determinación del carácter estructural, coyuntural o de cambio en la desafección política en España durante el periodo 1989-2016. Para su resolución partimos de un análisis de edad, cohortes o periodo aplicado a nuestra variable dependiente observando la influencia de cada uno de estos tres factores sobre la misma. Finalmente, el cuarto capítulo termina planteando diversas cuestiones alrededor de los cambios experimentados por los dos componentes de la desafección: desapego político y desafección institucional.

En el capítulo V, resueltas las preguntas relativas a la naturaleza de la desafección, se desciende al nivel individual con el objetivo de abordar aquellas cuestiones más específicas en relación a los factores explicativos de la desafección política para cada uno de los barómetros del periodo 1989-2016.

Por su parte, el capítulo VI dibuja el perfil del individuo desafecho en cada uno de los periodos abordados, con especial incidencia en aquellos momentos temporales en los que las dimensiones de la desafección política en España han experimentado lo que hemos dado en llamar “disrupción” de sus pautas paralelas.

El capítulo VII contiene el paso lógico en una investigación de actitudes hacia la política, como es la comparación con su entorno más inmediato. Este capítulo surge de la necesidad de dar una respuesta comparada a las particularidades encontradas en la desafección política de la ciudadanía española. Es preciso encontrar y buscar respuestas en el entorno europeo que determinen si puede hablarse de un “caso español” o, muy al contrario, estamos ante un nuevo fenómeno que ocurre paralelamente también en los países del entorno. Este es un capítulo que, si bien no se planteó de forma inicial en los sucesivos proyectos de investigación, sí se erigió como útil y necesario conforme se profundizaba en el estudio de la desafección política. Un capítulo que nos facilita la tarea final de conformar una panorámica sobre la desafección política en el entorno actual de crisis política, económica y social.

En último término, la investigación aborda las principales conclusiones alcanzadas y que conectan con los objetivos inicialmente planteados en el desarrollo de esta tesis.

Introducción

El ideal funcionamiento de las democracias se encuentra en entredicho¹; al periodo de euforia democrática capitalista le ha seguido “una percepción generalizada de que las instituciones democráticas se han quedado lejos de cumplir con los resultados prometidos y apenas se preocupan por atender sus intereses y demandas” (Palacios Brihuega, 2016), por no hablar de uno de los aspectos más controvertidos de las democracias actuales: el alejamiento entre ciudadanía y clase política².

Los sentimientos de desconfianza y alejamiento hacia la política y sus representantes no son algo nuevo, ni como objeto de investigación, ni como rasgos característicos en la cultura política de las sociedades occidentales. Si bien los primeros estudios datan de los años cincuenta del siglo pasado (Gamson, 1968), lo que parece haberse convertido en algo real y novedoso es la utilización del tema de la desafección política como un tópico conversacional en la esfera de la opinión pública. Lo realmente nuevo es su utilización por parte de la ciudadanía como si se tratara de un término que posee significado propio y no precisa de análisis. Leer un periódico, consultar su sección de opinión, ver los informativos, los programas de debate, navegar por las redes sociales, o inmiscuirse en los debates ordinarios de la gente nos hacen percibir que la ciudadanía presenta un alejamiento creciente hacia la clase política, con tintes de hostilidad y hartazgo, al tiempo que se ve al sistema como incapaz de hacer frente a las demandas y necesidades de los ciudadanos. Este alejamiento al que se hace referencia no es otra

¹ La nota media de la democracia española en el estudio nº74 de Opiniones y Actitudes del CIS se sitúa en un suspenso alto, con una nota media de 0,46 en una escala de 0 a 1. Para mayor profundidad véase Palacios Brihuega (2016).

² No solo es que los ciudadanos tengan cada vez menos confianza en los políticos, sino que la ciudadanía no siente que los políticos les representen adecuadamente, bien porque se centran sólo en sus intereses personales o porque no se preocupan por la gente como uno, bien porque representan en gran medida al partido político al que pertenecen. Datos procedentes del Banco de Datos del CIS. Estudio 2930

cosa que nuestro objeto de estudio: la desafección política.

No nos representan puede ser considerado el lema que resume este concepto teórico. Las movilizaciones del 15M³ plasmaron y pusieron, más si cabe, de relieve el distanciamiento existente entre ciudadanos y políticos, una distancia traducida en incompreensión, en un sentimiento de utilización electoral de los ciudadanos en periodos electorales, al tiempo que se desatienden las necesidades ciudadanas y aumenta el conocimiento de casos de corrupción política. Ciertamente, los datos demoscópicos actuales apuntan a que los ciudadanos no se sienten adecuadamente representados. De acuerdo con algunos de estos datos, tres de cada cuatro ciudadanos manifestaban que el Congreso de los Diputados no les representaba especialmente. Si hablamos del grado en que sienten que los políticos son sensibles a sus demandas e intereses, los datos no mejoran –entre un 70 y un 75 por cien se muestran de acuerdo o muy de acuerdo con que “los políticos no se preocupan por lo que piensa la gente como uno” o que “esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales”⁴.

Así, la política y los políticos son vistos por los ciudadanos, como parte del problema y no como solución. De hecho, son considerados y situados como el cuarto principal problema del país por detrás del paro, la corrupción y el fraude, y los problemas de índole económica⁵. La política en España, debido entre otras cosas a una tradición franquista en la que era vista como un riesgo evitable, continúa siendo tóxica, una desviación en la que es mejor no meterse. Sin embargo, se da una paradoja entre quienes rechazan la política, pero no paran de exigir de ella⁶, es decir, existe una

³ Las movilizaciones del 15M, de acuerdo con Sampedro y Lobera (2014), y para evitar denostaciones por parte de aquellos que vieron en este movimiento algo propio de grupos antistablishment, no solo fue único de los indignados, sino que “*data recorded among general population in Spain, between 2011 and 2013, confirm a wide support for the 15-M: three out of every four citizens sympathize with its arguments and one in every two agree with its protest strategies (...)*In a restricted view, the 15-M functions as a vehicle to confront specific problems derived from the economic crisis or political corruption. In its more recent manifestations – such as sectorial protests (mareas) and public denunciations of public officials (escraches) – the polls show degrees of support similar to those reached by the 15-M”.

⁴ Datos CIS: Estudio 3145. Datos Sondeo Metroscopia: No nos representan.

⁵ Datos para mayo de 2017, accesible vía: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Indicadores/documentos_html/TresProblemas.html

⁶ De acuerdo con la Serie A.3.03.03.023 del CIS el grado de acuerdo con la frase: “es mejor no meterse en política” todavía a día de hoy registra mayor porcentaje de acuerdo que desacuerdo (41,7% frente a 39,1%), sin embargo, estos datos han mejorado notablemente desde el año 2006 cuando el grado de acuerdo era de un 53,3% y el desacuerdo se situaba en 28,8%.

desproporción entre expectativas y outputs del sistema. Muestra de ello es el incremento del interés por la política, mientras que descienden la eficacia externa y la confianza en las instituciones. Las demandas no paran de crecer y su no satisfacción crea expectativas insatisfechas que revierten negativamente en los encargados de proporcionárnoslas. Al tiempo, lo que no podemos lograr de la política y a través de su representación –los políticos– se reclama vía participación no convencional: protestas, manifestaciones, recogidas de firmas que, a su vez, se dirigen a mostrar a los representantes sus demandas. Demandas que muchas veces se atienden, y otras muchas no, generando una sensación de distanciamiento. Sin embargo, los políticos en multitud de ocasiones gobernarán atendiendo a las encuestas y en atención al pulso de la opinión pública –sujeta a una alta volatilidad por su multitud de influencias– lo que en consecuencia crea un círculo vicioso de demandas insatisfechas, ineficacia a largo plazo, y una imagen de improvisación política como consecuencia de la percepción pública del interés del político por mantenerse en el cargo a toda costa⁷. Nos encontramos en un escenario *antipolítico*⁸ cuyas soluciones parecen descansar en la política, pero a partir de una mejora de su representación (renovación de cargos, limitación de mandatos), una obligatoria rendición de cuentas y una mayor transparencia. La desafección parece pues la respuesta social al problema actual de la política, es el síntoma de una enfermedad de la política, que requiere, aunque parezca contradictorio, un tratamiento político. De hecho, así parece que es afrontado, en tanto en cuanto se ha producido un incremento considerable del interés por la política en España junto con una mayor implicación política subjetiva.

El estudio de la desafección política se encuentra de actualidad; y más si cabe en España. A pesar del elevado apoyo a la democracia y al variable descontento político, la ciudadanía española ha mostrado un extendido y elevado grado de desafección política que, además, ha sido –según los autores previos– estable (Torcal, 2003, 2006, 2016). La permanencia de esta actitud parecía responder al pasado político y, por tanto, su

⁷ Un amplia mayoría de ciudadanos considera que “Esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales”. Cerca de tres de cada cuatro encuestados se muestran de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación. Estudio 7715. CIS.

⁸ Así parecen recogerlo los estudios del CIS para las últimas elecciones autonómicas, donde los principales sentimientos que genera la política son, desconfianza, irritación, aburrimiento e indiferencia. Estudios 2960, 3079, 3085-3098, 3113, 3154, 3155.

explicación residía en tesis estructural-culturalistas. Por el contrario, nosotros sostenemos que, si bien ha sido alta, a su vez, también es un elemento de coyuntura que ha variado en el tiempo, como parecen revelar los indicadores a partir de 2008. De este modo, el periodo actual se revela como un marco propicio para su estudio, visualización, registro y medición. Por tanto, y en línea con lo dicho, si bien hasta ahora se ha producido un alto nivel de desafección que iba acompañado de un bajo interés en la política, lo que producía pasividad, ahora por vez primera, la sociedad española está mostrando un mayor interés por lo que ocurre en la política y una mayor eficacia interna, lo que llevará necesariamente a cambios en la desafección.

Parece que se está observando por primera vez que la combinación de un creciente interés, junto con una visión negativa de la política configura ciudadanos críticos cuya respuesta va a ser una mayor movilización política (Norris 1999; 2011). Observamos una visión muy negativa de las instituciones⁹ de representación política al tiempo que crece el interés¹⁰. Ciudadanos más informados, con mayor interés, y una visión crítica de las instituciones de representación política generan una mayor movilización no solo hacia el voto, sino hacia otras formas de participación no convencionales: manifestaciones, recogida de firmas, mecanismos de rendición de cuentas, consumo político y escraches, entre otros. A mayor movilización social, los ciudadanos buscan alternativas a las instituciones tradicionales en las que participar.

En definitiva, un mayor interés junto con la constitución de ciudadanos más críticos dará lugar a la búsqueda de mecanismos de expresión de la desafección a través de otros mecanismos de participación política. Como consecuencia, el estudio de la desafección política en España implica así la necesidad de prestar atención a estos factores coyunturales que dominan nuestros días, bajo la hipótesis previa y general de que la desafección política también es una actitud cambiante y, por ende, coyuntural, que depende en gran medida de las circunstancias y pulso económico, político y social.

⁹ La escala de confianza en las instituciones (partidos) no supera la puntuación de 4 (en una escala de 0 a 10) desde enero de 2006, y en su dato más reciente (julio de 2016) se encuentra en una media de 2,9 puntos. Los datos para el caso del Parlamento son tan solo nueve décimas mejor que para el caso de los partidos (3,8 puntos), y la última vez que logró el aprobado fue en febrero de 2003. Datos CIS.

¹⁰ Las series temporales del CIS muestran un crecimiento del interés por la política de cerca de diez puntos, de un 29,5% en 2008 a 39,4% en 2016.

Capítulo I. Justificación del objeto y caso de estudio

1.1. Relevancia teórica del estudio de la desafección política: de la Cultura Cívica a la cultura política de los españoles.

La presente investigación tiene como objeto de estudio la desafección política en España. Dicho objeto enmarca la presente investigación dentro de los estudios de cultura política, o lo que es lo mismo, dentro de las percepciones subjetivas sobre la política (Galais, 2008), haciendo necesaria una breve revisión sobre esta literatura, en tanto en cuanto constituye el antecedente teórico básico de la desafección.

Desarrollado en origen por Almond y Verba (1970, 1989), el concepto de cultura política hace referencia al conjunto de actitudes, creencias, pautas y valores compartidos ampliamente en una sociedad. Estableciendo, a su vez, modelos y límites a la conducta de los ciudadanos.

Al margen de su utilidad para entender las actitudes ciudadanas hacia el sistema político, la construcción teórica de la cultura política pronto afrontó problemas a la hora de explicar el cambio de actitudes. Al ser fruto de los procesos de socialización primaria, las actitudes/cultura son aprendidas y están enraizadas en la conciencia de los individuos de forma temprana, primando sobre experiencias posteriores, lo cual las hace extremadamente perennes y resistentes al cambio. Debido a su concepción intrínsecamente estática, estas teorías derivadas del funcionalismo se mostraron incapaces de explicar los cambios en las actitudes en el corto y medio plazo (Eckstein, 1988; Galais, 2008). Se trata, en consecuencia, de un modelo culturalista en el que la cultura política se convierte en una variable independiente a la hora de explicar tanto los

cambios de actitudes, como la estabilidad de las democracias¹¹. Esta, al menos, fue la posición del enfoque culturalista¹². Frente a él se contraponen las teorías de la elección racional, de acuerdo con las cuales los ciudadanos se convierten en maximizadores de su utilidad, es decir, todo se reduce a un cálculo coste-beneficio en el que la cultura queda relegada a una posición secundaria al tratar de explicar cualquier comportamiento político (Downs, 1973). Dicho en otros términos, pasamos de una orientación teórica en el que la cultura era el rasgo primordial de raíz histórica que difícilmente cambiaba, a una explicación teórica que sobre-pondera el contexto político en el que se mueven los ciudadanos y su influencia.

Ambos enfoques, culturalista y racional, fueron objeto de críticas. El primero de ellos por sus debilidades al dar cuenta de los cambios que se producen en las actitudes y la cultura política de un país; el segundo, por su relativismo a la hora de construir explicaciones ad-hoc al explicar cambios en los comportamientos. Por tanto, todavía quedaba pendiente la tarea de explicar cómo y por qué se producían el cambio de actitudes y de cultura desde una perspectiva teórica que recogiera lo mejor de ambas orientaciones dando un enfoque plural. A esta tarea contribuyeron las teorías intermedias del racionalismo cultural (Wildavsky 1987) que llegan a nuestros días y dan inicio a la corriente de estudios que nos sirven para enfocar el cambio de actitudes y el estudio de la desafección. En consecuencia, en la medida en que las actitudes responden a las evaluaciones del entorno político y de las experiencias participativas, o lo que es lo mismo, en la medida en que los cambios actitudinales se producen en un marco político, social y económico de cierta inestabilidad y crisis, pueden existir conjuntamente procesos de resocialización adulta y nuevos cálculos de utilidad que lleven a que la desafección política cambie –por ejemplo, reevaluando los costes de interesarse por la política y participar en ella ampliando la implicación política subjetiva–.

¹¹ A este respecto destaca Putnam (1993) para quien las causas de la cultura política residen en la tradición histórica de las sociedades. De hecho, en su teoría del capital social explica que las diferencias de este capital son el resultado de trayectorias históricas divergentes entre las regiones del Norte y Sur de Italia.

¹² Debido a las dificultades que el enfoque culturalista de la cultura política presentaba para explicar los cambios, Eckstein desarrolló en *Una teoría culturalista del cambio político*, una explicación consistente con los postulados culturalistas. De este modo, Eckstein consideró dos tipos de cambios culturales: los que surgen de un modo natural por cambios en las situaciones estructurales, y los resultantes de intentos deliberados por cambiar los comportamientos políticos. Su tesis del cambio se basó en la posibilidad de los cambios mediante la socialización acumulativa.

En el caso español, el estudio de la cultura política, aún enmarcado dentro de la búsqueda del porqué de los cambios ocurridos en las pautas culturales de los españoles, estuvo estrechamente vinculado al proceso transicional (Morán, 1995). Se trataba de demostrar y describir los cambios que habían dado lugar al paso de la dictadura a la democracia, además de repetir el intento original de los autores de *La Cultura Cívica* de comprobar la existencia en España de aquellas pautas culturales que permitiesen el establecimiento y consolidación de la democracia en nuestro país. En consecuencia, el estudio de la cultura política constituyó una categoría residual (Alexander, J, 1982; Moran, 1995).

No obstante, existe desde entonces un cierto consenso sobre el carácter apático, cínico¹³ de la ciudadanía española hacia la política (Maravall, 1981; Linz, 1987; Botella, 1992; Montero *et al.*, 1998); ciudadanía que presentaba además, un escaso conocimiento de las instituciones fundamentales del sistema democrático, junto con un escaso interés por la política y una actitud generalizada de baja eficacia y competencia política (Morán y Benedicto, 1995; Morán 1999, 2009; Martín, 2004; Salcedo, 2011). Pero, al mismo tiempo, existen también discrepancias entorno a las distintas explicaciones del cambio y rasgos culturales de los españoles. Encontramos así, por un lado, quienes atribuyen estas actitudes al pasado histórico-político vivido por el país (Maravall, 1978; López Pintor, 1981; Montero y Torcal, 1990; Pérez-Díaz, 1987; Rodríguez Ibáñez, 1987; Sastre, 1997), y por otro, quienes hablan del impacto del proceso socializador y el peso de las élites durante la transición (Maravall, 1982, Morán y Benedicto, 1995; Morán 1999)¹⁴. Por empezar por este último punto, durante la transición se construyó, por parte de las élites, un discurso unificado en torno a la idea del consenso, del interés nacional, de moderación y olvido colectivo de un periodo que constituyó un acontecimiento irracional de inusitada violencia que llevó a un enfrentamiento fratricida entre hermanos, que dominaría los marcos discursivos de los españoles¹⁵. Hablamos de un

¹³ Según Sanz (2002) para Maravall el cinismo político suponía poner en cuestión “los motivos morales y los valores éticos de los políticos y de los comportamientos políticos, considerando que tales motivos y valores eran violados en la práctica”.

¹⁴ Aunque también hubo trabajos como el de Maravall (1982) que insistieron en la necesidad de combinar factores estructurales, peso de las élites y movilización popular.

¹⁵ Este enfoque, también conocido como “escuela del pacto” (Edles 1994, 1995), supone una combinación de las teorías de la elección racional con el análisis institucionalista (Morán, 2009).

mito fundacional de la democracia en España que permitió alcanzar una de las particularidades de la cultura política del caso español como son los altos niveles de legitimidad del sistema, pero también de la satisfacción acerca del modo en que se produjo la transición política¹⁶. El otro conjunto de explicaciones que da cuenta de los rasgos y actitudes de los españoles enfatizan el legado franquista y su labor de represión, despolitización y criminalización de la política como una actividad de la que era mejor mantenerse alejado. Célebremente recordada es la afirmación del dictador: “Haga como yo y no se meta en política.” Consiguientemente, este “culturalismo explicativo” sostiene que el cambio tardaría en producirse, y cuando se diese, vendría de la mano de la sustitución de las generaciones socializadas durante la dictadura por la nueva generación socializada durante la transición y la democracia.

La desafección, por consiguiente, si bien es cierto que constituye una de esas actitudes negativas de las que se han hecho eco los estudios clásicos sobre la cultura política en España, también lo es el hecho de que las pautas y explicaciones que se dieron sobre este fenómeno parecen haber perdido potencial explicativo toda vez que el comportamiento de la desafección ha cambiado sensiblemente como se verá más adelante.

1.2. Objetivos y justificación general de investigación.

¿Por qué la desafección? ¿Por qué estudiar de nuevo la desafección política? ¿A qué responde el interés renovado y la reconsideración de los aspectos presentes en la

¹⁶ Una amplia mayoría de estudios han hecho hincapié, de acuerdo con Morán (1995) en que “una de las principales características de la cultura política de los españoles es la de combinar la alta legitimidad del sistema democrático con una baja efectividad del mismo. Esta combinación constituye uno de sus rasgos más estables a lo largo del tiempo. Una buena parte de los españoles considera, con independencia de la composición del gobierno y de los resultados concretos de su gestión, que el sistema político es incapaz de resolver los grandes problemas del país, al tiempo que sigue defendiendo su escasa implicación en la esfera pública. Si los mitos de la reconciliación y de Europa explican el logro del consenso en la transición, son también relevantes para dar cuenta de la escasa efectividad del sistema político y de la debilidad y pobreza de la dimensión ciudadana asociada a la participación. La debilidad de la predisposición de los españoles a tomar parte en los distintos canales institucionalizados de participación se traduce tanto en niveles generalizados (y bastante constantes) de abstención en las distintas consultas electorales, como en porcentajes muy bajos de afiliación a partidos y a sindicatos y, finalmente, en unos sentimientos de identificación partidista muy pobres”.

literatura sobre desafección? Estas serían a priori las preguntas que muchos se harían al respecto del título de esta investigación.

La desafección política definida como el sentimiento negativo hacia los políticos, la política y sus procesos, y hacia un sistema incapaz de hacer frente a las demandas y necesidades de los ciudadanos, fue concebida como un síndrome que afecta en mayor medida a las nuevas democracias, pero que también puede observarse en las más consolidadas. España, cuya democracia data de 1978, forma parte de las llamadas democracias de la Tercera Ola. Por consiguiente, tras casi cuarenta años bajo un régimen democrático y tras sus distintos avatares, nuestro país forma ya parte del selecto grupo de democracias establecidas. De acuerdo con las teorías sobre la desafección política esto tendría implicaciones para nuestro país, pues la ciudadanía española se habrá visto sometida a una experiencia democrática amplia que, acumulada, lleva a los ciudadanos a disponer de un conjunto de herramientas para evaluar el desempeño, el funcionamiento y rendimiento de sus instituciones políticas atendiendo no al pasado, sino a unas perspectivas de futuro que toman el ideal democrático como punto de referencia (Torcal, 2006), lo cual se traducirá igualmente en una mayor movilización política, mayor interés y eficacia interna y externa. ¿Ha ocurrido efectivamente así? ¿Hasta que punto la consolidación democrática en nuestro país, junto con la activación de actitudes provocada por la crisis política y económica ha influido en los cambios detectados en las pautas desafectas?

Abordar de nuevo el estudio de la desafección en España implicaría hacer frente a alguna de las siguientes preguntas: ¿es la desafección política alta o baja comparada con otros países? ¿han crecido o decrecido los niveles de desafección política a lo largo del tiempo?, o dicho en otros términos, este estudio puede abordarse desde una perspectiva comparada o a través del tiempo. Nosotros originariamente planteamos la posibilidad de centrarnos de manera única en responder a la segunda, principalmente por su utilidad para dar cuenta de nuestra pregunta de investigación: ¿es la desafección política un fenómeno estructural o coyuntural? ¿constituye un síndrome permanente en España, o hablamos de una actitud hacia la política cambiante en el tiempo? Y, una vez respondido esto ¿cuáles son sus causas? ¿y sus consecuencias? Sin embargo, pronto nos dimos cuenta de la necesidad de ubicar las particularidades del caso español con las de su entorno para comprobar si, en efecto, estábamos ante un caso único o frente a una

pauta común que marcase una tendencia global en una actitud como la desafección política.

Si seguimos las explicaciones bien clásicas (Maravall, 1995; Montero et al. 1998), bien más recientes (Torcal, 2016) la desafección se encuadraría en mayor medida dentro de las teorías culturalistas que afirman que estas actitudes son el resultado de prácticas heredadas, aprehendidas durante la socialización, de modo que se considera no solo estables, sino estructurales¹⁷. Recientemente se ha escrito para una de sus dimensiones – desapego político– que ha sido *alto, estable* y con grandes diferencias entre los países del norte y centro de Europa occidental (Torcal, 2016).

Sin embargo, la existencia y acceso a nuevos datos procedentes de encuestas que abordan indicadores de desafección política nos permite replantear cuestiones, si bien antiguas, nuevamente oportunas a la luz de los cambios actitudinales recientemente observados entre la población española. La crisis económica, pero también política, iniciada en 2008 parece haber incrementado los niveles de desafección, mostrando aparente influencia sobre una actitud que venía considerándose un fenómeno extendido y estable en nuestro país. Entre los cambios detectados que requieren una explicación se

¹⁷ Para Montero et al. (1998), “*estas orientaciones parecen componer una característica estable, si no permanente, de la cultura política española*”.

“(…) los indicadores de desafección no han fluctuado en paralelo a las condiciones generales del orden social, económico o político. En realidad, se han mantenido estables a pesar del desarrollo de los medios de comunicación desde finales de los años setenta y del aumento de los niveles de educación en los ochenta. Ni siquiera se vieron afectados por el desencanto de 1980-1981, ni por los mucho más positivos climas reinantes durante la transición a la democracia o la bonanza económica de finales de los ochenta. Tampoco acusaron las consecuencias de la alternancia de los partidos en el gobierno central, ni la extraordinaria descentralización del poder que supuso la creación del Estado de las autonomías. Y, a diferencia del apoyo a la democracia per se (que aumentó durante la transición y se estabilizó con la consolidación democrática, alrededor de 1982), los niveles de desafección se han mantenido prácticamente constantes a lo largo de las dos décadas transcurridas desde el fin de la dictadura. El sentimiento de eficacia política de los españoles no sólo es débil sino que, además, en los últimos años, no ha dado muestras de incremento alguno”.

“La presencia histórica de un elevado desapego político en España se confirma cuando se analizan los datos con respecto (...) a la eficacia política interna. (...) estas pautas de alto desapego estable en el tiempo pueden apreciarse con la frecuencia de discusión política que se encuentra recogida en una serie temporal que va de los años ochenta hasta nuestros días (Torcal, 2016: 93-94).

encuentra, por ejemplo, la disrupción evolutiva¹⁸ experimentada por las dimensiones que conforman la desafección política.

Todas estas nuevas cuestiones que surgen de los cambios detectados, del estallido de las crisis –política y económica– y su posible influencia, del paso del tiempo, de retomar viejas cuestiones y de abordar nuevas como el *so what* de la desafección (las consecuencias), nos llevan a plantear los objetivos de investigación que se muestran a continuación.

i. OBJETIVOS PRINCIPALES

Si seguimos las teorías clásicas sobre la consolidación de la democracia, de sus instituciones, y de las actitudes políticas asociadas a su desarrollo sería lógico pensar que dependiendo del origen –más o menos convulso, más o menos exitoso– de los nuevos regímenes políticos nos encontraremos ante diferencias actitudinales. Si bien es obvio que en un primer momento el desarrollo democrático español se caracterizó por la herencia del régimen autoritario y antidemocrático franquista, cuya sombra socializadora llevó aparejada el desarrollo de actitudes negativas hacia la política tales como la desconfianza, la falta de interés, el cinismo o la apatía, en un segundo momento, el éxito transicional y la consolidación posterior habrán tenido que influir, primero, en el desarrollo de actitudes ciertamente positivas hacia la política, y segundo, habrán actuado como experiencias socializadoras positivas para las nuevas generaciones. Por tanto, podría considerarse que el proceso exitoso de consolidación democrática en nuestro país habrá debido conducir al desarrollo de actitudes políticas cívicas, poco apáticas e incluso habrá dado lugar al desarrollo de lo que recientemente se ha dado en llamar “*critical citizens*”.

Para comprobar la certeza de estos puntos de vista a la luz del paso del tiempo, por un lado, y evaluar el peso de cada uno de los acontecimientos políticos, sociales y económicos de la historia reciente de España sobre la desafección política y su naturaleza, por otro, se propone:

¹⁸ Esta disrupción a la que se hace mención aparece explicada, gráfica y textualmente, más adelante en el apartado descriptivo.

- O₁ Analizar la evolución de la desafección política en España desde finales de los ochenta hasta hoy observando su naturaleza.

Para substanciar este objetivo procedemos, mediante un diseño de investigación longitudinal, a un análisis de cohortes. Como sabemos, este tipo de diseño nos permite detectar tres tipos de efectos. Primero, determinar la existencia de un efecto cohorte. Segundo, identificar un posible efecto periodo, es decir, la influencia de determinados acontecimientos durante el lapso temporal observado. Y el tercero, el llamado efecto del ciclo vital, de acuerdo con el cual la desafección política cambiaría a lo largo de la vida de las personas.

El análisis de cohortes nos permitirá también:

- O₂ Contrastar, a pesar de los cambios observados en los patrones de tendencias de la desafección, la vigencia de las teorías que postulan la existencia en España de un background cultural en contra de la política. Comprobando la existencia de un sentido inherente y heredado de generación en generación que advierte a los ciudadanos y los alerta acerca de todo lo que tiene que ver con la política. Hablamos, por consiguiente, de determinar el poder de las continuidades históricas (como hiciera Putnam, 1993) a la hora de influir sobre la desafección política.

Como se viene manifestando en estas líneas y en relación con el objetivo de análisis longitudinal, parece ser que, aún a falta de análisis de mayor profundidad, la desafección política es una actitud que ha cambiado con el tiempo. Los análisis descriptivos y de tendencias muestran una ruptura en la estabilidad de una actitud que correctamente había sido calificada como constante en los sucesivos estudios desarrollados desde la década de los noventa del siglo pasado y hasta fechas recientes (Jose Ramon Montero, Gunther, y Torcal 1998; José Ramón Montero y Torcal 1990; M Torcal y Montero 2006). El impacto de la crisis económica sobre la sociedad en su conjunto ha cambiado el escenario planteado por las investigaciones precedentes –la desafección ya no es estable y además sus dimensiones adoptan direcciones contrarias–, parece ser que la crisis ha tenido un efecto movilizador como anticipó Gamson (1968), lo que hace pertinente plantearse preguntas como las de esta tesis y plantear objetivos que se centren en:

- O₃ Examinar y evaluar la influencia de la crisis económica sobre el desapego político y la desafección institucional.
- O₄ Analizar y evaluar la intervención de la crisis política sobre las actitudes desafectadas de la ciudadanía española.
- O₅ Identificar las causas del cambio de patrón observado en la desafección política desde el año 2008, determinando si existe variación entre los factores endógenos y exógenos. Y así examinar, secundariamente, si la desafección política es reflejo de las expectativas populares generadas ante el advenimiento de nuevas formaciones políticas.

ii. OBJETIVOS SECUNDARIOS

Cumplir con los objetivos de análisis longitudinal y de explicación de los cambios experimentados por la desafección política tras el estallido de la crisis nos va a permitir alcanzar otros objetivos secundarios, a saber:

- Determinar, a la luz de nuestros análisis, la existencia de un carácter dual de la desafección.
- Diagnosticar las consecuencias de la desafección política mediante el esbozo del perfil del individuo desafecto español.

Por otro lado, la recurrente utilización del concepto de desafección por parte de múltiples actores e investigadores, así como el hecho de que la desafección política más que ser una definición de una actitud, es un conjunto de medidas, ha creado una especie de niebla que obliga a trabajar en una conceptualización clara del mismo. Utilizando un símil médico podría hablarse de que la desafección política es semejante al concepto de *salud*. Al igual que para el campo de la medicina resulta difícil establecer una definición sobre lo que es la salud, y por ello ha establecido una serie de termómetros y pruebas que facilitan su medición, en el ámbito de la ciencia política se han utilizado parámetros para identificar un fenómeno de apatía, falta de confianza y alejamiento político. Por tanto, proponemos como otro objetivo secundario:

- Conceptualizar y clarificar lo que se entiende por desafección política.

En esta investigación pretendemos así realizar un esfuerzo de reconceptualización para el que nos serviremos de la ayuda de distintas herramientas que van a validar y señalar cuál es nuestro mejor instrumento de medida de la desafección política.

Estrechamente relacionado con el problema anteriormente esbozado se encuentra el concepto de eficacia política. Definido por Campbell et al. como “*the feeling that individual political action does have, or can have, an impact upon the political process, i.e., that it is worthwhile to perform one’s civic duties*”, la eficacia política es, como otras actitudes políticas y psicológicas, altamente contextual (Gil de Zúñiga et al., 2017); lo cual debe tener implicaciones dependiendo del contexto y momento político y social en que se registre. Sin embargo, su medición como constructo multidimensional ha seguido en todo momento, y por todos los autores dedicados a su estudio, la estructura metodológica diseñada por Campbell (1954) primero, y por Craig y Maggiotto (1982) y Niemi, Craig, y Mattei (1991) después, dividiéndose desde entonces el concepto en una vertiente interna y otra externa.

Si asumimos su carácter coyuntural y, en consecuencia, que las medidas de eficacia no son universales debido a su dependencia del contexto, los diferentes modos de interacción con la política justificarán una diversidad de medidas de eficacia como afirman Velasquez y LaRose (2015). Además, a ello habría que añadir tanto su antigüedad, como la falta de coherencia en la forma en que se aplican. A este respecto: “*In a review of efficacy literature, Morrell (2003) shows variation in the adoption of scales for internal efficacy, while others either confused, or failed to differentiate external efficacy. For example, one potentially troubling habit is the adoption of a variation on the “politics are too complicated” question to stand as the sole item for internal efficacy (Bennett, 1997; Gallego & Oberski, 2012; Gastil, Black, Deess, & Leichter, 2008; Kenski & Stroud, 2006)*” (en Gil de Zúñiga et al., 2017).

Este ítem, también utilizado de forma única en España para medir la eficacia política interna, creemos que crea problemas en tanto en cuanto la consideración de “complicado” se encuentra estrechamente vinculada con el nivel educativo de las personas, con lo que el incremento de la formación en nuestro país nos podría estar impidiendo registrar la auto-percepción que tiene la ciudadanía de sí misma como sujeto motor del cambio y de influir en política. Pero no solo eso, sino que como ha demostrado Morrell (2003), conceptualmente la eficacia interna medida a través de la

variable “*la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa*” contiene elementos tanto de eficacia externa como interna. Atendiendo a estas deficiencias hipotéticas se pretende:

- Comprobar la validez del constructo de eficacia política interna.
- Desarrollar medidas que capturen mejor la autopercepción ciudadana de competencia política.

En último término esta investigación concluirá, a la luz de los hallazgos y/o carencias detectados, con una orientación para la investigación futura sobre actitudes desafectadas.

1.3. Justificación de caso. Las actitudes desafectadas hacia la política de los españoles.

Señaladas la relevancia teórica y política del objeto de esta investigación, a continuación, se justificará la elección del caso español para el análisis de las actitudes desafectadas hacia la política. Para ello, se describen algunas pautas desafectadas detectadas a raíz del año 2007 con la irrupción de la crisis económica en el panorama político y social de España. Para comenzar, cabe situar a España dentro del conjunto de países de la tercera ola de democratización (Huntington, 1994), dado que viene de un pasado convulso y de un periodo de dictadura con una visión profundamente criminal de la política que desincentivó la participación, y que fue fuertemente represiva contra todos aquellos que se opusieron políticamente al régimen franquista. Se trata, por consiguiente, de un país que arrastra ciertas particularidades históricas que tienen su traslación sobre la realidad política y social actual, que conviene tener en cuenta, y que la siguen haciendo un objeto de estudio interesante, sin olvidar la importancia del contexto.

Descubrir por qué ciertas actitudes hacia la política han cambiado en los últimos años supondría encontrar unos factores explicativos suficientemente fuertes como para hacer frente a los condicionamientos culturales precedentes, además de aportar pruebas sólidas acerca de la naturaleza dual de la desafección. La cultura política española que fue calificada por distintos estudios como apática, cínica, desafecta, ajena a lo público, pasiva o de súbdito (Galais, 2008), además de estable, presenta una contradicción dado que en 2007 se detectan cambios en estas mismas actitudes.

Como viene exponiéndose a lo largo de esta introducción, la desafección política no es algo nuevo, ni algo que haya cobrado un especial impulso en el último medio siglo, pues las condiciones políticas e históricas de España apenas han provocado el desarrollo de actitudes positivas hacia la democracia y sus instituciones; de hecho, parece ser que el transfondo histórico es el origen de las actitudes desafectadas que se encuentran en nuestro país (Torcal, 2002, 2003, 2006). Sin embargo, las tendencias observadas en los indicadores que componen la desafección política muestran un incremento constante de la misma a partir del año 2008; algo que, a priori, vendría a cuestionar las tesis culturalistas que hacían referencia a la estabilidad de este fenómeno.

También en la última década las pautas evolutivas de los indicadores de desafección en sus dos dimensiones experimentan una disrupción, mostrando tendencias dispares. Si hasta ahora desapego político y desafección institucional mostraban trayectorias paralelas ahora, por vez primera, parecen adoptar direcciones divergentes.

Además, si bien ha venido aceptándose la relativa estabilidad temporal de la desafección política en España, lo que ha llevado a considerarla por muchos como estructural¹⁹, es a raíz de la crisis cuando los niveles de desafección política experimentan un crecimiento notable, lo que ha hecho tambalear las concepciones precedentes en lo que a esta actitud se refiere, abriendo una ventana de oportunidad para quienes sostenemos que se trata de una actitud variable en el tiempo.

Los Gráficos del 1 al 4 nos permiten afirmar con rotundidad que los cambios en esta actitud son incuestionables. Ahora bien, a priori, esto no supone disputar las conclusiones de las investigaciones que nos preceden. La desafección política que fue observada en investigaciones previas se dio en un periodo en el que la estabilidad (política, económica y social) era la norma. Por el contrario, ahora vivimos un periodo de incertidumbre y de alta inestabilidad. En definitiva, no se trata de cuestionar las tesis previas, sino de someterlas a un re-análisis. Es necesario abordar una investigación en

¹⁹ Para mayor profundidad véase, Montero, Gunther y Torcal (1998); Torcal (2003); Torcal et al. (2005); Torcal (2014). Además, en este último artículo el propio autor afirma con respecto a una de las dimensiones de la desafección lo siguiente: “parece que el desapego político ha sido alto, estable y con grandes diferencias entre los países del norte y centro de Europa occidental”, algo con lo que no estamos de acuerdo. Por otro lado, tampoco acordamos con este artículo la consideración de una única pregunta para evaluar la dimensión interna de la eficacia, así como que los datos recogidos lleguen solo hasta el año 2008, pues es a partir de ese año cuando ocurren cambios en este componente de la desafección.

profundidad sobre la desafección política en España con especial atención a sus subdimensiones y a las subculturas políticas significativas de nuestro país, tratando de explicar por qué se produce ese cambio, describirlo y dar cuenta así de si estamos ante un elemento cambiante o, por el contrario, estable, prestando también atención a los posibles consecuencias que se deriven de la presencia de desafección.

De forma previa a su tratamiento en el marco teórico general y para justificar este estudio, hemos de hacer algunas consideraciones adelantadas. En primer lugar, consideramos la desafección como el sentimiento negativo hacia los políticos, la política y sus procesos, y hacia un sistema incapaz de hacer frente a las demandas y necesidades de los ciudadanos. Este constructo teórico ha sido operacionalizado a través de dos dimensiones: desafección institucional y desapego político (Torcal y Montero, 2006). La primera hace referencia a los sentimientos de desconfianza hacia los representantes políticos y las instituciones, así como a su capacidad de respuesta. La segunda se refiere al distanciamiento, cansancio, hastío y falta de interés de los ciudadanos en la política, sin olvidar la propia autoevaluación de los individuos como actores políticos. Cada una de ellas se divide a su vez en dos subdimensiones; la Tabla 1.1 recoge con detalle la configuración de las mismas.

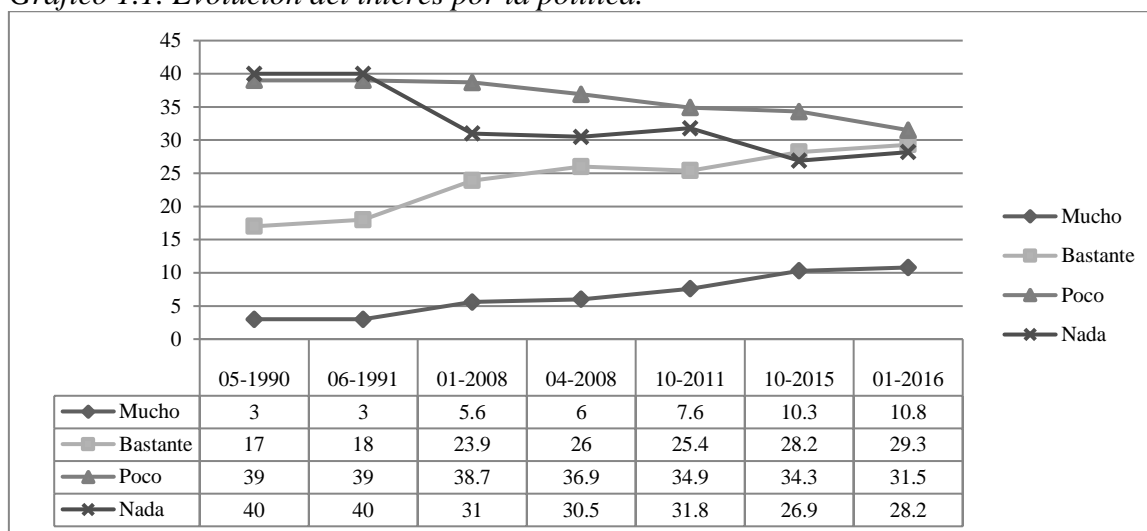
Tabla 1.1. Dimensiones y subdimensiones de la Desafección Política

Desapego Político	Interés por la Política	Nivel de curiosidad que la política suscita en los ciudadanos
	Eficacia Política Interna	Constituye el grado en que el ciudadano siente que entiende la política y, en última instancia, puede influir o participar en ella
Desafección Institucional	Confianza en las Instituciones	Grado en que los individuos confían en una serie de instituciones políticas.
	Eficacia Política Externa	Hace referencia a la receptividad o capacidad de respuesta de los políticos y de las instituciones

Elaboración Propia.

En segundo lugar, mostramos los cambios experimentados por la desafección política en España que motivan esta investigación. Atendiendo a los componentes de la desafección, el Gráfico 1.1 sobre el interés por la política de los españoles muestra de forma clara como se doblan los porcentajes de interés que mostraba la ciudadanía al inicio del periodo de crisis en 2008. Por el contrario, las personas que decían mostrar poco o ningún interés han disminuido en una proporción prácticamente inversa.

Gráfico 1.1. Evolución del interés por la política.



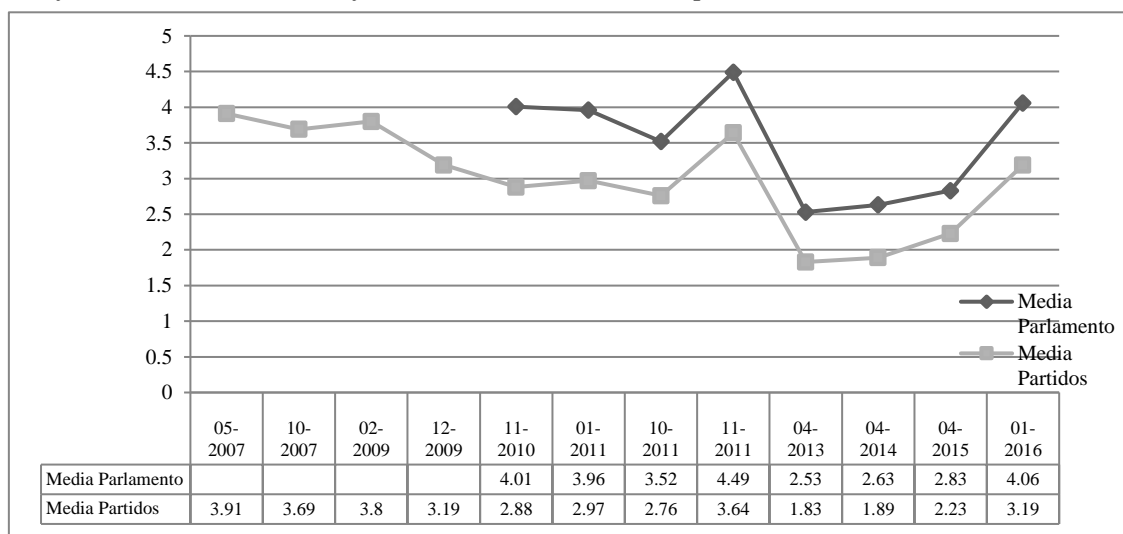
Elaboración propia. Datos CIS.

La confianza en las instituciones (Parlamento y Partidos Políticos) sin embargo, sigue una trayectoria diferente al interés. Desde el inicio de la crisis, la confianza depositada por los ciudadanos en las instituciones políticas ha caído de forma paulatina –excepto el pico producido en la segunda encuesta de 2011²⁰– hasta los años 2015 y 2016 en los que, curiosamente, los españoles parecen recobra su confianza en las mismas. No obstante, debe destacarse que las últimas dos encuestas que recogen estos indicadores se realizaron antes del periodo de constitución de las nuevas cortes, la investidura fallida y la convocatoria de nuevas elecciones en Junio de 2016, factores cuya influencia convendrá tener en cuenta en sucesivos análisis.

²⁰ Los picos o repuntes que mayor impacto producen son debidos de forma fundamental a la mayor muestra de las encuestas. Las encuestas segunda de 2011 y la de 2016 tienen una muestra mayor de 5858 y 6100 personas respectivamente. Por tanto, un mayor número de encuestados puede ser la razón del registro de esos valores “anormales”.

El Gráfico 1.3 refleja el grado en que los ciudadanos sienten que pueden entender la política y, en consecuencia, influir en los procesos políticos. Las líneas de tendencia muestran un comportamiento más estable que el del resto de dimensiones que componen la desafección. Son cada vez más los individuos que realizan una autoevaluación positiva de sus capacidades a la hora de entender y participar en política, lo que parece consistente con el incremento del interés por la política y con el aumento del nivel educativo.

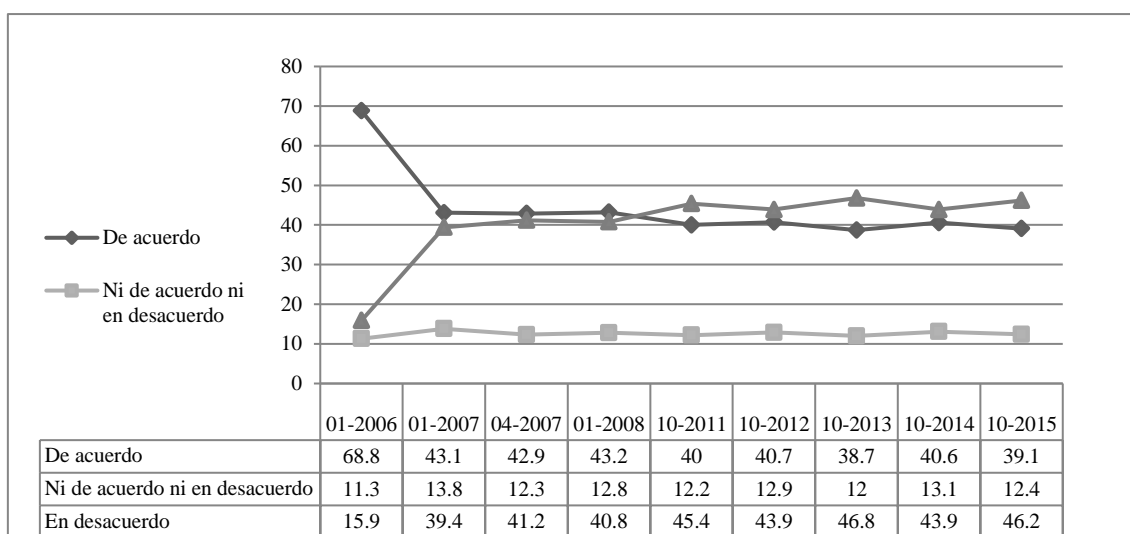
Gráfico 1.2. Evolución confianza en las instituciones políticas



Elaboración propia. Datos CIS

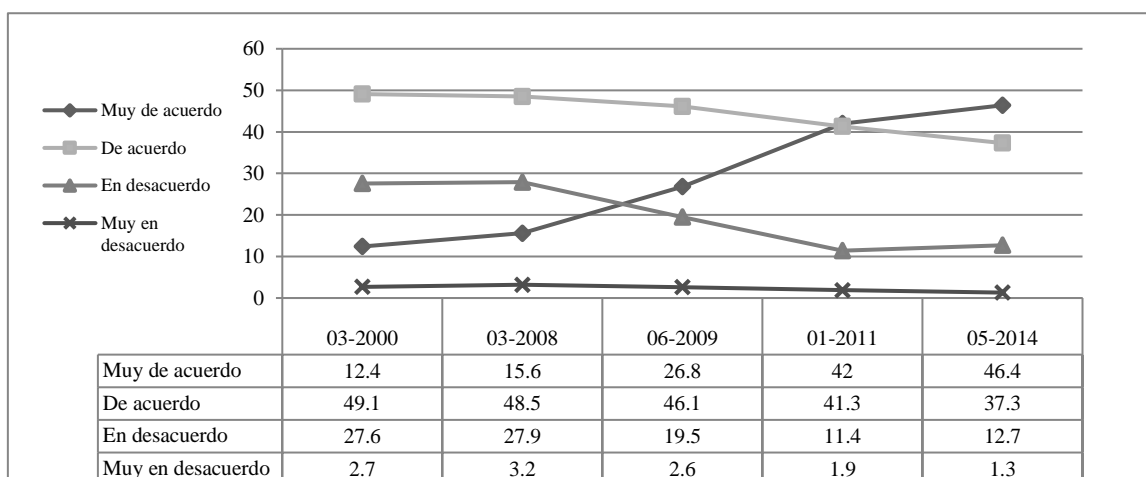
Finalmente, la capacidad de respuesta, confiabilidad y receptividad que la ciudadanía percibe de la clase política ha empeorado exponencialmente. Son tres de cada cuatro españoles los que creen que los políticos no se preocupan por lo que ellos piensan. Y aunque el punto de inflexión de este pensamiento tiene su inicio en el año 2008, los efectos comienzan a ser más pronunciados a partir del año 2009 –los españoles pasan a partir de este momento de estar “de acuerdo” a “muy de acuerdo” con la afirmación: “los políticos no se preocupan de lo que piensa la gente como yo”, con porcentajes que pasan de un 26 a un 46 por cien–. La eficacia política externa parece mostrar así el creciente alejamiento entre representantes y representados.

Gráfico 1.3. Evolución eficacia política interna.



Elaboración propia. Datos CIS.

Gráfico 1.4. Evolución Eficacia Política Externa



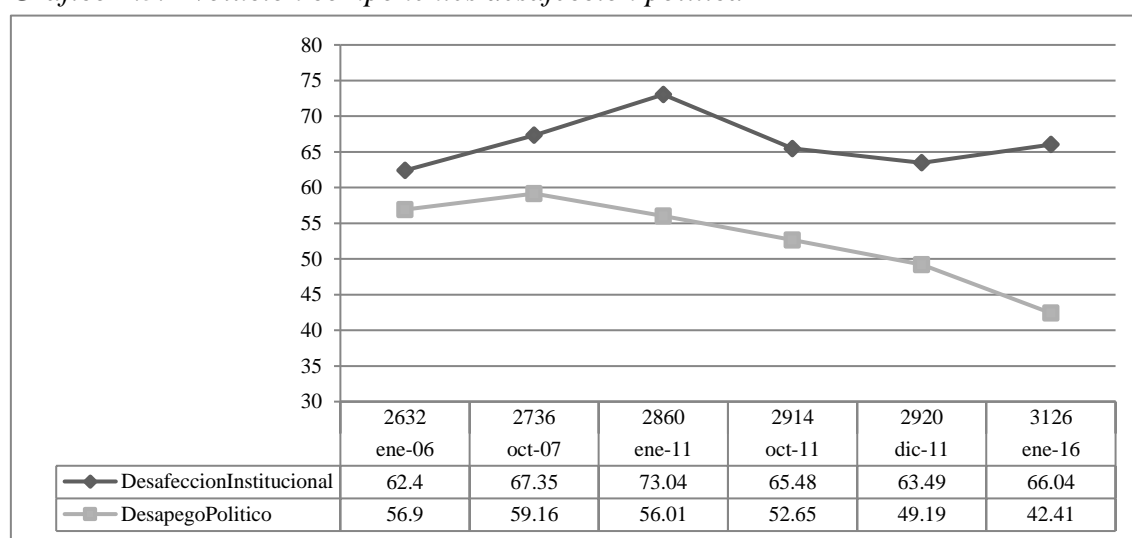
Elaboración propia. Datos CIS.

Con lo visto hasta el momento podemos afirmar que la ciudadanía cuestiona el papel de la clase política –no tienen depositada una confianza sobre las principales instituciones políticas del país, ni creen en la sensibilidad de los políticos a sus demandas– manifestando un alejamiento con respecto a aquellos que los representan. Por otro lado, hemos podido comprobar como el interés por la política de los españoles, y su sentimiento de competencia a la hora de influir en ella, han aumentado en este periodo (Gráfico 1.5).

Otra de las cuestiones motivadoras de esta tesis reside en las dimensiones que componen la desafección política y en su orientación divergente a partir de 2011. Este

distanciamiento comienza en el año 2012 y continúa hasta 2016 –último dato del que disponemos–; siendo la distancia por primera vez mayor de 24 puntos porcentuales. Estos datos nos indican de forma visual lo ya visto: la ciudadanía muestra una competencia política mayor que antaño, una preocupación creciente por lo que ocurre en política, prestando mayor interés; y al mismo tiempo, desconfía paulatinamente de la clase política y de las instituciones. Podemos afirmar, por tanto, que presenciamos un cambio actitudinal inédito hasta la fecha en la cultura política de los españoles que nos lleva a intentar profundizar en las causas, en los porqués y en las consecuencias de estos cambios. Si bien algunos autores hablan de un cambio cultural de mayores implicaciones (Tormos, 2012), en estas líneas nos proponemos explorar las posibles causas del cambio en la desafección política española, a la par que tratamos de resolver la cuestión de si la existencia de factores coyunturales ha hecho que la desafección institucional y el desapego político diverjan, tal como vemos en el Gráfico 1.5.

Gráfico 1.5. Evolución componentes desafección política



Elaboración propia. Datos CIS.

1.4. La preocupación creciente por la desafección política de los españoles.

El interés por las actitudes de los españoles hacia la política tiene su origen en los primeros estudios sobre comportamiento electoral en este país, a lo largo de los años 80 (Galais, 2008). Buscar los factores explicativos del voto llevó a los investigadores al

estudio de las dimensiones clásicas de la cultura política, como la abstención, la identificación partidista, la continuidad y discontinuidad de los rasgos culturales o la competencia política. Pero estas investigaciones parecen quedarse en la mitad de la década de los noventa y principios del nuevo siglo. En el caso de la desafección política, los años finales de la consolidación democrática y la época de crecimiento y bonanza económica dejaron de lado la preocupación por un rasgo actitudinal que parecía ya suficientemente estudiado y cuya investigación desde la perspectiva comparada parecía haber llegado ya al punto de redundancia –la desafección era un rasgo estable cuya explicación parecía residir en el pasado histórico–. No obstante, la crisis actuó como una especie de revulsivo trayendo su interés de nuevo a escena. Las investigaciones más recientes que vuelven a recuperar la desafección como objeto de estudio datan ya de 2015 y 2016, toda vez que este fenómeno parece haberse hecho notar en la vida diaria de la ciudadanía española.

Estos trabajos dejan de lado el tratamiento clásico de la desafección en términos de “sentimientos negativos” hacia la política, para profundizar en sus significados. Aprovechando los hallazgos de una investigación cualitativa sobre las percepciones de los españoles sobre el proceso político y la política, Ganuza y García Espín (2012) tratan de analizar en el contexto de una investigación más amplia, las ideas, las percepciones y preferencias que la sociedad tiene sobre la democracia, empezando por el sentido que la desafección tiene para los ciudadanos²¹. En la misma línea se encuentra el original y multidisciplinar estudio de Monti, Zignani, Rozza, Zappella, Ardivissov y Poletti (2013) que bajo el título de *Political Disaffection: a case study on the Italian Twitter community*, analiza la desafección política, el cinismo y la falta de confianza en el proceso político tomando como referencia la explotación cualitativa de los datos producidos en los ciento cuarenta caracteres de la red social Twitter, intercalándolos con los datos de encuesta de opinión pública, así como, con las noticias políticas de los

²¹ A diferencia de lo que en esta investigación se pretende, dejan de lado las causas y la posibilidad de indagar en cómo se genera la desafección. Además hemos de decir que se trata todavía de documentos de trabajo, lo cual podría hacer variar sus conclusiones y mejorarlas. Según ellos “*we set out to answer several questions of relevance, for example, if the public wants to effectively participate in the political process, what is the meaning of his rejection of parties as channels of participation, what should be the involvement of citizens, experts, politicians and businessmen in the political process and what are, if they are, the imagined alternatives to a hypothetical institutional change. The research rests on seven focus groups in Spain and Italy. We are going to do the same focus group in UK and France. That will allow us to make an international comparison to analyze what political disaffection means by citizens*”.

periódicos italianos más importantes. Con éste enfoque híbrido cualitativo-cuantitativo, los autores consiguen analizar el discurso dominante en la esfera pública mediante las tendencias de Twitter, lo que les da la oportunidad de observar de forma inmediata los discursos de la realidad social, observando el *mainstream* de la cultura popular.

Volviendo de nuevo al enfoque clásico más cuantitativista, es destacable el reciente proyecto de investigación: *Las actitudes hacia la democracia en tiempos de crisis: legitimidad, descontento y desafección* (Pérez-Nievas, Montero, y Navarrete 2013), que trata de analizar las consecuencias de la crisis económica en la democracia española, dedicando un capítulo a explorar el impacto de la crisis sobre la legitimidad, el descontento y la desafección; tomando como base el estudio seminal de Montero, Gunther y Toral (1998) y el empleo de datos secundarios de la Encuesta Social Europea (EES). No obstante, al tratarse de un proyecto ambicioso y más amplio, al menos en lo que respecta a la desafección, es abordado de forma poco profunda. En todo caso, es de lectura obligada a la hora de conocer la influencia de la crisis sobre las actitudes políticas de los españoles.

Finalmente, caben destacar dos recientes publicaciones sobre desafección política (en Paramio, 2015; Llera, 2016) donde se recogen artículos relacionados con alguna de las subdimensiones que componen este sentimiento. Destacable en este sentido es el capítulo de Torcal (2016) dedicado a la desafección política española en perspectiva comparada. En él se reconoce que la desafección, en efecto, parece haberse incrementado sustancialmente con los acontecimientos políticos, económicos y sociales iniciados en 2008, sin embargo, los datos disponibles no le permiten avanzar sobre los cambios que venimos desgranando en estas líneas. Así, las dimensiones de la desafección no se miden con la profundidad suficiente, los datos llegan hasta 2012 en el caso de la desafección institucional, y hasta el 2008 en lo referente a la eficacia política interna –que según el autor es estable²², y por último, a la hora de analizar los cambios que experimenta la desafección política solo se utiliza como variable dependiente la confianza en las instituciones, generalizando el resto de conclusiones. Por tanto, sin estar en nuestro ánimo la crítica, creemos, como justificamos en esta tesis, que nuestro estudio pretende ir más allá y explicar y analizar la desafección política con mayor

²² En dicho capítulo se afirma: “Por tanto, parece claro que el desapego político entre los españoles ha sido alto, estable y con grandes diferencias entre los países del norte y centro de Europa occidental”.

profundidad, al tiempo que aprovecha la oportunidad que el nuevo panorama político, económico y social nos ofrece para profundizar en lo que parece ser una bifurcación entre la desafección institucional y el desapego político, que de acuerdo con Torcal, hasta la fecha parecían moverse conjuntamente.

En cualquier caso, visto el estado de la cuestión, la contextualización de la desafección en nuestro país y los objetivos propuestos, pasamos ahora a exponer el marco teórico que sirve de base a los propósitos de esta investigación.

1.5. Conclusiones.

En conclusión, este trabajo pone su foco sobre la desafección política entendida como sentimiento negativo hacia los políticos, la política y sus procesos, y hacia un sistema incapaz de hacer frente a las demandas y necesidades de los ciudadanos. En el contexto político actual de España, tal como se ha visto, esta es una actitud que ha crecido de forma notable durante el vigente período de crisis; lo que contradice las tesis culturalistas defendidas por la mayoría de autores dedicados al estudio de la desafección. Algunos de estos autores han venido afirmando durante décadas que la desafección política, en tanto que actitud hacia la política, venía siendo extremadamente estable a lo largo del tiempo debido al resultado del proceso de socialización. Sin embargo, las pautas que han seguido los indicadores de desafección llevan a replantear las explicaciones de orientación cultural hacia un marco racional culturalista de mayor amplitud. De hecho, son cada vez más las voces que dejan de lado las explicaciones más culturalistas, para dar paso a explicaciones que también contemplan y conjugan junto al enfoque clásico, orientaciones racionales y políticas (Wildavsky, 1987, 1994; Eckstein, 1990; Mishler y Rose, 2001; Galais 2008; Morán 2009; Fernández & Morán 2014).

No está en el ánimo de esta tesis, en caso alguno, deducir si estas explicaciones son más o menos correctas, ni mucho menos desde los trabajos previos, sino que tratamos de reflejar, en primer lugar, la evolución de las distintas dimensiones que conforman la desafección política y, en segundo lugar, tratamos de dar una posible explicación al porqué de esa creencia tan extendida hasta el momento sobre la persistencia estable de la desafección. Presentamos y tratamos de resolver para ello, la cuestión de si la

coyuntura política, económica y social ha hecho que las sub-dimensiones que formaban la desafección política varíen y tengan un comportamiento diferente, cuando hasta la fecha iban de la mano.

Debido a los cambios recientes, es de interés en esta investigación describir y explicar cuáles son las causas de la disrupción detectada en el comportamiento tanto del desapego político, como de la desafección institucional y, sobre todo, en la primera de ellas. Si recordamos, esta dimensión se compone del interés por la política, por un lado, y la eficacia política interna, o el grado en que la ciudadanía se ve así misma como participe y con capacidad para influir en política, por otro. Derivada de la gran interrelación que la eficacia interna presenta con respecto al nivel educativo y la formación (Moreno, 2012), sostendremos en esta tesis la necesidad de realizar una aportación metodológica –con los datos que nos proporcionarán las técnicas cualitativas– al objeto de construir una herramienta que permita captar en mayor medida el sentimiento de competencia ciudadana.

Por todo lo expuesto, aunque si bien de forma sucinta, se cree necesario explorar en profundidad dicho fenómeno, y establecer y analizar las conexiones entre los individuos y la afección ciudadana hacia la política, así cómo otros factores que o bien influyen, o bien determinan esa afección-desafección; factores entre los que se incluyen tanto los de tipo estructural como también, los de tipo coyuntural, al objeto, finalmente, de desentrañar si estamos ante un fenómeno permanente o cambiante.

Capítulo II. La Desafección Política

2.1 La Desafección Política: una aproximación

La desafección política nos remite obligatoriamente tanto a los trabajos de Cultura Política de Almond y Verba, como a los estudios de actitudes ciudadanas hacia diversos objetos políticos²³. Mención especial en este punto requiere David Easton (1965 y 1975), el primero en sentar las bases de estudios como el nuestro, al situar su punto de mira en las opiniones, comportamientos y actitudes determinantes de la relación que establecen los individuos con su sistema político. En 1965, la publicación de *A systems analysis of social life* dio inicio al estudio de un fenómeno conocido a partir de entonces como apoyo político –“la forma en la que un individuo se orienta evaluativamente hacia un objeto a través de sus actitudes o su comportamiento” (Easton, 1975)–. Easton dividió este concepto en dos, diferenciando entre: apoyo específico y apoyo difuso. “El apoyo específico se basa en la satisfacción de los ciudadanos con la realización de sus expectativas por parte de las autoridades, mientras que el apoyo difuso es una tendencia que se sedimenta a través del tiempo, y está mucho más enraizada en la estructura valorativa de una sociedad; y en cómo ésta se refleja en el sistema político, en términos de Easton (1975: 444) sería la “reserva de actitudes favorables” hacia el sistema, por encima de su evaluación positiva o negativa hacia las autoridades”(Bartolomé, 2005). A grandes rasgos, detrás del apoyo difuso

²³ La cultura política es un fenómeno multidimensional. Pese a ello, los vínculos existentes entre sus distintas dimensiones no han recibido la atención que merecen. La mayoría de los estudios sobre este tema ha señalado, siguiendo a Almond y Verba (1963) implícita o explícitamente, que los diferentes conjuntos de actitudes deben seguir pautas coherentes y consistentes. Esta premisa ha tenido importantes consecuencias para nuestra comprensión de la cultura política en general, y más particularmente de las actitudes hacia el sistema político (Montero, Gunther y Torcal 1998: 10)

estaría el concepto de legitimidad del sistema, y detrás del apoyo específico, estaría el concepto de “performance” o resultados del sistema político²⁴.

Como todo estudio de ciencia política, estamos ante fenómenos multicausales y multidimensionales, y la (des)afección como actitud de apoyo (o no) político no puede ser menos. La multidimensionalidad del “political support” nos obliga a situarlo en relación a objetos concretos, especificando cuál es el objeto de la actitud que buscamos medir en un momento concreto (Abad y Cisneros 2013: 38). Dicho de otro modo, el apoyo político, en tanto que actitud hacia la política, se subdivide en varias dimensiones (más o menos según cada autor) y, cada dimensión, en sub-actitudes. Para Montero et al. (1998), por ejemplo, el apoyo a la democracia se divide en tres dimensiones: legitimidad, descontento y desafección. Sería a raíz de este estudio sobre actitudes hacia la democracia cuando se comienza a considerar la desafección como un componente diferenciado y separado de otras dimensiones actitudinales, tales como la legitimidad, el apoyo y la confianza hacia la democracia²⁵. La principal hipótesis que mantenían estos autores era que la legitimidad democrática, el descontento político y la desafección política eran dimensiones conceptual y empíricamente distintas. A través de un análisis factorial en el que se incluyeron indicadores para cada una de estas dimensiones, comprobaron como, efectivamente, las tres actitudes eran diferentes.

Con anterioridad a Montero (1998), Norris (1999) ya trató como objeto de estudio las actitudes políticas decantándose, en concreto, por el apoyo político. Si bien parece que las dimensiones actitudinales de Norris por una parte, y las de Torcal, Montero y Gunther (1998) por otra, son dispares, una atención más detallada a sus investigaciones determina una propuesta de estudio semejante. Estas investigaciones dieron inicio a una sucesión de estudios sobre la desafección política que apuntan a la importancia de este fenómeno para la democracia (Abad Cisneros y Trak, 2013). La desafección se

²⁴ Cada vez es más común en las democracias occidentales encontrar ciudadanos que, pese a presentar altos niveles de apoyo al sistema político, se muestran críticos con los resultados de dicho sistema o con las autoridades que ocupan los puestos de gobierno. Estos ciudadanos son, en términos de Hans Dieter Klingemann los “dissatisfied democrats” (Klingemann 1998, 5) o en términos de Pippa Norris los “critical citizens”. La forma de combinar y entender las actitudes de los ciudadanos hacia su sistema político, así como sus implicaciones, consecuencias y determinantes se sitúan en el punto central del apoyo político como objeto de estudio. Para ello, se hace necesario profundizar en este fenómeno.

²⁵ Para más información véase: Montero, R; Gunther, R y Torcal, M (1998) “Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección” en *REIS*. Año 98, número 83, pp.9-49.

relacionaría, pues, con una serie de actitudes negativas de la cultura política de los ciudadanos y que se focalizan hacia el sistema político; o como diría DiPalma (1970), se manifiesta en un cierto alejamiento o desapego de los ciudadanos con respecto a su sistema político, suponiendo un *“sensible alejamiento de los ciudadanos respecto a sus representantes, el desasosiego y la desesperanza en torno al futuro y, seguramente, la puesta en cuestión de algunas convicciones y valores sociales(...)”* (Ortiz y Embid, 2010:7)

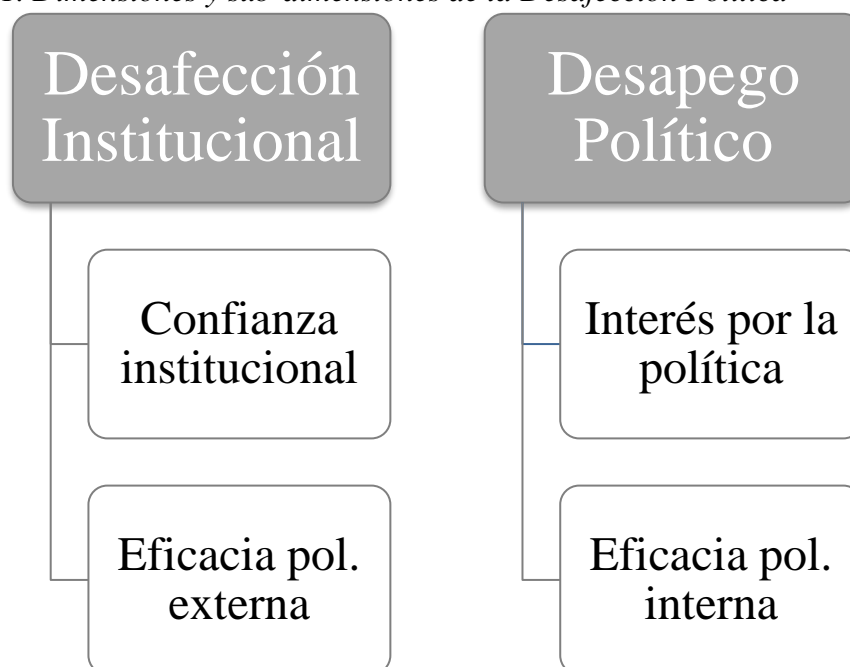
Por consiguiente, éstas actitudes afectivas o evaluativas, de apego o desapego pueden orientar nuestros estudios hacia esos elementos que marcan la medida en que los ciudadanos prestan atención a la política, ya sea en sus valoraciones de las instituciones, de la labor del gobierno, de los actores políticos, o de la medida en que los individuos creen que se les toma en consideración. *“Al mismo tiempo estas actitudes reflejan en qué medida los ciudadanos se sienten parte del proceso y si existen en ellos una predisposición a participar en él. Así, cuando en una sociedad se hallan muy extendidas entre los ciudadanos actitudes negativas hacia la política se suele recurrir al término “desafección política”* (Martín, 2005). Por desafección política entendemos el sentimiento subjetivo de ineficacia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas, pero sin que ello implique cuestionar la legitimidad del régimen político (Torcal, 2005). O lo que es lo mismo, una valoración negativa de los políticos y las instituciones, pero bajo el convencimiento de que la democracia –y sus procesos– son insuficientes, bastante mejorables, confirmando aquello de que la democracia es un mal sistema de gobierno, pero el mejor inventado hasta la fecha. La misma idea se desprende de otra de las definiciones de Torcal cuando habla de que la desafección democrática consiste en *“la existencia de un apoyo mayoritario de los ciudadanos a sus regímenes democráticos (...) junto con una falta de confianza en las instituciones, un alejamiento de la política, un sentimiento de incapacidad de poder influir en el sistema y de que el sistema, a su vez, responda a las demandas de los ciudadanos”*.

Si nos fijamos con detalle en la definición anterior se observan, en términos de Almond y Verba, dos dimensiones: una afectiva con un fuerte contenido psicológico, y otra evaluativa. Así, Torcal divide la desafección en dos sub-dimensiones –desafección institucional y desapego político–:

- Desafección institucional: Sentimientos de desconfianza hacia los representantes y las instituciones políticas a las que se imputa una creciente falta de

- responsabilidad (Pena y Torcal, 2005). Resumiendo, actitudes negativas hacia los políticos, las instituciones, el gobierno o las políticas (dimensión evaluativa).
- Desapego político: Hace alusión al distanciamiento o falta de interés de los ciudadanos en la política, así como su autoevaluación como actores políticos. Indica así mismo, en qué medida los ciudadanos expresan un cierto interés o muestran alguna preocupación por la política y los asuntos públicos (dimensión afectiva). En síntesis, el grado en que los ciudadanos se interesan por la política, se informan de ella y son capaces de comprenderla, intervenir y debatir sobre y entorno a la misma.

Cuadro 2.1. Dimensiones y sub-dimensiones de la Desafección Política



Elaboración propia.

La desafección se configura, por tanto, de forma bidimensional. Confianza institucional y eficacia interna constituyen lo que hemos dado en llamar dimensión evaluativa; e interés por la política y eficacia interna constituyen la dimensión afectiva. Las cuatro sub-dimensiones quedarían como siguen:

- La confianza institucional, que es el grado en que los individuos confían en una serie de instituciones políticas.
- La eficacia política externa, que hace referencia a la receptividad o capacidad de respuesta de los políticos y de las instituciones.

- El interés por la política puede definirse como el nivel de curiosidad que la política suscita en los ciudadanos (Van Deth, 1990: 278).
- La eficacia política interna, que constituye el grado en que el ciudadano siente que entiende la política y, en última instancia, puede influir o participar en la misma. (Montero et al., 1998: 28) (Martín, 2005: 64).

Si consideramos al igual que Montero et al. (1998) que la desafección se asemeja a una especie de síndrome, una enfermedad que oscila entre una etapa inicial y otra final, podremos establecer un continuum que oscilará entre mayor o menor desafección (Abad y Trak, 2013: 41). La desafección ha sido considerada pues como *síndrome* o enfermedad, sin embargo es más compleja, pues esa “*sensación de debilidad o de fatiga cívica se acompaña de un conjunto de conceptos que captan algunas orientaciones básicas hacia el sistema político, y cuyo denominador común es cierta tendencia a la aversión u hostilidad en su componente afectivo: desinterés, ineficacia, discontinuidad, frustración, alienación, cinismo, desconfianza, distanciamiento, rechazo, impotencia, alejamiento, separación, hostilidad. Dentro del conjunto de conceptos arriba señalados, el que se utiliza más en la literatura para señalar esta desafección política es el de alienación política (...)*” (Madueño, 2007) Contrariamente a la alienación, la desafección refiere a un conjunto de sentimientos más difusos, por lo cual los asuntos políticos son vistos como algo lejanos, faltos de importancia o carentes de sentido (Citrin, 1975: 3).²⁶

Se infiere de lo expuesto que la desafección es un término complejo, polisémico, manido y largamente tratado por la ciencia política, derivándose así la importancia de definir, conceptualizar y, posteriormente, explicar con claridad meridiana la operacionalización del concepto con la finalidad de no caer en conceptos que, si bien similares son, por el contrario, distintos al que hoy nos ocupa como objeto de estudio. Es por tanto el momento de ver la génesis del concepto, con especial incidencia en sus dimensiones y sub-dimensiones, y los principales determinantes de estas, seguido de las teorías que dan cuenta de la desafección política y las hipótesis que nos suscitan.

²⁶ Citado por Montero, R; Gunther, R y Torcal, M (1998) “Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección” en *REIS*. Año 98, número 83, pp.9-49.

2.2 La desafección política en sus sub-dimensiones

Como ya hemos adelantado en la aproximación inicial, el concepto desafección política se divide en dos dimensiones con sus correspondientes sub-dimensiones. En este apartado veremos en detalle cada una de ellas, mostrando cómo se han estudiado previamente y cuáles son sus principales determinantes y variables explicativas.

Confianza en las Instituciones

Desde 1978 España disfruta, tras cuarenta años de dictadura, de una democracia como forma de gobierno, sin embargo, su consolidación ha estado acompañada paradójicamente de una caída en la confianza política. Esta tendencia es semejante a la también experimentada por las llamadas democracias de la tercera ola, así como a las más antiguamente establecidas. Las democracias occidentales se encuentran todas inmersas en lo que Crozier, Huntington y Watanuki (1975) llamaron una constante insatisfacción con, y una falta de confianza en, el funcionamiento de las instituciones de los gobiernos democráticos. Los *“results show that political trust, understood as citizens’ confidence in political institutions, has declined in the new democracies during the last two decades and does not seem to have increased in the established ones either”* (Catterberg y Moreno, 2006). La confianza constituye, por tanto, ese sentimiento que mediante una relación de esperanza une a unos individuos con otros, con algunas cosas, o, en este caso, con sus instituciones políticas. Entendida de esta forma podemos afirmar que es algo que cuesta mucho ganar, y muy poco perder. Este puede ser el caso de las instituciones políticas. Prestando atención al gráfico que más adelante se expone, puede verse un declive continuado en la confianza depositada por los ciudadanos españoles en sus instituciones, y con especial relevancia, en las instituciones políticas. La cuestión de a qué se debe esa caída ha dado lugar a ríos de tinta e investigaciones de todo tipo, más adelante se exponen las que a nuestro entender son las más precisas. Baste en este punto afirmar que las que mayor consenso reúnen, y las que nosotros apoyamos son las que atribuyen la caída en la confianza a explicaciones puramente políticas (Pharr y Putnam 2000), bien como causa del mal desempeño gubernamental, bien como causa de la emergencia de escándalos de corrupción (Della Porta 2000), o bien a causa de las conductas desarrolladas en el ejercicio del cargo (Pharr, 2000).

La literatura revisada sobre la confianza en las instituciones democráticas coincide en señalar que las instituciones han sufrido un declive en términos de confianza. “*The most important finding is that during this decade, all the public institutions examined suffered a significant decline in confidence (...) Problems of confidence have been more pervasive in the public than in the private sector sector*” (Newton y Norris, 2000). De hecho no hay artículo, libro o autor que contradigan el descenso general en la confianza institucional. Ya en 1983 Lipset y Schneider (1983) se preguntaron por el aparente decaer en la confianza en el gobierno en Estado Unidos, y por las características de ésta expresión de malestar. Hay que recordar que la confianza cayó en EE.UU desde un 80% en la década de los cincuenta a un 33% a finales de los ochenta, lo que hizo que surgieran estudios numerosos sobre la temática²⁷.

En cualquier caso, Occidente está experimentando una crisis de confianza política. Este descenso o disminución de la confianza política en las democracias occidentales ha sido estudiado en los últimos años por Zmerli et al. (2013), Hetherington (1999, 2006), Newton (2006), Gutiérrez-Espeleta & Delgado-Molina s. f.; Mishler & Rose (2001); Montero Gibert et al. (2008); Paramio (1998, 1999); Wroe et al. 2013), y es según Coromina (2015), *el resultado de una sofisticación política mayor y de una movilización cognitiva de los ciudadanos, lo que hace aumentar sus expectativas hacia el gobierno*. Tal es el declive que se ha llegado a afirmar que la democracia ya no es cuestión de confianza sino de gestión de la desconfianza (Krastev, 2013), habiéndose extendido una especie de cultura de desconfianza frente al poder y una preocupación por las prácticas de quienes gobiernan (Inglehart, 2005).

²⁷ No obstante, conviene hacer una pequeña distinción con respecto a los estudios estadounidenses en materia de confianza, que hace que hayan de ser tomados con cautela; no siendo generalizables, en sentido amplio, sus conclusiones al resto de Europa y su tradición teórica. Ello reside en el hecho de que entienden los estadounidenses cuando se les pregunta por su confianza en el gobierno; en línea con King (2000) para ellos el gobierno es inteligible, una “cosa” que está unificada, pero también diferente, asumiendo una forma física, mientras que para los europeos es un concepto mucho menos claro. Haciendo un símil, para los americanos su presidente es no solo el cabeza de gobierno, es una especie de monarca, su mayor símbolo; de tal forma que cuando un presidente mancilla su propia reputación, mancilla América²⁷. En este punto King añade también que mientras los americanos son susceptibles de estar indignados por el desempeño del gobierno y de sus políticos; los europeos esperan relativamente menos de sus líderes políticos, mostrándose contentos cuando se comportan bien y no terriblemente sorprendidos cuando no lo hacen. Y quizás ahí residan las particularidades del descenso de la confianza en Estados Unidos con respecto a otras naciones desarrolladas (Dalton 2017; 1999).

En resumen, esa confianza o desconfianza institucional, de forma general, es el grado en que los individuos confían en una serie de instituciones políticas, una declaración ciudadana de que las instituciones son de fiar²⁸. De acuerdo con la literatura más específica, los ciudadanos deben confiar en el gobierno si éste (gobierno) está trabajando bien, teniendo presente que una disminución en la confianza ciudadana en el gobierno supondría un mal presagio para muchas sociedades democráticas contemporáneas (Warren, 1999). Sin embargo, otros autores como Inglehart y Norris sostienen que un descenso de la confianza en las instituciones no tienen porque ser negativo o suponer un mal presagio, sino que a la larga supondría una especie de incentivo para la mejora del sistema al establecerse unos criterios nuevos y mas exigentes para evaluar la gestión del gobierno, dicho en otros términos, “(...) *un cierto grado de desconfianza puede ser una condición necesaria para la calidad democrática*” (Llerra, 2014).

Ahora bien, retomando de nuevo a Warren, vamos a suponer que el gobierno trabaja mal; existiría como consecuencia una desconfianza en el gobierno, pero ello no tiene por qué extenderse al sistema en su conjunto, sin embargo, suele ocurrir así. Esto se debe a que la confianza política se ha asociado repetidamente con la confianza en el gobierno. Como resultado, confianza política y confianza en el gobierno se convierten en conceptos intercambiables (Hibbing y Theiss-Morse, 1995, 2001; Kanji y Nevitte, 2002 en Torcal, 2014); además de que se produce una translación solidaria de la desconfianza hacia el resto de instituciones políticas²⁹. Por ello, en esta investigación optamos por tomar únicamente la confianza en las instituciones políticas, dejando de lado la evaluación individual del desempeño del gobierno o de la oposición. Dejando sentado, además, que cuando hablamos de confianza en las instituciones políticas estamos ante un sentimiento, una actitud de confianza, dicho de otro modo, entendemos que la confianza se define por la creencia de que las instituciones actúan de acuerdo a lo que los ciudadanos esperan de ellas. Es, por tanto, un sentimiento subjetivo.

²⁸ En su sentido más amplio, se refiere a las valoraciones de las instituciones centrales del sistema político por parte de los ciudadanos (Lipset y Schneider 1983; Magalhães, 2006; Denters, Gabriel y Torcal, 2007).

²⁹ La creciente personalización de la política lleva a que el grado de confianza institucional o política dependa de las evaluaciones concretas que la ciudadanía hace de los líderes políticos que representan las principales instituciones del Estado (Camps 2009).

Al margen de la posición adoptada en esta investigación acerca de la confianza en las instituciones, las teorías que han tratado de explicar el origen de la confianza (*political confidence* o *political trust*³⁰) pueden agruparse en torno a dos tipos generales de constructos teóricos: exógenas y endógenas; ambas en relación con las teorías culturales, por una parte, y con las teorías institucionales, por otra. Las explicaciones culturales-exógenas hacen referencia a que la confianza en las instituciones se origina fuera de la esfera política mediante los procesos de socialización temprana. A través de la socialización los individuos aprenden los elementos socioculturales de su medio y los incorporan a las estructuras de su personalidad proyectándolos con posterioridad sobre su cosmovisión de las instituciones políticas. Las experiencias y situaciones vividas participando en asociaciones voluntarias, la cooperación y compromiso con los demás, una educación que fomenta valores de cultura cívica crearán capital social y una confianza social y personal que dará como resultado altos niveles de confianza en las instituciones políticas (Montero, Zmerli, y Newton 2008; Putnam 2011). En palabras de Mishler y Rose (2001) *“From a cultural perspective, institutional trust is an extension of interpersonal trust, learned early in life and, much later, projected onto political institutions, thereby conditioning institutional performance capabilities”*.

Desde esta perspectiva exógena o socio-psicológica (Newton y Norris, 2000), *“la confianza sería una especie de orientación afectiva que forma parte de nuestra estructura básica de la personalidad y es en gran medida independiente de nuestra experiencia del mundo político externo”*. Sintetizando, la confianza institucional se basaría en aspectos básicos de la personalidad, de tal modo que la socialización temprana y los rasgos básicos de una personalidad cualquiera, innatamente formados en la psique de los individuos, dan lugar a que se confíe en los demás o no, a que se alberguen pensamientos optimistas sobre la propia vida estando dispuesto a ayudar a otros y cooperar, o no.

³⁰ Podemos distinguir entre dos tipos de confianza (Luhmann, 1988): una es la confianza explícita que se deposita en una persona o institución a la hora de tomar decisiones de riesgo (trust); otra la confianza implícita que se manifiesta al recurrir de forma rutinaria (no reflexiva) a personas o instituciones en la actividad social (confidence) Citado por (Paramio 1998). Ver también, (Montero Gibert, Zmerli, y Newton 2008): *“el término trust debería reservarse para las actitudes hacia los individuos, y que el de confidence debería ser aplicado a las instituciones. Mientras que la confianza social (trust) pertenece a la esfera privada y es una característica de las relaciones personales basadas en las experiencias y los conocimientos de primera mano, la confianza política (confidence) pertenece a la esfera pública y política y se construye en base a fuentes secundarias, en especial a los medios de comunicación de masas (Newton, 1999a: 179)”*

Ahora bien, éstas teorías tienen una crítica inmediata que, de ser ciertas, provocarían que la confianza tanto social como política e institucional permaneciera constante en el tiempo, además de dar lugar a una estrecha correlación entre confianza individual y confianza en las instituciones; de modo que aquellas personas que dicen confiar en otras personas tendrían también un alto grado de confianza en las instituciones. Estas teorías vinculando ambos tipos de confianza no han logrado registrar, en general, una gran correlación y significatividad en sus investigaciones e hipótesis (Newton, 1999; Newton y Norris, 2000), no obstante, hay algunas que han logrado afrontar con éxito su rechazo a los hallazgos teóricos previos, descubriendo que confianza social y política están asociadas a nivel individual (Montero Gibert, Zmerli y Newton, 2008).

Las que sí han logrado una mayor aceptación, registrando mayor significatividad en sus resultados son las explicaciones institucionales-endógenas, que plantean la idea de que la confianza en las instituciones se debe a la forma en que los ciudadanos evalúan el desempeño de tareas por parte de las instituciones y sus titulares: “*Institutional theories, by contrast, hypothesize that political trust is politically endogenous. Institutional trust is the expected utility of institutions performing satisfactorily (see, e.g., Coleman, 1990; Dasgupta, 1988; Hetherington, 1998); it is a consequence, not a cause, of institutional performance*” (Mishler y Rose, 2001). Y precisamente porque los individuos son quienes evaluarán el desempeño y funcionamiento de las instituciones, estos juicios variarán estando aleatoriamente distribuidos entre las sociedades. No todos los ciudadanos se verán afectados en la misma medida por las actuaciones institucionales. Habrá ciudadanos a los que les afecte el desempleo, la inflación y la recesión económica –y sus consecuencias sobre el sistema de salud, la educación, servicios y garantías sociales– y los habrá ganadores en todo este proceso, habrá ciudadanos cuyo nivel de expectativas sobre lo que espera de las instituciones será cubierto, y otros cuyas expectativas no serán satisfechas (Miller y Listhaug 1990), habrá ciudadanos a los que fenómenos como la corrupción les provoque un profundo malestar, y los habrá que la consideren una acción inherente a la naturaleza humana. En resumen, todo dependerá del prisma desde el que se mire.

Al mismo tiempo las explicaciones endógenas y exógenas, o culturales e institucionales, presentan una doble dimensión macro y micro, con notables diferencias. Las teorías de dimensión macro plantean la hipótesis de que la confianza supone un propiedad

colectiva ampliamente compartida por los individuos de una sociedad. En contraposición, las teorías micro hacen hincapié en la variación de la confianza entre los individuos de una sociedad basándose en las diferencias de socialización, origen social, percepciones individuales, experiencias políticas y económicas, etc.³¹. A modo de resumen:

Cuadro 2.2. Teorías acerca de la confianza en las instituciones.

	Macro	Micro
Teorías institucionales (endógenas)	Desempeño gubernamental	Evaluaciones individuales sobre el desempeño basados en las circunstancias personales y en los valores individuales
Teorías culturales (exógenas)	Cultura Política/Cívica	Socialización individual

Elaboración propia.

En estrecha relación con las teorías mencionadas se encuentran las explicaciones que incluyen la caída de la confianza como parte de un marco conceptual de mayor amplitud en relación al apoyo político³² (Denters et.al, 2006; Newton, 2006). Para estos autores el apoyo político cae en picado en la medida que los ciudadanos se vuelven más críticos con sus líderes políticos, sus instituciones de gobierno y con su sistema de democracia. De modo que una de las respuestas, por tanto, será la caída de la confianza en las principales instituciones.

³¹ *Within both cultural and institutional theories, important distinctions exist between macro and micro variants. Whereas macro-cultural theories emphasize the homogenizing tendencies of national traditions and make little allowance for variation in trust among individuals within societies, micro-cultural theories focus on differences in individual socialization experiences as sources of significant variation in political trust within as well as between societies. To an even greater extent, macro-institutional and micro-institutional theories are distinct. Macro-institutional theories emphasize the aggregate performance of institutions in such matters as promoting growth, governing effectively, and avoiding corruption. The outputs of institutions are assumed to determine individual responses. By contrast, micro-institutional theories emphasize that individual evaluations of institutional performance are conditioned by individual tastes and experiences, for example, whether a person thinks that political integrity or economic growth is more important and whether that individual personally has experienced the effects of corruption or the benefits of economic growth. (Mishler y Rose, 2001).*

³² Para hablar del *political support* nos remitimos a la teoría del apartado anterior, y en especial a Easton (1975), sin olvidar las estrechas relaciones que se establecen entre las teorías del capital social, el desempeño político y el apoyo político (Newton, 2006).

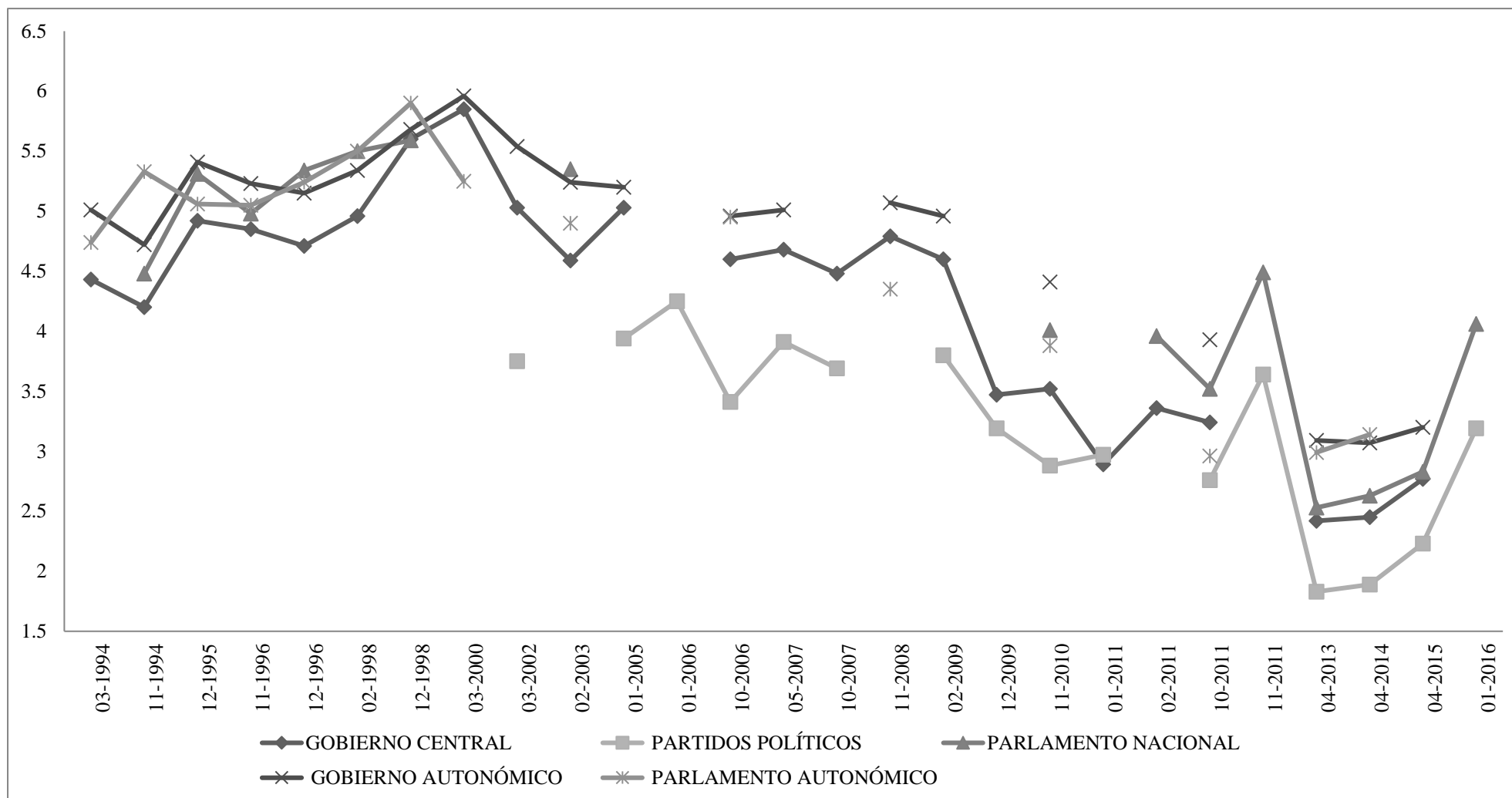
Aun observándose que la confianza en las instituciones políticas es objeto de cambio, no sabemos los porqués. Hasta aquí hemos ido haciendo un repaso por las investigaciones y teorías acerca de la confianza política y en las instituciones, pero hemos dejado de lado las causas de esta patología consistente en el declive de la confianza. Las razones que se han dado son variadas entre autores y tradiciones, algunos insisten en que la causa de la desconfianza reside en las evaluaciones económicas que hacen los ciudadanos acerca de la capacidad de respuesta de las instituciones a las situaciones de crisis (Denters, Gabriel, y Torcal, 2007; Torcal, 2014; Offe, 2006; van der Meer, 2010; Van Erkel y Van Der Meer, 2016), para otros es la corrupción política y su emergencia como problema en la opinión pública con la consiguiente quiebra de fidelidad la que origina la desconfianza (Pellegata y Memoli 2016; Villoria 2006; Della Porta, 2000), para otros son los cambios culturales, económicos y políticos que se están dando en las sociedades post-industriales (Inglehart, 1991, 1998; R Inglehart y Welzel 2006a), algunos, originalmente, plantean que la caída de la desconfianza sería debida a la imagen transmitida de los políticos y los partidos por parte de los medios de comunicación en la que éstos aparecen como ambiciosos, ineficaces y centrados en sus propios intereses (Uriarte 2001) o como Ansolabehere e Iyengar (1995) que afirman en sus estudios que quienes fueron sometidos a anuncios o campañas negativas de publicidad se mostraban significativamente menos propensos a manifestar confianza en el proceso político como un todo, afirmando que “el tono de la campaña política contribuye poderosamente a una cada vez más escasa participación del público y a un crecimiento del cinismo”; los hay que se centran en la cultura de la legalidad para explicar la desconfianza (Llera, 2016) y, finalmente, hay autores que establecen que se debe a todas las anteriores (Putnam, Pharr y Dalton, 2000), pero de todas las explicaciones propuestas, la que más nos ha sorprendido es la que vincula la polarización política con la caída en la confianza política. Para King et al. (1997) la política de la polarización es una política de la desconfianza, de tal modo que a mayor polarización política menor confianza en el gobierno y en las instituciones puramente políticas.

Más adelante, nosotros investigaremos y trataremos de ver cuál o cuáles son las causas de estos cambios; aunque ciertamente, hemos de afirmar que las que más apoyo y respaldo teórico han recibido son aquellas que relacionan la pérdida de confianza bien con el desempeño, bien con la actuación de los políticos en el cargo. Eso sí, siempre hablando de confianza en instituciones meramente políticas.

En cualquier caso, todas estas explicaciones que se encuadran, a grandes rasgos, dentro de ambas teorías –culturales e institucionales, en sus dimensiones macro y micro– han sido objeto de críticas. No se trata aquí más que de esbozar las teorías existentes acerca de los orígenes de la confianza política, ni nuestra intención reside en la comprobación de las mismas. Sin embargo, nuestra intención sí es la comprobación de la variación de la desafección política en el tiempo y, por tanto, la comprobación de la variación de sus dimensiones; en este caso particular de la confianza política. Así, podemos ver que la confianza en las instituciones ha sido objeto de una variación en el tiempo; variación que se concreta en un descenso continuado para el periodo observado. Esta constatación nos introduce, a priori, a comenzar a vislumbrar que quizás estemos en lo cierto al afirmar que la desafección política no es una actitud permanente en el tiempo, pues la confianza política (una de sus subdimensiones) ha sufrido un paulatino declive. Ahora bien, siendo cautos, hablamos de cambios en una de sus dimensiones, faltando por comprobar variación o cambio en el resto: eficacia política interna y externa e interés por la política.

Por todo lo expuesto, en este estudio nos decantamos por una definición de la confianza política entendida como la confianza entre los ciudadanos y las élites políticas e instituciones (Newton, 2007), como una función del rendimiento de éstos últimos debido al cambio de las expectativas sociales, debido a la falta de capacidad para representar los intereses de la ciudadanía, debido a la ausencia de apariencia ética con la que los cargos públicos actúan en representación de la ciudadanía y debido al papel de la información y la comunicación actuales que en muchos casos exacerbaban y exageran la vida política buscando una teatralización de la misma auspiciados por la búsqueda constante de la máxima audiencia. De ahí que prestemos atención a los factores institucionales mediante la introducción de una perspectiva longitudinal a largo plazo, dejando de lado las investigaciones que comparan la confianza entre países asumiendo que los individuos evalúan el desempeño de sus gobiernos e instituciones en comparación con el desempeño de otros países.

Gráfico 2.1. Evolución confianza instituciones políticas 1994-2016



Elaboración Propia. Datos CIS.

Interés por la Política

Esta subdimensión de la desafección política ha sido, junto con la confianza en las instituciones, una de las actitudes políticas que más atención han suscitado en los estudios de cultura política³³, así como uno de los conceptos más importantes en el estudio del comportamiento político, en tanto que puede funcionar como mecanismo predictor. Es por ello que no es de extrañar que el interés por la política sea considerado por parte de la mayoría de la literatura como una condición necesaria para la democracia.

De forma tradicional se ha venido considerando, y los datos así lo han corroborado, que el interés por la política es bajo y típicamente estable (Van Deth y Elff, 2004; Martín, 2004, 2005; Zuckerman, Fitzgerald, y Dasovic 2007, citado por Prior, 2010). Los análisis indican una “*exceptionally high absolute stability in political interest both from year to year and in the long run*” (Prior, 2010) y lo mismo puede hacerse extensivo al caso español. “*El dato agregado de interés por la política de los españoles, en cambio, se ha caracterizado por una notable estabilidad ya que se puede decir que durante casi todo el periodo analizado la proporción de los ciudadanos que dicen interesarse por la política se ha situado en torno a un cuarto de los españoles mayores de 18 años*” (Martín 2004). Con la crisis económica y social este escenario de estabilidad, sin embargo, ha empezado a esbozar un cambio de patrón hasta ahora no conocido. Un vistazo general a la evolución del interés por la política en España nos muestra que está experimentando un incremento continuado desde 2008 hasta ahora, con un punto de mayor inflexión desde 2011 –momento en el que se produjo el 15M. ¿Qué puede explicar esto?

Algunos autores hablan de que a pesar de que se produzcan variaciones, la dinámica registrada por el interés de las personas vuelve a la estabilidad a largo plazo de forma rápida después de las perturbaciones causadas por situaciones políticas o personales; en particular afirma Prior (2010): “*In short, political interest behaves like a central element of political identity, not like a frequently updated attitude.*” También en otros estudios

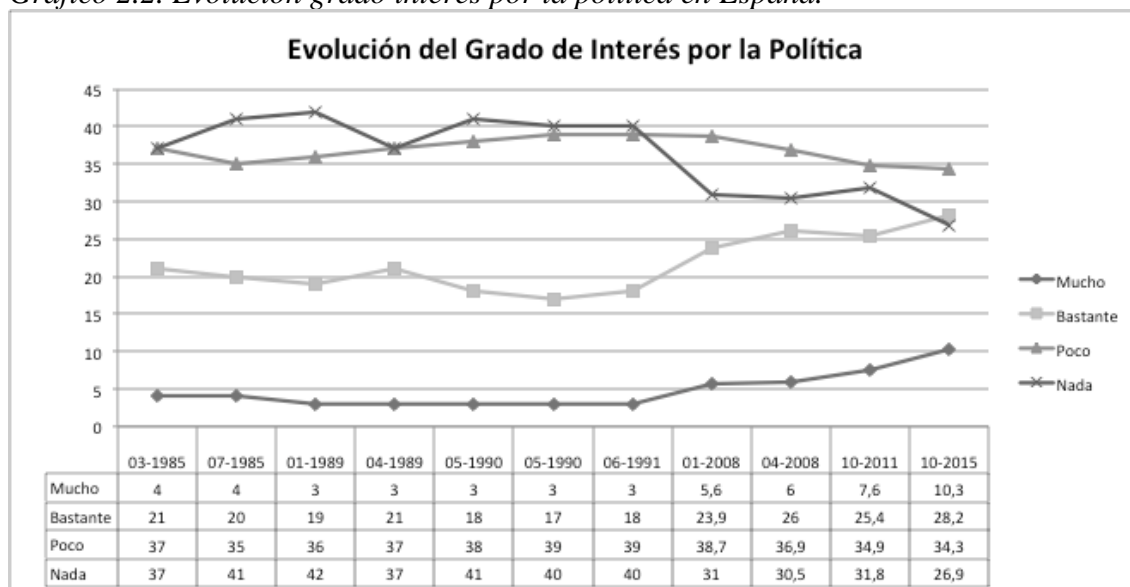
³³ En castellano disponemos de algunas tesis que exponen de forma excelente la cuestión del interés por la política (véase Martín, 2013).

se argumenta que los cambios experimentados en el interés por la política pueden deberse a errores de medida (Prior, 2010:19) (Lee, Lin y Stevenson, 2015). En esta investigación, en cambio, nosotros sostenemos que esto es un indicio de que algo está cambiando en esta actitud de interés por la política, o que, al menos, se están produciendo variaciones debido a especiales coyunturas que, a su vez, se traducirán en modulaciones de la desafección política contradiciendo de ese modo las hipótesis que afirmaban, de acuerdo con las teorías más culturalistas, que la desafección era una actitud estable en el tiempo. En el mismo sentido, he de reseñar que no estamos solos en esta defensa del cambio en el interés por la política, por ejemplo, Van Deth y Elff (2004) ya señalaban que la politización de las sociedades, la economía y la política podían explicar cambios en el interés por la política; otros como Dalton (2002) llamaban la atención de que la tendencia al aumento del interés político en las democracias industriales avanzadas era inconfundible, pronunciándose en igual sentido Bonet y Montero (2006) cuando hablan de un incremento en el interés por la política, en este caso, local y autonómica. Por tanto, volvemos a hacer hincapié en que la estabilidad del interés no debe ser como algunos investigadores se esfuerzan en señalar.

Admitiendo por el momento la afirmación de que la democracia, por sí sola, no fomentaba el interés por la política, sino que incluso lo desincentivaba, y admitiendo también las hipótesis que atribuyen una posible causa del descenso del interés a la desaparición de las circunstancias a las que dirigir la lucha política (Martín, 2004), la emergencia de un periodo político de polarización ideológica, incertidumbre y crisis – política y social– pueden tener como consecuencia la emergencia –real o imaginada– de un enemigo común contra el que dirigirse incrementando la lucha política y, por ende, el interés. Una afirmación con frecuencia utilizada en los tiempos que corren por las generaciones que lucharon contra el franquismo puede reflejar y albergar bien este tipo de pensamiento: “Contra Franco vivíamos mejor”. Esta frase captura la esencia de lo que acabamos de expresar. La existencia de algo a lo que dirigir nuestros esfuerzos políticos incrementa el interés por la política, e incrementa la movilización y la participación política. Quizás prestando atención a los datos de interés por la política, podamos comprobar esa hipótesis. En cualquier caso, hemos de colegir que el surgimiento de ese enemigo común al que dirigir la atención y lucha política ha venido a producirse de abajo a arriba, desde la base social a la clase política. La ampliación de la brecha entre representantes y representados ha hecho que amplios sectores de la

sociedad se movilicen por sí solos –aumentando interés y participación–, contradiciendo aquellas teorías que hipotetizaban que el aumento del interés tendría que ser incentivado desde las élites y su movilización³⁴.

Gráfico 2.2. Evolución grado interés por la política en España.



Elaboración Propia. Datos CIS.

Si prestamos atención al gráfico puede verse como las personas que se interesan mucho por la política han pasado de un tan sólo 4% en 1985 a un 10,3% en 2015, y lo mismo podemos ver para los individuos que dicen interesarse bastante. En el lado contrario, se aprecia un descenso en dirección inversa; destacando con especial fuerza la evolución experimentada por aquellos que decían no interesarse nada por la política, que han decrecido en once puntos.

Y lo mismo puede decirse de las personas de menor edad, así, los jóvenes españoles cada vez están más interesados en la política y muestran también un mayor interés por las acciones de participación ciudadana y de movilización social, según el estudio “Dossier de Juventud: indicadores básicos” del Centro Reina Sofía (CRS) sobre Adolescencia y Juventud. Concretamente, el interés por la política entre los jóvenes ha

³⁴ Véase Martín (2004): Para fomentar la motivación de los ciudadanos para que se interesen por la política es importante que el sistema insista en la importancia de prestar atención y de reflexionar sobre las implicaciones de la preferencia de uno antes de expresarla públicamente. "Un sistema político que promueva la ideología y la participación constante (...) pasará la responsabilidad a los ciudadanos individuales para que lleven a cabo su tarea de forma escrupulosa" (...)

crecido del 23,3 por ciento en 2004 hasta el 40,7 en 2012, según este estudio. Al mismo tiempo, la participación juvenil en asuntos de política, movilización ciudadana e implicación social ha aumentado de manera significativa en los últimos años y ha cambiado en sus formas de expresión. Así, más de la mitad de los jóvenes considera Internet el mejor canal de expresión y participación³⁵.

El marco teórico clásico coincide al afirmar que el interés por la política puede definirse como el nivel de curiosidad que la política suscita en los ciudadanos (Van Deth, 1990). Sin un nivel mínimo de curiosidad sobre la política, los ciudadanos ni siquiera serán conscientes del proceso político, ni de las oportunidades para defender su bienestar y contribuir a las decisiones colectivas (Jan W. Van Deth y Elff, 2004). Hablamos, de este modo, de que ese grado de curiosidad o de interés hará a las personas más conscientes del mundo político de su alrededor, hará que probablemente participen políticamente en mayor medida, e incluso hará que se incentiven actividades como el voto. Pero también en sentido contrario, ese interés puede tener como resultado ciudadanos críticos (*critical citizens*) que incrementen la presión para abordar reformas estructurales en el sistema político, económico o social, o para conseguir gobiernos que rindan cuentas; abogando por una democracia directa donde se brinden mayores oportunidades a los ciudadanos para decidir sobre lo que consideran prioritario, en lugar de sólo contar con ellos en elecciones celebradas cada cuatro años. En otras palabras, un mayor interés puede alimentar mayores demandas hacia el sistema.

Atendiendo a los distintos enfoque teóricos sobre el interés por la política, las teorías sobre su origen y cambio pueden enmarcarse dentro de las explicaciones más generales sobre el cambio de actitudes políticas (puesto que el interés por la política ha sido objeto de investigación atendiendo más bien a sus causas, dejando de lado un encuadre de mayor amplitud que atienda también a las consecuencias). De forma general éstas explicaciones se remiten a las preguntas: ¿quién, qué y cómo puede provocar cambios en el interés por la política? (agentes y mecanismo); ¿pueden cambiar las actitudes? Y si

³⁵ Para mayor detalle léase: Informe Sobre Adolescencia y Juventud (Reina Sofía), 2015. Crece el interés por la política y la participación ciudadana entre los jóvenes españoles. [en línea]. [Consulta: 1 abril 2016]. Disponible en: <http://adolescenciayjuventud.org/es/blogs/planeta-joven/item/crece-el-interes-por-la-politica-y-la-participacion-ciudadana-entre-los-jovenes-espanoles>.

es así ¿cambian puntualmente y luego retornan a su estado? (posibilidad de cambio). En definitiva, hablamos de tres tipos de explicaciones: culturales, institucionales o políticas (de coyunturas críticas para algunos autores) y racionalistas.

Las *teorías culturales* serían aquellas que observan el interés por la política como consecuencia de la cultura del país; buscando en ella los factores explicativos de esta actitud. Por consiguiente, serían los individuos los que habrían internalizado un interés por la política a lo largo de sus vidas, debiéndose, por tanto, prestar a atención a la socialización de los individuos dentro de una cultura política concreta. Destacados exponentes de este enfoque serían Almond y Verba. La cultura aprehendida mediante el proceso de socialización habría inculcado a los individuos “*un patrón histórico de significados reflejado en símbolos, un sistema de concepciones heredadas en formas simbólicas por el cual los hombres se comunican, se perpetúan y desarrollan su propio conocimiento y actitudes sobre la vida*” (Geertz, 1973:89).

Los *enfoques racionalistas* serían aquellos que centran el cambio de actitudes, en este caso del interés por la política, como consecuencia de una maximización de la utilidad. Así, el interés por la política estará sometido a una actualización constante de acuerdo a las evaluaciones diarias sobre la política. Estas teorías estarían estrechamente relacionadas con las teorías de la elección racional. De acuerdo con Martín et al. (2006) hay dos formas posibles de entender este criterio de maximización de la utilidad. Por un lado, cabe pensar que serán los individuos con más recursos aquéllos a los que les "cueste" menos interesarse por la política. Por otro, la maximización se relacionaría con la evaluación de los resultados políticos, de tal forma que los individuos que consideren que los resultados u outputs les benefician, tendrán un mayor interés por la política.

Por último, las teorías institucionales o de coyunturas críticas hacen hincapié en que determinadas situaciones puede llevar a las personas a un cambio en su forma de entender la política, las instituciones y las relaciones con las élites. De modo que “*el camino por el que se opta en una coyuntura crítica puede producir una nueva experiencia y, por tanto, una revisión de las conclusiones de la experiencia anterior que conlleve un cambio en las percepciones de la política y de la relación entre ciudadanos y política*” (Martín, 2013). Bajo estas circunstancias especiales en las que, por ejemplo, estallan casos de corrupción, o en las que los niveles de paro sus insostenibles, los

ciudadanos llevarían a cabo una revisión entre el desempeño gubernamental ideal comparado con el actual; aumentando el interés por la política a la hora de informarse e intentar influir en política y en el sistema. Sin embargo, *a partir de ese momento, fundacional y crítico, la tendencia volvería a ser la estabilidad y tan sólo una nueva coyuntura crítica podría lograr un cambio en las actitudes de los ciudadanos hacia la política y, por tanto, en su interés por la misma* (Martín, 2013)

Los estudios sobre el interés por la política enmarcados dentro de cualesquiera de las perspectivas definidas se han desarrollado en varios frentes. Algunos han centrado su atención en el significado mismo del interés por la política (Martín, 2003; 2005)³⁶. Otros han tratado de desentrañar sus causas (Coffe 2013; Carol Galais 2012; Carolina Galais 2012a) centrándose bien en la edad, bien en el género. En lo referente a la edad, cuando las cohortes de mayor edad son reemplazadas por las más jóvenes se incrementa el interés por la política debido no solo al efecto homogeneizador de la edad (Justel 1992a), sino a los cambios derivados del desarrollo económico y social que afectan, entre otros, al nivel educativo y a la esperanza de vida. En todo caso, estos estudios realizan sus análisis sobre datos anteriores al inicio de la crisis –política y social– lo que las matiza en cierto modo al no poder explicar los cambios actuales en el interés, aunque ya advierten que esto podría ocurrir³⁷. Una de las razones fundamentales en las limitaciones del poder explicativo de la edad reside en su carácter espúreo una vez controlados otros factores. Los cambios en las actitudes políticas, y concretamente en el interés por la política, estarían así en estrecha vinculación con el cambio cultural (Inglehart, 1991).

Por lo que respecta al género, las diferencias todavía persisten entre hombres y mujeres, sobre todo, a nivel de actitudes de implicación política como son la eficacia política y el interés, en este caso que nos ocupa. Verge Mestre y Tormos Marín (2012) descubrieron

³⁶ Aunque se trata de una tesis doctoral amplia que, entre otros temas, trata de las diferencias existentes en el nivel de interés por la política entre Grecia y España –dos países con una historia democrática parecida– y de la influencia de los acontecimientos históricos de esta historia sobre las actitudes ciudadanas, contiene un estudio concienzudo sobre lo que significa el interés por la política y su evolución en nuestro país.

³⁷ La única sombra que se presenta –como posible fuente de cambio actitudinal que debería ser recogida en futuros estudios– es la crisis económica que comienza precisamente en el año en que se detienen los datos manejados y que podría alterar los valores de cohortes en formación, probablemente afectando a la percepción de actores e instituciones representativas, pero también por lo que respecta a la curiosidad y atención por los asuntos públicos.

que son los factores situacionales como el reparto de tareas domésticas y el cuidado las que explican las diferencias de género en el interés por la política; de tal modo que, cuanto mayor tiempo dedican las mujeres al cuidado de los hijos y mayores, y a las tareas del hogar, menor interés muestran en política. En este sentido, también cabría esperar que aquellos hombres que dedican tiempo al hogar y a la familia mostrasen menor interés.

También ha habido quienes han intentado investigar la influencia sobre el interés de los modelos participativos, tales como la democracia directa u otras formas de participación (Ladner y Fiechter, 2012; Borge et al., 2012). Algunas investigaciones de este campo descubrieron que la exposición a opiniones divergentes en una deliberación afectan al interés mismo por la política (Torcal y Maldonado 2014). El intercambio de opiniones con otros individuos con puntos de vista diferentes, al igual que la exposición a medios de comunicación que presentan opiniones contrarias a las de uno, pueden afectar al interés por la política aunque en direcciones diferentes. Mientras discutir de política con quien tiene un punto de vista contrario al nuestro hunde el interés –sobre todo si es alguien con quien tenemos lazos estrechos–, exponerse a opiniones divergentes de los medios de comunicación tendría un efecto positivo sobre el interés político. Esto, además, se agrava en sociedades como la española donde se ha incrementado el grado de polarización política (sus *cleavages*, en concreto), algo que necesariamente ha de afectar a las actitudes políticas como la desafección, siendo ciertamente una función creciente de la relevancia de esas divisiones profundamente arraigadas dentro de la sociedad (Van Deth, J W y Elff, 2004: 486). Dicho en otras palabras, a mayor polarización, mayor desafección, y a mayor polarización mayor interés por la política³⁸.

³⁸ Para una mayor profundización de la tesis de la polarización en el interés por la política véase (Van Deth, J W y Elff, 2004: 487):

“(...) the level of political interest among the populace also is an increasing function of the relevance of the role of government in society. Three aspects of this role can be distinguished: the degree of state intervention, the openness of the political system and the control capacity of the state.

The degree of state intervention refers to the significance of the state as a central agency for distributing resources and benefits. Modern states employ a large portion of the workforce. Thus, state intervention should be a major incentive for political interest of individual citizens. A political system with a low degree of state intervention offers a relatively weak stimulus for citizens to show political interest (and viceversa).

Political system openness refers to the extent to which the polity offers opportunities for political participation (...) Just as with the previous aspect of politicisation, the significance of

Los estudios sobre el interés, por otra parte, no solo se han centrado en analizar cómo se ve afectado y cuáles son sus condicionantes, sino que la investigación sobre el interés por la política ha dado pie a estudios que dan prioridad a los instrumentos de medida, desarrollando metodologías y herramientas particulares para su correcta medición (Lee, Lin, y Stevenson 2015). Finalmente, los menos, y en estrecha relación con el tema central de esta tesis, han intentado hallar evidencia empírica sobre su estabilidad o variabilidad a través del tiempo (Jan W. Van Deth y Elff 2004), mostrando que el nivel de desarrollo económico de una sociedad tiene mucho que aportar a la hora de explicar la variación del interés por la política a nivel agregado.

Con todo, el conjunto de condicionantes que actúan sobre el interés por la política son diversos. Al igual que para otras actitudes los más habituales son: sexo, edad, nivel educativo y el estatus socioeconómico, sin olvidar el pasado de la socialización. Algunos de ellos acaban de ser vistos. En líneas generales, se espera que sean los hombres quienes muestre mayor interés por lo que ocurre en política, no obstante, como acabamos de ver esto es debido de forma fundamental a la falta de reparto de tareas en el hogar³⁹, en el que las mujeres continúan asumiendo roles de cuidado. Sin embargo, lo hombres también pueden experimentar un decrecimiento de interés al asumir esos mismos roles o, por el contrario, perder interés por factores situacionales como la carga laboral (Verge Mestre y Tormos Marín, 2012).

Al igual que veremos para la eficacia política, en el caso del interés, la edad constituye también una actitud ante la vida. Los más jóvenes presentan un escaso interés en política como actitud contestataria, con un cierto alejamiento de la política también por ser algo ajeno, en muchos casos, a sus intereses. Con el transcurrir de los años y una vez

this attribute can be justified in a straightforward manner. Political participation –at least legitimate modes of participation– presupposes appropriate opportunities. If there are no potentially effective ways to influence politics, there is hardly any reason for citizens to be curious about political phenomena. In a similar way, it can be expected that by offering a wide variety of easy ‘entrances’, the political system attract political interest. In general, a greater degree of openness of a political system leads to a higher level of political interest.

The control capacity of government refers to the state’s ability to reach its policy goals effectively (...). A high degree of state intervention does not necessarily imply that government has a high degree of control over society or over actions of agents of the state itself. State intervention creates commitments for the state that cannot easily be shed and may also create vested interests for groups benefiting from it. Not only is there a conceptual difference between state intervention and control capacity, there are also good reasons to expect that control capacity is relevant for the level of political interest”.

³⁹ Aunque muchas veces cabría hablar de falta de democracia en el hogar.

adquirido el derecho a voto, las actitudes cambian mediante la adquisición de capacidades y habilidades con las que evaluar el mundo político (García-Albacete, 2008). Con los mayores ocurre algo similar, pero en este ahora debido a las características del ciclo vital. Algunos autores se refieren al hablar de ello como la existencia de una relación de tipo cuadrático entre interés y edad (Verba y Nie, 1972; Milbrath y Goel, 1977; Marsh et al., 2007 citado en Galais, Carolina, 2012). *“Las teorías sobre la desvinculación política de los ancianos sugerían que éstos, independientemente de sus recursos materiales o de su salud, se desconectan de sus aficiones y militancias como una manera de prepararse para la desconexión de otras redes sociales y familiares –más importantes- y de minimizar el impacto negativo que tendrá su desaparición sobre la sociedad (Cummings y Henry, 1961). Posteriormente se sugirió que, a medida que los ciudadanos envejecen, sus redes sociales se deterioran, sus estímulos políticos disminuyen y su rol social se hace menos central y visible (Visser y Krosnick, 1998; Durán, 2007), lo que potencia su escepticismo político”*. (Carolina Galais, 2012). En todo caso, ni la edad, ni el género son determinantes a la hora de explicar las diferencias en el interés, para Justel (1992) la educación aparece como un factor estratégico y como prerrequisito de determinadas actitudes.

En cuanto al nivel formativo, se relaciona con el interés por la política en un sentido positivo. A mayor nivel de estudios, mayor interés por lo que ocurre en el mundo político. Quienes invierten gran cantidad de su tiempo en su formación acaban adquiriendo el hábito de informarse de aquello que les atañe, desde preocupaciones propias como los salarios, hasta políticas sociales propuestas por los diversos partidos políticos.

Eficacia Política

En la España objeto de estudio hay algo que llama especialmente nuestra atención. Mientras la eficacia política interna se ha incrementado levemente en el tiempo, los niveles de eficacia política externa experimentan un declive acentuado y constante. Por ello, esta dimensión cobra especial relevancia en el estudio de la desafección política.

Al igual que la confianza en las instituciones, el sentimiento de eficacia política es también una de las más usadas medidas de apoyo difuso⁴⁰, aunque con una notable diferencia, y es que la eficacia no parece estar estrechamente interrelacionada con las evaluaciones de desempeño (Easton, 1975; Iyengar, 1980). Diversas investigaciones apuntan en este sentido y afirman que estamos ante una actitud bastante estable en el tiempo (Torcal et al., 2005; Torcal, 2016). En esta tesis, sin embargo, veremos que dicha afirmación no es del todo cierta, lo que podría llevar a un replanteamiento de la naturaleza del sentimiento de eficacia política y, por ende, de la desafección política.

La eficacia política entendida como el conjunto de percepciones y actitudes que tienen los individuos hacia la política en general, y en particular sobre su capacidad de influir sobre la misma (Campbell *et al* 1974), ha sido objeto de estudio desde la década de los 50 del siglo pasado; suponiendo, al mismo tiempo, una fuente de conflicto a la hora de abordar su medición. Tal es así, que hasta la fecha continúan siendo numerosos y diversos los artículos que plantean instrumentos de medición de la eficacia política. Entre los más recientes encontramos los de Vecchione y Caprara (2009) que encuadran el estudio y medida de la eficacia política dentro del marco de la teoría social cognitiva. Una vez analizada la teoría sobre la eficacia política y su evaluación, Caprara y colaboradores desarrollaron una medida de autoeficacia política compuesta por diez ítems centrados en las pautas de Bandura (2006) –en *Guía para la construcción de escalas de autoeficacia*– y dirigidas a evaluar la creencia que cada individuo tiene sobre su propia capacidad para participar activamente en política. Más adelante Vecchione et al. (2014) desarrollaron una versión reducida de la anterior escala de Autoeficacia política percibida, pasando de diez ítems a cuatro, demostrando que era más adecuada, además de mantener las mismas propiedades, en términos de tiempo, costes y adecuación para su inclusión en estudios transnacionales. Estos estudios intentaron demostrar que el sentido de eficacia política podía ser entendido mejor dentro de la teoría cognitiva; teoría que asigna a las creencias de autoeficacia un papel clave a la hora de permitir que los individuos actúen de acuerdo con sus propios estándares. Como vemos, han sido varios los intentos de evaluar y medir la eficacia política.

⁴⁰ Aunque debido a la distinción que más adelante de este texto puede verse, únicamente se relaciona con el apoyo difuso la eficacia política externa, y no la interna –que hace referencia a las percepciones de auto-competencia en materia política y de influencia.

Originariamente, el concepto de eficacia política era considerado como un constructo unidimensional cuya medición se hacía descansar sobre cuatro preguntas –a las que con posterioridad se añadieron dos más– en las que los encuestados mostraban su grado de acuerdo y desacuerdo.⁴¹ No sería hasta la década de los setenta, cuando diversas investigaciones plantearon que la eficacia política debería dividirse en dos dimensiones claramente separadas y diferenciadas: la eficacia política interna y la eficacia política externa. La primera de ellas hace referencia a las creencias acerca de la propia competencia para entender y participar efectivamente en la política, dicho en otros términos, el grado en que el ciudadano siente que entiende de política. La segunda, la eficacia externa, se relaciona con las creencias sobre la receptividad, la responsabilidad y capacidad de respuesta de las autoridades gubernamentales y las instituciones a las demandas de los ciudadanos (Balch 1974; Coleman y Davis 1976; Converse 1972, citados por Niemi et al. 1991).

De lo anterior no sería difícil inferir que un ciudadano que presente altos niveles de eficacia política, comprenderá el mundo político de su alrededor y se considerará como un actor competente para poder influir en la política mediante su participación convencional y no convencional. De este modo, los individuos que tienen la sensación de que con su acción pueden influir en el proceso de cambio político y social, tenderán a promoverlo a través de la participación política; en consecuencia, la eficacia política se encontraría relacionada con la confianza en las instituciones, el interés por la política y la participación (Wolfsfeld, 1986). Otros estudios (Abramson and Aldrich 1982; Finkel 1985; 1987; Parry 1972; Schutz 2005, en Moreno 2012) afirmaron que la eficacia debe ser considerada como un elemento con impacto positivo y directo sobre la participación política y, consecuentemente, debe ser empleado como un predictor de la misma

⁴¹ “Originally, political efficacy was considered a unidimensional construct, and it was measured with four agree-disagree items: (1) “People like me don’t have any say about what the government does” (NOSAY), (2) “Sometimes politics and government seem so complicated that a person like me can’t really understand what’s going on” (COMPLEX), (3) “Voting is the only way that people like me can have any say about how the government runs things” (VOTING), and (4) “I don’t think public officials care much what people like me think” (NOCARE). Two additional items appeared in the NES from 1968 to 1980: (1) “Generally speaking, those we elect to Congress in Washington lose touch with the people pretty quickly” (CONGRESS), and (2) “Parties are only interested in people’s votes but not in their opinions” (PARTIES)” (Morrell 2003).

(Bandura, 1982; Verba et al., 1995; van Zomeren et al., 2008, citado por De Moor (2015).

Ahora bien, el conjunto de condicionantes que actúan sobre la eficacia política han pasado por ser diversos; algunos de ellos son: los niveles de formación, el estatus socioeconómico o las características sociodemográficas. Se espera que quienes tienen altos grados de educación formal posean habilidades y capacidades que les ayuden a negociar en el mundo político y, por tanto, que a mayor educación formal, mayor eficacia política (Finkel, 1987; Bowler y Donovan, 2002; Vecchione y Caprara, 2009). De acuerdo con Moreno (2012) *“la formación propicia la adquisición de conocimientos que van a facilitar la participación política a través de diferentes vías y, por tanto, también incidirán en la propia percepción del individuo sobre su capacidad para influir en el sistema político”*.

Otro de los condicionantes del grado de eficacia política lo constituye el nivel de ingresos y la desigualdad económica. El incremento de la desigualdad conduce a bajos niveles de eficacia política, del mismo modo que el incremento de ingresos conduce a altos niveles de eficacia política. El aumento de la desigualdad lleva aparejado un incremento de las diferencias en los ingresos, que lleva a quienes se encuentran entre los cuartiles más aventajados económicamente a influir en la agenda política en su propio interés, sacando de esa misma agenda los intereses de las clases medias y bajas. Como resultado de todo ello, quienes se encuentran y perciben dentro de estos grupos pueden empezar a creer que quienes están al mando no les representan, aumentando la distancia entre representantes y representados y dando como resultado un descenso de la eficacia (M. Norris 2015).

La edad, por su parte, se relaciona positivamente con una amplia variedad de actividades políticas. En lo que respecta a la eficacia, cuanto más joven es un individuo más probable es que se de un cierto alejamiento del sistema, bien como actitud contestataria (Moreno 2012), bien por la presencia de cinismo como consecuencia de las propias características de la edad que hacen que el joven se vea como una persona a quien los adultos no prestan atención suficiente (ni a él mismo, ni a sus demandas). Más adelante, la asunción de roles adultos incrementarán tanto la eficacia como la participación, para decaer de nuevo esos niveles de eficacia en torno al final de la vida. También las mujeres pueden auto-percibirse con menor influencia sobre la política y, al mismo tiempo, como un colectivo minoritario –aunque son un grupo social mayoritario

del que deben tomar consciencia— para quien el mundo político esta alejado y presta poca atención y, sobre todo, por la creencia —y realidad— de que el grupo al que pertenecen está infrarrepresentado en el sistema político, haciéndolas menos propensas a mostrar altos índices de eficacia política.

Otros destacados condicionantes se encuentran en estrecha relación con las actitudes políticas y las orientaciones hacia objetos políticos. Si recordamos el estudio *Cultura Cívica* de Almond y Verba y su división de las actitudes políticas en cognitivas, afectivas y evaluativas, relativas cada una de ellas a conocimientos, sentimientos y opiniones respectivamente, el grado de conocimiento político de un individuo puede llevar a que éste tenga un mayor grado de eficacia política, o no; no está del todo clara la dirección de esta correlación, en todo caso, lo que sí lo está es el hecho de que el grado de conocimientos y formación que tiene un individuo se relaciona de forma positiva con la eficacia política, de tal forma que a mayor nivel formativo, mayor eficacia —como ya hemos visto más arriba—. Pero no solo formación académica o reglada, sino también el conocimiento político. Numerosos estudios apuntan a que los niveles de conocimiento político pueden tener un efecto sobre la eficacia y sus predictores (Hobolt 2012; Karp y Banducci, 2008).

Otras actitudes afectivas tales como, la proximidad al partido político ganador, la ideología, o la confianza también pueden afectar al grado de eficacia. *“Sin duda, aquellos que no confíen en las principales instituciones y actores políticos difícilmente sentirán que pueden influir en el proceso político (eficacia interna), o que la receptividad de las instituciones y actores políticos frente a sus demandas es elevada (eficacia externa)”* (Moreno, 2012).

Aspectos como la identificación grupal (Tajfel y Turner, 1986) también pueden condicionar el sentimiento individual de que el gobierno es sensible a las demandas. Al igual que cuando un individuo se categoriza así mismo como miembro de un grupo tiende a defenderlo⁴² —a crear un sentimiento de identificación con los pares—, acentuando las diferencias con otros grupos y creando al mismo tiempo una dialéctica

⁴² *“The group nature of partisanship should naturally create a bipolar partisanship where individuals characterize the political parties into us and them and exaggerate perceived differences to favor their own group”* (Greene, 2004) citado por Davis et al. (2016).

amigo-enemigo que le llevan a compartir objetivos comunes. Su traslado al terreno político lleva a que la identificación partidista haga experimentar en las personas sentimientos de confianza si el partido ganador es el suyo, y de desconfianza si su partido fue el perdedor. Dicho en otras palabras, estar en el lado perdedor de los contendientes electorales tiende a hacer que los ciudadanos tengan actitudes menos positivas acerca de sus habilidades políticas y sobre la posible respuesta gubernamental.

En último término, también la evaluación de economía puede determinar el grado de eficacia política y, en concreto, el grado de desigualdad existente en el país. Algunas investigaciones exploratorias apuntan a que el incremento de la desigualdad conduce a bajos niveles de eficacia política externa en el electorado (Norris, 2015). No es nada nuevo que *“nicely with previous research that shows increasing income inequality leads to less political participation and decreases the likelihood that those in the middle and lower income brackets will vote (Schattschneider, 1960;Solt, 2010)”* (en Norris, 2015). Ciertamente, quienes forman parte de grupos de interés pueden influir con cierta facilidad sobre las políticas estatales, creando en el resto de ciudadanos y en las amplias mayorías sentimientos de injusticia que pueden dar como resultado bajos niveles de eficacia política, además de servir como base para discursos políticos en contra de las élites políticas⁴³.

Hasta aquí se han visto los condicionantes que, de modo general, afectan a la eficacia política. Pero si se tiene en cuenta que la misma está formada por dos elementos diferenciados, a efectos tanto clarificadores como por sus particulares condicionantes, nos centraremos en ver separadamente sus dimensiones interna y externa.

- Eficacia política externa

La eficacia política externa –la percepción de que los políticos son sensibles a las demandas–, como ya hemos dicho, se encuentra condicionada de forma general por los condicionantes ya señalados, pero presenta particularidades. Una de las más destacadas es que si bien la eficacia es un buen predictor de la participación política, en el caso concreto de la eficacia externa con frecuencia se ha pasado por alto que la sensibilidad

⁴³ Este bien podría ser el caso del discurso político de Podemos o del nuevo presidente de EE.UU, Donald Trump.

de los políticos tiene dos dimensiones: (a) si las autoridades están dispuestas a tener en cuenta las demandas de los ciudadanos y (b) si son capaces de hacer las cosas. Dicho en otros terminus, “*states have an ‘input structure’ that can be more closed or open to citizens’ demands, and they have an ‘output structure’ that determines their ability to effectively produce political outcomes*” (De Moor, 2015). Con esto se quiere destacar que habrá un output de eficacia externa –la voluntad política de satisfacer las demandas–, y un input de eficacia externa –la capacidad para actuar sobre las demandas ciudadanas–. Los estudios realizados hasta el momento solo han estudiado la influencia de los input de eficacia externa, pero no los output, además siempre han llevado una dirección causal única –de la eficacia externa a la participación, pero no de la participación a la eficacia externa (Karp y Banducci 2008; De Moor 2015). Nosotros centraremos en esta dirección; así, cuando un individuo participa en política –en cualquiera de sus formas– adquiere habilidades y percepciones de sus propias competencias, que a su vez incrementan la probabilidad de que dicho individuo participe en el futuro poniendo en marcha una especie de círculo causal virtuoso (Finkel, 1985).

Así mismo, hemos de recordar que la eficacia política externa se encuentra entre uno de los predictores clave de la opinión pública hacia las instituciones, de tal modo que es de esperar que tenga una interrelación con la confianza política (ambos forman una de las medidas de apoyo difuso más extendidas), y por tanto, quienes sientan que sus voces son escuchadas a nivel político será más probable que mantengan su apoyo político incluso cuando sus percepciones de la economía sean pobres (McEvoy, 2016). Igualmente que el análisis de McEvoy (2016) para la UE, una extensión de este trabajo al caso español puede conducir a intentar confirmar si la afirmación de que la eficacia externa tienen un efecto independiente sobre las evaluaciones políticas, es o no cierta.

En todo caso, estamos en lo cierto al asegurar que la eficacia política externa se explica en gran medida debido al déficit democrático ocasionado por la percepción de la existencia de una distancia entre representantes y representados, o dicho en otros términos, de la percepción de que la toma de decisiones está demasiado alejada de la vida cotidiana de los españoles, lo que da como resultado un ciudadano crítico que puede ocasionar un problema de legitimidad del sistema en el largo plazo⁴⁴.

⁴⁴ Para un mayor desarrollo de la idea de ciudadano crítico léase Norris (1999)

-Eficacia política interna

La eficacia política interna –percepción de la propia capacidad para influir en el proceso político y entender la política– también cuenta con sus propios condicionantes. Al igual que en el caso anterior y en estrecha relación con la participación, se encuentra la posible influencia que la democracia directa tiene sobre la eficacia interna. Para Bowler y Donovan, (2002) la exposición frecuente al uso de la democracia directa a nivel estatal causa en los ciudadanos actitudes positivas sobre sus capacidades de influencia en el sistema, y causa también actitudes positivas sobre cómo el gobierno responde a las demandas de estos ciudadanos. No obstante, hay quienes sugieren que este efecto positivo solamente ha podido probarse en la democracia directa a niveles micro (Kim, 2015). Para Dyck y Lascher (2009), en cambio, no tienen efecto alguno. Basándose en datos procedentes de hasta tres fuentes de encuestas diferentes y tomando en consideración las investigaciones sobre psicología política estos autores no encontraron evidencia de que la exposición a la democracia directa tuviera efectos sobre la dimensión interna de la eficacia, ni tampoco sobre la externa, aunque sí encontraron evidencia de que existían relaciones particulares entre subconjuntos de población⁴⁵ ; así los no votantes y los políticamente desinformados se sienten menos eficaces internamente a medida que aumenta el uso directo de la democracia, mientras que los votantes y aquellos con mayores niveles de conciencia política se sienten más eficaces internamente a medida que aumenta el uso directo de la democracia: *“To the extent that effects are observable, the presence and usage of the initiative tends [...], exerting a positive effect on the external efficacy of moderately informed voters, a positive effect on the internal efficacy of highly informed voters and a negative effect on the internal efficacy of low resource citizens, notably those with low levels of political awareness and non-voters”* (Dyck y Lascher, 2009).

Antes bien, si la democracia directa tiene influencia sobre la eficacia interna ello debe ser debido a que los procesos deliberativos, y por tanto, la participación política en sus diversas facetas tienen, en efecto, efectos poderosos sobre las dinámicas de la eficacia política interna o lo que Morrell (2005) llamó “situación específica” de eficacia interna. También Valentino, Gregorowicz y Groenendyk (2009) en un original trabajo en el que

⁴⁵ “Direct democracy appears to increase efficacy for some, decrease it for others, and have no effect on others—and the patterns across categories and models vary” (Dyck y Lascher, 2009)

se evalúan los efectos mediados por las emociones de miedo y enfado en relación con la eficacia política interna y la participación, argumentan algo similar. Para ellos *“las personas que se sienten incluso modestamente eficaces, deben ser más propensas a participar en las próximas elecciones, especialmente si su enfado es despertado por algún evento o acontecimiento durante la campaña. La participación posterior, en particular si tiene éxito, debería aumentar la eficacia interna y hacer que la participación en el próximo ciclo sea aún más probable, y así sucesivamente”*⁴⁶.

No obstante, los estudios más clásicos han optado por una visión estricta y cerrada que establecía que la participación no tenía porqué afectar a la eficacia en su versión interna (Craig, 1979 citado en Finkel 1985), por ejemplo, Shaffer (1981) Abramson y Aldrich (1982) documentaron la estrecha relación existente entre los sentimientos de eficacia externa y la participación electoral, argumentando que la disminución de la capacidad de respuesta gubernamental tuvo como consecuencia un descenso en la participación electoral de las siguientes elecciones. *“La teoría de la "movilización de apoyo" sugiere que la relación opera en la otra dirección, así: el individuo que vota o participa desarrolla sentimientos más fuertes de que el gobierno es sensible, que a su vez hace mas probable la futura participación en el sistema. Por el contrario, la no participación reforzará el sentido de que el gobierno no es sensible, lo que refuerza la no participación, etc. Tomándolos juntos, los dos puntos de vista señalan a la existencia de una causalidad reciproca entre la eficacia externa y la participación electoral”*(Finkel, 1985).

Vistas cada una de las dimensiones de la desafección, el siguiente apartado aborda de una forma más específica el marco teórico con el conjunto de hipótesis que han tratado de explicar los distintos niveles de desafección política, y las que a nosotros también nos suscitan.

⁴⁶ Individuals who feel even modestly efficacious should be more likely to participate in the next election, especially if their anger is aroused by some event or development in the campaign. Subsequent participation, particularly if successful, should then boost internal efficacy and make participation in the next cycle even more likely, and on and on (Valentino, Gregorowicz y Groenendyk, 2009).

2.3 Teorías sobre la Desafección Política

El propósito de estas líneas es construir a partir de las investigaciones y trabajos sobre la desafección política, los cimientos y bases teóricas sobre las que sustentar el análisis cuantitativo y las hipótesis a comprobar en esta tesis.

Son varias las aproximaciones teóricas que pueden hacerse sobre el objeto de estudio que nos ocupa. Algunas de ellas –parcialmente– ya han podido verse en el análisis detallado de cada una de las dimensiones de la desafección. No obstante, si bien la diversidad de actitudes y comportamientos que pueden englobarse bajo la denominación de desafección política han sido objeto de diversas hipótesis acerca de su origen, a los efectos de esta investigación (una vez vistas las aproximaciones actitudinales clásicas) optamos por una clasificación funcional de las mismas ordenadas en tres tipos de teorías.

El menú de explicaciones sobre la desafección política puede agruparse en torno a tres grandes grupos teóricos: teorías económicas, políticas y socioculturales (Nye, Zelikow y King, 1997; Torcal, 2006). Dependiendo de cada autor reciben diversos nombres, por ejemplo, Norris incluye las explicaciones institucionales como categoría independiente –y al igual que nosotros– incluye las teorías de la modernización dentro de las teorías socioculturales. Sin embargo, habría que dejar sentado que las explicaciones que dan los autores previos no son en exclusiva para el fenómeno de la desafección. En el caso de Norris (1999) son para el concepto más amplio de apoyo político, mientras que para Nye et al. (1997) son explicaciones a la confianza en las instituciones. No obstante, creemos que pueden extenderse sin problemas al objeto de estudio de esta tesis.

Cuadro 2.3. Hipótesis y teorías acerca del origen de la desafección política.

	Autores principales
Teorías sociales y culturales	Torcal (2002) Torcal (2006) Inglehart (1977) Banfield, (1958); Lerner, (1958); Lipset, (1960)
Teorías políticas, de desempeño gubernamental	Norris (1999); Williams (1985); Morlino y Tarchi (1996) Pharr y Putnam (2000)
Teorías económicas	Muller y Seligson, (1994); Clarke, Dutt y Kornberg, (1993); Catterberg y Moreno (2006); Polavieja (2013)

Elaboración Propia.

En las líneas que siguen se exponen en profundidad cada uno de los enfoques teóricos. A modo de resumen, cada uno de ellas explica la desafección en relación, bien a factores políticos, bien económicos o bien sociales. Las teorías económicas relacionan los logros económicos del gobierno y el desarrollo económico del país con los diferentes niveles de desafección política. Las teorías políticas vinculan el desempeño político del gobierno con la desafección existente en un momento dado. Y, en última instancia, las teorías socioculturales se proponen explicar la desafección política en función del desarrollo social alcanzado.

La desafección y el desempeño político

Las teorías políticas sobre el origen de la desafección hacen hincapié en los llamados factores institucionales. El aumento de la desafección se puede atribuir a la naturaleza del sistema de partidos, a la inestabilidad de los gobiernos, al tipo de sistema institucional, el grado de desarrollo de los derechos civiles y libertades, o la falta de rotación de los partidos en el gobierno (Torcal, 2006). En definitiva, se atribuyen a aquellos elementos que componen los distintos modelos de democracias (Lijphart, 2000) y que ayudarían a explicar los distintos niveles de desafección observada entre países. La desafección política presente en cada nación diferirá en función de sus características particulares, desde los modelos mayoritarios o consensuales, hasta el sistema electoral, pasando por la división de poderes en función del contraste federal-unitario, o del modelo centralizado-descentralizado. Con todo, estas explicaciones políticas se mostrarían incapaces de explicar la desafección política en el tiempo, salvo que se produjesen cambios continuos en los sistemas políticos de los diferentes países. Se mostrarían, además, incapaces de aportar juicios razonables a la explicación de la desafección política, toda vez que ciertos datos apuntan a que no estamos ante una actitud política constante en el tiempo, sino variable en todas sus dimensiones – desafección institucional y apego político– y subdimensiones –interés por la política, eficacia política interna y externa y confianza institucional (Megías, 2016). Sin embargo, sí tendrían un valor hasta ahora no comprobado, y es que los modelos de democracia aportan una explicación en cuanto al rendimiento, por un lado, y una explicación en cuanto a la economía, por otro. Por ejemplo, Lipjhart demostró en su obra *Modelos de Democracia* que “cuanto más consensual era una democracia más

comprensiva y benévola resultaba a la hora de tomar en consideración cuestiones como la asistencia social, el medio ambiente o ayuda exterior” (Lipjhart, 2000), todas estas son cuestiones relacionadas con las evaluaciones políticas y económicas que posteriormente realizan los ciudadanos y que determinarían el grado de desafección.

Junto a las teorías políticas, las teorías de desempeño del gobierno hacen referencia a la disparidad o brecha entre las expectativas políticas de los ciudadanos y los objetivos y logros alcanzados por el gobierno⁴⁷. El origen del incremento de las demandas ciudadanas se sitúa después de la postguerra mundial para las democracias más desarrolladas, y en el periodo inmediatamente posterior al franquismo para las democracias de la tercera ola como la española. Hablamos así de la década de los ochenta; una década que representó el desarrollo del estado de bienestar en España y la entrada en la Unión Europea en el año 1986. Cuanto más se expande el rol del Estado en el fomento y prestación de bienestar, mayores son las demandas ciudadanas hacia los estados, y mayores dificultades tienen éstos para conocer las mismas, produciéndose una privación relativa y una brecha entre las expectativas de unos y la satisfacción que ofrecen los otros.

Aún siendo esto así, nos olvidamos la otra cara de la moneda que podría explicar el incremento de la desafección, no ya como incremento de las demandas ciudadanas hacia el Estado, sino como consecuencia de unas ideologías neoliberales que emplean como *excusatio* la crisis económica para el desmantelamiento del estado de bienestar⁴⁸. En esta crisis sistémica muchas personas sienten perder su condición de ciudadanía,

⁴⁷ Susan J. Pharr (2000) distinguía dos dimensiones del liderazgo: el desempeño político, y la conducta en el cargo.

⁴⁸ Pero no se trata de algo nuevo, ya en la década de los ochenta con Thatcher y Reagan al frente de los gobiernos británico y americano, respectivamente, se impuso un paradigma ideológico que atacaba al Estado como problema, dejando todo el poder en manos del mercado –la solución–. Solución centrada en el adelgazamiento del Estado, en la reducción del gasto social, y en el empoderamiento de las empresas y de los mercados a través de privatizaciones amparadas bajo el paraguas de la eficiencia.

Este ataque ideológico funciona de una manera deliberadamente sibilina. Ataca de forma indirecta por medio de circunloquios. Es un argumento difícilmente persuasivo decir a la ciudadanía que la riqueza debe pasar a manos de los más ricos, por ello se plantea una semiótica diferente: se señala a los receptores de ayudas y a los sindicatos como culpables de la situación económica adversa, manifestando que dicha situación es consecuencia de un Estado que se ha entrometido en un mercado que es justo por naturaleza. El maniqueísmo de la derecha en general, y del neoliberalismo y ultra-neoliberalismo, en particular, se ha configurado a la luz de la historia como un discurso enormemente eficaz por cuanto hay sectores que pertenecen de forma clara al 99% de la población que sustentan con votos y apoyos estos argumentos.

perdiendo al mismo tiempo la confianza en los políticos, y dejando de lado las formas tradicionales de participación optando por otros modelos participativos de corte más horizontal (Basagoiti-Rodríguez, Manuel; Bru-Martín 2014; Salcedo 2011). La raíz de esa reacción ciudadana obtiene su sustrato de la crisis social:

“En 2008, con la caída de Lehman Brothers –uno de los mayores bancos de inversión del mundo– y de AIG –la aseguradora más grande del mundo–, estalla otra gran depresión, pero mayor: una crisis financiera a escala planetaria fruto de la política de desregulación iniciada por Reagan y continuada por los gobiernos de Clinton y Bush. En este contexto de «libertad total», los bancos invirtieron en productos basura, pero de enorme rentabilidad y el resultado fue una descomunal burbuja del mercado inmobiliario a nivel planetario. Tras el desastre, el dinero público fue al rescate de los bancos (rescatan a los bancos que desahucian a las personas) y en Europa la crisis globalizada será aprovechada para dar una nueva «vuelta de tuerca» al sistema de bienestar; las políticas «de ajuste» (léase de recortes sociales y control del déficit público), impuestas en los últimos años por Alemania y la Troika, contribuirán a que el modelo social europeo sea hoy un modelo definido por muchos como «difunto» . Nos hicieron creer que actuaban eficazmente para arreglar la crisis, pero lo hicieron recortando derechos, externalizando –como les gusta decir– la sanidad, privatizando la educación, bajando salarios, subiendo impuestos –pero no a todos–, recortando pensiones públicas y favoreciendo a las aseguradoras privadas”. (Basagoiti-Rodríguez, Manuel; Bru-Martín 2014)

Sin embargo, como acabamos de leer, en la crisis de hoy día este panorama se invierte, pasando de una teoría neoliberal en la que se postulan unos mercados y políticas que se autorregulan y sobre el papel son “justas”, a un panorama en el que los recortes y el sacrificio de lo público y del público van a favor de los intereses de la minoría extremadamente poderosa del mundo financiero y mercantil⁴⁹. Todo ello –y en especial

⁴⁹ El 2 de mayo de 1979, dos días antes de subir al poder, Thatcher dijo: "Quiero una nación de individuos independientes, y no su alternativa, que es una nación de gente cada vez más dependiente del Estado". Con este discurso se trata de situar el foco de malestar en otro colectivo diferente del económico, al objeto de descargar los costes y los ejes de conflicto hacia sectores que tienen menos capacidad de respuesta política (López, 2012).

Para Jorge Fonseca, profesor de Economía Internacional de la Universidad Complutense, es precisamente esta idea, el culto al individuo y al mercado en detrimento del Estado, la que

esto último— da como resultado una creciente distancia entre representantes y representados y un aumento de la desafección política que, en muchos casos, reside de forma primordial en la creencia de que los políticos no se preocupan *de lo que piensa la gente como uno*, que se vela por los intereses de las principales corporaciones, que se legisla en contra de la mayoría y, como resultado, se amplía el convencimiento mayoritario de que los políticos no son de fiar —hecho al que contribuye fundamentalmente la percepción generalizada de la corrupción en política⁵⁰—.

En relación con esto último, no podemos olvidar las teorías que relacionan la desafección con el incremento de los casos de corrupción destapados por la justicia y narrados, casi en tiempo real, por los medios de comunicación de masas y redes sociales. No solo la mala conducta de los representantes públicos haría crecer la desafección política, sino también la cobertura mediática. Al igual que ocurre con la corrupción, cuya percepción aumenta cuantas más noticias hacen referencia a estos casos⁵¹, haciendo que los individuos creen que existe en mayor medida, en vez de asumir que lo que en realidad ocurre es que se investiga más y por eso se descubre; la cobertura mediática tanto de la corrupción, como de la mala conducta de los titulares del poder y representantes públicos hace que aumente su percepción como

subyace en las políticas de recortes que las instituciones europeas —BCE, CE, FMI— y la mayoría de los países —la Alemania de Merkel, la España de Rajoy, la Italia de Monti— vienen aplicando para hacer frente a la crisis económica. "Vivimos", asegura Fonseca, que también es miembro del Comité Científico de ATTAC, "la reactualización de las políticas de Thatcher, que al fin de al cabo fue la pionera del neoliberalismo". Para Fonseca, la obsesión con el déficit, los recortes de gasto público y las políticas netamente monetaristas que prevalecen hoy son la plasmación de que el "discurso dominante" en economía, al menos en el Viejo Continente, sigue siendo el thatcherismo.

Ver más en: <http://www.20minutos.es/noticia/1780666/0/thatcher/neoliberalismo/crisis-recortes/#xtor=AD-15&xts=467263>

⁵⁰ La corrupción y el fraude se encuentra entre uno de los principales problemas que afectan a la sociedad española, representando un problema para el 14,3% de la población, lo que lo sitúa en tercer lugar por detrás del paro y los problemas de índole económica (42,5% y 23,8%, respectivamente), e inmediatamente anterior a la percepción como problema de los políticos en general y los partidos y la política, con un 11,1%. Datos CIS Estudio 3156. Barómetro Octubre 2016.

⁵¹ Al ser la corrupción un asunto sensacionalista y que no podemos experimentar de manera directa, es de esperar que cuando aumente la cobertura mediática de los escándalos de corrupción, aumente también la percepción ciudadana de la corrupción como problema público (Palau y Davesa, 2013).

problema⁵² (Della Porta, 2000: 213; Pharr, 2000; Palau & Davesa, 2013; de Lancer Julnes & Villoria, 2014; Jiménez, 2016; Fernández-Vázquez et al. 2016). En todo caso, el núcleo de la cuestión reside en que el rendimiento político se ve afectado por la corrupción y, en especial, por la consiguiente quiebra de fidelidad entre representantes y representados, pues estos últimos evalúan a los primeros de acuerdo con su desempeño, siendo la corrupción y la emergencia de escándalos políticos el reflejo de una baja eficiencia, eficacia y una pésima administración de los recursos públicos; lo que explicaría en gran medida la desafección y la falta de confianza (Villoria, 2006; Jiménez, 2016). En consecuencia:

H1- Aquellas personas que establecen la corrupción y los políticos como problema se mostrarán en mayor medida desafectos respecto a aquellos que no la perciben como problema.

Si bien los partidos son vistos, de forma mayoritaria, como necesarios para el funcionamiento de la democracia y, sobre todo, como los canales principales para la representación y participación de la ciudadanía, es su praxis la que parece no agradar de igual forma a la opinión pública, generando una extendida visión negativa de los mismos como elementos perturbadores de la vida política a través de la corrupción, la crítica tosca y grosera y la búsqueda inmediata del interés partidista y del acaparamiento de votos. (Vázquez, 2006). La búsqueda de votos a cualquier precio también afectaría a la desafección en tanto en cuanto se interpretan como una búsqueda de interés propia para el partido; del mismo modo que algunas campañas y anuncios negativos influyen negativamente en la confianza en el proceso político como un todo (Ansolabehere; Iyengar, 1995); así:

⁵² En un artículo de 2012, Villoria y Jiménez (citados por Palau; Davesa, 2013) “*explican que existe una distancia importante entre la percepción ciudadana de la corrupción y los datos objetivos sobre el problema, y argumentan, mediante el análisis de las noticias sobre corrupción publicadas por distintos medios entre septiembre de 2008 y junio de 2010, que los medios contribuyen a crear un círculo vicioso de desconfianza institucional, reforzando la desafección política en España*”. Una relación de la cobertura mediática y la percepción de la corrupción puede encontrarse en: http://numeroteca.org/wp-content/uploads/2015/06/1505_mayo-corrupcion-elecciones.png

H2- *En momentos en los que los ciudadanos perciben que los partidos políticos se encuentran interesados en mayor medida, o únicamente en sus intereses particulares y no en los del conjunto de la ciudadanía, disminuirá la eficacia política externa en tanto en cuanto los individuos percibirán que no se da satisfacción a lo que piensa. Aumentando, por tanto, la desafección política.* Y es que como dice Losada (2013), en definitiva, a la gente le interesa la política cuando sirve para algo, suceden cosas relevantes y resuelve alguno de sus problemas.

Pero la desafección no solo se explicaría políticamente por el desempeño de los gobiernos o su conducta en el cargo, sino por las teorías relacionadas con la polarización y el etiquetaje. Un ejemplo lo ilustra la teoría de King (1997), para quien la Guerra Fría fue “una especie de pegamento que mantuvo a la opinión pública junta”, de modo que al final de la misma y al no tener un enemigo contra el que identificarse, la gente dejó de prestar su apoyo a los gobiernos, decayendo su confianza en el mismo – algo que se identifica con la teoría amigo-enemigo de Carl Schmitt y del etiquetaje de Tajfel⁵³–. Este mismo autor también sostiene que la desafección se encontraría en estrecha relación con la polarización política en tanto en cuanto “*La política de la polarización es una política de desconfianza*”. Ciertamente, porque los partidos al polarizarse se alejan de la masa de votantes –que se sitúan en gran medida en el centro de la escala ideológica– olvidándose de sus preocupaciones, más que por el hecho mismo de la polarización.

Economía y desafección

La literatura sobre los posibles causantes de la desafección política está plagada de teorías que ponen el foco sobre la economía, pero también está llena de afirmaciones que las contradicen, especialmente porque estas teorías serían incapaces de explicar por

⁵³ Carl Schmitt explicitó la idea amigo-enemigo en 1932, en su obra *El concepto de lo político*. Para Tajfel el sentimiento de pertenencia de un individuo al grupo afecta a la posterior interpretación de situaciones intergrupales. Éste sentimiento provoca que el individuo actúe motivado por la promoción del propio grupo y, además, la ideología del grupo justifica comportamientos agresivos de sus miembros orientados a beneficiar a su propio grupo (Tajfel, 1981; Tajfel y Turner, 1986)

qué en periodos de crecimiento económico la confianza política, el interés o la eficacia no mejoran positivamente en paralelo a la mejora de la economía.

El origen de la desafección se encontraría en factores relacionados con la economía, de forma que la popularidad de los gobiernos depende de variables macroeconómicas básicas como el crecimiento de los ingresos, el desempleo y la inflación (Alesina; Wacziarg, 2000). En cierto sentido, se relacionan con las anteriores teorías del rendimiento gubernamental, pero con la salvedad de que ahora hacen referencia al desempeño y consecución de logros económicos por parte del gobierno. Ya en 1999 Miller y Listaug compararon la relación entre confianza institucional y desempeño económico del gobierno –en base a varios indicadores como inflación, desempleo y déficit– y concluyeron que el único indicador de desempeño que vinculaba la relación era el déficit gubernamental medido como porcentaje del PIB, siendo el gobierno considerado como el responsable del estado de la economía (Alesina; Wacziarg, 2000). Esto es lo que algunos autores llaman culpa (*blame*). Así, los ciudadanos suelen buscar en otros –fundamentalmente el gobierno, los ricos, los pobres o los inmigrantes– a los culpables de la situación. En este caso, el gobierno es visto como responsable del bajo crecimiento y del incremento de la desigualdad y, como resultado, considerado parte del problema, en lugar de la solución. Por consiguiente, es probable que la economía tenga algo que decir sobre la desafección política. Sin embargo, *“este grupo de explicaciones económicas no es ampliamente aceptado. La correlación existente entre factores socioeconómicos y la evolución de la confianza institucional no sólo es cuestionable, o al menos empíricamente discutible (McAllister, 1999: 201; Clarke, Dutt y Kornberg, 1993: 1015), sino que además parece claro que los decrecientes niveles de confianza en los países industrializados no se corresponde en el tiempo con el periodo de deterioro económico de los años setenta y ochenta (Lawrence, 1997: 113)”* (en Torcal, 2006). Aún aceptando esto, pareciera inferirse que la desafección política, en general, es estable en el tiempo, y la confianza en particular, es un fenómeno generalizado (Lawrence, 1997) Sin embargo, aunque ello haya sido así, la crisis económica en España –y también en el entorno europeo– representan una ventana de oportunidad para el estudio de las consecuencias del rendimiento económico sobre la desafección.

En todo caso, y a pesar de lo dicho, hemos de tener en cuenta que esta afirmación se realiza en el contexto de estudios aplicados de forma agregada, basados en demostrar hipótesis en distintas democracias; objetivos de estudio que no coinciden con los de esta

tesis (centrada claramente en las actitudes individuales). Además, en trabajos más recientes se ha venido a confirmar que no es tanto el desempeño económico sino las circunstancias políticas las que determinan e influyen en los niveles de desafección. Serían las transformaciones graduales que han tenido lugar en las democracias establecidas –y las que se van estableciendo– y por tanto, *el pasado político un factor importante que, aunque generalmente pasado por alto, debería ser incluido en las hipótesis que explican la desafección política* (Weil, 1989 citado en Mcallister 1999; Torcal ,2006). Aunque también hay quienes como Kelly and Enns (2010) *find that macro level public opinion changes as a result of increasing income inequality* (M. Norris 2015).

Sin embargo, al igual que es bien sabido que un buen desempeño económico tiene impacto electoral, el rendimiento económico (bueno o malo) tendrá influencia sobre la desafección política, máxime en un periodo de crisis económica y recortes. La persistencia de desigualdad –a nivel micro-individual– en un contexto de crisis mientras otros grupos sociales incrementan su bienestar y posición hace que los individuos vean que quienes les representan no se preocupan por sus intereses, ni son sensibles a sus demandas, acentuando el descenso de la eficacia política externa y, consiguientemente, de la desafección en general⁵⁴. Dicho en otros términos, la crisis económica puede exacerbar los efectos negativos de la falta de capacidad percibida de respuesta política (Torcal, 2014). Y es que, en efecto, la desafección es una materia que relaciona más con la percepción, que con la realidad⁵⁵. La experiencia pasada de estándares de bienestar

⁵⁴ “As income inequality increases, the wealthy will be better able to define the policy alternatives available to the electorate. These alternatives, however, are not the desired alternatives of poor and middle class voters, and the increasing unavailability of resources among these voters prevents them from defining policy alternatives in line with their interests. Furthermore, these voters also witness government respond to the demands of wealthier groups in the political process. The increased inability of these citizens to define policy alternatives, coupled with the perception that government is only responsive to the demands of wealthier citizens, leads to the belief that government is not able or willing to meet their needs. This leads to a decline in external political efficacy. It is only after this decline that we will see a decline in voter turnout among the poor and middle classes. This explanation leads to the following hypothesis: Electorates with greater income inequality will have lower levels of external political efficacy” (Mikel Norris, 2015).

⁵⁵ De acuerdo con Inglehart (2000: 72) “lo que pasa en la mente de las personas es tan importante como lo que ocurre fuera”. En su texto el autor nos recuerda que la cultura, y por ende las actitudes y valores, son un componente subjetivo de la psique humana; por tanto,

hasta ese momento no conocidos –y disfrutados hasta fechas recientes– ha hecho que muchos individuos esperen un mayor rendimiento de sus gobiernos debido a la extrapolación de su experiencia pasada al presente (Samuelson, 1995, citado en Laurence, 1997; Miller y Listhaug, 1999:213). Por consiguiente, una cuestión clave sería como la experiencia social pre-crisis se extrapola al nuevo marco de evaluación del desempeño gubernamental en el periodo post-crisis, afectando (o no) al nivel de desafección como fruto de las expectativas frustradas.

En efecto, la capacidad y la buena disposición de las élites políticas a ofrecer políticas que favorezcan a las clases y votantes medios, más que a las élites, se han visto reducidas (Alesina; Wacziarg, 2000). Y se han visto reducidas debido, por un lado, al incremento de la polarización como consecuencia de la expansión del estado de bienestar; polarización que radica en el incremento del tamaño de este y en la redistribución que provoca que unos individuos sean quienes pagan y otros quienes reciben, es decir, la redistribución genera unos ganadores y unos perdedores y, *dado que la redistribución es inherentemente fuente de conflicto, puede polarizar los intereses de los votantes* (Alesina; Wacziarg, 2000). Y por otro lado, se han reducido como consecuencia de la globalización. Globalización que hace que los individuos experimenten ansiedad –enraizada en la incertidumbre propia del capitalismo y fruto del proceso de *destrucción creativa* (Schumpeter 1942). El nuevo capitalismo ha cambiado la concepción tradicional del trabajo. En lugar de una carrera estable, en lugar de la lealtad a una empresa y un trabajo duradero y permanente a lo largo del ciclo vital, hemos pasado a una flexibilidad del mercado laboral que impone una exigencia de movilidad a las personas. Todo ello da lugar a la corrosión del carácter (Sennett, 2000) y a la destrucción de todo lo que era sólido (Molina, 2013), ocasionando en los individuos una inseguridad y una ansiedad de la que hacen culpable al gobierno y los políticos en general, en lugar de a fuerzas históricas y económicas más profundas (Nye et al., 1997). Algo similar es lo que propone Beck (1998; 2002) en *La Sociedad del Riesgo* cuando habla de que los cimientos de la modernidad – la naturaleza, la continuidad del trabajo asalariado, del sistema de pensiones o del mantenimiento de estado de bienestar– corren peligro. En suma, muchos individuos han visto que durante

cuando se trata de seres humanos “*se produce una interacción continua entre los factores subjetivos y los objetivos: entre cultura y entorno*”.

el periodo de crisis, los sucesivos gobiernos han sido incapaces de hacer frente a la situación económica general, repercutiendo esa incapacidad gubernamental en la economía personal del propio ciudadano, aumentando, en lugar de reduciendo, esas tensiones a las que hacíamos mención, y como resultado, aumentando su desafección política.

H3- *Se espera que los individuos que evalúan la situación económica general del país más negativamente tengan un mayor grado de desafección. Mostrándose la economía como una de sus principales variables explicativas.*

El enfoque social y cultural de la desafección

Dentro de este grupo de teorías se conjugan dos tipos de hipótesis –una propia del mundo sociológico, y otra de la teoría política–: la teoría de la modernización, y la teoría de la nueva política (conocida como nueva cultura política) cuyos marcos interpretativos se desarrollan en el marco de la modernidad y del cambio de valores y que, en este caso, se relacionan con el fenómeno de la desafección.

De manera esencial estas teorías encuentran su base en la dicotomía tradicional-moderno de las sociedades, donde la segunda se definen por contraposición a las primeras⁵⁶. La modernización es el proceso que lleva a las sociedades tradicionales a convertirse en modernas, lo que se refleja en una serie de cambios urbanos, industriales, seculares, de alfabetización, de diferenciación social, aparición y extensión de los medios de comunicación y, como no, de crecimiento económico, desarrollo político y participación política⁵⁷. La modernización es, en definitiva, “*un proceso global y multifacético que produce cambios en diferentes esferas*” (Tipps 1973) y que sostiene que el desarrollo social y político de los pueblos ocurre en el cambio de racionalidad de una sociedad basada en los afectos a una sociedad basada en los logros individuales. La teoría de la modernización plantea como hipótesis que el desarrollo económico traerá consigo el desarrollo político (Habermas, 1994). Este determinismo económico fue establecido en su momento por Marx y desde entonces ha sido un postulado

⁵⁶ Véase, en general, los trabajos de Weber y Parsons, sin olvidar Habermas (1994).

⁵⁷ Véase también (Huntington 1994).

controvertido. La idea de que el cambio económico puede determinar cambios culturales y políticos es, en efecto, plausible, pero hemos de ser cautos a la hora de asumir afirmaciones tajantes. Como el propio Inglehart (2000) reconoce, “*el comportamiento humano es tan complejo y está tan influido por cantidad de factores, que operan en multitud de niveles, que cualquier pretensión de proporcionar predicciones precisas no cualificadas está abocada al fracaso*”, es más, llega a hablar de arrogancia con respecto a quienes pretenden la realización de tales predicciones. Fue este autor quien desarrolló y a nuestro parecer contribuyó decisivamente al desarrollo de las teorías de la modernización y, más concretamente de la posmodernización⁵⁸ –la revisión que de esta teoría realizó Inglehart–, pero no fue el único. Otro de los principales rechazos a la modernización –más bien modulaciones– vino de la mano de Habermas, quien en su Teoría Crítica propone que no hay que rechazar la modernidad, sino construir sobre ella⁵⁹.

El postulado central de las teorías de la modernización es correcto para Inglehart (2000), pero difiere en algunos puntos concretos como: la no linealidad del cambio, el rechazo al determinismo económico, el etnocentrismo occidental, y la vinculación inherente entre modernización y democratización. El cambio no es lineal en tanto en cuanto no se mueve en una única dirección hasta el “fin de la historia” siguiendo pasos sucesivos, sino que se produce un cambio de rumbo. Por ejemplo, la modernización se caracterizó por la maximización de la utilidad económica, el respeto a la autoridad y la racionalidad científica, en cambio, una nueva época –la postmoderna– da paso a un individuo con mayor grado de autonomía que vive en una sociedad en la que priman

⁵⁸“*La sociedad postindustrial ofrece otra transformación que supone una razón añadida de por qué la versión clásica de la teoría de la modernización es demasiado simple. Los cambios de los que hablaron Karl Marx y Max Weber son sólo una parte de la cuestión. A partir de cierto punto, la historia cambia de rumbo y el tipo de cambios que se dan en ella son muy distintos. Con la sociedad postindustrial aparece una dimensión diferente, en la que el ascenso de la sociedad del conocimiento trae consigo el paso de unos valores de supervivencia a otros valores más propios de la expresión de la personalidad individual. Queda así superado el tradicional continuum secular-racional, una idea bien conocida. Esta otra dimensión necesita un nombre nuevo porque se trata de algo que no había hecho aparición hasta estas últimas décadas. Es un cambio hacia el que sólo las sociedades ricas se dirigen, pero es muy importante.*” (Inglehart, 2005)

⁵⁹ La racionalización moderna como primacía de la razón instrumental, más que objeto de crítica es necesario hacerlo un objeto de ampliación para dar cabida a una praxis política liberadora, es decir, dejar de lado los valores modernos para conseguir una sociedad libre de dominio en la que el valor principal sea la comunicación.

otros aspectos etéreos alejados de lo económico y donde se produce un cambio de valores y actitudes.

En la era postmoderna, en cambio, la economía deja de ser el núcleo irradiador que todo lo determina. Se asume que economía, política y cultura se interrelacionan dando lugar a diversos sistemas sociales en función de su interrelación. Dicho en otras palabras, parece difícil asumir que el desarrollo económico vaya a producir inmediatamente y como consecuencia un sistema político democrático, sin embargo, sería difícil explicar el auge que en su tiempo tuvieron sistemas como el totalitarismo o el comunismo y, más cerca todavía a nuestro tiempo, la experiencia económica China. Los determinismos serían una simplificación excesiva, bien sean políticos, económicos o culturales: *los vínculos causales tienden a ser recíprocos*. Por otra parte, hemos de decir que supone un error manifiesto la confusión modernización con occidentalización. Así, *“en un punto de la historia, la modernización se centró en Occidente; hoy es evidente que es un proceso global y, en algunos casos, Asia Oriental está liderando en la actualidad el proceso de modernización”*. Y finalmente y como ya se ha dicho, la modernización no conduce de forma determinista a la democracia, es un camino probable, de hecho es difícil no llegar a un final democrático, pero existen otras variantes. Con el paso de la sociedad moderna a la postmoderna el surgimiento de valores democráticos y su plasmación en un sistema político de semejantes características incrementa sus visos de probabilidad: *“en la fase de posmodernización se produce un síndrome distintivo de cambios que aumenta la probabilidad de que se dé la democracia”* (Inglehart, 1998; 2006).

Sintetizando, la posmodernización ha supuesto un declive de la confianza en el gobierno y una quiebra de la autoridad tradicional, un paso de la racionalidad instrumental propia de un sistema de escasez y de la modernidad, a un énfasis más profundo en lo inmaterial, los valores y actitudes democráticos, participativos, de redistribución, una defensa de mayores derechos y, finalmente, un énfasis en la calidad de vida. Todo ello tiene su propia conjugación con la propia desafección política. El cambio de valores que se produce con el paso de la modernidad a la posmodernidad lleva aparejado un cambio en las actitudes hacia la política –relacionado con el paso de valores de supervivencia a valores centrados en la calidad de vida–. Aquí entran en cuestión tanto el incremento de las demandas hacia el sistema, como la quiebra de la autoridad tradicional que, aunque han sido presentadas al inicio por separado, se encuentran intrínsecamente relacionadas:

Por un lado, el cambio cultural produce un paso de lo material –fruto de la preocupación material por la supervivencia– a lo inmaterial –toda vez que la supervivencia está garantizada. Los valores posmateriales enfatizan objetivos-valores como libertad individual, calidad de vida, libertad de elección, mayor auto-expresión y mayores demandas de participación, y todo ello tiene implicaciones para el sistema político⁶⁰. El posmaterialismo “*clearly represents a critique of the established political order. Postmaterialists and their representatives have criticized contemporary for their corporatist tendencies and the lack of representation for minorities and alternative groups [...] Thus, there is a general consensus that postmaterialists should be less trusting of politicians and government*” (Dalton 2000). De esta forma, los jóvenes más educados y poseedores de valores postmodernos demandan a sus gobiernos políticas diferentes a las tradicionales: derechos de las minorías, mayor participación, protección del medio ambiente o elección de estilos de vida (Inglehart, 2000). Así, los cambios de valores expanden los límites de la política provocando en los Estados una sobrecarga como consecuencia de la tarea de provisión de nuevos derechos y medios materiales para su ejecución; lo cual conecta con la brecha entre representantes y representados en lo referente a la evaluación del desempeño de los gobiernos, existiendo en muchos casos una disparidad entre lo que se espera y lo que se obtiene, siendo la consecuencia última un descenso de la confianza o de la eficacia política externa. No obstante, también hay quien como Dalton (2000:266)⁶¹ rechaza estas afirmaciones sosteniendo que el cambio de valores es eso, un cambio de preferencias y/o expectativas, y que en ningún caso, supone una presión para que los Estados expandan su actividad.

Por otro lado, si bien las explicaciones dadas recaen con bastante fuerza sobre la cuestión del rendimiento, éstas son solo una *parte de la historia* (Inglehart, 1997). Por ejemplo, en el caso español la confianza también era baja durante el periodo de máximo crecimiento económico, aunque no tanto como en la actualidad, mientras que el interés ha crecido durante la crisis económica. Algunos como Orren (1997) e Inglehart (1997) ya afirmaban que si bien el desempeño político influye en las evaluaciones de los

⁶⁰ Pero también se están produciendo cambios en otros aspectos de la vida que van desde la orientación sexual, pasando por la religión, e incluso el divorcio, como consecuencia del surgimiento de nuevos valores y estilos de vida (Inglehart, 1971, 1977, 2000, 2006).

⁶¹ Dalton (2000:265) afirma específicamente que lo que debe debatirse no es el incremento de la actividad del estado, que es todo un hecho, sino la responsabilidad del público para el incremento de las demandas hecho sobre el gobierno, y específicamente la idea de que los valores posmaterialistas son una fuerza conductora de estos desarrollos.

ciudadanos, no debe perderse de vista que el desempeño siempre se evalúa de acuerdo a unos estándares interiorizados; con lo cual uno podría pensar que el cambio de valores fruto del cambio cultural influirá en esos estándares y también en la reducción de la tendencia a defender la autoridad. De acuerdo con las tesis de Inglehart, en la medida en que el desarrollo económico conduce a altos niveles de seguridad existencial, se reduce la tendencia de las masas a defender la autoridad, mientras que al contrario, las condiciones de inseguridad dan lugar a una tendencia a la búsqueda de líderes autoritarios fuertes. Por consiguiente, en el periodo posmaterialista los individuos rechazan la autoridad⁶². A pesar de tener altos niveles de ingresos, educación y, en consecuencia, una importante seguridad material, no sienten mayores niveles de bienestar. Dicha seguridad material, además, da lugar a incrementales demandas, a una mayor participación que desafía a las élites y a ciudadanos críticos. *Estas resistencias preparan el camino para el camino inverso: el público gradualmente ve menos necesidad de disciplina*, rechaza la autoridad e incrementa su participación no convencional, bajo nuevas formas de hacer política. Este desafío a la autoridad viene de la mano de lo que Beck (1998) llamaba “hijos de la libertad” –individuos que, ante la erosión de autoridad de los Estados, pierden su confianza en las instituciones (Escobar, 2002) y sus representantes y se vuelven críticos con lo que ven. Es posible que:

H4: *Quienes se muestran mas proclives a diversas formas de participación de las llamadas no convencionales serán quienes presenten mayores niveles de desafección.*

Consecuentemente, la crisis económica desatada en 2008 ha podido producir este fenómeno conocido como reflejo autoritario⁶³, debido a la inseguridad generada. Un

⁶² “A major component of the postmodern shift is a turn away from all kinds of authority, because deference to authority has high cost: the individual’s personal goals must be subordinated to those of a broader entity. Under conditions of insecurity, people are more than willing to do so. Facing threats of invasion, internal disorder, or economic collapse, people eagerly seek strong authority figures who can protect them.

Conversely, however, conditions of prosperity and security are conducive to pluralism in general and democracy in particular. This helps to explain a long-established finding: rich societies are much more likely to be democratic than are poor ones. This finding was pointed out by Seymour Lipset and has been confirmed most recently by Ross Burkhart and Michael Lewis-Beck. Democracy is linked with economic development for a number of reasons, but one factor is because the authoritarian reflex is stronger under conditions of insecurity”. (Nye et al., 1997:221)

⁶³ Inglehart (2000: 49-50) llama reflejo autoritario al fenómeno de gran inseguridad que se produce en las sociedades que experimentan una crisis histórica. En concreto en una sociedad

periodo de crisis sin precedentes, un rápido cambio, que ha llevado a muchos a una situación de inseguridad, puede llevar a una poderosa búsqueda de estabilidad y predictibilidad (Inglehart, 1997) que nosotros hipotetizamos, podría haber culminado en la aparición de movimientos populistas en una gran variedad de países occidentales⁶⁴: EE.UU, Francia, España, Reino Unido, Suiza, Alemania, Dinamarca e Italia.

H5: *El retroceso material conduce a que la desafección pueda explicarse mediante el voto a nuevas formaciones políticas “populistas”.*

Sin embargo, hay quienes sostienen que la desafección política también podría ser fruto de otras explicaciones socioculturales, en concreto, podía ser causada por la historia democrática pasada (Torcal, 2006). La herencia cultural de una sociedad influye en los valores contemporáneos de la misma (Inglehart, 2005) y no sólo sería producto del desarrollo económico y del cambio de valores consecutivo. La socialización política y las experiencias del pasado bajo periodos de crisis política y eventos políticos confusos influye en la formación de actitudes políticas y también lo hará en la evaluación ciudadana sobre el desempeño político y sobre su confianza en las instituciones. Si bien Torcal (2006) lo vinculaba a la existencia de diferentes niveles de desafección entre democracias consolidadas y recientes, nada impide pensar que la experiencia desencadenada por la crisis económica, social y política en los más jóvenes tendrá en un futuro algo que decir acerca de la desafección. Pero también en el corto plazo, las experiencias de inseguridad del pasado inmediato afectarán a la percepción ciudadana general y a su evaluación de instituciones y representantes a través de las distintas dimensiones de la desafección política. En otras palabras, la historia *reciente o pasada* deja su huella en los sistemas de valores (añadido en cursiva) (Inglehart, 2005) –la influencia histórica modela las actitudes–, de modo que la experiencia de la crisis o la intensificación de la movilización política debe haber producido modificaciones del

posmoderna y secular como la española, la inseguridad llevará a la adulación de grandes líderes que puedan dirigir al pueblo a un terreno seguro después del colapso político y económico.

⁶⁴ La hipótesis aquí planteada sigue un razonamiento similar al del posmaterialismo. Uno adquiere valores posmateriales toda vez que tiene garantizada una seguridad material, por tanto, la ruptura de dicha seguridad podría desencadenar un retroceso hacia prioridades materialistas. En este caso, el colapso de la economía podría conducir a un incremento de movimientos populistas como consecuencia de la búsqueda de seguridad, del mismo modo que la recesión económica o la guerra hacen que la gente otorgue mayor importancia a los valores de supervivencia.

arsenal cognitivo y actitudinal adquirido durante la primera socialización (Cruañes, 2011). En suma, se espera que la crisis económica y sus consecuencias:

H6: *Habrán reducido las diferencias generacionales desafectas de modo que todos los individuos se verán influenciados por los mismos acontecimientos.*

Lo que conecta con nuestra hipótesis central:

H7: *La desafección es una actitud cambiante que se ve influida de forma fundamental por las coyunturas políticas, económicas y sociales; quedando al margen de las explicaciones culturales que hablan de una actitud estable.*

Simplificando lo hasta aquí expuesto, lo que trataban de explicar la combinación de la teoría modernización con la desafección política es que a medida que las sociedades se desarrollan y pasan de tradicionales a modernas, los individuos se vuelven políticamente mas activos, mas participativos y adquieren un rol político dentro de las sociedades. Así, con el transcurrir de la modernidad las actitudes políticas de escasa participación y cooperación, propias de las sociedades “atrasadas”, desaparecen. Este punto conecta a las teorías de la modernización con las de la Nueva Cultura Política.

En líneas generales, la NCP cuestiona la perspectiva clásica marxista, enfatizando los nuevos asuntos sociales (Jiménez 2008). El cambio socioeconómico lleva aparejada la transformación de la sociedad industrial, pero también trae consigo nuevas dinámicas sociopolíticas que cambian los modelos más clásicos de la cultura política: clientelismo, política de clase y Nueva Cultura Política (NCP), serán los nuevos tipos ideales que vienen a sustituir a la clasificación *almondiana* de las culturas de súbdito, parroquial y participante. En la nueva cultura política todos los síntomas actitudinales de la desafección en las democracias representativas son simplemente el producto de una insatisfacción de los ciudadanos con respecto a ciertos mecanismos institucionales de representación política (Mariano Torcal 2006)⁶⁵. Insatisfacción que se plasma en crecientes demandas dirigidas hacia nuevas formas de participación políticas, demandas a los representantes, críticas al sistema electoral, a las instituciones de representación política, o incluso críticas al sistema político en su conjunto. Por tanto, sostenemos como hipótesis que:

H8: *Será, en consecuencia, la desafección una actitud predicha por la satisfacción con el funcionamiento del sistema democrático.*

⁶⁵ Véase la Nueva Cultura Política de T.Clark y R. Inglehart (1990)

Dicho en otros términos, podemos decir que todas esas insatisfacciones se refieren a las relaciones entre representantes y representados. De hecho, entre las características de esta NCP se encuentra la transformación del cleavage izquierda-derecha, la importancia creciente de los asuntos de la agenda social sobre la política y económica, o el aumento del individualismo. De ahí que el alejamiento de los actores tradicionales de participación y la adhesión a nuevos valores se vinculen también con nuevas formas participativas o la erosión de los partidos tradicionales. El resultado es *un nuevo tipo de ciudadano más preocupado por problemas específicos y con la manera en la que el gobierno los maneja. Estos ciudadanos tienden a ser más exigentes; están mejor informados políticamente a través de los medios de comunicación y utilizan mecanismos alternativos (menos convencionales) de acción política* (Mariano Torcal 2006).

Capítulo III. Metodología

3.1 Introducción

Tratamos en este apartado los aspectos metodológicos de la tesis. El diseño de investigación, las técnicas de análisis, la operacionalización de los conceptos y la utilización de las variables, junto con el tratamiento posterior de los datos constituyen pasos fundamentales y previos en el abordaje de cualquier estudio que se precie en el ámbito de las ciencias sociales y políticas. La elección que adoptemos definitivamente influirá en los posibles resultados, no obstante las técnicas concretas a utilizar nos vendrán determinadas por la naturaleza de los datos. La presente investigación cuenta en origen con datos secundarios procedentes de dos fuentes de encuesta: los barómetros de opinión del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y las ocho oleadas de la Encuesta Social Europea (ESS).

La metodología cobra especial relevancia en esta investigación toda vez que uno de los objetivos que se propone es una contribución de naturaleza metodológica a aplicar en el estudio de la desafección política. Un diseño de investigación que aborde el estudio de la desafección desde una perspectiva de globalidad, validando nuevos instrumentos de medida y tomando el estudio de la desafección desde una doble vertiente, como estudio de caso y como investigación comparada –pues el estudio de la desafección requiere situarlo, tras los cambios detectados, bajo una visión holística explicativa de su naturaleza–.

Con este objetivo, la segunda sección de este apartado contiene una revisión de los enfoques metodológicos que se han utilizado en el estudio de la desafección política en España. Seguidamente, la tercera parte presenta las aportaciones que se pretenden hacer a la vista de las investigaciones llevadas a cabo hasta el momento y sus porqués. Por último y a tenor de las ventanas de oportunidad encontradas, se propone un diseño de

investigación acorde a los objetivos de esta tesis. En esta sección se da cuenta de la operacionalización de los conceptos que se incluyen en el modelo y del diseño cuantitativo que intentará afrontar los debates existentes sobre la estimación particular de algunos modelos estadísticos empleados y el tamaño de las muestras.

3.2 Enfoques metodológicos en el estudio de la Desafección Política

El tratamiento habitual del problema de la desafección se ha abordado desde la perspectiva de las investigaciones comparadas; o al menos ha sido así en la gran mayoría de los casos. Estos trabajos ponen el foco sobre varios países, con un nivel de agregación centrado en los países europeos (Torcal, 2016) o bien en Europa y Latinoamérica de forma conjunta (Torcal, 2006; Torcal y Bargsted, 2015). Y, salvo alguna excepción, no abordan análisis longitudinales centrados exclusivamente en España (Torcal, 2016).

El exponente por antonomasia en este campo es Mariano Torcal. Destacan sus investigaciones junto con Ramón Montero y Richard Gunther. El estudio culmen de esta perspectiva se produjo tras la publicación de *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions, and Politics* en 2006, que pone el foco, desde una perspectiva de análisis comparada, sobre la desafección política y las actitudes críticas de los ciudadanos de las principales democracias de América Latina, Europa Occidental y Asia. Es un libro extremadamente útil en lo que hace referencia a la redefinición de los conceptos y la distinción que realiza entre desafección y apatía, cinismo, desencanto o apoyo político, pero buscan explicaciones generales a actitudes particulares que se generan en contextos específicos, en países, con culturas y problemas diferentes y evoluciones también diferentes. De ahí que nosotros detectemos una oportunidad para comprobar con mayor nivel de detalle un caso específico como el español que, a tenor de los datos vistos hasta ahora, presenta una disrupción en las pautas de comportamiento de la desafección institucional por un lado, y del desapego político, por otro⁶⁶.

⁶⁶ Como ya advirtió Gamson (1968) podría darse el caso de que ambos componentes de la desafección política no fueran unidos. Los análisis descriptivos muestran como, a raíz de la crisis económica, desafección institucional y desapego político adoptan caminos divergentes.

En líneas generales, los estudios comparados se han centrado de forma mayoritaria en los ámbitos de la confianza institucional o política y en el interés por la política, no así en una concepción de la desafección operacionalizada de forma global como hicieran Montero et al. (1998). Existe entonces la oportunidad de abordarlo desde una perspectiva holística y específica en un caso concreto. Algunos de estos estudios encontraron que el mejor predictor en la variación de los niveles de desafección entre países era su pasado democrático; además, este mismo factor histórico también explicaba la desafección a nivel individual (Torcal, 2003). Ahora bien, de acuerdo con esto cabría preguntarse cómo es posible que a pesar de que España es ya una democracia consolidada vaya empeorando en sus niveles de desafección. Este estudio adoptó un análisis comparativo multivariante con datos de encuesta procedente de la Encuesta Mundial de Valores (WVS por sus siglas en inglés) con 16367 casos, pero lo que realmente nos interesa a este respecto es ver el enfoque metodológico adoptado por el autor. Una vez más, la desafección no se aborda en su totalidad, sino a partir de la elección de las siguientes variables dependientes: confianza en las instituciones, la importancia de la política en la vida, y el interés por la política. Y como factores explicativos se seleccionaron las variables políticas (ideología, satisfacción con el gobierno, corrupción percibida, evaluación económica retrospectiva, situación financiera individual), variables culturales (índice postmaterialista, confianza social), variables sociodemográficas, y una variable “dummy” (democracia establecida-democracia reciente). Por consiguiente, se considera que la operacionalización de la desafección aplicada se aleja de la que este mismo autor aplicó en otras investigaciones y que, a nuestro juicio, responden en mayor medida a la naturaleza de la definición del concepto de desafección, ya que tienen en cuenta la dimensión subjetiva de los actores individuales –la eficacia política–.

Otros estudios más recientes en el caso español que abordan también el problema de la desafección desde perspectivas comparadas son los capítulos que se incluyen en: *Desafección política y regeneración democrática en la España actual: diagnósticos y propuestas* (Llera Ramo et al., 2016) y *Desafección política y gobernabilidad: el reto político* (Ludolfo Paramio et al., 2015). Dentro del primero vuelve a destacar Mariano Torcal (2016) con un capítulo dedicado a la desafección política en perspectiva comparada –que aunque ya ha sido expuesto en el estado del arte de forma previa merece exponer algunas consideraciones. A pesar de su reciente publicación y su gran

contribución, existe una obsolescencia de los datos de eficacia política interna (medida por el porcentaje de gente que piensa que la política es muy complicada) al llegar únicamente hasta el año 2008, quedándose por consiguiente fuera del periodo actual de crisis que se inicia en ese mismo año y que, quizás, podría explicar por qué la desafección contradice en la actualidad las tesis tradicional-culturalistas que sostienen una alta permanencia temporal de las actitudes, constituyendo un componente cultural básico de las sociedades. No obstante, a pesar de que sus conclusiones parecen apuntar a un cuestionamiento de la estabilidad de la desafección⁶⁷ los datos, como decimos, no le permiten llegar a afirmar y explicar con contundencia la desafección política actual de España, ni el peso que adquiere en un contexto de alto interés por la política y una mayor participación no convencional sobre la competencia que los ciudadanos parecen tener como sujetos de acción política. Lo que si presenta este capítulo de Torcal es un excelente modelo explicativo para la confianza en las instituciones⁶⁸, pero para explicar la desafección consideramos preciso analizar el problema en todas sus dimensiones: confianza institucional, eficacia política externa, interés por la política y eficacia política interna.

Por su parte, en *Desafección política y gobernabilidad* (Paramio, 2015) Torcal (2015) vuelve a hacer recurrente la utilización de un concepto parcial –la desconfianza política– para generalizar y dar cuenta de la desafección política; lo cual justifica de nuevo la necesidad de abordar un estudio centrado en España y sobre la desafección política operacionalizada de acuerdo a la formulación original de Torcal y Montero (2006).

Estas perspectivas, por tanto, se han mostrado especialmente útiles a la hora de comparar diversos países explorando y comparando sus diferencias y/o similitudes, pero presenta como principales inconvenientes el menor grado de profundidad en casos concretos y una limitación temporal debido a que los estudios comparados entre naciones se realizan de forma menos periódica.

⁶⁷ Debido a la falta de datos, sus conclusiones solo le permiten afirmar cambios certeros en la desafección institucional, esto es, en la confianza en las instituciones y en la eficacia política externa.

⁶⁸ Este modelo utiliza la confianza en las instituciones: parlamento, los políticos y los partidos, e instituciones del Estado (policía y tribunales), como variable dependiente, y como factores explicativos las cuestiones relacionadas con los outputs económicos y sociales del sistema, el funcionamiento de la democracia, y la confianza social –incluye también el interés por la política como variable de control– para llevar a cabo un análisis multinivel mediante regresión.

3.3 Justificación y aportaciones del Diseño de Investigación

Metodológicamente nos encontramos ante un estudio de orientación cuantitativa basado en el análisis de la desafección a partir de datos secundarios de encuesta, pero que no puede dejar de lado el valor que aportan las metodologías comparadas. El valor que esta tesis pretende aportar consiste, entre otros, en la utilización complementaria de ambos tipos de perspectivas. La ciencia política y, en concreto, el área de estudio que se encarga de la cultura política y las actitudes debe superar la herencia intelectual que la ancla de forma tradicional a la aplicación única de estos enfoques. Debemos hacer un esfuerzo por recuperar una visión conjunta para el estudio de la desafección superando una dicotomía absurda dentro de lo cuantitativo. Adoptar un estudio de caso y comparado queda justificado en base a la coherencia con nuestro problema de investigación y nuestros objetivos. Sería absurdo detectar cambios en la naturaleza de la desafección política en España y no determinar o concluir si estamos ante un fenómeno aislado en nuestra cultura política y, por el contrario, hablamos de cambios globales que vincularían la desafección política a las coyunturas que atraviesan los individuos de los diferentes países, algo que apuntaría hacia nuevas concepciones de la desafección política alejadas del panorama tradicional-culturalista dominante.

Si bien es cierto que la frontera entre lo político, lo psicológico y lo social que caracteriza al concepto de cultura política se transpone a la naturaleza intrínseca de las actitudes políticas, y más concretamente a la desafección, lo cual plantea una ventana de oportunidad para el cambio de orientación en el estudio general de las actitudes combinando metodologías cuantitativas y cualitativas, también lo es el hecho de que las limitaciones inherentes a cualquier investigación obligan a tomar decisiones y ponderar, también subjetivamente, la adopción en este caso de una perspectiva si bien únicamente cuantitativa, también lo suficientemente abierta como para capturar todas las aristas de nuestro objeto de estudio. Wallerstein (1995) ya habló de la necesidad de eliminar las fronteras en los campos de estudio de las ciencias sociales, y en el ámbito específico de la cultura política Morán y Benedicto (1995) hablaron de la necesidad de complementar los hallazgos basados en encuestas de opinión con otro tipo de técnicas de análisis cualitativo. Pues bien, a día de hoy continúan siendo minoritarios y prácticamente

inexistentes los estudios que abordan esta tarea⁶⁹. En España, los estudios sobre la desafección no solo no han llevado a cabo un debate de fondo acerca de la teoría y metodologías aplicadas, sino que se han limitado a trasponer y divulgar los principales estudios, sin profundizar en posibles mejoras en las mediciones del concepto o sobre mejoras metodológicas en la investigación de la desafección, por no hablar de que se trata de una literatura exclusivamente cuantitativista. Nosotros no podemos tampoco abordar esta tarea, pero sí vamos a avanzar en el campo metodológico, y también vamos a tratar de conocer en su totalidad tanto la naturaleza de la desafección en España, como comparada frente a su entorno.

La tentativa del uso de una doble perspectiva de investigación reside en el intento de aportar claridad en nuestros futuros análisis, más si cabe cuando esta tesis versa sobre una actitud que, al menos en nuestro país, ha mostrado claros signos de cambio. Siendo el objetivo final producir un trabajo que de cuenta de la situación actual de la desafección política tanto desde un marco comparado, como a través del tiempo. Las comparaciones dentro de un país y entre países en el tiempo nos permiten, no solo evaluar si la desafección es alta o baja, sino también determinar si hablamos de un *síndrome* generalizado o no. Conviene recordar que lo que se propone es lograr el entendimiento de una actitud que ha presentado sobrados motivos de un aparente cambio de naturaleza, determinando si es una particularidad en el caso español, o también se da en otros países.

Está claro, por tanto, que la metodología integradora que se pretende poner en práctica logrará aportar luz a aquellos lugares en los que las dos perspectivas, por separado, no lleguen. La combinación dual se considera un instrumento más eficaz en tiempos en los que se redefine la desafección política entendida como relación entre representantes y representados. Por ello, el análisis cultural de la política desde la perspectiva de la desafección, debería interesarse particularmente por las disputas al interior del grupo, por los relatos y sus significados, y por el modo en que unos relatos —que no se anclan “en la nada” sino en experiencias y proyecciones recordadas selectivamente y

⁶⁹ Cabría citar casi exclusivamente los aportes de las técnicas cualitativas al estudio sobre el malestar con la política en Cataluña de Silvina Vázquez (2011). En el ámbito de la cultura política destaca Rodríguez Ibáñez (1987)

reinterpretadas— se vuelven dominantes por un tiempo (Schneider, C. Avanburg , 2015).

3.4 Diseño de Investigación, Técnicas de Análisis y Fuentes de Datos

El diseño de investigación del que se da cuenta a continuación responde tanto a las oportunidades, como a las nuevas necesidades de indagación y análisis que el contexto está demandando, y siempre al tenor de los cambios que recorren y afectan a la desafección política en España durante el periodo de estudio. Consideramos, de esta forma, oportuno abordar el análisis del problema mediante la división de la investigación en dos diseños:

a) Diseño de estudio de caso

La gran ventaja que nos otorga la utilización y manejo de datos secundarios es que nos permite repetir la investigación durante largos periodos, dándonos la posibilidad de incluir una variable temporal en la investigación (Piergiorgio Corbetta, 2007: 193). El CIS cuenta entre su catálogo de estudios con barómetros periódicos de opinión y estudios específicos de temática centrada en la cultura política que gracias a su homogeneización y uniformidad facilitan un análisis longitudinal y la comprobación de elementos de permanencia y cambio en el objeto de estudio. Por el contrario, dicha ventaja supone a su vez un aspecto negativo, pues perdemos la riqueza ya no sólo de los discursos generados, sino la desventaja que puede generar el envejecimiento de las variables y operacionalizaciones de los conceptos⁷⁰.

La encuesta, además, se convierte en un medio viable para aprovechar las creencias de los ciudadanos sobre su propia competencia, y sobre la generalidad del sistema político; brindándonos la oportunidad de trabajar con los individuos desde la distancia, aportando un método aséptico.

Como ya se ha visto en las líneas que nos preceden, el estudio de la desafección precisa de explorar las relaciones entre los factores o las variables que influyen en el fenómeno de la desafección. Su análisis y el de estas relaciones permitirá descubrir si estamos ante una actitud constante o, por el contrario, variable en el tiempo.

⁷⁰ A pesar de estas ventajas creemos que metodológicamente es necesario cambiar alguna formulación para que refleje en mayor medida la competencia para participar en política. A ello nos ayudará el doble enfoque de investigación propuesto.

La desafección política, formada por las dimensiones de desafección institucional y de compromiso político, ha sido conceptualizada y operacionalizada mediante cuatro variables: la confianza institucional, la eficacia política externa, el interés por la política y la eficacia política interna⁷¹. Esto, junto con nuestra pregunta a resolver relativa al carácter estructural o coyuntural de la desafección, nos lleva a considerar un largo lapso de tiempo que va desde 1989 hasta 2016. Con este recorrido longitudinal/transversal caracterizaremos la desafección, visualizando claramente su variación temporal –si la hay–, y analizaremos la influencia de factores evaluativos de carácter coyuntural: participación política, percepción de la corrupción política, evaluación de la situación política y económica, situación económica personal. Así mismo, la literatura que nos precede nos conduce a que se tengan presentes factores sociodemográficos (sexo, edad, nivel educativo, renta), factores evaluativos (valoración de la situación económica y política, junto con la percepción de la corrupción) y factores afectivos (ideología) (Moreno, 2012).

Para abordar y dar satisfacción a nuestros objetivos de investigación, los estudios del CIS en los que nos apoyaremos comprenden ese periodo que abarca desde el año 1989, años que reflejarían un carácter más cultural de la desafección, hasta el actual año 2017, por lo que también se incluyen los años del estallido de la crisis económica, que registrarían el posible cambio hacia una naturaleza más coyuntural. La elección de este lapso responde a la situación de crisis económica y su influencia en la política; es decir, los elementos coyunturales deben haber afectado a las dimensiones de la desafección política y a esta última en su conjunto. De este modo, nuestras primeras encuestas a utilizar datan del año 1989, 2002 y 2006, año justamente anterior al inicio de la crisis y que puede considerarse como la situación y punto más álgido de la economía española. Seguidamente, se tomarán en cuenta los barómetros de los años 2007, 2008 y 2011. Finalmente, tendremos en consideración las encuestas de 2013 a 2017⁷². A tal efecto, los números de los estudios seleccionados son (por orden cronológico): 2450, 2632, 2736, 2860, 2914, 3001, 3021, 3041.

⁷¹ Para mayor profundidad consultar: Torcal y Montero, 2006.

⁷² Hemos de aclarar, que si bien éstas solamente incluyen una de las dos dimensiones de la desafección, serán consideradas al servir también a los propósitos de investigación.

Utilizaremos para el estudio de la desafección el método estadístico que nos permitirá descubrir las relaciones existentes entre las variables, así como determinar el grado mayor o menor de relación entre las mismas.

Inmediatamente después de realizar la caracterización de la desafección en España, realizando una distribución de las variables intervinientes que la afectan, se procederá a aplicar técnicas de regresión múltiple y discriminante que nos ayuden a separar los principales factores/variables que influyen en la desafección. La aplicación de éstas técnicas permitirá estimar los efectos, controlar los posibles sesgos y descartar explicaciones alternativas. Además, nos ofrecen estimaciones de la incertidumbre de los resultados, en función de la cantidad disponible, lo que hace de ella una herramienta extremadamente útil cuando el número de datos, la muestra, es grande (Anduiza, Crespo y Méndez, 2011: 120). En definitiva, con las técnicas aplicadas conseguiremos una depuración, un control estadístico de los efectos de terceras variables (Piergiorgio Corbetta, 2007: 113). Todo ello se abordará mediante el manejo del software estadístico de tratamiento de datos IBM SPSS Statistics.

b) Diseño comparado, abierto y comprensivo

Las técnicas multinivel complementan la primera parte del análisis. La tesis en desarrollo trata de adoptar una perspectiva integradora en la que subyace la intención de abordar la desafección política desde la perspectiva de los individuos, pero también de comparar la desafección registrada en España con el entorno europeo más cercano. Como se ha explicitado, la intención de emplear una técnica de análisis comparada no constituye un fin en sí mismo. No se trata de coleccionar distintas técnicas –y cuantas más mejor– sino que este enfoque integrador responde fundamentalmente a que nuestro objeto de investigación (la desafección) es una actitud de la que se ha dicho que depende de la historia democratizadora de las naciones (Torcal 2003), que presenta rasgos culturales estables reflejo del pasado socializador (Torcal y Montero 2000, 2006; Galais, 2012), pero también de la existencia de diferencias entre países del norte y sur de Europa, junto con el incremento de la desafección en estos últimos (Torcal 2016), pero que, sin embargo, parece haber cambiado, lo que indica que no *es conveniente algo parecido a «una aproximación monolítica» u «ortodoxia metodológica»* (Patton, 2002: 264, 272; en Vasilachis, 2006) sino que precisa de la aplicación de todas aquellas

herramientas que expliquen y comprendan el hipotético cambio de naturaleza de la desafección en España y en otros países.

Hablamos de un diseño complementario, pero a la vez flexible, que nos permitirá la posibilidad de advertir situaciones nuevas vinculadas al tema. Este proceso se desarrolla en forma circular, con la idea de lograr un conocimiento integral de la desafección. Ambas perspectivas, el estudio de caso y el comparado, *dialogan e interactúan presentando una idea de totalidad integrada* (Marshall y Rossman, 1999: 56). Desde que se dio inicio a esta investigación con su correspondiente proyecto, la indagación de la desafección y la reconsideración a la que debe ser sometida, toda vez que se ha comprobado su cambio, nos ha llevado a elaborar nuevas aproximaciones –como la comparada– que vienen a enriquecer el resultado final.

La técnica que va a servir a los propósitos de esta investigación será el análisis multinivel. En ciencias sociales las explicaciones se encuentran en distintos niveles. No asumir esto puede dar lugar a graves consecuencias como inferir relaciones espurias tomándolas como relevantes. Hablamos consecuentemente del riesgo de caer en falacias interpretativas: ecológica y atomística. La primera hace referencia a cuando se toman coeficientes que informan sobre el nivel agregado para hacer inferencias sobre el nivel individual. La segunda se refiere al error cometido cuando se realizan inferencias sobre el comportamiento grupal en base sólo a las unidades agregadas.

La mayoría de los datos procedentes de encuestas presentan una naturaleza jerárquica que debe tenerse presente a la hora de abordar los análisis de la varianza intragrupos e intergrupos. Piénsese, por ejemplo, en individuos que forman parte de una comunidad vecinal, que pertenecen a un pueblo de una determinada provincia, de un determinado país, que se divide a su vez en comunidades autónomas; o por ejemplo, en niños agrupados en clases, en escuelas, por barrios y en municipios. Como vemos, casi todo lo que puede resultar de interés en investigación social, educativa, política o sanitaria adopta perspectivas en dos niveles: individuos (i) y grupos (j). Sin embargo, identificar los niveles no siempre es un ejercicio sencillo. Lo primero que se requiere para aplicar este tipo de análisis es, lógicamente, datos ordenados de manera jerárquica. Se entiende por ello “*los datos organizados de forma que las observaciones se agrupan en distintos niveles de agregación*” (Boado, 2013). Nuestra garantía de que los datos están ordenados en niveles queda determinada por el trabajo que se realiza desde la ESS. Así

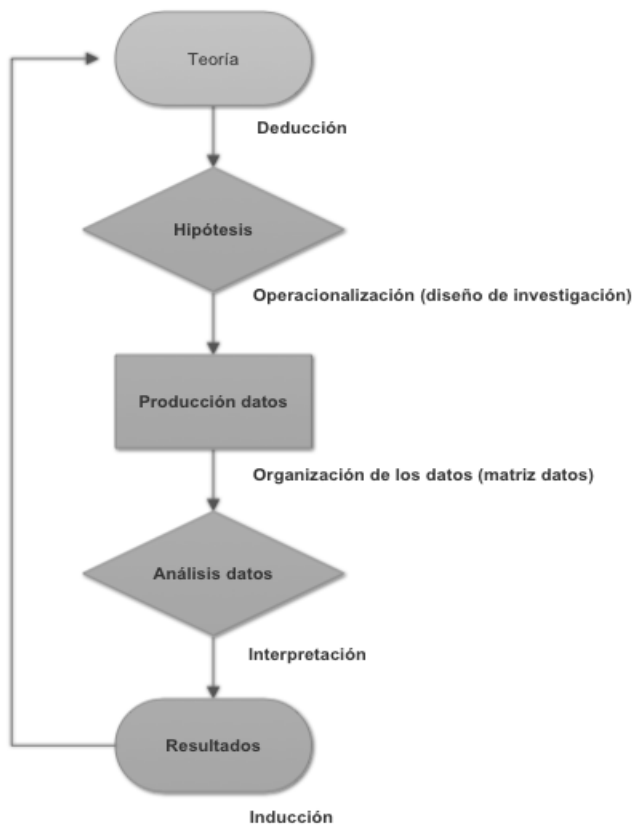
los datos están organizados por periodos y países dentro de Europa.

Para cumplir con los objetivos propuestos contamos con aquellos países que han realizado todas las ediciones de la ESS en la que se incluyen los distintos indicadores que componen nuestro IDP (índice de desafección política). Este hecho solo se produce para seis de las ocho ediciones de la encuesta europea, siendo los países incluidos en el análisis: Alemania, Austria, Bélgica, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Holanda, Hungría, Irlanda, Noruega, Polonia, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza. En total contamos con una muestra global de 241 196 individuos, distribuidos en 16 países y 366 variables (aunque no se emplean todas), lo que garantiza, casi automáticamente la distribución aleatoria e independiente de los datos. Para el análisis de éstos contamos con la ayuda del programa estadístico STATA, que nos proporciona herramientas y comandos suficientes para diseños multinivel.

3.5 Estructura y estrategias de investigación en desafección

El planteamiento metodológico es una cuestión básica en todo trabajo de investigación. Esta tesis adopta, en función de los objetivos de investigación propuestos, una estructura predominantemente cuantitativa con una doble orientación: estudio de caso y estudio comparado. Estamos ante un proceso cerrado que sigue un itinerario prefijado y que debe conducir a una interpretación de los datos y a una inducción de los resultados. El proceso a seguir es, en consecuencia, cíclico –parte de la teoría y vuelve a la teoría (véase Figura 1.).

Figura 1. Estructura de la investigación cuantitativa.



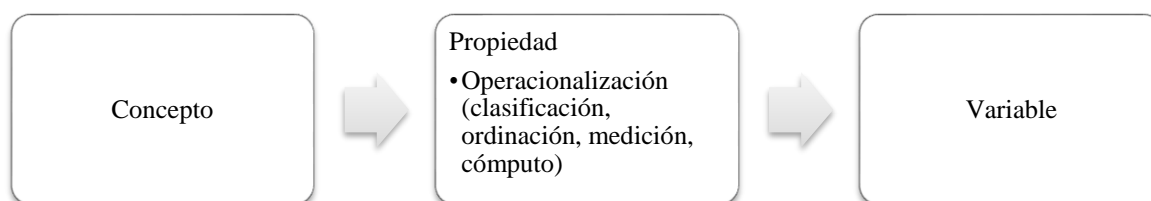
Elaboración Propia.

Lo que se busca mediante la combinación de las perspectivas, aún a riesgo de insistir, es responder a las necesidades de conocimiento de una actitud política –la desafección– cuyos análisis descriptivos dejan ya intuir que el estudio de la realidad social requiere de una aplicación pragmática de la sociología y la ciencia social y no de defender de forma ferviente la validez de unas u otras técnicas o enfoques de investigación. Así, tanto las técnicas a emplear, como la estrategia a seguir vienen condicionadas por las

características del constructo de la desafección política. De ahí, que antes de continuar convenga clarificar, si quiera meridianamente, la operacionalización del concepto de desafección política y las variables que lo conforman, de acuerdo con la base teórica expuesta y cuyo proceso nos va a permitir traducir un concepto en propiedades observables, dando como resultado las variables sobre las que aplicaremos las técnicas que nos permiten resolver nuestro problema de investigación.

Operacionalización y validez de constructo

La desafección política, en tanto que actitud hacia la política, forma parte de la herencia intelectual de los estudios de cultura política. Esto tiene implicaciones tanto positivas como negativas; por un lado, forma parte de una tradición intelectual que ha desarrollado una abundante literatura y diversas metodologías para su estudio, sin embargo, por otro, esa misma ventaja se convierte también en su talón de Aquiles. Así, la desafección política es y ha sido objeto de confusión constante con otros conceptos de cultura política relacionados con actitudes como la apatía, el desencanto, la implicación política o la alienación, no obstante, no son lo mismo. La desafección hace referencia, como hemos visto, a un conjunto de sentimientos más difusos, por los cuales los asuntos políticos son vistos como algo lejanos, faltos de importancia o carentes de sentido (Citrin, 1975: 3 en Montero *et al.*, 1998). De ahí deriva la importancia de definir, conceptualizar y explicar con meridiana claridad la operacionalización del concepto de desafección con la finalidad de no caer en conceptos que, si bien similares, son, por el contrario, distintos al que hoy nos ocupa como objeto de estudio. Este proceso puede resumirse como sigue:



Elaboración Propia a partir de Corbetta, 2007.

Nuestro trabajo ha seguido la orientación de los autores que en mayor medida han contribuido y profundizado en el estudio de la desafección política. En un primer momento Montero et al. (1998) en *Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección* llevaron a cabo un análisis descriptivo de la desafección política, pues el objetivo de la publicación no era otro que llevar a cabo un análisis de conglomerados para establecer que la legitimidad, el descontento y la desafección eran dimensiones actitudinales diferentes. En él se tomaron dos indicadores de desafección política: la implicación psicológica de los ciudadanos en política (interés por la política), y la eficacia política (interna y externa). Sería más adelante, en un segundo momento, cuando Torcal et al. (2005) y Torcal y Montero (2006) diferenciaron entre desapego político y desafección institucional, con sus correspondientes subdimensiones: interés por la política y eficacia política interna, confianza institucional y eficacia política externa, respectivamente. Finalmente, en un tercer estadio de las investigaciones sobre la desafección, para operacionalizar este fenómeno se recurrió a la creación de escalas sumatorias⁷³, llegando la aportación de los autores latinoamericanos, los cuales basándose en la idea de que la desafección supone una especie de síndrome construirían índices de desafección política partiendo de las cuatro subdimensiones de la desafección que oscilarían entre 0 y 100 –entre la ausencia y la generalización de desafección– (Trak Vásquez 2006; Abad Cisneros y Trak, 2013).

Por tanto, tradicionalmente, la desafección política formada por las dimensiones de desafección institucional y de compromiso político, ha sido conceptualizada y operacionalizada mediante cuatro variables⁷⁴: (a) confianza institucional, (b) eficacia política externa, (c) interés por la política y (d) eficacia política interna. A continuación se recogen las preguntas utilizadas en el proceso de operacionalización:

⁷³ Esta técnica consiste en sumar los valores de respuesta de varios indicadores (Achen, 1975). “Las escalas sumatorias están justificadas siempre y cuando los distintos indicadores estén muy relacionados entre sí ya que esto refleja que miden distintos aspectos de un mismo fenómeno” (Marín, 2004).

⁷⁴ La confianza institucional es el grado en que los individuos confían en una serie de instituciones políticas.

La eficacia política externa que hace referencia a la receptividad o capacidad de respuesta de los políticos y de las instituciones.

El interés por la política puede definirse según Van Deth (1990: 278) como el nivel de curiosidad que la política suscita en los ciudadanos.

La eficacia política interna constituye el grado en que el ciudadano siente que entiende la política y, en última instancia, puede influir o participar en ella. (Montero, Gunther y Torcal 1999: 28) (Martín 2005: 64).

- En primer lugar, la confianza institucional se ha medido utilizando diferentes indicadores. La pregunta utilizada por el CIS, y en la que nosotros nos basaremos es: “*A continuación me gustaría que me dijese el grado de confianza que tiene Ud. En una serie de instituciones, utilizando una escala de 0 a 10 en que el 0 significa que Ud. No tiene “ninguna confianza” en ella y 10 que tiene “mucha confianza”*” Sin embargo, ésta hace referencia a varias instituciones políticas, en los estudios previos, algunos han escogido una amplia variedad de instituciones (Torcal, 2006), otros se han centrado de forma única en un grupo extremadamente reducido compuesto sólo por tres instituciones (parlamento, sistema legal y partidos) (Coromina, 2015), nosotros, en cambio, seguiremos un criterio intermedio. Por un lado, tendremos en consideración varias instituciones: parlamento (nacional) partidos políticos, gobierno (nacional) –ni un exceso de éstas, lo que nos llevaría a ir más allá de las puramente políticas (como podría ser la consideración del sistema legal o religioso), ni una selección escasa que nos llevaría a perder comprensión y pulcritud sobre el indicador de confianza en las instituciones; por otro lado, al contrario que la literatura que nos precede, no aplicaremos factores creados a partir de una agregación directa mediante escalas sumatorias –que pueden dar lugar a problemas⁷⁵, sino que siguiendo a Coromina (2015)⁷⁶ utilizaremos un análisis factorial confirmatorio (AFC) que nos permitirá tener en cuenta el error de medida.
- En segundo lugar, la eficacia política externa será operacionalizada y medida a través de la pregunta: “*¿Podría decirme si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?*” En referencia a: “*Los/as políticos/as no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como Ud*”, o “*El voto es la única forma en que^[SEP] la gente como Ud. puede influir en^[SEP] lo que hace el Gobierno*”. En este sentido, se hace uso de la pregunta que la literatura ha recogido para esta subdimensión de forma habitual.

⁷⁵ “(...) lo cual puede ser problemático cuando se requieren comparaciones de los mismos conceptos o constructos entre diferentes grupos. Esto se debe al hecho de que estos métodos no tienen en cuenta la invariancia del concepto, constructo o factor, es decir, que el significado de los conceptos puede que no sea el mismo entre los diferentes grupos ” (Coromina, 2015).

⁷⁶ Que a su vez se apoyaba en Brown (2015).

- En tercer lugar, para operacionalizar el interés por la política utilizaremos un único indicador, pues estamos interesados en la opinión manifiesta o actitud de interés de los individuos.

Tradicionalmente, el interés por la política ha sido medido a través de preguntas tales como: “¿Cómo de interesado dirías que estás en la política? O, en términos generales, ¿dirías que la política te interesa mucho, bastante, poco o nada?”. Otros indicadores similares asociados con el interés por la política ha sido la frecuencia con la que se habla de temas políticos (Berelson, Lazarsfeld y McPhee, 1954:29-31 y 103-7, Almond y Verba, 1963; Verba, Nie y Kim, 1978; van Deth, 1991:204; van Deth y Elff, 2000), o la atención que se presta a los medios que hablan o tienen contenido político (Verba, Nie y Kim, 1980). Sin embargo, hay estudios que han planteado que, quizás, este tipo de preguntas no sean capaces de registrar de forma integral el interés político dada la amplitud y grado de abstracción de los conceptos de interés y de política (véase Martín, 2013; Lee, Lin y Stevenson, 2015). Así algunos autores (Lee, Lin, y Stevenson 2015) han apostado por introducir en las encuestas herramientas metodológicas para reducir las interpretaciones individuales de las personas a las preguntas sobre su interés por la política⁷⁷; otros, en cambio, pugnan porque sean los propios ciudadanos los que a través de preguntas abiertas o entrevistas cualitativas dejen “*salir a la luz los significados que utilizan como referencia*”, a pesar de basar sus investigaciones en datos de encuesta (Martín, 2013).

Por nuestra parte, emplearemos el indicador habitualmente utilizado para medir el interés de la política con su escala tipo *Likert* ordenada en mucho, bastante, poco o nada interesado; a saber: “*En líneas generales, ¿la política le interesa mucho, bastante, algo, poco o nada?*” y la pregunta. La escala tipo compuesta de estos cuatro indicadores (recordemos que se compone por mucho, bastante, poco o nada) se convierte en una variable de escala que oscila entre 0 (ningún interés) y 1 (mucho interés).

⁷⁷ Estas técnicas metodológicas han recibido el nombre de “anchoring vignettes”. Las anchoring vignettes son según Lee et al., 2015 “*a technique, developed by Gary King and his colleagues (King et al., 2004; King and Wand, 2007), that identifies and ameliorates DIF (Differential Item Functioning) caused by differing interpretations of the “cut-points” defining answer categories*” (...) *A vignette is simply a description of the kind of person that (in the view of the researcher) exemplifies some level of the underlying concept to be measured*”.

- Por último, para la dimensión interna de la eficacia política empleamos la pregunta: “*A continuación le voy a leer una lista de afirmaciones sobre distintas cuestiones. Por favor, dígame si esta UD. de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas*”. Siendo las afirmaciones: “*Generalmente, la política le parece tan complicada que la gente como Ud. No puede entender lo que pasa*”. “*En general, se considera un ciudadano que entiende de política*”. [SEP]

Es en esta subdimensión donde encontramos y centramos nuestra principal discrepancia con los autores que nos preceden, a causa de los aparentes efectos perversos que la eficacia política interna introduce a la hora de evaluar el conjunto de la desafección. Fue en 1991 cuando Niemi, Craig y Mattei (1991) desarrollaron la operacionalización actual de la eficacia política a partir de un índice de cuatro ítems, sin embargo esta investigación ofrecía resultados fiables en entornos experimentales. Llevado a la práctica y debido a la estrecha correlación existente entre nivel educativo y eficacia política interna⁷⁸, se ha visto como este indicador ofrece a día de hoy una respuesta positiva –la mayoría de los encuestados responde a la misma considerándose competente en materia política, esto es, los individuos saben de política, la entienden y no les parece complicada (aunque esto último, quizás debería analizarse con nuevas preguntas de encuesta). Por tanto, comprobaremos el potencial de este indicador a través de un análisis factorial confirmatorio a partir de varias formulaciones, tratando de someter este indicador a prueba.⁷⁹

A los efectos de llevar a cabo la traducción de la teoría a los datos hemos procedido a desempeñar un minucioso trabajo a partir de las encuestas que nos ha proporcionado el Banco de Datos del CIS. Las matrices de datos han tenido que ser primero validadas y

⁷⁸ Otros estudios, al igual que nosotros, también descubrieron esa correlación, pero no le dieron importancia, así Morrell (2003): “*(...)is the higher correlation between internal efficacy and education, especially in 2000. This difference may be due to measurement differences, but I cannot determine the reason for the difference from the data. I do not believe this difference degrades the other findings sufficiently to be of concern*”.

⁷⁹ De acuerdo con lo expuesto hasta el momento, sirva de análisis preliminar la evolución de los porcentajes de respuesta al indicador de eficacia política mostrados en el apartado teórico dedicado a esta dimensión.

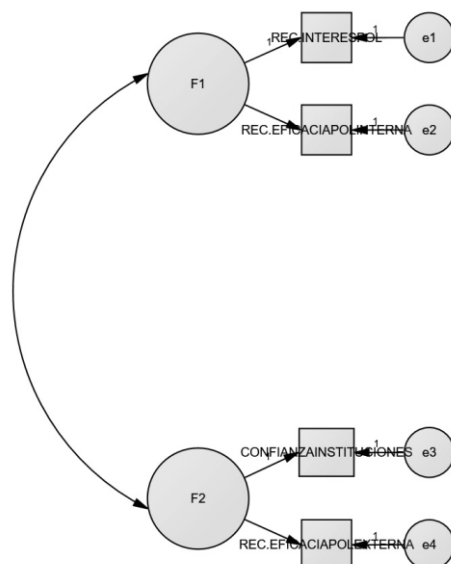
Estas pruebas se pueden encontrar en los Capítulos 4 y 7, donde se pueden comparar, observando los CFI del índice de desafección cuando se incluyen diferentes preguntas/variables para el indicador de eficacia política interna.

posteriormente, las variables recodificadas a los efectos de tener unos elementos que nos permitieran trabajar y desarrollar esta investigación. Hemos de hacer hincapié además, en el hecho de que los estudios seleccionados recogen las cuatro variables que conforman las dos dimensiones de desapego político y desafección institucional; lo cual viene a abordar una de las carencias detectadas en los estudios que forman los antecedentes teóricos y que sólo se centraban en una de las dos dimensiones (Torcal, 2016).

Toda vez que los estudios fueron seleccionados bajo los criterios establecidos, procedimos a la validación empírica de la construcción teórica. El primer paso consistió en la construcción del modelo que representa gráficamente la correlación entre dos variables latentes: desapego político y desafección institucional (F1 y F2, respectivamente), y su relación con los indicadores de interés, eficacia política interna, confianza en las instituciones y eficacia política externa.

La Figura 3.1 muestra esta relación causal entre los factores y sus componentes. En los rectángulos se encuentran las variables observables, y en los círculos de tamaño grande las variables latentes de las que surgen las flechas que marcan la relación causal que van

Figura 1. Representación gráfica de las variables latentes del constructo de desafección política. Elaboración Propia.



de la desafección institucional a la confianza en las instituciones políticas y a la eficacia externa, por un lado, y del desapego político al interés y la eficacia interna, por el otro. Así mismo, los círculos pequeños contienen el error asociado a las variables dependientes, que representan los factores explicativos de su variación (e1, e2, e3, e4).

Para proceder a la operacionalización y comprobar la validez del constructo se ha procedido a realizar un análisis factorial confirmatorio. Los

estadísticos seleccionados para comprobar la calidad del modelo (bondad del ajuste) han sido el índice de ajuste comparativo (CFI), el índice de ajuste normalizado (TLI) y el índice de error cuadrático medio de aproximación (RMSA)⁸⁰.

Los resultados significativos de este análisis (Tabla 3.1) nos permiten trabajar afirmativamente con una única variable llamada desafección política, que nos permitirá contrastar nuestras hipótesis y realizar nuestros análisis para determinar su naturaleza y resolver la pregunta de investigación.

Tabla 3.1. Análisis factorial confirmatorio. Validez de constructo desafección política.

	Nº Estudio									
	1788	2450	2620	2632	2736	2860	2914	2920	3126	3145
Alpha Cronbach	,935	,652	,685	,781	,716	,603	,670	,588	,467	,525
p	,000	,000	,000	,113	,000	,040	,000	,000	,000	,000
CFI	,959	,986	,998	,999	,988	,993	,874	,891	,895	,983
TLI	,911	,975	,982	,997	,927	,983	,764	,796	,803	,958
RMSA	,146	,036	,025	,016	,073	,025	,096	,093	,053	,028

Elaboración Propia.

Realizados los pasos obligatorios de operacionalización y validez de constructo, pasamos a continuación a detallar la estructura y las estrategias de investigación a desarrollar en esta tesis.

Estrategias de Investigación

La investigación que se propone parte, debido a la pregunta de investigación, por un lado, y la realidad descriptiva del análisis de la desafección política en España desde 1978 hasta hoy, por otro, de un marco teórico explicativo próximo a las teorías racional

⁸⁰ “El CFI compara la discrepancia entre la matriz de covarianzas que predice el modelo y la matriz de covarianzas observada, con la discrepancia entre la matriz de covarianzas del modelo nulo y la matriz de covarianzas observadas para evaluar el grado de pérdida que se produce en el ajuste al cambiar del modelo del investigador al modelo nulo. Este modelo está corregido con respecto a la complejidad del modelo. Los valores del índice varían entre 0 y 1. Por convención, el valor de CFI debe ser superior a 0,90 indicando que a menos el 90% de la covarianza en los datos puede ser reproducida por el modelo”.

Por su parte, el RMSEA (Root Mean Square Error of Aproximation, BRowne y Cudeck, 1993), que está tomando mucha popularidad, “se puede interpretar como el error de aproximación medio por grado de libertad. Valores por debajo del 0,05 indican un buen ajuste del modelo, y por debajo del 0,08 indican un ajuste adecuado del modelo” (Lara Hormigo, 2014).

culturalistas que tienen en cuenta la importancia tanto de los factores estructurales e históricos, como de la influencia que las coyunturas, críticas o no, pueden tener sobre los comportamientos y actitudes. Por consiguiente, la Tabla 3.3 muestra la estrategia de investigación que se emplea en esta tesis de acuerdo tanto a los objetivos y preguntas de investigación, como a la teoría y naturaleza de los datos.

Objetivo	Grupo factores	Factor	Variable (operacionalización factor)	Tipo de análisis	Estrategia de análisis	
Análisis evolución desafección política desde 1989.	Estructura (socialización, factores históricos)	Genero	Genero	Multivariado	Análisis correlación y regresión.	
		Ciclo vital	Edad (como variable métrica)	Multivariado	Análisis correlación y regresión.	
		Cohortes	Pertenencia cohortes de edad.	Multivariado	Análisis de cohortes	
		Agentes socializadores (familia, amigos, compañeros de trabajo, medios de comunicación)	Grado discusión política con cada grupo. Frecuencia con la que se hablaba de política durante la infancia. Seguimiento de noticias (televisión, prensa, radio, internet).	Multivariado	Análisis correlación y regresión.	
	Coyuntura política, económica o social.	Contexto político	Principal problemas/ Principales acontecimientos	Indicadores valoración de actividad política	Multivariado	Análisis cohortes.
				Partidos políticos/Aparición nuevas formaciones.		
		Contexto económico		Indicadores valoración económica	Multivariado	
Contexto social	Problema que más le preocupa.	Multivariado				

Análisis APC

Objetivo	Grupo factores	Factor	Variable (operacionalización factor)	Unidad de análisis	Tipo de análisis	Estrategia de análisis	
Análisis variables causantes del cambio en las pautas desafectas	Estructurales	Genero	Genero	Individuo	Multivariante	Análisis discriminante	
		Edad	Edad (variable métrica grupos)				
		Educación	Nivel educativo				
		Socialización	Influencia agentes socializadores				
	Coyunturales	Políticos	Principal problemas/ Principales acontecimientos				Indicadores de valoración política
							Partidos políticos/Aparición nuevas formaciones.
		Económicos					Indicadores económicos
	Socioculturales		Problema que más le preocupa.				

3.6. La estimación multinivel y el tamaño de las muestras

¿Por qué recurrir a una modelización de efecto aleatorios? Es una de las primeras cuestiones sobre la cual pueden surgir dudas. Aunque en cada uno de los capítulos se incluye una discusión y justificación específica al uso y metodología de estimación empleada, se ha considerado acertada la inclusión de un breve debate previo acerca de las posibles críticas respecto a la estimación multinivel y tamaño de las muestras.

En cuanto al tamaño muestral y para responder al debate acerca del número de unidades de nivel superior a emplear, no existe acuerdo en la literatura entorno a las unidades a nivel superior a considerar. La concepción general aceptada es que no se deben estimar modelos jerárquicos si el número de unidades individuales en cada unidad agregada no es mayor de 15, o incluso 30. Otras reglas extendidas hablan de 30/30, es decir, 30 unidades agregadas junto a 30 en el nivel inferior a cada una de ellas (Boado 2013); también 50/20; 100/10 (Maas y Hox 2005; Hox 2010). Este debate sobre el tamaño de las unidades agregadas a considerar para la obtención de resultados fiables es un lugar común en la literatura. Como norma, se suele recomendar no recurrir a estimaciones multinivel si el número de observaciones del nivel superior no permitiera estimar una regresión sólo para ese número de casos (Boado, 2013), cosa que como podrá comprobarse en nuestro análisis, no es el caso.

Además de la anterior, deben hacerse una serie de consideraciones al respecto tanto del tamaño muestral en el segundo nivel, como de la consideración conjunta de los tres tipos de efectos (periodo-edad-cohorte) sobre la desafección política. Empezando por este último, aplicar la lógica multinivel en el análisis de edad, cohortes y periodo (Age, Period, Cohort: APC en inglés) supone “forzar” el concepto de nivel para convertirlo en una variable predictiva de nivel agregado como pueden ser las cohortes de edad. Dicho en otros términos, la edad tiene en este tipo de análisis efectos de ciclo vital y de cohorte. Como tal, las cohortes de edad son una variable independiente de naturaleza agregada; por el hecho de haber nacido en un momento determinado los individuos poseen unas características que les son comunes y, a su vez, diferentes de las que tienen los individuos nacidos con anterioridad o posterioridad. Es por ello que se ha considerado en multitud de ocasiones que las cohortes e incluso el periodo, debido a que son variables independientes de naturaleza agregada no podrían utilizarse en un

análisis multinivel; pero ahí es donde se ubican los desarrollos posteriores que comentamos en las justificaciones que siguen a continuación.

La primera justificación, por tanto, es sencilla y breve. En nuestra investigación, siendo el objeto primordial resolver la naturaleza de la desafección política, la aplicación de un modelo multinivel que contemple tres tipos de efectos que responden cada uno de ellos a elementos que tienen que ver con nuestra pregunta de investigación (estructura o coyuntura), se nos revela como la técnica más plausible a emplear.

En segundo lugar, existe una limitación impuesta externamente; la de las fuentes secundarias. Aún siendo conscientes de que nuestro análisis sería más robusto si contásemos con más periodos, tenemos los datos que tenemos. Las ediciones de la ESS, por ejemplo, llegan hasta ocho, y no podemos hacer mucho más al respecto; y otro tanto puede expresarse en referencia a los barómetros del CIS.

Resumiendo, para estas dos primeras justificaciones, no puede dejarse de lado que el investigador se ve sometido a los condicionamientos de su pregunta de investigación.

Sin embargo, en tercer lugar, la justificación que no se nos puede escapar es que para evitar otros sesgos, además del ya mencionado doble efecto de la edad –como variable individual y como agregada–, se emplean modelos avanzados jerárquicos (de clasificación cruzada) de edad-periodo-cohorte (modelos HAPC) para abordar este problema. Estos modelos quedan lejos de los articulados por los demógrafos e investigadores sociales de hace 50 años (Oppenheim et al., 1973) en los que los efectos APC se observan en forma de matrices estándar en la que los grupos de edad quedaban definidos en las filas, los períodos en las columnas y las cohortes quedaban definidas por las diagonales. El problema que solía producirse entonces era que mientras los datos de cruce transversal confunden efectos de envejecimiento personal con efectos de cohorte, los datos longitudinales confunden efectos del envejecimiento con efectos de período (Justel 1992a). Esto se debe fundamentalmente a la existencia de una relación lineal perfecta entre efectos de edad, período y cohorte, que supone un problema de identificación del análisis APC clásico. De hecho, podríamos calcular cualquiera de los efectos bajo la siguiente fórmula:

$$\text{Período-Edad} = \text{Cohorte}$$

Ello implica que hay un número infinito de soluciones posibles a la ecuación matricial, “... uno para cada posible combinación lineal de vectores de columna. Por lo tanto, no

es posible estimar por separado los efectos de la cohorte, la edad y el período sin asignar ciertas restricciones a los coeficientes además de la reparametrización.” (Yang y Land, 2008)

Como decíamos, la solución proviene de la ya adoptada y testada en investigaciones como las de Yang (2008), Yang et al. (2011) por medio de la aplicación de modelos jerárquicos de clasificación cruzada. Como demostraron estos autores, los modelos de efectos aleatorios estiman un parámetro que representa la distribución de los errores. Y, aunque si bien la metodología más convencional sugería que teniendo un pequeño o moderado número de cohortes o periodos de tiempo podría ser mas apropiado tratar cohortes y periodo como entidades únicas y estimarlas como modelos de efectos fijos, los resultados de su análisis concluyen la mayor eficiencia de una especificación de modelos de efectos aleatorios independientemente de si el número de cohortes de nacimiento y los períodos de tiempo son moderados (19 cohortes y 15 periodos de tiempo) o pequeños (5 cohortes y 5 periodos de tiempo). Este hallazgo es consistente con las conclusiones sobre la eficiencia estadística relativa de los modelos de efectos mixtos y fijos en otros estudios con diseños de datos desequilibrados (Duchateau y Janssen (1997).

Es por ello que, por todas estas cuestiones, adoptamos un modelo aleatorio de clasificación cruzada en dos niveles para medidas repetidas de encuesta con el objetivo de evaluar si había efectos de agrupamiento (cohortes o periodo) en las respuestas actitudinales de los individuos en las unidades de niveles superiores. Así, el análisis APC nos permite “rastrear” el pasado analizando algunas experiencias políticas específicas a través de las cohortes de edad, y los efectos que el contexto tenga sobre el desarrollo de las actitudes desafectadas. Para considerar al mismo tiempo los efectos del periodo y de las cohortes, este modelo que se acaba de presentar se formula a su vez como un modelo de tres niveles donde los individuos (Nivel 1) están anidados dentro de las cohortes generacionales (Nivel 2) y anidados al mismo tiempo dentro de un “super-cluster” constituido por el periodo o año en el que se realizó la encuesta (Nivel 3). El modelo queda formulado, de acuerdo con la notación multinivel como sigue:

$$Desafección_{ijk} = \beta_0 + C1_{ijk}v_{1k} + C2_{ijk}v_{2k} + \dots + C17_{ijk}v_{17k} + u_{jk} + e_{ijk}$$

donde *desafeccion_{ijk}* es el valor observado de la desafección del individuo *i* en la cohorte *j*, en el “cluster” artificial *k* que representa al periodo, por su parte, β_0 es la puntuación predicha media de entre todos los periodos y todas las cohortes, y las

$S1_{ijk}, S2_{ijk}, \dots, S17_{ijk}$ constituyen una serie de 17 indicadores binarios de las cohortes, uno para cada cohorte, $v_{1k}, v_{2k}, \dots, v_{17k}$ son los 17 coeficientes aleatorios del nivel 3, u_{jk} es el efecto de la cohorte j , y e_{ijk} es el error residual al nivel del individuo.

En resumidas cuentas, en esta investigación se ha sido consciente de todas estas advertencias y se ha ponderado sopesadamente la aplicación de la estimación de los modelos más óptimos siguiendo, tanto criterios metodológicos como de oportunidad. Además, se va a complementar el análisis entre periodos y cohortes con el análisis intra-cohorte-periodo. El control por terceras variables permitirá, en este sentido, separar efectos y avanzar en la determinación de los cambios y naturaleza de nuestra variable dependiente. En definitiva, desafortunadamente hemos de supeditarnos “a lo que el material empírico disponible permita sin perder validez analítica” (Justel, 1992).

Capítulo IV: Desafección estructural o coyuntural a través de un modelo

APC.

El objetivo de este capítulo es comenzar a dar respuesta a nuestra pregunta de investigación al respecto de la naturaleza de la desafección política, esto es, ¿es la desafección política una actitud hacia la política estructural o coyuntural? Tenemos por tanto que responder, en primer lugar, si la desafección política en España está marcada por ciertos rasgos que la hacen permanente y estable en el tiempo, a consecuencia de una serie de acontecimientos políticos, sociales y económicos experimentados por una o varias generaciones de forma que ha acabado por consolidar rasgos particulares que la hacen mantenerse estable en el tiempo. La estabilidad de actitudes y valores, en el caso español, ha sido discutida ampliamente por Montero y Torcal (1990) y Torcal (2006, 2016), quienes concluyen, al igual que Inglehart (1977; 1991), que las cohortes españolas reflejan diferencias intergeneracionales y una estabilidad intrageneración que hacen que dichas diferencias permanezcan transcurrido el tiempo. Sobre el papel, los análisis descriptivos realizados previamente cuestionan esta estabilidad en lo que respecta a la desafección política y sus componentes: desapego político y desafección institucional. No obstante, se requieren de mayores comprobaciones que su simple visualización.

En segundo lugar, tenemos que responder a si la desafección política está, en cambio, marcada por un contexto concreto que afecta a todas las generaciones e individuos por igual. Habrá que determinar si existe un efecto que caracteriza al periodo concreto en el cual se recogen los datos de las encuestas que vamos a emplear en nuestro análisis. Si

esto fuese así, la desafección política cambiaría en sus valores para todas las cohortes, en el mismo sentido y con la misma intensidad.

Para desarrollar esta tarea de comprensión nos vamos a valer de la utilidad que nos ofrecen los llamados comúnmente como modelos jerárquicos lineales. Su empleo viene justificado por los distintos niveles de agregación que representan el contexto (periodos) y las diferencias jerárquicas debidas a las cohortes generacionales o de edad y que permiten un verdadero acercamiento al fenómeno a estudiar. Estos modelos permiten tratar la diferenciación de la varianza que producen distintos niveles de agregación, suponiendo una solución estadística para tratar de forma simultánea la influencia que la cultura y/o el contexto hayan podido tener sobre la desafección.

En realidad, se trata de un tipo particular de análisis multinivel conocido como análisis APC (age, period and cohort, por sus siglas en inglés). Este tipo de modelos se ha venido aplicando en sociología y ciencia política para explicar y medir las regularidades sociales, como así demuestran algunas de las contribuciones más destacadas. A este respecto cabe destacar la obra de Émile Durkheim (1896) que, como reconoce Boado (2013), ya tomó en cuenta la presencia de factores que actúan en un nivel superior al individuo, tales como la imitación del hecho social. Aunque la consideración de esta perspectiva, como veremos más adelante, no está exenta de problemas en el análisis de edad, cohortes y periodo aplicado a actitudes; en lo que respecta al análisis de la desafección política en España, se ha decidido adoptar una perspectiva multinivel con el objetivo de aumentar la robustez de nuestros resultados y la fiabilidad de los contrastes para dar satisfacción a las hipótesis planteadas en esta investigación.

Tradicionalmente, la forma de estudiar datos anidados como los que aquí se emplean ha sido a través de dos estrategias: agregando o desagregando. Con esta última se desagregan los contextos y se asignan sus valores a cada individuo, con lo que se fuerza una mayor homogeneidad en su variable dependiente, no pudiendo asumir el supuesto de independencia entre las observaciones y, por tanto, se subestima el tamaño del error. Como consecuencia de trabajar en un único nivel se produce el riesgo de caer en la falacia atomística (Alker, 1969 citado por Soto y Morera 2005) en la que se olvida el contexto en el que una actitud se desarrolla y se produce una transferencia de los resultados individuales a los del grupo (Boado, 2013; Soto y Morera, 2005).

Con la estrategia de agregación, se agregan, valga la redundancia, los valores individuales calculando su media para, a continuación, trabajar con las unidades agregadas y, posteriormente, se generalizan las relaciones observadas en este nivel superior a los individuos situados en un nivel inferior. Con la agregación se puede caer en lo que se conoce como falacia ecológica, esto es, transferir inferencias a nivel de grupo a los individuos. A saber, la aplicación del enfoque multinivel nos permitirá:

- Evitar la Paradoja ecológica
- Evitar la Paradoja atomística
- Combinar informaciones de unidades en distintos niveles, tratando simultáneamente la influencia del contexto y diferencias individuales; respondiendo a la pregunta de si la desafección es consecuencia de factores estructurales o coyunturales.

La mayoría de los datos procedentes de encuestas presentan una naturaleza jerárquica que debe tenerse presente a la hora de abordar los análisis de la varianza intragrupos e intergrupos. Piénsese, por ejemplo, en individuos que forman parte de una comunidad vecinal, que pertenecen a un pueblo de una determinada provincia, de un determinado país, que se divide a su vez en comunidades autónomas; o por ejemplo, en niños agrupados en clases, en escuelas, por barrios y en municipios. Como vemos, casi todo lo que puede resultar de interés en investigación social, educativa, política o sanitaria adopta perspectivas en dos niveles: individuos (i) y grupos (j). Sin embargo, identificar los niveles no siempre es un ejercicio sencillo.

Imagen 4.1. Estructura clasificación cruzada.

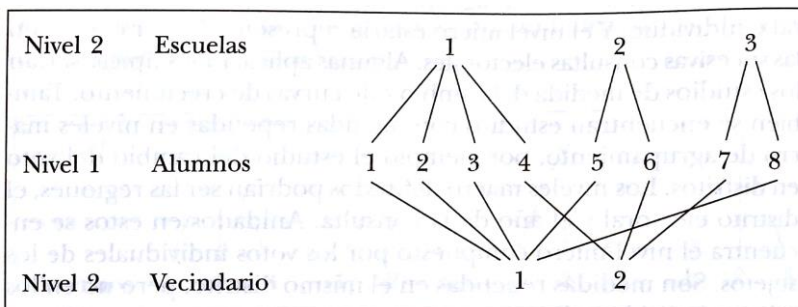


FIGURA 1.4. Estructura de clasificación cruzada.

Imagen tomada de Gaviria y Castro (2005)

Tal y como expresábamos más arriba, aplicar la lógica multinivel en el análisis de edad, cohortes y periodo (Age, Period, Cohort: APC en inglés) supone “forzar” el concepto de nivel para convertirlo en una variable predictiva de nivel agregado como pueden ser las cohortes de edad. Para explicarlo recurrimos a la síntesis de Cebolla (2013):

“Una variable independiente de naturaleza agregada ofrece información sobre las características esenciales de cada una de las unidades de este nivel y, por tanto, afecta por igual a los individuos que se agrupan o anidan en cada una de ellas. Un ejemplo de ello es la cohorte de nacimiento de un grupo de individuos. Por haber nacido en un momento determinado, algunos pueden enfrentarse a ventajas o complicaciones que no compartan quienes nacieron antes o después. Una cohorte de nacimiento es, pues, una variable independiente, no un nivel de análisis, aunque en muchos análisis del tipo “edad-periodo y cohorte” los dos últimos factores explicativos sean usados como tal en modelos jerárquicos”

Otros estudios, en cambio, sí justifican que se puedan convertir los niveles propiamente dichos en variables predictivas agregadas. Un buen ejemplo lo encontramos en Galais (2012) que realiza una estimación del interés por la política partiendo de un análisis jerárquico, lineal de clasificación cruzada, que le permite considerar los factores de la cohorte y el periodo en un segundo nivel de análisis. Otro ejemplo más específico puede encontrarse en la modelización del modelo APC a partir de lo que Yang y Lang (2004) llamaron el “estimador intrínseco” o sus modelizaciones bajo modelos jerárquicos APC de efectos aleatorios (2008).

Por tanto, para afrontar este problema de estimación, y a su vez, responder a las preguntas planteadas al inicio de esta investigación adoptamos una serie de garantías. En primer término, construimos con los barómetros y encuestas tomadas en consideración un falso panel. Seguidamente, graficamos las series temporales anidadas en cohortes para observar las diferencias existentes entre estas y la desafección política. Por último, a los efectos de validar el análisis descriptivo, recurrimos a la aplicación de las técnicas multinivel para descomponer la varianza entre-grupos e intra-grupos en sus niveles de desafección política⁸¹.

⁸¹ La justificación del uso de esta técnica y los debates con respecto al tamaño de las unidades a considerar en cada nivel pueden verse en el apartado 3.6 del capítulo metodológico.

En definitiva, lo que aquí se aborda es la tarea de explicar los cambios y continuidades que experimenta la desafección política en España; determinando si las interrupciones que se apreciaban en los análisis descriptivos iniciales son causa de la pertenencia a una determinada cohorte de edad o, más bien al contrario, es el impacto de los periodos políticos presentes y pasados vividos por los encuestados los que inciden sobre los niveles de desafección detectados en España. Nuestra hipótesis de partida⁸² es que el sentimiento de hastío, cansancio y alejamiento hacia la política y sus procesos se debe en gran medida a unos efectos de periodo que superan a los de pertenencia a una cohorte de nacimiento concreta, de modo que se vendrían a rechazar otras hipótesis que vinculan esta actitud con rasgos y características propios de una cultura política española desafecta.

Resumiendo, los objetivos que se persiguen en este análisis serían:

- O₁ Analizar la evolución de la desafección política en España desde finales de los ochenta hasta hoy, observando su naturaleza.
- O₂ Contrastar, a pesar de los cambios observados en los patrones de tendencias de la desafección, la vigencia de las teorías que postulan la existencia en España de un background cultural en contra de la política. Comprobando la existencia de un sentido inherente y heredado de generación en generación que advierte a los ciudadanos y los alerta acerca de todo lo que tiene que ver con la política. Hablamos, por consiguiente, de determinar el poder de las continuidades históricas (como hiciera Putnam, 1993) a la hora de influir sobre la desafección política.

4.1 Los estudios de cohortes sobre actitudes políticas

⁸² Lo que se defiende no deja de lado, en ningún caso, la creencia de la multidimensionalidad de los fenómenos sociales complejos. Está claro que no existen causalidades absolutas, es decir, ni el periodo, ni la cohorte, ni la edad por sí solas llegará a explicar las causas de los cambios en la desafección política; sin embargo, sí se defiende que una de ellas, el periodo, tiene una mayor influencia en cuanto que elemento de jerarquía sobre los otros, como así se tratará de demostrar con la aplicación de las técnicas multinivel.

El análisis de cohortes representa un enfoque a través del cual los sociólogos han tratado de abordar el problema de las generaciones. A partir de él se busca distinguir entre los impactos de tres variables de la *generational theory* (teoría generacional): los efectos de las cohortes, los de la edad, y los del periodo.

Los efectos de cohorte vendrían a caracterizar a la desafección política de aquellos individuos que, perteneciendo a una determinada generación, muestran diferentes niveles de esta actitud dependiendo de las circunstancias políticas, sociales y económicas en las que crecieron. Este conjunto de hipótesis generacionales vienen condicionados de manera fundamental por la socialización a la que cada cohorte se ha visto expuesta, de forma que en función del modo en que han aprendido e interiorizado las pautas socio-culturales de su medio desarrollan creencias y formas comportamentales diversas.

Los efectos de la edad, por su parte, influirían sobre la desafección de tal modo que jóvenes y mayores, por el hecho de serlo, presentarían un mayor alejamiento y rechazo, junto con una menor implicación e interés hacia la política; esto se conoce como efecto cuadrático de la edad (Galais, 2012). Las variaciones en las actitudes desafectadas podrían así vincularse a cambios propios del ciclo vital. Un considerable cuerpo de investigación que aborda las relaciones entre la política y la edad sugiere, por ejemplo, que las personas se vuelven incrementalmente más interesadas por la política, más implicadas y eficaces políticamente al final de su juventud y durante la mediana edad (Verba y Nie, 1972; Hunt, 1982). Otros afirman, en cambio, que ser joven sí puede vincularse con altos niveles de interés y eficacia (para una mayor profundización en el caso Español véase López Pintor (1981); Justel (1992) Montero et al. (1998)) aunque lo achacaban al hecho de pertenecer a una determinada generación política identificada con el cambio político y las expectativas generadas durante la Transición Democrática. En resumen, si se producen estas variaciones estaríamos ante fenómenos anormales que pondrían de relieve la aparición de cohortes “excepcionalmente implicadas”, de ahí la necesidad de abordar análisis longitudinales (Galais, 2012).

Por último, los efectos del periodo serían aquellos achacables a circunstancias del contexto que afectan por igual a todos los grupos poblacionales, independientemente de la edad o la generación. Algunos de estos efectos estarían relacionados, en el caso de la desafección política, con la corrupción política, la crisis económica y política, efectos de gran impacto social como los atentados terroristas o las movilizaciones políticas que han marcado el devenir de la historia contemporánea reciente de España. Es de destacar

que el efecto periodo se produce cuando los cambios se producen al mismo tiempo en todas las generaciones o etapas del ciclo vital (Pilgaard, 2013: 37). De acuerdo con nuestras hipótesis, el impacto de la crisis económica y de la corrupción, habrán influido en los cambios experimentados en la desafección política mostrada por la ciudadanía española.

Los distintos tipos de efectos descritos pueden verse con mayor claridad en las siguientes tablas y gráficos. En el primero, se pueden comparar las cohortes prestando atención a las columnas, los efectos de la edad o tendencias se pueden leer siguiendo la diagonal de la tabla de izquierda a derecha, y el comportamiento de los individuos en cada grupo de edad leyendo a través de las filas.

Imagen 4.2. Ejemplo tabla de edad, cohortes y periodo.

TABLE 1
Percentage of Respondents Who Reported
a "Great Deal" of Interest in Politics¹, United States

Year			
Age	1952 (N)	1960 (N) ²	1968 (N)
21 – 28	19.0 (1,555)	18.4 (447)	18.7 (498)
29 – 36	22.0 (1,756)	22.3 (619)	17.4 (482)
37 – 44	24.1 (1,527)	24.8 (655)	17.0 (501)
45 – 52	28.6 (1,281)	21.7 (498)	20.5 (496)
53 – 60	30.7 (1,035)	28.7 (451)	19.0 (407)
61 – 68	33.8 (779)	27.8 (450)	18.9 (300)
69 – 76	37.3 (431)	30.0 (240)	23.0 (202)
Total	25.7 (8,364)	24.2 (3,360)	18.9 (2,886)

Source: American Institute of Public Opinion (American Gallup) Surveys 502, 503, 504, 636, 757, and 758.

¹Standardized to a sex ratio of 100. Reported percentages are the means of the male and female percentages.

²Weighted N. The number of respondents is about one-half of the reported N.

Fuente: Glenn (2005).

En este segundo, se presentan gráficamente los diferentes efectos que se pueden producir al comparar la desafección política en las distintas generaciones. Se toman a tal efecto los gráficos elaborados por Jennings y Niemi (1975) que distinguen entre cuatro tipos de fenómenos cuando se comparan generaciones: continuidad en el tiempo y tres tipos de discontinuidad a causa de los efectos generacionales, efectos del ciclo vital y efectos del período. El modelo (a) presenta una continuidad perfecta, de modo que ninguna de las dos generaciones presenta variación entre periodos. El modelo (b) muestra un efecto del ciclo vital, de forma que la generación joven a medida que pasan los años se asemeja a la de mayor edad. El efecto cohorte o generacional puede verse en

el modelo (c), aquí cada cohorte mantiene sus propias pautas a lo largo del tiempo. El efecto periodo, por su parte se puede apreciar en el modelo (d); en el que se observa como las dos generaciones se mueven al mismo tiempo, puesto que están afectadas por los mismos acontecimientos. Hasta aquí hemos visto los modelos “ideales”, que rara vez se pueden identificar de forma tan perfecta en la realidad. En la práctica, los tres tipos de efectos suelen funcionar de manera simultanea: modelos (e) (f).

Imagen 4.3. Modelos de continuidad y cambio Jennings y Niemi (1975)

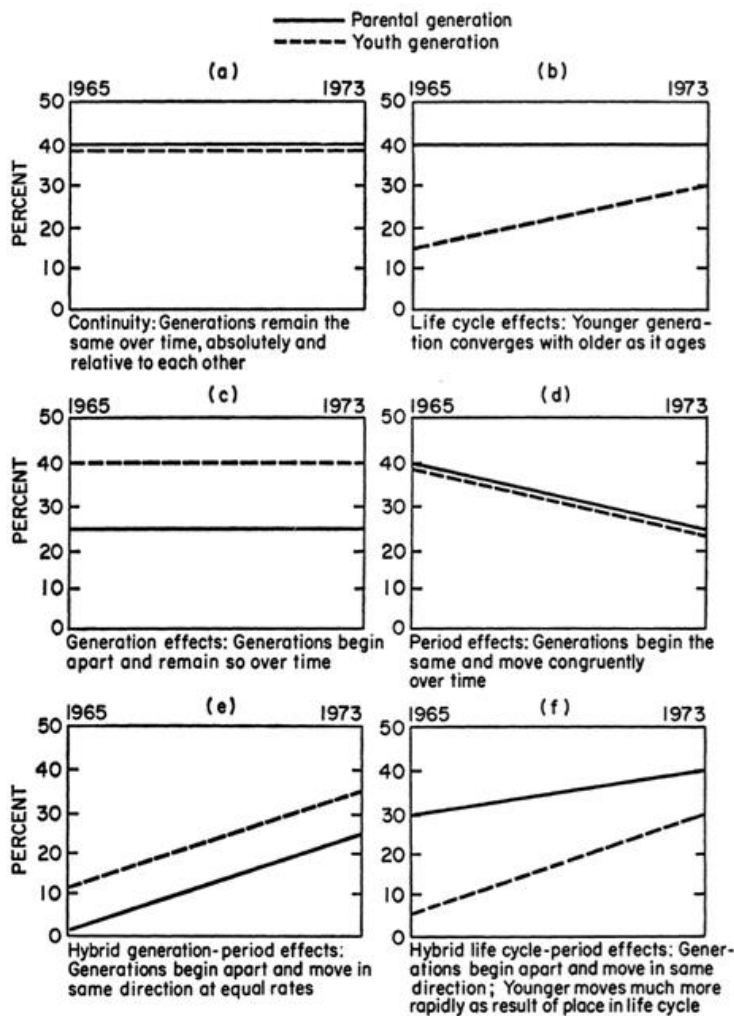


Figure 1. Models of Continuity and Change

Fuente: Jennings y Niemi (1975)

En el primero de los modelos híbridos coinciden los efectos de las cohortes con los del periodo, lo que hace que ambas generaciones se vean afectadas por unos mismos acontecimientos, pero conserven las diferencias propias de cada generación. Por su parte, en el segundo de estos modelos vemos que tanto jóvenes como mayores se ven

concernidos por un mismo acontecimiento, sin embargo, la generación más joven se ve afectada en mayor medida, apreciándose una tendencia más rápida hacia la convergencia.

Relacionado con los tres tipos de efectos, y para mayor complejidad en la explicación de las actitudes políticas, hay que desatacar la influencia conjunta que la edad tienen en tanto que variable dependiente. De acuerdo con Justel (1992) hay que permanecer atentos a su carácter espúreo. “*Como advierte Glenn (1974, p. 183), mientras los datos de cruce transversal —cross-sectional data— confunden efectos de envejecimiento personal con efectos de cohorte, los datos longitudinales confunden efectos del envejecimiento con efectos de período*” (Justel,1992). Así la edad tiene, en un nivel agregado, efectos de ciclo vital y de cohorte.

En cuanto a las cohortes, si bien estas pueden ser de cualquier tipo⁸³ (nacimientos, matrimonios, educativas), en esta investigación utilizamos el término *cohorte* de la manera más habitualmente utilizada, es decir, por cohorte hacemos referencia al conjunto de individuos nacidos en un determinado periodo, lo que en consecuencia les agrega como característica el haber experimentado unos mismos eventos políticos, económicos y sociales, debiendo haber influido éstos en el desarrollo de determinadas pautas de comportamiento y valores compartidos. No obstante, aunque si bien se puede añadir aquí que la cultura se transmite en buena medida de generación en generación (lo que introduce una continuidad en las actitudes mostradas), no es menos cierto que los valores básicos de las personas reflejan no sólo lo que se les ha enseñado, sino también sus experiencias (Inglehart y Welzel, 2006). Se puede así afirmar que las cohortes

⁸³ “Cohort boundaries are arbitrarily delineated, since the “given period of time” may be of any length, from a day (or less) to 20 years (or more), and it may begin at any arbitrarily selected point in time. The cohorts used for social scientific research usually consist of people who experienced a common significant life event within a period of from one to 10 years. The “significant life event” is more often than not birth, in which case the cohort is termed a birth cohort. (Unfortunately, the term age cohort is sometimes used synonymously with birth cohort, which tends to be confusing, since a birth cohort is not the same as an age level, and kinds of cohorts are most precisely identified by the significant life event which defines them.) However, there are also marriage cohorts, educational cohorts (persons who completed a certain level of education during the same year or other period of time), and cohorts defined by the birth of the first child, by becoming widowed, by retirement, and by divorce. Persons first elected to a legislative body at the same time constitute a kind of cohort, as do persons who entered a graduate program during the same semester or quarter”. (Glenn 2005)

constituyen un factor de cambio cultural⁸⁴ “puesto que si el contexto en que crecieron los ciudadanos de distintas épocas es diferente, sus creencias y orientaciones políticas también lo serán, y se producirá un efecto de sustitución o renovación cultural a medida que los ancianos mueran dejando paso a las nuevas generaciones (Campbell et al., 1960; Butler y Stokes, 1974; Inglehart, 1990). Por esto, los análisis de cohortes permiten aproximarse a la continuidad y el cambio cultural (Mason y Wolfinger, 2001)” (Galais, 2012).

Por ello, en esta fase primera de análisis se considera necesario mantener abierta la gama de posibles explicaciones de la desafección política en España. Un repaso por los estudios previos sobre comportamiento político y actitudes nos obliga a tener en cuenta la influencia de acontecimientos históricos y políticos durante los procesos de socialización de los individuos; el incremento del nivel educativo de las diferentes cohortes consideradas, que podría contribuir a explicar las diferencias existentes en los niveles de desapego político y desafección institucional; y finalmente, lo que se conoce como efecto cuadrático de la edad, y que vendría a explicar por qué las personas jóvenes y de mayor edad presentan, en lo que a algunas actitudes políticas se refiere, menores grados de desafección.

4.2 Delimitación e influencias en la desafección política de la ciudadanía española

Llegados al punto de haber clarificado el tipo de análisis al que se va a proceder en función de los objetivos y la naturaleza de los datos que se manejan, un análisis de APC enfrenta al investigador al problema fundamental de delimitar las cohortes de edad. Es una obviedad que la determinación de las cohortes de nacimiento debe hacerse de acuerdo a la definición de que para existir una cohorte deben haberse producido acontecimientos u hechos relevantes que hayan condicionado que esos grupos posean determinadas características, de ahí que en la mayoría de estudios haya existido un componente arbitrario de división de cohortes en función de las hipótesis que cada

⁸⁴ Inglehart (1977 y 1991) utilizó para mostrar la estabilidad de actitudes y valores el procedimiento de análisis por cohortes.

investigador perseguía comprobar. Para Justel (1992) la división a realizar consistió en una división en ocho cohortes de la población española nacida entre 1900 y 1971, en cambio, otros autores estudiosos de la transición como López Pintor (1981), Linz y De Miguel (1975) o Torcal (1989) realizaron sus divisiones en atención a las épocas de crisis y auge económico. Estudios posteriores como los de Galais (2008) siguieron las divisiones histórico políticas desarrolladas por Montero, Gunther y Torcal (1998), que dividieron los grupos de edad en función de haber cumplido la mayoría de edad durante el transcurso de los principales periodos políticos y económicos del siglo XX en España; a saber: fin de la Guerra Civil, autarquía, desarrollismo, liberalización del régimen, Transición Democrática y consolidación de la misma.

En esta investigación coincidimos parcialmente con todos los anteriores. Por un lado, cada investigador tiene sus propios objetivos y quiere satisfacer sus inquietudes proporcionando respuestas adecuadas a sus preguntas de investigación, lo que lo empuja a ser algo arbitrario; por otro, no puede dejarse al margen la importancia que han tenido sobre la socialización de los individuos los acontecimientos histórico político-económicos; y por último, como reconocen Martín (2006) y Galais (2008) la importancia de los periodos señalados deberían ampliarse para recoger los años impresionables, de forma que la elección no venga determinada en función de haber cumplido 18 años, sino antes –en torno a los 14 años–, en la edad en que se produce las socializaciones secundarias y sobre todo, terciarias.

Como resultado, haciendo patente nuestro acuerdo con todos ellos, en esta investigación consideramos la división de cohortes realizada por Montero et al. (1998), junto con la ampliación a los años impresionables y la arbitrariedad introducida que trata de registrar la influencia posible de nuevos acontecimientos sobre las pautas desafectas. Así, las cohortes de edad quedan establecidas como siguen:

Tabla 4.1. Definición Cohortes de Edad 1895-2019

	Año de nacimiento	Año socialización	Acontecimientos políticos relevantes
Cohorte 1	1895- 1924	1910-1939	Segunda República Guerra Civil
Cohorte 2	1925- 1934	1940-1949	Guerra Civil y Postguerra
Cohorte 3	1935- 1944	1950-1959	Postguerra y Periodo Autárquico
Cohorte 4	1945- 1954	1960-1969	Desarrollismo
Cohorte 5	1955- 1964	1970-1979	Apertura, Transición Democrática
Cohorte 6	1965- 1974	1980-1989	Construcción democrática y Consolidación
Cohorte 7	1975- 1984	1990-1999	Desarrollo Estado de Bienestar y Crecimiento Económico

Tabla 4.1. continuación

Cohorte 8	1985- 1994	2000-2009	Euro, Bonanza Económica años 2000, Atentados 2004, Crisis Económica, Corrupción política
Cohorte 9	1995-2004	2010-2019	Crisis económica, Corrupción política, 15M

Elaboración propia.

Ahora bien ¿cuáles han sido las influencias posibles que han marcado la socialización de las diversas generaciones? En los dos siguientes apartados pasamos a explicitar tanto la motivación seguida en el proceso de construcción de cohortes, como la descripción de los acontecimientos acaecidos en esos periodos y que han podido influir en los niveles particulares de desafección que muestra cada generación.

Influencia histórico política en el estudio de las cohortes desafectas en España

Entendemos que la desafección política no se genera en el vacío, sino como fruto de las interacciones individuales y colectivas en contextos y situaciones específicas –incluso en momentos de crisis y conflicto (Fernández y Morán, 2014); siendo, en parte, “*el producto de la historia del sistema político y de los miembros individuales del sistema, y, por ello, está asentada en los acontecimientos públicos y en la experiencia privada*”. De modo que se puede afirmar que la desafección política en España alberga una relación intrínseca con el proceso de socialización de las distintas cohortes, y con la transmisión entre generaciones de valores compartidos. A través del proceso de socialización, el individuo adquiere una determinada cultura política, o se inserta en el espacio público y adquiere sus creencias sobre la sociedad y la política. Se trata de un proceso de aprendizaje en el que es preciso integrar tanto la perspectiva de *la reproducción social*, la transmisión de unas generaciones a otras de una serie de patrones culturales, como la perspectiva de *la creación por parte de los individuos* de identidades sociales, de adquisición de creencias, valores y símbolos (Rush, 1992 – citado por Frutos; García Escribano, 1999). Así, en el corpus cultural de la ciudadanía española se dan una serie de rasgos derivados tanto del periodo vivido bajo el régimen dictatorial y autoritario de Franco –y de la transmisión de ese conjunto de actitudes e ideas por medio de la socialización a las generaciones que no vivieron ese periodo de la

historia de nuestro país–, como los rasgos derivados del proceso de transición democrática iniciados desde la muerte del dictador en 1975⁸⁵.

Lo que aquí nos interesa no es tanto el éxito o, mejor dicho, la realización e implantación del proceso democrático y la democracia en nuestro país, como los elementos culturales –la cultura política– que el franquismo, la transición y la democracia han conformado en el ADN político de la sociedad española. La mayoría de estudios de la cultura política en España coinciden en que desmovilización, despoltización, apatía, cinismo, moderación, son los adjetivos que mejor definen a la cultura política de los españoles (López-Pintor, 1981; Payne, 1985; Gunther, 1986, 1992; Linz, 1987; Montero y Torcal, 1990; Sastre, 1997; Salcedo, 2011). La importancia de estos caracteres de la cultura política albergan una importancia mayor de la que a simple vista pudiera parecer. Ello reside principalmente en que, para nosotros, sus efectos se podrían haber prolongado en forma de desinterés o cinismo tanto durante la consolidación democrática, como hasta nuestros días –donde perviven adquiriendo y dando forma a actitudes como la desafección política–. Y es que esa persistencia quizás nos ayude a explicar las singularidades de la vida política actual. Es decir, se sostiene que la historia política del país tiene mucho que decir acerca de las actitudes que actualmente muestran los españoles tanto hacia su democracia, como hacia sus procesos, actores, instituciones, pasando por su propia consideración como sujetos de acción política. En las líneas que siguen construimos el corpus teórico que nos permitirá visualizar esas actitudes y su evolución a partir de la influencia de los acontecimientos acaecidos durante el transcurso de los años que conforman las diversas cohortes de edad desde la Guerra Civil, pasando por la dictadura, el posterior paso a la democracia, sin olvidar cómo el modelo resultante de la transición resulta agotado para muchos de quienes a día de hoy se muestran desafectos y piden una democracia diferentes: más democracia.

Por lo que respecta a los hechos que han podido condicionar a la primera y segunda cohortes creadas, se ha de considerar que, toda vez que la Guerra Civil española finaliza tras tres años de conflicto, el bando nacional, ganador de la contienda, y el consecuente

⁸⁵ Se trata, por tanto, de hacer un recorrido por los procesos de aprendizaje de la cultura política comprendidos entre los tres periodos históricos: dictadura, transición y democracia.

Estado franquista llevaron a cabo una fuerte represión durante los primeros años⁸⁶, junto a un recurso intenso a la violencia con la finalidad de que la movilización política previa y característica de la Restauración y la II República llegara a su fin. Junto al empleo de la violencia y la coerción también se buscó la consolidación del régimen por medio del recurso al adoctrinamiento político de la sociedad a través de “*unos agentes socializadores que buscaban inculcar los valores esenciales de la ideología oficial, manipular la opinión de los españoles y contrarrestar la contra-propaganda de la oposición clandestina y en el exilio, sirviéndose de todo un aparato cultural y socializador inspirado inicialmente en el fascismo*” (Sevillano Calero, 2000). En todo caso, si por algo se caracterizó el régimen franquista fue por su desmovilización y despoltización; como queda reflejado en las propias palabras del dictador: “Haga como yo y no se meta en política”. Estas palabras no solo iban referidas al conjunto de la población, sino a sus propios. El Régimen, ha de recordarse, se definía a sí mismo como una democracia orgánica “sin la manipuladora mediación de los partidos”(Gonzalez Cuevas, 1989; citado por Cruaños, 2011), por tanto, la política era vista como algo perjudicial e intrínsecamente abyecto que había llevado al afloramiento de las pasiones humanas mas bajas ocasionando un enfrentamiento mortal entre hermanos. La política, en definitiva, representaba un peligro que convenía evitar por puro instinto de supervivencia⁸⁷. El verdadero peligro, y por lo que Franco rechazaba de plano los partidos políticos y la democracia liberal era por el odio que supuraba contra los partidos políticos clasistas y el riesgo que existía de que ganasen en una contienda electoral. Contra ese peligro esgrimía el régimen su “democracia orgánica”⁸⁸ (Martínez

⁸⁶ Parte de la represión fue la desarrollada por la llamada “Causa General informativa de los hechos delictivos y otros aspectos de la vida en zona roja desde el 18 de julio de 1936 hasta la liberación” a manos de Tribunal Supremo y cuyo fin fue investigar lo acaecido durante la Guerra Civil en la zona fiel al sistema legal y democrático de la República, con la clara pretensión de perseguir las posibles “acciones delictivas”, “*represaliar a los enemigos y perdedores de la guerra y emprender una acción legitimadora del alzamiento militar y del nuevo régimen fascista a través de una labor de propaganda tanto en el interior como en el exterior*” (Sánchez et al., 1993).

⁸⁷ <http://www.elperiodico.com/es/noticias/politica/herencia-guerra-civil-franquismo-5266266>

⁸⁸ *Los teóricos de la democracia orgánica creen en la posibilidad de que la lucha de clases sea sustituida por la colaboración de los distintos grupos que participan en la producción; la división del trabajo produce, o debe producir, una solidaridad orgánica, y en la sociedad cada grupo ocupacional desempeña, o debe desempeñar, una función. (...) cuando la cooperación no es armoniosa, corresponde al Estado intervenir (defendiendo ya sea el bien común o el interés nacional) para regular las relaciones entre esos grupos. (...) es importante percatarse de que el modelo de organización política de una democracia orgánica (prohibición de partidos políticos*

Alier, 1978). Por su parte, la desmovilización se vio facilitada además por la ausencia de ideología: *“Sin una ideología se hace difícil movilizar activistas para campañas voluntarias, asistencia regular a mítines del partido, actividades de propaganda entre la gente, etc. (...) Sin ideología es improbable que los jóvenes, los estudiantes y los intelectuales se interesen por la política y lleguen a convertirse en los cuadros necesarios para la politización de la población. Sin el elemento utópico (...) los llamamientos basados en una sociedad de consenso, no conflictiva, salvo en momentos de resurgimiento de nacionalismo o de peligro para el régimen, tienden a reducir la política a la administración de los intereses públicos y a la expresión de facto de intereses particulares”* (Linz, 1978).

Además de la ausencia ideológica, en la tarea desmovilizadora, la represión y la coerción fueron herramientas fundamentales. Pero ante todo cabe hablar de los procesos de socialización –si bien la represión también puede ser considerada como parte de la socialización–: *la dictadura manipuló la memoria colectiva de la guerra civil española mediante la maquinaria de propaganda falangista y su Frente de Juventudes, en las escuelas y las academias militares, mediante artefactos culturales y censura* (Preston, 1995). Además, estos mecanismos operaron de forma diferencial a lo largo de la dictadura. En este sentido, cabe diferenciar dos periodos que algunos historiadores llamarían: dictadura y dictablanda/ franquismo y tardofranquismo. Durante el primero se utilizaron de forma predominante la coerción y la represión, garantizando que el miedo lograra la persistencia del nuevo régimen⁸⁹. *La desmovilización de la sociedad civil en España se produjo principalmente por el recurso a los instrumentos tradicionales de control social, sobre todo por el amplio grado de violencia ejercido por el Nuevo Estado, el papel esencial de los gobiernos civiles dentro de las instituciones provinciales como organismos de control junto a las Fuerzas de Orden Público y, sobre todo hasta principios de los años sesenta, el protagonismo de la*

clásicas, cámaras representativas corporativas) deriva de un análisis sociológico respetable, aunque tendencioso. (Martínez Alier, 1978)

⁸⁹ La importancia del miedo como recoge Martínez Alier (1978) reside en el hecho básico de *“la feroz matanza de los años 1936-1944 y la memoria de esa matanza, cuyo máximo responsable, el general Franco, ha sido lógicamente, símbolo de un régimen que ha inspirado mucho miedo por la crueldad que demostró en esos años”*.

*Iglesia*⁹⁰ *católica en el control de la moral y las costumbres*. En un segundo momento, el régimen operó a través de la educación –donde destacan los cursos obligatorios de adoctrinamiento de formación del espíritu nacional” para los varones, y de economía doméstica y enseñanza del hogar para las mujeres– y el control de los medios de comunicación de masas a través de la institución de la censura.

A partir de 1945, con la derrota de la Alemania nazi y la configuración de una nueva esfera internacional en la que el capitalismo americano logró aglutinar un mayor consenso frente al bloque comunista, Franco y los suyos –dado su carácter antiliberal (en lo político), y fundamentalmente anticomunista– se definieron internacionalmente como un núcleo de lucha frente al comunismo, buscando una aceptación internacional tras el periodo de aislamiento de finales de los cuarenta, caracterizado por la calma de una población española en lo político; no así en lo social. Fue a partir de este momento en que el régimen se dio cuenta que no podía seguir con el discurso legitimador que le vino proporcionando hasta entonces por la victoria en la guerra civil –aunque no lo olvidaron nunca–. El nuevo elemento legitimador pasó entonces a ser el desarrollismo económico. Son los años del Plan de Estabilización, de los tecnócratas, de los planes de desarrollo y del triunfo de las ideas de los políticos del Opus Dei. Hablamos ya del segundo periodo señalado anteriormente –tardofranquismo– en el que la economía española experimentó un crecimiento considerable, mejorando las condiciones de vida de los españoles, lo que permitió la instauración de un Estado de Bienestar *sui géneris* y paternalista en torno al cual el régimen articuló una nueva legitimidad. Hablamos, en definitiva, de los acontecimientos que pudieron afectar a la cohorte de edad número cuatro, la de nacidos entre 1945 y 1954.

Por lo que respecta a los hechos que han podido influir sobre las cohortes de nacidos a partir de 1955, hemos de tener en cuenta que los cambios políticos que se produjeron en

⁹⁰ La sintonía entre la Iglesia de Pio XII y el primer franquismo quedan patentes en las palabras del primero tras la victoria del 36: “*Los designios de la Providencia, amadísimos hijos, se han vuelto a manifestar, una vez más, sobre la heroica España. La nación elegida por Dios como principal instrumento de la evangelización del nuevo mundo y como baluarte inexpugnable de la fe católica, acaba de dar a los prosélitos del ateísmo materialista de nuestro siglo la prueba más excelsa de que por encima de todo están los valores eternos de la religión y del espíritu*”. Antonio Marquina Barrio (1983) citado por Preston (1995)

España a partir de 1960 en adelante vienen marcados, entre otras cosas, por las distintas ideologías que pervivieron en el seno del franquismo –fundamentalmente las ideologías de identificación⁹¹. Fueron el peso relativo de cada una de estas familias del franquismo las que hicieron variar, en función del equilibrio de fuerzas que se establecía entre ellas, las políticas del régimen. Dentro de quienes se identificaban con la causa destacan: franquistas, monárquicos y tecnócratas –que forman la familia política– y ejército, Iglesia y la Falange –que forman la familia institucional.

Si bien aparentemente la existencia de diferentes ideologías parece contradictoria con un régimen totalitario, el franquismo se caracterizó, ante todo, por una lucha por la supervivencia que le llevó, debido a la ausencia de un partido de masas totalitario que hubiera tomado el poder como ocurrió en Alemania, a construir *una unidad ideológica sobre la base de la propaganda del terror que obligaba a producir dicha unidad a posteriori, desde el poder, unificando artificiosamente diversas «familias ideológicas» que se encontraban en el entorno de los vencedores* (Cruañes, 2011). De ahí que Linz hablara de la existencia de un “pluralismo limitado”, pero que sin embargo se veía tamizado y unificado entorno a los rasgos que las familias compartían; a saber: la fidelidad a la persona de Franco; la hostilidad a la democracia parlamentaria; un rígido concepto del orden público; la creencia en la necesidad de la Guerra Civil; el convencimiento de que España debía ser bastión del catolicismo; una imagen tradicional y autoritaria de la vida y la sociedad, y un nacionalismo español excluyente⁹².

Frente a esta ideología identificativa con el régimen se sitúan las ideologías opositoras, y las que algunos llaman indiferentes (Amando De Miguel), aunque claramente poco visibles debido a la represión. Mientras los opositores al franquismo está claro el tipo de ideología que profesaban – una ideología opuesta a un *proyecto social violentamente*

⁹¹ Antes que de ideologías Juan Linz (1978) habla de mentalidades –de acuerdo a la distinción de Geiger. Para Linz las ideologías son formas de pensamiento más elaboradas que presentan un fuerte contenido utópico. Por su parte las mentalidades son formas de pensamiento y sentimiento más emocionales que racionales, que proporcionan formas no codificadas de reacción ante distintas situaciones, siendo en consecuencia imprecisas, lo que facilita que los gobernantes conserven las lealtades en condiciones cambiantes, reduciendo así mismo el conflicto.

⁹² Toda esta unificación era posible gracias a la inexistencia de una ideología fuerte, que hizo que el franquismo viese limitada su capacidad para movilizar al pueblo para crear una identificación psicológica y emocional, lo cual, a la larga representó una ventaja por cuanto el régimen fue tremendamente adaptativo a las circunstancias del contexto, consiguiendo que las mentalidades de los gobernantes reflejaran y atendieran las realidades sociales y políticas (Linz, 1978).

repressivo y antiliberal (Moradiellos, 2000)–, no es así con los indiferentes, aunque si bien no sabemos que eran, sí sabemos como estaban: despolitizados. Es sobre este grupo de población sobre el que se explica parte de la dictadura y de la transición política. La gran mayoría de la población pertenecía a esta cultura política caracterizada por un bajo interés, ninguna participación, una defensa de valores como la paz y el orden.⁹³ Ahora bien, y como reconoce Lopez-Pintor sería incorrecto explicar la evolución de la dictadura y el proceso de transición apoyándonos de forma exclusiva en la configuración o peso numérico de estos sectores.

Los porcentajes de cada grupo ideológico-cultural han sido cifrados por López Pina y Aranguren (1976), de tal modo que la cultura autoritaria de identificación con el franquismo rondaría en torno a un 15 por ciento de la población, frente al 25 por ciento que integra la cultura de alienación o democrática, y a la que finalmente habría que sumar la mayoría indiferente –más bien silenciosa– formada por aquellos que no contestaban o no sabían (en las respuestas de encuesta) y quienes han supuesto el sostén de la dictadura. Para Cruañes (2011) aparte de ser el “colchón” que el régimen siempre contabilizó como consenso, han sido quienes marcan la evolución *de las pautas culturales (...) de inhibición, falta de información y disposición a participar, es decir, de los complejos actitudinales «parroquial» y de «súbdito»* (haciendo referencia a las categorías de cultura política de Almond y Verba (1970)), *ha debido, sin embargo, condicionar permanentemente la suerte de las otras dos subculturas. Siendo siempre la subcultura más extendida, es cierto que hacia el final del franquismo se observa una constante pérdida de efectivos en favor, sobre todo, de la cultura democrática.*

Todo este desarrollo y hechos históricos han condicionado la cultura política de las cohortes españolas nacidas entre 1945 y 1954. Por consiguiente, y en resumen, durante la dictadura: a) no hubo cultura política en sentido estricto, b) hubo dos culturas o ideologías –de identificación y de alienación, y finalmente, c) hubieron varias transiciones (económica, cultural, de clases, religiosa) que cambiaron las formas de

⁹³ Conforme al transcurso de los años los factores de conformidad con el régimen y sus valores (paz, orden y tradición), van dando paso a la disconformidad representada por los valores de justicia, libertad y democracia. Los datos fueron publicados en la Revista Española de Opinión Pública núm. 9, y en el Instituto de Opinión Pública (CIS, actualmente) y pueden verse en: López-Pintor, R., 1981. El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, (13), pág. 22, CUADRO 3

pensar ciudadanas, modificando actitudes que abrieron las puertas a una posterior socialización hacia valores democráticos y que desembocaron en una reemergencia de la sociedad civil en la década de los setenta y en la transición.

Los cambios o más bien la “modulación” de régimen hicieron que la economía Española de la época recuperara parte del gran atraso causado por la Guerra Civil y la autarquía posterior; lo que a su vez impulsó ulteriores cambios hacia la modernización. Esta idea viene a argumentar las tesis de Inglehart sobre la secuencia del desarrollo humano: la modernización y el desarrollo económico, el sistema de mercado, una estructura de clases sin polarizar, un ansia de homologarse a los países del entorno, fueron los factores que condujeron a que la democracia se convirtiera en inevitable y a que el franquismo entrara en un periodo de crisis, dada la necesidad de emprender reformas (al objeto de lograr la supervivencia de las *familias*).

Entramos así en el periodo de Transición democrática que, de acuerdo con la historiografía, comienza en 1975. Por consiguiente, estamos en la época que influyó en la socialización de la quinta cohorte de edad considerada. A nuestro parecer, sociedad civil y miedo fueron los dos actores más relevantes de este proceso transicional. Miedo a la represión policial o militar, miedo al recuerdo de la Guerra Civil, miedo al “ruido de sables”, miedo a no avanzar y volver hacia atrás, miedo al inmovilismo, al terrorismo. Miedo. Como recoge Soto (2002) los miedos estuvieron presentes en la conciencia colectiva y actuaron como freno en el proceso político, en el que nuestro segundo actor, la sociedad civil, asumió un papel sobresaliente imponiendo ciertos límites a los discursos de las élites políticas, moderando y racionalizando el conflicto y no evitándolo cuando se hizo necesario y sabiendo resistir las provocaciones de los inmovilistas o del terrorismo. Por su parte, la sociedad civil y su movilización fueron notables desde 1974; primero, debido a las huelgas y conflictividad laboral que se saltaban la “legalidad franquista” reguladora del derecho de huelga, seguido de los movimientos en las universidades y de las reivindicaciones vecinales. Estamos, por tanto, en una época de movilización, sin embargo, deben tenerse en cuenta los datos de encuestas de esta época antes de hacer cualquier lectura apresurada.

Algunos autores quitan importancia a la movilización, recalcando que la cultura de la transición fue básicamente despolitizadora, pero también consensual y desproblematizadora. En esta visión de la cultura transicional, la política no resuelve

problemas, los crea. Así los ciudadanos deben limitarse a un marco de acción de participación convencional en el que se ejerza el derecho a voto una vez cada cuatro años, y en el que el debate se circunscriba a una serie de temas tasados que no cuestionen el consenso creado durante la transición, a saber: lucha superficial de partidos, nacionalismo, ETA, relevancia de lo sentimental (Torné, 2012) y cuyo fin último es el secuestro del debate por medio de la confiscación al ciudadano de argumentos, datos e información, y bajo la premisa paternalista de que es mejor para el ciudadano mantenerse prudentemente al margen mientras la política la hacen los políticos, los que saben.

Los datos sobre competencia política de los españoles y sobre la confianza en los políticos a través de su receptividad parecen reflejar de forma clara la despolitización, así como la escasa eficacia de la clase política a la hora de atender las demandas ciudadanas. Para alrededor de dos tercios de la población, la política era demasiado complicada para entenderla, de modo que consideraban que la única competencia política que tenían era votar. Por su parte, los políticos ya en 1978 se percibían como centrados en sus propios problemas. En resumidas cuentas, esto viene a poner de manifiesto que el franquismo sociológico y su anti-política tuvo efecto sobre una ciudadanía que no confía en la política porque durante más de cuarenta años esta había constituido una actividad despreciable y diabólica.

Tabla 4.2. Eficacia política interna y externa de los españoles 1978-1980

	1978	1980
En política , lo único que puede hacer la gente como yo es votar	68	56
A veces la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa	60	61
No creo que los políticos se preocupen mucho de lo que piensa la gente como yo	71	59
Esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales	55	

Elaboración Propia. Fuente: Datos CIS en Montero y Torcal (1990)

Estos datos vienen a confirmar parcialmente la socialización desmovilizadora a la que se sometió a las anteriores cohortes, pero que influiría posteriormente en la moderación de la vida política una vez iniciada la nueva etapa constituyente. En consecuencia, la cohorte de edad 1965-1974 se vio influida a un mismo tiempo por la movilización de los primeros actos de participación política propiamente dichos –fue la primera

generación que se llamó a las urnas desde la II República–, lo que les hará mostrar mayores tendencias a participar en protestas y actividades (Morales, 2005 en Galais, 2008), pero también mostrará influencias de la moderación “transicional”. Siguiendo a Galais (2012) *“esta generación diferiría de las anteriores en que sus años impresionables habrían transcurrido en un clima de consenso y contención política por parte de las élites”*. Moran y Benedicto (1995) aportan datos a este respecto y hablan de un periodo de transición que puede dividirse en dos etapas diferenciadas. La primera (1976-1979) en la que se observan un incremento de los niveles medios de interés por la política, y una segunda (1979-1982) que se caracteriza por el descenso de interés manifestado por la ciudadanía española –muchos autores hablan en referencia a este hecho de un cierto desencanto que sobrevino a los españoles tras la euforia democrática inicial, pero en nuestra opinión vendría a reflejar la pervivencia de un modelo conocido como franquismo sociológico⁹⁴.

Si en contra de lo que pensamos existiera efecto cohorte, los nacidos entre 1965 y 1974, socializados en la década de los 80, presentarían mayores niveles de desafección atendiendo al desencanto al que se ha hecho referencia. Estamos ante una generación que vivió el consenso y la moderación de las fuerzas políticas. A excepción del intento de Golpe de Estado de 1981, el periodo está marcado por la finalización de la transición y la consolidación democráticas.

La moderación de la vida política y la difuminación ideológica socialista en la década que va de los ochenta a los noventa configuró un escenario de creciente distancia entre gobierno y gobernados. Especialmente destacado es el hecho de que la búsqueda de moderación como espacio y tópico común de la vida política democrática en España, “en cuanto que requisito para hacer efectivo el mito de la reconciliación sobre la que se basa la nueva democracia española”, ha conducido a una moderación del comportamiento político y electoral, así como de las estrategias de líderes y partidos, o

⁹⁴ Por franquismo sociológico entendemos esa mentalidad social típicamente apática que refleja un pueblo español despolitizado tras años de socialización machacona fascista, que la Transición a la democracia no corrigió, y que han generado en consecuencia los lodos cínicos de un barro de intereses personales que hicieron la transición bajo una lógica gatopardista de cambiar el todo para que en esencia todo siguiera bajo el control de unos pocos. Dicho en palabras de Vinuesa (1997) *“a la muerte de Franco, del franquismo sólo quedaba lo más importante: la apatía inerte de unas masas despolitizadas, pese a la acción de las nuevas minorías democráticas; el escepticismo amargo, pesimista y destructor, respecto a la posibilidad de una convivencia justa; los intereses creados que nadie tocó y los agentes de la monarquía absolutista, que nadie depuró”*.

incluso la primacía en la estabilidad del sistema político (Benedicto 2008). Dicho en otros términos, la moderación se constituyó a un tiempo en eufemismo y excusa para un diseño institucional restrictivo, con un protagonismo único de los partidos y del paternalismo político heredado del franquismo. Podemos así coincidir con Benedicto (2008) en que *“los partidos han sido los mejores intérpretes de este afán de estabilidad y control dirigido a dificultar la posible irrupción en la escena pública de nuevos actores que puedan suponer un riesgo para los límites del espacio de moderación y, por ende, para su hegemonía en el mismo”*. Lo cual, sin duda, ha debido favorecer la concepción de que los políticos solo se preocupan por ellos mismos, de que es mejor no meterse en política y dejarla que la gestionen profesionales; amén de incrementar la desconfianza en las instituciones políticas.

Junto a la moderación ideológica de tendencia centrista, estamos en los años en los que se consolidan también la pasividad y el cinismo políticos de la ciudadanía. El cinismo político de los españoles, que ha sido una constante destacada en los estudios de cultura política (Gracia-Ortiz 2015; José Ramón Montero y Torcal 1990; M L Morán y Benedicto 1995; María Luz Morán 2009; Sanz Álvarez 2002), hace referencia a la existencia conjunta de una alta legitimidad hacia el sistema político democrático combinada con actitudes desconfiadas, escépticas, críticas hacia la clase política y sus comportamientos, sumadas a una notable falta de interés y una creciente ineficacia.

La séptima cohorte considerada crece en un contexto de plena normalidad democrática, siendo la primera de las cohortes que se ha socializado plenamente en democracia. Así, las actitudes políticas que presenten los individuos de esta cohorte se caracterizarán por tener una menor implicación política que las cohortes que se socializaron en plena movilización transicional, pero con mayores sentimientos de competencia política de acuerdo con las teorías que postulan que la participación política continuada incentiva la eficacia interna. Con todo, cabría esperar lo contrario respecto a la imagen que del sistema político y los políticos tiene esta cohorte. La socialización franquista antipolítica y antipartidista continuará de forma heredada, plasmándose en una consideración negativa de la política. Todo ello manifiesta una paradoja que no hace sino reflejar el nacimiento de una incipiente y creciente desafección política en la ciudadanía española, y refleja que la sociedad española presentaba una desafección institucional similar a la de otras sociedades occidentales (Morán y Benedicto 1995), pudiendo hablar en consecuencia de ciudadanos españoles críticos: ciudadanos que

apoyan estrechamente la democracia –legitimidad de la democracia– pero se muestran críticos acerca del funcionamiento del sistema, rechazan la política, desconfían de las instituciones, no militan en partidos políticos y participan cada vez menos en política (Norris, 1999; 2011).

La octava cohorte presentará, de haber efecto cohorte, rasgos similares a la anterior, pero con la particularidad de que la consolidación democrática hará que la apatía y la desconfianza hacia la política adquiera rasgos de lo que Torcal et al. (2003) llamaron antipartidismo reactivo –“*posición crítica adoptada por los ciudadanos como respuesta a su insatisfacción con las actividades de las élites de los partidos y los rendimientos de las instituciones* (M Torcal et al. 2003)– . *Esta orientación surge de la inconsistencia entre las promesas, las etiquetas ideológicas y las retóricas de los dirigentes políticos, por un lado, y las percepciones de los ciudadanos sobre los rendimientos efectivos de las instituciones democráticas y de las élites políticas, por otro*”. En cierto sentido, continúan los autores “*es una consecuencia lógica de las promesas excesivas de los políticos y de la utilización de un discurso político que eleva las expectativas de los ciudadanos hasta un punto que supera la mera posibilidad de proveer todo lo prometido*”. En consecuencia, los niveles de desafección política de esta cohorte serán mayores, hasta el punto de igualarse con las que se socializaron durante el franquismo, dada la escasa confianza que mostrarán en la capacidad de implicación de la clase política por un lado, y en las instituciones, por otro.

Finalmente, la última de las cohortes consideradas –1995-2004– se desarrolla en un contexto político marcado de nuevo por la movilización política. La moderación y normalidad democráticas, con la crisis económica, han dado paso a incrementos graduales en formas de acción más novedosas como las manifestaciones, protestas y recogidas de firmas (Salcedo, 2011), a lo que habría que sumar cambios en los niveles de competencia política e interés⁹⁵. Para Cruaños (2011), el periodo de crisis de un régimen pondrá en funcionamiento ciertos mecanismos de intervención en el proceso político que dan lugar a una socialización intensiva, no solo de jóvenes en edad de

⁹⁵ Para Morán (2009) “*tanto la limitada competencia como la exigua implicación participativa de los españoles fueron considerados como la principal consecuencia de los cuarenta años de dictadura en los que las evidentes limitaciones de los derechos políticos habían impedido el desarrollo de prácticas ciudadanas de naturaleza democrática*”.

socializarse, sino de otros grupos de población que podrán o pueden poner en entredicho sus anteriores creencias. Consecuentemente, la razón del aumento de estas nuevas formas de participación podrían estar respondiendo a cambios en la cultura política de los españoles como respuesta a la crisis económica y que, entre otras cosas, estén planteando una revisión de la transición⁹⁶. De ahí que, dejando de lado el efecto periodo, la crisis económica y política, junto con la aparición de la corrupción y su mayor cobertura en los medios de comunicación, habrían hecho que la última de las cohortes aquí consideradas desarrolle los niveles más altos de desafección política en comparación con las restantes cohortes.

Influencias coyunturales en el estudio de la desafección política en España.

Es de suponer que no todos los momentos tienen la misma importancia para los individuos. Desde un punto de vista político, económico o social, cada año de los considerados en esta investigación puede y debe tener una influencia dispar sobre la desafección política ciudadana. Cabe esperar que no será igual para la desafección un año en el que el crecimiento económico haya alcanzado cotas nunca vistas para la economía española, que un año en el que se produzca una quiebra en el sistema económico tal y como se produjo en el año 2008, o un periodo en el que la vida política haya estado marcada por la inestabilidad y por el incremento de los casos de corrupción destapados por la justicia y por la prensa. De ser así, y de cumplirse nuestras hipótesis, la desafección política se vería influida en mayor medida por los acontecimientos y coyunturas puntuales que marcan y han marcado la vida política, económica y social de la ciudadanía española en cada momento. Los cambios en la desafección se producirán en consecuencia al mismo tiempo, afectando por igual a todos los grupos poblacionales, independientemente de la edad o la generación. A continuación, se exponen las que, a nuestro juicio, fueron las coyunturas que se dieron en el momento de recogida de los datos de las encuestas utilizadas en el análisis⁹⁷.

⁹⁶ El entorno de Podemos está planteando una revisión y una crítica a lo que han dado en llamar “Régimen del 78”. Ver Barcia y Gil (2015).

⁹⁷ Independientemente de los acontecimientos, defendemos que lo importante en un análisis de la opinión pública, no es tanto la existencia de determinadas situaciones, sino la consideración

A pesar de la gran diferencia de años existente entre nuestra primera encuesta y la del año 2002, se espera que este año esté marcado por continuidades e incrementos en la desafección política como reacción a la pérdida de soberanía y ajustes que hubo que hacer en el plano económico para la puesta en marcha de la moneda única y el logro del equilibrio presupuestario. En la cuestión interna, el año 2002 estuvo marcado por la primera huelga general a la que se enfrentó el gobierno del PP tras el conocido “decretazo” que contemplaba una reforma contra el desempleo. Una huelga que estuvo secundada por el 84% de los asalariados según UGT y CC.OO. Por otro lado, el paro aumentó en 2002 situándose por encima del 10 por 100 con un fuerte repunte que se prolongó hasta la segunda mitad del 2003 (CES 2007).

También queda marcado el periodo por la crisis del *prestige*, la peor catástrofe ecológica ocurrida en España, y la peor comunicación de crisis que, probablemente, se recuerde en un gobierno. Así, junto con el déficit cero y la entrada en el euro, el *prestige* quedarán como los episodios que marcaron este año 2002.

que la ciudadanía puede tener a este respecto como un problema. Dicho de otro modo, difícilmente puede considerar el paro como problema una persona que trabaja y tiene un empleo estable, con independencia de que las tasas de paro sean las más altas registradas hasta el momento. Más abajo se incluye un gráfico con la evolución de los principales problemas considerados por los españoles durante el periodo 2002-2018.

La segunda de nuestras encuestas data del año 2006, que constituye el ecuador del primer gobierno zapatero. Unos años marcados por el sueño económico, el crecimiento sostenido y la época de bonanza económica. El mayor problema de este periodo puede considerarse, al menos en el plano social y humanitario, el record de llegada de inmigrantes a las islas canarias. Mientras, en el plano político, 2006 fue el año en el que se formó el tripartito catalán una vez consumada la reforma del Estatut por parte del anterior gobierno de Pascual Maragall. Puede destacarse también 2006 como el año en que entró en vigor la ley antitabaco; pero eso, no creemos que afectase en exceso a la desafección política.

Por su parte, 2007 –la siguiente de nuestras encuestas– puede considerarse en términos generales un año similar al 2006 en el plano económico, aunque supuso la antesala de la crisis. A finales de este año y tras el estallido de la crisis hipotecaria en EE.UU se produjo la desaceleración de la fase expansiva de la economía, moderándose el consumo de los hogares y de la inversión en construcción (CES, 2007). También el final de año se vio marcado por el empeoramiento del mercado laboral, aunque el promedio anual arrojó un ligero descenso del paro. En el plano político lo más destacado fue el final de la tregua decretado por la banda terrorista ETA y el atentado de la Terminal 4 del aeropuerto de Barajas. Si tuviésemos que esperar a priori algún tipo de efecto, con cierta probabilidad, este sería un aumento de la desafección política.

Siguiendo con los acontecimientos que marcan cada periodo, en 2011 destaca la entrada de España en una segunda fase recesiva tras cinco años de crisis. Los desequilibrios acumuladas durante la fase expansiva de la economía (el boom inmobiliario, el endeudamiento de empresas y familias) se unen a los problemas generados por la propia crisis, tales como los niveles de déficit y deuda del sector público. El año 2011 fue un año más de dificultades económicas. Marcados por el paro (cinco millones) y la situación económica, los gobiernos de Zapatero sufrieron un serio desgaste que culminaron con la victoria electoral del PP en municipales, autonómicas y nacionales.

En el terreno social, antes de la convocatoria electoral municipal y autonómica se produjo el movimiento de indignados (15M) que marcará, de una forma u otra, la vida política española desde entonces. La aparición del 15M necesariamente ha debido marcar la desafección política y su incremento, entre otras cosas porque, precisamente, los indignados vinieron a poner sobre la mesa el hastío, cansancio y la sensación de alejamiento que existía entre gobernantes y gobernados. Por consiguiente, se espera que

las encuestas de 2011 reflejen un incremento notable de las pautas desafectas de los españoles.

La economía continuaría marcando el ritmo de la vida española en los periodos sucesivos, prácticamente hasta la actualidad. En lo que respecta a la economía España mantuvo en 2016 la senda expansiva iniciada en 2014 (CES, 2017) tras cinco años de recesión. En el terreno político cabe hablar de un periodo de incertidumbre. El 2016 estuvo marcado por las elecciones en España, un gobierno en funciones, la crisis de los partidos y las dimisiones de algún ministro y la del líder de la oposición.

La primera de nuestras encuestas se realiza a comienzos de 2016, justo después de las elecciones generales de diciembre de 2015 en las que no se pudo formar gobierno. La inestabilidad política marcaría la vida política de los españoles en la medida en que los partidos políticos se mostraron incapaces de llegar a acuerdos para la formación de un nuevo gobierno. El PP renunció a ir a una sesión de investidura dejando a los demás partidos en la búsqueda de un gobierno alternativo. El partido socialista intentó la formación de un gobierno de coalición que agrupara a las “nuevas fuerzas políticas” – Podemos y Ciudadanos–, algo que resultó en un imposible a causa de los llamados vetos cruzados. Entre tanto, los casos de corrupción continuaron saliendo a la luz también por estas fechas (*El País* 27/01/2016). En consecuencia, se espera que para este periodo la desafección política se vuelva a incrementar con respecto a la anteriormente registrada.

La segunda encuesta de la que disponemos para el año 2016 se llevó a cabo tras las segundas elecciones celebradas en junio de 2016. El PP venció de nuevo en estos comicios y M.Rajoy lograría ser finalmente investido presidente en octubre de 2016 tras la abstención del PSOE y el apoyo de Ciudadanos. Por consiguiente, en lo que a la desafección política se refiere se esperará que la desafección política descienda para todas las cohortes, toda vez que la segunda celebración de elecciones, aparentemente, habría puesto fin a la inestabilidad política.

4.3 La desafección política en España: Cambios y continuidades a través de un análisis de los efectos de edad, cohortes y periodo.

Vistos los acontecimientos que han podido desplegar efectos bien de cohorte, bien de periodo sobre la desafección política de la ciudadanía española, en este apartado se ofrecen los análisis *APC* de nuestra variable dependiente al objeto de determinar si estamos ante una actitud política que presenta rasgos estructurales y continuos, o por el contrario, se trata de una actitud marcada por los acontecimientos políticos, económicos y sociales que viven los individuos en determinados momentos. En definitiva, vamos a ver que tipo de efecto despliega una mayor influencia sobre la desafección política. Con esta finalidad, en primer lugar, procedemos a un análisis descriptivo que presenta gráficamente la relación más sencilla que puede existir entre la edad y la desafección política. En segundo lugar, también de forma descriptiva visualizaremos la evolución de la desafección y sus componentes –despego político y desafección institucional– en cada cohorte de nacimiento; tratando a continuación de intuir los posibles efectos que el periodo puede haber tenido sobre la desafección. El objetivo de este análisis preliminar es ilustrar si podría existir presencia de un efecto cohorte, de periodo o de ciclo vital sobre la desafección política de los españoles.

En tercer lugar, las advertencias que existen en la literatura acerca de que el análisis conjunto de edad, cohortes y periodo puede llevar a confundir fácilmente los tres tipos de efectos (Glenn 2005; Oppenheim et al. 1973), nos obligan, tanto a considerar datos simultáneos de diferentes niveles de edad, cohortes y periodo, como a considerar modelos estadísticos que validen las evidencias descriptivas previas. Sin embargo, podría objetarse que el análisis estadístico, por sí solo, no puede proporcionar una elección entre las alternativas (bien influencia mayor del periodo, bien consecuencia de la edad); por lo tanto, la elección, si se realiza, debe provenir del uso de la teoría, de la evidencia de fuera de la tabla de cohortes, y de cualquier otro conocimiento que se tenga de cualquier fuente de los fenómenos que se investigan. Dicho en otros términos, *“cohort analysis should never be a mechanical exercise uninformed by theory and by evidence from outside the cohort table. This principle cannot be stressed too much. Mechanical, atheoretical cohort analyses are, at best, a waste of time, and they are likely to lead to incorrect conclusions which may become widely accepted and which may influence policy decisions. It is crucial, therefore, that they be avoided”* (Glenn,

2005:16)⁹⁸. De ahí que la aparición y aplicación de la informática al análisis estadístico nos facilita la realización de un modelo de clasificación cruzada que permite la realización final de un modelo multinivel en el que a diferencia de los análisis de cohortes que se realizaban con anterioridad, no implican la necesidad de apostar por una mayor influencia “teórica” de cada tipo de efecto .

Y en cuarto y último lugar, se procede a los análisis estadísticos que, de acuerdo con la literatura previamente expuesta, constituyen hasta la fecha los procedimientos más robustos para la validación de los diferentes efectos que el ciclo vital, el periodo y las cohortes tienen sobre la variable dependiente. En resumen, de acuerdo con nuestra metodología, el análisis de APC (age, period and cohort) nos va a facilitar la tarea de resolver la cuestión de si la desafección política es un fenómeno actitudinal estructural o coyuntural.

- Efectos del ciclo vital

A la hora de analizar la relación entre los tres tipos posibles de efectos (ciclo vital, cohortes y periodo) comenzaremos por comprobar visualmente las estimaciones más sencillas de estas relaciones. El primero de nuestros gráficos presenta los valores predichos de la desafección política en función de la edad, para cada cohorte y en cada periodo⁹⁹.

Lo primero que observamos es que son las cohortes de mayor edad las que presentan niveles más altos de desafección política. Esto es especialmente relevante en el caso de la encuesta 2450 (año 2002) y también para la 2632 y 2736 (años 2006 y 2007), en los que la desafección muestra una especie de “u”. No obstante, la desafección es siempre menor en la juventud que en la vejez. Por el contrario, esta forma tiende a volverse

⁹⁸ “El análisis de cohortes nunca debe ser un ejercicio mecánico no informado por la teoría y por la evidencia de fuera de la tabla de cohortes. Este principio no se puede enfatizar demasiado. Los análisis de cohorte mecánicos y teóricos son, en el mejor de los casos, una pérdida de tiempo, y es probable que conduzcan a conclusiones incorrectas que pueden llegar a ser ampliamente aceptadas y que pueden influir en las decisiones de política. Es crucial, por lo tanto, que se eviten”.

⁹⁹ La fórmula empleada para calcular las pendientes de la recta de regresión es:

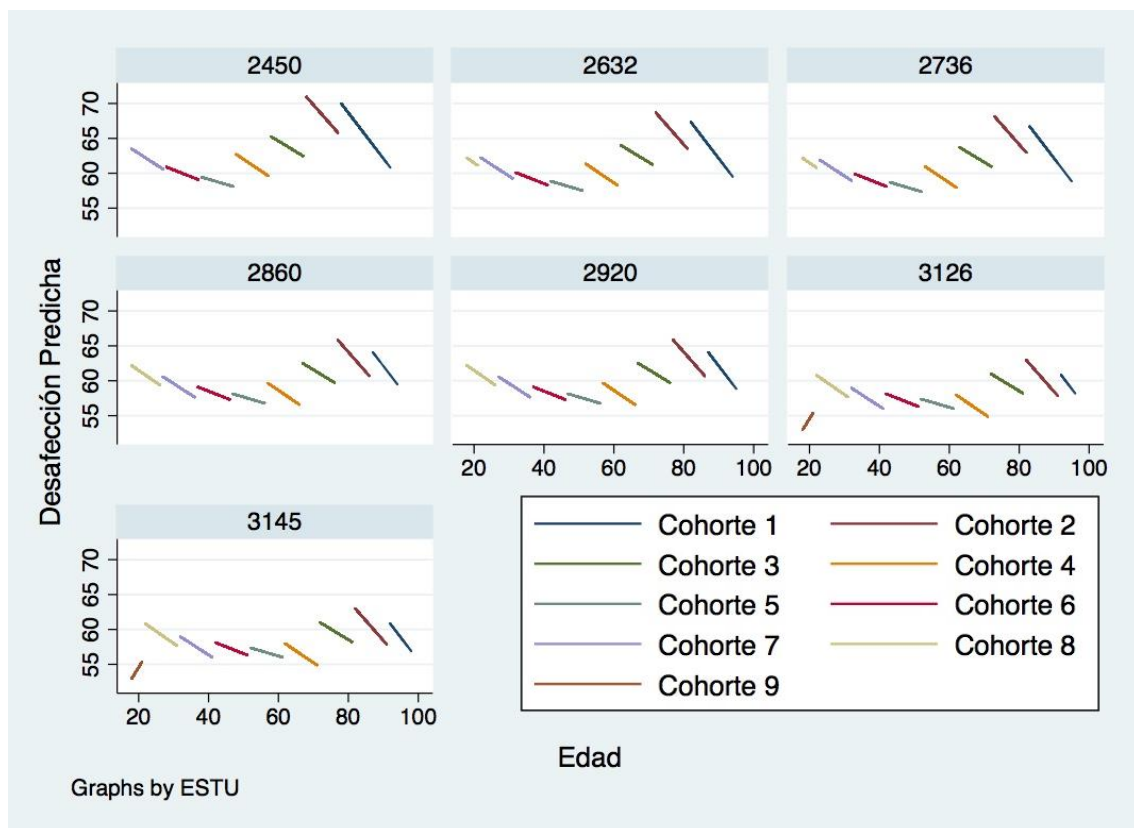
$$\text{Desafección política} = \beta_0 + \beta_1 * \text{Edad}$$

Realizándose la estimación para cada una de las ocho cohortes generacionales y siendo los coeficientes R² para cada una de ellas: Cohorte 1=0,02; Cohorte 2=0,02; Cohorte 3=0,007; Cohorte 4=0,01; Cohorte 5=0,002; Cohorte 6=0,003; Cohorte 7=0,009; Cohorte 8=0,005; Cohorte 9=0,002.

plana conforme transcurren los periodos, mostrando además un descenso para todas las cohortes en los niveles desafechos. Este hecho parece poner de manifiesto la existencia de un efecto periodo sobre todo a partir del año 2007 en el que, así mismo, da comienzo la crisis económica y financiera que tuvo un gran impacto en España.

Todavía cabe señalar, por otra parte, la práctica ausencia de un remplazo generacional sobre los niveles agregados de desafección. Junto con la existencia de un leve efecto cohorte que podría visualizarse en la menor desafección de las cohortes 4 y 5.

Gráfico 4.2. Valores predichos para la desafección política por edad, según periodo



Elaboración Propia. Datos CIS.

En síntesis, lo visto en el gráfico parece –a priori– coherente con nuestra hipótesis de que la desafección política es una actitud marcada principalmente por los acontecimientos políticos, sociales y/o económicos del momento. En definitiva, aunque las cohortes generacionales se vayan sustituyendo en el tiempo, parece que el efecto del periodo y del ciclo vital son predominantes sobre el de la cohorte de nacimiento. Y lo mismo puede decirse si atendemos a las dimensiones del desapego y la desafección

institucional por separado, aunque sí se observa una mayor influencia de la cohorte sobre la primera¹⁰⁰.

En todo caso, habrá que prestar atención al resto de efectos para analizar con cierta profundidad y validez el cambio en la desafección política, pues la edad, por ejemplo y de acuerdo con la evidencia teórica, por sí sola y toda vez que es controlada por otros factores, no suele ser un factor explicativo de destacado poder (Justel, 1983, 1992). En los siguientes puntos continuamos con el análisis descriptivo de las cohortes y complementamos la investigación con los modelos multinivel de clasificación cruzada que nos permiten separar los distintos tipos de efectos y determinar la naturaleza de la desafección.

- Efectos de la cohorte generacional

Vistos los efectos de la edad sobre la desafección política comprobemos la evolución de la desafección política en las nueve cohortes consideradas en esta investigación¹⁰¹.

El Gráfico 4.3 muestra la evolución de los porcentajes de desafección política por cohortes de edad. Este presenta varias particularidades comunes a todas las generaciones. En primer lugar, a simple vista parece que todas las cohortes se ven afectadas por efectos del período; lo cual puede apreciarse en los picos de crecimiento y decrecimiento. En segundo lugar, de acuerdo con la literatura, también parece que existen diferencias leves entre las generaciones, lo que nos induce a considerar como posible un efecto híbrido período-cohorte que habrá que complementar con ulteriores análisis estadísticos. En tercer lugar, si tenemos en cuenta la advertencia relativa el tamaño de las cohortes, las primeras y últimas cohortes posiblemente estén distorsionadas, lo que habrá también que determinar estadísticamente. En cuarto lugar, cabe apuntar al carácter decreciente de la desafección política en España, cuyos porcentajes medios pasan de un 63-65% en los años 1989-2002 a un 54,5% en el año

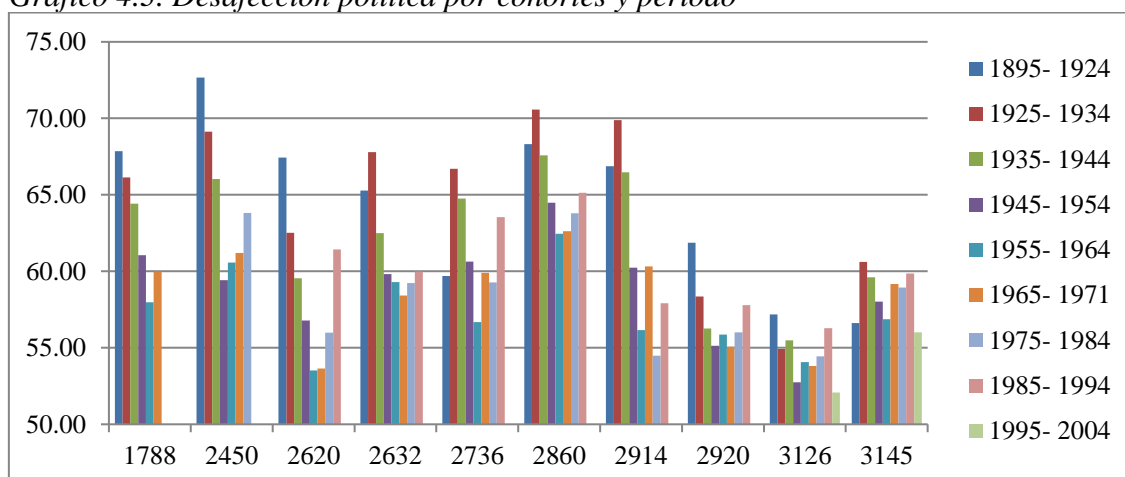
¹⁰⁰ Para una visualización más concreta pueden verse los gráficos en Anexos.

¹⁰¹ Debe hacerse la advertencia, en referencia al tamaño (N) de cada una de las cohortes, de que las dos primeras cohortes, así como las dos últimas son las que, obviamente, presentan menor número de casos. Lo que debe tenerse en cuenta a la hora de interpretar la representación gráfica de la desafección política en cada generación. El menor número de casos de las primeras cohortes y en los últimos barómetros las hace menos significativas cuando generalizamos conclusiones, algo compartido también por la novena cohorte. Ver anexos.

2016, aumentando de nuevo, aunque levemente, a finales de este mismo año. Por su parte, los niveles más altos se producen en los años 1989, 2002 y 2011, siendo el más elevado este último; lo cual parece responder a un efecto periodo, dado que es en este año cuando la crisis económica muestra su peor cara.

Finalmente, atendiendo a las puntuaciones medias mostradas por las cohortes son las de mayor edad las que tienen niveles de desafección más elevados, mientras que los porcentajes medios más bajos se encuentran entre las cohortes de menor edad (Cohorte9). Aunque destacando el hecho de que en la mayoría de los barómetros tomados en consideración son las cohortes 4 y 5 las que muestran menor desafección. Así, a falta de mayores comprobaciones, se podría afirmar el efecto híbrido señalado. El gráfico de barras presentado a continuación nos puede servir de ayuda para visualizar estos datos.

Gráfico 4.3. Desafección política por cohortes y periodo



Elaboración Propia. Datos CIS.

Si nos centramos en cada una de las cohortes de forma particular, vemos que son las generaciones de mayor edad las que en términos generales presentan medias de desafección política más elevada hasta los años 2011-2012 –coincidentes con los barómetros 2914 y 2920–.

- Efectos del periodo

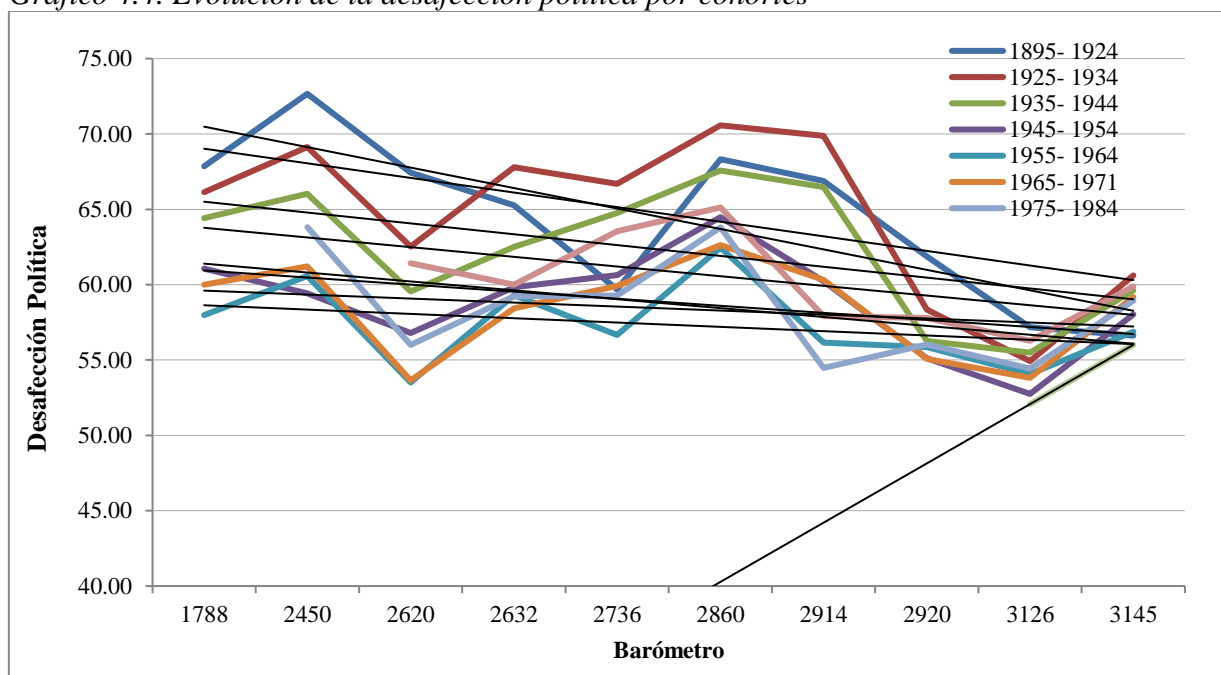
Si hablamos del efecto del periodo la tabla que se presenta en este apartado, junto con los gráficos previos, nos permiten apreciar anticipadamente que las variaciones en la

proporción de personas desafectas sean debidas, probablemente, a los efectos del periodo. Este tipo de efectos se detecta por aumentos y descensos que se dan simultáneamente en toda la población objeto de medición de una actitud política (Cassel, 1993; Fuchs, 1999; Henn et al., 2002).

Pueden observarse leves incrementos del año 1989 al 2002, aunque se debe ser prudente en estos años debido al enorme lapso temporal considerado. Pero, donde se aprecian con facilidad este tipo de efectos es en el descenso generalizado que se produce para todas las generaciones en el año 2006 con respecto a 2002.

En 2007 se aprecian continuidades junto a ligeros incrementos. Sin embargo, vemos que el incremento es notable para todas las generaciones en 2011. Cabe hablar a este respecto de un fuerte efecto periodo a causa, probablemente, de la crisis económica y de la percepción generalizada de corrupción. El siguiente descenso en la desafección política se produce a principios de 2016, para aumentar de nuevo de forma extensiva a todas las cohortes de edad a finales del mismo año.

Gráfico 4.4. Evolución de la desafección política por cohortes



Elaboración Propia. Datos CIS.

Los datos y gráficos vistos hasta el momento no nos dejan del todo claro si estamos ante un efecto periodo de la desafección política, ante un efecto cohorte o, por el contrario, cabría hablar de efectos mixtos. Con todo, los datos sí apuntan hacia un limitado efecto cohorte. El análisis evolutivo de las diferentes cohortes nos muestra un comportamiento

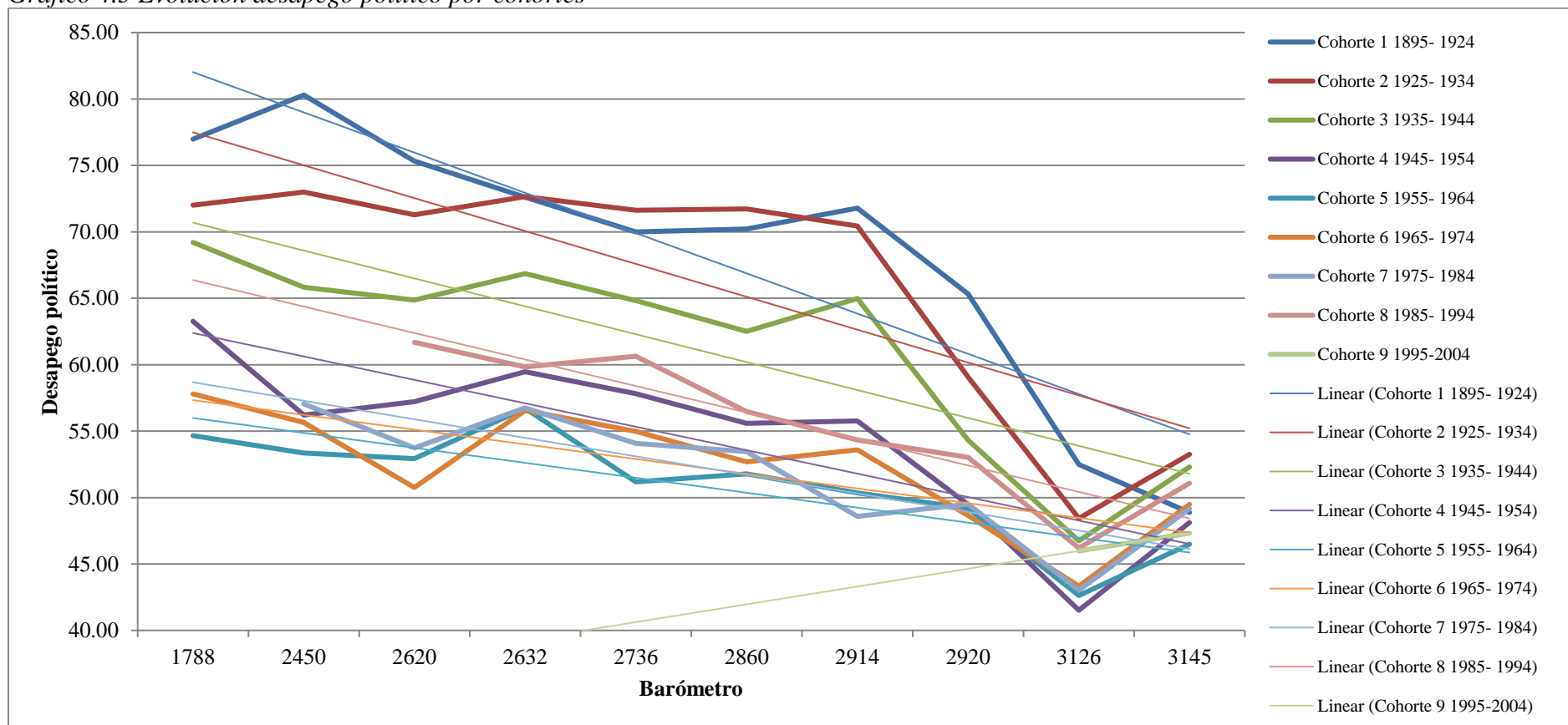
similar, sus cambios de tendencia se producen en momentos semejantes y en el mismo sentido. Todo ello indica, al menos en esta parte descriptiva del análisis que pertenecer a una u otra cohorte de edad no implica comportamientos desafectos muy diferentes. Es cierto que las cohortes se distancian entre ellas a lo largo del período 1989-2016 apuntando leves diferencias, sin embargo, las líneas de tendencia trascurren paralelas (exceptuando el caso de la cohorte⁹, que por razones obvias tiene una dirección contraria).

Determinar efectivamente la continuidad o discontinuidad de la desafección política y la presencia mixta de efectos periodo-cohortes solo puede provenir de la aplicación de modelos lineales jerárquicos. Estos análisis determinarán si existe una influencia del nivel agregado o, por el contrario, las diferencias en las puntuaciones de desafección se deben o son explicadas por las diferencias individuales. Sin embargo, antes de pasar a esta fase de la investigación, quizás nos pueda aportar luz a nuestra pregunta un análisis detallado de la desafección política atendiendo a sus componentes principales: desafección institucional y desapego político.

Una apreciación rápida de estos componentes de la desafección deja claro que en el caso de la desafección institucional no existe efecto cohorte –las líneas de tendencia son paralelas y sin apenas separación entre ellas– siendo la tendencia de todas las cohortes apenas creciente en los años considerados. Al mismo tiempo, las diferentes cohortes reflejan fuertes oscilaciones dependientes del periodo en el que se mide la confianza institucional y la respuesta política a las demandas ciudadanas (los componentes de la desafección institucional).

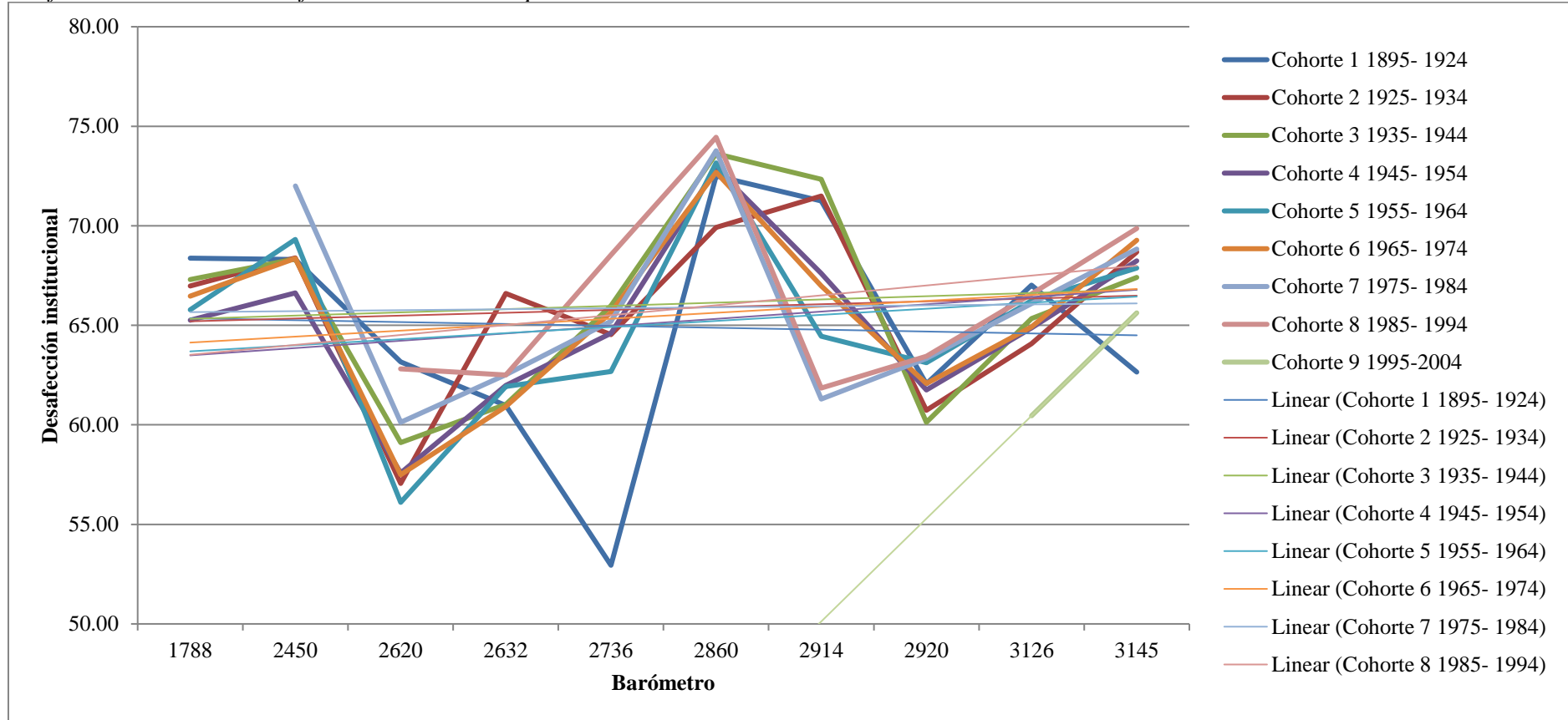
Cuestión diferente es la que presenta el gráfico de desapego político. Aunque la tendencia general para todas las cohortes es decreciente, en este caso sí parece que el efecto cohorte es mayor que en el caso de la desafección institucional. No obstante, es cierto que los cambios de tendencia de cada cohorte se producen en los mismos momentos y para todas las generaciones, lo que apuntaría a efectos mixtos pero con un mayor efecto periodo. Además, habría que añadir que, si bien las cohortes 1, 2, y 3 presentan hasta el barómetro 2914 de octubre de 2011 unas diferencias atribuibles a elementos aparentemente relacionados con la cultura o la socialización, los mismos comienzan a difuminarse, reflejando patrones similares a las restantes cohortes. Es por esto que todavía quedaría más abierta la gama de efectos que podrían afectar a la dimensión del desapego político.

Gráfico 4.5 Evolución desapego político por cohortes



Elaboración Propia. Datos CIS.

Gráfico 4.6 Evolución desafección institucional por cohortes



Elaboración Propia. Datos CIS.

Vistas de manera preliminar las posibles influencias que sobre la desafección pueden haber tenido tanto la estructura como la coyuntura, procedemos en este apartado a la estimación del modelo *vacío de intercepto aleatorio*¹⁰² que nos va a permitir separar qué parte de la varianza se debe a las características individuales (i) y qué parte se debe a las características de las cohortes generacionales y del periodo (j), ayudándonos así a responder a las preguntas planteadas en esta investigación. Su estimación será a partir de un modelo jerárquico de clasificación cruzada. Insistimos nuevamente en que este fase es imprescindible para cuantificar separadamente la varianza¹⁰³ atribuible al nivel individual y el agregado.

Para realizar la estimación lineal jerárquica de la influencia de las cohortes generacionales sobre la desafección política se ha construido un falso panel a partir de las encuestas depositadas en el Banco de Datos del CIS: 1788, 2450, 2632, 2736, 2860, 2914, 2920, 3126 y 3145. La integración de estos barómetros ha requerido de la recodificación previa de las variables a efectos de que sean comparables entre ellos (ver anexo de codificación), así mismo nuestra variable dependiente “DESAFECCION” se ha construido en forma de índice, oscilando sus valores entre 0, ausencia de desafección política, y 100, alta desafección. No vamos a incluir aquí su justificación teórica y empírica, ya puede consultarse en el apartado metodológico de esta tesis. Baste decir que cumple con todos los requisitos exigidos.

Por otro lado, las ocho cohortes de edad consideradas en este apartado se han dividido entre dos, de modo que contemos con el doble: 17 frente a las 9 anteriores. Esto es debido a los requisitos ampliamente extendidos en la literatura, que recomiendan no estimar modelos jerárquicos si el número de unidades individuales en cada agregada no es mayor de 15, otros autores apuntan a que el número de observaciones en el nivel agregado debe ser de 20 o 30 unidades (Kreft y De Leeuw, 1998)¹⁰⁴. Obviamente, en

¹⁰² Las regresiones multinivel de intercepto aleatorio se conocen también como regresiones de “intercepto como resultado” de modo que la constante se puede expresar como un modelo aparte, en palabras de Boado (2013), como una regresión dentro de una regresión

¹⁰³ Para la especificación de este modelo utilizaremos la estimación por máxima verosimilitud restringida, teniendo en cuenta que nuestra variable agregada –cohortes generacionales– es de 17, siendo éste el límite mínimo de agregación.

¹⁰⁴ Aunque, la metodología empleada nos permitiría hacer uso de menos cohortes, hemos preferido ampliarlas, puesto que no existe ningún problema para ello, cosa distinta son el número de periodos.

este análisis el número de variables agregadas viene restringido por el universo, de modo que no podemos contar con más cohortes, ni más periodos.

La fórmula empleada para calcular las estimaciones jerárquicas queda como sigue:

$$\begin{aligned}
 \text{desafeccion}_i &= \beta_0 + u_{\text{periodo}(i)} + u_{\text{cohortes}(i)} + e_i \\
 u_{\text{periodo}(i)} &\sim N(0, \sigma_u^2) \\
 u_{\text{cohortes}(i)} &\sim N(0, \sigma_u^2) \\
 e_i &\sim N(0, \sigma_e^2)
 \end{aligned}$$

donde la desafección_i es la desafección observada para el individuo *i* (*i*=1,...27884), β_0 es la puntuación media o promedio en todas las cohortes y para todos los periodos, $u_{\text{periodo}(i)}$ es el efecto del periodo vivido por el individuo, $u_{\text{cohortes}(i)}$ es el efecto de la cohorte generacional a la que pertenece el individuo, y e_i es el error residual a nivel del individuo (Nivel1). Los efectos del periodo, de la cohorte y los errores residuales al nivel individual se suponen independientes y distribuidos normalmente con media cero y varianza constante.

Para considerar al mismo tiempo los efectos del periodo y de las cohortes este modelo que se acaba de presentar se formula a su vez como un modelo de tres niveles donde los individuos (Nivel 1) están anidados dentro de las cohortes generacionales (Nivel 2) y anidados al mismo tiempo dentro de un “super-cluster” constituido por el periodo o año en el que se realizó la encuesta (Nivel 3). El modelo queda formulado, de acuerdo con la notación multinivel como sigue:

$$\text{Desafección}_{ijk} = \beta_0 + C1_{ijk}v_{1k} + C2_{ijk}v_{2k} + \dots + C17_{ijk}v_{17k} + u_{jk} + e_{ijk}$$

donde desafeccion_{ijk} es el valor observado de la desafección del individuo *i* en la cohorte *j*, en el “cluster” artificial *k* que representa al periodo, por su parte, β_0 es la puntuación predicha media de entre todos los periodos y todas las cohortes, y las $S1_{ijk}, S2_{ijk}, \dots, S17_{ijk}$ constituyen una serie de 17 indicadores binarios de las cohortes, uno para cada cohorte, $v_{1k}, v_{2k}, \dots, v_{17k}$ son los 17 coeficientes aleatorios del nivel3, u_{jk} es el efecto de la cohorte *j*, y e_{ijk} es el error residual al nivel del individuo.

En la estimación del poder explicativo de las cohortes sobre la desafección política contamos con una muestra de 27884 casos de nivel individual (*i*), distribuidos en 17 cohortes de edad (*j*). También se informa en la Tabla 1 que las cohortes generacionales están anidadas dentro de un *superconjunto* artificial único. Sin embargo, este cuadro no

nos informa de cuantos periodos hay y cual es la cantidad de encuestados que se agrupan dentro de cada periodo. Estos estadísticos calculados manualmente indican que los mismos 27884 encuestados se distribuyen a su vez en 7 años o periodos. Los resultados del modelo de clasificación cruzada se muestran a continuación:

Tabla 4.5. Modelo clasificación cruzada Desafección Política por Cohortes y Periodo.

Modelo nulo					Modelo con predictores de segundo nivel			
Wald chi2(0)=					Wald chi2(1) = 10,31			
Prob > chi2=					Prob > chi2= 0,0013			
Log likelihood =-130283,84					Log likelihood=-130279,33			
Variable	Coef.	Std. Err.	z	P>z	Coef.	Std. Err.	z	P>z
Fixed-effects								
Edad					0,0669534**	0,0211999	3,16	0,002
Constante	60,18133***	1,32351	45,47	0,000	56,86548***	1,702569	33,4	0
Variable	Estimate	Std. Err.			Estimate	Std. Err.		
Random-effects								
Var(periodo)	9,791039*** (2,13)	5,298482			10,91481*** (3,30)	5,905134		
Var(cohortes)	5,329477*** (2,30)	2,115392			3,636794** (1,90)	1,435619		
var(Residual)	329,0014*** (18,13)	2,787509			328,9513*** (18,13)	2,787045		
ICC	4,39%				4,24%			
VPC cohortes	1,55%				1,06%			
VPC periodos	2,85%				3,18%			
N Nivel 1	27884				27884			
N Nivel 2:								
cohortes	17				17			
N Nivel 2:								
periodos	7				7			
AIC	240837,40				240830,47			
BIC	240870,34				240871,65			

Elaboración Propia.

Como puede verse, la media de la desafección política en toda la muestra considerada es de 60,18, o lo que es lo mismo, la desafección que esperaríamos encontrar en un individuo seleccionado al azar entre las cohortes generacionales con las que contamos. También se puede interpretar como la constante de una regresión lineal vacía. La desviación típica en torno a esta media para los individuos es de 2,30 (para las cohortes) y 3,13 para el periodo, mientras que la desviación típica dentro de la cohorte es de 18,13.

Con estos resultados podemos calcular el coeficiente de correlación interclase rho(p), que determina el grado de homogeneidad entre los individuos desafectos que se agrupan en una cohorte, o calcular los coeficientes de partición de la varianza. Éstos últimos

(VPC)¹⁰⁵, informan de la proporción de la variación de respuesta observada que se encuentra en cada nivel de la jerarquía del modelo, y nos permiten establecer la importancia relativa del periodo, las cohortes de edad y los individuos como fuentes de variación de las puntuaciones de desafección. Podemos ver así que el 2,84% de la variación en las puntuaciones de desafección se deben al periodo, mientras que el 1,60% se debe a las cohortes generacionales y el 95,55% al nivel individual.

A la vista de estos resultados, calculado su ICC como combinación común de individuos anidados a la vez en periodos y cohortes, se observa que es de tan solo un 4,4%, lo que claramente indica que las puntuaciones de desafección de los españoles dentro de cada una de las 17 cohortes de edad y de los 7 periodos aquí consideradas son muy heterogéneas. Este resultado viene a corroborar lo que se había intuido en el análisis descriptivo previo y lo que sostiene nuestra hipótesis, esto es, primero, que no existe un carácter generacional en la desafección política en España y, segundo, que el efecto del periodo es sustancialmente mayor que el hecho de pertenecer a una cohorte generacional concreta. Se viene, consecuentemente, a poner en duda las afirmaciones previas de que los efectos del periodo eran poco significativos, que la desafección procedía de un largo proceso de acumulación cultural, y que era una actitud estable (Putnam, 1993; Montero et al. 1998: 41; Torcal, 2016).

Junto con los estadísticos de correlación intraclase vistos, otro elemento que puede ayudarnos a determinar hasta que punto las cohortes de edad o el periodo son relevantes en la explicación de la desafección política en el nivel agregado, es el efecto del anidamiento. El Gráfico 4.6 nos permite mostrar de forma gráfica la variación en la desafección política que muestran los españoles entre las distintas cohortes de edad, así como su dispersión interna, dentro de cada cohorte. En él se observa, en primer lugar, la existencia de una elevada dispersión interna dentro de las 17 cohortes de edad, lo que nos debe inclinar a explicar las diferencias en el nivel individual y no tanto en el

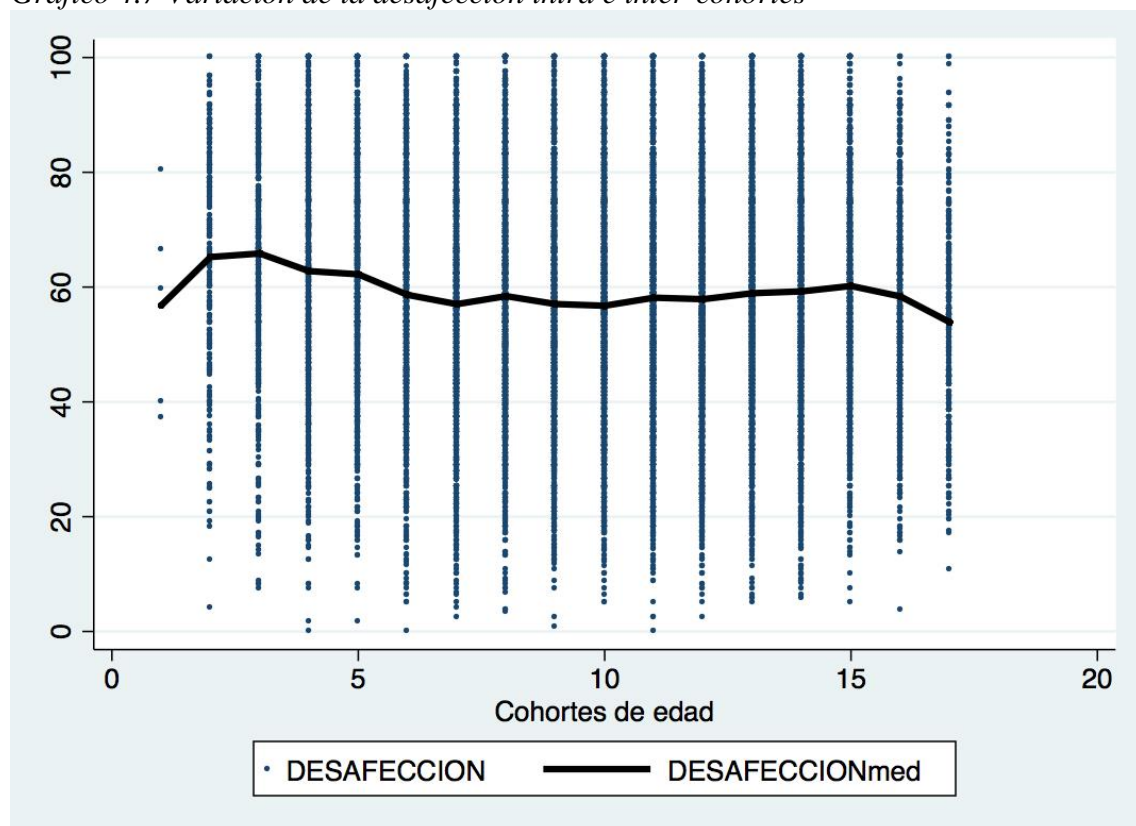
¹⁰⁵ Hay varios enfoques para interpretar los componentes de varianza en los modelos multinivel y, aunque aquí consideraremos el VPC (por sus siglas en inglés), algunos de ellos son: los intervalos de cobertura y los coeficientes de correlación intraclase (ICC). Los primeros, nos permiten interpretar la magnitud absoluta de los componentes de varianza en la métrica de la variable de respuesta, mientras que los segundos (ICC) miden la correlación implícita del modelo (es decir, similitud u homogeneidad) de las respuestas observadas dentro de un grupo dado.

El VPC considerado en este apartado se calcula como sigue:

$$VPC_{u(2)} = \frac{\sigma_{u(2)}^2}{\sigma_{u(3)}^2 + \sigma_{u(2)}^2 + \sigma_e^2}$$

agregado (a ello irá dedicado el siguiente apartado). En segundo lugar, la línea que une cada una de las cohortes y que representa a la media de la desafección política de los individuos, nos muestra que la diferencia entre las distintas generaciones consideradas no es apenas diferente. En tercer lugar, se aprecia, aunque levemente, que son las cohortes de mayor y menor edad (Cohortes 1,2 y 17, respectivamente) las que presentan una desafección política media mas elevada. Y en cuarto y último lugar, aunque los datos, estimaciones y gráficos mostrados nos advierten contra la estimación de un modelo jerárquico en el que se tenga en cuenta las cohortes generacionales como variable explicativa agregada de la desafección política, dado el escaso poder explicativo de esta variable, incluiremos las cohortes ya que el interés de la investigación reside en explicar en profundidad la desafección política, con independencia del poder explicativo parcial.

Gráfico 4.7 Variación de la desafección intra e inter-cohortes

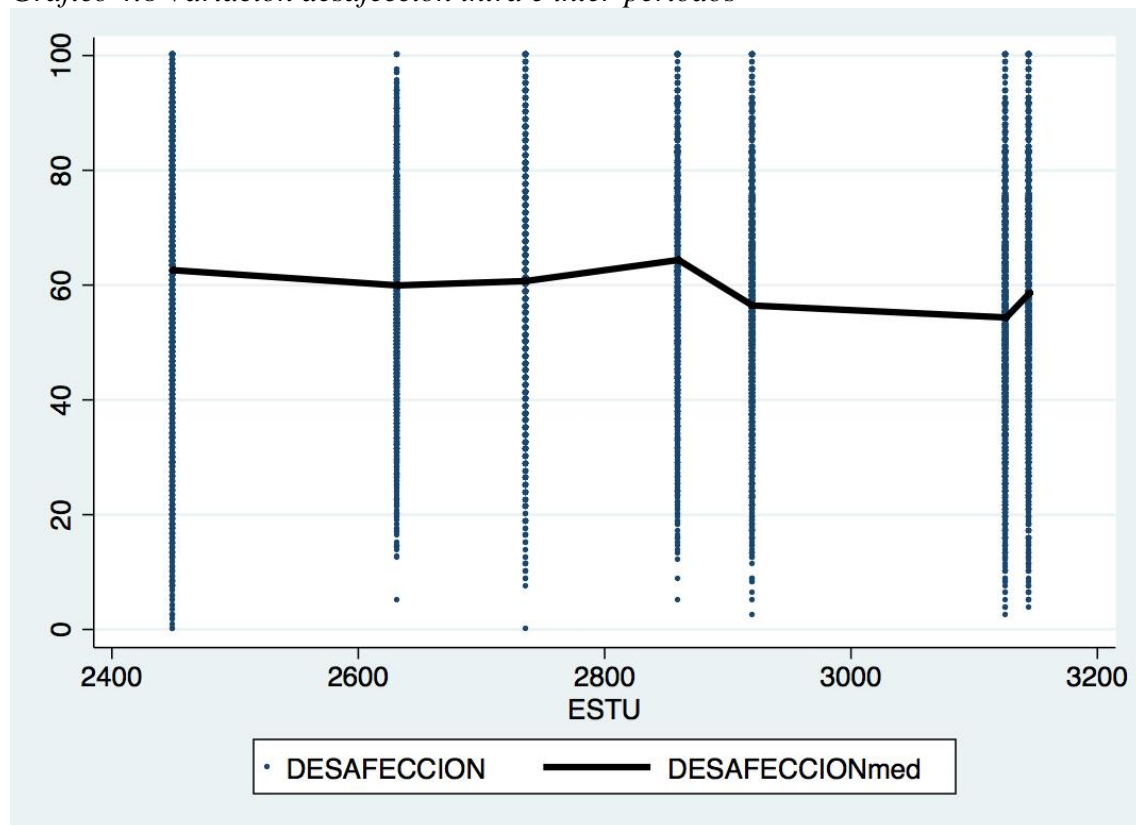


Elaboración Propia.

Por su parte, en el Gráfico 4.7 vemos que el efecto del periodo tiene una importancia baja-media del anidamiento. Nuestra hipótesis que sostiene que los cambios que experimenta la desafección política en España son una respuesta a los acontecimientos

político-sociales y económicos acaecidos en nuestro país durante los últimos 10 años, de modo que la crisis económica y política vivida ha influido de forma notable en la creciente desafección política, así como en la pauta disruptiva observada en los componentes internos de la desafección: despago político y desafección institucional, parece apoyarse a la luz de los resultados mostrados por el modelo de clasificación cruzada, así como por este gráfico. Aunque la (p) no es tampoco excesivamente alta, ni tampoco el VPC, sí queda claro que una mayor explicación de la varianza se da entre los periodos, es decir, hay una mayor sensibilidad al anidamiento –aunque leve– en este segundo gráfico con respecto al primero; lo que demuestra que la importancia del periodo es mayor que la de la cohorte a la hora de explicar los cambios experimentados en la desafección política de los españoles.

Gráfico 4.8 Variación desafección intra e inter-periodos



Elaboración Propia.

Existen, por consiguiente, motivos para pensar que el poder explicativo de las variables típicas de los análisis APC en relación a la desafección es muy bajo para las cohortes, algo mayor para la edad y bastante más importante para el caso del periodo. Considerando esto, junto con la comparación de los modelos y su poder explicativo,

podemos concluir que, para los barómetros considerados en esta tesis, los 27884 españoles encuestados actúan realmente como 27884 sujetos independientes. Por tanto, puestos a considerar un modelo multinivel, este sería el que tuviese en cuenta la influencia de los periodos, sin embargo, a los efectos de seguir profundizando en este hallazgo, a continuación planteamos varios modelos que añaden a los anteriores diversas variables explicativas. El objetivo será ver si la inclusión de más variables modifica las varianzas explicadas en ambos niveles –cohortes y periodos–. Así mismo, hay que recordar que puesto que apenas el 4,4% de la variación en la desafección se debe a los niveles agregados el subsiguiente análisis debería emplear un enfoque de investigación de un único nivel; algo que haremos en el siguiente capítulo.

Hecha esta última salvedad, empezamos de nuevo el análisis con un modelo nulo para averiguar qué proporción de la variación se debe a la estructuración de los datos en un segundo nivel, y continuamos con un segundo modelo que tratará de responder cuál es el factor de mayor influencia sobre la desafección: el ciclo vital o el periodo.

El primero de los modelos, el nulo o de intercepto aleatorio, no incluye variables explicativas ni controles, salvo nuestra variable dependiente. Su propósito es conocer el efecto del anidamiento, esto es, que proporción de la varianza se debe a la estructura jerárquica de los datos. En este caso, el valor de la correlación intraclase indica que un 3% de la variación en la desafección se debe a fenómenos que ocurren debido al periodo. El siguiente modelo incluye también el efecto de la edad que, como vemos es significativo (0,07), pero apenas incrementa la variación explicativa del periodo. En consecuencia, se demuestra que la edad no constituye un factor explicativo de la desafección en el modelo APC (solo logra explicar el 0,01%)¹⁰⁶.

Vistos los efectos de las cohortes, el ciclo vital y el periodo, los modelos siguientes abordan la cuestión de los mecanismos causales de la desafección tras el periodo, las cohortes y el ciclo vital. Así, la inclusión de más variables individuales (incluidas como efectos fijos) mejora la proporción de varianza explicada en el segundo nivel. El poder explicativo de las variables que se van incluyendo progresivamente se aprecia tanto en sus coeficientes significativos como en la progresiva reducción de la varianza de la

¹⁰⁶ Este cálculo se obtiene utilizando la fórmula de Kreft y De Leeuw (1998) para comparar las varianzas residuales del modelo nulo y el modelo que contiene la variable individual relevante. Su fórmula es: (varianza residual del modelo nulo – varianza residual del modelo incondicional) / varianza residual del modelo nulo.

constante. El mejor de los modelos incluidos es el modelo 4 que logra explicar el 6,8% de la varianza debida al periodo. Todas las variables a nivel individual excepto la participación en huelgas y la edad son significativas. En el segundo nivel, el impacto positivo de las variables se aprecia en la reducción de la varianza residual. La varianza explicada en el nivel individual es del 19,8%. Este modelo, además, es capaz de explicar el 66,93% de las diferencias entre periodos. De todas las variables, las que en mayor medida explican la desafección a nivel individual son el nivel de estudios, estar implicado políticamente, por ejemplo, asistiendo a manifestaciones y, finalmente, estar satisfecho con el sistema democrático.

En el último de nuestros modelos, aún siendo mejor el coeficiente AIC, se reduce el ICC e incluso pierde toda significación el efecto cohorte, por lo que no siempre son mejores los modelos que incluyen más variables explicativas. En cuanto a los efectos mostrados por las variables fijas encontramos de nuevo que son la satisfacción con el funcionamiento del sistema, junto con ser estudiante y participar en movilizaciones políticas las que mayores coeficientes de varianza muestran.

Si dejamos de lado los modelos que contienen dos variables en el segundo nivel – cohortes y periodo– y seguimos las indicaciones que señalábamos un poco más arriba, puestos a considerar modelos multinivel habría que proceder a la realización de un modelo en el que el segundo nivel estuviese conformado por el periodo. En la Tabla 4.7 podemos ver este modelo, en el que se comprueban su mayor poder explicativo y los mecanismos por los que los sucesivos periodos han afectado a la desafección política de los españoles. En el primer modelo se registra un efecto de anidamiento de casi el 3%. El siguiente incorpora el efecto de la edad, logrando la triada APC, pero apenas incrementa la variación explicativa del modelo (la edad solo explica el 0,01%). Para lograr mejores ajustes nos tenemos que ir hasta el segundo modelo que incluye predictores fijos, donde la correlación intraclase asciende al 6,32%; siendo todas las variables a nivel individual, excepto la participación en huelgas, significativas al 0,001%. En el segundo nivel, el impacto positivo de las variables se aprecia en la reducción de la varianza residual, y aunque la varianza explicada a nivel individual es del 20%, el modelo II es capaz de explicar el 76,1% de las diferencias entre periodos. Y las variables que en mayor medida explican la desafección a nivel individual, son el ser estudiante, estar implicado políticamente, por ejemplo, asistiendo a manifestaciones, y, sobre todo la satisfacción con el funcionamiento de la democracia.

Tabla 4.6. Modelo clasificación cruzada desafección política en cohortes y años

	Modelo nulo		Modelo edad		Modelo predictores I		Modelo predictores II		Modelo predictores III		Modelo predictores IV	
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
Efectos fijos												
Constante	60,18133***	1,32351	56,86548***	1,702569	74,48202***	1,586421	82,3843***	1,927144	84,40087***	1,681832	85,44354***	1,668562
EDAD			0,0669534**	0,0211999	-0,0330413	0,0214083	-0,0068363	0,0189792	-0,0448357**	0,0165516	-0,0209411	0,0170413
SEXO					-3,014637***	0,2094293	-2,599674***	0,2117479	-2,162817***	0,2589181	-1,970429***	0,2825344
ESTUDIOS					-3,569126***	0,0784693	-2,817631***	0,0809249	-2,199832***	0,1016441	-1,919555***	0,1114878
IDEOLOGIA							-0,1985316***	0,0552611	-0,0418608	0,0633042	-0,3176451***	0,0706262
SATISDEMO							-2,356716***	0,048527	-2,330729***	0,0527571	-2,388301***	0,0578667
PARTMANIF							-4,342177***	0,2511507	-3,797822***	0,2860057	-3,259166***	0,3372048
PARTHUELGA											-0,0187733	0,3428649
INGRESOS									-0,0017701***	0,0001639	-0,0015054***	0,0001855
TRABAJA									0,4169314	0,5538517	0,4813549	0,6185374
PARADO									0,7520018	0,5867665	0,8263454	0,6443228
PENSIONISTA									0,3826986	0,5859473	0,4468211	0,638033
ESTUDIANTE									-4,514867***	0,8732792	-4,493869	0,9604228
PROXIMIPARTI											-7,297297	0,2728942
Efectos aleatorios												
Var (periodo)	9,791039***	5,298482	10,91481***	5,905134	7,142629***	3,878672	17,06439***	9,207584	9,444798***	5,535199	5,403213*	3,915401
Var (cohortes)	5,329477***	2,115392	3,636794**	1,435619	3,768316**	1,521217	2,663956*	1,180063	0,8709632	0,5237915	0,751968	0,487245
Var (residual)	329,0014***	2,787509	328,9513***	2,787045	304,2898***	2,582279	263,3186***	2,425116	234,9988***	2,650794	223,5596***	2,81206
ICC	4,39		4,24		3,46							
VPC cohortes	1,55		1,06		1,20							
VPC periodos	2,85		3,18		2,27							
N Nivel 1	27884		27884		27795		23604		15745		12665	
N Nivel 2: cohortes	17		17		17		17		17		17	
N Nivel 2: periodos	7		7		7		7		6		4	
Log Likelihood	-120414,7		-120410,23		-118942,6		-99307,253		-65345,915		-52245,128	
Wald Chi2			9,97		2265,79		4385,06		3560,18		3790,71	
AIC	240837,3984		240830,4676		237899,208		198634,5053		130721,8291		104524,2562	
BIC	240870,3417		240871,6467		237956,8363		198715,197		130836,7933		104650,8483	

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Tabla 4.7. Modelo multinivel para la Desafección Política. Segundo Nivel: periodo.

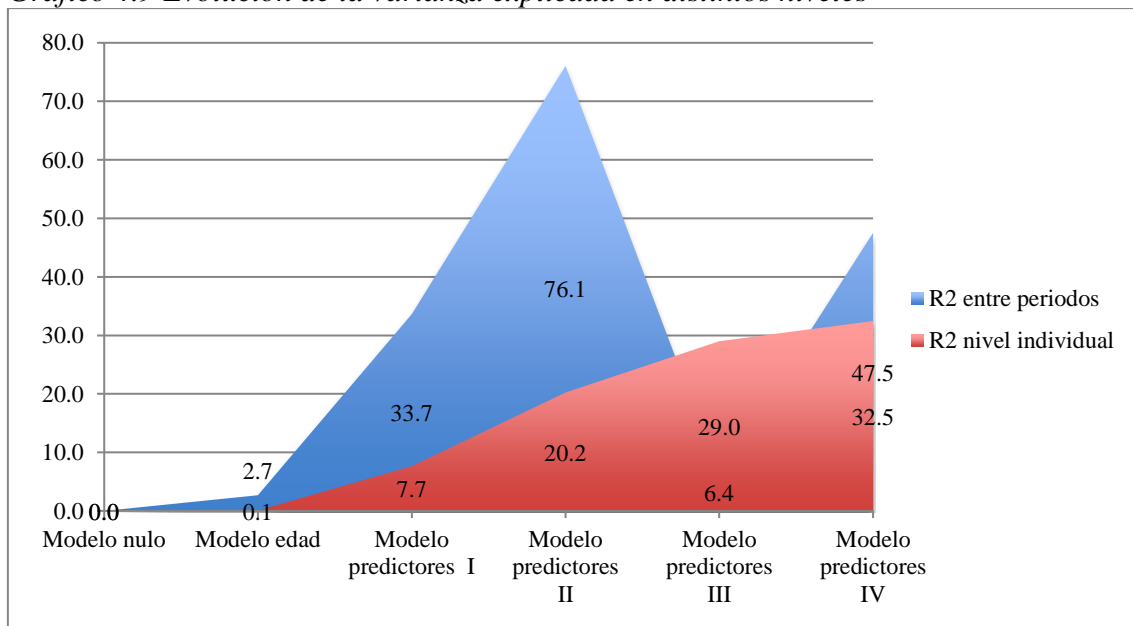
	Modelo nulo		Modelo edad		Modelo predictores I		Modelo predictores II		Modelo predictores III		Modelo predictores IV	
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
Efectos fijos												
Constante	59,56672***	1,208527	58,26936***	1,258049	77,14371***	1,097857	84,727***	1,702623	85,30682***	1,563906	86,25418***	1,549143
EDAD			0,028921***	0,0064479	-0,0894654***	0,0067046	-0,0571757***	0,0069176	-0,0666102***	0,0115851	-0,0406073**	0,0127015
SEXO					-3,024771***	0,2100686	-2,60197***	0,2122074	-2,189722***	0,2590819	-1,992889***	0,2827254
ESTUDIOS					-3,544168***	0,0773032	-2,752243***	0,0799758	-2,170966***	0,1013815	-1,896843***	0,1112279
IDEOLOGIA							-0,1893416***	0,0552521	-0,0339508	0,0632649	-0,3115436***	0,0705762
SATISDEMO							-2,364166***	0,0485986	-2,33216***	0,0527538	-2,392187***	0,057858
PARTMANIF							-4,412582***	0,2509825	-3,846668***	0,2855832	-3,305767***	0,3370253
PARTHUELGA											-0,0547007	0,3428572
INGRESOS									-0,0018045***	0,0001629	-0,0015447***	0,0001847
TRABAJA									0,6034205	0,5497999	0,6664042	0,6131348
PARADO									0,9174797	0,5828646	0,9807529	0,6392965
PENSIONISTA									0,566718	0,5656816	0,6521761	0,6194898
ESTUDIANTE									-4,89913***	0,8357658	-4,818473***	0,9178036
PROXIMIPARTI											-7,303464***	0,2730136
Efectos aleatorios												
Var (periodo)	10,13049***	5,46465	10,39977***	5,608361	6,720848***	3,637778	17,83509***	9,613742	9,478563***	5,549889	5,316358*	3,84907
Var (residual)	331,6972***	2,809531	331,4559***	2,807487	306,293***	2,598504	264,5802***	2,435815	235,4996***	2,65471	224,024***	2,815639
ICC	2,96		3,04		2,15		6,32		3,87		2,32	
N Nivel 1	27884		27884		27795		23604		15745		12665	
N Nivel 2: periodos	7		7		7		7		6		4	
Log Likelihood	-120504,79		-120494,74		-119011,7		-99344,673		-65352,274		-52249,393	
Wald Chi2			20,12		2309,45		4410,65		3594,27		3814,62	
AIC												
BIC												

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Finalmente, el último de nuestros modelos incluido en la Tabla 4.7 logra explicar el 47,5% de las diferencias entre periodos, pero el 32,5% de la varianza en el nivel individual, el valor más alto logrado. En cuanto a los efectos mostrados por las variables fijas encontramos de nuevo la satisfacción con el funcionamiento del sistema, sobresaliendo el sentimiento de cercanía a un partido político, aunque la inclusión de más variables reduce la significatividad del efecto del segundo nivel, tal y como veíamos en la clasificación cruzada de la Tabla 4.6.

Podemos concluir entonces que nuestra estrategia empírica ha sido exitosa a la hora de explicar la varianza entre periodos, aunque no tanto al explicar la heterogeneidad intra periodos. La razón subyacente se encuentra en las limitaciones que se introducen en un análisis multinivel realizado a través de un falso panel, que limita enormemente las variables independientes al no poderse establecer correspondencias o equivalencias entre las preguntas incluidas en las distintas encuestas consideradas. Por ello, los siguientes capítulos se dedicarán a explicar los cambios en la desafección de forma individualizada, evitando el peaje que nos impone el falso panel.

Gráfico 4.9 Evolución de la varianza explicada en distintos niveles



Elaboración Propia.

Desafección institucional y desapego político. Disrupción de pautas paralelas.

Si recordamos lo expuesto en el capítulo descriptivo, la desafección política en España presentaba, en los años considerados en este análisis, una pauta disruptiva entre sus componentes. A partir del año 2011, desapego político y desafección institucional comienzan a separar unas tendencias que hasta entonces se movían paralelas¹⁰⁷. Es por ello importante prestar atención a sus componentes, a la vista además de los datos revelados en los Gráficos 4.2 y 4.3. La siguiente tabla recoge los modelos nulos para los componentes de la desafección política.

Tabla 4.8. Modelo clasificación cruzada periodo y cohortes para los componentes de la desafección.

Desafección institucional					Desapego Político			
Wald chi2(0)=					Wald chi2(1) =			
Prob > chi2=					Prob > chi2=			
Log likelihood =-126864,64					Log likelihood=-141604,84			
Variable	Coef.	Std. Err.	z	P>z	Coef.	Std. Err.	z	P>z
Fixed-effects								
Constante	66,1237***	1,508768	43,83	0	56,08812***	2,412038	23,25	0
Variable	Estimate	Std. Err.			Estimate	Std. Err.		
Random-effects								
Var(periodo)	15,22846***	8,219134			26,95592***	14,6048		
Var(cohortes)	1,247796	0,6329835			31,39149***	11,56783		
var(Residual)	410,2639***	3,429432			606,2669***	4,901442		
ICC	3,86				8,78			
VPC cohortes	0,29				4,72			
VPC periodos	3,57				4,06			
N Nivel 1	28648				30622			
N Nivel 2:								
cohortes	17				17			
N Nivel 2:								
periodos	7				7			
AIC	253737,28				283217,68			
BIC	253770,33				283250,99			

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Elaboración Propia.

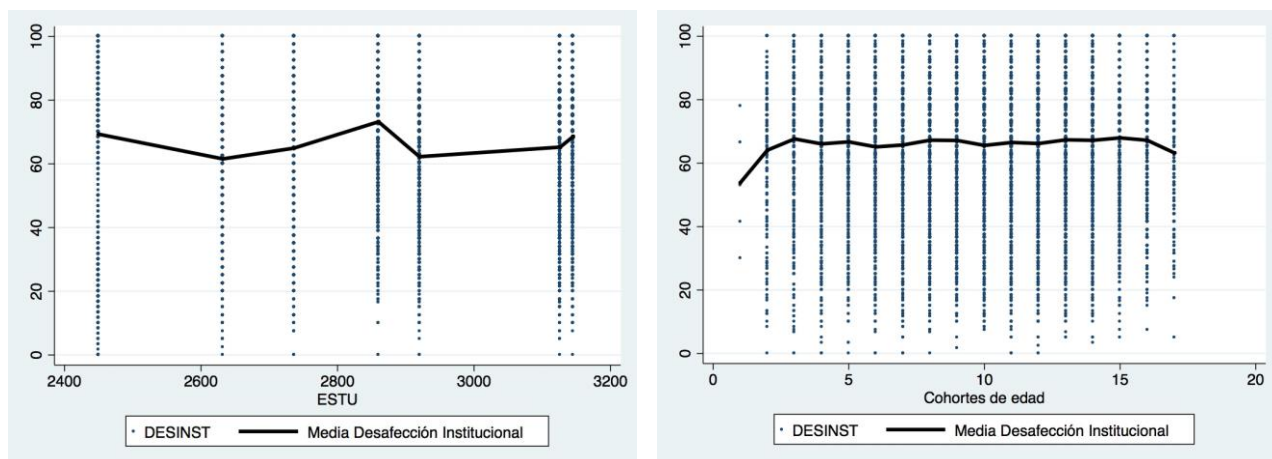
¹⁰⁷ Como escribíamos en otro sitio (Megías, 2016) la ciudadanía muestra una competencia políticamente mayor que antaño, una preocupación creciente por lo que ocurre en política y presta mayor interés; por el contrario, desconfía paulatinamente de clase e instituciones políticas. Podemos afirmar, por tanto, que presenciamos un cambio actitudinal en la desafección que requiere explicación.

A simple vista, lo primero que nos llama la atención son los mayores coeficientes de las varianzas, lo que se traduce en coeficientes más altos para el índice de correlación intraclase. En el caso del modelo nulo calculado para el desapego político, se aprecia que el efecto de la cohorte de edad es ligeramente mayor que el efecto del periodo 4,72% frente a 4,06%; lo cual indica que estaríamos ante un escenario híbrido de generación-periodo (modelo e) en los modelos de continuidad y cambio de Jennings y Niemi (1975). Además, observamos que casi el 9% de la varianza parece explicarse por el nivel agregado de las cohortes y del periodo, lo que pone de relieve un efecto bastante más fuerte del anidamiento con respecto al que vimos para la desafección que era de 4,4%.

En suma, los coeficientes de VPC e ICC muestran que hay un moderado grado de agrupamiento en los datos al estar el 9% de la variación en los niveles de desapego político al nivel de las cohortes y del periodo. Es por esto que, aunque de acuerdo con las convenciones no sería necesario estimar modelos multinivel al no alcanzar los coeficientes un tercio de la varianza en el nivel jerárquico, sí podría estimarse y tener en cuenta la estructura multinivel en el caso del desapego, toda vez que la varianza atribuible a los grupos formados por el periodo y las cohortes es el doble que la considerada para la desafección política –lo que nos ayudará a explicar el comportamiento disruptivo de sus dos componentes–.

Por su parte, en el caso de la desafección institucional cabe hablar de un efecto periodo considerablemente superior al efecto de las cohortes de edad, lo que vuelve a corroborar nuestra hipótesis acerca de la influencia de los periodos y, por tanto, de las coyunturas políticas, sociales o económicas sobre el indicador de desafección. En cuanto al índice de correlación intraclase, es algo más bajo que el calculado únicamente para la desafección política en la Tabla 4.5 (4,39% frente al 3,86%). Hablamos, de nuevo, de un efecto bajo de la dependencia que, de facto, sugiere que puede ignorarse la estructura multinivel ya que, en sentido estricto, la proporción de varianza a explicar en el nivel de los grupos es escasa. Si prestamos atención al anidamiento (Gráfico 4.9), su importancia es, consecuentemente, baja.

Gráfico 4.10 Variación desafección institucional inter e intra-cohorte-periodo

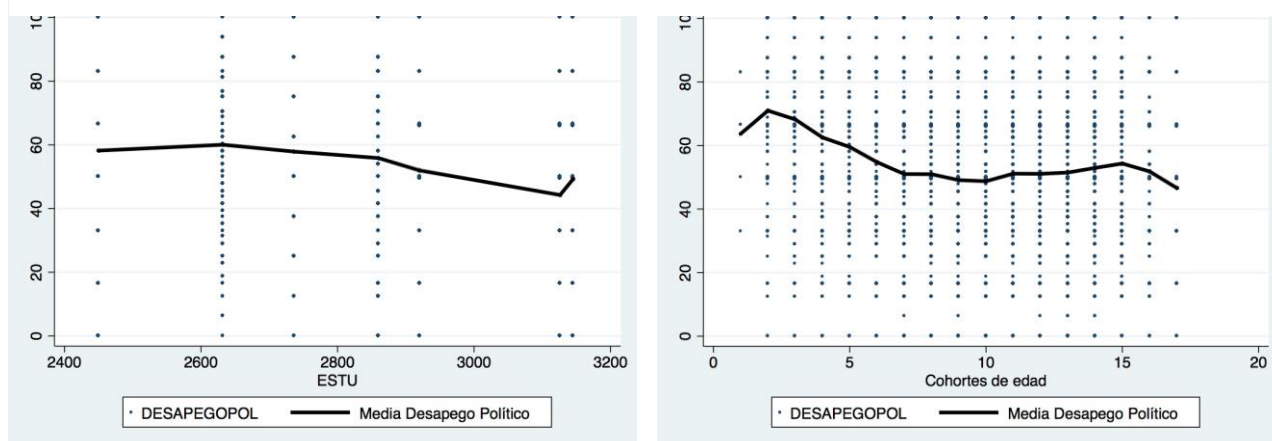


Elaboración Propia.

Para el desapego político la variación por cohortes y periodos observada en los gráficos revelan lo visto en los datos de la Tabla 4.7, esto es, un efecto ligeramente superior de las cohortes sobre el periodo, además de una varianza conjunta que duplica a la de la desafección política (ICC 9%), que implica que debería considerarse un análisis multinivel si se quiere explicar los cambios que ha experimentado la desafección política de los españoles. En este caso, el efecto del anidamiento sería bajo-medio, siendo más relevante que para la desafección institucional, como así se aprecia en las oscilaciones de la línea media que representa el desapego de los españoles por cohortes y periodo. Podemos así pensar que los españoles, dependiendo de la cohorte de nacimiento, pero también por la influencia del periodo en el que son encuestados, difieren más entre sí en su desapego político; en otras palabras, cuando hablamos de desapego político los españoles se organizan en función de su nacimiento y del periodo con cierta homogeneidad.

Sin embargo, aún más importante que esto es el hecho de que el comportamiento diferente de los dos componentes de la desafección revela, a su vez, la importancia de la disrupción evolutiva detectada en estos dos componentes; es decir, estamos ante la prueba de que las dos variables tradicionalmente utilizadas para medir la desafección política de los individuos se encuentran sometida a elementos que la condicionan de forma diferente –véase la importancia relativa y diferenciada de los efectos de cohortes y periodo–; el desapego político se explica en cerca de una décima parte por la presencia de los efectos conjuntos de cohortes y periodo, mientras que en el caso de la desafección institucional este porcentaje se reduce a más de la mitad (ICC=3,86%).

Gráfico 4.11 Variación desapego político inter e intra-cohorte-periodo



Elaboración Propia.

Ahora bien, qué ocurre cuando introducimos en el modelo nulo el efecto de la otra variable interviniente en los modelos APC: la edad (Tabla 4.8). Controlados por el efecto del ciclo vital, se observa que la edad no tiene efecto sobre la desafección institucional, pero sí sobre el desapego ($p < 0,001$), aunque su coeficiente no es elevado, explicando solo el 0,015%¹⁰⁸. Además, destaca el hecho de que en el caso del desapego, la introducción del efecto de la edad hace desaparecer la preeminencia del efecto cohorte sobre el periodo mostrada previamente por el modelo nulo.

Resumiendo, para el desapego político el análisis de cohortes, ciclo vital y periodo revela finalmente que existe un mayor efecto del periodo que de las cohortes, siendo casi inexistente el del ciclo vital. En el caso de la desafección institucional, el efecto periodo, controlado por la edad, es muy superior al de las cohortes generacionales, siendo nulo el efecto del ciclo vital. Todo esto confirma, primero, nuestras hipótesis de que la importancia de los acontecimientos políticos y sociales es mucho mayor a la hora de explicar tanto la desafección política, como la de sus dos componentes principales; y segundo, que existe un comportamiento levemente diferente en estos mismos componentes, por cuanto desapego y desafección institucional se ven influidos por los efectos APC de modos distintos.

¹⁰⁸ Este cálculo se obtiene utilizando, nuevamente, la fórmula de Kreft y De Leeuw (1998) para comparar las varianzas residuales del modelo nulo y el modelo que contiene la variable individual relevante. Su fórmula es: $0,015 = (606,2669 - 606,1762)/(606,2669) * 100$.

Tabla 4.8. Modelo clasificación cruzada. Efecto edad.

Desafección Institucional					Desapego Político				
Wald chi2=	1,66				Wald chi2=	15,41			
Prob > chi2=	0,1978				Prob > chi2=	0,0001			
Log likelihood =	-126863,95				Log likelihood =	-141598,79			
Variable	Coef.	Std. Err.	z	P>z	Coef.	Std. Err.	z	P>z	
Fixed-effects Parameters									
Constante	66,98389***	1,6374	40,91	0	47,92379***	3,185321	15,05	0	
Edad	-0,017199	0,0133538	-1,29	0,198	0,161596***	0,0411621	3,93	0	
Variable	Estimate	Std. Err.			Estimate	Std. Err.			
Random-effects Parameters									
Var(periodo)	15,27696***	8,244455			33,75185***	18,27058			
Var(cohortes)	0,9574713	0,56318			17,27731***	6,420396			
var(Residual)	410,2874***	3,429846			606,1762***	4,900677			
ICC	3,81				7,76				
VPC cohortes	0,22				2,63				
VPC periodos	3,58				5,14				
N Nivel 1	28648				30622				
N Nivel 2: cohortes	17				17				
N Nivel 2: periodos	7				7				
AIC	253737,89				283207,58				
BIC	253779,21				283249,22				

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Elaboración Propia.

A la vista del mayor efecto conjunto de las cohortes-periodo (ICC medio 8,5%) detectado sobre el desapego político, se hace necesario considerar un modelo explicativo del mismo a partir de la estimación de un modelo jerárquico de clasificación cruzada que incluya también variables explicativas al nivel individual, al efecto de tratar de responder a los porqués del distinto comportamiento que presenta el desapego con respecto a la desafección institucional¹⁰⁹.

Las dos últimas tablas incluyen los modelos explicativos de las dimensiones de la desafección política considerando al mismo tiempo los efectos del periodo y de las cohortes, formulándose de nuevo, como un modelo de tres niveles donde los individuos (Nivel 1) están anidados dentro de las cohortes generacionales (Nivel 2) y anidados al

¹⁰⁹ El resto de modelos explicativos de la desafección institucional y del desapego político con un único segundo nivel pueden consultarse en los anexos.

mismo tiempo dentro de un “super-cluster” constituido por el periodo o año en el que se realizó la encuesta (Nivel 3).

Comenzando por la desafección institucional, esta se explica casi en su totalidad por el efecto de los periodos, aunque es algo que ya se ha podido comprobar, los diversos modelos explicativos no hacen sino ahondar en esta cuestión. De hecho, sólo el efecto de los periodos resulta significativo, como indican los asteriscos de la Tabla 4.9.

Por otro lado, se ha de destacar que si bien la inclusión de un mayor número de variables mejora el coeficiente AIC, ello no significa una mejora de la correlación intracase, además de que empeora la significatividad del segundo nivel. Esta situación se debe a la inclusión de variables que no están en todos los barómetros, como puede verse en la reducción de los periodos. En definitiva, los últimos modelos no resultan precisos a la hora de explicar la desafección institucional, más allá de otorgarnos la razón e indicarnos la necesidad de evaluar la desafección política y sus dimensiones a nivel individual y atendiendo a cada barómetro separadamente, a lo que dedicaremos los próximos dos capítulos.

Dejando esto de lado, la mejor explicación para la desafección institucional la encontramos en modelo con predictores II, donde el ICC se eleva hasta un 9%, residiendo el poder explicativo sólo en el efecto periodo. En cuanto a las estimaciones de los parámetros fijos vemos que todas las variables resultan significativas excepto la edad. De todos los efectos mediados sobre la desafección institucional los mayores coeficientes se encuentran entre quienes están insatisfechos con el funcionamiento del sistema democrático, junto con la participación en determinadas formas de participación política no convencional como las manifestaciones. En resumen, todo lo visto para este componente revela que la coyuntura es su principal determinante. Han sido los distintos acontecimientos políticos y económicos vividos en los años de este estudio los que determinan las actitudes de los españoles en relación a la política, los políticos y sus instituciones.

Para la dimensión del desapego, por su parte, la Tabla 4.10 incluye nuevamente los modelos nulos y el modelo APC. En ella se observa que controlada por el peso de otras variables el efecto de las cohortes y la edad se vean fagocitados también por un mayor efecto periodo. Esto comienza a ser particularmente relevante a partir del modelo II, donde el VPC del periodo supera con mayor amplitud a un VPC cohorte que hasta ese momento se encontraba en un equilibrio dual. De facto, se observa también que la edad pierde todo su poder explicativo al controlarse por otras variables de efectos fijos. Así, –

Tabla 4.9. Modelo clasificación cruzada desafección institucional en cohortes y años

	Modelo nulo		Modelo edad		Modelo predictores I		Modelo predictores II		Modelo predictores III		Modelo predictores IV	
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
Efectos fijos												
Constante	66,1237***	1,508768	66,98389***	1,6374	75,98417***	1,893938	90,54967***	2,357565	91,4915***	1,684739	95,45864***	1,815154
EDAD			-0,017199	0,0133538	-0,0694874***	0,0181452	-0,0312362	0,0169934	-0,0446445**	0,0148658	0,0090845	0,0168461
SEXO					-0,8227898***	0,2378696	-0,7479342**	0,2377407	-0,9088103**	0,2920576	-1,08594**	0,3522175
ESTUDIOS					-1,948132***	0,088931	-1,447759***	0,0906556	-1,269773***	0,1141494	-1,008526***	0,1331386
IDEOLOGIA							-0,5776993***	0,0620745	-0,2995926***	0,0714045	-0,7662183***	0,088904
SATISDEMO							-3,528939***	0,0545083	-3,48379***	0,059509	-3,200332***	0,0731191
PARTMANIF							-1,752313***	0,2818815	-1,152441***	0,3222124	-0,8927154*	0,4089428
PARTHUELGA											0,9667258*	0,4054637
INGRESOS									-0,0006688***	0,0001844	-0,0009424***	0,0002476
TRABAJA									1,062681	0,6213441	0,7432685	0,7826977
PARADO									1,324033*	0,6591406	0,7644774	0,7977998
PENSIONISTA									0,5297341	0,6453142	0,1529291	0,7832264
ESTUDIANTE									-3,671298***	0,9629963	-3,93678***	1,15701
PROXIMIPARTI											-4,233153***	0,3389899
PROBLEMAPARO											-0,0914403	0,3919201
PROBLEMAECONOMIA											-0,5225872	0,6634065
FRASEVOT11											-4,208449***	0,4163418
FRASEVOT21											-2,471792***	0,6853737
FRASEVOT31											3,773444***	0,5980058
Efectos aleatorios												
Var (periodo)	15,22846***	8,219135	15,27696***	8,244455	17,27829***	9,312888	31,16094***	16,76023	9,625308***	5,662737	2,915091	2,482279
Var (cohortes)	1,247796	0,6329835	0,9574713	0,56318	2,246818	1,089507	1,812631	0,9682317	0,2370505	0,3235363	0,1379912	0,270099
Var (residual)	410,2639***	3,429432	410,2874***	3,429846	403,3343***	3,377051	339,5504***	3,092596	306,159***	3,416195	277,3425***	3,887919
ICC	3,86		3,81		4,62		8,85		3,12		1,09	
VPC cohortes	0,29		0,22		0,53		0,49		0,08		0,05	
VPC periodos	3,57		3,58		4,09		8,36		3,05		1,04	
N Nivel 1	28648		28648		28556		24139		16102		10202	
N Nivel 2: cohortes	17		17		17		17		17		17	
N Nivel 2: periodos	7		7		7		6		6		3	
Log Likelihood	-126864,64		-126863,95		-126218,34		-104623,29		-68949,613		-43177,803	
Wald Chi2			1,66		490,44		4769,5		3890,96		3209,18	
AIC	253737,2793		253737,8944		252450,6779		209266,5752		137929,227		86399,60591	

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

–el nivel de estudios, la participación y la implicación en política –medida a través de la participación en eventos de protesta, el sexo y tener como condición socio-económica la de estudiante– son los factores que en mayor medida explicarían el desapego político. Si nos fijamos, y aunque queda clara también la naturaleza coyuntural en el caso del desapego político, los factores explicativos de esta dimensión son aquellos que se considerarían como estructurales. En cualquier caso, un análisis más detallado de los factores que pueden explicar la disrupción entre las dimensiones de la desafección se verán a continuación en el siguiente capítulo.

Tabla 4.10. Modelo clasificación cruzada desapego político en cohortes y años

	Modelo nulo		Modelo edad		Modelo predictores I		Modelo predictores II		Modelo predictores III		Modelo predictores IV	
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
Efectos fijos												
Constante	56,08812***	2,412038	47,9238***	3,185291	75,34679***	2,507408	75,04654***	2,605453	77,84021***	3,012727	78,80477***	2,57194
EDAD			0,1615958***	0,0411619	-0,0017068	0,0354464	0,023685	0,0310456	-0,0260943	0,0280819	-0,0008431	0,0248027
SEXO					-5,671808***	0,2680957	-4,68393***	0,2850128	-3,452208***	0,3505924	-2,582807***	0,4173023
ESTUDIOS					-5,401827***	0,1006902	-4,340522***	0,1091143	-3,257147***	0,1379588	-2,223596***	0,1586577
IDEOLOGIA							0,1616547*	0,0744977	0,1733357*	0,0857907	-0,1827026	0,1050095
SATISDEMO							-1,138292***	0,0657178	-1,131879***	0,0716119	-0,9910512***	0,0867943
PARTMANIF							-6,7871***	0,3401547	-6,299415***	0,3892194	-4,471375***	0,4863306
PARTHUELGA											-1,448865**	0,4826601
INGRESOS									-0,0028549***	0,0002243	-0,0019827***	0,0002956
TRABAJA									-0,5765356	0,7434465	1,198869	0,9238416
PARADO									-0,1592694	0,7878006	1,115356	0,940356
PENSIONISTA									-0,3094642	0,7810285	0,2841493	0,9296299
ESTUDIANTE									-6,091707***	1,198964	-3,743839**	1,417819
PROXIMIPARTI											-8,227273***	0,4016815
PROBLEMAPARO											0,9926774*	0,4641363
PROBLEMAECONOMIA											-0,4953905	0,7861285
FRASEVOT11											-7,437735***	0,4943608
FRASEVOT21											-4,860971***	0,807275
FRASEVOT31											7,515383***	0,7110603
Efectos aleatorios												
Var (periodo)	26,95592***	14,6048	33,75094***	18,26985	15,31507***	8,373131	24,41854***	13,2098	35,35292***	20,59622	8,134656*	6,775274
Var (cohortes)	31,39149***	11,56783	17,27707***	6,42027	12,07762***	4,561041	8,108987***	3,269068	4,086998**	1,895839	1,497744	1,00407
Var (residual)	606,2669***	4,901442	606,1762***	4,900677	546,6577***	4,426984	511,4897***	4,550547	456,5267***	5,002555	403,7156***	5,554101
ICC	8,78		7,76		4,77		5,98		7,95		2,33	
VPC cohortes	4,72		2,63		2,10		1,49		0,82		0,36	
VPC periodos	4,06		5,14		2,67		4,49		7,13		1,97	
N Nivel 1	30622		30622		30519		25292		16680			
N Nivel 2: cohortes	17		17		17		17		17		17	
N Nivel 2: periodos	7		7		7		7		6		3	
Log Likelihood	-141604,84		-141598,79		-139541,39		-114805,78		-74771,038		-46819,705	
Wald Chi2			15,41		3337,21		3081,11		2317,13		2365,94	
AIC	283217,6779		283207,5774		279096,778		229631,5694		149572,0762		93683,40972	

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

4.4 Conclusiones

Este extenso capítulo se ha centrado en dar respuesta a la hipótesis planteada en esta tesis al respecto del tipo de naturaleza que presentaba la desafección política en España. Nuestra pregunta ¿es la desafección política estructural o coyuntural? ha quedado respondida a través de los análisis planteados en esta fase de investigación. Los análisis realizados mediante modelos jerárquicos de validación cruzada han aportado luz a la cuestión planteada, desentrañando la importancia que los efectos de la edad, las cohortes generacionales y el ciclo vital tienen sobre la desafección política.

En lo que hace referencia a los tres tipos de efectos implicados en los cambios de nuestra variable dependiente ha quedado comprobado que, incluso a pesar del número reducido de observaciones en el segundo nivel, el periodo es el factor que en mayor medida explica la variación experimentada por la desafección política; teniendo un efecto que dobla en importancia al de las cohortes generacionales. Esto pone parcialmente en cuestión las hipótesis previas que sostenían el carácter estable de actitudes y valores en el tiempo (Torcal, 1989; Montero y Torcal, 1990 y 1991; Inglehart, 1991; Putnam, 1993; Montero et al., 1998), al menos en lo que respecta a la desafección política, de cuya estabilidad hablaba Torcal (2016) recientemente. Pues bien, nuestros modelos multinivel no han reflejado diferencias intergeneracionales y estabilidad intrageneracional en las actitudes de alejamiento, hastío y cansancio hacia la política, sino más bien todo lo contrario. Estas actitudes han estado marcadas por el devenir político y social en cada momento del tiempo, poniendo de manifiesto su carácter coyuntural.

Al menos para el periodo considerado aquí (2002-2016) los factores de contexto han tenido un impacto directo sobre toda la población. No sabemos si a futuro podrán tener un impacto indirecto que marque a las generaciones que hoy se están socializando con un fuerte efecto cohorte, pero esta es una pregunta que tocará responder en un tiempo de, al menos, un par de décadas. Quizás la sensación de corrupción política, la imagen pésima de clase política y la falta de respuesta dada por el sistema tendrá un asentamiento duradero y perenne sobre las orientaciones futuras de las cohortes hoy en formación.

Resumiendo, de las 17 cohortes, los 7 periodos y el ciclo vital, los datos muestran que la proporción de la varianza debida a los distintos años de medición es mayor que la

atribuible a la pertenencia a un generación concreta, o a la edad de los españoles (los datos VPC cohortes explican el 1,091% de la varianza, los VPC periodo el 3,21%, siendo el ICC de 4,24%).

Los mecanismos causantes del comportamiento desafecto de los españoles en los 16 años aquí considerados han tenido que relacionarse con los cambios políticos y sociales, algo que analizaremos en profundidad en el siguiente capítulo dedicado a los cambios en la desafección política en el nivel individual. La razón subyacente para la realización de este análisis reside en que los requerimientos exigidos para desempeñar el análisis multinivel, tales como la realización de un panel de encuestas que contenga variables equiparables e iguales a las de otros barómetros, ha limitado la cantidad de variables que pueden explicar de forma efectiva los cambios en la desafección política.

Mención aparte merecen las dimensiones que componen la desafección política: desapego político y desafección institucional. A lo largo del capítulo se ha intentado explicar y constatar lo que hemos llamado “disrupción evolutiva”, a partir de la cual estas dimensiones, cuya tendencia transcurría de forma paralela en el tiempo, han comenzado a adoptar comportamientos divergentes. Así, hemos visto que el cambio experimentado en ellas se debe a su distinta naturaleza. La desafección institucional ha mostrado ser una actitud completamente influida por los acontecimientos del país, mientras que el desapego político presenta una naturaleza mixta en la que se ve influido casi a partes iguales por efectos de cohortes y de periodo (toda vez que es controlada por los efectos del ciclo vital –ver: modelo incondicional efecto edad–).

En definitiva, dentro de que los datos disponibles han limitado alcanzar una explicación de la varianza en los niveles jerárquicos más elevada, ha quedado reflejado que el efecto del periodo es mayor que el efecto de la cohorte de nacimiento. A la luz de estos datos sería necesario atender a las encuestas individualmente con el propósito de averiguar cuáles son las razones por las que los individuos han mostrado cambios en sus pautas desafectas.

ANEXO 1

Gráfico 4.12 Valores predichos para el desapego político por edad, según periodo

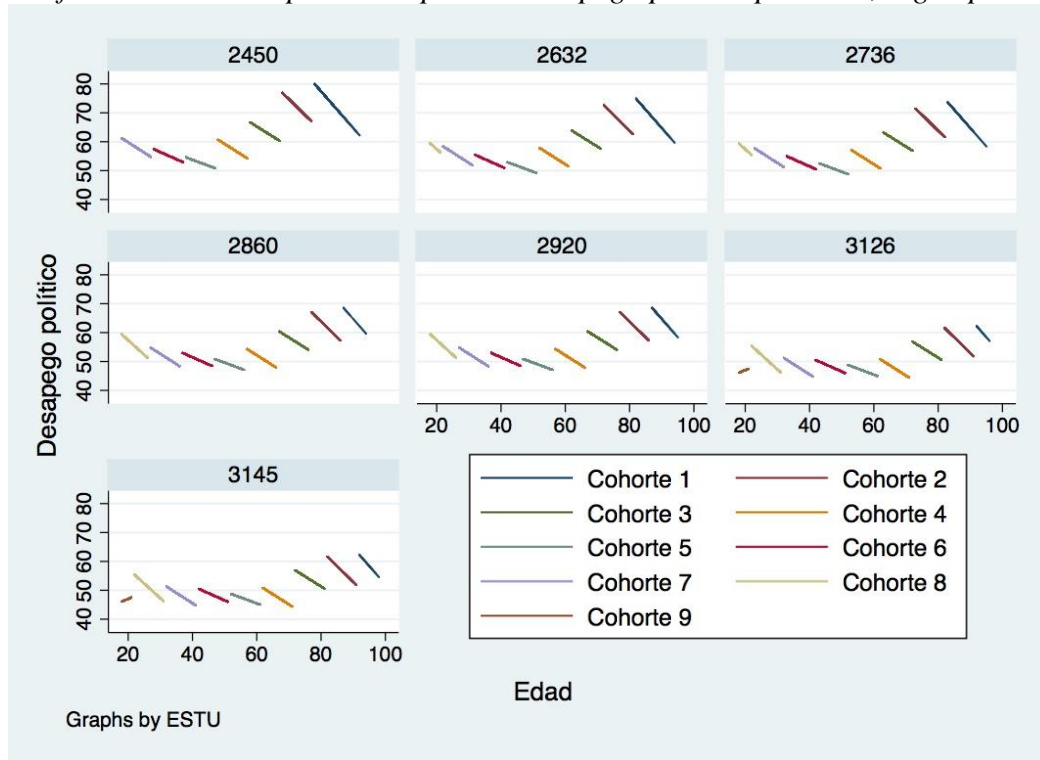


Gráfico 4.13 Valores predichos para la desafección institucional por edad, según periodo

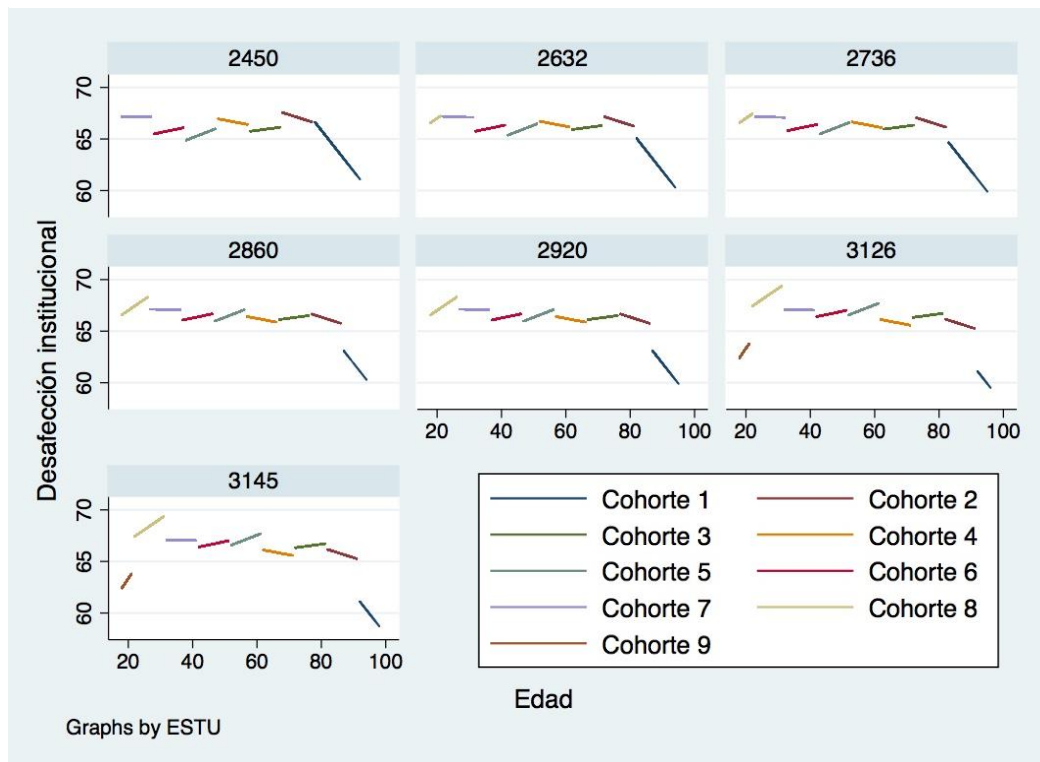


Tabla 4.11 Edad y tamaño de las cohortes por encuesta

	1989		2002		2005		2006		2007	
	Edad	N	Edad	N	Edad	N	Edad	N	Edad	N
Cohorte 1 1895- 1924	65-98	527	78-98	188	81-98	82	82-98	86	83-98	86
Cohorte 2 1925- 1934	55-64	469	68-77	479	71-80	299	72-81	289	73-82	325
Cohorte 3 1935- 1944	45-54	582	58-67	589	61-70	404	62-71	377	63-72	434
Cohorte 4 1945- 1954	35-44	559	48-57	585	51-60	376	52-61	456	53-62	507
Cohorte 5 1955- 1964	25-34	651	38-47	715	41-50	523	42-51	519	43-52	628
Cohorte 6 1965- 1974	15-24	558	28-37	828	31-40	623	32-41	642	33-42	739
Cohorte 7 1975- 1984		0	18-27	857	21-30	572	22-31	609	23-32	730
Cohorte 8 1985- 1994		0		0	11-20	154	12-21	212	13-22	250
Cohorte 9 1995-2004		0		0		0		0	0	0

Elaboración Propia.

	2011		2011		2012		2016		2016	
	Edad	N	Edad	N	Edad	N	Edad	N	Edad	N
Cohorte 1 1895- 1924	87-98	9	87-98	16	87-98	57	92-98	16	92-98	21
Cohorte 2 1925- 1934	77-86	154	77-86	143	77-86	362	82-91	226	82-91	260
Cohorte 3 1935- 1944	67-76	265	67-76	259	67-76	638	72-81	607	72-81	600
Cohorte 4 1945- 1954	57-66	314	57-66	326	57-66	806	62-71	911	62-71	872
Cohorte 5 1955- 1964	47-56	401	47-56	413	47-56	107 1	52-61	104 0	52-61	1020
Cohorte 6 1965- 1974	37-46	487	37-46	479	37-46	125 3	42-51	126 3	42-51	1226
Cohorte 7 1975- 1984	27-36	506	27-36	504	27-36	115 3	32-41	113 2	32-41	1082
Cohorte 8 1985- 1994	17-26	318	17-26	330	17-26	742	22-31	784	22-31	811
Cohorte 9 1995-2004		0		0		0	12-21	262	12-21	283

Elaboración Propia.

Tabla 4.12. Desafección política por cohortes y años.

	Año																	
	1989		2002		2006		2007		2011		2011		2011-2012		2016 Inicio		2016 Finales	
	Media	N	Media	N	Media	N	Media	N	Media	N	Media	N	Media	N	Media	N	Media	N
Cohorte 1 1895- 1910	69,34	70	40,00	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	37,25	1	68,92	4	
Cohorte 2 1911- 1924	66,68	448	69,63	186	63,85	57	62,10	47	68,32	9	66,88	16	60,99	61	56,86	18	53,80	24
Cohorte 3 1925- 1930	65,77	276	70,31	270	67,55	102	68,79	99	73,25	64	68,72	58	59,08	166	53,33	69	62,98	89
Cohorte 4 1931- 1935	65,82	275	67,83	281	67,51	119	66,67	110	70,06	114	70,33	116	58,47	271	55,28	209	59,45	207
Cohorte 5 1936- 1940	61,99	277	67,75	296	61,59	131	65,45	123	66,34	116	66,00	100	58,24	281	57,47	280	61,14	294
Cohorte 6 1941- 1945	62,50	282	62,68	266	61,87	132	64,10	145	66,40	145	65,88	149	55,09	368	53,02	357	57,85	333
Cohorte 7 1946- 1950	61,26	282	58,62	329	59,34	128	57,52	126	64,88	180	63,65	190	55,01	422	52,73	432	57,90	412
Cohorte 8 1951- 1955	56,40	294	62,29	299	60,77	193	61,17	182	63,96	149	52,40	142	56,49	406	53,49	476	58,88	470
Cohorte 9 1956- 1960	54,54	306	60,27	367	58,38	145	56,22	153	64,55	207	57,34	226	56,18	544	53,70	480	55,69	469
Cohorte 10 1961-1965	59,31	366	57,65	372	58,82	211	58,41	428	59,67	201	57,49	196	55,77	541	53,64	587	57,27	570
Cohorte 11 1966-1970	58,11	376	60,11	428	58,55	207	60,50	469	62,96	251	61,03	264	55,11	631	54,23	611	59,98	610
Cohorte 12 1971-1975	66,59	94	60,30	403	58,65	525	59,37	559	63,85	251	58,94	226	55,85	615	54,24	664	57,92	641
Cohorte 13 1976-1980	0		63,20	457	59,86	512	60,14	513	62,86	262	56,90	277	56,34	651	55,00	591	59,21	565
Cohorte 14 1981-1985	0		64,61	290	59,06	468	60,77	474	64,58	226	51,48	223	56,93	484	54,95	508	59,31	478
Cohorte 15 1986-1990	0		0	60,79	261	63,97	288	63,77	184	58,25	180	59,03	396	56,20	380	60,59	408	
Cohorte 16 1991-1995	0		0	0	0	0	0	67,37	95	56,86	107	57,39	245	55,96	381	59,23	385	
Cohorte 17 1996-2000	0		0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	52,07	198	55,61	216	

Tabla 4.13. Modelo clasificación cruzada desafección institucional. Segundo Nivel: periodo

	Modelo nulo		Modelo edad		Modelo predictores I		Modelo predictores II		Modelo predictores III		Modelo predictores V	
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
Efectos fijos												
Constante	66,41867***	1,451358	67,82643***	1,506163	77,38248***	1,641563	91,63786***	2,215593	91,72166***	1,639962	95,58795***	1,787698
EDAD			-0,0313***	0,0070581	-0,0939693***	0,0075942	-0,0490067***	0,0077544	-0,0481825***	0,0130576	0,0067789	0,0157834
SEXO					-0,8310154***	0,2381266	-0,764559**	0,2379714	-0,9135518**	0,2920772	-1,085605**	0,3522329
ESTUDIOS					-1,86924***	0,0875496	-1,361502***	0,0895645	-1,255666***	0,113966	-1,003093***	0,1330411
IDEOLOGIA							-0,5866591***	0,0619916	-0,3000366***	0,0713571	-0,7672643***	0,088873
SATISDEMO							-3,529146***	0,0545257	-3,48277***	0,0594877	-3,200125***	0,0731106
PARTMANIF							-1,683689***	0,2813889	-1,150256***	0,3218836	-0,8927352*	0,4088385
PARTHUELGA											0,9672423*	0,4053508
INGRESOS									-0,0006527***	0,0001839	-0,0009318***	0,0002474
TRABAJA									1,085986	0,6188175	0,7263892	0,7805167
PARADO									1,341081*	0,6566885	0,751213	0,7957253
PENSIONISTA									0,4630627	0,6334366	0,1313124	0,7752875
ESTUDIANTE									-4,068227***	0,9447838	-4,179121***	1,141091
PROXIMIPARTI											-4,233684***	0,3389679
PROB.PARO											-0,0844541	0,3918432
PROB.ECO.											-0,5208811	0,6633488
FRASEVOT11											-4,200816***	0,4163399
FRASEVOT21											-2,465119***	0,6852832
FRASEVOT31											3,765163***	0,5980347
Efectos aleatorios												
Var (periodo)	14,63235***	7,89726	15,06174***	8,127544	16,65514***	8,975802	31,2704***	16,80558	9,525625***	5,603034	2,910542	2,477919
Var (residual)	411,1489***	3,43574	410,8639***	3,433358	404,3519***	3,38438	340,3338***	3,098301	306,3353***	3,41471	277,4615***	3,885445
ICC	3,44		3,54		3,96		8,41		3,02		1,04	
N Nivel 1	28648		28648		28556		24139		16102		10202	
N Nivel 2: periodos	7		7		7		7		6		3	
Log Likelihood	-126882,53		-126872,7		-126237,6		-104636		-68950,23		-43178,018	
Wald Chi2			19,67		486,03		4769,13		3901,33		3211,62	
AIC	253771,059		253753,4026		252487,1937		209290,0025		137928,4605		86398,03635	
BIC	253795,8475		253786,454		252536,7514		209362,8268		138036,0742		86549,87347	

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Tabla 4.14. Modelo clasificación cruzada desapego político. Segundo Nivel: periodo

	Modelo nulo		Modelo edad		Modelo predictores I		Modelo predictores II		Modelo predictores III		Modelo predictores V	
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
Efectos fijos												
Constante	53,91265***	1,992927	48,52295***	2,167282	78,50714***	1,557325	78,36934***	2,028712	79,45166***	2,718831	79,57109***	2,410632
EDAD			0,1183181***	0,0081475	-0,0762858***	0,0084347	-0,0559213***	0,0092101	-0,074166***	0,0156595	-0,0208295	0,0187062
SEXO					-5,725661***	0,2696831	-4,681022***	0,2861159	-3,516576***	0,3511919	-2,599781***	0,4175809
ESTUDIOS					-5,492504***	0,0992854	-4,323314***	0,1079175	-3,227748***	0,1376574	-2,209607***	0,1583181
IDEOLOGIA							0,1910838*	0,0746126	0,1949093*	0,0858124	-0,1725466	0,1049513
SATISDEMO							-1,152259***	0,0659307	-1,136717***	0,0716982	-0,9941074***	0,0868257
PARTMANIF							-7,030275***	0,3403716	-6,460826***	0,388809	-4,539191***	0,4860511
PARTHUELGA											-1,514614**	0,4825223
INGRESOS									-0,0030304***	0,0002227	-0,0020735***	0,0002946
TRABAJA									-0,1143339	0,7371743	1,550879	0,9158593
PARADO									0,2205488	0,781934	1,414991	0,933021
PENSIONISTA									0,4227368	0,7500519	0,5630071	0,9009999
ESTUDIANTE									-5,500647***	1,127528	-3,387171*	1,342745
PROXIMIPARTI											-8,223487***	0,4018101
PROBLEMAPARO											0,9446102*	0,4640207
PROBLEMAECONOMIA											-0,4716121	0,7864521
FRASEVOT11											-7,451875***	0,4946648
FRASEVOT21											-4,979263***	0,8072552
FRASEVOT31											7,532306	0,7116533
Efectos aleatorios												
Var (periodo)	27,64281***	14,84877	31,75679***	17,05046	14,17149***	7,646455	24,33473***	13,13888	34,85159***	20,28002	8,104289*	6,746036
Var (residual)	621,5795***	5,02394	617,3091***	4,989425	553,5216***	4,481405	515,6912***	4,586418	458,6534***	5,023195	404,7018***	5,562165
ICC	4,26		4,89		2,50		4,51		7,06		1,96	
N Nivel 1	30622		30622		30519		25292		16680		10591	
N Nivel 2: periodos	7		7		7		7		6		3	
Log Likelihood	-141953,4		-141848,35		-139704,52		-114886,27		-74793,707		-46824,07	
Wald Chi2			210,89		3734,98		3357,23		2489,78		2400,6	
AIC	283912,7959		283704,7024		279421,034		229790,5468		149615,4146		93690,13913	
BIC	283937,7844		283738,0203		279470,9906		229863,791		149723,5222		93842,76208	

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

ANEXO 2. Codificación de variables explicativas

Variables	
Sexo	0 = Hombre 1 = Mujer
Edad	18-98 años
Estudios	Aunque el CIS, a lo largo del tiempo, ha variado las categorías de respuesta relativas al nivel de estudios alcanzado, se ha recodificado de forma equivalente esta variable en cada una de las encuestas utilizadas de manera que esté comprendida entre los valores 0-7. Donde: 0 = Sin estudios 1 = Estudios primarios 2 = Estudios secundarios 3 = Estudios FP 4 = Bachillerato 5 = Diplomaturas y equivalentes 6 = Licenciaturas e ingenierías superiores 7 = Doctorados y especializaciones 98-99 = SYSMIS Las categorías originales se agrupan en estas siete y se ordenan de menor a mayor. Formando una variable métrica o de escala.
Ideología	Se ha mantenido en variable de escala 0-10. 98-99 = SYSMIS
Satisfacción con la democracia	Recodificada en escala 0-1, siendo 0 (nada satisfecho) y 1 (completamente satisfecho).
Participación manifestaciones	0 = No 1 = Sí
Participación huelga	0 = No 1 = Sí
Participación electoral	0 = No 1 = Sí
Situación laboral	Recodificada en categorías dicotómicas, quedando las mismas: TRABAJA: 0 = No 1 = Sí JUBILADO/PENSIONISTA: 0 = No 1 = Sí PARADO: 0 = No 1 = Sí ESTUDIANTE: 0 = No 1 = Sí TRABAJO DOMESTICO: 0 = No 1 = Sí
Ingresos	Al estar agrupada en todos los cuestionarios en intervalos es

	recodificada cambiando el código numérico correspondiente a cada intervalo por su punto medio o marca de clase. Estos valores se obtienen de dividir su punto inferior y superior entre dos.
Principales Problemas	Se obtiene de recodificar las categorías de la pregunta “En su opinión, ¿cuál considera Ud. que es el problema mas importante en España?” Quedando cada categoría como variable dicotómica: PROBLEMAPARO: 0 = Otros problemas 1 = Paro PROBLEMAECONOMIA 0 = Otros problemas 1 = Economía PROBLEMACORRUPCION 0 = Otros problemas 1 = Corrupción
FRASEVOT	“Por favor, dígame si esta muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes afirmaciones: - Mi voto es inútil, porque no cambia el resultado de las elecciones - Vota tanta gente, se su voto no influye en los resultados FRASEVOT11 - Votar requiere mucho tiempo y esfuerzo FRASEVOT21 - Votar contribuye a sostener la democracia FRASEVOT31 ” Al tratarse de variables ordinales se podrían recodificar para que los códigos numéricos expresen la cualidad que expresan. Sin embargo, se ha optado por agrupar en 2 categorías de respuesta: 0 = De acuerdo 1 = En desacuerdo

Capítulo V: La influencia coyuntural en las actitudes desafectadas de los españoles.

El análisis multinivel desarrollado en el capítulo anterior nos ha indicado que la desafección política presenta un importante efecto periodo en comparación con otros efectos que, como las cohortes generacionales, se pensaba que tenían una influencia importante sobre este tipo de actitudes. Los estudios clásicos sobre la desafección política hacían hincapié en su estabilidad y remarcaban la influencia de unos factores históricos que la hacían constituirse en un rasgo inherente a la sociedad española, en otras palabras, los españoles eran considerados como políticamente cínicos (Montero y Torcal, 1990; Sanz Álvarez, 2002; Torcal y Montero, 2006; Torcal, 2006, 2016). Sin embargo, los análisis precedentes han cuestionado esta literatura poniendo en cuestión las hipótesis de estabilidad. El presente capítulo trata de ahondar en estas cuestiones abordando un análisis de mayor profundidad teniendo en cuenta las conclusiones de la importancia del periodo sobre el resto de efectos del análisis APC previo.

El análisis jerárquico nos ha aportado resultados importantes que nos ayudan en la resolución de nuestra pregunta de investigación, pero mantiene ciertas limitaciones que nos obligan a profundizar en el nivel individual. Como sabemos, los análisis multinivel, a pesar de haber dejado patente la impronta del contexto sobre la desafección, no nos han permitido profundizar en las causas concretas de esta actitud al verse limitado el análisis como consecuencia de los constreñimientos impuestos al configurar un falso panel de preguntas equivalentes. La necesidad de que todos los cuestionarios empleados contuviesen las mismas preguntas nos obligaba a dejar en el tintero importantes

variables explicativas. Por otro lado, aunque la necesidad de abordar un análisis multinivel no era obligatoria, al no explicar más de un 30% de la varianza en la variable dependiente la estructura jerárquica, sí que su toma en consideración nos ha sido de utilidad primero, para descartar los efectos que hasta ahora se consideraban como los principales de la desafección y, segundo, para validar la importancia de los periodos y del análisis individualizado de cada una de las encuestas.

Es por esto que este capítulo viene a abordar de forma detallada un análisis individualizado de cada uno de los periodos con especial atención a las variables del contexto. El análisis específico de cada barómetro nos va a permitir evitar la anterior restricción de comparabilidad entre preguntas, facilitando la inclusión de aquellas variables explicativas y/o preguntas que el CIS incluye de forma explícita para recoger la influencia de un contexto político, económico y social que se ha demostrado imprescindible a la hora de explicar la desafección política en España y lo que se ha llamado “disrupción evolutiva” de sus dos componentes: desapego político y desafección institucional.

Este capítulo se estructura de la siguiente forma. En un primer apartado, se someten a prueba las hipótesis/preguntas planteadas, ya no sobre la naturaleza cambiante de la desafección –algo comprobado en el anterior capítulo–, sino que más bien se responde a cuáles han podido ser las causas que han provocado un cambio en las pautas desafectadas de los individuos, así como determinar sus factores explicativos. Para esta labor se analizan separadamente cada uno de los barómetros de los que disponemos, precedidos de una explicación previa del contexto en el que se registró la actitud desafecta y de su intensidad registrada, finalizando con la presentación y discusión de los resultados obtenidos en cada fase de análisis de datos. A continuación, el capítulo se cierra con una conclusión de los principales resultados y hallazgos.

En este punto de la investigación tenemos claro que la desafección política es una actitud que ha cambiado con el tiempo. Los análisis descriptivos y de tendencias muestran una ruptura en la estabilidad de una actitud que correctamente había sido calificada como constante en los sucesivos estudios desarrollados desde la década de los noventa del siglo pasado y hasta fechas recientes (Jose Ramon Montero, Gunther, y

Torcal 1998; José Ramón Montero y Torcal 1990; M Torcal y Montero 2006; Torcal, 2016). Parece ser que –de acuerdo con la influencia de los periodos ya vista– el impacto de la crisis económica sobre la sociedad en su conjunto ha cambiado el escenario planteado por las investigaciones precedentes –la desafección ya no es estable y además sus dimensiones adoptan direcciones contrarias–, lo que nos lleva a retomar y resolver en este capítulo los siguientes objetivos que se centran en:

- O₄ Examinar y evaluar la influencia de la crisis económica sobre el desapego político y la desafección institucional.
- O₅ Analizar y evaluar la intervención de la crisis política sobre las actitudes desafectadas de la ciudadanía española.
- O₆ Identificar las causas del cambio de patrón observado en la desafección política desde el año 2008. Determinando si existe variación entre los factores endógenos y exógenos. Y así examinar, secundariamente, si la desafección política es reflejo de las expectativas populares generadas ante el advenimiento de nuevas formaciones políticas¹¹⁰.

En congruencia con lo visto hasta el momento, al ser la desafección política una actitud política explicada por el periodo temporal en el que tiene lugar el registro de la misma, o en otras palabras, al ser la desafección una cuestión del periodo, se prevé que sean las variables contextuales, esto es, aquellas que miden el impacto de los acontecimientos políticos, sociales y económicos de un momento determinado, como las valoraciones de la situación política y económica, el grado de satisfacción con la gestión gubernamental y de la oposición parlamentaria, la consideración de los principales problemas del país y del encuestado, o el rendimiento que la democracia tiene en cada momento, las que vendrán a explicar con mayor determinación la desafección política en España (H1, H2, H3, H7 y H8).

¹¹⁰ Algunos autores han afirmado recientemente que los desafectos tienden a votar más por nuevos partidos, aunque en menor medida que los ciudadanos críticos (Lorente Fontaneda y Sánchez-Vítores 2018).

5.1 La Desafección Política en España: 1989-2016.

En este apartado, una vez descritas las particularidades del periodo concreto y los principales acontecimientos que se producen en el mismo, tratamos de resolver los objetivos de investigación propuestos. Realizamos, para ello, un análisis empírico mediante regresión múltiple con las siguientes fases. Primero, analizamos la desafección política en su conjunto para, seguidamente, proceder a un análisis independiente de las dimensiones de desapego político y desafección institucional – aunque esto lo haremos a partir de aquellos estudios en los que el comportamiento entre ambos componentes deja de ser paralelo para iniciar caminos separados—. Dicho esto, damos comienzo al análisis específico de la desafección política en España para el periodo comprendido entre 1989 y 2016.

5.1.2 Desafección política en 1989

El contexto desafecto

Dada la importancia del periodo en los niveles de desafección es necesario narrar los hechos acaecidos en el mes de enero de 1989. Los acontecimientos más destacados durante el mes de recogida de los datos, y que cabría tener en cuenta, son el fracaso de las negociaciones en el marco de las conversaciones entre el gobierno del PSOE y los sindicatos para la subida de entre un 5-6% del salario mínimo interprofesional, o al menos esta era la subida que pretendían los socialistas, que situaban dicho salario en las 46000 pesetas, frente al aumento que proponía UGT de 48000 y CCOO de 50000 pesetas al mes. Estas negociaciones se enmarcan en los compromisos a los que el Gobierno socialista se comprometió tras la huelga del 14 de diciembre de 1988. Alguno de estos compromisos eran: equiparación de las pensiones más bajas al salario mínimo, el aumento de la cobertura de desempleo, la recuperación del poder adquisitivo perdido por pensionistas y funcionarios a causa de la desviación de la inflación, junto con la negociación colectiva de éstos últimos.

Así, este periodo puede calificarse en términos de cierta tensión y de incertidumbre político social. El propio presidente del Gobierno afirmaba en aquellos momentos que la falta de acuerdo se debía a que la “concertación social, como se concibió en la transición, está acabada”. El gobierno, según González, no había modificado los

planteamientos que llevaron a la huelga del 14 de diciembre porque su gobierno ya había hecho esfuerzos presupuestarios “más allá de lo razonable económicamente”, no estando dispuesto a modificar la política económica por otra que le llevase a un callejón sin salida. (*El País* 12/01/1989).

La lucha con los sindicatos llevó al PSOE a plantearse la ruptura con el sindicato amigo UGT y la convocatoria de elecciones anticipadas (unas elecciones que finalmente se celebraron antes de tiempo, a pesar de las declaraciones que negaban por parte del gobierno y del PSOE un adelanto electoral). Las discrepancias entre gobierno y sindicatos planteaban, más allá de la concertación social, un cambio de modelo en la socialdemocracia que accedió al gobierno en España (“La muerte de la socialdemocracia”, *El País* 16/01/1989); un esquema en los que la tradicional marcha paralela entre sindicatos y socialistas en la búsqueda de un modelo de sociedad más justo, eran remplazados por modelos en los que los sindicatos pasarían a ocupar un lugar subsidiario. En concreto, hay quienes piensan que González jamás buscó llevar a cabo una política redistributiva keynesiana (Anderson, 1999), sino que más bien el gobierno socialista se mostró próximo al monetarismo y al capital financiero, y favorable a la política de privatizaciones.

También durante enero del 89 tuvo lugar el inicio de los seis meses de presidencia europea de España con varias reuniones de calado. Concretamente, en este mes de enero el Presidente González y el entonces presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors, se reunieron para tratar los temas de la armonización fiscal, la guerra comercial con EE.UU y las posibles iniciativas europeas para la paz en Oriente Próximo (*El País* 09-01-1989).

Por otro lado, en el plano nacional también tendrá lugar la tregua decretada por la banda terrorista ETA. Hemos de recordar que estos años fueron especialmente duros en materia terrorista. Durante este mes de enero se produjo, junto con las conversaciones de Argel, la detención del etarra Josu Ternera en el municipio francés de Bayona.

No menos destacable, aunque en otro plano político, es el hecho de la refundación del Partido Popular con el claro objeto de aglutinar al centro-derecha español, convirtiéndose en una alternativa posible al PSOE, algo que conseguirían definitivamente en 1997.

En este contexto podría esperarse una desafección alta dado el clima social entre sindicatos y gobierno a cuenta de las huelgas generales. De hecho, las cifras de desafección institucional así lo muestran, situando el indicador en 66,5 puntos. Cuestión diferente es el desapego político que muestran los individuos. Si bien en este estudio del CIS nº1788, los datos entre ambas dimensiones –desapego y desafección institucional– son cuasi parejos, si ahondamos en la estructura de los mismos podemos ver que mientras la desafección institucional se distribuye de forma más homogénea entre sexos, edades y niveles de estudios de los encuestados, el desapego político se presenta de forma más homogénea: son las mujeres, las personas de más edad, y quienes tienen un menor nivel de estudios, quienes presentan mayores puntuaciones en este indicador de desapego. La principal consecuencia de este hecho es que es el desapego político, al sumarse a la desafección institucional, el que hace aumentar o disminuir las puntuaciones del índice de desafección política. Lo cual, a su vez, nos puede llevar a inferir lo que ya mostramos en el capítulo anterior, esto es, que la desafección política varía en el tiempo debido a las influencias del periodo, unas influencias que se centran, sobre todo, en las variaciones en el apego de los españoles hacia la política, a cuenta de la mayor competencia de los españoles en política y su mayor interés, y en la influencia de las coyunturas sobre la confianza institucional y las opiniones sobre la eficacia de la clase política y los políticos.

Tabla 5.1. Puntuaciones desafección política, institucional y desapego político

Estadísticos descriptivos¹¹¹		
	N	Media
DESINST	1813	66,4627
DESAPEGOPOL	2998	64,9264
IDP	1755	61,9655

Elaboración Propia. Datos CIS Estudio 1788.

Tabla 5.2. Desafección política, institucional y desapego político por sexo.

Desafección y componentes por Sexo				
		IDP	DESAPEGOPOL	DESINST
Sexo	Mujer	66,34	72,02	68,96
	Hombre	58,55	57,45	64,52

Elaboración Propia. Datos CIS Estudio 1788.

¹¹¹ Las variables DESAPEGOPOL, DESINST e IDP, hacen referencia respectivamente a los índices de Desapego Político, Desafección Institucional e Índice de Desafección Política.

En efecto, las tablas 5.3 y 5.4, como decíamos, muestran que la desafección institucional es mucho más estable entre los encuestados, independientemente de la edad y de los estudios, pero sin embargo, las variaciones en los niveles de desapego son enormes entre jóvenes y mayores –existe una diferencia de casi 20 puntos entre quienes tenían 18 a 24 años en 1989, y quienes son mayores de 55, 65 y más años–, y también entre aquellas personas que han ido a la universidad y las que han alcanzado estudios primarios o no saben leer, que presentan más del doble de desapego que los primeros (80 puntos frente a 32,3).

Tabla 5.3. Desafección política, institucional y desapego político por grupos de edad.

Desafección y componentes por grupos de Edad			
	IDP	DESAPEGOPOL	DESINST
De 18 a 24 años	59,99	57,81	66,46
De 25 a 34 años	57,97	54,66	65,79
De 35 a 44 años	61,06	63,27	65,26
De 45 a 54 años	64,41	69,21	67,30
De 55 a 64 años	66,14	72,01	66,98
Mayores de 65 años	67,86	76,97	68,38

Elaboración Propia. Datos CIS Estudio 1788.

Tabla 5.4. Desafección política, institucional y desapego político por nivel de estudios.

Desafección y componentes por nivel Estudios			
	IDP	DESAPEGOPOL	DESINST
No sabe leer	76,12	90,69	63,84
Sabe leer	71,67	79,81	70,02
Primarios	65,89	69,34	67,28
FP	57,69	53,18	65,78
Bachiller Elemental	60,66	61,90	60,87
Bachiller Superior	55,07	45,81	66,48
Estudios grado medio	52,04	41,53	64,42
Universitarios	46,23	32,29	64,16
Otros	65,94	75,00	56,88

Elaboración Propia. Datos CIS Estudio 1788.

Vistos estos datos iniciales, precisamos comprobar nuestras hipótesis previas acerca de la naturaleza de la desafección política, es decir, cuáles son sus principales variables explicativas, su carácter coyuntural y, finalmente, la disrupción de sus componentes y/o dimensiones. Para ello realizamos un análisis empírico mediante regresión múltiple que, como se ha especificado, parte primero de un análisis conjunto para la desafección política que, seguidamente, se descompone en otra fases separadas para cada uno de los

componentes o dimensiones del desapego político y la desafección institucional, aunque esto solo se lleva a cabo en aquellos estudios en los que el comportamiento entre ambos indicadores abandona la tendencia paralela para iniciar caminos separados.

Concretamente, para esta encuesta contamos con la población española de ambos sexos mayor de 18 años con una muestra no proporcional, ya que en este estudio se asignaron 800 entrevistas a Cataluña y 600 al País Vasco, y 1.971 al resto de las regiones, las que les corresponden en un barómetro auto-ponderado de 2.500 entrevistas. No obstante, esto se soluciona aplicando los criterios de ponderación que el CIS nos facilita en su ficha técnica. Para comprobar nuestras hipótesis y preguntas de investigación empleamos la regresión múltiple, ya que suponemos la existencia o influencia de más de dos variables explicativas. La forma funcional de la ecuación de regresión es:

$$y_j = b_0 + b_1x_{1j} + b_2x_{2j} + \dots + b_kx_{kj} + u_j^{112}$$

donde y es la variable endógena, x las variables exógenas, u los residuos y b los coeficientes estimados del efecto marginal entre cada x e y .

Los datos de la estimación funcional revelan que la naturaleza de la desafección política en los inicios del periodo aquí considerado es sustancialmente diferente de la desafección política que nos vamos a encontrar más adelante. De todos los modelos, el que mayor capacidad explicativa posee es nuestro sexto modelo, que logra explicar más de un tercio de la varianza de la variable dependiente.

En este caso, no existe ninguna variable de implicación política que de cuenta de la desafección política, como ocurrirá para otros años, ni en los niveles de estudios superiores. Esto último se explica por la estructura poblacional del año 1989. En este caso eran muchos más los españoles que no poseían ningún estudio, o tenían estudios primarios; de ahí que sean los que tienen menos estudios los que presentan mayor desafección política, con unos coeficientes positivos y significativos. Sin embargo, esta encuesta sí recoge un indicador de competencia como es el grado en que uno se

¹¹² La misma fórmula se emplea para los restantes análisis del capítulo, dándose en adelante por reproducida.

considera al corriente de lo que pasa en política. De facto, es esta variable la que mayor coeficiente beta posee (-,326).

Por último, cabe destacar las diferentes opiniones acerca de los partidos políticos, de modo que quienes se muestran a favor de que “los partidos políticos solo sirven para dividir a la gente”, “los partidos políticos se critican mucho entre sí, pero en realidad son todos iguales” y de que “los intereses que persiguen los partidos tienen poco que ver con los de la sociedad” presentan mayores puntuaciones en el índice de desafección política. Esto es coherente con la explicación que se incluía en el anterior apartado cuando nos referíamos al desarrollo y extensión de un “franquismo sociológico” que veía la política como algo negativo y a su instrumento principal, los partidos, como un mal a evitar. Los datos mostrados evidencian que una visión negativa del instrumento de acción política clásico lleva a mayores niveles de desafección. Sería de esperar, por consiguiente, que el desarrollo político de la ciudadanía, junto con el paso de los años, y nuevas socializaciones “relajarán” el peso negativo de los coeficientes de estas variables explicativas, aunque como se verá, el peso de la socialización continúa teniendo mucho que decir al respecto de la desafección política de la ciudadanía española.

Tabla 5.5. Modelos regresión Desafección política 1989

	Modelo1			Modelo2			Modelo3			Modelo4			Modelo5			Modelo6		
	Coef. T.		Sig.	Coef. T.		Sig.	Coef. T.		Sig.	Coef. T.		Sig.	Coef. T.		Sig.	Coef. T.		Sig.
(Constante)	Beta	t		Beta	t		Beta	t		Beta	t		Beta	t		Beta	t	
		56,050	0,000		26,286	,000		26,379	,000		24,563	,000		19,561	,000		18,552	,000
Sexo	-,161	-5,149	,000	-,161	-5,173	,000	-,145	-4,869	,000	-,116	-3,963	,000	-,097	-2,697	,007	-,028	-,883	,377
Edad				,121	3,912	,000	-,049	-1,390	,165	-,044	-1,249	,212	-,078	-1,790	,074	-,050	-1,263	,207
Sin estudios							,319	8,283	,000	,295	7,782	,000	,293	7,604	,000	,150	4,258	,000
Estud. Primarios							,222	5,956	,000	,205	5,578	,000	,204	5,393	,000	,097	2,828	,005
Estudios FP							,036	1,116	,265	,032	1,014	,311	,034	1,088	,277	,002	,082	,934
Estud. Univer.							-,074	-2,304	,021	-,054	-1,725	,085	-,052	-1,637	,102	-,025	-,894	,371
Estudios Otros							,011	,359	,720	-,008	-,281	,778	-,004	-,123	,902	,001	,024	,981
Ideología										,114	3,833	,000	,112	3,766	,000	,050	1,868	,062
Part. Manif.										-,112	-2,999	,003	-,111	-2,948	,003	-,060	-1,782	,075
Part. huelga										-,013	-,350	,726	-,009	-,244	,808	,009	,250	,803
Part.firmas										-,031	-,905	,366	-,029	-,856	,392	-,012	-,390	,696
Part. elecciones										-,103	-3,363	,001	-,098	-2,999	,003	-,030	-1,025	,305
Part. partido										-,088	-2,876	,004	-,086	-2,782	,006	-,043	-1,548	,122
Parado													-,030	-,981	,327	-,069	-2,536	,011
Jubilado													,040	1,076	,282	,022	,673	,501
Estudiante													,003	,089	,929	-,008	-,243	,808
Preferencia Democ.																-,071	-2,591	,010
Al corriente Pol.																-,326	-11,631	,000
Frase Partidos1 ¹¹³																,093	3,134	,002
Frase Partidos2 ¹¹⁴																,132	4,466	,000
Frase Partidos3 ¹¹⁵																,137	4,649	,000
R ² corregida		0,025			0,039			0,123			0,181			0,181			0,358	

¹¹³ Los partidos políticos solo sirven para dividir a la gente

¹¹⁴ Los partidos políticos se critican mucho entre sí, pero en realidad son todos iguales

¹¹⁵ Los intereses que persiguen los partidos tienen poco que ver con los de la sociedad

5.1.3 Desafección política en 2002

El contexto desafecto

Realizada entre el 9 de marzo y el 26 de abril de 2002 esta encuesta coincide, siguiendo la hemeroteca, con el contexto de la presidencia de España de la UE, la posible nueva guerra de Irak, el conflicto de Oriente Medio, el grave problema de ETA en España y el escándalo de los fondos para pensiones del BBVA.

Empezando por el primero de los acontecimientos de este periodo, la presidencia española de la UE, siendo ya el PP el partido de gobierno con mayoría absoluta, estuvo envuelta en las protestas antiglobalización. Los grupos antiglobalización se dieron cita los días 15 y 16 de este mes de marzo, coincidiendo con la reunión que mantendrían los jefes de Estado y de gobierno de la Unión Europea. Los objetivos marcados por la presidencia española de la UE fueron el impulso a la liberalización de la energía y al mercado laboral, contando con el apoyo de los presidentes italiano y británico de aquellos años; Tony Blair y Berlusconi.

Los objetivos del llamado “eje ultraliberal” (Aznar, Berlusconi y Blair) contaron con la oposición no sólo de los gobiernos Alemán y Francés, sino de la ciudadanía. Barcelona fue en estos días de cumbre el centro de las manifestaciones ciudadanas y sindicales por el pleno empleo y los derechos sociales.

También en el plano internacional son los años de la nueva guerra de Irak. Cuando se cumplían seis meses del ataque terrorista del 11S, el entonces presidente de EE.UU George Bush, anunciaba sus planes para lanzar una intervención militar contra Irak. Sin olvidar la guerra que tenía lugar entre israelíes y palestinos.

En clave interna destaca de nuevo el terrorismo de ETA. En este mes de marzo fue asesinado el edil socialista de Orio, apenas unos días después del los atentados bomba contra el entonces dirigente juvenil del PSOE, Eduardo Madina y Esther Cabezudo. Por su parte, Gobierno y PSOE pactaban, mediante la aprobación de la nueva Ley de Partidos, la disolución de Batasuna como formación política de apoyo a la banda terrorista. Se buscaba así evitar la concurrencia de la formación a las elecciones municipales que se celebrarían en 2003. En resumen, el problema terrorista domina las portadas de estos meses de marzo y abril; y así lo recoge el CIS entre sus tres principales problemas. El terrorismo de ETA es considerado como segundo problema

tan solo por detrás del paro por un 54,1% y 54,2% de la población en marzo y abril de 2002, respectivamente.

Tabla 5.6. Puntuaciones desafección política, institucional y desapego político

Estadísticos descriptivos		
	N	Media
DESINST	3467	69,0520
DESAPEGOPOL	4053	59,9877
IDP	3388	63,1855

Elaboración Propia. Datos CIS Estudio 2450.

Visto el contexto existente en las fechas de realización de la encuesta, las cifras que muestran la Tabla 5.6 pone de manifiesto que la desafección política se eleva en aproximadamente un punto porcentual con respecto a la registrada para nuestra encuesta del año 1989. No obstante, hemos de tener en cuenta que estas cifras no son muy orientativas como referente, en tanto en cuanto se registran con más de una década de diferencia.

Si atendemos al contexto que se daba por estas fecha en España, cabría esperar niveles algo más bajos de desafección teniendo en cuenta la situación económica del momento, o la tasa de paro que se situaba alrededor de un 11%, una de las más bajas desde el inicio del milenio. Sin embargo, el paro sí era considerado como un problema para el 65,7% de los españoles en abril de 2002 (la cifra más alta desde inicios del 2000). Además también es cierto que la economía española durante el año 2002 experimentó una nueva moderación en su crecimiento (algo que, de acuerdo con los informes del CES –Consejo Económico y Social–, constituye el peor resultado de la economía española desde 1993). En consecuencia, la subida de cerca de un punto en el índice de desafección política con respecto al registrado para el estudio 1788 del año 1989 tampoco parece excesiva a la vista de lo expuesto.

Ahora bien, hemos de destacar que el incremento del IDP viene motivado únicamente por la subida en cerca de tres puntos en la desafección institucional, no así en el desapego político que se reduce en cinco puntos porcentuales con respecto al anterior estudio. Sería interesante, por tanto, a este respecto, comparar la desafección institucional del año 89 con la de este año 2002, a los efectos de comprobar cuáles han sido las causas y posibles explicaciones de esta subida, así como las del descenso en el desapego. Más adelante abordamos esta cuestión con los modelos de regresión.

Tabla 5.7. Desafección política, institucional y desapego político por sexo.

Desafección y componentes por Sexo		IDP	DESAPEGOPOL	DESINST
Sexo	Mujer	65,96	65,98	69,38
	Hombre	60,52	53,58	68,74

Elaboración Propia. Datos CIS Estudio 2450.

Atendiendo a la desafección política por sexos, edad y nivel de estudios, vemos cuestiones parecidas a las observadas con anterioridad. De nuevo, las mujeres muestran una mayor desafección que los varones, aunque como se aprecia esta diferencia es sustancialmente menor que la que apreciábamos para el año 1989, algo que puede venir a reflejar una mayor igualdad entre mujeres y hombres, por ejemplo, en el acceso a la educación y a la vida pública y política, así como su incorporación al mundo laboral. Este descenso es especialmente marcado en el caso del desapego político. Las mujeres pasan de mostrar 72,02 puntos en 1989 a 65,98 en el año 2002.

Tabla 5.8. Desafección política, institucional y desapego político por grupos de edad.

Desafección y componentes por grupos de Edad			
	IDP	DESAPEGOPOL	DESINST
De 18 a 24 años	65,02	59,43	72,28
De 25 a 34 años	61,32	54,49	69,34
De 35 a 44 años	60,72	55,04	68,09
De 45 a 54 años	60,98	54,57	69,80
De 55 a 64 años	62,48	62,16	66,21
Mayores de 65 años	69,30	73,32	68,58

Elaboración Propia. Datos CIS Estudio 2450.

En cuanto a las puntuaciones en el IDP por edad y nivel de estudios, las mismas muestran pautas similares, sobre todo en el caso de la distribución por nivel de estudios. Aunque para la distribución por edades, en este año los jóvenes se muestran más desafectos que en el año 89. Lo cual parece coherente con el marco teórico expuesto, de acuerdo al cual serán los jóvenes y las personas de mayor edad las que muestren una mayor desafección. No obstante, como ya se comprobó, el efecto de la edad sobre la desafección política, una vez controlada por otras variables, apenas posee un valor explicativo –al menos en el nivel agregado–.

Tabla 5.9. Desafección política, institucional y desapego político por nivel de estudios.

Desafección y componentes por nivel de Estudios			
	IDP	DESAPEGOPOL	DESINST
Sin estudios	74,26	80,37	71,01
Primaria	71,14	72,35	71,75
Secundaria	63,28	58,39	70,04
FP	62,95	56,10	70,25
Medios universitarios	50,12	36,45	64,37
Superiores	44,83	31,31	58,47
Otros	48,46	28,03	68,09

Elaboración Propia. Datos CIS Estudio 2450.

Para analizar la desafección política y sus componentes en este periodo procedemos, de nuevo, como en el caso anterior. En el Estudio 2450 del CIS contamos con 4252¹¹⁶ entrevistas distribuidas en todo el territorio nacional y trabajadas de forma ponderada. Las fechas de realización del trabajo de campo fueron entre el 9 de marzo y el 26 de abril del año 2002. En este caso concreto, al igual que para el anterior estudio analizamos únicamente la desafección política y no sus componentes, pues al seguir trayectorias paralelas, no ha lugar a explicar un cambio en el comportamiento de los indicadores de desapego y desafección institucional.

Atendiendo a los datos que nos aporta el modelo de regresión lineal, son los modelos 5 y 7 los que mayor capacidad explicativa poseen, aún no siendo excesivamente alta, con valores de $R^2 = 0,25$ y $0,26$.

De todas las variables explicativas de la desafección política, son el nivel de estudios alcanzado, la satisfacción con la democracia, el nivel de ingresos, la participación política, la confianza interpersonal y ser estudiante las que mayor significatividad tienen y, por tanto, las que explican en mayor medida esta actitud. De todas ellas, la satisfacción con la democracia es el factor más determinante a la hora de explicar los sentimientos ciudadanos hacia la política y los políticos, con un coeficiente beta igual a $-0,224$. Salvo para el caso de esta última, que se vincularía en mayor medida con las hipótesis políticas que sostienen que la desafección vendría configurada por el rendimiento del sistema, el resto de las variables parecen mostrar, al menos para este

¹¹⁶ A pesar de ser este el diseño de la muestra, en esta investigación sólo se toman en cuenta las encuestas cuyos encuestados respondieron a las preguntas que recogen las variables que nos sirven para construir nuestro índice de desafección política, lo que la reduce a 3388 encuestas.

año, una mayor influencia de los componentes estructurales, aunque sin llegar a superar la influencia del periodo.

Si comparamos estos datos con los de 1989 apenas podemos llegar a conclusiones certeras, puesto que entre ambas encuestas se comparten muy pocos indicadores. En todo caso, sí queda patente que salvo para el caso de la satisfacción con la democracia en la encuesta del año 2002, el resto de variables significativas de ambas encuestas hacen referencia a elementos de carácter en mayor medida estructural como los ingresos, el nivel de estudios o la ocupación.

Así mismo, en esta encuesta de 2002 y a diferencia de la realizada en 1989, la participación política en diversas actividades registra un signo negativo y significativo; indicando, como recoge la teoría, que la participación en actividades políticas mejora la competencia ciudadana en política y, en este caso, reduce la desafección política. Esto es algo que no se produce en 1989 y cuyas razones tan solo cabría apuntar como mera hipótesis, pues se carecen de datos fundados para la realización de afirmaciones tajantes. Una de estas razones bien podría ser la mayor sofisticación política de la ciudadanía española y la mejora de los niveles educativos (Easton 1967), así como la práctica democrática continuada (Finkel 1985, 1987b), pero –repetimos– tan sólo son hipótesis que no pueden comprobarse con un grado razonable de certeza, al menos en este momento de la investigación.

Tabla 5.10. Modelos regresión Desafección política 2002

	Modelo1			Modelo2			Modelo3			Modelo4			Modelo5			Modelo6			Modelo7		
	Coef. T.			Coef. T.			Coef. T.			Coef. T.			Coef. T.			Coef. T.			Coef. T.		
	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.
(Constante)		18,015	,000		18,912	,000		17,482	,000		17,584	,000		14,374	,000		12,251	,000		12,694	,000
Sexo	-,144	-4,094	,000	-,117	-3,455	,001	-,125	-3,749	,000	-,127	-3,825	,000	-,100	-2,500	,013	-,100	-2,491	,013	-,100	-2,501	,013
Edad	,020	,495	,620	,061	1,505	,133	,069	1,742	,082	,072	1,825	,068	,121	2,109	,035	,120	2,088	,037	,100	1,741	,082
Estudios	-,275	-6,942	,000	-,217	-5,675	,000	-,183	-4,818	,000	-,189	-4,969	,000	-,186	-4,868	,000	-,185	-4,784	,000	-,147	-3,663	,000
Ideología				-,036	-1,048	,295	-,022	-,661	,509	-,029	-,855	,393	-,023	-,694	,488	-,004	-,083	,934	-,008	-,173	,863
Satisfac. Func. Demo.				-,225	-6,778	,000	-,221	-6,798	,000	-,226	-6,946	,000	-,232	-7,150	,000	-,227	-6,896	,000	-,224	-6,844	,000
Part. Pol. Manifestación				,003	,086	,931	,008	,215	,830	-,011	-,282	,778	-,005	-,130	,897	-,005	-,115	,908	,010	,255	,799
Part. Pol. Huelga				,012	,310	,757	,021	,562	,574	,026	,695	,488	,074	1,812	,070	,071	1,721	,086	,065	1,593	,112
Participar pol. mitin				-,245	-6,785	,000	-,228	-6,425	,000	-,176	-4,341	,000	-,184	-4,561	,000	-,185	-4,557	,000	-,187	-4,628	,000
Part. Pol. Firmar				-,031	-,846	,398	-,025	-,686	,493	-,014	-,391	,696	-,003	-,081	,935	-,004	-,112	,911	,005	,131	,896
Sentimiento nacionalista							,058	1,789	,074	,057	1,755	,080	,056	1,741	,082	,048	1,370	,171	,050	1,451	,147
Confianza interpersonal							-,178	-5,359	,000	-,167	-5,013	,000	-,154	-4,600	,000	-,155	-4,616	,000	-,143	-4,257	,000
Part.Partido										-,106	-2,848	,005	-,104	-2,809	,005	-,106	-2,826	,005	-,106	-2,842	,005
Part.Sindicato										,000	,014	,989	-,024	-,708	,479	-,025	-,707	,480	-,028	-,815	,415
Pensionista													-,064	-1,208	,227	-,062	-1,180	,238	-,071	-1,353	,176
Parado													-,071	-1,027	,305	-,072	-1,041	,298	-,103	-1,483	,138
Estudiante													-,160	-3,268	,001	-,157	-3,206	,001	-,157	-3,211	,001
Trabajador Domest.													-,130	-1,812	,070	-,129	-1,788	,074	-,130	-1,820	,069
VotoPP																-,052	-,784	,433	-,049	-,737	,461
VotoPSOE																-,026	-,409	,683	-,035	-,565	,572
VotoIU																-,001	-,018	,985	-,013	-,292	,770
Ingresos																			-,122	-3,352	,001
R ² corregida		0,092			0,206			0,236			0,243			0,254			0,252			0,262	

5.1.4 Desafección política en 2006

El contexto desafección en enero de 2006

En 2006 se cumplieron los 20 años de la entrada de España en el proyecto europeo y también, aunque anecdóticamente, se produjo la entrada en vigor de la ley antitabaco. En el plano político destaca el proyecto del Estatuto Catalán tras la aprobación de reforma por parte del Parlament. En este mes de enero de 2006 se desarrollaron las conversaciones y negociaciones para su futuro visto bueno por parte de las Cortes Generales, todo ello, en el contexto del acuerdo implícito de una nueva financiación para Cataluña y de la inclusión del término “Nación”. El mismo se produjo en torno a mediados de mes cuando Zapatero y el líder de CiU, Artur Mas, llegaron a un acuerdo sobre los principales escollos ya enunciados: financiación y término “nación”. De acuerdo a las informaciones de estas fechas, *“Zapatero y Mas acordaron que en dos años habrá una agencia tributaria única consorciada en Cataluña, aunque sin especificar su desarrollo. El acuerdo garantiza que el Estado seguirá recaudando impuestos en Cataluña y aumentará la participación de esta comunidad en el IRPF del 33% al 50%; también aumentará la participación catalana en los impuestos especiales del 35% al 50% y del IVA hasta el 50%”*. El acuerdo mantenía también *“el término "nación" en el preámbulo, con carácter "descriptivo, pero no definitorio", tal y como recogió la última oferta del Gobierno socialista, aunque incluirá una referencia a que el Parlamento de Cataluña aprobó dicha denominación en septiembre. En el articulado, Cataluña se denominará "nacionalidad". Zapatero y Mas dieron el visto bueno al resto de los temas pactados en las negociaciones maratonianas de los últimos días, como el capítulo competencial, los derechos y deberes o justicia”* (El País 22/01/2006).

Por su parte, el PP consideraba inconstitucional el Estatut, algo que acabaría con el mismo en Tribunal Constitucional pues, de acuerdo con ellos, *“vulneraba el principio constitucional de solidaridad entre comunidades”*. A finales de mes el presidente del PP, M.Rajoy, anunciaba una campaña de recogida de firmas para instar al Gobierno socialista a la convocatoria de un referéndum.

En este contexto, las cifras que componen el índice de desafección política de la sociedad española pueden verse a continuación:

Tabla 5.11. Puntuaciones desafección política, institucional y desapego político

Estadísticos descriptivos		
	N	Media
DESINST	2714	62,0994
DESAPEGOPOL	2921	60,1021
IDP	2600	60,2445

Elaboración Propia. Datos CIS Estudio 2632.

Los datos registrados por el índice de desafección política son en este año 2006 los más bajos de todos los considerados hasta el momento con 60,24 puntos, lo que supone tres puntos menos que en el año 2002 y dos menos que para 1989. Estos datos resultan coherentes con un periodo de máximo crecimiento económico y estabilidad política y social. Los datos acerca de los principales problemas de los españoles sitúan los problemas de índole económica en 16 puntos y el paro con 49,8 puntos en una puntuación de las más bajas hasta la fecha.

Por otro lado, siguiendo la pauta paralela entre desapego y desafección institucional, que continuó dándose hasta aproximadamente 2007, ambos indicadores experimentan descensos, aunque mientras el desapego mantiene cierta estabilidad –desciende un punto–, la desafección institucional desciende cerca de siete puntos. Esto parece reflejar lo que ya se comprobó con anterioridad, a saber, que la desafección institucional se veía más influida por los contextos o periodos que el desapego. En este punto incluimos análisis de regresión diferenciados para cada dimensión al ser el año inmediatamente anterior a la llamada “disrupción evolutiva”, con el objetivo de ver claramente las diferencias pre y post cambio.

Al ser estos periodos, años de situaciones contextuales –económica y políticamente– más tranquilos, incluimos a continuación algunas tablas que recogen la relación entre nuestras variables dependientes y factores estructurales como el sexo, la edad y el nivel educativo, a los efectos de comparar visualmente los cambios que experimentan estas relaciones. En cuanto a la diferencias por sexo en la desafección política, puede verse en este caso y en mayor medida, la tendencia hacia la igualdad detectada con anterioridad. Mujeres y hombres tienden a niveles parejos de desafección, aunque todavía se aprecian leves diferencias, que pasan a notables en el caso del desapego político. Así, para las mujeres la política continúa siendo menos interesante y más difícil de entender que para los varones, con una diferencia de 8 puntos; algo que no ocurre para la desafección

institucional.

Tabla 5.12. Desafección política, institucional y desapego político por sexo.

Desafección y componentes por sexo		IDP	DESAPEGOPOL	DESINST
Sexo	Mujer	62,20	64,09	62,29
	Hombre	58,47	56,17	61,92

Elaboración Propia. Datos CIS Estudio 2632.

Por lo que respecta a las diferencias por nivel educativo alcanzado y edad, la desafección política de los españoles presenta de nuevo las mismas particularidades que se vieron anteriormente. Los individuos más jóvenes –aunque en menor medida que en las anteriores encuestas– y los de más edad sobre todo, se muestran en mayor medida alejados y con sentimientos de hastío y cansancio hacia la política. De nuevo hay también diferencias entre desapego político y desafección institucional, siendo esta última más estable, mientras que el desapego responde en mayor medida a la estructura de edad. Finalmente, en relación a la desafección que muestran los españoles por nivel educativo alcanzado, la encuesta de este año no aporta nada nuevo a lo visto anteriormente.

Tabla 5.13. Desafección política, institucional y desapego político por grupos de edad.

Desafección y componentes por grupos de edad		IDP	DESAPEGOPOL	DESINST
De 18 a 24 años		59,37	58,37	62,27
De 25 a 34 años		59,27	56,97	62,37
De 35 a 44 años		58,24	56,03	60,95
De 45 a 54 años		59,49	58,34	61,24
De 55 a 64 años		60,61	60,47	62,54
Mayores de 65 años		65,18	70,31	63,45

Elaboración Propia. Datos CIS Estudio 2632.

Tabla 5.14. Desafección política, institucional y desapego político por nivel de estudios.

Desafección y componentes por nivel de estudios		IDP	DESAPEGOPOL	DESINST
Sin estudios		70,17	75,29	68,64
Primaria		64,46	66,70	63,53
Secundaria		56,38	51,80	61,29
FP		59,43	57,11	62,20
Medios universitarios		51,97	47,70	56,83
Superiores		49,48	42,73	56,91

Elaboración Propia. Datos CIS Estudio 2632.

Tabla 5.15. Regresión lineal desafección institucional y desapego político 2006

	Desafección Institucional			Desapego Político		
	Coef. T.		Sig.	Coef. T.		Sig.
	Beta	t		Beta	t	
(Constante)		12,504	0,000		14,152	0,000
Sexo	0,003	0,106	0,915	-0,052	-1,921	0,055
Edad	-0,047	-1,162	0,246	0,025	0,663	0,508
Sin estudios	0,059	2,114	0,035	0,052	2,065	0,039
Estudios secundarios	0,015	0,487	0,626	-0,081	-2,993	0,003
Estudios secundarios superiores	0,07	2,349	0,019	-0,05	-1,835	0,067
Estudios Medios Universitarios	-0,015	-0,478	0,633	-0,083	-2,981	0,003
Estudios superiores	-0,011	-0,323	0,747	-0,138	-4,69	0,000
Ideología persona entrevistada	-0,120	-3,203	0,001	0,11	3,295	0,001
Satisfacción funcionamiento de la democracia en España	-0,145	-4,38	0,000	0,017	0,559	0,576
Participación política partido	-0,086	-3,099	0,002	-0,110	-4,46	0,000
Participación política sindicato	-0,02	-0,682	0,495	0,021	0,798	0,425
Pensionista	-0,028	-0,724	0,469	0,078	2,194	0,028
Parado	-0,005	-0,195	0,845	-0,008	-0,314	0,753
Estudiante	-0,053	-1,91	0,056	-0,048	-1,898	0,058
Trabajador Domest.	-0,015	-0,494	0,622	-0,054	-1,941	0,053
Ingresos	0,008	0,261	0,794	-0,049	-1,812	0,07
Confianza Interpersonal	-0,115	-4,019	0,000	0,006	0,245	0,807
Lee las secciones políticas del periódico	-0,019	-0,6	0,549	-0,165	-5,865	0,0000
Escucha o ve las noticias en radio o tv	-0,003	-0,095	0,924	-0,087	-3,5	0,0000
Aparte de las noticias, escucha o ve otros programas sobre política	-0,019	-0,638	0,524	-0,111	-4,193	0,0000
Usa internet para obtener información acerca de la política o la sociedad	-0,002	-0,057	0,954	-0,081	-3,054	0,002
Frecuencia con la que se hablaba de política en casa	0,028	0,884	0,377	-0,129	-4,482	0,000
Frecuencia con la que se hablaba de política en colegio o instituto	-0,087	-2,427	0,015	0,041	1,259	0,208
Frecuencia con la que se hablaba de política con sus amigos	0,006	0,172	0,864	-0,15	-4,439	0,000
Los partidos solo sirven para dividir a la gente	0,209	6,73	0,000	0,054	1,92	0,055
Los partidos se critican mucho entre sí, pero en realidad son todos iguales	0,123	4,05	0,000	0,094	3,465	0,001
Satisfacción Gobierno	-0,261	-6,959	0,000	0,064	1,881	0,06
Cuanto menos intervenga el Gobierno en la economía, mejor será para España	-0,028	-1,005	0,315	0,079	3,09	0,002
El Gobierno debería tomar medidas para reducir las diferencias de ingresos	0,07	2,535	0,011	-0,019	-0,761	0,447
Los trabajadores necesitan sindicatos fuertes para proteger sus condiciones de trabajo y sus salarios	0,009	0,312	0,755	-0,041	-1,59	0,112
Ideología de la madre	0,085	2,183	0,029	-0,034	-0,965	0,335
Ideología del padre	-0,007	-0,179	0,858	-0,029	-0,856	0,392
R ² corregida		0,314			0,433	

Las variables explicativas de la desafección institucional, al menos de las que aquí se recogen, son la satisfacción con el gobierno y con la democracia, ambas dos con los coeficiente beta más altos (-,261 y -,145, respectivamente). Estos datos apuntan a la influencia del contexto sobre la desafección institucional, de modo que son los españoles que más satisfechos están con la acción del gobierno los que menos desafección tienen. Al mismo tiempo, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia tiene con la desafección una relación negativa y significativa, esto es, a mayor satisfacción menor desafección política.

También son significativas y tiene fuerte relación las valoraciones que tienen los encuestados acerca de los partidos, unas afirmaciones que recogen opiniones negativas acerca de las formaciones políticas y que podrían recoger un sentimiento ya socializado durante el franquismo, como es el apoliticismo y la falta de identificación partidista. De hecho, son las personas que consideran que los partidos dividen a la gente, o que en realidad todos son iguales, los que muestran mayor desafección política.

Si atendemos a las variables que explican el desapego político, los datos ponen de manifiesto que en el caso de esta actitud el peso del periodo, aún influyendo, es menor que para la desafección institucional. De acuerdo también con la teoría expuesta, el desapego se relaciona de manera estrecha con el nivel educativo y con la competencia política, en la medida en que los entrevistados participan en política o tienen inquietudes políticas que les llevan a informarse sobre la misma. Además, en esta encuesta se incluyen también preguntas acerca de los hábitos políticos que tenían las familias del entrevistado, preguntándose por la frecuencia con la que se hablaba de política en casa o con los amigos cuando se estaba en un periodo de socialización. Los datos reflejan estas relaciones, de forma que aquellas personas que crecieron en entornos relativamente politizados presentan un menor desapego hacia la política y se muestran capaces de entenderla.

Tabla 5.16. Modelos de regresión Desafección política 2006

	Modelo1			Modelo2			Modelo3			Modelo4			Modelo5			Modelo6			Modelo7		
	Coef. T.	t	Sig.	Coef. T.	t	Sig.	Coef. T.	t	Sig.	Coef. T.	t	Sig.	Coef. T.	t	Sig.	Coef. T.	t	Sig.	Coef. T.	t	Sig.
(Constante)	Beta	76,907	0,000	Beta	36,057	,000	Beta	36,905	,000	Beta	29,944	,000	Beta	28,602	,000	Beta	27,709	,000	Beta	18,486	,000
Sexo	-,045	-1,412	,158	-,048	-1,505	,133	-,083	-2,820	,005	-,047	-1,684	,093	-,070	-2,296	,022	-,026	-,890	,373	-,030	-1,093	,275
Edad				,065	2,073	,038	-,040	-1,278	,202	-,011	-,371	,711	-,072	-1,786	,074	-,026	-,675	,500	-,006	-,174	,862
Sin estudios							,135	4,396	,000	,135	4,676	,000	,129	4,489	,000	,087	3,247	,001	,076	2,997	,003
Estu. Secun.							-,147	-4,538	,000	-,130	-4,252	,000	-,114	-3,722	,000	-,056	-1,933	,054	-,042	-1,548	,122
Estu. sec.sup.							-,060	-1,821	,069	-,040	-1,303	,193	-,039	-1,245	,214	-,001	-,020	,984	,020	,743	,458
E.Med.Univ.							-,219	-6,863	,000	-,192	-6,365	,000	-,173	-5,595	,000	-,080	-2,733	,006	-,062	-2,238	,025
Estu. Sup.							-,324	-10,113	,000	-,275	-9,014	,000	-,241	-7,418	,000	-,134	-4,291	,000	-,100	-3,375	,001
Ideología										,127	4,461	,000	,135	4,715	,000	,084	3,143	,002	-,005	-,179	,858
Satis. demo										-,172	-6,111	,000	-,175	-6,250	,000	-,177	-6,782	,000	-,076	-2,513	,012
Part. partido										-,211	-7,436	,000	-,207	-7,372	,000	-,143	-5,409	,000	-,125	-5,010	,000
Part. sindicato										-,029	-1,005	,315	-,027	-,912	,362	,006	,206	,837	-,001	-,028	,978
Pensionista													,061	1,540	,124	,026	,704	,482	,007	,203	,839
Parado													-,022	-,763	,446	-,015	-,565	,572	-,017	-,701	,483
Estudiante													-,075	-2,582	,010	-,074	-2,753	,006	-,070	-2,764	,006
Trab. Domes.													-,053	-1,652	,099	-,032	-1,073	,283	-,047	-1,672	,095
Ingresos													-,096	-3,118	,002	-,049	-1,703	,089	-,034	-1,248	,212
ConfiInter																-,104	-3,841	,000	-,066	-2,543	,011
Implic.Pol1																-,123	-4,099	,000	-,136	-4,829	,000
Implic.Pol2																-,069	-2,570	,010	-,059	-2,353	,019
Implic.Pol3																-,096	-3,442	,001	-,075	-2,813	,005
Implic.Pol4																-,061	-2,160	,031	-,058	-2,164	,031
H.PolCasa																-,092	-3,028	,003	-,069	-2,394	,017
H.PolColegio																-,003	-,077	,939	-,023	-,696	,486
H.PolAmigos																-,147	-4,147	,000	-,096	-2,874	,004
FrasePart1																			,169	6,028	,000
FrasePart2																			,146	5,354	,000
SatisGobierno																			-,121	-3,585	,000
Liberal																			,035	1,382	,167

	Modelo1			Modelo2			Modelo3			Modelo4			Modelo5			Modelo6			Modelo7		
	Coef. T.	t	Sig.	Coef. T.	t	Sig.	Coef. T.	t	Sig.	Coef. T.	t	Sig.	Coef. T.	t	Sig.	Coef. T.	t	Sig.	Coef. T.	t	Sig.
	Beta			Beta			Beta			Beta			Beta			Beta			Beta		
Social ProtecciónSin dical																			,027	1,085	
																			-,025	-,980	,327
R ²		0,001			0,004			0,139			0,243			0,252			0,374			0,449	

5.1.5 Desafección política en 2007

El contexto desafección en octubre de 2007

En clave interna, durante el mes de octubre de 2007, con la banda terrorista ETA ya casi en mínimos, continúan las detenciones de miembros de la antigua y nueva Batasuna, formación ilegalizada de apoyo a la banda. La banda volvió a atacar el día 9 de octubre tras los golpes judiciales.

Es también en este mes de octubre, cerca del final de la primera legislatura socialista tras la mayoría absoluta de la derecha, cuando se acuerdan definitivamente los aspectos principales de la Ley de Memoria Histórica, uno de los proyectos prometidos por el PSOE al inicio de legislatura. De acuerdo con sus postulados, esta ley buscaba reparar los daños que sufrieron las víctimas de la Guerra Civil y de la dictadura, así como honrar a las víctimas. La misma ley también obligaba a la retirada de símbolos franquistas por parte de las administraciones públicas.

En España, comienza a hacerse sentir la crisis proveniente de las hipotecas basura estadounidenses, aunque por aquel entonces, solo en el sector inmobiliario. En este mes los periódicos recogen que *“la deuda acumulada de todo lo relacionado con el ladrillo supera por primera vez la barrera del billón de euros. La suma de lo que deben, por una parte, las familias por la compra y rehabilitación de su casa, y, por otra, las inmobiliarias y constructoras es similar al producto interior bruto (PIB) español de este año”* (*El País* 07/10/2007). También en octubre y en lo económico se produjo la quiebra de la inmobiliaria valenciana Llanera.

En el plano internacional, al margen de la crisis de las *subprime* en EE.UU, la UE aprobaba un nuevo tratado en Lisboa. Este nuevo tratado permitía dotar a la Unión de una mayor capacidad de decisión al permitir que determinadas materias se pudiesen aprobar por mayoría cualificada, eliminando el derecho de veto. España ganaba también con este tratado más representantes en el parlamento europeo, situándose en 54 diputados.

De acuerdo con las cifras que se reflejan en los estadísticos descriptivos, en este contexto la desafección política se muestran con unos niveles similares a los registrados para el año 2006. Sin embargo, sí cabe hacer notar que, mientras la desafección

institucional se eleva en dos puntos, pasando de los 62 anteriores a 64 puntos, el desapego político inicia el proceso de separación con respecto al otro componente tradicional de la desafección política. En este caso, el desapego decrece en tres puntos comparado con el registrado en 2006.

Tabla 5.17. Estadísticos descriptivos

	N	Media
DESINST	3384	64,7937
DESAPEGOPOL	3595	57,7682
IDP	3331	60,6164

Elaboración propia.

Las razón del descenso del desapego parece deberse a incrementos en la competencia política de los españoles, así como en las pautas de creciente interés por la política (véase los coeficientes de frecuencias con las que se interesa por temas políticos en radio, televisión o búsquedas en Internet), tal como muestran los mayores coeficientes en alguna de estas variables para el estudio 2736 de 2007 frente al estudio 2632 de 2006.

En lo referente a la desafección institucional, una comparación de los datos ofrecidos por las Tablas 5.18 y 5.19 muestran que la razón del incremento reside en el cansancio hacia la labor que está desempeñando el gobierno ($\beta = -0,440$). Los datos de los coeficientes revelan que el poder explicativo del apoyo a como el gobierno desempeña su labor sobre la desafección institucional es de más del doble para este 2007.

Tabla 5.18. Relación establecida entre desafección y satisfacción con el gobierno.

Satisfacción Gob.	Desafección Institucional
Completamente insatisfecho	84,36
1,00	80,63
2,00	76,48
3,00	72,89
4,00	68,40
5,00	65,43
6,00	58,80
7,00	54,89
8,00	49,71
9,00	45,09
Completamente satisfecho	34,50

Elaboración Propia. Datos CIS.

En consecuencia, podría afirmarse que los cambios experimentados por la desafección institucional son debidos en gran parte a un cambio en la satisfacción con el gobierno y el desempeño del sistema (beta= -0,151).

Tabla 5.19. Regresión lineal desafección y desapego político 2007

	Desafección Institucional			Desapego Político		
	Coef. T.			Coef. T.		
	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.
(Constante)		26,161	0,000		20,799	0,000
Sexo	-0,012	-0,468	0,64	-0,068	-2,722	0,007
Edad	-0,025	-0,888	0,375	-0,06	-2,179	0,03
Estudios	-0,038	-1,414	0,158	-0,100	-3,771	0,000
Ideología	-0,124	-4,226	0,000	0,075	2,618	0,009
Satisfacción Func. Demo.	-0,151	-4,534	0,000	-0,051	-1,589	0,112
Asistir manifestación autorizada	-0,046	-1,627	0,104	0,002	0,071	0,944
Participar en una huelga	-0,027	-1,005	0,315	-0,008	-0,312	0,755
Participar foro de discusión política en Internet	-0,048	-1,7	0,089	-0,06	-2,182	0,029
Participación en elecciones generales	0,01	0,384	0,701	0,045	1,684	0,093
Participación partido	-0,013	-0,476	0,634	-0,017	-0,653	0,514
Participación sindicato	0,026	1,026	0,305	0,02	0,812	0,417
Cercanía partido político	-0,06	-2,203	0,028	-0,054	-2,06	0,04
Ingresos persona entrevistada	-0,019	-0,736	0,462	-0,074	-2,861	0,004
Mi voto es inútil porque no cambia el resultado de las elecciones	-0,101	-3,757	0,000	-0,105	-4,002	0,000
Ir a una manifestación no sirve para nada	-0,043	-1,667	0,096	-0,049	-1,938	0,053
Escucha o ve las noticias en radio o la televisión	-0,014	-0,526	0,599	-0,008	-0,32	0,749
Aparte de las noticias, escucha o ve otros programas sobre política	-0,084	-2,946	0,003	-0,118	-4,269	0,000
Frecuencia con la que habla de política	-0,027	-0,827	0,408	-0,325	-10,288	0,000
Frecuencia con la que intenta convencer a gente sobre cuestiones políticas	-0,078	-2,69	0,007	-0,093	-3,258	0,001
Frecuencia uso internet obtención información política	0,006	0,224	0,822	-0,078	-2,804	0,005
Satisfacción con el Gobierno	-0,440	-12,079	0,000	0,014	0,388	0,698
R ² corregida		0,361			0,394	

Si continuamos el análisis y profundizamos en el análisis conjunto para la desafección política en este año 2007 y lo comparamos con los años anteriores, se aprecia de nuevo que la satisfacción con la democracia y, sobre todo, con la labor del gobierno, son las variables que mejor explican la desafección política, de hecho estos coeficientes son muy superiores a los que se registraban en la anterior encuesta de 2006, lo que parece de nuevo indicar la influencia del contexto político cuando se trata de explicar la desafección política.

Tabla 5.20. Modelos regresión Desafección política 2007

	Modelo1			Modelo2			Modelo3			Modelo4			Modelo5			Modelo6		
	Coef. T.			Coef. T.			Coef. T.			Coef. T.			Coef. T.			Coef. T.		
	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.
(Constante)		34,123	,000		27,246	,000		27,429	,000		28,590	,000		29,808	,000		30,482	,000
Sexo	-,064	-2,080	,038	-,084	-2,772	,006	-,105	-3,783	,000	-,097	-3,552	,000	-,094	-3,527	,000	-,053	-2,195	,028
Edad	-,188	-6,084	,000	-,199	-6,569	,000	-,127	-4,339	,000	-,105	-3,646	,000	-,109	-3,845	,000	-,041	-1,543	,123
Estudios				-,200	-6,587	,000	-,164	-5,878	,000	-,133	-4,707	,000	-,120	-4,321	,000	-,082	-3,218	,001
Ideología							,107	3,783	,000	,098	3,519	,000	,079	2,882	,004	-,021	-,789	,430
Satisdemo							-,302	-10,746	,000	-,298	-10,825	,000	-,273	-10,019	,000	-,123	-4,016	,000
Part.Manif							-,109	-3,586	,000	-,096	-3,238	,001	-,088	-2,994	,003	-,032	-1,204	,229
Part.Huelga							-,002	-,072	,942	-,005	-,159	,874	-,004	-,135	,893	-,017	-,685	,493
Part.Foros							-,168	-5,635	,000	-,147	-4,993	,000	-,142	-4,931	,000	-,068	-2,628	,009
Part.Elecciones							-,020	-,679	,497	,006	,207	,836	,033	1,161	,246	,036	1,410	,159
PARPARTID							-,068	-2,345	,019	-,061	-2,132	,033	-,052	-1,835	,067	-,020	-,819	,413
PARSINDIC							,029	1,020	,308	,032	1,154	,249	,031	1,155	,248	,028	1,182	,238
Cercanía partido político										-,163	-5,836	,000	-,144	-5,226	,000	-,067	-2,652	,008
Ingresos										-,081	-2,872	,004	-,077	-2,798	,005	-,063	-2,569	,010
FraseVoto1													-,162	-5,830	,000	-,127	-5,115	,000
FraseManif1													-,066	-2,453	,014	-,054	-2,249	,025
ImplicacionPol1																-,011	-,464	,643
ImplicacionPol2																-,131	-4,978	,000
Frec.HablaPol																-,232	-7,761	,000
Frec.Persuasion																-,107	-3,940	,000
Implicacion.Pol4																-,045	-1,700	,090
Satis.Gobierno																-,255	-7,559	,000
R ²		0,039			0,078			0,249			0,28			0,309			0,457	

5.1.6 Desafección política en 2011

El contexto desafección en enero de 2011

Para este 2011 contamos con tres barómetros políticos que recogen nuestra variable dependiente y que nos permiten comprobar su continuidad o discontinuidad y la de sus componentes principales, así como resolver los objetivos propuestos al inicio del capítulo. La Tabla 5.21 recoge las puntuaciones de estos indicadores en tres momentos diferentes: enero, octubre y diciembre de 2011, este último coincidiendo con las elecciones generales de este año. A simple vista, se aprecia un descenso tanto en el índice de desafección, como en el desapego político y en la desafección institucional de los españoles tras el pico registrado para enero de 2011, lo que supone una elevación de cuatro puntos en el indicador de desafección con respecto a la registrada para el año 2007 ($IDP_{2007}=60$). Sin embargo, una mirada más atenta nos permite observar que los descensos no son iguales para los dos componentes de la desafección, teniendo distinta profundidad. La desafección institucional, en referencia a la que teníamos para el año 2007 ($D_{\text{institucional}}=64$) crece hasta situarse en 73 puntos a inicios de 2011, para luego iniciar un descenso que la situará en niveles similares a los de cuatro años antes para finales de año. Lo que parece indicar que, para esta dimensión, la influencia del periodo es más importante que para el desapego –algo que ya hemos visto, pero corroboramos de nuevo–. Por lo que respecta al desapego, este viene experimentando un descenso continuado y constante desde 2007, cuando registraba un valor de 57 puntos; con lo que se aprecia que esta actitud es, ciertamente, menos sensible a los cambios del contexto.

Tabla 21. Estadísticos descriptivos Desafección y componentes 2007

	Enero 2011	Octubre 2011	Diciembre 2011
DESINST	73,1898 (2310)	65,4034 (2165)	62,3866 (5484)
DESAPEGOPOL	55,8465 (2381)	54,5645 (2388)	50,8749 (5911)
IDP	64,3786 (2274)	59,0006 (2133)	56,0550 (5386)

Elaboración Propia. Datos CIS.

En consecuencia, estos datos no llevan a profundizar en la causa de los cambios desafección y en la explicación de la disrupción que experimentan unas actitudes – desafección institucional y el desapego– que hasta ahora llevaban trayectorias paralelas.

Veamos, para ello, cuáles han sido los principales acontecimientos políticos, sociales y económicos acaecidos durante este año 2011 a los efectos de ponernos en situación.

La crisis continúa tras estallar en España de forma definitiva en 2008, a pesar de que diciembre de 2010 supuso un respiro para las tasas de paro. Hemos de recordar que durante estos años de crisis la cifra de parados se situó a finales del 2010 en 4,7 millones, unas cifras nunca alcanzadas hasta la fecha (datos EPA 2010). Esto sitúa al paro como uno de los principales problemas de los españoles de acuerdo a los datos recogidos por el CIS. La mala situación económica llevaba al gobierno socialista a tomar medidas impensables hasta la fecha en la izquierda, como era la ampliación de la edad de jubilación hasta los 67 años. El 10 de enero de 2011 se abordaban las reuniones sobre pensiones con los sindicatos UGT y CC.OO. Estas negociaciones se emprenden en el marco de la cercana convocatoria electoral en las que el PSOE, de acuerdo a las encuestas, se situaba en torno a quince puntos del PP, y por tanto, la búsqueda de acuerdo era necesaria al no poder enfrentarse a nuevos choques con su base social. Finalmente, el acuerdo llegó el 28 de este mismo mes de enero. La edad de jubilación se estableció en los 67 años salvo para los que hubiesen cotizado 38,5 años. Por su parte, el cómputo para calcular la pensión pasaba de los 15 a los 25 años.

El gobierno de Zapatero también pretendía aprobar en este mes de enero reformas no solo en las pensiones, sino en el mercado laboral, negociación colectiva, políticas activas de empleo, energía y sistema financiero.

En el plano económico más internacional, la deuda española se empezaba a enfrentar a lo que los españoles empezaron a conocer y antes desconocían, la temida prima de riesgo. Por estas fechas Portugal se postulaba como el próximo país en pedir el rescate bancario, y el efecto contagio comenzaba a hacer efecto sobre España. Así, el 18 de enero el Tesoro español colocaba 6000 millones de euros de deuda al tipo de interés más alto en una década (*El País* 18/01/2011).

En este contexto se espera que el incremento de la desafección institucional venga explicado por la situación económica y política, mientras que en el caso del desapego, el leve descenso, se explique por cambios más estructurales como el nivel educativo. Las siguientes tablas tratan de despejar estas preguntas.

Tabla 5.22. Regresión lineal desafección institucional enero 2011

	Modelo1			Modelo2		
	Coef. T.		Sig.	Coef. T.		Sig.
	Beta	t		Beta	t	
(Constante)		10,318	,000		4,464	,000
Sexo	,001	,049	,961	,003	,081	,936
Edad	,028	,725	,469	,079	1,161	,246
Estudios	-,017	-,520	,603	,024	,457	,648
Situación económica personal retrospectiva	-,030	-1,089	,276	,044	,984	,326
Situación económica general España retrospectiva	-,105	-3,889	,000	-,137	-2,467	,004
Ingresos	-,002	-,055	,956	-,025	-,491	,624
Importancia de la situación económica	,028	1,119	,263	,052	1,248	,213
Ideología	,048	1,842	,066	,051	,940	,348
Confianza Interpersonal	-,068	-2,620	,009	-,024	-,540	,590
Satisfacción funcionamiento democracia	-,241	-9,103	,000	-,188	-4,175	,000
Part. Manifestación	-,002	-,084	,933	,076	1,707	,089
Part. Mitin	-,056	-2,144	,032	-,056	-1,273	,204
Valoración organización referéndums	,026	,897	,370	,074	1,488	,138
Valoración toma decisiones políticas a través de consultas a expertos	-,011	-,419	,675	-,066	-1,540	,124
Valoración organización reuniones para tomar decisiones entre todos	,007	,226	,821	-,010	-,213	,831
Valoración dejar que los gobernantes tomen las decisiones	-,127	-4,492	,000	-,227	-4,567	,000
Cercanía partido político	-,100	-3,969	,000	-,035	-,824	,411
División de los políticos	-,001	-,043	,965	-,009	-,224	,823
Valoración inteligencia de los políticos	-,026	-,998	,319	-,009	-,210	,834
Capacidad de los políticos para acordar	-,134	-5,240	,000	-,208	-4,800	,000
Valoración de los políticos como corruptos	,156	5,809	,000	,177	3,852	,000
Opinión acerca del poder de los políticos en España	,067	2,445	,015	,159	3,400	,001
Opinión acerca del poder de los ciudadanos en España	-,113	-4,248	,000	-,124	-2,725	,007
La gente tiene poca información sobre política como para tomar decisiones importantes sobre asuntos importantes	,083	3,323	,001	,085	2,042	,042
El país iría mucho mejor si la gente decidiera directamente en vez de depender de los políticos	,056	2,089	,037	-,044	-,958	,339
Pensionista	-,041	-1,076	,282	-,040	-,604	,546
Parado	-,010	-,348	,728	-,060	-1,318	,189
Estudiante	,014	,534	,593	-,005	-,128	,898
Trabajador Doméstico	,005	,179	,858	-,050	-1,118	,265
Pertenencia partido político				-,075	-1,680	,094
Pertenencia sindicato				,007	,175	,861
VOTOPP				,015	,241	,810
VOTOPSOE				-,129	-2,023	,044
VOTOIU				-,020	-,374	,709
R ² corregida		0,482			0,535	

Para nuestra primera variable independiente, la desafección institucional, el modelo más completo logra explicar casi el cincuenta por ciento de la varianza ($R^2=0,535$), sin embargo, debe tomarse con cautela ya que la introducción de las últimas variables reduce significativamente el número de casos en el análisis, por ello incluimos dos modelos, uno con todas las variables explicativas y otro que no, siendo sus $N=341$ y $N=1089$.

En cualquier caso, las conclusiones que se extraen del análisis son las esperadas, esto es, la desafección institucional queda explicada por las variables coyunturales tales como la valoración de la situación económica desde una visión retrospectiva, que ordenada de peor a mejor, nos indica que quienes valoran la situación económica actual como mejor que la que había hasta hace un año, poseen menor desafección. Por otro lado, cabe destacar la influencia de la opinión que los españoles tienen sobre la clase política a la hora de determinar su grado de desconfianza hacia esta. Así, quienes creen que son capaces de llegar a acuerdos tienen menor desafección, mientras que quienes creen que son corruptos muestran, obviamente, mayor desafección política. Otras variables de importancia son las opiniones acerca del poder que tienen los políticos y los ciudadanos, de forma que los encuestados que afirman que los políticos tienen demasiado poder son más desafectos, mientras que los que afirman que los ciudadanos tienen suficiente poder de decisión lo son menos. Esto subrayaría la imagen negativa de la clase política

En cuanto al desapego político, nuestras hipótesis son confirmadas al realizar los contrastes mediante regresión lineal múltiple. La significatividad de los coeficientes ponen de manifiesto que son las variables estructurales, en mayor medida, las que determinan el grado en que los entrevistados se consideran interesados y competentes políticamente. De todas las variables explicativas introducidas es el nivel de estudios la que mayor poder explicativo tiene, seguido de los ingresos –variable estrechamente correlacionada con el nivel de estudios– y la pertenencia a un partido político. Todas estas variables presentan una relación negativa. Además, en el caso del desapego, tal y como se preveía, las variables coyunturales relacionadas con la situación política o económica no se muestran significativas. Lo que nos lleva a confirmar nuevamente la doble naturaleza en los componentes de la desafección, en tanto en cuanto, ambos componentes, desafección institucional y desapego se comportan de maneras diferentes (aunque en ambos casos la influencia del periodo es mayor que la del bagaje estructural socializador, de acuerdo al análisis jerárquico de clasificación cruzada del capítulo IV).

Tabla 5.23. Regresión lineal desapego político enero 2011

	Modelo1			Modelo2		
	Coef. T.		Sig.	Coef. T.		Sig.
	Beta	t		Beta	t	
(Constante)		6,446	,000		3,087	,002
Sexo	-,075	-2,697	,007	-,010	-,197	,844
Edad	-,026	-,622	,534	,111	1,396	,164
Estudios	-,192	-5,600	,000	-,203	-3,269	,001
Situación económica personal retrospectiva	,023	,778	,437	,050	,931	,353
Situación económica general España retrospectiva	-,063	-2,140	,033	-,139	-2,437	,015
Ingresos persona entrevistada	-,146	-4,447	,000	-,169	-2,838	,005
Importancia de la situación económica	-,037	-1,366	,172	-,086	-1,744	,082
Ideología	-,021	-,752	,452	-,059	-,923	,356
Confianza Interpersonal	-,101	-3,589	,000	-,100	-1,960	,051
Satisfacción funcionamiento democracia	,049	1,687	,092	,138	2,565	,011
Part. Manifestación	-,125	-4,191	,000	-,060	-1,131	,259
Part. Mitin	-,114	-4,019	,000	-,156	-3,003	,003
Valoración organización referéndums	-,001	-,039	,969	,004	,073	,942
Valoración toma decisiones políticas a través de consultas a expertos	-,017	-,605	,545	,011	,217	,828
Valoración organización reuniones para tomar decisiones entre todos	-,004	-,134	,893	-,023	-,398	,691
Valoración dejar que los gobernantes tomen las decisiones	-,015	-,492	,623	-,115	-1,958	,051
Cercanía partido político	-,103	-3,775	,000	-,085	-1,654	,099
División de los políticos	-,014	-,510	,610	,024	,480	,631
Valoración inteligencia de los políticos	,008	,299	,765	,010	,186	,853
Capacidad de los políticos para llegar a acuerdos	,006	,212	,832	,008	,160	,873
Valoración de los políticos como corruptos	,087	2,995	,003	,116	2,135	,034
Opinión acerca del poder de los políticos	,045	1,533	,126	,045	,823	,411
Opinión acerca del poder de los ciudadanos	-,012	-,408	,683	,062	1,173	,242
La gente tiene poca información sobre política como para tomar decisiones importantes sobre asuntos importantes	,135	5,002	,000	,137	2,804	,005
El país iría mucho mejor si la gente decidiera directamente en vez de depender de los políticos	-,015	-,511	,609	-,091	-1,663	,097
Pensionista	,016	,392	,695	-,003	-,037	,970
Parado	,037	1,244	,214	-,026	-,484	,629
Estudiante	,007	,253	,801	,065	1,298	,195
Trabajador Doméstico	-,004	-,130	,897	-,103	-1,945	,053
Pertenencia partido político				-,162	-3,061	,002
Pertenencia sindicato				-,045	-,916	,361
VOTOPP				-,036	-,511	,609
VOTOPSOE				-,013	-,172	,864
VOTOIU				-,097	-1,556	,121
R ² corregida		0,259			0,279	

Tabla 5.24. Modelos regresión desafección política enero 2011

	Modelo1			Modelo2			Modelo3			Modelo4			Modelo5			Modelo6			Modelo7		
	Coef. T		Sig.	Coef. T		Sig.	Coef. T		Sig.	Coef. T		Sig.	Coef. T		Sig.	Coef. T		Sig.	Coef. T		Sig.
	Beta	t		Beta	t		Beta	t		Beta	t		Beta	t		Beta	t		Beta	t	
(Constante)		34,663	,000		35,550	,000		22,190	,000		17,581	,000		8,608	,000		7,249	,000		8,607	,000
Sexo	-,063	-1,951	,051	-,090	-2,989	,003	-,049	-1,759	,079	-,053	-1,823	,069	-,050	-1,786	,074	-,047	-1,718	,086	-,024	-,888	,375
Edad	,012	,357	,721	-,121	-3,632	,000	-,042	-1,328	,184	-,092	-2,124	,034	-,065	-1,557	,120	-,053	-1,278	,202	-,012	-,293	,769
Estudios				-0,372	-11,384	0,00	-0,275	-8,695	0,000	-0,216	-6,225	0,00	-0,17	-5,144	0	-0,158	-4,746	0,00	-,101	-3,014	,003
Sit.Eco.Retro. Peor							,095	3,158	,002	,100	3,309	,001	,075	2,565	,010	,075	2,593	,010	,065	2,324	,020
Ideología							,032	1,085	,278	,026	,874	,382	,014	,488	,626	,020	,697	,486	,024	,888	,375
Satisdemo							-,139	-4,787	,000	-,136	-4,702	,000	-,125	-4,404	,000	-,101	-3,572	,000	-,103	-3,767	,000
Part.manif							-,076	-2,473	,014	-,069	-2,258	,024	-,069	-2,344	,019	-,077	-2,641	,008	-,069	-2,454	,014
Part.Mitin							-,121	-4,144	,000	-,117	-4,034	,000	-,106	-3,779	,000	-,109	-3,943	,000	-,080	-2,949	,003
Val. referedums							,003	,086	,931	,007	,207	,836	-,002	-,057	,955	-,007	-,219	,827	-,003	-,106	,916
Val. Dec. Exp							,010	,342	,733	,017	,587	,557	,009	,291	,771	,004	,139	,890	-,009	-,304	,761
Val. Dic. Reunión							,037	1,144	,253	,027	,826	,409	,010	,315	,753	,011	,329	,742	,015	,477	,634
Val.Dec.Pol							-,162	-5,351	,000	-,163	-5,434	,000	-,102	-3,282	,001	-,077	-2,476	,013	-,067	-2,236	,026
Part.Elecc.							-,040	-1,407	,160	-,033	-1,141	,254	-,031	-1,131	,258	-,024	-,864	,388	-,005	-,184	,854
Cercanía part.							-,134	-4,686	,000	-,134	-4,702	,000	-,132	-4,799	,000	-,131	-4,827	,000	-,112	-4,219	,000
Pensionista										,084	1,969	,049	,068	1,660	,097	,061	1,509	,132	,059	1,510	,131
Parado										,028	,906	,365	,026	,876	,381	,020	,677	,499	,016	,553	,580
Estudiante										,001	,027	,978	-,008	-,294	,768	-,002	-,055	,956	,002	,093	,926
TrabajoDomes										,011	,358	,721	,016	,548	,584	,015	,518	,605	,021	,725	,469
Ingresos										-,096	-2,816	,005	-,100	-3,040	,002	-,094	-2,918	,004	-,060	-1,891	,059
Imp.sit.eco.										-,007	-,237	,813	-,031	-1,122	,262	-,028	-1,030	,303	-,014	-,537	,592
DecisionCiuda.													-,041	-1,251	,211	-,038	-1,180	,238	-,031	-,992	,321
TomaRealDeci.													,041	1,492	,136	,038	1,422	,155	,033	1,270	,204
Cons. Frec. Ciuda.													,012	,326	,744	,013	,365	,715	,008	,246	,806
Val.Decisio.Expert													,039	1,268	,205	,038	1,268	,205	,041	1,389	,165
Debate.Pol.Ciuda.													-,001	-,025	,980	-,017	-,468	,640	-,016	-,470	,638
Elec.Pol.Decision													-,075	-2,568	,010	-,072	-2,504	,012	-,060	-2,164	,031
Falta.Tiemp.Dec.													,094	3,442	,001	,091	3,359	,001	,088	3,331	,001

Tabla 5.24. continuación

	Modelo1			Modelo2			Modelo3			Modelo4			Modelo5			Modelo6			Modelo7		
	Coef. T			Coef. T			Coef. T			Coef. T			Coef. T			Coef. T			Coef. T		
	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.
Falta.Infor.Decis.													,134	4,815	,000	,128	4,643	,000	,118	4,397	,000
Frase.Dec.1 ¹¹⁷													-,012	-,407	,684	-,015	-,501	,616	-,002	-,077	,939
EconomíaLiberal													,072	2,643	,008	,073	2,706	,007	,066	2,518	,012
PoderPolíticos													,118	4,038	,000	,094	3,245	,001	,081	2,884	,004
PoderCiudadano													-,062	-2,179	,030	-,050	-1,759	,079	-,042	-1,531	,126
División de los políticos																,017	,618	,536	,025	,933	,351
PolíticosIntelig																-,018	-,676	,499	-,040	-1,519	,129
PolíticosAcuerdos																-,059	-2,164	,031	-,064	-2,409	,016
PolíticosCorrupt																,147	5,112	,000	,145	5,186	,000
ImplicacionPol1 ¹¹⁸																			-,079	-2,945	,003
ImplicacionPol2 ¹¹⁹																			-,130	-4,589	,000
ImplicacionPol3 ¹²⁰																			-,074	-2,591	,010
ImplicacionPol4 ¹²¹																			-,060	-1,922	,055
R ²	0,002			0,14			0,288			0,296			0,356			0,378			0,416		

¹¹⁷ El país iría mucho mejor si la gente decidiera directamente en vez de depender de los políticos.

¹¹⁸ Lee las secciones políticas del periódico.

¹¹⁹ Escucha o ve las noticias en radio o la televisión.

¹²⁰ Aparte de las noticias, escucha o ve otros programas sobre política.

¹²¹ Usa internet para obtener información acerca de la política o la sociedad.

*El contexto desafecto en octubre de 2011*¹²²

Del día 1 al 9 se recogieron los datos para el barómetro de octubre. Durante estas fechas tuvieron lugar la nacionalización de las cajas de ahorros más perjudicadas por la gestión económica de los activos inmobiliarios.

Este barómetro coincide además con los prolegómenos de la convocatoria electoral prevista para su realización el 20 de noviembre de este mismo año donde el PSOE contaba con un nuevo candidato, Alfredo Pérez-Rubalcaba, mientras que el PP repetía con M.Rajoy como cabeza de cartel electoral. Los temas de campaña se centraron en la recuperación de la centralidad de los ciudadanos en la política, con una relajación en los ajustes y un aumento de impuestos al tabaco y al alcohol para el pago de la sanidad, por parte del PSOE, y por parte de los populares la campaña se centraba en exhibir la siempre buena gestión económica por parte de la derecha, al tiempo que introducían temas ideológicos como la instauración de la cadena perpetua revisable o una nueva reforma de la ley del aborto. En cualquier caso, las encuestas daban como claro ganador al PP.

En el terreno económico la crisis continuaba su escalada situando los niveles de paro en máximos históricos. El dato de paro publicado en octubre revelaba un nuevo incremento de 95817 personas más que en agosto de ese mismo año. Aunque realmente el PIB del país parecía estancarse, al tiempo que se recuperaba el sector exterior, la situación económica de las familias y del empleo no mejoraba, y los ajustes fiscales para cumplir con los objetivos de déficit parecían amenazar el crecimiento (Bolaños, 2011 *El País* 09-10-2011).

¹²² Para este periodo no procedemos a la realización de modelos de regresión lineal separados para desafección institucional y desapego político al no cumplir el primero el criterio de normalidad, podríamos proceder en este caso con un método de regresión logística, pero la solución que nos ofrece en términos de probabilidad de que un individuo sea desafecto creemos que distorsiona la explicación que venimos dando al fenómeno de estudio. Además, al contar con otro estudio que en la práctica coincide en las fechas (el estudio 2914 es de octubre de 2011 y el 2920 es de noviembre y diciembre de 2011) creemos que está suficientemente justificado la no realización de un doble modelo –desafección institucional y desapego político– para este periodo de octubre de 2011. Sin embargo, sí que podemos plantear un modelo de regresión para la desafección política al cumplir los requisitos de este tipo de análisis, a saber, normalidad, homocedasticidad, independencia y linealidad.

Tabla 5.25. Modelos regresión desafección política octubre 2011

	Modelo1			Modelo2			Modelo3			Modelo4			Modelo5			Modelo6		
	Coef.T			Coef.T			Coef.T			Coef.T			Coef.T			Coef.T		
	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.
(Constante)		22,256	,000		14,455	,000		14,568	,000		14,775	,000		14,772	,000		12,835	,000
Sexo	-,030	-,986	,325	-,024	-,786	,432	-,019	-,641	,522	-,029	-,959	,338	-,031	-1,008	,314	,011	,371	,711
Edad	,064	1,960	,050	,078	2,326	,020	,048	1,470	,142	-,046	-,989	,323	-,039	-,836	,403	-,019	-,404	,686
Estudios	-,287	-8,757	,000	-,269	-7,983	,000	-,238	-7,175	,000	-,232	-6,920	,000	-,236	-6,977	,000	-,144	-4,035	,000
Sit. Eco. personal				-,077	-2,382	,017	-,065	-2,085	,037	-,067	-2,016	,044	-,065	-1,955	,051	-,049	-1,474	,141
Sit. Eco. personal prosp.				-,036	-1,166	,244	-,062	-2,081	,038	-,061	-2,023	,043	-,060	-2,011	,045	-,078	-2,640	,008
Val. Sit. Pol.				-,106	-3,225	,001	-,078	-2,429	,015	-,083	-2,595	,010	-,085	-2,618	,009	-,080	-2,391	,017
Val. Sit. Eco.				-,040	-1,188	,235	-,056	-1,711	,087	-,059	-1,812	,070	-,062	-1,888	,059	-,041	-1,237	,217
Ideología							,083	2,673	,008	,080	2,587	,010	,055	1,299	,194	,034	,789	,430
Part. Manif							-,111	-3,118	,002	-,106	-2,972	,003	-,103	-2,883	,004	-,081	-2,288	,022
Part. Huelga							-,037	-1,073	,284	-,042	-1,190	,235	-,033	-,945	,345	-,035	-1,020	,308
Part. Partido							-,180	-6,104	,000	-,179	-6,061	,000	-,176	-5,954	,000	-,136	-4,662	,000
Pensionista										,134	2,961	,003	,131	2,901	,004	,110	2,483	,013
Parado										-,014	-,423	,673	-,010	-,294	,769	-,009	-,265	,791
Estudiante										,004	,115	,908	,006	,184	,854	-,005	-,150	,881
Trabajo Domes.										-,003	-,104	,917	-,004	-,135	,893	-,002	-,064	,949
VotoPP													-,043	-,855	,393	-,043	-,842	,400
VotoPSOE													-,063	-1,356	,175	-,052	-1,115	,265
VotoIU													-,092	-2,476	,013	-,094	-2,585	,010
Satis. Gobierno																-,075	-2,023	,043
Satis. Oposición																-,016	-,434	,664
Pª Prob. Pers. Paro																,029	,791	,429
Pª Prob. Pers. Eco.																,015	,422	,673
Pª Prob. Pers. Corrupción																,012	,404	,686
Pª Prob. Pers. Clase Política																-,020	-,672	,501

Tabla 5.25. continuación

	Modelo1			Modelo2			Modelo3			Modelo4			Modelo5			Modelo6		
	Coef.T		Sig.	Coef.T		Sig.	Coef.T		Sig.	Coef.T		Sig.	Coef.T		Sig.	Coef.T		Sig.
	Beta	t		Beta	t		Beta	t		Beta	t		Beta	t		Beta	t	
Implicación pol. 1 ¹²³																-,119	-3,461	,001
Implicación pol.2 ¹²⁴																-,006	-,199	,842
Implicación pol.3 ¹²⁵																-,107	-3,313	,001
Implicación pol.4 ¹²⁶																-,106	-3,015	,003
R ²	0,098			0,12			0,181			0,187			0,19			0,232		

¹²³ Lee las secciones políticas del periódico

¹²⁴ Escucha o ve las noticias en radio o la televisión

¹²⁵ Aparte de las noticias, escucha o ve otros programas sobre política

¹²⁶ Usa internet para obtener información acerca de la política o la sociedad

A la vista de los análisis realizados para el barómetro de octubre de 2011 podemos concluir de nuevo con la importancia de las variables de coyuntura tales como la valoración de la situación política y económica, así como la importancia del nivel educativo a la hora de poder predecir la desafección política de los españoles, todas ellas con coeficientes significativos y betas negativos, lo que indica una relación negativa con la desafección. Otras variables importantes de este análisis han resultado ser las relacionadas con la implicación política, tanto de una participación activa mediante la militancia en una organización política, como la relacionada con el seguimiento de noticias y obtención de información política en red.

De este análisis se continúa derivando pues la importancia del periodo y el carácter en mayor medida cambiante de la desafección política, unos datos similares a los registrados en enero de 2011, donde a las diversas formas de implicación política y satisfacción con el funcionamiento de la democracia se sumaba como variable explicativa la consideración de los políticos como corruptos (véase Tabla 5.24).

Siguiendo con nuestro análisis, el tercer estudio con el que contamos para este 2011 es la segunda fase del panel postelectoral realizado entre el 24 de noviembre y el 15 de enero de 2012.

Tras las elecciones del 20 de noviembre, el PP resultó ganador de los comicios alcanzando la mayoría absoluta con el mejor resultado de su historia, 186 diputados. Por su parte, para el PSOE los resultados electorales fueron los peores desde el inicio de la transición, 110 diputados. De este modo, M.Rajoy quedaba al frente de España con gran poder para imponer sus políticas y gestionar la crisis económica. Sin embargo, la holgada victoria electoral fue para el PP más bien una especie de regalo envenenado. La crisis económica y el cumplimiento del objetivo de déficit empezaba a convertirse en el caballo de batalla del nuevo gobierno. A finales de noviembre de 2011 ya se dejaba entrever que los recortes del gasto público se convertirían en una realidad. Y el paro marcó de nuevo otro record con 4,42 millones de personas, lo que reflejaba la nueva recesión económica española.

En su discurso de investidura M.Rajoy se centró en explicar algunas de las medidas que se vería obligado a adoptar ante la gravedad de la crisis: recortes del gasto público por valor de 16500 millones de euros, nuevos contratos fijos con despido más barato, eliminación de prejubilaciones y puentes, y una reforma de la ley de educación. Finalmente, el último día del año 2011 Rajoy aprobaba el mayor recorte de la historia

junto a una importante subida de impuestos. El déficit estimado del 8% implicaba *“que el recorte total, para lograr el 4,4% en 2012, sería de más de 36.000 millones”* (ElPaís 31/12/2011).

En el plano internacional las hemerotecas recogen las intervenciones de los bancos centrales para inyectar liquidez en el sistema económico. Por su parte, los líderes de la UE aceleraban el acuerdo para la cumbre a celebrar los días 8 y 9 de diciembre que se centraría en la creación de un gobierno común que dirigiese la política fiscal y monetaria de la zona euro. Así las cosas, los gobiernos europeos acordaron no superar el 3% del déficit, algo que suponía la cesión de soberanía para lograr el equilibrio presupuestario.

Al margen de la economía y de nuevo situándonos en un plano nacional, los casos de corrupción copaban las portadas de todos los periódicos. Durante estos meses de recogida de datos, los españoles eran espectadores de los casos de corrupción que implicaban a Fabra, Camps y la trama Gürtel, los juicios de Jaume Matas o el caso Urdangarín.

En este contexto es de esperar que la desafección política y sus componentes experimenten leves descensos con la conformación de un nuevo ejecutivo tras la celebración de elecciones. En cuanto a la desafección institucional, si bien disminuye en once puntos con respecto a la registrada a inicios del año 2011, es de esperar que el peso de las variables del contexto económico y político continúen siendo los factores explicativos con mayor peso, como así se puede comprobar en la Tabla 5.26. La valoración de la situación política se relaciona de forma significativa y negativa con la desafección, de modo que quienes valoran positivamente la situación política se muestran menos desafectos; y lo mismo se puede decir con respecto a las valoraciones de la situación económica, tanto personal como general de España. También habría que destacar que en esta encuesta la aparición del 15M refleja que los entrevistados que sienten simpatía por el movimiento son más desafectos (al menos en el segundo de los modelos); esto podría conectar con las teorías de la modernización que sostienen que los individuos se vuelven políticamente más activos, más participativos y adquieren un rol político dentro de las sociedades, al tiempo que supone la proyección del malestar con la política y los sistemas de representación (H7 y H8).

Tabla 5.26. Regresión lineal desafección institucional octubre 2011

DESAFECCIÓN INSTITUCIONAL	Modelo1			Modelo2		
	Coef. T.		Sig.	Coef. T.		Sig.
	Beta	t		Beta	t	
(Constante)		27,249	0		14,271	,000
Sexo	0,003	0,193	0,847	,004	,139	,889
Edad	0,049	2,044	0,041	,012	,298	,765
Estudios	-0,042	-2,109	0,035	-,091	-2,548	,011
Situación económica personal	-0,056	-2,829	,005	-,029	-,807	,420
Valoración situación política	-0,139	-7,629	,000	-,168	-5,064	,000
Valoración situación económica	-0,087	-4,858	,000	-,021	-,650	,516
Ingresos persona entrevistada	-0,037	-1,753	0,08	-,080	-2,169	,030
Autoubicación escala social	0,012	0,684	0,494	-,009	-,275	,783
Ideología	-0,062	-3,413	,001	-,049	-1,108	,268
Satisfacción funcionamiento democracia	-0,319	-18,273	,000	-,281	-8,610	,000
Asistir manifestación autorizada	-0,014	-0,715	0,475	,022	,628	,530
Participar en una huelga	0,007	0,363	0,716	-,019	-,543	,587
Participación en el 15M	-0,01	-0,568	0,57	-,006	-,191	,848
Escala simpatía por el 15M	0,048	2,554	0,011	,115	3,286	,001
Participación en elecciones generales	-0,006	-0,365	0,715			
Cercanía partido político	-0,107	-6,479	,000	-,090	-2,882	,004
Sentimiento españolista/nacionalista	-0,055	-3,107	0,002	-,076	-2,208	,028
Orgullo nacional	-0,03	-1,627	0,104	,009	,242	,809
Pensionista	-0,048	-2,041	0,041	-,073	-1,804	,072
Parado	-0,038	-2,052	0,04	-,084	-2,560	,011
Estudiante	-0,019	-1,089	0,276	,008	,271	,787
Trabajo Domest.	-0,012	-0,645	0,519	,003	,098	,922
FraseVoto1 ¹²⁷	-0,075	-4,49	,000	-,017	-,595	,552
FraseVoto2	-0,043	-2,642	0,008	-,039	-1,328	,185
FraseVoto3	0,066	3,913	,000	,039	1,286	,199
P ^a Problema Pers. Paro	-0,045	-2,02	0,044	-,065	-1,579	,115
P ^a Problema Pers. índole económica	-0,027	-1,241	0,215	-,064	-1,584	,114
Los ciudadanos corrientes deben tomar directamente todas las decisiones	-0,077	-4,496	,000	-,084	-2,716	,007
VotoPP				-,083	-1,800	,072
VotoPSOE				-,065	-1,539	,124
VotoIU				-,044	-1,222	,222
Participación política partido				-,100	-3,318	,001
Participación política sindicato				-,037	-1,191	,234
R ² corregida		0,29			0,295	

En el caso del desapego político el descenso es sustancialmente menor con respecto al

¹²⁷ FraseVoto1: Vota tante gente, que su voto no influye en los resultados.

FraseVoto2: Votar le cuesta mucho tiempo y esfuerzo.

FraseVoto3: Votar contribuye a sostener la democracia.

barómetro de enero de este 2011 –cuatro puntos menos–. Son de nuevo los cambios en las variables más estructurales las que explican el descenso en el desapego político de los españoles: sexo, edad y, sobre todo, estudios. No obstante, está claro que no puede existir un cambio tan radical como para que este descenso sea por un cambio en la estructura poblacional española. De hecho, la celebración y participación en elecciones y otras formas de participación política, tanto convencionales, como no, producen una activación de la competencia política de los individuos, así como de su interés hacia la política (Moreno, 2012), de modo que no es de extrañar que ese descenso venga motivado por el contexto electoral y de movilización política tras el 15M. Del mismo modo, participar en las elecciones y en las movilizaciones constituyen también variables explicativas de la desafección política. Por consiguiente, se puede corroborar la hipótesis de que el contexto produce una activación de los componentes del desapego que promueven el descenso de la desafección política en España al final del año 2011.

Tabla 5.27. Regresión lineal desapego político octubre 2011

DESAPEGO POLÍTICO	Modelo1			Modelo2		
	Coef. T.			Coef. T.		
	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.
(Constante)		21,44	,000		9,910	,000
Sexo	-0,133	-7,648	,000	-,111	-3,494	,000
Edad	-0,059	-2,383	0,017	-,066	-1,550	,122
Estudios	-0,217	-10,442	,000	-,213	-5,799	,000
Situación económica personal	-0,034	-1,636	0,102	,011	,301	,764
Valoración situación política	-0,041	-2,184	0,029	-,087	-2,526	,012
Valoración situación económica	-0,01	-0,537	0,592	,057	1,699	,090
Ingresos persona entrevistada	-0,098	-4,53	,000	-,096	-2,516	,012
Autoubicación escala social	-0,012	-0,648	0,517	-,051	-1,514	,130
Ideología	-0,079	-4,181	,000	-,047	-1,043	,297
Satisfacción funcionamiento democracia	-0,082	-4,544	,000	-,061	-1,820	,069
Asistir manifestación autorizada	-0,101	-5,144	,000	-,026	-,731	,465
Participar en una huelga	-0,029	-1,494	0,135	-,076	-2,075	,038
Participación en el 15M	-0,033	-1,88	,006	-,079	-2,343	,019
Escala simpatía por el 15M	-0,004	-0,199	0,842	,023	,631	,528
Participación en elecciones generales	-0,099	-5,652	,000			
Cercanía partido político	-0,166	-9,706	,000	-,139	-4,343	,000
Sentimiento españolista/nacionalista	-0,015	-0,825	0,409	-,049	-1,389	,165
Orgullo nacional	-0,01	-0,522	0,602	-,047	-1,246	,213
Pensionista	-0,005	-0,207	0,836	,001	,015	,988
Parado	-0,045	-2,302	0,021	-,024	-,721	,471
Estudiante	-0,001	-0,084	0,933	,043	1,341	,180
Trabajo Domest.	-0,016	-0,829	0,407	,040	1,148	,251

DESAPEGO POLÍTICO	Modelo1			Modelo2		
	Coef. T.		Sig.	Coef. T.		Sig.
	Beta	t		Beta	t	
FraseVoto1 ¹²⁸	-0,094	-5,413	,000	-,104	-3,423	,001
FraseVoto2	-0,023	-1,34	0,18	,053	1,736	,083
FraseVoto3	0,033	1,893	0,058	,033	1,077	,282
P ^a Problema Pers. Paro	0,004	0,175	0,861	-,003	-,068	,946
P ^a Problema Pers. índole económica	-0,013	-0,576	0,565	-,070	-1,702	,089
Los ciudadanos corrientes deben tomar directamente todas las decisiones	0,027	1,552	0,121	,000	-,012	,990
VotoPP				-,032	-,666	,506
VotoPSOE				,018	,419	,676
VotoIU				,015	,408	,684
Participación política partido				-,169	-5,424	,000
Participación política sindicato				-,034	-1,070	,285
R ² corregida		0,228			0,234	

En la explicación conjunta de la desafección política destacan como variables independientes de gran poder explicativo la satisfacción con la democracia y las valoraciones de la situación política y económica. Si comparamos estos datos con los de encuestas anteriores vemos como el peso de estos factores en la explicación de la desafección son mayores de lo que lo eran, por ejemplo, en octubre de 2011. Se confirman, de nuevo, nuestras hipótesis con respecto a que las circunstancias políticas y económicas determinan e influyen en los niveles de desafección (H2, H3, H8).

Los síntomas actitudinales de la desafección en las democracias representativas serían el producto de una insatisfacción de los ciudadanos que se plasma en crecientes demandas dirigidas hacia nuevas formas de participación políticas, demandas a los representantes, críticas al sistema electoral, a las instituciones de representación política, o incluso críticas al sistema político en su conjunto. Recordemos también que la crisis económica puede exacerbar los efectos negativos de la falta de capacidad percibida de respuesta política (Torcal, 2014). Y es que, en efecto, la desafección es una materia que relaciona más con la percepción, que con la realidad¹²⁹.

¹²⁸ FraseVoto1: Vota tante gente, que su voto no influye en los resultados.

FraseVoto2: Votar le cuesta mucho tiempo y esfuerzo.

FraseVoto3: Votar contribuye a sostener la democracia.

¹²⁹ De acuerdo con Inglehart (2000: 72) “*lo que pasa en la mente de las personas es tan importante como lo que ocurre fuera*”. En su texto el autor nos recuerda que la cultura, y por ende las actitudes y valores, son un componente subjetivo de la psique humana; por tanto, cuando se trata de seres humanos “*se produce una interacción continua entre los factores*”

subjetivos y los objetivos: entre cultura y entorno”. La experiencia pasada de estándares de bienestar hasta ese momento no conocidos y disfrutados hasta fechas recientes ha hecho que muchos individuos esperen un mayor rendimiento de sus gobiernos debido a la extrapolación de su experiencia pasada al presente (Samuelson, 1995, citado en Laurence, 1997; Miller y Listhaug, 1999:213). Por consiguiente, una cuestión clave sería como la experiencia social pre-crisis se extrapola al nuevo marco de evaluación del desempeño gubernamental en el periodo post-crisis, afectando (o no) al nivel de desafección como fruto de las expectativas frustradas.

Tabla 5.28. Modelos regresión desafección política octubre 2011

	Modelo1			Modelo2			Modelo3			Modelo4			Modelo5			Modelo6			Modelo7		
	Coef.T		Sig.	Coef.T		Sig.	Coef.T		Sig.	Coef.T		Sig.	Coef.T		Sig.	Coef.T		Sig.	Coef.T		Sig.
	Beta	t		Beta	t		Beta	t		Beta	t		Beta	t		Beta	t		Beta	t	
(Constante)		30,606	,000		29,557	,000		29,225	,000		26,039	,000		19,017	,000		18,615	,000		17,870	,000
Sexo	-,120	-3,911	,000	-,129	-4,350	,000	-,124	-4,349	,000	-,116	-4,277	,000	-,089	-3,377	,001	-,078	-2,866	,004	-,082	-3,040	,002
Edad	-,045	-1,469	,142	-,103	-3,380	,001	-,081	-2,740	,006	-,055	-1,957	,051	-,041	-1,493	,136	-,020	-,572	,568	-,008	-,218	,828
Estudios				-,268	-8,813	,000	-,238	-7,783	,000	-,213	-7,107	,000	-,225	-7,610	,000	-,197	-6,222	,000	-,193	-6,163	,000
Sit.eco.per							-,077	-2,541	,011	-,045	-1,574	,116	-,041	-1,425	,154	-,020	-,639	,523	-,021	-,670	,503
Sit.pol							-,273	-8,637	,000	-,166	-5,307	,000	-,161	-5,337	,000	-,160	-5,294	,000	-,150	-4,983	,000
Sit.eco							,029	,919	,358	,019	,642	,521	,030	1,022	,307	,029	,989	,323	,031	1,062	,288
Ideología										-,080	-2,602	,009	-,105	-3,474	,001	-,101	-3,329	,001	-,093	-3,075	,002
Satis.demo										-,261	-8,936	,000	-,237	-8,291	,000	-,235	-8,254	,000	-,225	-7,902	,000
Part.Manif										-,054	-1,677	,094	-,042	-1,360	,174	-,037	-1,209	,227	-,029	-,962	,336
Part.Huelga										-,061	-1,907	,057	-,052	-1,660	,097	-,047	-1,492	,136	-,054	-1,731	,084
Part.15M										-,047	-1,609	,108	-,020	-,693	,489	-,022	-,764	,445	-,026	-,914	,361
Simpatia15M										,070	2,269	,023	,068	2,264	,024	,062	2,051	,041	,061	2,065	,039
Part.Elecc.										-,106	-3,824	,000	-,077	-2,863	,004	-,079	-2,943	,003	-,055	-2,038	,042
Cercanía Part.													-,169	-6,182	,000	-,165	-6,041	,000	-,161	-5,866	,000
Nacionalismo													-,043	-1,442	,150	-,055	-1,820	,069	-,047	-1,562	,119
Esc.soc.													-,024	-,832	,405	-,035	-1,208	,227	-,029	-1,010	,312
Orgullo nacional													-,029	-,935	,350	-,040	-1,303	,193	-,031	-,980	,327
Part.Partido													-,158	-5,894	,000	-,157	-5,829	,000	-,158	-5,939	,000
Part.Sindic.													-,039	-1,421	,156	-,038	-1,398	,162	-,033	-1,223	,221
Pensionista																-,042	-1,176	,240	-,046	-1,298	,195
Parado																-,019	-,644	,519	-,026	-,878	,380
Estudiante																,023	,862	,389	,023	,847	,397
Trabajo.Domes.																,027	,898	,370	,020	,679	,498
Ingresos																-,088	-2,691	,007	-,081	-2,475	,013
ProblemaParo																			-,037	-1,031	,303
ProblemaEco																			-,083	-2,364	,018
FraseVoto1																			-,082	-3,141	,002
FraseVoto2																			-,036	-1,333	,183
FraseVoto3																			,063	2,310	,021

Tabla 5.28. Modelos regresión desafección política octubre 2011

	Modelo1	Modelo2	Modelo3	Modelo4	Modelo5	Modelo6	Modelo7
R ²	0,016	0,084	0,159	0,258	0,31	0,317	0,328

5.1.7 Desafección política en 2016

El contexto desafección en enero-marzo de 2016

Los estudios con los que contamos para medir las actitudes desafección de la sociedad española en 2016 son los números 3126 y 3145. El primero de ellos forma parte de un diseño panel realizado con motivo de las elecciones generales de 2015. De acuerdo con su ficha técnica la muestra de este estudio postelectoral está compuesta por una selección de personas que fueron entrevistadas en la encuesta preelectoral. En consecuencia, los encuestados se vieron sometidos al contexto político, social y económico que tuvo lugar durante las fechas de realización de los trabajos de campo entre el 7 de enero y el 19 de marzo de 2016.

Las elecciones del 20 de diciembre de 2015 trajeron consigo una fragmentación electoral no conocida hasta la fecha. Con respecto a las anteriores de 2011, las de 2015 tuvieron una mayor participación (73,20% frente 68,94%) y una menor abstención (26,80% frente al 31,06% de 2011). En cuanto a las fuerzas políticas, destacan principalmente la entrada en el parlamento de dos nuevas formaciones: Podemos (69 diputados) y Ciudadanos (40 diputados), junto con la caída en votos de los dos partidos mayoritarios PP y PSOE, lo que se tradujo en la pérdida de la mayoría absoluta de los primeros (186 diputados en 2011 frente a 123 en 2015), y un nuevo suelo electoral para los socialistas con 90 escaños. Esto vino a reflejar el rechazo a los dos grandes partidos por parte de la ciudadanía española y la búsqueda de otras alternativas partidistas a las que recurrir. La desafección política y el cansancio que los españoles mantenían con unas formas particulares de hacer política, ya mostrado en las movilizaciones del 15M, pareció reflejarse finalmente en la aparición de nuevas formaciones políticas en el panorama electoral.

Como consecuencia de la fragmentación electoral y de la falta de capacidad para llegar a acuerdos entre las diferentes opciones políticas emergidas tras las elecciones del 20D, los españoles vieron como las fuerzas políticas iniciaban un largo proceso de investidura. Los socialistas pronto buscaron una gran coalición progresista pactando con Unidos-Podemos y Ciudadanos, hecho que quedó patente con el primer viaje que hizo

su líder, Pedro Sánchez, a Portugal para reunirse con su homólogo socialista Antonio Costa, quien accedió al poder alcanzado un pacto similar al que ahora buscaba Sánchez. El partido popular, por su parte, se preparaba para un largo proceso de investidura con la vista puesta incluso en una nueva convocatoria de elecciones, toda vez que la posibilidad de una gran coalición con el PSOE quedó descartada.

En este escenario, la repetición de elecciones se convirtió en una constante con la que convivieron los españoles durante estos meses de enero y febrero. Primero, M.Rajoy rechazó presentarse a una sesión de investidura alegando falta de apoyos. Segundo, Podemos presionaba al PSOE para que en su búsqueda de posibles pactos se decantara bien por ellos, bien por Ciudadanos. Tercero, Sánchez se enfrentaba a las presiones internas y los recelos de los llamados “barones” para llevar a cabo un pacto con Unidos-Podemos, aunque lo que subyacía en realidad eran las luchas internas por el poder del Partido Socialista. Cuarto, el 5 de febrero Pedro Sánchez recibe el encargo del Rey de formar un gobierno y presentarse a una sesión de investidura, con la esperanza puesta en sumar tanto a izquierda como a derecha. Quinto, Pablo Iglesias suspende en la primera reunión con el PSOE cualquier diálogo mientras estos no rompan con Ciudadanos. Sexto, Sánchez rechaza el ultimátum del de Podemos. Séptimo, Iglesias exige, para negociar con el PSOE, la vicepresidencia y referéndum en Cataluña. En suma, en este rompecabezas de lo que los medios dieron en llamar “vetos cruzados”, finalmente, ni lo que buscaban unos, ni los otros, se produjo. El PSOE logró un pacto, pero solo con Ciudadanos. El PP logró no someterse a una investidura con toda probabilidad fallida – no alcanzó acuerdos con ninguna formación, ni la buscada abstención socialista– evitando el desgaste, y acabaron convocándose nuevas elecciones para Junio de este 2016.

Además, para mayor complejidad en esta situación política que atravesaba España, a la falta de un nuevo gobierno que lograra la investidura, se sumaban las intenciones de independencia en Cataluña. El 10 de enero de 2016 Artur Mas, tras un largo proceso de negociación, daba un paso al lado como President de la Generalitat, y dejaba la presidencia tras cinco años en el cargo, evitando nuevas elecciones anticipadas en Cataluña. Con este acuerdo, el llamado “proceso soberanista” volvía a estar vigente; y así lo declaraba el nuevo presidente al afirmar en su investidura que mantenía el plazo de 18 meses para declarar la independencia.

En el terreno económico la incertidumbre política se trasladaba a la Bolsa española, que se unía también al temor de una recesión global internacional. La Bolsa cayó el 9 de

febrero un 4,44% y la prima de riesgo se elevaba un 18,77%, y volvería a descender otro 4,88% el 12 del mismo mes, situándose también la prima de riesgo en niveles del año 2010.

En lo que hace referencia a la corrupción, en estos meses también dio comienzo el juicio del caso Nóos en el que la infanta Cristina y su marido serían juzgados por varios delitos contra la Hacienda pública. Hay que mencionar además, la imputación al PP por la destrucción de los discos duros de su ex tesorero Bárcenas. Este partido se convertía así en la primera formación política imputada. Otros casos de corrupción también implicaban al PP madrileño a través de conexiones entre la red Púnica y éstos para pagos al partido. Pero la situación no cesaba y, a finales de enero, al PP le surgían nuevos casos de corrupción en plenas negociaciones para formar gobierno. Se trataba de una nueva trama valenciana en la que fueron detenidas 24 personas, se imputaron a más de 50, y se veían implicados, entre otros, la exalcaldesa de Valencia, Rita Barberá, o el que fuera presidente de la diputación valenciana, Alfonso Rus.

En líneas generales y desde 2011 (para el que hemos visto hasta tres encuestas) la desafección política continúa su descenso, en concreto, desciende diez puntos en cinco años –situándose en 54,24 puntos–, si se compara con el barómetro del mismo mes de 2011 (IDP₂₀₁₁=64). Ahora bien, este descenso se produce en gran medida motivado por el notable descenso en el desapego político que muestran los españoles. Esta tendencia viene a confirmar la realidad de la disrupción evolutiva entre desafección institucional y desapego político. En consecuencia, si bien hasta ahora se había venido produciendo un alto nivel de desafección que iba acompañado de un bajo interés en la política, lo que producía pasividad, ahora, por primera vez, la sociedad española está mostrando un mayor interés por lo que ocurre en la política y una mayor eficacia interna, lo que llevará necesariamente a cambios en la desafección; sin olvidar el decrecimiento en la confianza hacia las instituciones políticas y el descenso en la eficacia política externa.

Los datos registrados reflejan ya dos realidades distintas. La ciudadanía muestra una competencia políticamente mayor que antaño, una preocupación creciente por lo que ocurre en política y mayor interés; por el contrario, desconfía paulatinamente de clase e instituciones políticas. Podemos afirmar, por tanto, que presenciamos un cambio desafecto no visto hasta el momento en la cultura política de los españoles.

Con todo, aunque los datos para la segunda encuesta de 2016 recogen un incremento de cuatro puntos en la desafección de los españoles, no invalidan lo que acaba de expresarse en relación al cambio desafección. Los incrementos de tres y seis puntos en la desafección institucional y desapego, respectivamente, parecen responder al efecto periodo y al contexto de repetición de elecciones, además de que mantienen la tendencia no paralela entre variables. Y, aunque se esboce aquí en forma de hipótesis, es probable que el incremento experimentado por el desapego político en estos seis meses de 2016 esté influido por la repetición electoral. Una repetición que induce a la pérdida de interés en cerca de nueve puntos (algo que puede verse también en las cifras de abstención electoral), y a la sensación de que el voto de uno poco puede hacer para cambiar las cosas.

Tabla 5.29. Estadísticos descriptivos desafección 2016

	Enero 2016	Julio 2016
DESINST	65,4060 (5747)	68,5333 (5598)
DESAPEGOPOL	43,8658 (5945)	49,2425 (5863)
DESAFECCION	54,2474 (5559)	58,6022 (5410)

Elaboración propia.

Tabla 5.30. Estadísticos descriptivos componentes desapego

	Enero 2016	Julio 2016
Interés por la política	50,7 (6217)	41,26 (6165)
Eficacia política interna	60,44 (5967)	59,21 (5871)

Elaboración propia.

Si prestamos atención al análisis estadístico (Tabla 5.31) para la primera de nuestras encuestas de este 2016, puede apreciarse de forma clara como la desafección viene explicada, al margen de las variables explicativas de carácter más estructural, como pueden ser la creencia de que el voto de uno no influye en los resultados dado que vota mucha gente (FraseVoto1) o la participación política en sus diversas formas –bien a través de mecanismos de protesta, bien militando en un partido–, por los cambios que experimentan los individuos en relación al contexto político y económico.

Así, puede comprobarse que son los individuos que experimentan una situación económica personal buena quienes tienen menor desafección (el coeficiente beta indica que existe una relación negativa con la variable dependiente), pero también que quienes creen que la situación económica general de España es mala son más desafectos – además esta relación es más intensa que para el caso anterior–. Estos resultados avalan las hipótesis que se planteaban al inicio, además de fortalecer los hallazgos del capítulo anterior. Muchos individuos han visto que durante el periodo de crisis, los sucesivos gobiernos han sido incapaces de hacer frente a la situación económica general, repercutiendo esa incapacidad gubernamental en la economía personal del propio ciudadano, aumentando como resultado su desafección política, por lo que se cumple el hecho de que aquellos individuos que evalúan la situación económica personal y general del país más negativamente presentan un mayor grado de desafección. Mostrándose la economía como una de sus principales variables explicativas.

En cuanto al contexto desafecto de julio de 2016 el otro estudio con el que contamos para este 2016 es la encuesta postelectoral realizada en el mes de julio de este año con motivo de la repetición de elecciones. El trabajo de campo tuvo lugar entre el 2 y el 21 de julio. En este contexto, los principales acontecimientos políticos sociales y económicos a los que se vieron sometidos los españoles vienen marcados de nuevo por las elecciones generales. En términos globales estas elecciones se saldaron con un leve refuerzo de la derecha en el Parlamento (PP y C's) y una pérdida también leve de apoyo electoral del bloque de izquierdas. Los porcentajes de participación electoral y de abstención reflejan que la repetición de elecciones produjo sobre el electorado cierto cansancio. Así, la participación cayó al 69,84% (73,2% el 20D 2015) y la abstención subió alrededor de cuatro puntos hasta situarse en un 30,16%.

El PP volvió a ganar las elecciones, aunque esta vez superó los resultados del 20D, pasando de 123 escaños a 137. El PSOE se mantuvo como segunda fuerza, pero perdió de nuevo diputados situándose en 85, cosechando de nuevo el peor resultado de su historia. Y los nuevos partidos tuvieron resultados dispares, mientras Unidos-Podemos sumaba dos escaños, pasando de 69 a 71, Ciudadanos era la fuerza política más castigada con un descenso de 8 escaños, que lo situaba ahora en los 32 diputados.

La ciudadanía había hablado otra vez y, de nuevo, los números y la fragmentación electoral obligaban a entenderse. En este panorama la ciudadanía se veía sometida

mediáticamente a otra política de pactos, aunque parecía que esta vez y con estos resultados sería M.Rajoy y el PP quienes tuvieran que liderar la búsqueda de apoyos; quedaban pocas excusas.

En estos días de julio el Partido Popular comenzaba a presionar al PSOE para lograr su apoyo a una investidura, bien entrando en un gobierno de coalición, bien a través de una abstención electoral que facilitase un gobierno “popular” en minoría. Por parte del PSOE, son los días del “no es no”, que finalmente acabaron con un sí; una abstención que terminó con el Secretario General Socialista, Pedro Sánchez, presentando su dimisión y con la imposición de una gestora en el PSOE por parte del Comité Federal.

En el caso de los otros dos partidos, las posiciones estuvieron más claras. Podemos se mostró en contra de cualquier apoyo. Y Ciudadanos llegó con el PP un acuerdo de investidura con una serie de medidas que buscaban una influencia en el programa gubernamental pero sin entrar en el Ejecutivo.

El día 19 de julio comenzaba la XII legislatura sin la perspectiva de un gobierno claro, pero con un acuerdo C's-PP que permitía a M.Rajoy afrontar una hipotética investidura con 137 diputados, y con un acuerdo para la formación de la Mesa del Congreso.

En el plano internacional tenemos que destacar el día 15 de julio, día nacional de Francia, en el que se produjo un nuevo atentado terrorista, esta vez en Niza. Por otro lado, el día 16 de julio se producía un golpe militar en Turquía, que finalmente se saldó con una purga política y militar tras el fracaso golpista.

En este contexto se puede esperar teóricamente que la desafección política se incrementase algo con respecto a la desafección que mostraban los españoles al principio de este año 2016 dado un contexto de alta inestabilidad política y de repetición electoral, como así demuestran los datos.

Tabla 5.31. Modelos regresión desafección política julio 2016

	Modelo1			Modelo2			Modelo3			Modelo4			Modelo5			Modelo6		
	Coef.T			Coef.T			Coef.T			Coef.T			Coef.T			Coef.T		
	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.
(Constante)		24,958	,000		21,712	,000		21,900	,000		16,513	,000		15,804	,000		15,975	,000
Sexo	-,050	-1,694	,091	-,029	-1,016	,310	-,044	-1,658	,098	-,061	-2,339	,020	-,042	-1,562	,118	-,042	-1,556	,120
Edad	-,121	-3,842	,000	-,075	-2,488	,013	-,067	-2,316	,021	-,028	-,977	,329	,000	,014	,988	,002	,067	,947
Estudios	-,190	-6,032	,000	-,128	-4,096	,000	-,077	-2,529	,012	-,066	-2,134	,033	-,044	-1,363	,173	-,046	-1,432	,152
Sit.eco. personal Muy Mala				,022	,746	,456	,007	,259	,796	,022	,831	,406	,023	,880	,379	,024	,904	,366
Sit. Eco. personal Mala				,078	2,607	,009	,058	2,062	,039	,045	1,626	,104	,033	1,183	,237	,030	1,092	,275
Sit.eco personal Buena				-,093	-2,972	,003	-,092	-3,152	,002	-,091	-3,136	,002	-,086	-2,912	,004	-,091	-3,079	,002
Sit.eco. personal Muy Buena				-,009	-,317	,751	-,010	-,367	,714	-,001	-,053	,958	-,007	-,279	,780	-,007	-,271	,786
Sit.Pol.Muy Mala				,056	1,674	,094	,044	1,395	,163	,040	1,308	,191	,040	1,310	,191	,045	1,485	,138
Sit.Pol.Regular				-,148	-4,442	,000	-,085	-2,678	,008	-,076	-2,483	,013	-,075	-2,466	,014	-,071	-2,313	,021
Sit.Pol Buena				-,144	-4,784	,000	-,111	-3,897	,000	-,102	-3,672	,000	-,093	-3,379	,001	-,094	-3,403	,001
Sit.Pol Muy Buena				-,061	-2,144	,032	-,043	-1,614	,107	-,044	-1,711	,087	-,046	-1,793	,073	-,047	-1,825	,068
Sit.Eco Muy Mala				,083	2,317	,021	,057	1,638	,102	,061	1,805	,071	,060	1,765	,078	,063	1,852	,064
Sit.eco Mala				,151	4,558	,000	,126	3,934	,000	,111	3,579	,000	,104	3,348	,001	,110	3,539	,000
Sit.eco Buena				-,003	-,097	,922	,005	,171	,864	,029	1,052	,293	,037	1,358	,175	,040	1,445	,149
Sit.eco Muy Buena				-,016	-,572	,568	-,022	-,823	,411	-,023	-,882	,378	-,022	-,878	,380	-,022	-,865	,387
Ideología							,094	3,147	,002	,067	2,171	,030	,063	2,034	,042	,061	1,971	,049
Satsidemo							-,300	-10,220	,000	-,278	-9,455	,000	-,287	-9,819	,000	-,280	-9,541	,000
Part.Manif							-,123	-3,932	,000	-,116	-3,814	,000	-,105	-3,497	,000	-,105	-3,487	,001
Part.Huelga							,070	2,252	,025	,067	2,235	,026	,062	2,074	,038	,058	1,910	,056
Part.foro							-,110	-3,842	,000	-,088	-3,158	,002	-,055	-1,913	,056	-,054	-1,879	,060
Part.elecc.							-,103	-3,853	,000	-,047	-1,739	,082	-,042	-1,603	,109	-,043	-1,612	,107
Cercanía part.										-,184	-6,760	,000	-,171	-6,295	,000	-,171	-6,305	,000
Nacionalismo										,032	1,051	,293	,042	1,388	,165	,041	1,334	,183
Orgullo nacional										-,036	-1,059	,290	-,027	-,817	,414	-,023	-,698	,486
Esc.Soc.										,013	,443	,658	,018	,612	,541	,019	,621	,534
FraseVoto1										-,134	-5,079	,000	-,134	-5,107	,000	-,133	-5,071	,000
FraseVoto2										-,034	-1,291	,197	-,029	-1,131	,258	-,030	-1,166	,244
FraseVoto3										,052	1,968	,049	,062	2,378	,018	,060	2,307	,021

Tabla 5.31. continuación

	Modelo1			Modelo2			Modelo3			Modelo4			Modelo5			Modelo6		
	Coef.T			Coef.T			Coef.T			Coef.T			Coef.T			Coef.T		
	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.
PARPARTID													-,131	-4,764	,000	-,127	-4,650	,000
PARSINDIC													,015	,579	,563	,020	,768	,443
Ingresos													-,056	-1,776	,076	-,054	-1,698	,090
Problema Paro																-,050	-1,536	,125
ProblemaEco																-,077	-2,726	,007
ProblemaCorrup.																-,024	-,788	,431
R ²		0,035			0,145			0,25			0,312			0,314			0,317	

Nuevamente, en los análisis podemos ver lo que venimos sosteniendo en esta investigación: el carácter contextual y cambiante de la desafección política en función de las circunstancias. Son otra vez los que tienen una peor visión de la economía y de la política quienes tienen mayor desafección. De hecho, es en este barómetro 3145 cuando la influencia de la situación política sobre la desafección es mayor, con un coeficiente beta mucho más elevado que para la encuesta de enero de este mismo año ($,094$ frente a $-,120$) y al mismo nivel que el resto de variables explicativas, exceptuando la satisfacción con el funcionamiento de la democracia ($-,284$). Una satisfacción con la democracia que empeora con respecto a la registrada a inicios de 2016, con una nota de $4,53$, frente al $4,83$ de enero de 2016; lo que explica también su mayor contribución a la hora de explicar la desafección política de este mes con respecto a la anterior, cuyo coeficiente beta era algo más bajo ($-,280$).

Es por esto que nuestras hipótesis eran certeras al apuntar que la desafección era una actitud cambiante que se mostraba influida de forma fundamental por las coyunturas políticas, económicas y sociales; quedando al margen de las explicaciones culturales que hablan de una actitud estable. Además, la insatisfacción ciudadana con la política y su mayor sofisticación llevan aparejadas mayores críticas tanto hacia los representantes políticos, como hacia las instituciones y el sistema en su conjunto –algo que confirman las mayores contribuciones de la satisfacción con la democracia como variable explicativa–.

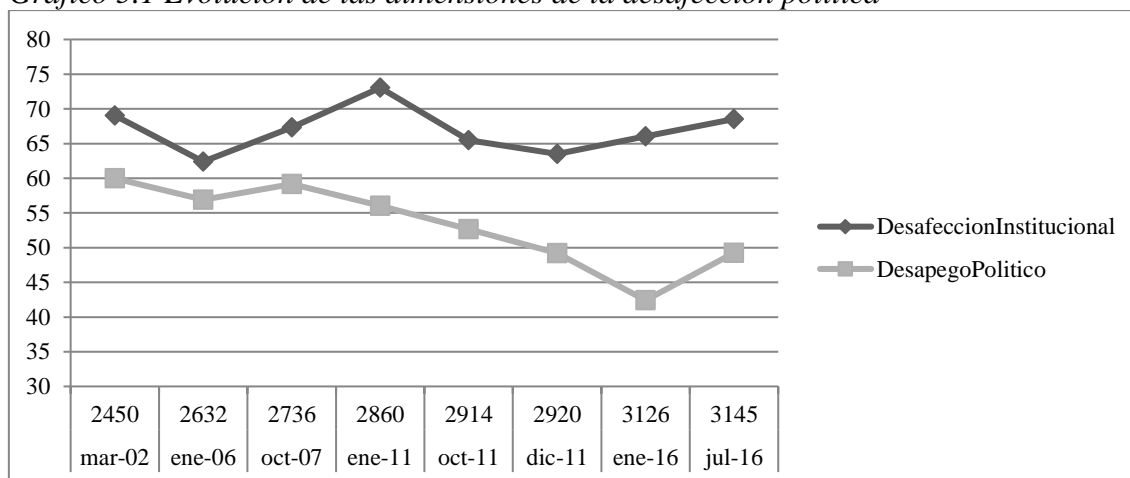
Tabla 5.32. Modelos regresión desafección política octubre 2016

	Modelo1			Modelo2			Modelo3			Modelo4			Modelo5			Modelo6			Modelo7		
	Coef.T			Coef.T			Coef.T			Coef.T			Coef.T			Coef.T			Coef.T		
	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.	Beta	t	Sig.
(Constante)		22,360	,000		25,831	,000		28,173	,000		28,344	,000		25,046	,000		24,683	,000		23,236	,000
Sexo	-,055	-1,812	,070	-,030	-1,048	,295	-,042	-1,587	,113	-,031	-1,189	,235	-,005	-,179	,858	-,007	-,265	,791	-,011	-,402	,688
Edad	-,096	-2,977	,003	-,058	-1,896	,058	-,051	-1,761	,079	-,028	-,990	,322	-,010	-,255	,799	-,013	-,337	,736	-,001	-,022	,982
Estudios	-,172	-5,334	,000	-,134	-4,327	,000	-,092	-3,104	,002	-,076	-2,469	,014	-,058	-1,781	,075	-,057	-1,732	,084	-,039	-1,238	,216
Sit.Pol				-,220	-6,481	,000	-,111	-3,366	,001	-,104	-3,239	,001	-,107	-3,336	,001	-,109	-3,388	,001	-,120	-3,883	,000
Sit.Eco				-,140	-4,112	,000	-,117	-3,528	,000	-,108	-3,279	,001	-,100	-3,018	,003	-,098	-2,959	,003	-,084	-2,631	,009
Ideología							,030	,996	,319	,011	,367	,713	,013	,430	,667	,012	,397	,691	,009	,300	,765
Satsidemo							-,319	-10,621	,000	-,303	-10,155	,000	-,308	-10,304	,000	-,311	-10,369	,000	-,284	-9,845	,000
Part.Manif							-,087	-2,675	,008	-,076	-2,390	,017	-,073	-2,288	,022	-,075	-2,332	,020	-,081	-2,648	,008
Part.Huelga							-,002	-,068	,945	-,003	-,086	,932	,002	,069	,945	,003	,094	,925	,016	,525	,600
Part.foro							-,125	-4,438	,000	-,094	-3,361	,001	-,095	-3,394	,001	-,095	-3,413	,001	-,085	-3,144	,002
Part.elecc							-,161	-6,033	,000	-,136	-5,139	,000	-,136	-5,133	,000	-,135	-5,089	,000	-,086	-3,311	,001
Cercanía partido										-,164	-6,049	,000	-,167	-6,142	,000	-,167	-6,128	,000	-,126	-4,718	,000
Esc.soc										-,035	-1,205	,229	-,012	-,381	,703	-,010	-,338	,735	-,005	-,159	,874
ConfInterPers.										-,077	-2,853	,004	-,074	-2,764	,006	-,074	-2,754	,006	-,070	-2,711	,007
Pensionista													-,016	-,432	,666	-,014	-,398	,691	-,004	-,128	,899
Parado													,055	1,777	,076	,055	1,749	,081	,051	1,694	,090
Estudiante													-,013	-,432	,666	-,013	-,424	,671	-,019	-,641	,521
Trabajo.Domes													,033	1,083	,279	,033	1,079	,281	,024	,820	,413
Ingresos													-,046	-1,234	,217	-,045	-1,211	,226	-,038	-1,071	,284
Problema.Paro																,033	1,185	,236	,026	,994	,321
ProblemaEco																,017	,642	,521	-,005	-,176	,861
FraseVoto1																			-,049	-1,887	,059
FraseVoto2																			-,138	-5,347	,000
FraseVoto3																			,127	4,792	,000
Part.Partido																			-,127	-4,857	,000
R ²	0,026			0,124			0,25			0,282			0,286			0,331			0,345		

5.2 Conclusiones

La comparación global de las cifras de la desafección política de los españoles durante todo el periodo considerado muestran claramente las tendencias contrapuestas de los dos indicadores que componen, en su conjunto, la desafección. Se ha podido comprobar como mientras la desafección institucional se mantiene, incluso se incrementa, el desapego político desciende de forma constante y continua, lo que resalta el creciente interés de la ciudadanía por la política y su creciente competencia en términos políticos. Esto último subraya, además, la estrecha vinculación existente entre la desafección y la educación. Como se ha visto en los análisis empíricos, una de las variables más significativas y que mayor peso tiene a la hora de explicar el alejamiento y cansancio hacia la política y los políticos es, precisamente, el nivel educativo alcanzado. Son los individuos que más lejos han llegado en su formación académica quienes presentan niveles más bajos de desafección; en parte, debido a que muestran puntuaciones más bajas dentro del índice de desapego político.

Gráfico 5.1 Evolución de las dimensiones de la desafección política



Elaboración Propia. Datos CIS.

Esto último, junto con lo que en esta tesis hemos dado en llamar “tendencia disruptiva” de las dimensiones desafectas, nos debe llevar a considerar que estudiar la desafección implica tener en cuenta sus dos dimensiones por separado.

Por otro lado, los datos han venido reflejando que con el paso del tiempo, encuesta tras encuesta, el peso de las variables encargadas de registrar la influencia de las situaciones política y económicas, las valoraciones generales acerca de la clase política y de los

problemas que en mayor medida afectan a la ciudadanía española, sin olvidar la satisfacción con el rendimiento del sistema, iba adquiriendo mayor relevancia en la explicación de la desafección política en España. Esto pone de relieve y sostiene tanto las hipótesis que se introducían al inicio de esta tesis, como las conclusiones aportadas en el primer capítulo de nuestro análisis en el que el trabajo realizado a partir de la metodología APC (*age, cohort and period*) mostraba, sin lugar a dudas, la influencia de los periodos sobre las actitudes desafectadas de la ciudadanía. Han quedado así analizadas y evaluadas la intervención de la crisis política y económica sobre las actitudes de desapego político y desafección institucional de la ciudadanía española. Es por esto que podemos concluir que el contexto manda, y que crisis económica y política han exacerbado los efectos negativos de la falta de capacidad de respuesta política percibida, redefiniendo la relación entre representantes y representados.

A lo largo del presente capítulo, los distintos análisis de la desafección y de las dimensiones que lo componen han tratado de dar cuenta y explicar los cambios experimentados en nuestras variables dependientes, dejando patente, en muchos casos, la influencia de aquellas variables explicativas que registran las opiniones de los entrevistados sobre la satisfacción que tienen con el sistema democrático, la valoración de la situación política y económica, la situación económica retrospectiva y los principales problemas que les afectan (sobre todo los relacionados con lo económico y laboral) en la explicación de su alejamiento hacia la política y sus procesos.

Sin embargo, aunque se han identificado las causas del cambio de patrón observado en la desafección política desde el año 2008, no se ha podido determinar si la existente variación de la desafección política es reflejo de las expectativas populares generadas ante el advenimiento de nuevas formaciones políticas, pues la inclusión de las variables de voto a las distintas formaciones políticas no se han mostrado, en ningún caso, significativas en la explicación de la variable dependiente. Por lo que en este punto nos remitimos a la conclusión alcanzada por Lorente y Sanchez (2018) de que son los desafectos y, sobre todo, los críticos quienes tienden a votar mas por los nuevos partidos que los individuos satisfechos.

En todo caso, volviendo de nuevo a las dimensiones que componen a desafección, hemos de subrayar que, aún siendo relevantes las influencias de estas evaluaciones del contexto económico y político en la explicación de la desafección política, su influencia

se ha mostrado diferente para cada componente. Así el desapego político, aún viéndose influido en cierta forma por las coyunturas, lo ha estado menos que la desafección institucional. Consecuentemente, creemos razonable apuntar hacia una línea de investigación que tenga presente el estudio de la desafección política partiendo de un análisis diferenciado de cada uno de sus componentes.

ANEXO. Codificación de variables explicativas

Variables ¹³⁰	
Sexo	0 = Hombre 1 = Mujer
Edad	18-98 años
Estudios	<p>Aunque el CIS, a lo largo del tiempo, ha variado las categorías de respuesta relativas al nivel de estudios alcanzado, se ha recodificado de forma equivalente esta variable en cada una de las encuestas utilizadas de manera que esté comprendida entre los valores 0-7. Donde:</p> <p>0 = Sin estudios 1 = Estudios primarios 2 = Estudios secundarios 3 = Estudios FP 4 = Bachillerato 5 = Diplomaturas y equivalentes 6 = Licenciaturas e ingenierías superiores 7 = Doctorados y especializaciones 98-99 = SYSMIS</p> <p>Las categorías originales se agrupan en estas siete y se ordenan de menor a mayor. Formando una variable métrica o de escala. En ocasiones, también se expresan de forma dicotómica creando variables <i>dummy</i> o ficticias, quedando como siguen:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sin estudios: 0 = No/Otros 1= Si - Estudios primarios: 0 = No/Otros 1= Si - Estudios secundarios: 0 = No/Otros 1= Si - Estudios FP: 0 = No/Otros 1= Si - Bachillerato: 0 = No/Otros 1= Si - Diplomaturas y equivalentes: 0 = No/Otros 1= Si - Licenciaturas e ingenierías superiores: 0 = No/Otros 1= Si - Doctorados y especializaciones: 0 = No/Otros 1= Si
Ideología (e ideología del padre y de la madre)	Se ha mantenido en variable de escala 0-10. 98-99 = SYSMIS
Satisfacción con la democracia	<p>“¿En general, está Ud. muy satisfecho, bastante satisfecho, poco satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en España?”</p> <p>Recodificada en escala 0-1, siendo 0 (nada satisfecho) y 1 (completamente satisfecho).</p>
SATISGOBIERNO	<p>“En qué medida está usted satisfecho con la forma en que está desarrollando su labor el Gobierno”</p> <p>Se transforman en una variable métrica en la que los</p>

¹³⁰ Nota: En todas las variables se elimina la no respuesta para que no distorsione los análisis.

	códigos numéricos de cada categoría se recodifican para que expresen un orden que oscila entre 1(muy mala) y 5 (muy buena)
SATISOPOSICION	"En qué medida está usted satisfecho con la forma en que está desarrollando su labor la oposición del PP" Se transforman en una variable métrica en la que los códigos numéricos de cada categoría se recodifican para que expresen un orden que oscila entre 1(muy mala) y 5 (muy buena)
SITECOPERRETRO	"Diría Ud. que su situación económica esta mejor, igual o peor que hace un año" Se transforman en una variable métrica en la que los códigos numéricos de cada categoría se recodifican para que expresen un orden. Quedando las categorías entre 1 (peor) y 3 (mejor)
SITECOGENRETRO	"Nos gustaría saber su opinión sobre la situación económica en España, ¿diría Ud. que es mejor, igual o peor que hace un año?" Se transforman en una variable métrica en la que los códigos numéricos de cada categoría se recodifican para que expresen un orden. Quedando las categorías entre 1 (peor) y 3 (mejor)
IMPSITECO	"¿En qué medida es importante para Ud., personalmente, cada uno de los siguientes temas? Para contestar, utilice una escala de 0 a 10 donde el 0 significa que no le importa nada y 10 que el tema le parece de máxima importancia: - La situación económica" Escala métrica 0 a 10.
SITECOGEN	"Para empezar, refiriéndonos a la situación económica general de España, ¿cómo la calificaría Ud.: muy buena, buena, regular, mala o muy mala?" Se transforman en una variable métrica en la que los códigos numéricos de cada categoría se recodifican para que expresen un orden que oscila entre 1(muy mala) y 5 (muy buena)
SITPOLGEN	"Y refiriéndonos ahora a la situación política general de España, ¿cómo la calificaría Ud.: muy buena, buena, regular, mala o muy mala?" Se transforman en una variable métrica en la que los códigos numéricos de cada categoría se recodifican para que expresen un orden que oscila entre 1(muy mala) y 5 (muy buena)
SITECOPER	"¿Cómo calificaría Ud. su situación económica personal en la actualidad: es muy buena, buena, regular, mala o muy mala?" Se transforman en una variable métrica en la que los códigos numéricos de cada categoría se recodifican para que expresen un orden que oscila entre 1(muy mala) y 5 (muy buena)

SITECOPERPRO	<p>“Y, cree Ud. que dentro de un año su situación económica será mejor, igual o peor que ahora?”</p> <p>Se transforman en una variable métrica en la que los códigos numéricos de cada categoría se recodifican para que expresen un orden que oscila entre 1(peor) y 5 (mejor).</p>
Participación manifestaciones	<p>0 = No</p> <p>1 = Sí</p>
Participación huelga	<p>0 = No</p> <p>1 = Sí</p>
Participación recogida de firmas	<p>0 = No</p> <p>1 = Sí</p>
Participación electoral	<p>“¿Votó Ud. en las últimas elecciones generales o, por el contrario, no quiso Ud. votar o no pudo hacerlo?”</p> <p>0 = No</p> <p>1 = Sí</p>
PART15M	<p>“¿Conoce o ha oído hablar del Movimiento 15M o de los “indignados”?”</p> <p>0 = No</p> <p>1 = Sí</p>
SIMPA15M	<p>“¿En qué medida siente Ud. simpatía hacia este movimiento? Para contestar utilice una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa que “no simpatiza en absoluto” y el 10 que “simpatiza completamente””</p> <p>Se mantiene la escala métrica</p>
Voto	<p>“¿Por qué partido o coalición votó Ud. en esas elecciones?”</p> <p>PP, PSOE, IU, Podemos, Ciudadanos:</p> <p>0 = No</p> <p>1 = Sí</p>
Participación partido político	<p>“A continuación voy a mostrarle una lista con diferentes tipos de organizaciones. Para cada uno de estos tipos de organizaciones, le pediría que, por favor, me diga, en primer lugar, si Ud. es miembro o socio de alguna de esas organizaciones: Partido político”</p> <p>0 = No</p> <p>1 = Sí</p>
Participación sindicato	<p>“A continuación voy a mostrarle una lista con diferentes tipos de organizaciones. Para cada uno de estos tipos de organizaciones, le pediría que, por favor, me diga, en primer lugar, si Ud. es miembro o socio de alguna de esas organizaciones: Sindicato”</p> <p>0 = No</p> <p>1 = Sí</p>
Confianza interpersonal	<p>“¿Diría Ud. que, en general, se puede confiar en la mayoría de la gente o bien que nunca se es lo bastante prudente cuando trata uno con los demás?”</p> <p>0 = No se puede confiar</p> <p>1 = Se puede confiar</p>
PROXIMIPARTI	<p>“¿Podría decirme si se siente Ud. cercano o próximo a</p>

	algún partido o coalición política?” 0 = No 1 = Sí
VALREFEREDUM VALEXPRT VALREUNIONTOMA VALGOBTOMA	“Nos gustaría que valorara distintas maneras de tomar decisiones. Usando una escala de 0 a 10, donde 0 significa que “es la peor forma de tomar decisiones” y el 10 que “es la mejor forma de tomar decisiones”, ¿cómo valoraría Ud. cada uno de estos procedimientos? - Organizar referéndums frecuentemente - Tomar decisiones políticas a través de consultas a expertos - Organizar asambleas y reuniones para tomar decisiones entre todos/as - Dejar que los gobernantes tomen las decisiones”
Sentimiento nacionalista	Variable en escala de 1 (más español) 6 (más nacionalista)
Situación laboral	Recodificada en categorías dicotómicas, quedando las mismas: TRABAJA: 0 = No 1 = Sí JUBILADO/PENSIONISTA: 0 = No 1 = Sí PARADO: 0 = No 1 = Sí ESTUDIANTE: 0 = No 1 = Sí TRABAJO DOMESTICO: 0 = No 1 = Sí
Preferencia democrática	“La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”: 0 = En desacuerdo 1 = De acuerdo
Información política	“Se considera a muy al corriente, bastante, poco o nada al corriente de lo que pasa en política”. Se recodifica en dos categorías: 0 = Poco/nada al corriente 1 = Muy/bastante al corriente
DIVPOL	“En una escala en la que el 0 significa que no están nada divididos y el 10 que están completamente divididos, ¿dónde situaría Ud. a los políticos?” Escala métrica de 0 a 10.
INTELIGPOL	“En una escala en la que el 0 significa que no son nada inteligentes y el 10 que son completamente inteligentes ¿dónde situaría Ud. a los políticos?” Escala métrica de 0 a 10.

ACUERPOL	<p>“En una escala en la que el 0 significa que no son capaces de llegar a acuerdos y el 10 que son completamente capaces ¿dónde situaría Ud. a los políticos?”</p> <p>Escala métrica de 0 a 10.</p>
POLCORRUPT	<p>“En una escala en la que el 0 significa que no son corruptos y el 10 que son completamente corruptos ¿dónde situaría Ud. a los políticos?”</p> <p>Escala métrica de 0 a 10.</p>
Ingresos	<p>Al estar agrupada en todos los cuestionarios en intervalos es recodificada cambiando el código numérico correspondiente a cada intervalo por su punto medio o marca de clase. Estos valores se obtienen de dividir su punto inferior y superior entre dos.</p>
ESCALASOC	<p>En una escala social, en la que el 1 representa la clase social más baja y el 10 la más alta, ¿en qué punto se situaría Ud.?^[SEP]</p> <p>Escala métrica de 0 a 10.</p>
Principales Problemas	<p>Se obtiene de recodificar las categorías de la pregunta “En su opinión, ¿cuál considera Ud. que es el problema mas importante en España?” Quedando cada categoría como variable dicotómica:</p> <p>PROBLEMAPARO: 0 = Otros problemas 1 = Paro</p> <p>PROBLEMAECONOMIA 0 = Otros problemas 1 = Economía</p> <p>PROBLEMACORRUPCION 0 = Otros problemas 1 = Corrupción</p>
FRASEPART	<p>FRASEPAR1: “Los partidos políticos solo sirven para dividir a la gente”</p> <p>FRASEPAR2: “Los partidos políticos se critican mucho entre sí, pero en realidad son todos iguales”</p> <p>FRASEPAR3: “Los intereses que persiguen los partidos tienen poco que ver con los de la sociedad”</p> <p>Todas ellas se recodifican en sus categorías de respuesta, siendo:</p> <p>0 = Más bien en desacuerdo 1 = Más bien de acuerdo</p>
FRECNOTICIAS FRECOTROS FRECINTERNETPOL (implicación política)	<p>“Para empezar, me gustaría hacerle algunas preguntas sobre los periódicos, la radio y la televisión. ¿Con qué frecuencia...?”</p> <ul style="list-style-type: none"> - Lee las secciones políticas del periódico - Escucha o ve las noticias en radio o la televisión - Aparte de las noticias, escucha o ve otros programas sobre política

	<p>- Usa internet para obtener información acerca de la política o la sociedad”</p> <p>Se transforman en una variable métrica en la que los códigos numéricos de cada categoría se recodifican para que expresen un orden.</p>
PERSUASIONPOL	<p>“¿Con qué frecuencia intenta convencer a sus amigos, familiares o compañeros de trabajo para que compartan sus puntos de vista sobre cuestiones políticas?”</p> <p>Se transforman en una variable métrica en la que los códigos numéricos de cada categoría se recodifican para que expresen un orden. Oscilando entre 1 (no suele tener opiniones sobre política) y 5 (a menudo)</p>
HABLAPOLINFANCIA	<p>“Y durante su infancia o adolescencia, ¿recuerda con qué frecuencia se solía hablar de política...?”</p> <ul style="list-style-type: none"> - En su casa - En su colegio o instituto - Con sus amigos” <p>Se transforman en una variable métrica en la que los códigos numéricos de cada categoría se recodifican para que expresen un orden. Oscilando así de 1(Nunca) a 4 (a menudo)</p>
FRASEVOT	<p>“Por favor, dígame si esta muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes afirmaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Mi voto es inútil, porque no cambia el resultado de las elecciones - Vota tanta gente, se su voto no influye en los resultados <p>FRASEVOT11</p> <ul style="list-style-type: none"> - Votar requiere mucho tiempo y esfuerzo <p>FRASEVOT21</p> <ul style="list-style-type: none"> - Votar contribuye a sostener la democracia <p>FRASEVOT31</p> <p>”</p> <p>Al tratarse de variables ordinales se podrían recodificar para que los códigos numéricos expresen la cualidad que expresan. Sin embargo, se ha optado por agrupar en 2 categorías de respuesta:</p> <p>0 = De acuerdo</p> <p>1 = En desacuerdo</p>
FRASESDECISIONESPOL1 FRASESDECISIONESPOL2 FRASESDECISIONESPOL3 FRASESDECISIONESPOL4	<p>Dígame si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con las frases que le voy a leer a continuación:</p> <ul style="list-style-type: none"> - A la gente le falta tiempo para dedicarse a tomar decisiones sobre asuntos políticos importantes - La gente tiene poca información sobre política como para tomar decisiones importantes sobre asuntos importantes - El país iría mucho mejor si la gente decidiera directamente en vez de depender de los políticos

	<ul style="list-style-type: none"> - Se siente incómodo cuando la gente discute sobre política - A la mayoría de la gente no le interesa la política
FRASEMANIF	<p>“Acuerdo con la frase: Ir a una manifestación no sirve para nada”</p> <p>Se transforma en variable ficticia: 0 = De acuerdo 1 = En desacuerdo</p>
SATISGOBIERNO	<p>“¿En qué medida esta Ud. satisfecho con la forma en que está desarrollando su labor el Gobierno?”</p> <p>Escala métrica de 0 (completamente insatisfecho) a 10 (completamente satisfecho).</p>
GOBLIBERAL GOBSOCIAL SINDICFUERTES	<p>“Dígame, por favor, hasta qué punto está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cuanto menos intervenga el Gobierno en la economía, mejor será para España - El Gobierno debería tomar medidas para reducir las diferencias en los niveles de ingresos - Los trabajadores necesitan sindicatos fuertes para proteger sus condiciones de trabajo y sus salarios” <p>Se recodifican en variables métricas que oscilan entre 1 (muy en desacuerdo) y 5 (muy de acuerdo).</p>
ORGULLOESP	<p>¿Hasta qué punto diría Ud. que se siente orgulloso/a de ser español/a: muy orgulloso/a, bastante orgulloso/a, poco orgulloso/a o nada orgulloso/a?</p> <p>Se recodifican en variables métricas que oscilan entre 1 (nada orgulloso) y 5 (muy orgulloso).</p>

Capítulo VI: El cambiante perfil del individuo desafecto.

Tras el análisis desarrollado en el capítulo cuarto, donde se determina el carácter coyuntural de la desafección política en España, el quinto capítulo nos permitió analizar los porqués de nuestro objeto de investigación y los elementos que habían determinado el cambio de patrón en sus dos componentes –desapego político y desafección institucional–, ahora en este sexto capítulo nos vamos a dedicar a trazar el perfil del individuo desafecto describiendo sus características y los elementos de cambio que sobre el mismo han tenido lugar en el periodo 1989-2016.

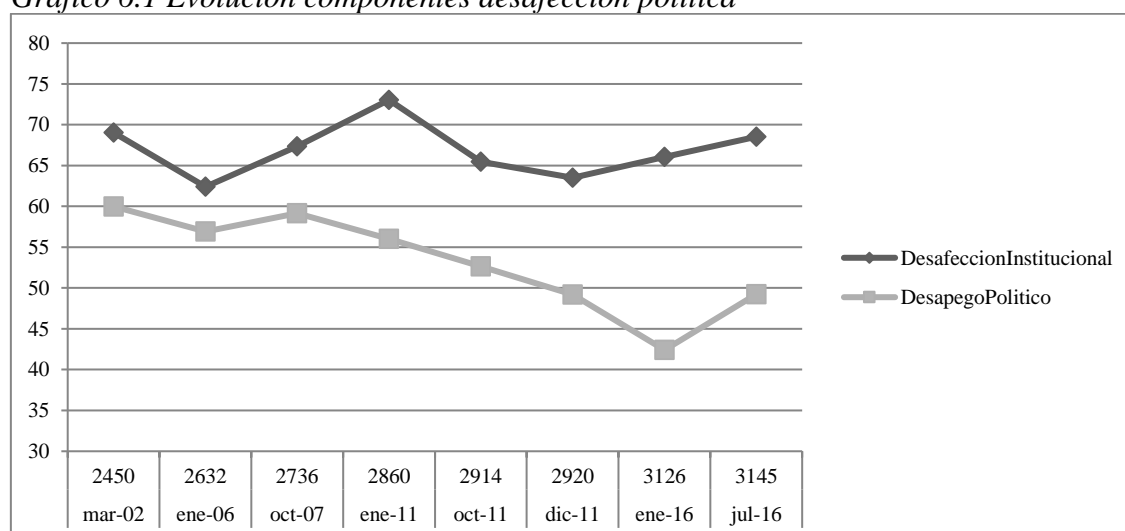
Para esta tarea vamos a emplear una técnica de clasificación conocida como análisis discriminante. Esta técnica fue desarrollada por Fisher en 1936 y entre sus objetivos esta: a) describir las características que distinguen a los individuos de un grupo de otros, b) asignar nuevos individuos en los grupos diferenciados de forma previa, llevando a cabo una clasificación. En esta fase nos orientamos hacia su labor descriptiva, valorando el grado en que las variables independientes contribuyen a la diferenciación de los grupos.

A diferencia del análisis anterior, no tratamos aquí de predecir el valor medio de la desafección a partir de las variables independientes, sino que insistimos en la determinación del perfil del individuo desafecto en España, por lo que a diferencia de la regresión lineal, lo que se hará es predecir la pertenencia bien a la categoría de personas desafectas, bien no desafectas e implicadas. Este capítulo constituye un intento más de especificar los elementos de variabilidad en el nivel individual, dibujando el perfil del cambio de implicación de los españoles desafectos producido tras la crisis y en los momentos de disrupción de las pautas paralelas entre desafección institucional y desapego político.

Para el desarrollo de estos objetivos el capítulo se estructura como sigue. En primer término, pasamos a establecer, a la vista de los análisis descriptivos, cuáles han sido los periodos de tiempo en los que el supuesto perfil del individuo desafecho ha podido cambiar para estudiarlo con la debida profundidad y detenimiento. En segundo término, explicamos cómo ha sido el proceso para la realización de este análisis –aunque el proceso completo y su explicación solo se realiza para una encuesta ya que se considera que es suficiente, no siendo necesario repetirnos en lo sucesivo–; pasando en las siguientes directamente a la fase de análisis. Por último, en tercer término, se realiza el análisis propiamente dicho, estableciendo el perfil de cada individuo en cada momento y su comparación con los restantes perfiles.

La evidencia empírica utilizada en la estimación de nuestro modelo discriminante proviene de los mismos barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) utilizados a lo largo de esta investigación y que abarcan el periodo 1989-2016. Nuestro interés, sin embargo, se centra en este caso en los momentos en que la desafección política ha experimentado los cambios más destacados, ya que es de suponer que será en ellos en los que el perfil del individuo se modificará, siendo de menor dificultad su determinación; lo que nos obliga a establecer cuáles han sido estos momentos.

Gráfico 6.1 Evolución componentes desafección política



Elaboración Propia. Datos CIS.

En atención a los datos descriptivos de nuestra variable dependiente, se comprueba que los periodos de cambio mas notable han sido: enero de 2006, enero de 2011 y enero y julio de 2016. Procederemos así a conformar a continuación el perfil del individuo

desafecto en los barómetros 2632, 2860, 3126 y 3145, no sin antes exponer las particularidades que el análisis discriminante nos impone en lo que respecta a nuestras variables dependientes.

Variables dependientes e independientes

La realización y aplicación del análisis discriminante (AD) implica la asunción de una serie de requisitos entre los cuales se incluyen condicionantes para con la desafección política. Como se ha podido comprobar, a lo largo de esta investigación se ha empleado lo que se ha dado en llamar el IDP (índice de desafección política), construido a partir de la operacionalización de Montero, et al. (1998) y Torcal y Montero (2006) – combinando la confianza en las instituciones, el interés por la política y las eficacias políticas interna y externa–, y que oscila entre 0 –ausencia de desafección política– y 1 –máxima presencia de la misma–. Esta variable de escala exige, por los requisitos del AD, su reconversión en una variable dependiente categórica, por lo que se adopta como solución una doble transformación en dos variables; una con dos categorías (desafecto, no desafecto) y otra con tres (desafecto, algo desafecto y nada desafecto).

En cuanto a las independientes se exige que todas las variables sean de tipo métrico. De modo que aquellas que no lo son se reconvertirán en variables ficticias¹³¹ que tomarán valores de 0 y 1, presencia y ausencia del fenómeno concreto. Por otro lado, si bien las variables ordinales no permiten el cálculo necesario de medias y varianzas grupales, sí que se puede establecer una relación ordenada entre sus categorías, de modo que en estos casos se reordenaran las mismas para que sus valores presenten un orden lógico, posibilitando su tratamiento como variable continua.

6.1 El perfil desafecto en 2006

Determinadas las principales variables explicativas a la luz teórica, conviene analizar de manera preliminar y por separado cada una de ellas, prestando especial atención a sus

¹³¹ Como recoge Cea D’Ancona (2016) por variable ficticia se entiende una variable dicotómica que se crea a partir de una variable cualitativa (nominal u ordinal).

medias y desviaciones típicas¹³² para así conocer como están configurados los grupos y si existieran diferencias grupales entre las variables independientes (D'Ancona, 2016). Tras dicha comparación el primer paso consiste en proceder a comprobar la significatividad estadística por medio de un análisis univariable de la varianza. Los estadísticos lambda de Wilks y razón F nos permiten conocer si las diferencias en las medias de cada variable independiente, por separado, es significativa.

En la Tabla 1 se señalan en negrita las variables cuyo estadístico indica que contribuyen significativamente a la diferenciación entre los grupos al ser su significación $\leq 0,05$; se rechaza así la hipótesis nula de que no existen diferencias significativas entre las medias. Las variables de mayor poder discriminante son aquellas relacionadas con las coyunturas del momento político que se vivía en enero de 2006, esto es, aquellas relacionadas con la satisfacción puntual con el gobierno y el funcionamiento del sistema democrático, aunque entre ellas también se incluye la opinión negativa de que todos los partidos son iguales. Estas son las variables con valores F más altos y lambdas más bajos y, aunque todavía no son los resultados obtenidos concluyentes, este paso nos permite hacernos una idea de las futuras y posibles interrelaciones.

La Tabla 2 nos ofrece los mismos resultados pero para la dimensión del desapego político. En este caso, las variables que en mayor medida contribuyen a la diferenciación entre individuos que muestran poco interés hacia la política y una baja competencia política, respecto a aquellos que sí lo muestran cabe destacar que son bastantes más que para el caso de la desafección institucional. Este hecho pone de manifiesto que, al menos para este año, el desapego político parece presentar una naturaleza distinta que la desafección, máxime teniendo en cuenta que las variables explicativas incluidas son las mismas para ambas dimensiones. Ahora, las variables predictoras de mayor poder discriminante son, junto a aquellas indirectamente relacionadas con el interés ($F=163,512$; $\Lambda = ,861$) –como la frecuencia de atención a los medios de comunicación–, las variables de socialización ($F=115,387$; $\Lambda = ,898$) y el nivel educativo alcanzado ($F=100,812$; $\Lambda = ,909$).

¹³² “Interesan desviaciones típicas pequeñas porque indican homogeneidad grupal respecto a dicha variable, siendo la media relevante” (D'Ancona, 2016).

Tabla 6.1. Pruebas de igualdad de las medias de los grupos. Desafección institucional enero 2006

	Lambda Wilks	F	gl1	gl2	Sig.
Sexo	1,000	,383	1	991	,536
Estudios	,992	7,585	1	991	,006
Ideología	,984	16,555	1	991	,000
Satisfacción funcionamiento democracia en España	,955	46,210	1	991	,000
Asistir manifestación autorizada	,997	2,730	1	991	,099
Participar en una huelga	,999	1,476	1	991	,225
Participar foro de discusión política en Internet	,998	2,279	1	991	,131
Ingresos	,999	,782	1	991	,377
Confianza interpersonal	,960	41,251	1	991	,000
Participación política partido	,981	19,047	1	991	,000
Trabaja	1,000	,187	1	991	,665
Pensionista	1,000	,155	1	991	,694
Parado	,999	,941	1	991	,332
Estudiante	,998	1,585	1	991	,208
Gracias a los partidos la gente puede participar en la vida política	,968	32,798	1	991	,000
Los partidos solo sirven para dividir a la gente	,946	57,097	1	991	,000
Sin partidos no puede haber democracia	,989	10,675	1	991	,001
Los partidos se critican mucho entre sí, pero en realidad son todos iguales	,962	39,291	1	991	,000
Lee las secciones políticas del periódico	,992	8,339	1	991	,004
Escucha o ve las noticias en radio o la televisión	,999	,569	1	991	,451
Aparte de las noticias, ve otros programas políticos	,994	5,549	1	991	,019
Uso internet obtención información política	,998	2,451	1	991	,118
Frecuencia con la que se hablaba de política en casa	,996	4,026	1	991	,045
Frec. con la que hablaba de política en colegio o instituto	,990	9,795	1	991	,002
Frec. con la que hablaba de política con sus amigos	,987	13,386	1	991	,000
Satisfacción gobierno	,922	83,681	1	991	,000
Gobierno liberal ¹³³	,995	4,521	1	991	,034
Gobierno social ¹³⁴	,999	1,229	1	991	,268
Sindicatos fuertes ¹³⁵	,996	4,232	1	991	,040
Ideología de la madre	,991	8,953	1	991	,003
Ideología del padre	,990	10,224	1	991	,001

¹³³ Cuanto menos intervenga el Gobierno en la economía, mejor será para España.

¹³⁴ El Gobierno debería tomar medidas para reducir las diferencias en los niveles de ingresos.

¹³⁵ Los trabajadores necesitan sindicatos fuertes para proteger sus condiciones de trabajo y sus salarios.

Tabla 6.2. Pruebas de igualdad de las medias de los grupos Desapego político enero 2006.

	Lambda de Wilks	F	gl1	gl2	Sig.
Sexo	,998	1,844	1	1011	,175
Edad	,987	13,658	1	1011	,000
Cohortes de edad	,986	14,241	1	1011	,000
Estudios	,909	100,812	1	1011	,000
Ideología	,984	16,727	1	1011	,000
Satisfacción funcionamiento democracia	,999	1,349	1	1011	,246
Asistir manifestación autorizada	,955	47,296	1	1011	,000
Participar en una huelga	,995	5,555	1	1011	,019
Participar foro de discusión política en Internet	,965	37,162	1	1011	,000
Ingresos	,954	48,452	1	1011	,000
Confianza interpersonal	,977	23,810	1	1011	,000
Participación política partido	,969	32,187	1	1011	,000
Trabaja	,988	12,076	1	1011	,001
Pensionista	,975	26,192	1	1011	,000
Parado	1,000	,002	1	1011	,966
Estudiante	,996	3,726	1	1011	,054
Gracias a los partidos la gente puede participar en la vida política	,997	3,490	1	1011	,062
Los partidos solo sirven para dividir a la gente	,935	70,571	1	1011	,000
Sin partidos no puede haber democracia	,998	1,598	1	1011	,206
Los partidos se critican mucho entre sí, pero en realidad son todos iguales	,946	57,498	1	1011	,000
Lee las secciones políticas del periódico	,861	163,512	1	1011	,000
Escucha o ve las noticias en radio o la televisión	,966	35,882	1	1011	,000
Aparte de las noticias, escucha o ve otros programas sobre política	,929	77,642	1	1011	,000
Uso internet obtención información política	,929	77,050	1	1011	,000
Frecuencia con la que se hablaba de política en casa	,908	101,894	1	1011	,000
Frecuencia con la que se hablaba de política en colegio o instituto	,955	47,385	1	1011	,000
Frecuencia con la que se hablaba de política con sus amigos	,898	115,387	1	1011	,000
Satisfacción gobierno	,994	6,021	1	1011	,014
Gobierno liberal	,961	40,871	1	1011	,000
Gobierno social	,996	4,539	1	1011	,033
Sindicatos fuertes	,989	10,903	1	1011	,001
Ideología de la madre	,999	,848	1	1011	,357
Ideología del padre	,999	1,267	1	1011	,261

No obstante, debe remarcarse como recoge D'Ancona (2016), que en esta fase de análisis el hecho de que algunas variables predictoras no tengan una significatividad elevada no es razón suficiente para su eliminación del análisis, como tampoco lo es concluir que el resto de las variables discriminen. Ahora se hace preciso continuar profundizando en el análisis discriminante toda vez que puede darse el caso de que valores con lambdas bajos y F altos dejen de ser relevantes en la diferenciación grupal al ponerlos en interrelación y determinar el grado de multicolinealidad¹³⁶.

Para la comprobación de esto, en el análisis univariable se procede a la estimación de las funciones discriminantes. En este caso se opta por derivarlas con un procedimiento secuencial y bajo el criterio de Lambda de Wilks, dado que estos pasos nos permiten eliminar una hipotética multicolinealidad que, un procedimiento simultáneo, casi con total probabilidad introduciría.

Tabla 6.3. Variables introducidas/excluidas^{a,b,c,d} Desafección institucional

Paso	Introducidas	Lambda de Wilks							
		Esta- dístico	gl1	gl2	gl3	F exacta			
					Estadístico	gl1	gl2	Sig.	
1	Satisfacción gobierno	,922	1	1	991,357	83,681	1	991,357	,000
2	Los partidos solo sirven para dividir a la gente	,893	2	1	991,357	59,540	2	990,357	,000
3	Confianza interpersonal	,877	3	1	991,357	46,194	3	989,357	,000
4	Gracias a los partidos la gente puede participar en la vida política	,868	4	1	991,357	37,675	4	988,357	,000
5	Participación política partido	,859	5	1	991,357	32,434	5	987,357	,000
6	Frecuencia con la que se hablaba de política en colegio o instituto	,854	6	1	991,357	28,026	6	986,357	,000
7	Gobierno Social	,851	7	1	991,357	24,707	7	985,357	,000

En cada paso se introduce la variable que minimiza la lambda de Wilks global.

a. El número máximo de pasos es 62.

b. La F parcial mínima para entrar es 3.84.

c. La F parcial máxima para salir es 2.71

d. El nivel de F, la tolerancia o el VIN son insuficientes para continuar los cálculos.

¹³⁶ En análisis discriminante es condición indispensable que la variable independiente no sea una combinación lineal de otras variables. Se requiere, en consecuencia que las variables independientes no estén excesivamente correlacionadas.

La Tabla 6.3 recoge los predictores que se han incluido en el modelo aplicando el estadístico lambda de Wilks. La satisfacción con el gobierno es la variable de mayor poder discriminante, seguida a cierta distancia por la opinión negativa hacia las formaciones política y la confianza interpersonal.

Si comparamos ambas tablas, se aprecia que en la segunda se han incluido más variables y también se describe por qué han sido hasta trece las variables introducidas y las razones por las que no se incorporan más predictores al modelo.

La fortaleza de cada una de las funciones discriminantes que diferencian a los grupos o individuos entre desafectos y no desafectos viene determinada por los coeficientes de estructura. Su valor oscila entre 0 y ± 1 ; siendo 0 un indicador de inexistencia de correlación y 1 indicador de la mayor correlación posible. Los mismos deben ser $\geq \pm 30$ para considerarse relevantes; y elevándose al cuadrado nos dan la proporción de varianza de la variable que es explicada por la función discriminante. De este modo, se desprende de los datos presentados en la Tabla 6.5 que las variables que más contribuyen al poder discriminante de la función son las opiniones negativas acerca de los partidos políticos (-0,546 y -0,527), el pasado de la socialización política medido a través de la frecuencia con la que se hablaba con amigos sobre política (0,479) y en casa con la familia (0,441), seguido de la confianza interpersonal (0,369) y de los indicadores relacionados con el interés en cuanto al seguimiento de noticias sobre política (0,366). Estas variables discriminantes ponen de manifiesto y corroboran las hipótesis sostenidas de que la desafección presentaba un sustrato cultural importante, al menos, en el periodo de tiempo inmediatamente anterior a la crisis económica. Quedaría por ver qué ocurre en el perfil de los individuos desafectos toda vez que da comienzo la crisis. Si estamos en lo cierto y nuestras hipótesis son correctas, la activación cognitiva producida como respuesta a la coyuntura económica y política llevará a cambios importantes sobre la desafección política y sus dimensiones, poniendo de manifiesto la mayor importancia de los factores coyunturales, tal y como ha quedado reflejado en los análisis del Capítulo IV de esta investigación.

Tabla 6.4. Variables introducidas/excluidas^{a,b,c,d} Desapego político enero 2006

Paso	Introducidas	Lambda de Wilks							
		Esta- dístico	gl1	gl2	gl3	F exacta			
						Esta- dístico	gl1	gl2	Sig.
1	Lee las secciones políticas del periódico	,861	1	1	1011,461	163,512	1	1011,461	,000
2	Frecuencia con la que se hablaba de política en casa	,806	2	1	1011,461	121,920	2	1010,461	,000
3	Los partidos solo sirven para dividir a la gente	,776	3	1	1011,461	96,884	3	1009,461	,000
4	Estudios	,758	4	1	1011,461	80,522	4	1008,461	,000
5	Aparte de las noticias, escucha o ve otros programas sobre política	,739	5	1	1011,461	71,002	5	1007,461	,000
6	Participación política partido	,729	6	1	1011,461	62,313	6	1006,461	,000
7	Gracias a los partidos la gente puede participar en la vida política	,720	7	1	1011,461	55,849	7	1005,461	,000
8	Gobierno liberal	,710	8	1	1011,461	51,169	8	1004,461	,000
9	Uso internet obtención información política	,705	9	1	1011,461	46,672	9	1003,461	,000
10	Gobierno social	,699	10	1	1011,461	43,163	10	1002,461	,000
11	Escucha o ve las noticias en radio o la televisión	,695	11	1	1011,461	40,009	11	1001,461	,000
12	Pensionista	,690	12	1	1011,461	37,461	12	1000,461	,000
13	Los partidos se critican mucho entre sí, pero en realidad son todos iguales	,687	13	1	1011,461	35,061	13	999,461	,000

En cada paso se introduce la variable que minimiza la lambda de Wilks global.

a. El número máximo de pasos es 66.

b. La F parcial mínima para entrar es 3.84.

c. La F parcial máxima para salir es 2.71

d. El nivel de F, la tolerancia o el VIN son insuficientes para continuar los cálculos.

Tabla 6.5. Variables introducidas/excluidas^{a,b,c,d} Desafección política enero 2006

Paso	Introducidas	Estadístico Lambda de Wilks	Esta- dístico F	Coef. estructura
1	Los partidos solo sirven para dividir a la gente	,873	138,071	-0,546
2	Frecuencia con la que se hablaba de política con sus amigos	,816	107,050	0,479
3	Aparte de las noticias, escucha o ve otros programas sobre política	,783	88,054	0,366
4	Satisfacción funcionamiento de la democracia en España	,757	76,131	0,288
5	Frecuencia con la que se hablaba de política en casa	,739	67,075	0,441
6	Participación política partido	,721	61,180	0,316
7	Los partidos se critican mucho entre sí, pero en realidad son todos iguales	,708	55,888	-0,527
8	Ingresos persona entrevistada	,696	51,600	0,315
9	Estudiante	,689	47,357	0,126
10	Confianza interpersonal	,682	44,005	0,369
11	Lee las secciones políticas del periódico	,677	40,868	0,381
12	Los trabajadores necesitan sindicatos fuertes para proteger sus condiciones de trabajo y sus salarios	,673	38,120	0,18

En cada paso se introduce la variable que minimiza la lambda de Wilks global.

a. El número máximo de pasos es 66.

b. La F parcial mínima para entrar es 3.84.

c. La F parcial máxima para salir es 2.71

d. El nivel de F, la tolerancia o el VIN son insuficientes para continuar los cálculos.

Tabla 6.6. Relevancia del modelo AD Desafección política

	% casos clasificados correctamente				
	Autovalor	Correlación canónica	Chi-cuadrado	Muestra original	Validez cruzada
ene-06	,486	0,572	374,835	80,3	79,8

En resumen, los resultados obtenidos enfatizan que el perfil del individuo desafecho hacia la política, los políticos y sus procesos es el de una persona que manifiesta un alto grado de acuerdo con opiniones negativas sobre los partidos políticos, a los que considera como una forma de dividir a la gente, que no miran por los intereses de la gente y que, en realidad, “son todos iguales”, recalca las opiniones que en mayor medida se han venido escuchando en España sobre los partidos políticos y que confirmarían, al menos parcialmente, la hipótesis que hablaban de franquismo sociológico (Juliá, 2006); son así mismo, personas que no han recibido una socialización política y que no tienen ningún tipo de implicación política, pues no se sienten atraídos por ella. Se cumplen, consecuentemente, los rasgos típicos de una actitud de naturaleza más estructural y, en cierto sentido, también las hipótesis

culturalistas. Ahora bien, recordemos que nos encontramos en el año 2006, justo antes de la crisis económica. Como resultado, tal y como hipotetizábamos, se espera que este perfil desafecto cambie en 2011 y 2016, donde la desafección política ha quedado definida previamente por las variables que reflejan la coyuntura política y económica del momento.

Por último, hemos de señalar que el modelo cuenta de plena significatividad estadística (Tabla 6.6), además de alcanzar un notable porcentaje de éxito al clasificar a los individuos en cada uno de los grupos.

6.2 El perfil desafecto en 2011

De acuerdo a la tendencia mostrada por desapego político y desafección institucional durante el periodo 1989-2016, el siguiente año en el que la variable dependiente experimenta un cambio tendente a modificar de forma sustancial el perfil de nuestro individuo desafecto es el del año 2011. Cabe recordar que en los inicios de 2011 España continuaba sumergida en una crisis económica que llevaba las tasas de paro a niveles no alcanzados hasta la fecha. Cada mes transcurrido alcanzaba cotas más altas. En estos meses, concretamente, el paro se situaba en 4,7 millones y los barómetros del CIS lo registran como el principal problema de los encuestados (82,4%), seguidos de los problemas de índole económica (53,1%).

Como resultado, sería de esperar que el perfil del individuo desafecto se halle, al igual que se hipotetizaba en el capítulo segundo, fuertemente influido por las valoraciones negativas de la situación política y económica. Las Tablas 6.7 y 6.8 resumen los resultados del modelo discriminante para la predicción de ser un individuo con desafección política ($Y=1$) o no serlo ($Y=0$).

A continuación, vamos a conocer lo que distingue a aquellas personas que se sienten alejadas de la política y poco confiadas hacia sus gobernantes e instituciones. La única función discriminante es obtenida, de nuevo, mediante un procedimiento por pasos¹³⁷;

¹³⁷ Mediante este procedimiento, primero se aplica un procedimiento secuencial de pasos “hacia adelante” y, después, “hacia atrás” se comprueban y eliminan las variables que no son capaces de discriminar. El orden de entrada o salida se determina por criterios estadísticos que gradúan ese poder discriminante (D’Ancona, 2016). Además la secuencialidad permite controlar la multicolinealidad.

siendo esta plenamente significativa y alcanzado un valor predictivo del 83% y 81% tras la validación cruzada.

Tabla 6.7. Variables introducidas/excluidas^{a,b,c,d} Desafección política enero 2011

Paso	Introducidas	Estadístico Lambda de Wilks	Estadístico F	Coefic. estructura
1	Estudios	,922	79,545	0,446
2	Escucha o ve las noticias en radio o la televisión	,872	68,919	0,399
3	Valoración de los políticos como corruptos	,831	63,411	-0,403
4	Valoración situación económica general España Retrospectiva	,802	57,673	0,332
5	Valoración dejar que los gobernantes tomen las decisiones	,785	51,343	0,302
6	Se siente incómodo cuando la gente discute sobre política	,770	46,650	-0,298
7	Confianza interpersonal	,758	42,664	0,363
8	Cercanía partido político	,748	39,358	0,286
9	Asistir a una reunión política o mitin	,740	36,380	0,268
10	Opinión acerca del poder de los políticos en España	,733	33,990	-0,382
11	Elegir a los políticos que deberán tomar las decisiones	,727	31,682	0,223
12	Capacidad de los políticos para llegar a acuerdos	,722	29,810	0,185
13	La gente tiene poca información sobre política como para tomar decisiones importantes sobre asuntos importantes	,717	28,164	-0,211
14	Satisfacción funcionamiento de la democracia en España	,713	26,709	0,342
15	Asistir manifestación autorizada	,709	25,376	0,329
16	A la gente le falta tiempo para dedicarse a tomar decisiones sobre asuntos políticos importantes	,705	24,144	-0,161
17	Aparte de las noticias, escucha o ve otros programas sobre política	,702	23,092	0,355

En cada paso se introduce la variable que minimiza la lambda de Wilks global.

a. El número máximo de pasos es 78.

b. La F parcial mínima para entrar es 3.84.

c. La F parcial máxima para salir es 2.71

d. El nivel de F, la tolerancia o el VIN son insuficientes para continuar los cálculos.

Las variables que mayor homogeneidad provocan entre los integrantes del grupo desafección, y simultáneamente, mayor heterogeneidad con respecto a los no desafección en función de su coeficiente de estructura son: el nivel de estudios del entrevistado, la valoración de los políticos como corruptos, la implicación política, seguida por la valoración del poder político en España, la confianza interpersonal y la satisfacción con la democracia. En efecto, puede comprobarse como las variables del contexto político y

social condicionan la probabilidad de que el individuo acabe agrupado dentro del grupo de los desafectos; lo que confirma nuestras hipótesis.

Tabla 6.8. Relevancia del modelo AD Desafección política

		% casos clasificados correctamente			
	Autovalor	Correlación canónica	Chi-cuadrado	Muestra original	Validez cruzada
ene-11	,425	0,546	329,814	83	81,8

Si nos atenemos a los modelos discriminantes para cada uno de los componentes de la desafección política –desapego político y desafección institucional– en este 2011 y que se pueden ver en el ANEXO, es para la desafección institucional para la que se logra un mayor éxito en la clasificación con un 84,9% en la validación cruzada, mientras que para el desapego este valor es sustancialmente menor con un 69,4%.

El análisis discriminante muestra de nuevo un gran peso de las variables de coyuntura a la hora de explicar la varianza de la función; de forma que son las opiniones acerca del poder político y ciudadano, junto con las valoraciones del sistema democrático y la consideración de los políticos como corruptos y, aunque en menor medida, pero también con poder discriminante, la importancia de la situación económica, las que marcan el perfil del desafección institucional en este 2011. Por lo que respecta al perfil de los no apegados, este presenta pautas de continuidad comparado con el registrado para el año 2006. Son de nuevo los estudios y la implicación política las que determinan la distinción entre los que no se sienten interesados y no logran comprender lo que ocurre en la política y los que sí muestran apego hacia ella. Aunque ahora se comprueba que el peso de los estudios es mayor en los coeficientes de estructura¹³⁸, lo que indica que es mayor el porcentaje de varianza explicado, en este caso, por los estudios (33,4% frente al 21,2% de 2006), y en comparación con las variables de implicación política como el seguimiento de noticias y la opinión acerca de los partidos y políticos.

¹³⁸ Sin embargo, dudamos que la estructura formativa española haya podido cambiar tanto en apenas cinco años, luego sostenemos la existencia de mecanismos activadores de mayor influencia.

6.3 El perfil desafecto en 2016

Hasta aquí los modelos discriminantes han presentado como característica común una predicción buena a través de una clasificación en dos grupos, presencia y ausencia del fenómeno objeto de estudio. Sin embargo, a diferencia de estas dos primeras encuestas en las que la desafección política sufría cambios que nos llevaban a estudiar el posible cambio de perfil, en las siguientes que vamos a trabajar una de las pautas de cambio en la actitud ha sido la utilidad y la necesidad de emplear clasificaciones discriminantes a partir de una variable de desafección política formada por tres grupos: no desafectos, algo desafectos y desafectos.

Este hecho ya es de por sí significativo. Si bien antes la población española se clasificaba de una forma que podíamos llamar dicotómica: tenencia de actitudes desafectas hacia la política o ausencia de las mismas; ahora comienza a existir un importante conjunto de individuos que se sitúan en una franja intermedia entre los dos extremos anteriores. En todo caso y a pesar de los cambios observados, la población española presenta una cierta prevalencia hacia la desafección –un porcentaje importante se sitúa en esa posición intermedia– que sigue corrigiéndose en la actualidad.

La particularidad de las nuevas funciones discriminantes que se derivan para construir los modelos expuestos en las Tablas 6.9 y 6.10 es que al existir tres grupos se derivarán dos funciones. Los principales resultados de estas tablas se hacen siguiendo el criterio lambda de Wilks, seleccionando secuencialmente aquellas variables que cumplen el doble requisito de tener el valor F más alto y el lambda más bajo. En estas Tablas el poder discriminante viene determinado por el índice de potencialidad que es igual al cuadrado del coeficiente de estructura multiplicado por el autovalor relativo de la función discriminante. Si bien este valor no tiene un significado real, sí que tiene la importancia de otorgar un valor intrínseco que nos permite ponderar el peso de cada variable en la función discriminante.

Tabla 6.9. Variables discriminantes en la desafección política enero 2016

Paso	Variables	Lambda de Wilks	F	Función discriminante 1			Función discriminante 2			Índice potencialidad compuesto
				Coficiente estructura	Auto-valor relativo	Índice potencialidad simple	Coficiente estructura	Auto-valor relativo	Índice potencialidad simple	
1	Satisfacción funcionamiento de la democracia en España	,921	115,524	,569*	0,620	0,201	0,265	0,380	0,027	0,227
2	Cercanía partido político	,888	82,564	,359*	0,620	0,080	-0,063	0,380	0,002	0,081
3	Vota tanta gente, que su voto no influye en los resultados	,865	67,868	,345*	0,620	0,074	-0,157	0,380	0,009	0,083
4	Valoración situación económica	,842	60,746	,474*	0,620	0,139	0,015	0,380	0,000	0,139
5	Participar foro de discusión política en Internet	,826	54,084	,241*	0,620	0,036	0,101	0,380	0,004	0,040
6	Confianza interpersonal	,815	48,506	0,277	0,620	0,048	-,326*	0,380	0,040	0,088
7	Votar contribuye a sostener la democracia	,807	43,523	-0,262	0,620	0,043	,509*	0,380	0,098	0,141
8	Estudios	,800	39,722	,278*	0,620	0,048	-0,238	0,380	0,221	0,269
9	Sentimiento españolista/nacionalista	,795	36,312	-0,119	0,620	0,481	-,592*	0,380	0,133	0,614
10	Escala ordinal Valoración situación política	,791	33,424	,434*	0,620	0,117	0,152	0,380	0,504	0,621
11	VotoPP	,788	30,884	0,218	0,620	0,920	,407*	0,380	0,063	0,983
12	Asistir manifestación autorizada	,785	28,764	,188*	0,620	0,022	-0,056	0,380	0,339	0,361
13	Estudiante	,783	26,915	0,091	0,620	0,738	-,118*	0,380	0,005	0,743
14	Sexo	,781	25,313	,091*	0,620	0,005	0,031	0,380	0,404	0,409

En cada paso se introduce la variable que minimiza la lambda de Wilks global.

a. El número máximo de pasos es 66.

b. La F parcial mínima para entrar es 3.84.

c. La F parcial máxima para salir es 2.71

Tabla 6.10. Relevancia del modelo AD Desafección política enero 2016

	Correlación canónica		Lambda de Wilks		Chi-cuadrado		% casos clasificados correctamente	
	Función 1	Función 2	Contraste funciones 1 a la 2	Contraste de la función 2	Contraste funciones 1 a la 2	Contraste de la función 2	Muestra original	Validez cruzada
ene-16	0,455	0,126	0,781	0,984	667,397	43,378	70,2	70

Tabla 6.11. Funciones en los centroides de los grupos

Desafección política	Función	
	1	2
No desafecho	,925	,221
Algo desafecho	,034	-,082
Desafecho	-,948	,173

Funciones discriminantes canónicas no tipificadas evaluadas en las medias de los grupos

En la Tabla 6.9 también se ven, junto a la relevancia de la clasificación en términos de varianza, las significaciones estadísticas de cada función discriminante. Los asteriscos, por su parte, indican la pertenencia bien a la función 1, bien a la 2, ubicándose cada variable en la función donde su coeficiente es más elevado. Recordemos que es la primera función la que mayor poder discriminante tiene, y que distingue a los desafechos de los algo desafechos y no desafechos. Finalmente, son catorce las variables con poder discriminante significativo, de las cuales, el voto al PP, ser estudiante y el sexo son las que más discriminan, junto con la valoración de la situación política y el sentimiento de pertenencia en el *cleavage* centro-periferia que se ha denominado sentimiento nacionalista-españolista. Las variables de menor poder son la implicación política mostrada a través de la participación en foros de discusión política y sentirse cercano a un partido político.

La primera de las funciones distingue a los desafechos de los desafechos parciales y de los no desafechos (de acuerdo a los centros de los conglomerados). Una función integrada por nueve variables combinadas linealmente que definen la satisfacción con el sistema democrático en España, seguido por las valoraciones de la situación económica y política, la cercanía a un partido político, considerar que el voto de uno no es suficientemente importante, la participación política en determinadas acciones y, por

último, el sexo. Lo que distingue al desafecho del que no lo es, así como de los que se comienzan a situar a partir de este año 2016 en un punto intermedio queda marcado, sobre todo, por tener una condición socioeconómica distinta a estudiante, estar muy descontento con el funcionamiento de la democracia y valorar como muy mala la situación política y económica. De nuevo, puede apreciarse que el perfil esbozado del individuo desafecho en 2016 responde a las hipótesis planteadas y que subrayaban la importancia de la coyuntura política y económica a la hora de predecir la naturaleza de la desafección política en España.

La segunda de las funciones distingue, por el contrario, a los que se ha considerado aquí como “algo desafectos” respecto de los desafectos y los no desafectos. Esta función se compone de una combinación lineal de las siguientes variables: sentimiento nacionalista, la consideración de que el voto de uno contribuye a sostener la democracia, el voto al Partido Popular, la confianza interpersonal y tener como condición socioeconómica la de estudiante. Los algo desafectos se distinguen especialmente de los no desafectos por ser nacionalistas¹³⁹ intermedios, por no haber votado al Partido Popular (sus votantes son, precisamente, los menos desafectos) y tener una elevada confianza en el resto de personas. Estas variables discriminantes indican la importancia de las variables políticas. El voto al PP lejos de ser una variable discriminante anecdótica muestra que el voto por una opción política que, además, es la que ostenta el gobierno, ubica al individuo en una posición de identificación con los *suyos*, lo que pondría de manifiesto que la desafección política responde a las teorías del etiquetaje, de tal modo que los individuos tenderían a mostrarse menos desafectos si su opción política es la que ostenta el poder en ese momento. Y, de manera análoga, confirmaría que la desafección política presenta una naturaleza cambiante que responde al periodo más que a la cultura y estructura de una sociedad. En suma, el análisis discriminante vuelve a indicar lo acertado de nuestras hipótesis que vinculan la relevancia de las variables coyunturales en la predicción de la desafección y su naturaleza cambiante.

¹³⁹ Cuando decimos ser nacionalista nos referimos al hecho de tener un sentimiento de pertenencia diferente al español, no al hecho de que considerarse un ciudadano español no sea nacionalismo. En otras palabras, tenemos claro que nacionalistas son tanto los españoles, como lo catalanes, gallegos, vascos, etc.

Tabla 6.12. Variables discriminantes en la Desafección política julio 2016

Paso	Variables	Lambda de Wilks	F	Función discriminante 1			Función discriminante 2			Índice potencialidad compuesto
				Coficiente estructura	Auto-valor relativo	Índice potencialidad simple	Coficiente estructura	Auto-valor relativo	Índice potencialidad simple	
1	Satisfacción funcionamiento de la democracia en España	,893	164,062	,587*	0,671	0,231	0,081	0,329	0,002	0,233
2	Cercanía partido político	,859	108,061	,336*	0,671	0,076	0,282	0,329	0,026	0,102
3	Vota tanta gente, que su voto no influye en los resultados	,831	88,512	,363*	0,671	0,088	-0,091	0,329	0,003	0,091
4	Estudios	,809	76,208	0,26	0,671	0,045	,262*	0,329	0,023	0,068
5	Votar contribuye a sostener la democracia	,791	68,089	-0,392	0,671	0,103	,444*	0,329	0,065	0,168
6	Valoración situación económica	,775	62,003	,432*	0,671	0,125	-0,062	0,329	0,289	0,415
7	Participación en elecciones generales	,764	56,279	0,32	0,671	1,169	-,472*	0,329	0,073	1,243
8	Confianza interpersonal	,755	51,578	,306*	0,671	0,063	-0,094	0,329	0,270	0,333
9	Participar foro de discusión política en Internet	,747	47,531	0,212	0,671	0,030	,275*	0,329	0,025	0,055
10	Estudiante	,742	43,996	0,151	0,671	0,015	,319*	0,329	0,033	0,049
11	Asistir manifestación autorizada	,737	40,858	,212*	0,671	0,030	-0,069	0,329	0,002	0,032
12	Escala ordinal Valoración situación política	,732	38,278	,409*	0,671	0,112	-0,021	0,329	0,000	0,112
13	Ingresos persona entrevistada	,730	35,716	0,161	0,671	0,905	,327*	0,329	0,035	0,940

En cada paso se introduce la variable que minimiza la lambda de Wilks global.

- a. El número máximo de pasos es 58.
- b. La F parcial mínima para entrar es 3.84.
- c. La F parcial máxima para salir es 2.71

Tabla 6.13. Relevancia del modelo AD Desafección política julio 2016

	Correlación canónica		Lambda de Wilks		Chi-cuadrado		% casos clasificados correctamente	
	Función 1	Función 2	Contraste funciones 1 a la 2	Contraste de la función 2	Contraste funciones 1 a la 2	Contraste de la función 2	Muestra original	Validez cruzada
jul-16	0,508	0,128	0,73	0,984	859,398	45,437	68,7	68,3

Tabla 6.14. Funciones en los centroides de los grupos

Desafección política	Función	
	1	2
No desafecto	1,119	,345
Algo desafecto	,230	-,085
Desafecto	-,857	,086

Funciones discriminantes canónicas no tipificadas evaluadas en las medias de los grupos

En lo que respecta a las funciones discriminantes para julio de 2016, su composición se muestra en la Tabla 6.12. Como es habitual en este tipo de análisis, la primera función es la que tiene una mayor relevancia en la diferenciación de los tres grupos, explicando el mayor porcentaje de la desafección política (su correlación canónica es igual a 0,508); y ambas funciones son significativas de acuerdo a los contrastes tanto de lambda de Wilks como chi-cuadrado. No obstante, a diferencia de las anteriores encuestas, no se logra una discriminación tan perfecta. Pero ahora hemos de tener en cuenta que estamos ante una clasificación en tres grupos en lugar de en dos, por lo que el porcentaje de éxito, que debe calcularse a partir de un 25% superior a la del tamaño de los grupos, comienza a ser válido a partir de un 58% ($1/3=0,33 + 0,25= 58\%$).

La composición de cada función se muestra en la Tabla 6.14. La primera de nuestras funciones diferencia, de acuerdo a los centros de sus conglomerados, a los desafectos de los intermedios y los no desafectos. Son siete las variables discriminantes que la integran: la satisfacción con la democracia, la valoración de la situación política, la escasa importancia del voto, seguidos de la cercanía a un partido político, la confianza interpersonal y participar en manifestaciones. Así, podemos concluir que el desafecto se diferencia de los no desafectos y los intermedios por: estar completamente insatisfecho con el funcionamiento de la democracia en España, tener una valoración muy negativa

de la situación política del momento, una creencia muy baja en la importancia de su voto como elemento de cambio, no mostrar cercanía hacia ningún partido, ni tener una implicación política suficiente como para haber participado en manifestaciones y, sobre todo, por no tener ninguna confianza en la gente.

En lo que respecta a la segunda función, esta distingue a los intermedios de los no desafectos y desafectos. Es una función integrada por la combinación lineal de seis variables que definen la participación electoral, la creencia de que votar contribuye al mantenimiento de la democracia, los ingresos de la persona entrevistada, ser estudiante, participar en un foro político y el nivel de estudios alcanzado. De este modo, el “intermedio” se distingue por ser votante habitual, creer que el voto contribuye a la democracia, tener ingresos medios-altos, ser estudiante y participante ocasional de foros políticos, y tener un alto nivel de estudios.

Si se comparan los resultados de las dos encuestas de 2016 y al margen de las similitudes, puede observarse que la valoración de la situación económica y política continúan siendo variables con poder discriminante en la determinación del perfil del desafecto. Por otro lado, en la segunda función pierde poder el ser votante de un determinado partido, como es el PP, o presentar un sentimiento nacionalista, y lo adquiere el nivel educativo, y los ingresos.

Prestando una atención más detallada a las dimensiones de la desafección para el año 2016, se aprecia que en el caso de la desafección institucional destaca la influencia de la satisfacción con la democracia a la hora de establecer la clasificación entre desafecto y no desafecto (coeficientes de estructura iguales a 0,702 para la primera encuesta y 0,738 para la segunda de 2016). Sin embargo, cambia el peso de las valoraciones de la situación política y económica. Mientras en enero de 2016 la situación política se erige como elemento de distinción (coeficiente estructura igual a 0,483), en junio desaparece dejando su lugar a la valoración de la situación económica (coeficiente estructura 0,606), algo que por otra parte parece lógico toda vez que el horizonte político parece más claro tras la celebración de las segundas elecciones en las que el PP lograría formar gobierno.

Si comparamos los resultados del perfil del desafecto institucional de este año con los de 2011, podemos ver que cambian los pesos de la satisfacción con el funcionamiento de la democracia y de la situación económica. En 2016 estas variables adquieren mayor importancia al dibujar el perfil del desafecto.

Para el perfil de las personas con desapego político en 2016, se destaca la continuidad en los coeficientes de estructura y variables discriminantes excepto para la proporción explicada por la creencia en la importancia del voto para cambiar los resultados electorales o para mantener la democracia. Si se comparan estos perfiles con los de 2011, es de destacar la pérdida de importancia del nivel de estudios para explicar el perfil del no apegado a la política, algo que parece indicar la pérdida del peso de las variables estructurales también en el caso de la dimensión del desapego.

6.4 Conclusiones

Lo que se ha podido comprobar a lo largo del análisis es que los españoles muestran un alto nivel de desafección institucional, pero el paso del tiempo les ha hecho también tener un menor desapego hacia la política; de tal forma que cabría hablar de un español desafecto institucionalmente, pero competente desde el punto de vista político. Estamos, consecuentemente, acercándonos todavía más al modelo de “ciudadanos críticos”.

En una línea paralela al consenso establecido en “*Democratic Deficit*” (Norris, 2011) por el cual los ciudadanos cuestionaban las instituciones centrales de la democracia representativa, en especial los partidos, parlamentos y gobiernos, al tiempo que demandaban más democracia y mostraban un apoyo inquebrantable a los principios democráticos; la desafección política en España y el perfil desafecto visto en este capítulo ponen de relieve una tensión nueva y no revelada por la cual los españoles presentan una ligera disminución, casi cierta estabilidad, en su crítica hacia las instituciones y sobre todo a la clase política (calificada a veces incluso como corrupta), mientras se produce un descenso vertiginoso en el desapego político. Si acudimos a las series temporales del CIS, el año 2008 supuso un punto de inflexión en lo que al interés por la política de los españoles se refiere. En este año los que se declaran así mismos como muy o bastante interesados se incrementan sustancialmente, mientras que se produce una aminoración de aquellos poco o nada interesados¹⁴⁰. Por el contrario, si

¹⁴⁰ En 1989 el porcentaje de poco o nada interesados por la política se situaba en 36% y 42%, respectivamente, en 2016 estos porcentajes son de 33,7% y 26,7%. En cuanto a los que se interesan mucho o bastante por la política, los porcentajes han evolucionado desde un 3 y 19%,

observamos las series temporales que recogen la competencia política, en referencia al acuerdo con las frases sobre como de complicada es la política para el entrevistado, esta ha pasado de representar un 15,9% en 2006 a un 45,4% en 2016, lo que pone de manifiesto la cada vez mayor competencia de los españoles en materia política. Pero también si nos fijamos en quienes se consideran entendidos en política estos porcentajes evolucionan desde el 29,8% al 37,7% en el periodo 2006-2016. En resumen, dichas tendencias suponen romper las persistentes inclinaciones hacia la apatía y el desapego que caracterizaron la cultura política española (Bonet, Martín, y Montero, 2006; Gunther et al., 2004; Galais, 2012) y suponen también traer de nuevo, como hemos hecho y comprobado a lo largo de estos capítulos, la hipótesis esbozada por Gamson (1968) de acuerdo a la cual desapego y desafección institucional no tienen por qué ir siempre unidas. Este hecho debe llevarnos necesariamente y de forma obligada a plantear desde ya un estudio de la desafección política diferenciado para sus dos dimensiones y abordado desde una perspectiva comparada, a los efectos de determinar la universalidad de estas pautas. Sin embargo, antes de llegar a este punto ha sido necesario acometer los análisis de los capítulos IV, V y VI, en los que nos cuestionábamos las hipótesis previas alrededor de la desafección.

Como resultado, el análisis desarrollado en este capítulo ha esbozado un perfil cambiante del desafecto español que puede caracterizarse, sobre todo, desde 2006 en adelante, como desafectos institucionales con cierto apego político. Estamos ante una sociedad española más heterogénea y moderada en sus pautas desafectas, condicionado sobre todo por la caída en el desapego político y la moderación de la desafección institucional, lo que ha conducido, por ejemplo, a que los modelos discriminantes de mayor éxito se den a partir de 2011 con una clasificación en tres grupos, donde los “algo desafectos” se han convertido en el grupo más numeroso, acabando con la polarización entre desafectos, no-desafectos.

En suma, el análisis discriminante nos ha permitido corroborar y profundizar en los resultados del primero de nuestros capítulos dedicado a la comprobación del carácter coyuntural de la desafección política en España, y también de los resultados del análisis

respectivamente, a elevarse hasta un 10% para los muy interesados y un 29,4% para los que se interesan bastante; en ambos casos las puntuaciones más altas de toda la serie histórica.

individual de cada periodo en el que la desafección se ha explicado mayoritariamente por aquellas variables que recogían información acerca del contexto político, económico y social.

Así mismo, el análisis discriminante nos ha permitido conocer la probabilidad de pertenencia de los individuos a cada grupo a partir de las variables predictoras, mostrándonos como han ido cambiando la importancia de las mismas a la hora de clasificar individuos en cada momento del tiempo. El éxito de estas clasificaciones ha sido notable, aunque no tanto como nos hubiese gustado. En las distintas tablas que se han incluido en el capítulo se han visto que los porcentajes de éxito en la clasificación han oscilado entre el 81% y 69% (si bien este porcentaje era para una clasificación en tres grupos). Un resumen de la construcción del perfil desafección en España se muestra en la Tabla 6.15, donde las variables aparecen ordenadas por año y de acuerdo a sus coeficientes de estructura. Si se comparan los resultados, mientras en 2006 lo que diferenciaba al grupo de los desafección, de los no desafección era el tener opiniones negativas acerca de los partidos políticos, la importancia de la socialización política, quedando en último lugar la satisfacción con el funcionamiento de la democracia; en 2011 ya entran en juego otras variables como las valoraciones de la situación política y económica, que en 2016 tendrán la mayor importancia a la hora de discriminar entre quienes son “algo desafección” y no-desafección, destacando también la pérdida de importancia del nivel de estudios alcanzado. Todo ello dibuja un perfil del desafección más volátil y marcado por las opiniones y valoraciones sobre lo que ocurre en política, economía y sociedad de forma coyuntural.

Este capítulo concluye igualmente resumiendo los rasgos característicos del desafección español a finales de 2016, marcado y condicionado en mayor medida por las variables coyunturales –valoración de la situación política y económica, satisfacción con el funcionamiento de la democracia– que lo diferencian del individuo desafección de hace más de una década, en el que las actitudes de alejamiento y cansancio hacia la política venían determinadas por otros componentes de cierto carácter estructural como la implicación política socializada, la confianza interpersonal y otras pautas de participación política.

Tabla 6.15. Composición de las funciones discriminantes canónicas en la explicación de la desafección política

	<i>Función discriminante 1</i>	<i>Función discriminante 2</i>
2006	<p>Los partidos solo sirven para dividir a la gente</p> <p>Los partidos se critican mucho entre sí, pero en realidad son todos iguales</p> <p>Frecuencia con la que se hablaba de política con sus amigos</p> <p>Frecuencia con la que se hablaba de política en casa</p> <p>Lee las secciones políticas del periódico</p> <p>Confianza Interpersonal</p> <p>Aparte de las noticias, escucha o ve otros programas sobre política</p> <p>Participación política partido</p> <p>Ingresos persona entrevistada</p> <p>Satisfacción funcionamiento de la democracia en España</p>	
2011	<p>Estudios</p> <p>Valoración de los políticos como corruptos</p> <p>Escucha o ve las noticias en radio o la televisión</p> <p>Opinión acerca del poder de los políticos en España</p> <p>Confianza interpersonal</p> <p>Aparte de las noticias, escucha o ve otros programas sobre política</p> <p>Satisfacción funcionamiento de la democracia en España</p> <p>Valoración situación económica general España Retrospectiva</p> <p>Asistir manifestación autorizada</p> <p>Valoración dejar que los gobernantes tomen las decisiones</p> <p>Se siente incómodo cuando la gente discute sobre política</p> <p>Cercanía partido político</p>	

Tabla 6.16. Composición de las funciones discriminantes canónicas en la explicación de la desafección política

	<i>Función discriminante 1</i>	<i>Función discriminante 2</i>
2016	<p>Satisfacción funcionamiento de la democracia en España</p> <p>Valoración situación económica</p> <p>Escala ordinal Valoración situación política</p> <p>Cercanía partido político</p> <p>Vota tanta gente, que su voto no influye en los resultados</p> <p>Estudios</p> <p>Distingue a los desafectos de los desafectos parciales y de los no desafectos (al ser los centros de los conglomerados:- 0,948; 0,034 y 0,925).</p>	<p>Votar contribuye a sostener la democracia</p> <p>VotoPP</p> <p>Sentimiento españolista/nacionalista</p> <p>Confianza interpersonal</p> <p>Estudiante</p> <p>Distingue a los “algo desafectos” respecto de los desafectos y los no desafectos (al ser los centros de los conglomerados:- 0,082; 0,173 y 0,221).</p>
2016-2	<p>Satisfacción funcionamiento de la democracia en España</p> <p>Valoración situación económica</p> <p>Escala ordinal Valoración situación política</p> <p>Vota tanta gente, que su voto no influye en los resultados</p> <p>Cercanía partido político</p> <p>Confianza interpersonal</p> <p>La primera de nuestras funciones diferencia a los desafectos de los intermedios y los no desafectos (al ser los centros de los conglomerados: -0,857; 0,230 y 1,119).</p>	<p>Participación en elecciones generales</p> <p>Votar contribuye a sostener la democracia</p> <p>Ingresos persona entrevistada</p> <p>Estudiante</p> <p>Participar foro de discusión política en Internet</p> <p>Estudios</p> <p>Distingue a los intermedios de los no desafectos y desafectos (al ser los centros de los conglomerados: -0,085; 0,086 y 0,345).</p>

ANEXO

Tabla 6.17. Variables introducidas/excluidas^{a,b,c,d} Desafección institucional enero 2006

Paso	Introducidas	Estadístico Lambda de Wilks	Esta- dístico F	Coefic. estructura
1	Satisfacción con el Gobierno	,923	82,939	0,692
2	Los partidos solo sirven para dividir a la gente	,893	59,135	-0,574
3	Confianza interpersonal	,878	45,863	0,486
4	Gracias a los partidos la gente puede participar en la vida política	,868	37,467	0,438
5	Participación política partido	,859	32,253	0,331
6	Frecuencia con la que se hablaba de política en colegio o instituto	,855	27,851	0,235
7	El Gobierno debería tomar medidas para reducir las diferencias en los niveles de ingresos	,851	24,559	-0,085

En cada paso se introduce la variable que minimiza la lambda de Wilks global.

a. El número máximo de pasos es 78.

b. La F parcial mínima para entrar es 3.84.

c. La F parcial máxima para salir es 2.71

d. El nivel de F, la tolerancia o el VIN son insuficientes para continuar los cálculos.

Tabla 6.18. Relevancia del modelo AD Desafección institucional enero 2006

% casos clasificados correctamente					
	Autovalor	Correlación canónica	Chi-cuadrado	Muestra original	Validez cruzada
ene-06	0,175	0,386	158,838	75,9	75,5

Tabla 6.19. Variables introducidas/excluidas^{a,b,c,d} Desapego político enero 2006

Paso	Introducidas	Estadístico Lambda de Wilks	Esta- dístico F	Coefic. estructura
1	Lee las secciones políticas del periódico	,861	163,512	0,595
2	Frecuencia con la que se hablaba de política en casa	,806	121,920	0,435
3	Los partidos solo sirven para dividir a la gente	,776	96,884	-0,391
4	Estudios	,758	80,522	0,467
5	Aparte de las noticias, escucha o ve otros programas sobre política	,739	71,002	0,41
6	Participación política partido	,729	62,313	0,264
7	Gracias a los partidos la gente puede participar en la vida política	,720	55,849	-0,087
8	Cuanto menos intervenga el Gobierno en la economía, mejor será para España	,710	51,169	-0,298
9	Usa internet para obtener información acerca de la política o la sociedad	,705	46,672	0,409
10	El Gobierno debería tomar medidas para reducir	,699	43,163	0,099

	las diferencias en los niveles de ingresos			
11	Escucha o ve las noticias en radio o la televisión	,695	40,009	0,279
12	Pensionista	,690	37,461	-0,238
13	Los partidos se critican mucho entre sí, pero en realidad son todos iguales	,687	35,061	-0,353

En cada paso se introduce la variable que minimiza la lambda de Wilks global.

a. El número máximo de pasos es 78.

b. La F parcial mínima para entrar es 3.84.

c. La F parcial máxima para salir es 2.71

d. El nivel de F, la tolerancia o el VIN son insuficientes para continuar los cálculos.

Tabla 6.20. Relevancia del modelo AD Desapego político enero 2006

		% casos clasificados correctamente			
	Autovalor	Correlación canónica	Chi-cuadrado	Muestra original	Validez cruzada
ene-06	0,456	0,56	377,588	78,3	77,5

Tabla 6.21. Variables introducidas/excluidas^{a,b,c,d} Desafección institucional enero 2011

Paso	Introducidas	Estadístico Lambda de Wilks	Estadístico F	Coefic. estructura
1	Opinión acerca del poder de los políticos en España	,806	85,713	-0,672
2	Satisfacción funcionamiento de la democracia en España	,759	56,509	0,438
3	Opinión acerca del poder de los ciudadanos en España	,727	44,545	0,507
4	Valoración dejar que los gobernantes tomen las decisiones	,710	36,123	0,465
5	Pertenencia partido político	,698	30,518	0,218
6	VOTOPSOE	,689	26,522	0,263
7	Valoración de los políticos como corruptos	,679	23,710	-0,412
8	Capacidad de los políticos para llegar a acuerdos	,671	21,454	0,218
9	Valoración organización reuniones para tomar decisiones entre todos	,662	19,802	-0,091
10	Importancia de la situación económica	,653	18,481	-0,203

En cada paso se introduce la variable que minimiza la lambda de Wilks global.

a. El número máximo de pasos es 78.

b. La F parcial mínima para entrar es 3.84.

c. La F parcial máxima para salir es 2.71

d. El nivel de F, la tolerancia o el VIN son insuficientes para continuar los cálculos.

Tabla 6.22. Relevancia del modelo AD Desafección institucional enero 2011

		% casos clasificados correctamente			
	Autovalor	Correlación canónica	Chi-cuadrado	Muestra original	Validez cruzada
ene-11	0,531	0,589	149,938	85,9	84,9

Tabla 6.23. Variables introducidas/excluidas^{a,b,c,d} Desapego político enero 2011

Paso	Introducidas	Estadístico Lambda de Wilks	Esta- dístico F	Coefic. estructura
1	Estudios	,913	47,969	0,578
2	Usa internet para obtener información acerca de la política o la sociedad	,795	21,413	0,492
3	Escucha o ve las noticias en radio o la televisión	,866	38,695	0,461
4	Pertenencia partido político	,833	33,452	0,42
5	Confianza interpersonal	,805	24,250	0,395
6	Participación en elecciones generales	,819	27,569	0,329
7	Satisfacción funcionamiento de la democracia en España	,788	19,074	-0,033
8	Grado confianza partidos políticos	,778	17,702	-0,269

En cada paso se introduce la variable que minimiza la lambda de Wilks global.

a. El número máximo de pasos es 78.

b. La F parcial mínima para entrar es 3.84.

c. La F parcial máxima para salir es 2.71

d. El nivel de F, la tolerancia o el VIN son insuficientes para continuar los cálculos.

Tabla 6.24. Relevancia del modelo AD Desapego político enero 2011

% casos clasificados correctamente					
	Autovalor	Correlación canónica	Chi-cuadrado	Muestra original	Validez cruzada
ene-11	0,286	0,471	125,330856	70,5	69,4

Tabla 6.25. Variables introducidas/excluidas^{a,b,c,d} Desafección institucional enero 2016

Paso	Introducidas	Estadístico Lambda de Wilks	Esta- dístico F	Coefic. estructura
1	Satisfacción funcionamiento de la democracia en España	,910	95,005	0,702
2	Valoración situación política	,894	57,211	0,483
3	VotoPP	,880	43,798	0,427
4	Confianza interpersonal	,867	36,881	0,257
5	Participación partido político	,856	32,346	0,212
6	Vota tanta gente, que su voto no influye en los resultados	,847	28,924	-0,272
7	Cercanía partido político	,841	25,948	0,2
8	Estudios	,837	23,301	0,177
9	Orgullo nacional	,834	21,254	0,38

En cada paso se introduce la variable que minimiza la lambda de Wilks global.

a. El número máximo de pasos es 78.

b. La F parcial mínima para entrar es 3.84.

c. La F parcial máxima para salir es 2.71

d. El nivel de F, la tolerancia o el VIN son insuficientes para continuar los cálculos.

Tabla 6.26. Relevancia del modelo AD Desafección institucional enero 2016

		% casos clasificados correctamente			
	Autovalor	Correlación canónica	Chi-cuadrado	Muestra original	Validez cruzada
ene-16	0,2	0,408	175,033	79,2	78,6

Tabla 6.27. Variables introducidas/excluidas^{a,b,c,d} Desapego político enero 2016

Paso	Introducidas	Estadístico Lambda de Wilks	Esta- dístico F	Coefic. estructura
1	Cercanía partido político	,968	33,512	0,596
2	Asistir manifestación autorizada	,927	13,066	0,377
3	Votar contribuye a sostener la democracia	,914	10,414	0,377
4	Ingresos persona entrevistada	,947	18,605	0,332
5	VOTOUP	,940	15,986	0,29
6	Satisfacción funcionamiento de la democracia en España	,934	14,110	0,2
7	VOTOCS	,922	11,948	0,109
8	Votar le cuesta mucho tiempo y esfuerzo	,918	11,014	0,076
9	Vota tante gente, que su voto no influye en los resultados	,955	23,344	-0,39

En cada paso se introduce la variable que minimiza la lambda de Wilks global.

a. El número máximo de pasos es 78.

b. La F parcial mínima para entrar es 3.84.

c. La F parcial máxima para salir es 2.71

d. El nivel de F, la tolerancia o el VIN son insuficientes para continuar los cálculos.

Tabla 6.28. Relevancia del modelo AD Desapego político enero 2016

		% casos clasificados correctamente			
	Autovalor	Correlación canónica	Chi-cuadrado	Muestra original	Validez cruzada
ene-16	0,95	0,294	89,871	75	74,5

Tabla 6.29. Variables introducidas/excluidas^{a,b,c,d} Desafección institucional julio 2016

Paso	Introducidas	Estadístico Lambda de Wilks	Estadístico F	Coefic. estructura
1	Satisfacción funcionamiento de la democracia en España	,902	86,343	0,738
2	Valoración situación económica	,876	56,404	0,606
3	Vota tanta gente, que su voto no influye en los resultados	,852	46,081	-0,366
4	VotoCS	,841	37,521	-0,128
5	Participación partido político	,834	31,550	0,214

En cada paso se introduce la variable que minimiza la lambda de Wilks global.

- El número máximo de pasos es 78.
- La F parcial mínima para entrar es 3.84.
- La F parcial máxima para salir es 2.71
- El nivel de F, la tolerancia o el VIN son insuficientes para continuar los cálculos.

Tabla 6.30. Relevancia del modelo AD Desafección institucional julio 2016

% casos clasificados correctamente					
	Autovalor	Correlación canónica	Chi-cuadrado	Muestra original	Validez cruzada
jul-16	0,2	0,408	144,13	82,3	82

Tabla 6.31. Variables introducidas/excluidas^{a,b,c,d} Desapego político julio 2016

Paso	Introducidas	Estadístico Lambda de Wilks	Estadístico F	Coefic. estructura
1	Votar contribuye a sostener la democracia	,948	45,529	0,556
2	Participar enviando mensajes campaña	,891	33,708	0,432
3	Confianza interpersonal	,878	28,714	0,384
4	Cercanía partido político	,867	25,152	0,378
5	Asistir manifestación autorizada	,853	20,240	0,318
6	Ingresos persona entrevistada	,849	18,274	0,303
7	Valoración situación política	,859	22,396	0,255
8	Vota tanta gente, que su voto no influye en los resultados	,914	38,797	-0,528

En cada paso se introduce la variable que minimiza la lambda de Wilks global.

- El número máximo de pasos es 78.
- La F parcial mínima para entrar es 3.84.
- La F parcial máxima para salir es 2.71
- El nivel de F, la tolerancia o el VIN son insuficientes para continuar los cálculos.

Tabla 6.32. Relevancia del modelo AD Desapego político julio 2016

		% casos clasificados correctamente			
	Autovalor	Correlación canónica	Chi-cuadrado	Muestra original	Validez cruzada
jul-16	0,178	0,389	135,007	71,3	70,4

Frecuencias y variables utilizadas en AD

- Para empezar, me gustaría hacerle algunas preguntas sobre los periódicos, la radio y la televisión. ¿Con qué frecuencia...? Lee las secciones políticas del periódico: Todos los días (16,9%, 2006; 71,3%, 2011), 3-4 días por semana (12,5%, 2006; 13,8%, 2011), 1-2 días por semana (15,7%, 2006; 7,7, 2011), Con menor frecuencia (17,9%, 2006; 4,4%, 2011), Nunca (36,9%, 2006; 2,9%, 2011). Escucha o ve las noticias en la radio o la televisión: Todos los días (67%, 2006; 14,8%, 2011), 3-4 días por semana (18,4%, 2006; 13%, 2011), 1-2 días por semana (6,3%, 2006; 16,5%, 2011), Con menor frecuencia (4,7%, 2006; 20,8%, 2011), Nunca (3,6%, 2006; 34,8, 2011). Aparte de las noticias, escucha o ve otros programas sobre política en la radio o la televisión: Todos los días (12,9%, 2006; 25,5%, 2011), 3-4 días por semana (13,5%, 2006; 12,8%, 2011), 1-2 días por semana (13,6%, 2006; 16%, 2011), Con menor frecuencia (24,1%, 2006; 14,4%, 2011), Nunca (35,4%, 2006; 31,1%, 2011), Usa Internet para obtener información acerca de la política o la sociedad: Todos los días (4,2%, 2006; 13,2%, 2011), 3-4 días por semana (3,8%, 2006; 8,6%, 2011), 1-2 días por semana (3,5%, 2006; 7,7%, 2011), Con menor frecuencia (9,8%, 2006; 11%, 2011), Nunca (78%, 2006; 58,7%, 2011).

- Y durante su infancia o adolescencia, ¿recuerda con qué frecuencia se solía hablar de política...? En su casa: A menudo (8,2%), Algunas veces (21,4%), Raramente (27,7%), Nunca (40,8%). En su colegio o instituto A menudo (3,4%), Algunas veces (13,1%), Raramente (21,6%), Nunca (56,6%). Con sus amigos: A menudo (4,6%), Algunas veces (15%), Raramente (25,4%), Nunca (53,6%).

- En qué medida está Ud. Satisfecho con el funcionamiento de la democracia en España? Utilice una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa que está completamente satisfecho y el 10 que está completamente insatisfecho. 0 (3,7%, 2006; 7,7%, 2011; 7%, 2016; 9,7%, 07-2016), 1 (2,1%, 2006; 3,3%, 2011; 3%, 2016; 4,4%, 07-2016), 2(2,8%, 2006; 6,4%, 2011; 7,1%, 2016 7,6%, 07-2016), 3 (5,5%, 2006; 8,9%, 2011; 10,2%, 2016; 9%, 07-2016), 4 (7,5%, 2006; 9,3%, 2011; 10,6%, 2016; 10,7%, 07-2016), 5 (22,6%, 2006; 23,4%, 2011; 21,2%, 2016; 20,4%, 07-2016), 6 (15,1%, 2006; 11,2%, 2011; 13,1%, 2016; 13,6%, 07-2016), 7 (18,4%, 2006; 12,6%, 2011; 12,4%, 2016; 11,4%, 07-2016), 8 (13,1%, 2006; 9,2%, 2011; 9,1%, 2016; 7,2%, 07-2016), 9 (2,8%, 2006; 3,3%, 2011; 2%, 2016; 2%, 07-2016), 10 (2,3%,2006; 3,1%, 2011; 2,1%, 2016; 1,2%, 07-2016).

- Y utilizando esta misma escala, ¿en qué medida está Ud. Satisfecho con la forma en que está desarrollando su labor el actual Gobierno? 0 (8%), 1 (2,5%), 2(6,1%), 3 (8,4%), 4 (10,5%), 5 (22,9%), 6 (12%), 7 (13%), 8 (8,4%), 9 (1,6%), 10 (1,5%).

- Las personas, algunas veces, pertenecen a ciertos grupos o asociaciones. Para cada uno de los grupos que le voy a leer a continuación, dígame, por favor, si Ud.: Partido Político: Pertenece (4,5%, 2011; 2,6%, 2016; 2,3%, 07-2016), No pertenece (95,5%,

2011; 27,8%, 2016; 28,2%, 07-2016), Sindicato: Pertenece (11,2%, 2011; 6,4%, 2016; 6%, 07-2016), No pertenece (88,8%, 2011; 24,3%, 2016; 24,7%, 07-2016).

- Dígame, por favor, hasta qué punto está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones. Cuanto menos intervenga el Gobierno en la economía, mejor será para España. Muy de acuerdo (3,7%), De acuerdo (14,9%), Ni de acuerdo ni en desacuerdo (9,3%), En desacuerdo (40,2%), Muy en desacuerdo (11,7%). El Gobierno debería tomar medidas para reducir las diferencias en los niveles de ingresos. Muy de acuerdo (30,6%), De acuerdo (50,9%), Ni de acuerdo ni en desacuerdo (4,9%), En desacuerdo (4%), Muy en desacuerdo (1,2%). Los trabajadores necesitan sindicatos fuertes para proteger sus condiciones de trabajo y sus salarios. Muy de acuerdo (25,4%), De acuerdo (50,9%), Ni de acuerdo ni en desacuerdo (8,1%), En desacuerdo (4,9%), Muy en desacuerdo (1,4%).

- ¿Diría Ud. que, por lo general, se puede confiar en la mayoría de la gente, o que nunca se es lo bastante prudente en el trato con los demás? 0 (3,5%, 2006; 6%, 2011; 2,8%, 2016; 3,5%, 07-2016), 1 (2,8%, 2006; 5,6%, 2011; 4%, 2016; 3,9%, 07-2016), 2 (7,5%, 2006; 10,3%, 2011; 9,9%, 2016; 9,5%, 07-2016), 3 (12,1%, 2006; 10,6%, 2011; 12,3%, 2016; 12,4%, 07-2016), 4 (11%, 2006; 7,9%, 2011; 10%, 2016; 9,6%, 07-2016), 5 (25%, 2006; 25,4%, 2011; 21,7%, 2016; 21,6%, 07-2016), 6 (13,9%, 2006; 10,8%, 2011; 12,2%, 2016; 13,1%, 07-2016), 7 (12,4%, 2006; 11%, 2011; 13,7%, 2016; 13,5%, 07-2016), 8 (7,5%, 2006; 9,2%, 2011; 9,6%, 2016; 9%, 07-2016), 9 (1,9%, 2006; 1,7%, 2011; 2%, 2016; 2,1%, 07-2016), 10 (1,1%, 2006; 1,1%, 2011; 0,9%, 2016; 0,8%, 07-2016).

- Existen diversas formas de participación en acciones sociales y políticas que la gente puede llevar a cabo. Por favor, indíqueme para cada una de las que le voy a mencionar si Ud. la ha llevado a cabo en los últimos doce meses. Firmar una petición. Sí () No (), NS (), NC (). Asistir a una manifestación: Sí (17,4%, 2006; 42,7%, 2011; 49,3%, 2016; 46,1%, 07-2016) No (81,7%, 2006; 57%, 2011; 50,3%, 2016; 53,7%, 07-2016). Participar en una huelga: Sí (8,1%, 2006; 41,9%, 2016; 38,9%, 07-2016) No (90,6%, 2006; 57,7%, 2016; 60,7%, 07-2016). Participación en protestas: Sí () No (), NS (), NC (). Boicotear o dejar de comprar ciertos productos: Sí (14,2%, 2006; 25,6%, 2011; 40,6%, 2016; 35,4%, 07-2016) No (85,6%, 2006; 73,9%, 2011; 58,4%, 2016; 63,9%, 07-2016). Asistir a una reunión política o mitin: Sí (16,5%, 2011), No (83,1%, 2011). Participar en un foro de discusión política en Internet: Sí (1,9%, 2011; 10,1%, 2016; 11,1%, 07-2016) No (97,7%, 2011; 89,3, 2016; 88,7%, 07-2016). Contactar con un político para expresarle sus opiniones: Sí (16,5%, 2011), No (83,1%, 2011). Asistir a una reunión o consulta local organizada por su municipio: Si (16,5%, 2011), No (83,1%, 2011).

- ¿En cuál de las siguientes situaciones se encuentra Ud. actualmente? Trabaja (50,9%, 2011; 42,6%, 2016; 45,4%, 07-2016). Jubilado o pensionista (22,4%, 2011; 27,4%, 2016; 26,2%, 07-2016), Parado (7,6%, 2011; 18,2%, 2016; 16,1%, 07-2016), Estudiante

(5,3%, 2011; 4,5%, 2016; 4,4%, 07-2016), Trabajo doméstico no remunerado (13,6%, 2011; 7%, 2016; 7,6%, 07-2016).

- ¿Cuáles son los estudios de más alto nivel oficial que Ud. ha cursado (con independencia de que los haya terminado o no)? Sin estudios (9,5%, 2006; 7,1%, 2011; 6,6%, 2016; 7%, 07-2016), Estudios Primarios (45,9%, 2006; 46%, 2011; 17,7%, 2016; 18,2%, 07-2016) Estudios secundarios (12,5%, 2006; 12,5%, 2011; 35,6%, 2016; 37,2%, 07-2016), Estudios secundarios superiores (15,4%, 2006; 15,6%, 2011; 17,9%, 2016; 16,1%, 07-2016), Estudios medios universitarios (8,1%, 2006; 8,6%, 2011), Estudios superiores (8,6%, 2006; 10,1%, 2011; 21,4%, 2016; 21,2%, 07-2016).

- Nos gustaría saber su opinión sobre la situación económica en España, ¿diría Ud. que es mejor, igual o peor que hace un año? Mejor (3,2%, 2011), Igual (20,2%, 2011), Peor (75,1%, 2011).

- Y, ¿diría que su situación económica personal esta mejor, igual o peor que hace un año? Mejor (4,4%, 2011), Igual (43%, 2011), Peor (51,3%, 2011).

- Y en cuanto a la situación económica personal, ¿cómo la calificaría Ud.: muy buena, buena, regular, mala o muy mala?: Muy buena (1%, 2016; 0,9%, 07-2016), Buena (30,5%, 2016; 30,3%, 07-2016), Regular (49,2%, 2016; 51,3%, 07-2016), Mala (13,8%, 2016; 12,6%, 07-2016), Muy mala (5,1%, 2016; 4,4%, 07-2016)

- Refiriéndonos ahora a la situación política general de España, ¿cómo la calificaría Ud.: muy buena, buena, regular, mala o muy mala?: Muy buena (0,1%, 2016; 0,1%, 07-2016), Buena (3,8%, 2016; 2,7%, 07-2016), Regular (33,9%, 2016; 28%, 07-2016), Mala (38,5%, 2016; 39,7%, 07-2016), Muy mala (20,2%, 2016; 28,6%, 07-2016)

- Y en cuanto a la situación económica general de España, ¿cómo la calificaría Ud.: muy buena, buena, regular, mala o muy mala? Muy buena (0,2%, 2016; 0,1%, 07-2016), Buena (4%, 2016; 3,2%, 07-2016), Regular (34,5%, 2016; 29,9%, 07-2016), Mala (40,8%, 2016; 40,5%, 07-2016), Muy mala (22,7%, 2016; 25,8%, 07-2016)

- ¿En qué medida es importante para Ud., personalmente, cada uno de los siguientes temas? Para contestar utilice una escala de 0 a 10 donde el 0 significa que el tema “no le importa nada” y el 10 que el tema “le parece de la máxima importancia”. La situación económica: 0 (0,7%, 2011), 1 (0,1%, 2011), 2(0,3%, 2011), 3 (0,5%, 2011), 4 (0,4%, 2011), 5 (2,9%, 2011), 6 (2,1%, 2011), 7 (4,8%, 2011), 8 (13,9%, 2011), 9 (16%, 2011), 10 (56,8%, 2011).

- Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En

qué casilla se colocaría Ud.? 0 (3,4%, 2006; 3,1%, 2011), 1 (2,5%, 2006; 2,2%, 2011; 5%, 2016; 5,2%, 07-2016), 2(8,5%, 2006; 9,1%, 2011; 6,4%, 2016; 5,8%, 07-2016), 3 (13,1%, 2006; 11,9%, 2011; 16,1%, 2016; 15,3%, 07-2016), 4 (11,8%, 2006; 10,4%, 2011; 15,1%, 2016; 14%, 07-2016), 5 (22,8%, 2006; 26,5%, 2011; 19,6%, 2016; 19,8%, 07-2016), 6 (7,1%, 2006; 7,9%, 2011; 9,9%, 2016; 8,8%, 07-2016), 7 (6%, 2006; 7,9%, 2011; 7%, 2016; 6,4%, 07-2016), 8 (3,9%, 2006; 3,3%, 2011; 4,8%, 2016; 4,8%, 07-2016), 9 (0,6%, 2006; 1,2%, 2011; 1,9%, 2016; 1,8%, 07-2016), 10 (1,2%, 2006; 1,1%, 2011; 1%, 2016; 1,5%, 07-2016).

- ¿Cómo valoraría Ud. las siguientes formas de tomar decisiones políticas? Para contestar, utilice una escala de 0 a 10, donde el 0 significa que “es a peor forma de tomar las decisiones” y el 10 que “es la mejor forma de tomar decisiones”. Consultar frecuentemente a los ciudadanos sobre sus opiniones: 0 (3,8%, 2011), 1 (1,4%, 2011), 2(3,8%, 2011), 3 (3,7%, 2011), 4 (4,1%, 2011), 5 (17,8%, 2011), 6 (11,6%, 2011), 7 (12,4%, 2011), 8 (12,2%, 2011), 9 (4,3%, 2011), 10 (12,7%, 2011). Dejar que sean personas expertas en cada tema quienes tomen las decisiones: 0 (2,3%, 2011), 1 (0,4%, 2011), 2(1,5%, 2011), 3 (1,8%, 2011), 4 (3,4%, 2011), 5 (16,1%, 2011), 6 (13,6%, 2011), 7 (16,2%, 2011), 8 (16,4%, 2011), 9 (6%, 2011), 10 (11,9%, 2011). Facilitar que la gente participe y debata las grandes decisiones políticas: 0 (3,1%, 2011), 1 (0,9%, 2011), 2(2,2%, 2011), 3 (2,6%, 2011), 4 (4,4%, 2011), 5 (14,8%, 2011), 6 (13,2%, 2011), 7 (15%, 2011), 8 (15,3%, 2011), 9 (5,3%, 2011), 10 (13,3%, 2011). Elegir a los políticos que deberán tomar las decisiones: 0 (8,8%, 2011), 1 (2,6%, 2011), 2(5,4%, 2011), 3 (7,7%, 2011), 4 (9,5%, 2011), 5 (21,3%, 2011), 6 (12,5%, 2011), 7 (10,3%, 2011), 8 (7,5%, 2011), 9 (2,7%, 2011), 10 (3,7%, 2011).

- Y, en una escala en la que el 0 significa que no están nada divididos y el 10 que están completamente divididos, ¿dónde situaría Ud. a los políticos?: 0 (1,5%, 2011), 1 (0,3%, 2011), 2(1,1%, 2011), 3 (1,3%, 2011), 4 (1,5%, 2011), 5 (8,9%, 2011), 6 (4,5%, 2011), 7 (11,2%, 2011), 8 (20,5%, 2011), 9 (12%, 2011), 10 (29,8%, 2011).

- Y, en una escala en la que el 0 significa que no son nada inteligentes y el 10 que son completamente inteligentes ¿dónde situaría Ud. a los políticos?: 0 (3,8%, 2011), 1 (0,8%, 2011), 2(2,2%, 2011), 3 (3,1%, 2011), 4 (6,4%, 2011), 5 (18,2%, 2011), 6 (11,9%, 2011), 7 (14,1%, 2011), 8 (15,3%, 2011), 9 (6,9%, 2011), 10 (10,1%, 2011).

- Y, en una escala en la que el 0 significa que no son nada capaces de llegar a acuerdos y el 10 que son completamente capaces, ¿dónde situaría Ud. a los políticos?: 0 (12,1%, 2011), 1 (3,1%, 2011), 2(8,4%, 2011), 3 (9%, 2011), 4 (9,5%, 2011), 5 (19,9%, 2011), 6 (9,7%, 2011), 7 (9%, 2011), 8 (7%, 2011), 9 (2%, 2011), 10 (4%, 2011).

- Y, en una escala en la que el 0 significa que no son nada corruptos y el 10 que son completamente corruptos, ¿dónde situaría Ud. a los políticos?: 0 (0,4%, 2011), 1 (0,4%, 2011), 2(1,7%, 2011), 3 (1,8%, 2011), 4 (2,3%, 2011), 5 (12,6%, 2011), 6 (7,3%, 2011), 7 (13,8%, 2011), 8 (20,2%, 2011), 9 (9,5%, 2011), 10 (25,1%, 2011).

- ¿Me podría decir si en las elecciones generales del 9 de marzo de 2008...? Votó (78%, 2011; 88,1%, 2016; 83,3%, 07-2016), No votó (21,6%, 2011; 11,7%, 2016; 16,6%, 07-2016).

- ¿Y podría decirme a qué partido o coalición votó? PSOE (30,6%, 2011; N=752; 17,2%, 2016 N=1073; 17,6%, 07-2016 N=1089), PP (20,5%, 2011; N=502; 19,2%, 2016 N=1200; 19,4%, 07-2016 N=1196), IU (3,6%, 2011; N=89), UP (15,1%, 2016 N=943; 13,2%, 07-2016 N=814), Cs (10,9%, 2016 N=679, 8,4%, 07-2016 N=518).

- ¿Podría decirme si se siente Ud. cercano o próximo a algún partido o coalición? Sí (37,7%, 2011; 49,5%, 2016; 41,9%, 07-2016), No (61,4%, 2011; 49,6%, 2016; 57,4%, 07-2016).

- ¿Hasta qué punto diría Ud. que se siente orgulloso/a de ser español/a: muy orgulloso/a, bastante orgulloso/a, poco orgulloso/a o nada orgulloso/a? : Muy orgulloso (45,3%, 2016; 41,6%, 07-2016), Bastante orgulloso (34,6%, 2016; 36,7%, 07-2016), Poco orgulloso (9,1%, 2016; 9,9%, 07-2016), Nada orgulloso (6,9%, 2016; 7,3%, 07-2016).

- Ahora voy a leerle una lista de temas que preocupan hoy a la gente. Me gustaría que me dijese, ¿cuál es el que le preocupa a Ud. en primer lugar?^[1]_[SEP]: Paro (60,8%, 2016; 57,6%, 07-2016), Corrupción (13,9%, 2016; 17,7%, 07-2016), Economía (6,3%, 2016; 6,1%, 07-2016).

-Ahora me gustaría saber ¿hasta qué punto está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de las siguientes frases?

- Vota tanta gente, que su voto no influye en los resultados: Muy de acuerdo (3,5%, 2016; 4,5%, 07-2016), De acuerdo (18,9%, 2016; 17,9%, 07-2016), En desacuerdo (49,7%, 2016; 47,8%, 07-2016), Muy en desacuerdo (22,3%, 2016; 23,2%, 07-2016).

- Votar le cuesta mucho tiempo y esfuerzo: Muy de acuerdo (1,4%, 2016; 1,3%, 07-2016), De acuerdo (6,5%, 2016; 7,3%, 07-2016), En desacuerdo (45,2%, 2016; 45,5%, 07-2016), Muy en desacuerdo (45,8%, 2016; 43,2%, 07-2016).

- Votar contribuye a sostener la democracia: Muy de acuerdo (31,7%, 2016; 26,6%, 07-2016), De acuerdo (54,4%, 2016; 53,9%, 07-2016), En desacuerdo (6,6%, 2016; 9,4%, 07-2016), Muy en desacuerdo (2,1%, 2016; 3%, 07-2016).

-Y con estas frases, ¿está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo?

- Gracias a los partidos la gente puede participar en la vida política: Muy de acuerdo (11,8%, 2006), De acuerdo (51,9%, 2006), Ni de acuerdo ni en desacuerdo (9,3%, 2006), En desacuerdo (15,6%, 2006), Muy en desacuerdo (3,6%, 2006).

- Los partidos solo sirven para dividir a la gente: Muy de acuerdo (7,2%, 2006), De acuerdo (32,7%, 2006), Ni de acuerdo ni en desacuerdo (13,5%, 2006), En desacuerdo (33,1%, 2006), Muy en desacuerdo (6,7%, 2006).
- Sin partidos no puede haber democracia: Muy de acuerdo (19,2%, 2006), De acuerdo (51,7%, 2006), Ni de acuerdo ni en desacuerdo (6,4%, 2006), En desacuerdo (9%, 2006), Muy en desacuerdo (2,1%, 2006).
- Los partidos se critican mucho entre sí, pero en realidad son todos iguales: Muy de acuerdo (20,1%, 2006), De acuerdo (38,8%, 2006), Ni de acuerdo ni en desacuerdo (10,7%, 2006), En desacuerdo (20,7%, 2006), Muy en desacuerdo (4,8%, 2006).

Capítulo VII: Desafección Política. España frente a su entorno.

7.1 Introducción

Los capítulos precedentes nos han situado ante una doble realidad. Por un lado, se ha cuestionado la extensión del fenómeno de la desafección política en España, por cuanto esta actitud hundía sus raíces en el pasado político del país reflejando la impronta cultural que los procesos de socialización imprimen sobre ciertos comportamientos. Por otro, este cuestionamiento nos empuja a tratar de redondear una investigación en la que se ponga en contexto y en un marco comparado la carta de naturaleza de la desafección política, profundizando en el recientemente reabierto debate sobre los factores explicativos de la desafección política.

En consecuencia, el presente capítulo trata de situar a la desafección política en una perspectiva comparada con respecto a su entorno, puesto que si la desafección política en el caso español refleja un elevado componente coyuntural que dobla al efecto socializador de las cohortes, bien podría darse un fenómeno similar en los países de nuestro entorno.

El capítulo se organiza con una relectura de la literatura previa sobre la desafección en perspectiva comparada, con especial hincapié en la limitada teoría que hace referencia a la desafección o sus dimensiones como un todo, pues si bien existen sobrados escritos acerca de algunos de sus componentes, tales como la confianza institucional o el interés por la política, apenas unos pocos centran su foco en el estudio de nuestra variable dependiente como un único indicador al que comparar entre los países de nuestro entorno. A continuación, se abordará de una forma descriptiva la evolución del desapego político y la desafección institucional a través de los distintos países que se incluyen dentro de la muestra que nos facilita la Encuesta Social Europea (ESS) y que

se tomará como base más adelante para la resolución de nuestras preguntas de investigación.

Terminada la tarea de situación de la desafección en Europa, el siguiente apartado se dedica a responder acerca de la naturaleza estructural o coyuntural de la desafección en perspectiva comparada, tratando también de responder sobre cuáles son los mejores modelos explicativos del fenómeno desafección en Europa¹⁴¹. Finalmente, el capítulo termina con las principales conclusiones a las que nos conduce el análisis previo.

7.2 Literatura previa. La desafección en perspectiva comparada.

En el estudio teórico de la desafección política habría que diferenciar entre aquellos estudios comparados que ponen el foco sobre alguno de los componentes de la desafección, tales como la confianza política e institucional, o el interés por la política, de aquellos otros que se orientan hacia la desafección política bajo una óptica de globalidad.

Una amplia muestra de estudios comparados se encuentra dentro del primer grupo. Son aquellos estudios que han establecido a través de sus análisis la diferencia constante entre los países europeos en sus niveles de confianza, donde los niveles más bajos se localizan en los países del sur (Mariën 2011). Una de las claves en la explicación de estas diferencias parece residir en los ideales democráticos –cuanto más fuertes estos ideales, niveles más bajos de confianza institucional– siendo además más fuertes los efectos en aquellos países con bajos niveles de calidad democrática (Hooghe, Marien, y Oser 2017). Además, estas diferencias entre países, junto con su estabilidad, se sustentaban en una percepción bastante extendida de que la confianza en las instituciones en particular, y la desafección política en general, eran actitudes con un alto componente cultural que la hacía perdurables en el tiempo.

Entre los estudios del segundo grupo –que centran su objeto de estudio en la desafección política como un todo– las principales conclusiones también afirmaban la naturaleza cultural y la impronta del pasado político sobre las actitudes desafección

¹⁴¹ Tratamos de cumplir con el objetivo de comparar con otros países la realidad de la desafección, pero también de responder a la pregunta del peso que tanto los componentes culturales, como los coyunturales tienen sobre nuestro objeto de estudio.

mostradas (M Torcal y Montero 2006). Cabe recordar que estos estudios culturalistas clásicos beben del paradigma dominante en los clásicos de cultura política (Almond y Verba, 1970; 1989). Las actitudes cambian lentamente dado que las mismas dependen de rasgos culturales resultado del proceso de socialización, dándoles así un carácter estable que se reproducirá en el tiempo (Eckstein 1988; Mishler y Rose 2001). Las diferencias entre países y la razón de su estabilidad son, por tanto, consecuencia de los distintos acontecimientos vividos en cada país y de sus legados históricos (R Inglehart 1991, 1998; R Inglehart y Welzel 2006b; Putnam 2011).

Sin embargo, la eclosión de la crisis económica y financiera a partir del año 2008 y su afección a diversos países de la UE cuestionó las afirmaciones culturalistas a la vista de los incrementos experimentados por la desafección en diferentes países, con independencia de sus niveles de partida. El rol reciente que parecen haber jugado la crisis económica y política sobre algunos componentes de esta desafección (Van Erkel y Van Der Meer 2016; Meer 2017; Torcal 2014, 2016b) reforzarían el papel explicativo que las coyunturas han debido jugar.

En todo caso, la presencia del componente cultural sigue siendo compatible con la presencia tanto de ciudadanos críticos –que se muestran incisivos en sus análisis sobre las actuaciones políticas y económicas– como con la evaluación del funcionamiento del sistema o la presencia de altos niveles de ideales democráticos como elemento explicativo en el caso de la confianza política (Torcal 2016). Dicho de otro modo, la mejora de la situación política y económica podría conducir, como afirma Torcal (2016), a una mejora de los indicadores de desafección. Sin embargo, esto no parece estar produciendo, al menos en España, además de que un análisis de los dos componentes de la crisis –valoración de los resultados económicos y valoración del funcionamiento democrático– y su influencia sobre la confianza institucional, no resuelve la pregunta acerca de la naturaleza de la desafección política, es decir, no existe una evaluación del peso de los componentes culturales sobre la desafección que determine si una vez superada esta fase de crisis tanto política como económica, hará que el peso del pasado y de la socialización devuelvan a la desafección a sus niveles de origen, mostrando la impronta de estos factores y, por tanto, su naturaleza estructural.

En consecuencia, para saber si las actuales tendencias reflejo de la crisis política y económica responden a un proceso temporal, o a un rasgo a largo plazo que influirá

sobre la desafección, se considera útil plantear un modelo jerárquico que tenga en cuenta a un mismo tiempo elementos que calibren tanto la influencia socializadora¹⁴², como las consecuencias derivadas del momento temporal sobre la desafección política y sus componentes, teniendo presente además las diferencias no sólo dentro de cada país, sino entre-países. Nuestro objetivo es comprobar si las pautas de la desafección en el caso español son semejantes a las del resto de países europeos y, especialmente, en aquellos en los que el impacto de la crisis tanto económica como política ha sido mayor. Y, por consiguiente, comprobar la validez de nuestra hipótesis acerca de si *la desafección es una actitud cambiante que se ve influida de forma fundamental por las coyunturas políticas, económicas y sociales; quedando al margen de las explicaciones culturales que hablan de una actitud estable (H7)*.

Para esta labor se ha considerado oportuno el empleo de un diseño multinivel de clasificación cruzada¹⁴³ que ponga el foco sobre la varianza longitudinal y sobre el peso que cada uno de los componentes estructurales y coyunturales tiene en la configuración de la desafección política al objeto de determinar su naturaleza.

Para responder a estas cuestiones analizamos todas las ediciones de la Encuesta Social Europea (ESS) entre 2002 y 2016 –un total de ocho ediciones– que cubren 16 países. La encuesta evalúa tradicionalmente las actitudes de los ciudadanos de los principales países miembros de la UE incluyendo también algunos países de democratización reciente, lo que nos permite poner el foco en la comparación entre democracias recientes y establecidas. Este elemento es importante puesto que los ciudadanos de las democracias más recientes no tienen un bagaje político lo suficientemente extenso como para evaluar el funcionamiento y/o desempeño de las instituciones democráticas de nueva creación, mientras que la ciudadanía de las democracias establecidas evaluarán el marco político presente teniendo el ideal democrático como perspectiva, en lugar de las experiencias del pasado (Torcal, 2006).

¹⁴² El análisis APC nos permite “rastrear” el pasado analizando algunas experiencias políticas específicas a través de las cohortes de edad.

¹⁴³ Se trata de una variante de los modelos jerárquicos lineales donde las cohortes se estructuran en un segundo nivel junto con los años en los que se realizaron las encuestas. Este variante fue desarrollada por Yang y Land (2006), que aplicaron un modelo aleatorio de clasificación cruzada en dos niveles para medidas repetidas de encuesta con el objetivo de evaluar si había efectos de agrupamiento (cohortes o periodo) en las respuestas en las unidades de niveles superior. Para más información puede verse también: Yang, Frenk, y Land (2011) y Yang y Land (2008)

Como ya se ha justificado, abordar el estudio de la desafección mediante un estudio de los efectos que la edad, las cohortes y el periodo tienen sobre la variación de nuestra variable dependiente es conveniente en un momento en el que las pautas o patrones tradicionales de la desafección política concebida como lo hacían los estudios pioneros se está redefiniendo. La desafección institucional y el desapego político han empezado a mostrar pautas divergentes –al menos en el caso español, algo que ya anticipó Campbell (1969)–, la desafección política se aleja de los patrones de estabilidad, al tiempo que ya no quedan tan clara la presencia de componentes culturales en la elevada desafección de los países del sur del continente europeo.

Analizar el peso relativo de los tres componentes del modelo APC nos va a permitir determinar si la desafección política actual en Europa descende –como ocurre en España– en determinadas circunstancias o si el peso socializador y, por tanto estructural, hará que los niveles de desafección continúen incrementándose o disminuyan a medida que unas generaciones sustituyan a las siguientes. Además, este tipo de análisis permite contemplar un amplio abanico de explicaciones que van desde el nivel individual al agregado; y desde aspectos estructurales que tienen que ver con la socialización, la historia y cultura de los países, hasta el contexto político actual de los mismos. En definitiva, este análisis nos facilita la tarea de abordar la cuestión actual de la naturaleza de la desafección política y sus principales factores explicativos en perspectiva también comparada.

7.3 Desafección política en perspectiva comparada

Escribía hace poco Torcal (2016:97) que el incremento de la desafección política en España y otros países europeos se había dado de forma desigual, incluso en aquellos países en los que el impacto de la crisis y la intervención económica por parte de los órganos de la UE se habían producido. Por tanto, se dejaba abierta la posibilidad de una combinación de factores explicativos compatibles, tales como la presencia de elementos culturales, junto con aquellos que reflejan las valoraciones actuales hacia estas instituciones y sus políticas y que impactan sobre los niveles de desafección política.

Veamos una vez demostrada la validez del instrumento de medida (Tabla 7.1), el análisis preliminar comparativo entre países de la UE en sus niveles de desafección política. Los datos se presentan gráficamente para cada país y atendiendo a las dos dimensiones que componen la desafección política¹⁴⁴. En lo que respecta a las variables dependientes, para testar nuestras hipótesis, contamos de nuevo con la construcción de los respectivos índices de desafección política, desapego político y desafección institucional. Sin embargo, en esta ocasión partimos de los datos facilitados por las ocho ediciones de la Encuesta Social Europea (ESS), lo que facilita tanto nuestra labor de comparación, como la construcción de un falso panel de preguntas equivalentes.

Proponemos dicha construcción con el objetivo de validar las hipótesis sostenidas en la parte introductoria y que hacen referencia a que la desafección política es una actitud explicada por los factores coyunturales y sensible, en consecuencia, a las circunstancias del entorno político y económico inmediato. Para toda la labor analítica de esta investigación tan solo seleccionamos aquellos países que han realizado todas las ediciones de la ESS debido a que en términos metodológicos y de análisis, la realización de un modelo multinivel requiere de cierto número de agrupaciones en un segundo nivel; por lo que considerar países con menos de seis ediciones de realización de esta encuesta pondría en seria duda las conclusiones a las que los modelos de edad, cohortes y periodo nos puedan hacer llegar. Nótese que hacemos mención a seis ediciones en lugar de ocho (el total de las realizadas en la ESS). Esto se debe a que las ediciones número 5 y 6 no contienen indicadores de eficacia política interna, lo que conduciría a que el índice de desafección política (IDP) estuviese formado únicamente por dos variables: confianza en las instituciones e interés por la política; ya que las ediciones que van de la segunda a la cuarta, además, tan solo cuentan con la confianza en las instituciones como indicador de desafección institucional.

Al contar con una fuente de datos diferente a la que empleamos en el capítulo IV, y que contiene otra formulación para las preguntas que componen nuestras variables dependientes, es obligado que la fortaleza y validez de estos índices sea avalada y calculada de nuevo por un análisis factorial confirmatorio semejante al ejecutado en el

¹⁴⁴ En este capítulo se da por reproducida la composición del índice de desafección política y sus componentes: desafección institucional (confianza en las instituciones y eficacia política externa) y desapego político (interés por la política y eficacia política interna).

capítulo IV de esta investigación, al situarnos realmente ante un nuevo instrumento de medida.

Tabla 7.1 Coeficientes de ajuste del modelo

	ESS1 ¹⁴⁵	ESS2 ¹⁴⁶	ESS3 ⁵	ESS4 ⁵	ESS7 ¹⁴⁷	ESS8 ⁶
CFI	,994	1,000	,997	,997	,900	,877

Elaboración propia.

El CFI (Comparative Fit Index), o índice de ajuste comparativo, compara la discrepancia entre la matriz de covarianzas que predice el modelo y la matriz de covarianzas observada, con la discrepancia entre la matriz de covarianzas del modelo nulo y la matriz de covarianzas observadas para evaluar el grado de pérdida que se

¹⁴⁵ El índice de desafección política se compone de los subíndices desapego político y desafección institucional. Para el primero, las preguntas utilizadas son: *How interested would you say you are in politics?*, siendo las categorías de respuesta *very, quite, hardly, not at all interested*; y *How often does politics seem so complicated that you really understand what is going on?*, siendo las categorías de respuesta *never, seldom, occasionally, regularly, frequently*. Para la desafección institucional se emplearon las preguntas *Using this card, do you think that politicians in general care what people like you think?*, con las siguientes categorías de respuesta: *hardly any politicians care what people like me think, very few care, some care, many care, most politicians care what people like me think*; y la pregunta: *Using this card, please tell me on a score of 0-10 how much you personally trust each of the institutions I read out. 0 means you do not trust an institution at all, and 10 means you have complete trust*, empleando las categorías confianza en el parlamento del país y los políticos.

En ambos casos, las variables se recodifican en una nueva variable métrica de forma que oscilan entre valores 0 y 1, de modo que 0 significa ausencia de actitud desafección y 1 máxima presencia de la misma. La fórmula utilizada quedaría como sigue: $IDP = \left(\frac{(\text{Interes pol} + \text{Eficacia pol interna})}{2} + \frac{(\text{Confianza instituciones} + \text{Eficacia pol externa})}{2} \right) / 2$.

¹⁴⁶ Para las ediciones 2, 3, 4 se emplean las mismas preguntas que para la primera edición exceptuando la eficacia política externa (¿En qué medida piensa que los políticos se preocupan por la gente como usted piensa?) que no aparece, más una categoría adicional para la confianza en los partidos políticos en el caso de la variable confianza en las instituciones.

¹⁴⁷ Se emplean las mismas preguntas para la confianza institucional e interés por la política, variando las preguntas utilizadas para la eficacia política externa: *How much would you say that politicians care what people like you think?* Usando una escala de 0 a 10; y *And how much would you say that the political system in [country] allows people like you to have an influence on politics?* Please use this card. Y para la eficacia política interna: *And using this card, how confident are you in your own ability to participate in politics?*; y *Using this card, how easy do you personally find it to take part in politics?*, en una escala de 0 a 10; siendo ambas dos recodificadas en una variable métrica que oscila entre 0 –ausencia de desafección– y 1 –máxima presencia de la misma–.

produce en el ajuste al cambiar del modelo del investigador al modelo nulo. Este modelo es corregido en función de la complejidad del mismo; y sus valores, que varían entre 0 y 1, deben ser superiores a 0,90 por convención (Lara Hormigo, 2014). Como puede observarse, el modelo presenta unos adecuados niveles de ajuste, indicando que al menos el 90% de la covarianza en los datos puede ser reproducida por el modelo.

La Tabla 7.2. pone de relieve que el desapego solo registra datos para seis ediciones de la ESS; en concreto, para el periodo 2002-2008 y para los años 2014 y 2016. Esto se debe a que las ediciones 5 y 6 de la encuesta europea, como se ha dicho, no recoge los indicadores de eficacia política interna, ni externa, lo que hace que no pueda medirse el desapego al faltar una de sus variables. Por otro lado, destaca que para las ediciones 7 y 8 se produce un incremento del desapego político en todos los países, esto es algo que debe ser tomado con precaución, toda vez que los indicadores de eficacia interna varían para estos dos años¹⁴⁸.

Tabla 7.2. Desapego político comparado 2002-2016.

	2002	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2016	Media país
Belgium	0,54	0,55	0,53	0,55	.	.	0,59	0,64	0,57
Switzerland	0,46	0,48	0,48	0,47	.	.	0,47	0,53	0,48
Germany	0,44	0,48	0,48	0,46	.	.	0,46	0,49	0,47
Spain	0,65	0,61	0,62	0,62	.	.	0,6	0,66	0,63
Finland	0,57	0,57	0,56	0,54	.	.	0,5	0,57	0,55
France	0,57	0,59	0,5	0,47	.	.	0,56	0,62	0,55
United Kingdom	0,53	0,56	0,54	0,51	.	.	0,53	0,57	0,54
Hungary	0,52	0,56	0,55	0,58	.	.	0,72	0,7	0,61
Ireland	0,54	0,52	0,52	0,51	.	.	0,61	0,64	0,56
Netherlands	0,46	0,49	0,48	0,47	.	.	0,54	0,6	0,51
Norway	0,49	0,49	0,49	0,49	.	.	0,48	0,52	0,49
Poland	0,56	0,58	0,58	0,56	.	.	0,65	0,67	0,60
Portugal	0,6	0,63	0,64	0,63	.	.	0,66	0,67	0,64
Sweden	0,48	0,48	0,45	0,47	.	.	0,45	0,51	0,47
Slovenia	0,55	0,55	0,55	0,52	.	.	0,65	0,68	0,58
<i>Media año</i>	0,53	0,54	0,53	0,52	-	-	0,56	0,60	

Elaboración propia. Datos ESS.

¹⁴⁸ Las preguntas que miden la eficacia interna son, para las ediciones 1 a 4: “How often does politics seem so complicated that you can’t really understand what is going on?” “How difficult or easy do you find it to make your mind up about political issues?”, siendo las categorías de respuesta *never, seldom, occasionally, regularly, frequently*. Para las ediciones 7 y 8: “How able do you think you are to take an active role in a group involved with political issues?” “And how confident are you in your own ability to participate in politics?”

Atendiendo a los datos por países son España, Portugal, Hungría y Polonia los países que mayor desapego muestran, lo que también se refleja en las medias calculadas para cada país y para todo el periodo. Por el contrario, Suecia, Alemania, Suiza y Noruega son los que se sitúan entre los países con menor desapego. A simple vista y de manera superficial, puede apreciarse una separación entre países del Norte y del Sur de Europa, por un lado, pero también entre democracias recientes y de la “tercera ola” y consolidadas, por otro. Esto vendría a confirmar las hipótesis de la importancia del pasado democrático en la explicación de las diferencias observadas entre países (Torcal, 2006), así como el carácter más estable del desapego político.

Tabla 7.3. Desafección institucional comparada 2002-2016.

	2002	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2016	Media país
Belgium	0,54	0,55	0,53	0,57	0,58	0,53	0,61	0,64	0,57
Switzerland	0,47	0,49	0,47	0,47	0,46	0,43	0,45	0,46	0,46
Germany	0,61	0,63	0,64	0,6	0,63	0,58	0,58	0,56	0,60
Spain	0,58	0,56	0,57	0,58	0,65	0,73	0,73	0,73	0,64
Finland	0,47	0,46	0,45	0,46	0,51	0,46	0,56	0,56	0,49
France	0,59	0,61	0,62	0,6	0,63	0,63	0,68	0,71	0,63
United Kingdom	0,58	0,61	0,62	0,61	0,63	0,61	0,64	0,62	0,62
Hungary	0,56	0,68	0,7	0,77	0,63	0,64	0,73	0,68	0,67
Ireland	0,59	0,56	0,57	0,65	0,67	0,67	0,67	0,66	0,63
Netherlands	0,5	0,54	0,48	0,47	0,47	0,49	0,54	0,55	0,51
Norway	0,49	0,52	0,5	0,48	0,45	0,43	0,45	0,47	0,47
Poland	0,69	0,78	0,76	0,74	0,7	0,74	0,73	0,73	0,73
Portugal	0,64	0,71	0,68	0,7	0,75	0,78	0,73	0,71	0,71
Sweden	0,47	0,52	0,5	0,48	0,43	0,47	0,48	0,55	0,49
Slovenia	0,65	0,64	0,63	0,61	0,74	0,74	0,8	0,76	0,70
Media año	0,56	0,59	0,58	0,59	0,60	0,60	0,63	0,63	

Elaboración propia. Datos ESS.

En atención a la segunda de las dimensiones, la desafección institucional como se aprecia en la Tabla 7.3 se distingue por su variación temporal. Es una actitud que se encontraría marcada por el contexto político, lo que parece hacerla sensible a los acontecimientos que marcan la vida de la ciudadanía, aunque esto parece depender del país en el que nos encontremos. Por ejemplo, Reino Unido o Suiza son de los países que mayor estabilidad registran en esta actitud. Por el contrario, existen otros países que experimentan marcados cambios dependiendo del año; es el caso de Hungría, Eslovenia España e Irlanda. Esto último parecería indicar que en estos países la desafección

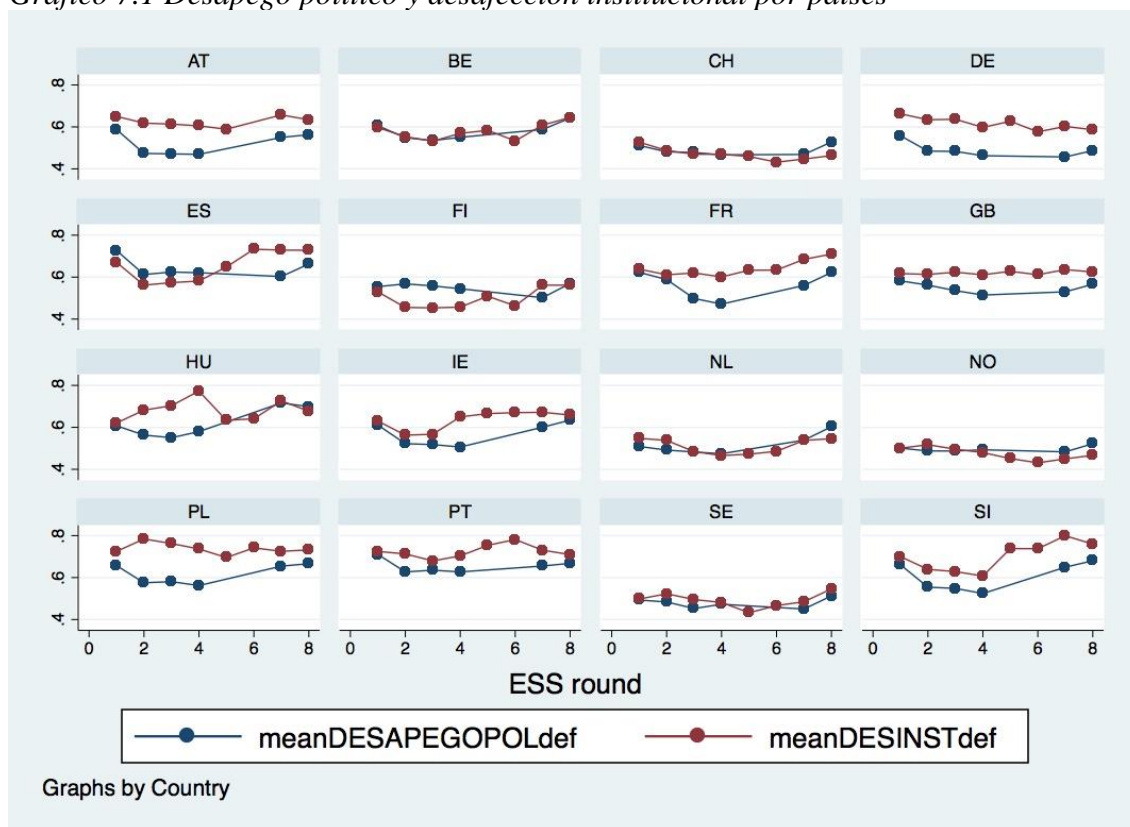
política sería una actitud con un mayor peso del componente coyuntural, mientras que en los primeros cabría hablar de una mayor importancia de factores estructurales.

Por otro lado, si atendemos a las medias para cada país encontramos que Polonia, Portugal, Eslovenia, Hungría y también España-Francia¹⁴⁹ se encuentran a la cabeza de los países con mayor desafección institucional, mientras que son Suiza, Noruega, Suecia y Finlandia los que en mayor medida confían en sus instituciones políticas y en sus políticos. Vuelven así a mostrarse, si bien descriptivamente, un conjunto de pautas diferenciadas entre países del Sur y Norte de Europa, y países con democracias más consolidadas frente a aquellos con experiencias democráticas más recientes.

Vistas evolutivamente las orientaciones actitudinales que componen la desafección política, otro elemento que nos puede ayudar a discernir acerca de la naturaleza de la desafección entre países es comprobar, si al igual que ocurría para el caso español, las trayectorias y estabilidad del desapego y la desafección institucional muestran un cambio de tendencia. El gráfico que se muestra a continuación recoge de forma conjunta para cada país, a lo largo del periodo 2002-2016, las pautas seguidas por nuestras variables objeto de estudio. La lineal roja representa la desafección institucional y la azul refleja las medias registradas para el desapego político. Y el resultado es dispar.

¹⁴⁹ España y Francia muestran una tendencia pareja en la evolución de su desafección, dibujando una curva progresiva de empeoramiento en este indicador, con un incremento desafección de más de diez puntos de media.

Gráfico 7.1 Desapego político y desafección institucional por países



Elaboración propia. Datos ESS 2002-2016.

El gráfico longitudinal comparado de la evolución del desapego político y la desafección institucional por países nos permite hacer un análisis desde varios puntos de vista. En primer lugar, teniendo en cuenta los niveles de partida de los distintos países – algo que se ha realizado ya con las Tablas 7.2 y 7.3–. En segundo lugar, tomando en consideración la evolución paralela o desigual del desapego y la desafección. Y finalmente, visualizar las tendencias hacia un crecimiento o decrecimiento de la desafección política en cada país.

Respecto a la evolución de cada uno de los componentes en el tiempo, algo que nos llama la atención es que tan solo en España y Finlandia se dan niveles de desapego político de origen más altos que de desafección institucional, mientras que en el resto de países se da una situación contraria. En líneas generales, también se aprecia gráficamente como el desapego es más estable en su evolución, aunque se muestra inestable en países como Francia, Hungría, Polonia, Irlanda y Eslovenia, lo que vendría a contradecir, al menos para estos territorios las teorías acerca de su estabilidad y carácter cultural.

Si examinamos la evolución se observa que España, Finlandia, Hungría y, levemente, Portugal y Eslovenia son los únicos lugares en los que la tendencia de los indicadores de desafección política es contrapuesta, aunque solo en los dos primeros, pero sobre todo en España, se produce una inversión entre desapego y desafección institucional. Este análisis comparado evidencia la particularidad de España en este extremo. Razón que nos lleva todavía más si cabe a indagar a través de un modelo APC en la naturaleza y características de la desafección en perspectiva comparada.

Finalmente, en referencia a la última de las cuestiones de análisis, la tendencia evolutiva de la desafección política entre países muestra dos conjuntos de países diferenciados: los caracterizados por la estabilidad y los que presentan un incremento en sus niveles de desafección. Entre los segundos se encuentran: España, Francia, Hungría, Polonia, Portugal, Eslovenia, Bélgica, Holanda. Mientras que el primero de los conjuntos lo forman Finlandia, Suiza, Alemania, Reino Unido, Noruega, Suecia. Ello podría reflejar un patrón diferenciado entre países del norte y sur de Europa, aunque dejaría en el aire la explicación en determinados países. Así, a priori, parecería más plausible la hipótesis diferencial a razón de los distintos acontecimientos políticos y sociales que registran estos países. Para respondernos a esta pregunta es necesario pasar a analizar las distintas influencias que la historia y cultura políticas, por un lado, y la influencia de los factores coyunturales, por otro, han tenido sobre la desafección en estos países. Pero antes, veamos qué acontecimientos han podido marcar coyunturalmente la vida política y social en estos países.

El contexto europeo: algunos datos.

Desde el punto de vista del periodo vivido por los países que integran la muestra de la Encuesta Social Europea, todos tuvieron que enfrentar, al margen de las dinámicas internas, acontecimientos comunes. Algunos de ellos, y que pueden ubicar al lector en la narración de los mismos y su importancia, se presentan a continuación.

El año 2002 con el que se inicia y pone en marcha la primera edición de la ESS tiene lugar en un contexto europeo marcado por los inicios de la moneda común, el euro. La integración económica comienza a ser una realidad para cada vez un mayor número de países, en concreto, serían 12 países en los que el euro se convirtió en la nueva moneda de curso legal: Alemania, Austria, Bélgica, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y Portugal. Al margen de lo económico, el comienzo de este año viene marcado por los atentados terroristas que sacudieron al mundo el 11

de septiembre de 2001. El orden mundial tuvo que enfrentarse y coordinarse desde ese momento en la lucha contra el terrorismo internacional.

En 2004, coincidiendo con la segunda edición de la ESS, se produce el segundo gran hito de esta primera década del siglo XXI con la entrada en la UE de ocho países de la Europa Central y Oriental (Chequia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Eslovaquia y Eslovenia), junto con Chipre y Malta. Nace así la Europa de los 25. Sin embargo, este periodo a nivel europeo se vio marcado por las dificultades para profundizar en la llamada unión política. El objetivo de la nueva UE 25 fue la de establecer mecanismos que facilitasen la gestión y la toma de decisiones democráticas en un grupo variopinto de veinticinco países o más, puesto que la puerta quedaba abierta para futuras incorporaciones. La culminación de la integración la vendría a conformar la llamada Constitución Europea, que tendría que ser ratificada por cada uno de los miembros, pero sería rechazada por Francia y Holanda, lo que dio lugar al inicio de un periodo de reflexión. Constituye pues este momento uno de los más difíciles a los que se tuvieron que enfrentar en la constitución de una Unión Europea alejada de lo económico y que profundizase en una mayor integración en todos los niveles, desde lo político, hasta la libre circulación de personas y mercancías. Más adelante, fracasado el intento de Constitución, el Tratado de Lisboa vendría a superar este escenario.

También en este año, los atentados del 11-M en Madrid produjeron un gran shock entre los estados miembros. Sería el primer gran atentado de corte yihadista en la Europa actual, y el segundo en número de víctimas por detrás del atentado de Lockerbie en 1988. Dando lugar a que este día fuese declarado como el “día de las víctimas del terrorismo” por parte del Parlamento Europeo. Se puso así de manifiesto el punto de inflexión en la vida política y social ya no de España, sino de Europa. Este tipo de terrorismo llegaba para cumplir las amenazas que señalaban a Europa como objetivo prioritario del yihadismo. Desde entonces, las autoridades tuvieron que lidiar con este nuevo problema. Según la *Global Terrorism Database* (base global de datos sobre terrorismo) de la Universidad de Maryland, en Estados Unidos, desde el 11-M en 2004 hasta agosto de 2017 se habían producido un total de 47 atentados cobrándose la vida de 618 personas en los países de Europa occidental. En este periodo, el país que mayor número de víctimas ha presentado es Francia, con un total de 251. Le sigue España con 206; Reino Unido con 90; Bélgica con 39; Alemania con 15; Suecia con 6; Dinamarca con 3 e Italia con 2 muertos. (ABC 23/08/2017)

Sin embargo, de todos los acontecimientos que habrían marcado las ocho ediciones de la ESS, el que mayor trascendencia parece haber tenido para los países (j) e individuos (i) es, sin duda, el impacto de la crisis económica y financiera que afectó a todo el sistema financiero internacional, pero particularmente y con especial incidencia a algunos de los países que forman parte de esta muestra: Grecia (que no forma parte de este estudio), España, Portugal e Irlanda. Desde entonces, los líderes europeos han venido reclamando reformas del sistema financiero, mayor supervisión internacional o incluso un *“un sistema global de "alerta temprana" en caso de crisis y normas reglamentarias de aplicación mundial que garanticen la transparencia y la responsabilidad”*¹⁵⁰. De acuerdo a las fuentes de la propia UE, la crisis conduciría a una cooperación económica más estrecha entre los países de la UE. Si bien este es el panorama del año 2008, la situación no haría sino empeorar. En 2010 el impacto de la crisis es completo y varios países –Irlanda, Portugal, España, Chipre y Grecia–, tuvieron serias dificultades para hacer frente a sus finanzas, lo que obligó a los integrantes de la zona euro a poner en marcha mecanismos para hacer frente a los déficits presupuestarios. Es la época de la troika, de la unión bancaria y de los controles externos que se imponen a las soberanías nacionales. Dos años más tarde, en 2012, *todos los países de la UE excepto la República Checa y el Reino Unido acuerdan un nuevo Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza en la Unión Económica y Monetaria, cuyo objeto es fortalecer la disciplina fiscal mediante sanciones automáticas, una vigilancia más estricta y, en particular, la “norma de equilibrio presupuestario”*¹⁵¹. Seguidamente, también se pondría en marcha el mecanismo europeo de estabilidad. La economía se conforma, como puede verse, en el núcleo irradiador que domina tanto la política de los países como el día a día de la opinión pública¹⁵².

De hecho, como consecuencia de ello, los sucesivos eurobarómetros han venido registrando un empeoramiento de los indicadores de confianza en las instituciones europeas pasando de un 56% en 2007 al 50% en 2018 ,siendo su nivel más bajo el 38% de 2014. Y algo similar se registra para con la imagen que transmite la UE, donde se ha

¹⁵⁰ https://europa.eu/european-union/about-eu/history/2000-2009/2008_es

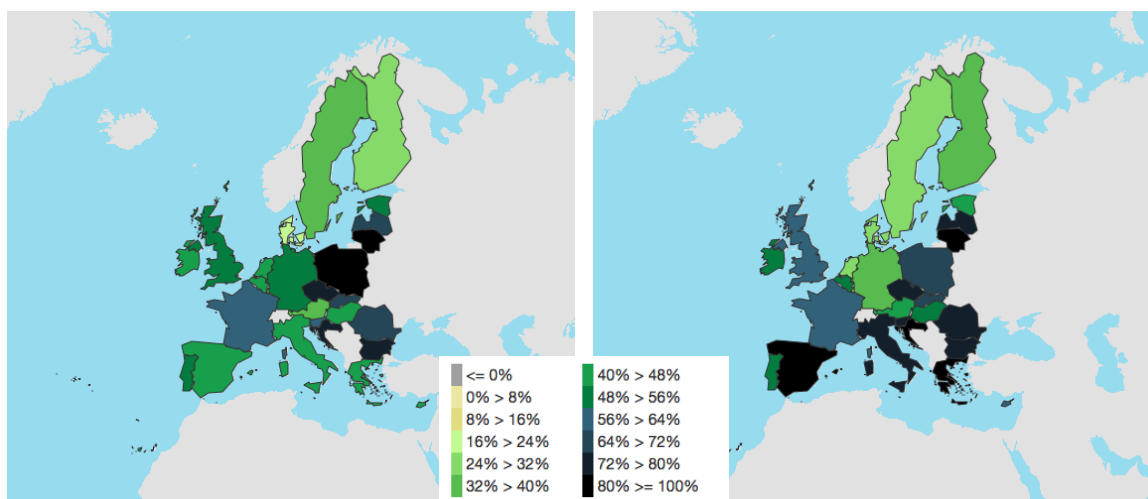
¹⁵¹ https://europa.eu/european-union/about-eu/history/2010-today/2012_es

¹⁵² Desde el inicio de la serire acerca de los principales problemas que afornta la UE la economía ha sido el problema fundamental, tan solo superado a partir de 2015 por la inmigración y el terrorismo. Puede verse más información en el siguiente enlace: <http://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/index.cfm/Chart/getChart/chartType/lineChart/themeKy/31/groupKy/188/savFile/1>

incrementado la visión negativa, al tiempo que ha descendido la positiva. Otros datos apuntan hacia el pesimismo reinante entre los países de la Unión. Dos tercios de los europeos consideran mala la situación de su economía nacional, mala la coyuntura económica europea, y mala, aunque en menor medida, la mundial: así lo perciben los europeos —en una secuencia que apenas registra variaciones desde el inicio de la crisis en 2008—, según los Eurobarómetros (*El País* 12/03/2013). También desde entonces cae, a ritmo sostenido, la confianza en las instituciones europeas y el apoyo a las políticas económicas —de austeridad sin contrapesos— dominantes en los Estados miembros y en la Unión.

A raíz de la crisis económica también cayó de forma notable la satisfacción con la democracia en la UE, pasando del 48% máximo que alcanzó en 2009 al 39% de 2013, recuperándose en la actualidad en cifras de alrededor del 45%. Y algo incluso peor reflejan los datos de confianza en el parlamento europeo, donde a partir de 2007 comienza a empeorar la misma, llegando a la inversión completa en el año 2011 y hasta el 2017; donde la desconfianza ha sido claramente superior. Pero estos datos son aún peores en las valoraciones que los individuos hacen de sus propios parlamentos nacionales o sus partidos, véase el gráfico comparando 2006 frente a 2018.

Gráfico 7.2. Confianza en el parlamento nacional por países¹⁵³.



Fuente: Eurobarómetro.

En resumen, los datos mostrados y recogidos por las encuestas indican una probable diagnosis que apunta en varias direcciones a nivel europeo: malestar por la crisis,

¹⁵³ Las tonalidades más oscuras indican menor confianza. A la izquierda 2006; 2008 a la derecha.

rechazo a las políticas económicas arbitradas para combatirla, malos gobernantes, nula confianza en las instituciones nacionales y crecientes corrupción y desigualdad; a lo que cabría sumar el leve declive con la identificación europea, que muchas veces parece plasmarse en el llamado “euroescepticismo”, aunque de acuerdo con las teorías políticas y económicas que conforman nuestro marco teórico y que en mayor medida nosotros apoyamos, tendría más relación con el “euro-desencanto” lógico de quienes ven frustradas sus expectativas.

7.4 El entorno europeo: ¿estructura o coyuntura?

Comparar cada uno de los países en función de la naturaleza estructural o coyuntural que la desafección pueda tener requiere prestar atención de forma separada a los efectos que el ciclo vital, las cohortes de edad y el periodo vivido tienen sobre nuestro objeto de estudio. El problema fundamental radica en que cada uno de estos tres factores aporta una explicación plausible de los cambios actitudinales (Justel 1992a). En cuanto al periodo, hemos de suponer que no todos los momentos tienen la misma importancia para lo ciudadanos. No serán lo mismo los momentos de estabilidad y crecimiento económico que los de recesión, ni los que llevan a considerar a los políticos como corruptos o como un problema, de aquellos en los que la vida política transcurre de forma paralela y plácida a la de la sociedad sin ser objeto de atención. Este efecto periodo se manifiesta claramente cuando toda la población presenta aumentos o descensos en la desafección en un mismo momento.

Por su parte, la edad constituye un rasgo estructural básico en el estudio del cambio que siempre debe ser tenido en consideración, aunque, toda vez que es controlado por otras variables, pierde un considerable poder explicativo. Dependiendo de su edad los individuos mostrarán tendencias políticas distintas; por ejemplo, como ya se ha visto, las personas se vuelven incrementalmente interesadas en política conforme van introduciéndose en la mediana edad (Hunt 1982; Verba y Nie 1972). Además, para complicar un poco más las cosas, la variable edad tendría dos efectos diferentes en los niveles agregados: el ciclo vital y el efecto cohorte (Galais, 2012; Glenn, 2005; Justel, 1992). El primero es aquel que refleja las consecuencias del envejecimiento. Como ha quedado dicho, adquirir edad implica añadir un bagaje cultural, una experiencia y responsabilidades que no se tienen en la juventud, afectando a las actitudes reflejadas

por los individuos en distintos momentos de su vida. Mientras, el efecto cohorte, refleja las consecuencias y características de aquellos individuos que, por haber nacido en un determinado momento, han de enfrentar; actuando, además, como determinantes tanto de su socialización como de las ventajas o inconvenientes compartidos generacionalmente. Este doble efecto deriva en realidad de la utilización de la cohorte de nacimiento como un nivel de análisis, en lugar de hacerlo como variable predictora. Sin embargo, este aparente problema queda resultado toda vez que asumimos un conjunto de garantías que queda detallado más adelante¹⁵⁴.

El análisis comparado de los niveles de desafección política en el apartado previo parecen apuntar a la existencia de estabildades en los países del norte europeo, con mayores efectos de cohortes y peso de los factores estructurales. Mientras que, por el contrario, cabría hablar de que las desafecciones elevadas en los países del sur y de democracias recientes, así como la mayor volatilidad en los mismos, parecen reflejar el peso de factores relacionados con el contexto político y/o económico o ambos. Es decir, se plantea la hipótesis de que, en términos comparados, existen dos tipos de desafección en el contexto europeo, una de naturaleza estructural –la de los países del norte– y una de carácter coyuntural –la de los países del sur y de reciente democratización– lo que pone sobre la mesa nuevas consideraciones en el estudio de la desafección, pues estaríamos ante una actitud cambiante, pero que dependiendo del país presenta una mayor o menor naturaleza estructural, lo que empuja a considerar la importancia de los factores históricos sobre esta actitud.

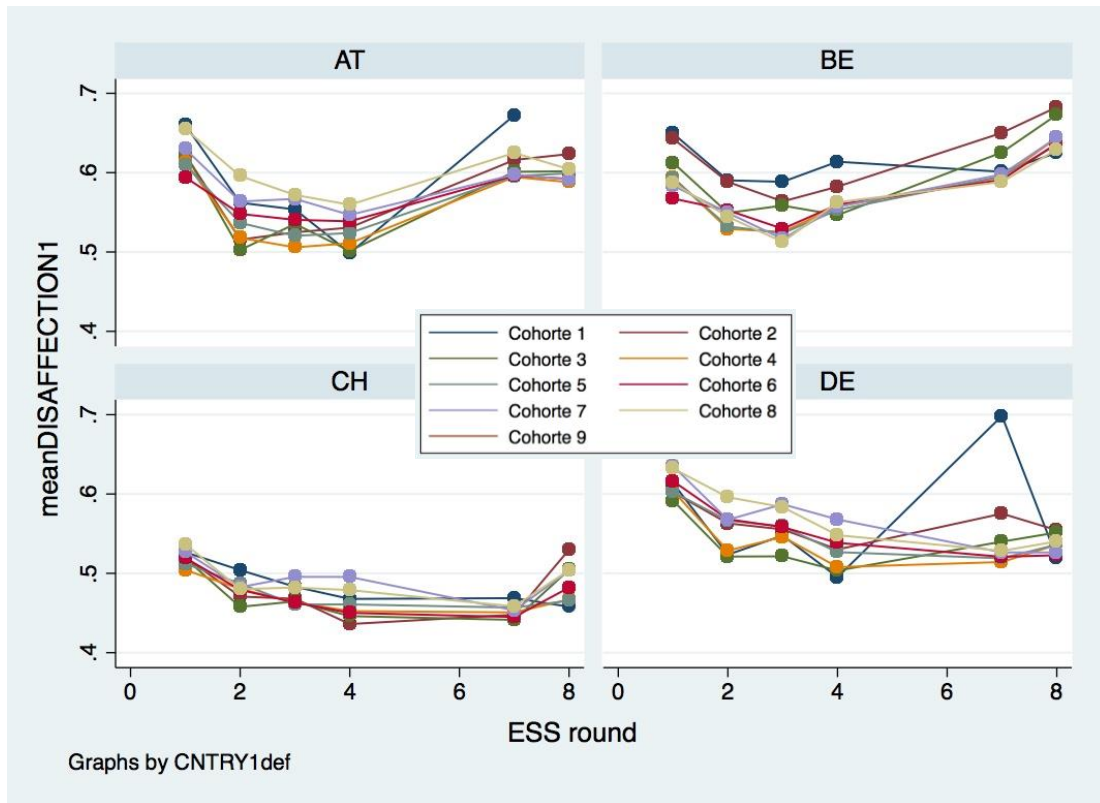
Para validar dicha hipótesis recordamos que se emplean las 6 ediciones de la Encuesta Social Europea (ESS) realizadas entre 2002 y 2016 que contienen los indicadores y variables que nos han servido para construir nuestro IDP (índice de desafección política). Dichas encuestas son integradas en una única matriz que constituye –en conjunto– un falso panel de preguntas equivalentes supliendo así la falta de una muestra longitudinal para los mismos individuos. La variable dependiente es de nuevo la desafección, o en su defecto cada una de sus dimensiones, sobre todo teniendo en cuenta la mencionada disrupción evolutiva entre las mismas, quedando su construcción como arriba se detalla y oscilando entre los valores 0 –ausencia de desafección– y 1 –

¹⁵⁴ Una discusión sobre esto puede verse en el apartado metodológico correspondiente.

máxima presencia de la misma—. Con estos datos se realiza el análisis multinivel propiamente dicho. En primer término, construimos con las encuestas del falso panel los gráficos de las series temporales anidadas en cohortes para observar las diferencias existentes entre estas y su desafección política. En segundo lugar, a los efectos de validar el análisis descriptivo, recurrimos a la aplicación de una estimación lineal, jerárquica y de clasificación cruzada –siguiendo la solución adoptada por Galais (2012) y Yang y Land (2008)– para descomponer la varianza entre-grupos e intra-grupos en sus niveles de desafección política. Esta estrategia nos permite considerar a un mismo tiempo los tres tipos de efectos mencionados –ciclo vital, cohorte generacional y periodo– y determinar qué parte de la varianza se debe a las características de los individuos de cada país (i) y cuál a las características de las cohortes generacionales y periodo (j). Finalmente, se comprueban modelos explicativos que contienen variables independientes que miden factores coyunturales y elementos de estructura a los efectos de comprobar qué cambios se producen sobre las variables típicas APC y cuáles de ellas tienen una mayor influencia sobre la desafección política en cada país.

Comenzando por el primero de los puntos que acabamos de marcar, los gráficos que se presentan en este apartado plantean una manera sencilla de comprobar los posibles efectos que la cohorte de nacimiento puede tener sobre la desafección política en cada uno de los países europeos.

Gráfico 7.3. Desafección por cohortes según periodo (Austria, Bélgica, Suiza, Alemania).



Elaboración Propia. Datos ESS.

Gráfico 7.4. Desafección por cohortes según periodo (España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña).

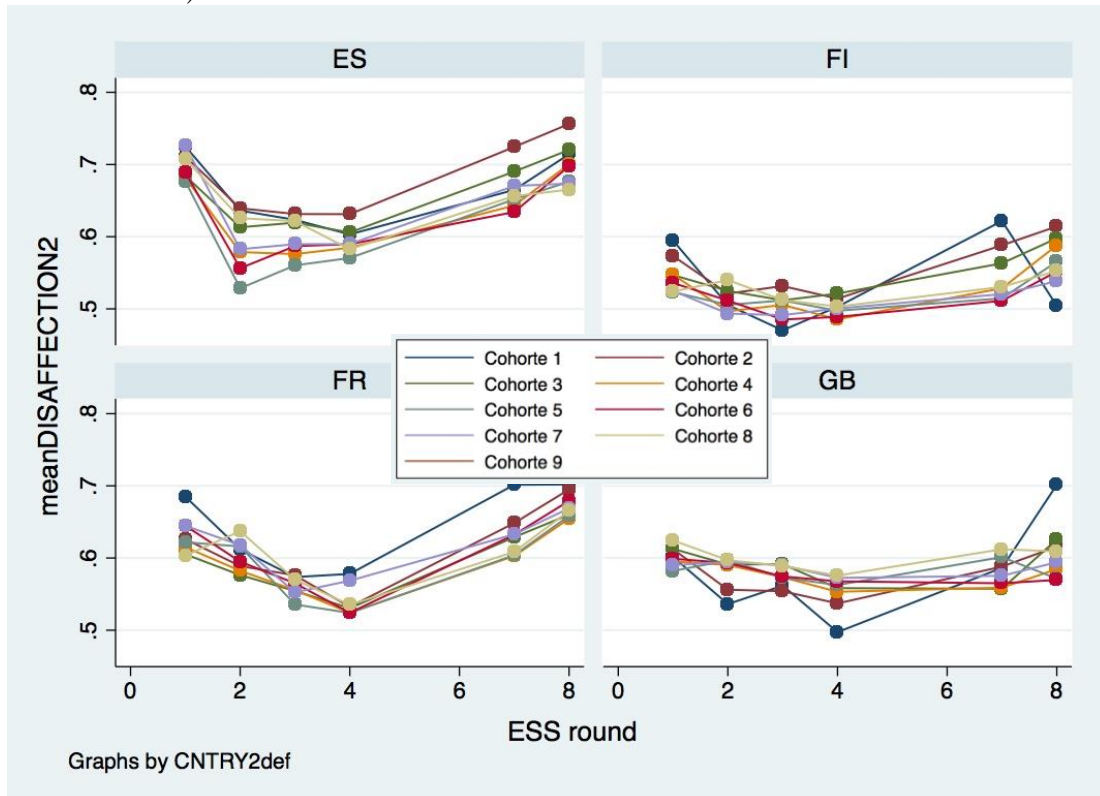
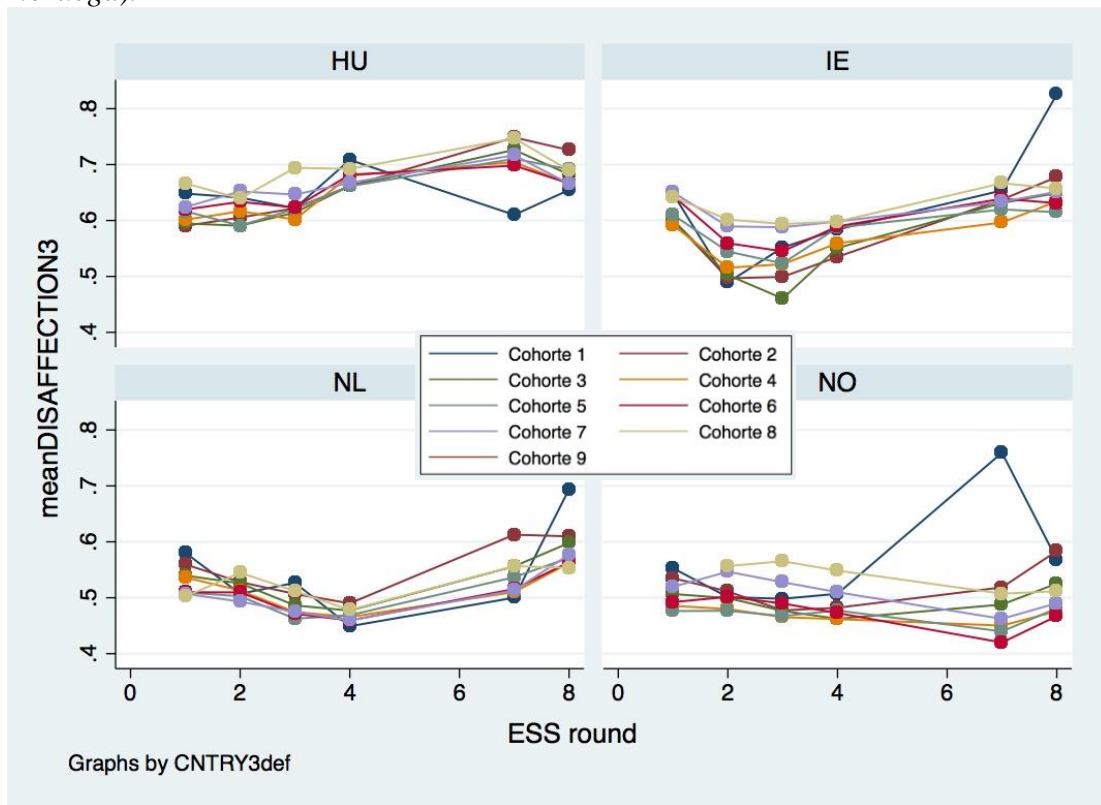
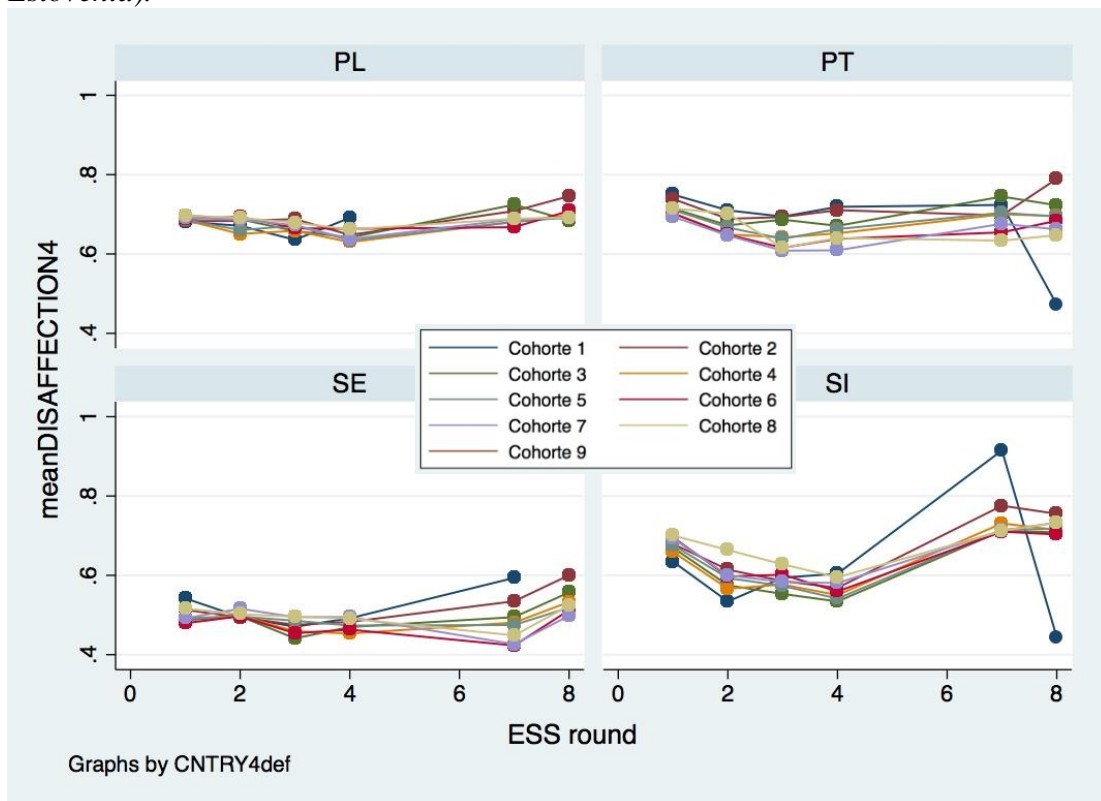


Gráfico 7.5. Desafección por cohortes según periodo (Hungria, Irlanda, Holanda, Noruega).



Elaboración Propia. Datos ESS.

Gráfico 7.6. Desafección por cohortes según periodo (Polonia, Portugal, Suecia, Eslovenia).



Elaboración Propia. Datos ESS.

Analizando cada gráfico se comprueba que tanto las primeras cohortes (líneas azul y roja) como las últimas son las que mayores oscilaciones presentan, algo que se debe al número de casos (con N bajos). Hecha esta primera advertencia, los gráficos presentan de forma general particularidades comunes. En primer lugar, debe prestarse atención a los gráficos de los distintos países en función de la cercanía-separación de las cohortes. Que las cohortes de edad estén muy juntas indicaría, indiciariamente, la existencia de un nulo efecto generacional, aunque seguiría existiendo la posibilidad de la existencia de una cultura desafeccionada, o no, en ese país; un efecto estructural que caracterizaría a todas las generaciones, independientemente del momento en el que se produjo su nacimiento, este es el caso de países como: Polonia, Suecia, Suiza, Portugal y Holanda (en menor grado).

En segundo lugar, se dan casos en los que las líneas que representan cada una de las cohortes de nacimiento no sólo están más separadas, sino que presentan los mismos picos, bien de subida, bien de bajada, en cada edición de la ESS. En estos casos estaríamos ante supuestos en los que la desafección política presenta efectos de periodo, dicho en otros términos, en estos países todas las generaciones se ven influidas por los mismos acontecimientos (Cassel 1993; Fuchs 1999; Henn et al., 2002). Es el caso de España, Austria, Bélgica, Alemania, Hungría e Irlanda. Además, en lo que respecta a estos efectos, por ejemplo, se aprecia como en la edición número cuatro de la ESS, los países que se han visto en mayor medida afectados por la crisis económica en Europa presentan incrementos en sus niveles de desafección política para todas las cohortes de edad, véase el caso de Hungría, Irlanda, España o Portugal.

En tercer lugar, existe otra pauta bastante común en la mayoría de países, aunque no en todos, y es que son las cohortes de mayor edad (líneas azul y roja) y las más jóvenes (líneas lila y verde claro-amarillo) las que presentan mayores niveles de desafección.

Finalmente, existen países en los que gráficamente se observan tendencias más aleatorias entre las cohortes con incrementos y descensos en la desafección en cada periodo, de modo que cabe la posibilidad de que estemos ante países con efectos combinados. Aunque en cualquier caso, tanto unos efectos como otros serán confirmados por los análisis jerárquicos.

Los datos y gráficos vistos hasta el momento, en efecto, no nos dejan del todo claro si estamos ante un efecto periodo de la desafección política, ante un efecto cohorte, o por el contrario cabría hablar del efecto mixto mencionado. Con todo, los datos sí apuntan a

diferencias entre países, lo que nos podría llevar a apuntar a una naturaleza diferencial de la desafección en función del país.

Determinar de forma efectiva la naturaleza bien estructural o coyuntural de la desafección política, bien de la existencia de efectos mixtos de periodo-cohortes solo puede provenir de la aplicación de modelos lineales jerárquicos. Estos análisis determinarán el tipo de efecto que mayor influencia presenta en el nivel agregado en cada país. Sin embargo, antes de pasar a esta fase de la investigación, quizás pueda aportar algo más de luz a nuestra pregunta un análisis detallado de la desafección política atendiendo a sus componentes principales: desafección institucional y desapego político. Los gráficos y tablas –que se encuentran en los anexos para no extender demasiado el análisis, ni entorpecer al lector– ponen de manifiesto algo que se ha podido ver e intuir a lo largo de los análisis que nos han traído hasta aquí: la distinta naturaleza de los componentes de la desafección política.

Empezando por el desapego político, los gráficos por cohortes de edad y periodos indican la posible existencia para todos los países de un efecto generacional mayor que en el caso del que puede apreciarse para la desafección institucional. Cada generación parece presentar particularidades en función de la cohorte de nacimiento, algo que se ve en la distancia en los registros del desapego entre generaciones y en unas tendencias que transcurren paralelamente. Si bien es cierto de que esto no ocurre en todos los países, pues no en todos se da ese paralelismo, sí que es cierto que esto no se observa para la dimensión de la desafección institucional. Los países que presentan las mayores diferencias entre generaciones en su desapego político son, a simple vista: Austria, Alemania, España e Irlanda. Aunque también se observa con nitidez que los picos de crecimiento y decrecimiento afectan por igual a todas las generaciones; lo que indicaría la existencia también de un efecto periodo. En términos comparados, tanto los gráficos de desapego político como de desafección institucional muestran unas puntuaciones medias que corroboran lo descrito más arriba en las tablas 7.2 y 7.3, por lo que no nos extenderemos en ello de nuevo.

Sin embargo, quedaría por determinar el peso relativo de cada uno de los efectos –ciclo vital, generación y periodo– sobre la dimensión del desapego.

Atendiendo entonces a los datos que recogen las tablas, puede observarse que, en efecto, el desapego político presenta un mayor efecto cohorte en términos generales, aunque este efecto es mayor solo en Suiza, Finlandia, Gran Bretaña, Noruega (que sobresale por encima de todos), y Suecia; y en Alemania, Portugal y España hasta que

introducimos el tercer efecto en la triada: la edad. Una vez introducido el efecto de la edad podemos decir que tanto el efecto cohorte, como el del periodo se equilibran, quedando ambos casi por igual. En cualquier caso, se pone de relieve la distinta naturaleza existente entre este componente y la desafección institucional, como veremos a continuación.

Si atendemos ahora a la desafección institucional, los gráficos registran escasas diferencias entre las cohortes de edad, quedando marcada la actitud por los periodos y coyunturas que actúan en cada momento. Este efecto periodo queda determinado, como se ha dicho, al estar todas las generaciones afectadas por los mismos acontecimientos y con la misma intensidad, detectándose aumentos y descensos simultáneos en toda la población (Cassel 1993; Fuchs 1999; Henn et al., 2002). Del mismo modo que para el caso anterior, quedaría por determinar el peso exacto de cada efecto sobre esta dimensión de la desafección política.

En comparación con el desapego, la desafección institucional presenta una naturaleza coyuntural en todos los países –con la excepción británica y noruega, siendo especialmente elevado el efecto periodo en España (11,4%), Eslovenia (10,4%) y en Hungría y Finlandia con valores de entorno al 5%. Destaca, por tanto, el enorme peso que el periodo y la coyuntura política y económica juega particularmente en nuestro país, pero también –en líneas generales– en el resto de países; superando con creces al efecto cohorte. Esto último iría en la línea confirmatoria de la naturaleza dual que la desafección y el desapego tienen en España, así como de las diferencias existentes entre países del Norte y del Sur, y de países con democracias recientes frente a consolidadas.

Luego, ¿qué hay de la desafección política: ¿es consecuencia de los factores estructurales o coyunturales? ¿qué factores determinan su naturaleza? Trataremos de responder estas cuestiones sobre el fenómeno desafección en Europa en el siguiente apartado.

7.5 Resultados. Evaluando el peso relativo de la edad, las cohortes y el periodo.

Hasta aquí existen indicios razonables para pensar que el poder explicativo de cada uno de los efectos –edad, cohortes y periodo– descritos en relación a la desafección política será mayor para el periodo, algo menos para la edad y bastante más escaso para la

cohorte en una amplia mayoría de los países. Cosa diferente parece ser la que podrá observarse de forma separada para las dimensiones del desapego y la desafección institucional. No cabe duda que, en el caso de la segunda, hablamos de una importancia claramente superior para los efectos del periodo, algo que ha venido afirmándose en la literatura, al menos para la confianza institucional. Sin embargo, más dudas nos surgen con respecto a la primera de ellas, el desapego. Las tendencias registradas en los gráficos parecen indicar diferencias entre países, de modo que en algunos primará bien el efecto edad, bien el efecto cohorte, o bien el del periodo.

Para comprobar nuestras preguntas, cumplir con nuestros objetivos y corroborar lo que parecen indicar los gráficos se ha estimado la desafección política y sus dimensiones – de forma separada– a partir de los siguientes modelos jerárquicos de clasificación cruzada. Las tablas que aparecen a continuación¹⁵⁵ tratan de responder si, en efecto, el periodo y la coyuntura mandan en la configuración de la desafección política.

En la comprensión de estos resultados resulta fundamental fijarnos en los coeficientes de partición de la varianza, que nos informan de la proporción de variación en la

¹⁵⁵ La fórmula empleada para calcular las estimaciones jerárquicas, por ejemplo para España, queda como sigue:

$$\begin{aligned} \text{desafeccion}_i &= \beta_0 + u_{\text{periodo}(i)} + u_{\text{cohortes}(i)} + e_i \\ u_{\text{periodo}(i)} &\sim N(0, \sigma_u^2) \\ u_{\text{cohortes}(i)} &\sim N(0, \sigma_u^2) \\ e_i &\sim N(0, \sigma_e^2) \end{aligned}$$

donde la desafección_i es la desafección observada para el individuo *i* (*i*=1,... 10470), β_0 es la puntuación media o promedio en todas las cohortes y para todos los periodos, $u_{\text{periodo}(i)}$ es el efecto del periodo vivido por el individuo, $u_{\text{cohortes}(i)}$ es el efecto de la cohorte generacional a la que pertenece el individuo, y e_i es el error residual a nivel del individuo (Nivel1). Los efectos del periodo, de la cohorte y los errores residuales al nivel individual se suponen independientes y distribuidos normalmente con media cero y varianza constante.

Para considerar al mismo tiempo los efectos del periodo y de las cohortes este modelo que se acaba de presentar se formula a su vez como un modelo de tres niveles donde los individuos (Nivel 1) están anidados dentro de las cohortes generacionales (Nivel 2) y anidados al mismo tiempo dentro de un “super-cluster” constituido por el periodo o año en el que se realizó la encuesta (Nivel 3). El modelo queda formulado, de acuerdo con la notación multinivel como sigue:

$$\text{Desafección}_{ijk} = \beta_0 + C1_{ijk}v_{1k} + C2_{ijk}v_{2k} + \dots + C17_{ijk}v_{17k} + u_{jk} + e_{ijk}$$

donde desafeccion_{ijk} es el valor observado de la desafección del individuo *i* en la cohorte *j*, en el “cluster” artificial *k* que representa al periodo, por su parte, β_0 es la puntuación predicha media de entre todos los periodos y todas las cohortes, y las $S1_{ijk}, S2_{ijk}, \dots, S17_{ijk}$ constituyen una serie de 17 indicadores binarios de las cohortes, uno para cada cohorte, $v_{1k}, v_{2k}, \dots, v_{17k}$ son los 17 coeficientes aleatorios del nivel3, u_{jk} es el efecto de la cohorte *j*, y e_{ijk} es el error residual al nivel del individuo.

respuesta observada que se encuentra en cada uno de los niveles de jerarquía del modelo, es decir, estos coeficientes nos permiten establecer cuál es la importancia relativa del periodo, las cohortes o las variables individuales en la predicción de la desafección política. Para el caso de Austria podemos ver que, mientras la edad no tiene significación alguna, el periodo se muestra como la variable que logra explicar la mayor proporción de variación en el segundo nivel con un 4%, quedando el poder explicativo de las cohortes generacionales, una vez controlado por el efecto individual de la edad, en un escueto 0,37%. Estamos por consiguiente, ante un país en la que la desafección política, su varianza, se puede considerar determinada por las coyunturas.

Si prestamos atención al caso alemán nos damos cuenta de que es, de nuevo, el periodo el mayor determinante del modelo APC en la desafección, aunque la edad es un factor destacado, con un coeficiente del 0,98, y en Bélgica, se impone de nuevo la importancia abrumadora del periodo con un 4,31%. En resumen, para estos tres países iniciales, nos encontramos con pautas comunes que cuestionan que la desafección proceda de un largo proceso de acumulación cultural, siendo una actitud estable (Putnam, 1993; Montero et al. 1998: 41; Torcal, 2016).

Tabla 7.4. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países

Países	AU		GE		BE		SL		ES		FI		FR		NE	
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
Efectos fijos																
Constante	0,584***	0,017	0,565***	0,013	0,550***	0,017	0,657***	0,028	0,598***	0,022	0,497***	0,011	0,597***	0,020	0,495***	0,016
Edad	0,000	0,000	0,000*	0,000	0,001***	0,000	0,000	0,000	0,001***	0,000	0,001***	0,000	0,000	0,000	0,000**	0,000
Efectos aleatorios																
Var (periodo)	0,0031***	0,001	0,0008***	0,000	0,0013***	0,001	0,0043***	0,002	0,0023***	0,001	0,0005***	0,000	0,0019***	0,001	0,0012***	0,001
Var (cohortes)	0,0001***	0,000	0,0001***	0,000	0,0001***	0,000	0,0001***	0,000	0,0003***	0,000	0,0000***	0,000	0,0002***	0,000	0,0001***	0,000
Var (residual)	0,0308***	0,000	0,0271***	0,000	0,0295***	0,000	0,0265***	0,000	0,0302***	0,000	0,0270***	0,000	0,0306***	0,000	0,0272***	0,000
ICC	4,36		2,97		4,58		14,34		7,71		2,06		6,46		4,46	
VPC cohortes	0,37		0,27		0,27		0,44		0,81		0,18		0,53		0,39	
VPC periodos	3,99		2,70		4,31		13,90		6,90		1,88		5,92		4,07	
N Nivel 1	11902		16597		10328		7598		10470		11864		11011		11128	
N Nivel 2: cohortes	17		17		17		17		17		17		17		17	
N Nivel 2: periodos	6		6		6		6		6		6		6		6	
Log Likelihood	3849,9765		6372,2838		3517,0503		2984,8801		3433,496		4579,4741		3546,2386		4244,4116	
Wald Chi2	3,05		5,08		23,14		3,22		15,35		26,56		0,28		10,53	

Países	HU		IR		NO		PO		PR		UK		SE		CH	
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
Efectos fijos																
Constante	0,677***	0,018	0,637***	0,019	0,511***	0,015	0,675***	0,009	0,613***	0,011	0,598***	0,007	0,473***	0,011	0,489*	0,010
Edad	0,000***	0,000	-0,001***	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,001***	0,000	0,000**	0,000	0,000*	0,000	0,000***	0,000
Efectos aleatorios																
Var (periodo)	0,0015***	0,001	0,0019***	0,001	0,0002***	0,000	0,0003***	0,000	0,0005***	0,000	0,0001***	0,000	0,0004***	0,000	0,0004***	0,000
Var (cohortes)	0,0000***	0,000	0,0000***	0,000	0,0006***	0,000	0,0000***	0,000	0,0000***	0,000	0,0000***	0,000	0,0001***	0,000	0,0000***	0,000
Var (residual)	0,0308***	0,000	0,0329***	0,000	0,0258***	0,000	0,0252***	0,000	0,0318***	0,000	0,0318***	0,000	0,0296***	0,000	0,0246***	0,000
ICC	4,92		5,65		2,92		1,16		1,69		0,52		1,71		1,85	
VPC cohortes	0,14		0,08		2,22		0,17		0,11		0,08		0,25		0,10	
VPC periodos	4,78		5,56		0,70		1,00		1,58		0,44		1,46		1,76	
N Nivel 1	8769		11894		9886		9564		9804		12351		10553		9977	
N Nivel 2: cohortes	17		17		17		17		17		17		17		17	
N Nivel 2: periodos	6		6		6		6		6		6		6		6	
Log Likelihood	2796,5725		3404,3335		4014,7675		4012,5188		2976,0554		3756,8535		3573,902		4302,0601	
Wald Chi2	11,00		72,38		1,07		0,08		109,23		9,71		5,87		5,07	

España y Eslovenia muestran los mayores coeficientes de varianza para el periodo vistos hasta el momento. Son países cuya desafección se encuentra muy marcada por la coyuntura política y/o económica del momento con un 13,9% y un 6,9% respectivamente. Por su parte, Finlandia es, en comparación con el resto, uno de los países donde menos influye el periodo y más influyen los componentes estructurales, seguido del efecto de la edad con un 0,014%.

Seguidamente, podemos ver como la estructura multinivel que presenta Francia es bastante similar a la de España, algo que podría resultar extraño, puesto que siempre en términos de actitudes se habla de países mediterráneos. En consecuencia, España tendría que parecerse más a Portugal o Italia, que a su vecino del norte. Sin embargo, esto no es así. En la parte baja de la Tabla 7.4 vemos que Portugal es un país más influenciado por los factores estructurales que sus dos vecinos, aunque una vez que se introducen los efectos de la edad en el modelo, desciende bruscamente el efecto cohorte. Por tanto, Portugal es uno de los países en los que los podríamos decir que están presentes los tres tipos de efectos, al menos, de una forma más equilibrada que para Francia o España, donde la influencia de las coyunturas sobre la desafección es ciertamente notable (6% y 7%, respectivamente). Junto a Portugal se encontraría también Polonia en los que el efecto periodo apenas alcanza el 1%, y también Reino Unido, seguido por Suecia y Suiza, como países donde menor efecto tiene el contexto económico, político o social que rodea a la configuración de la desafección política.

Mención destacada habría que hacer a Noruega, único país donde los efectos de las cohortes superan claramente a los del periodo. Esto sería coherente con los hallazgos previos que señalaban para este país una tendencia estable en la desafección política a lo largo de 40 años. Y a pesar de que señalaban ya tendencias posiblemente contrapuestas entre las dimensiones de la desafección, como el interés por la política y la eficacia interna, apuntaban a que la existencia de una reserva de afección hacia la política caracterizaba a la relación de los noruegos con la política (Listhaug, 2006). De hecho, así parece que ha sido, pues a pesar de los sucesivos avatares del contexto a los que ha estado sometida esta nación, al menos, hablando en términos europeos comparados, la desafección de la ciudadanía noruega se ha adaptado a los cambios a largo plazo y de periodo.

De lo visto hasta el momento, por tanto, cabría la consideración de que, a pesar de las variaciones en la potencia que los distintos efectos tienen en la determinación de la desafección, la misma se configura en la mayoría de países como una actitud de naturaleza coyuntural que viene determinada por las circunstancias del momento. Si bien esto es cierto, hemos de tener en cuenta las distintas intensidades que los tres tipos de efectos han tenido en cada uno de los países que participan en las distintas ediciones de la ESS. Cabría distinguir, al menos, tres tipologías de países; aquellos donde el efecto periodo se ha mostrado, sin lugar a dudas, con una intensidad tal que no cabe hablar de efectos mixtos, sino más bien de países de desafección coyuntural. Estos serían: España, Francia, Eslovenia, Hungría, Holanda, Irlanda.

Aquellos países en los que aún predominando los efectos del periodo, no se acercan al 5%; por lo que cabría hablar de países con una desafección de naturaleza coyuntural-estructural. Y, finalmente, aquellos países en los que la desafección se revela como una actitud estructural independiente de las circunstancias del momento como es el caso de Noruega, incluso también Portugal o Reino Unido. Sobre el primero, ya se afirmaba tal como se ha visto, la existencia de una posible reserva de afección hacia la política entre los noruegos.

Entonces ¿qué explicaría la diferencia entre España, Francia o Eslovenia, por ejemplo, y un país como Noruega? ¿a qué razón obedece esta aparente diferencia en la naturaleza de las actitudes desafectas? Para profundizar un poco más en la naturaleza coyuntural y determinar posibles predictores individuales, nos planteamos una serie de modelos que introducen más variables explicativas. A tal efecto, los siguientes modelos incluyen como variables estructurales el sexo y el nivel de estudios, que se añaden a la edad. Y como restantes variables explicativas la satisfacción con el gobierno, con el estado de la economía y con el funcionamiento de la democracia. A éstas se añaden también variables de participación política como el voto, la participación en manifestaciones y la firma de peticiones; seguidas del sentimiento de pertenencia compartida al proyecto europeo a través de la afirmación de que es necesario ir más allá en el proceso de integración, una variable que incluimos a los efectos de determinar si el “escepticismo” con el proyecto europeo influiría sobre la actitud desafecta en los diversos países.

Tabla 7.5. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países

	AT		BE		CH		DE		ES	
	Modelo con variables predictoras									
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
Efectos fijos										
Constante	0,8653842***	0,0298154	0,9784318***	0,0225915	0,8786564***	0,0128767	0,9138841***	0,0141961	0,9466846***	0,0180655
Edad	-0,0003787*	0,0001639	-0,0005631***	0,0001284	-0,0002003*	0,0000994	-0,0003094***	0,0001164	-0,0002392	0,000172
SEXOREC	-0,0468012***	0,0030287	-0,0385486***	0,003305	-0,029198***	0,0032281	-0,0392595***	0,0023384	-0,030135***	0,0036075
ESTUDIOSORDINAL	-0,025542***	0,0018376	-0,0232815***	0,0009307	-0,0179514***	0,0010674	-0,0203772***	0,0007639	-0,0164401***	0,0009376
voteREC	-0,0834136***	0,004354	-0,0434889***	0,0062439	-0,0754496***	0,0036532	-0,0599224***	0,0033343	-0,0572788***	5,28E-03
sgnptitREC	-0,0431165***	0,0036071	-0,0389866***	0,0039502	-0,0188182***	0,0033905	-0,0262665***	0,0025245	-0,0345303***	0,0044078
pbldmnREC	-0,0606844***	0,0060859	-0,0417402***	0,0064001	-0,0212279***	0,0063351	-0,0308094***	0,0041116	-0,0433632***	0,004707
lrscaleREC	0,0032772***	0,0008014	0,0004979	0,0008362	-0,003345***	0,0008731	0,0008775	0,0006362	0,0005926	0,0009039
stfecoREC	-0,0063498***	0,0008502	-0,0021147*	0,0010311	-0,0041796***	0,0009733	-0,0056451*	0,0006692	-0,0104079***	0,0010725
stfgovREC	-0,0182591***	0,0008172	-0,0175173***	0,0010994	-0,0147711***	0,0010842	-0,016082***	0,0007362	-0,0122526***	0,0010237
stfdemREC	-0,0100934***	0,0007962	-0,0170765***	0,0009824	-0,01633***	0,0010017	-0,0141901***	0,0006271	-0,0120864***	0,000961
euftrREC			-0,0068459***	0,0006649	-0,0049628***	0,0007053	-0,0064955***	0,0004488	-0,0064517***	0,0007564
Efectos aleatorios										
Var (periodo)	0,004618***	0,0027027	0,0018912***	0,0012052	0,0002815***	0,0001874	0,0006757***	0,0004335	0,0008532***	0,0005509
Var (cohortes)	0,0001375***	0,0000865	0,0000407***	0,0000328	0,00000559**	0,000022	5,74E-05***	0,0000376	0,0001058***	0,0000672
Var (residual)	0,0212044***	0,0003105	0,0193876***	0,0003227	0,0150784***	0,0002725	0,0150087***	0,0001982	0,0209488***	0,0003674
ICC	18,32		9,06		1,87		4,66		4,38	
VPC cohortes	0,53		0,19		0,04		0,36		0,48	
VPC periodos	17,79		8,87		1,83		4,29		3,89	
N Nivel 1	9356		7237		6153		11497		6525	
N Nivel 2: cohortes	17		17		17		17		17	
N Nivel 2: periodos	6		6		6		6		6	
Log Likelihood	4722,9998		3982,235		4164,7388		7804,4454		3335,56	
Wald Chi2	3548,82		3714,78		3086,53		8251,34		2514,79	
Comparación modelos nulo y condicional										
	modelonull	modelcond	modelonull	modelcond	modelonull	modelcond	modelonull	modelcond	modelonull	modelcond
AIC	-7693,9089	-9417,99958	-7013,76831	-7934,47008	-8591,61396	-8299,47764	-12732,69245	-15578,89083	-6846,60995	-6641,11995
BIC	-7664,36937	-9317,98676	-6984,79359	-7831,16565	-8562,78181	-8198,60721	-12701,82454	-15468,64321	-6817,58487	-6539,36901

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Tabla 7.6. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países

	FI		FR		GB		HU		IE	
	Modelo variables predictoras									
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
Efectos fijos										
Constante	0,8962492***	0,0248848	0,9272048***	0,0241275	0,913686***	0,026269	0,9776223***	0,0278589	0,9249963***	0,0357186
Edad	0,0000889	0,0001298	-0,0005451***	0,0001497	-0,0003524***	0,0000952	-0,0005604***	0,0001224	-0,0008291***	0,0001488
SEXOREC	-0,0356018***	0,0029003	-0,04017***	0,003197	-0,0384168***	0,003097	-0,0241755***	0,0039671	-0,04756***	0,0034777
ESTUDIOSORDINAL	-0,0180054***	0,0013273	-0,0220918***	0,0010526	-0,0204441***	0,0012254	-0,0192793***	0,0013952	-0,0201596***	0,0013978
voteREC	-0,0771492***	0,0040559	-0,0555624***	0,0039405	-0,0678489***	0,0038135	-0,0692155***	0,005302	-0,044465***	4,83E-03
sgnptitREC	-0,035387***	0,003244	-0,0345247***	0,0036648	-0,0403147***	0,0032716	-0,0381775***	0,0082834	-0,0457003***	0,0042832
pblidmnREC	-0,0792244***	0,0098636	-0,0522087***	0,0049451	-0,0615206***	0,0072962	-0,0679687***	0,012015	-0,0396822***	0,0062722
lrscaleREC	-0,0009161	0,0007412	-0,0004254	0,000702	-0,0013772	0,0008622	-0,0048972***	0,000825	-0,0027717**	0,0009898
stfecoREC	0,0016773	0,0009724	-0,0063972***	0,0010576	-0,007173***	0,0009767	-0,0083062***	0,0014617	-0,0027985*	0,0010932
stfgovREC	-0,0168153***	0,0010541	-0,0109498***	0,0010315	-0,013172***	0,0009793	-0,0193854***	0,0013789	-0,0182528***	0,0011099
stfdemREC	-0,0206782***	0,0009744	-0,0158428***	0,0008693	-0,0165936***	0,000832	-0,0111342***	0,0012068	-0,0138155***	0,0009765
euftrREC	-0,0088243***	0,0006705	-0,0068447***	0,0006477	-0,0076968***	0,0006611	-0,0015655	0,0007575	-0,0060527***	0,0007683
Efectos aleatorios										
Var (periodo)	0,002587***	0,0016682	0,0023779***	0,0015162	0,0031211***	0,0019979	0,0031939***	0,0020348	0,0057884***	0,0036948
Var (cohortes)	0,0000526***	0,0000494	0,0000748***	0,0000483	0,000000342	0,00000416	2,77E-06	0,0000223	0,0000589***	0,0000496
Var (residual)	0,0172952***	0,0002661	0,0195884***	0,0003152	0,0196992***	0,0003043	0,0195792***	0,0003896	0,0225893***	0,0003663
ICC	13,24		11,13		13,68		14,04		20,56	
VPC cohortes	0,26		0,34		0,00		0,01		0,21	
VPC periodos	12,98		10,79		13,68		14,02		20,36	
N Nivel 1	8484		7746		8389		5069		7633	
N Nivel 2: cohortes	17		17		17		17		17	
N Nivel 2: periodos	6		6		6		6		6	
Log Likelihood	5152,4339		4220,3423		4555,0531		2763,2258		3614,3093	
Wald Chi2	4030,6		3789,34		4354,4		2550,92		2715,97	
Comparación modelos nulo y condicional										
AIC	modelonull	modelcond	modelnull	modelcond	modelnull	modelcond	modelnull	modelcond	modelnull	modelcond
BIC	-9133,63606	-10274,86786	-7084,20148	-8410,68461	-7502,34759	-9080,10616	-5576,63675	-5496,4516	-6788,41347	-7198,61855
	-9104,111	-10169,1788	-7054,97488	-8306,36063	-7472,65644	-8974,58601	-5548,32084	-5398,48811	-6758,87192	-7094,51501

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Tabla 7.7. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países

	NL		NO		PL		PT		SE		SI	
	Modelo varios predictores											
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
Efectos fijos												
Constante	0,9000***	0,0203	0,9501***	0,0130	0,9499***	0,0172	0,8676***	0,0340	0,8918***	0,0405	0,9488***	0,0277
Edad	0,0001	0,0001	-0,0010***	0,0001	-0,0005**	0,0002	0,0003*	0,0001	-0,0003**	0,0001	-0,0006***	0,0002
Sexo	-0,0391***	0,0028	-0,0341***	0,0032	-0,0399***	0,0036	-0,0358***	0,0041	-0,0355***	0,0033	-0,0339***	0,0041
Estudios	-0,0208***	0,0008	-0,0279***	0,0010	-0,0199***	0,0012	-0,0193***	0,0013	-0,0316***	0,0016	-0,0249***	0,0016
voteREC	-0,0736***	0,0040	-0,0533***	0,0049	-0,0342***	0,0042	-0,0424***	0,0050	-0,0662***	0,0063	-0,0505***	0,0051
sgnptitREC	-0,0209***	0,0033	-0,0175***	0,0034	-0,0566***	0,0059	-0,0493***	0,0071	-0,0152***	0,0034	-0,0429***	0,0062
pblldmnREC	-0,0327***	0,0079	-0,0382***	0,0056	-0,0605***	0,0107	-0,0541***	0,0094	-0,0639***	0,0063	-0,0254*	0,0116
lrscaleREC	0,0020**	0,0007	0,0058***	0,0008	-0,0011	0,0008	0,0048***	0,0009	0,0031***	0,0008	0,0021*	0,0009
stfecoREC	-0,0018	0,0010	-0,0069***	0,0009	-0,0046***	0,0011	-0,0078***	0,0013	-0,0047***	0,0010	-0,0061***	0,0012
stfgovREC	-0,0215***	0,0010	-0,0106***	0,0009	-0,0184***	0,0010	-0,0148***	0,0013	-0,0108***	0,0010	-0,0112***	0,0012
stfdemREC	-0,0171***	0,0010	-0,0200***	0,0010	-0,0064***	0,0010	-0,0172***	0,0011	-0,0225***	0,0009	-0,0163***	0,0012
euftrREC	-0,0050***	0,0006	-0,0031***	0,0007	-0,0045***	0,0007	-0,0052***	0,0008	-0,0092***	0,0008	-0,0041***	0,0009
Efectos aleatorios												
Var (periodo)	0,0016***	0,0010	0,0002***	0,0001	0,0007***	0,0005	0,0052***	0,0033	0,0077***	0,0049	0,0029***	0,0019
Var (cohortes)	0,0001***	0,0000	0,0001***	0,0000	0,0001***	0,0001	0,0000***	0,0000	0,0000***	0,0000	0,0001***	0,0001
Var (residual)	0,0150***	0,0002	0,0161***	0,0003	0,0172***	0,0003	0,0214***	0,0004	0,0188***	0,0003	0,0174***	0,0004
ICC	9,84		1,49		4,49		19,56		28,94		14,73	
VPC cohortes	0,35		0,34		0,47		0,09		0,03		0,40	
VPC periodos	9,49		1,15		4,03		19,47		28,90		14,33	
N Nivel 1	7811		6730		5553		5241		6953		4207	
N Nivel 2: cohortes	17		17		17		17		17		17	
N Nivel 2: periodos	6		6		6		6		6		6	
Log Likelihood	5302,0615		4328,9685		3377,7234		2627,5243		3929,4452		2532,6896	
Wald Chi2	5555,53		3620,02		2189,29		2235,5		3243,83		1839,99	
Comparación modelos	modelnull	modelcond	modelnull	modelcond	modelnull	modelcond	modelnull	modelcond	modelnull	modelcond	modelnull	modelcond
AIC	-8472,46513	-10574,12	-8022,33527	-8627,94	-8016,95703	-6725,44684	-5903,83311	-5225,04867	-7134,30917	-7828,89042	-5961,85049	-5035,37911
BIC	-8443,19625	-10469,67	-7993,53936	-8525,72	-7988,29399	-6626,11544	-5875,07092	-5126,58466	-7105,2525	-7726,18649	-5934,10635	-4940,21153

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Si comparamos los modelos presentados en estas tablas con los modelos nulos y los que incluyen los tres tipos de efectos –edad, cohortes y periodo– lo primero que llama nuestra atención es la reducción de la varianza residual en términos generales, lo que indica un impacto positivo y significativo sobre la variable dependiente. También observamos que, toda vez que se introducen las variables predictoras, el efecto periodo supera con creces al efecto del ciclo vital y de las generaciones. Tan solo Noruega y Suiza mantienen lo que podríamos denominar un efecto mixto cohortes-periodo.

En las tablas también se incluyen los criterios de información bayesiano (BIC) y de información de Akaike (AIC), de forma que dado un conjunto de modelos, el preferido en ambos criterios será tanto mejor cuanto menor sea el valor mínimo de estos indicadores. No siempre, como puede observarse, la introducción de más variables explicativas mejora el modelo, sino todo lo contrario. En ocasiones, cuanto más simple es el modelo, mejor ajuste. En todo caso, tómense estos indicadores a título indicativo y como orientación, pues lo verdaderamente importante es la reducción de la desviación y esta, en efecto, se produce para todos los países.

En la primera de nuestras tablas, y comparado con los modelos nulos y el que incluye los tres tipos de efectos APC, destaca el caso de Austria (AT), en el que el índice de correlación intraclase se multiplica por cuatro con respecto a los otros modelos (modelo nulo-APC) alcanzando un valor de 18,32%. Este aumento es debido además a un fuerte incremento del efecto periodo; de los mayores encontrados entre todos los países junto con Suecia, Portugal e Irlanda. Son estos países donde una vez introducidas las variables predictoras, mayores incidencias del periodo encontramos sobre la desafección política.

Continuando con el análisis todas las variables se muestran significativas para todos los países excepto la escala ideológica del entrevistado (para España, Alemania y Bélgica) y la edad para el caso español. Así mismo, España ha pasado de ser uno de los países con mayor efecto del periodo a situarse en un nivel intermedio una vez controladas por otras variables (el ICC del modelo nulo se situaba en un 8,9% frente al actual 4,4%).

En la segunda de las tablas que analizamos destaca, al margen del caso irlandés, Gran Bretaña que incrementa de forma notable el efecto del periodo una vez controlada la variable dependiente por más variables explicativas.

De nuevo casi todas las variables explicativas se muestran significativas en todos los países salvo, de nuevo, la escala ideológica, que solo es significativa en Hungría e Irlanda. Mención aparte habría que hacer a las particularidades del caso finés. En Finlandia si bien la coyuntura manda en la explicación de la desafección, las variables del contexto económico no se muestran significativas, algo que también se observa en el caso de Holanda.

Finalmente, la Tabla 7.12 muestra unas tendencias de país similares a las ya vistas, a excepción, como ya hemos dejado entrever de Noruega. Este país presenta el menor efecto periodo de toda la muestra, y cuando acudimos a ver los porqués de esta naturaleza más estructural de la desafección la respuesta es clara. De todas las variables introducidas, las que mayores coeficientes muestran son las variables que tienen que ver con componentes estructurales de la sociedad, véase el sexo, el nivel de estudios o las tendencias de participación política, sobre todo convencional y de huelga.

En resumidas cuentas, si comparamos la naturaleza de la desafección en España con la de los países del entorno europeo nos encontramos con que la desafección política en nuestro país no presenta una naturaleza particular, sino que es similar a la de otras naciones. La desafección que hemos podido ver en los distintos países se presenta como una actitud de clara naturaleza coyuntural en una amplia mayoría de países, aunque con contadas excepciones como las de Noruega y Suiza.

Existen, ciertamente, cambios notables en los coeficientes intra-clase y en los correspondientes efectos del periodo y las cohortes, con una notable elevación en los porcentajes del primero. Esto junto con los criterios de información mostrados, nos obliga a ser especialmente cautelosos con aquellos resultados en los que dichos criterios ofrecen un peor ajuste con respecto a los modelos nulos y aquellos que introducen el efecto de la edad.

7.6 Conclusiones

Este capítulo ha tratado de lograr redondear los análisis realizados en los capítulos precedentes con una comparación entre España y el resto de países europeos comprobando si la naturaleza cambiante de la desafección política que se daba en

nuestro país era una excepcionalidad o, bien al contrario, suponía una generalidad que afectaba al conjunto europeo.

Para comprobar estas cuestiones se ha empleado un modelo de edad, cohortes o periodo que resolviese el papel jugado por los mismos en la evolución de las actitudes desafectadas. La importancia de esta cuestión radica en que si, en efecto y como se hipotetizaba, la desafección no se debe a una cuestión estructural que radique en el pasado democrático y en las experiencias vividas por los individuos, sino en los acontecimientos actuales que marcan la vida social, económica y política; ello no solo tendría una importancia teórica, sino que podría ser relevante a la hora de conocer las probabilidades de que estos niveles mejoren o empeoren en el futuro –a través de otros análisis predictores como los logísticos–, y conocer y paliar las consecuencias que de la existencia de actitudes desafectadas, además, se deriven, tales como el crecimiento del populismo, la pésima consideración de los actores políticos o la afección a la democracia.

Contemplando los resultados del análisis, los mismos sugieren la existencia de la distinta naturaleza de los componentes de la desafección política –mientras la desafección institucional es más coyuntural, el desapego político responde más a rasgos estructurales–, así como la existencia de una desafección política diferencial entre países, pero en los que la proporción de la variación debida, o atribuible, al año de medición es mayor que la debida al efecto de las distintas cohortes generacionales.

El análisis jerárquico de las cohortes ha puesto de manifiesto la existencia de una desafección política de carácter coyuntural para una amplia mayoría de los países europeos, salvo la excepción Noruega y el escaso peso que representa el periodo para Reino Unido, Suecia y Suiza, además de Portugal, en el que hasta que se introduce el efecto del ciclo vital, muestra un mayor efecto de cohorte. Ulteriores análisis nos han permitido clarificar estas particularidades que apriorísticamente cuestionaban la diferenciación mediterránea y del sur en materia de desafección; de acuerdo a las cuales España, Portugal, Italia y Grecia presentaban una baja confianza institucional y un nulo interés por la política (Torcal, 2016). Una vez introducidas las variables explicativas y conformados los modelos expuestos en las Tablas 7.5, 7.6 y 7.7, se observa que además de la reducción en la varianza residual y el impacto positivo y significativo que las mismas tienen sobre la desafección, el efecto del periodo y, por tanto, la importancia coyuntural sobre la configuración de las actitudes desafectadas supera al resto, poniendo

de manifiesto la naturaleza cambiante de la desafección política en los países europeos con la excepción de Suiza y Noruega –con su reserva de afección hacia la política (Listhaug, 2006)–.

De este modo, se pone en duda que la desafección proceda de un largo proceso de acumulación cultural, siendo una actitud estable (Putnam, 1993; Montero et al. 1998: 41; Torcal, 2016), y se corrobora nuestra hipótesis de que *la desafección es una actitud cambiante que se ve influida de forma fundamental por las coyunturas políticas, económicas y sociales también en los países europeos.*

Obviamente, no puede decirse que en la determinación de la desafección política el pasado político y la estructura sean variables sin importancia, todo lo contrario. La desafección política tiene un componente estructural que se plasma sin ir más lejos en los niveles diferenciales entre países, aunque salvo para un par de países, lo que manda es el contexto social, político o económico del momento de acuerdo a nuestros análisis. ¿Quiere ello decir que la experiencia actual de crisis no tendrá un efecto futuro sobre las generaciones que han vivido esta época de fuerte inestabilidad económica? ¿Producirá la crisis y los mecanismos implementados para su mejora una nueva base social desafecta? Verdaderamente no lo sabemos, pero habrá que estar a disposición de los resultados que futuros datos y análisis puedan revelar con respecto a la desafección política y la capacidad de impacto que la crisis pueda desplegar a futuro sobre la misma ¹⁵⁶, algo que veremos a través del efecto generacional que mostrarán los individuos que hoy se socializan en cualquiera de sus etapas.

¹⁵⁶ Quizás la crisis solo haya supuesto un alto en el camino, y los niveles de desafección volverán después de esta coyuntura particularmente intensa a sus orígenes.

ANEXO

Gráfico 7.7. Desapego político por cohortes y periodo (Austria, Bélgica, Suiza, Alemania)

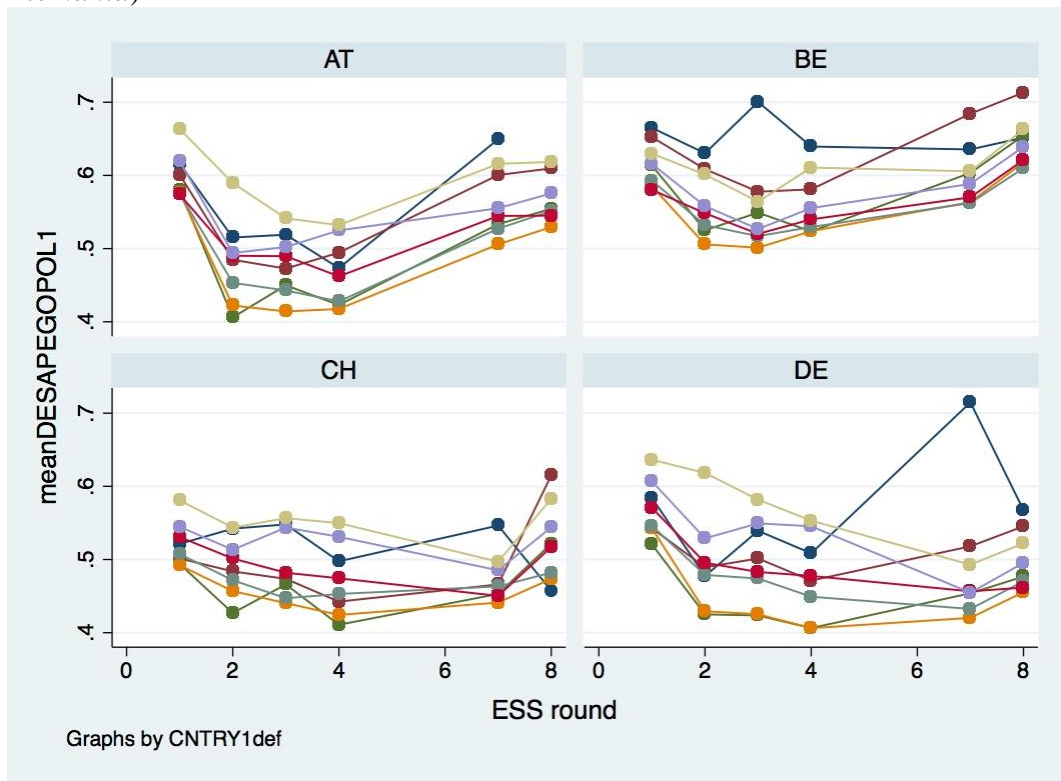


Gráfico 7.8. Desapego político por cohortes y periodo (España, Finlandia, Francia, R.Unido)

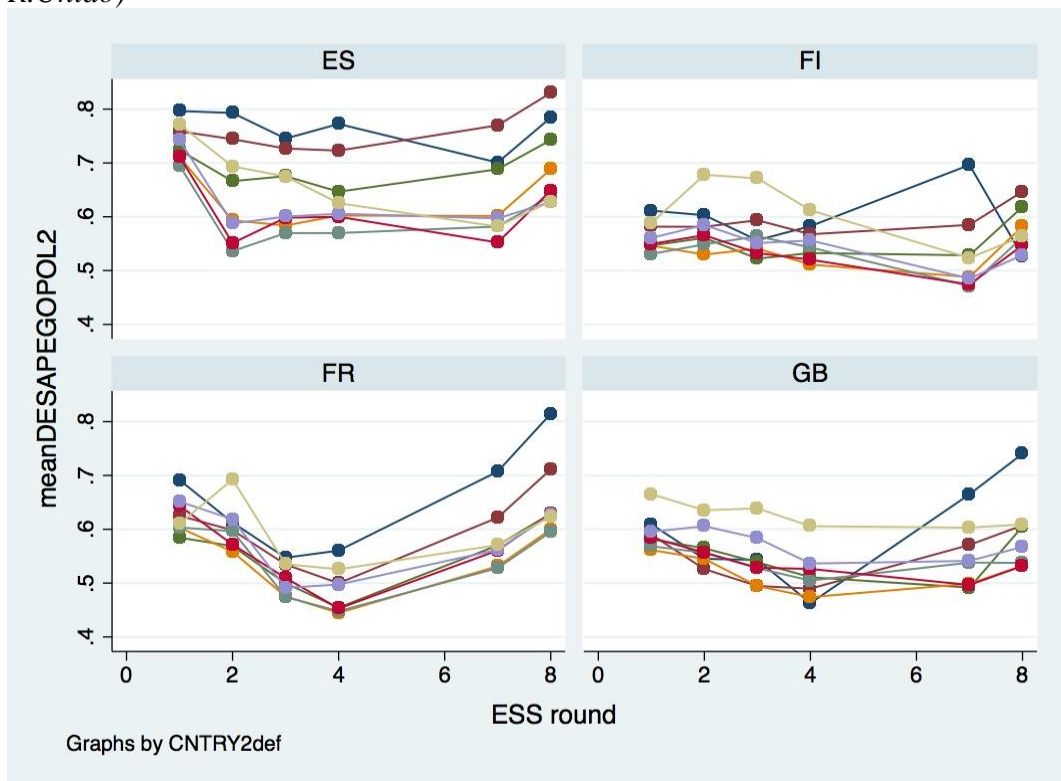


Gráfico 7.9. Desapego político por cohortes y periodo (Hungría, Irlanda, Holanda, Noruega)

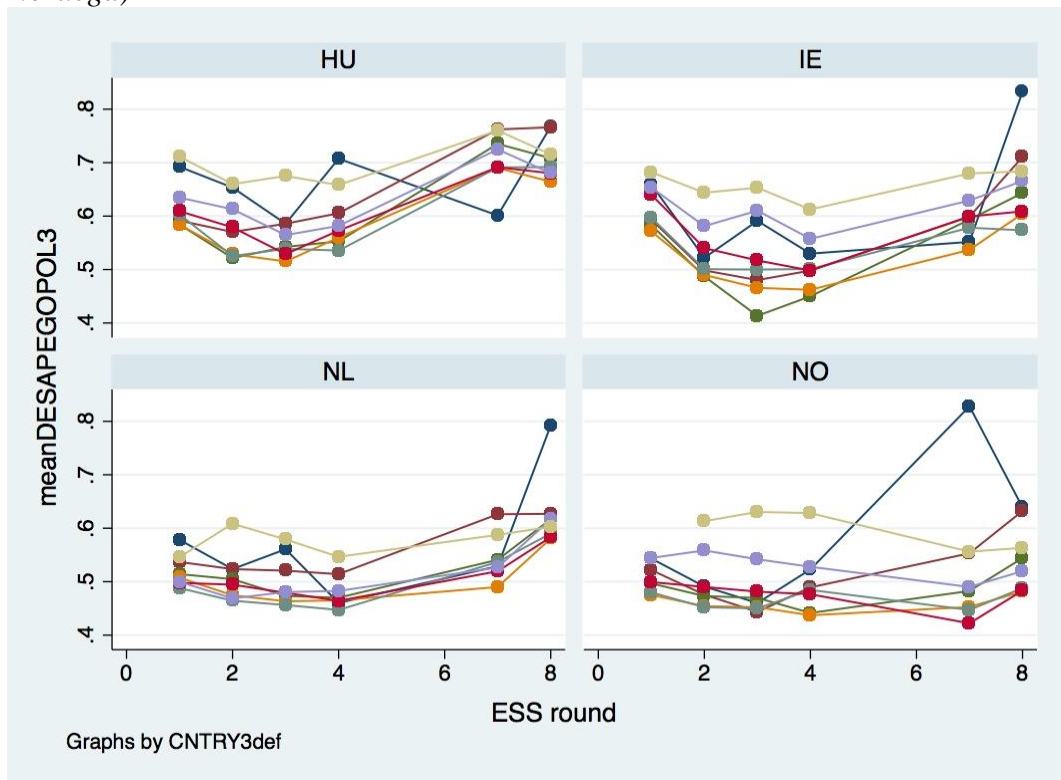


Gráfico 7.10. Desapego político por cohortes y periodo (Polonia, Portugal, Suecia, Eslovenia)

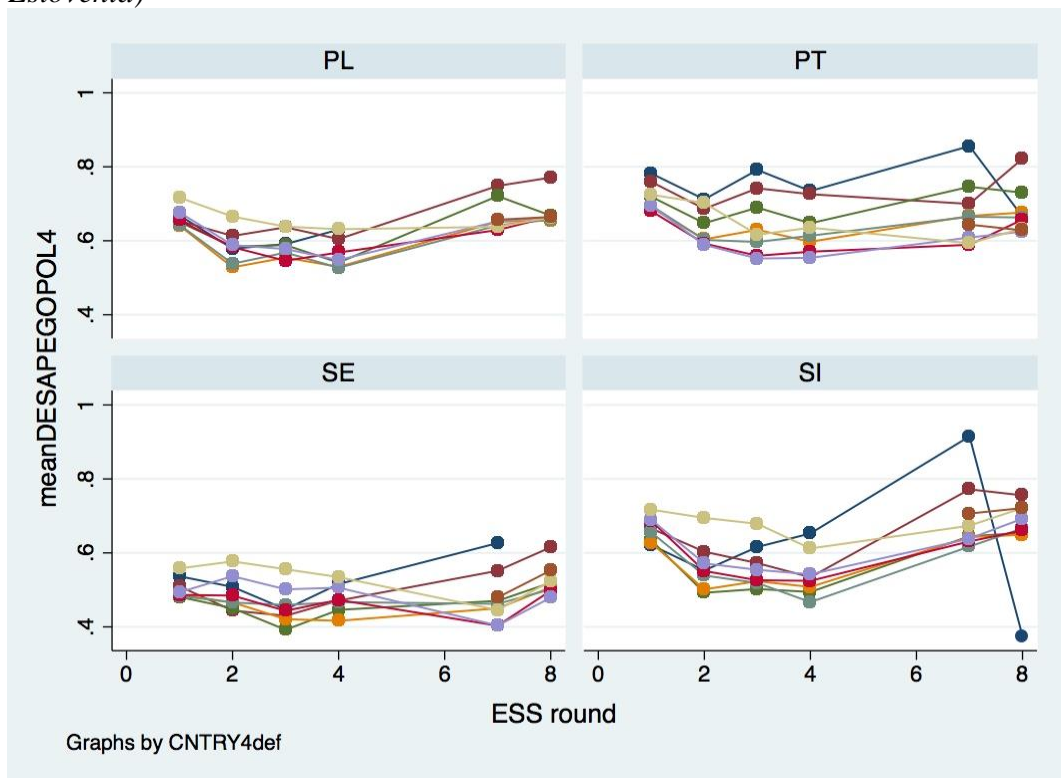


Gráfico 7.11. Desafección institucional por cohortes y periodo (Austria, Bélgica, Suiza, Alemania)

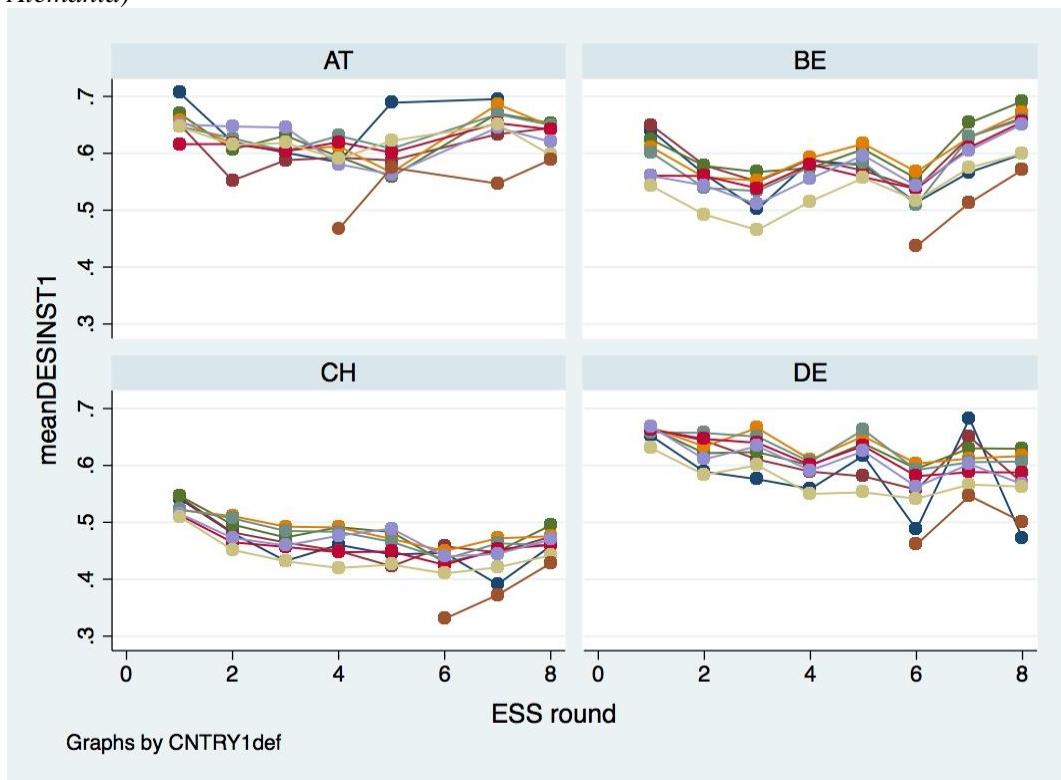


Gráfico 7.12. Desafección institucional por cohortes y periodo (España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña)

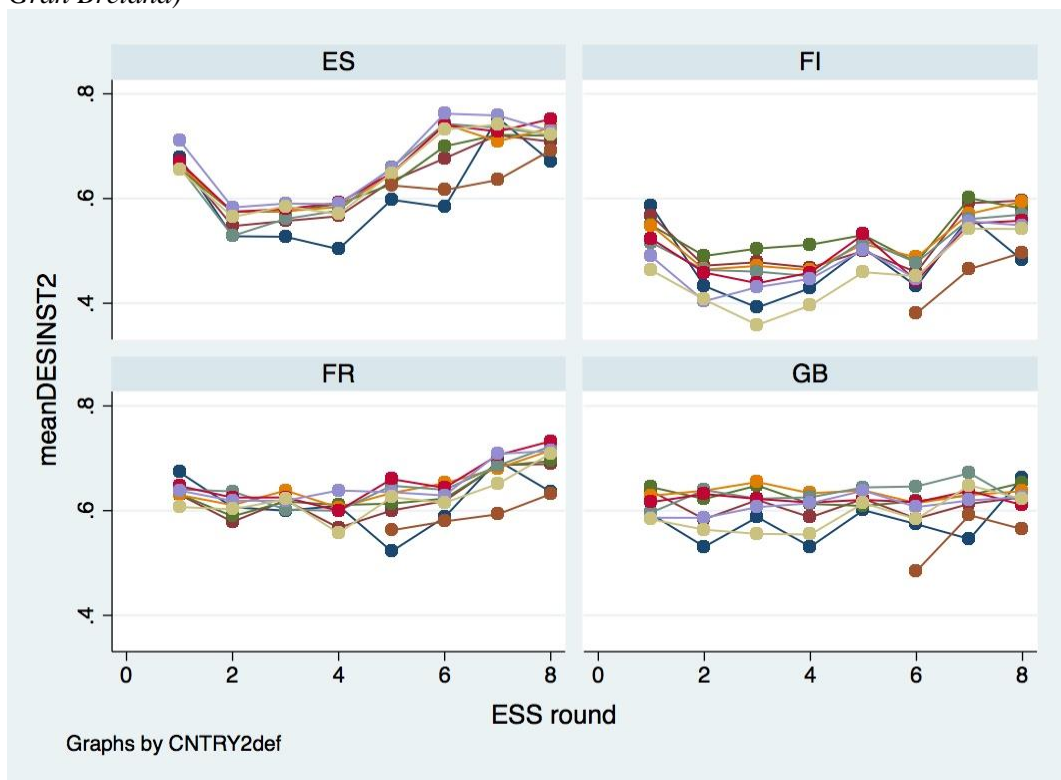


Gráfico 7.13. Desafección institucional por cohortes y periodo (Hungria, Irlanda, Holanda, Noruega)

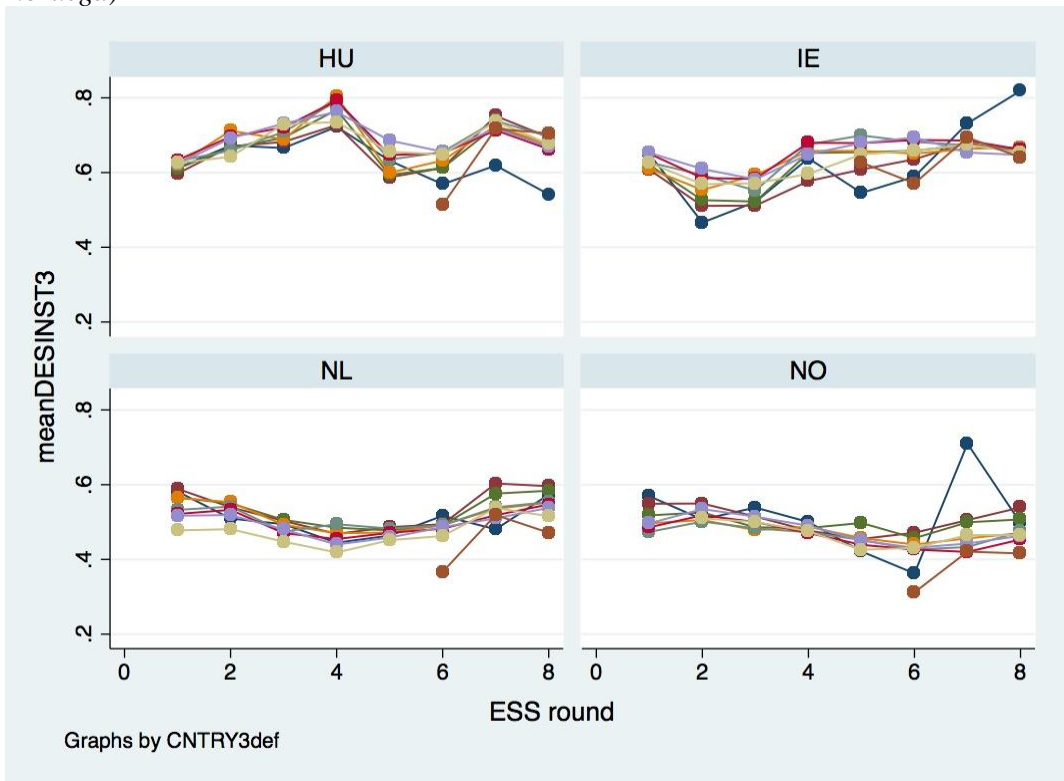


Gráfico 7.14. Desafección institucional por cohortes y periodo (Polonia, Portugal, Suecia, Eslovenia)

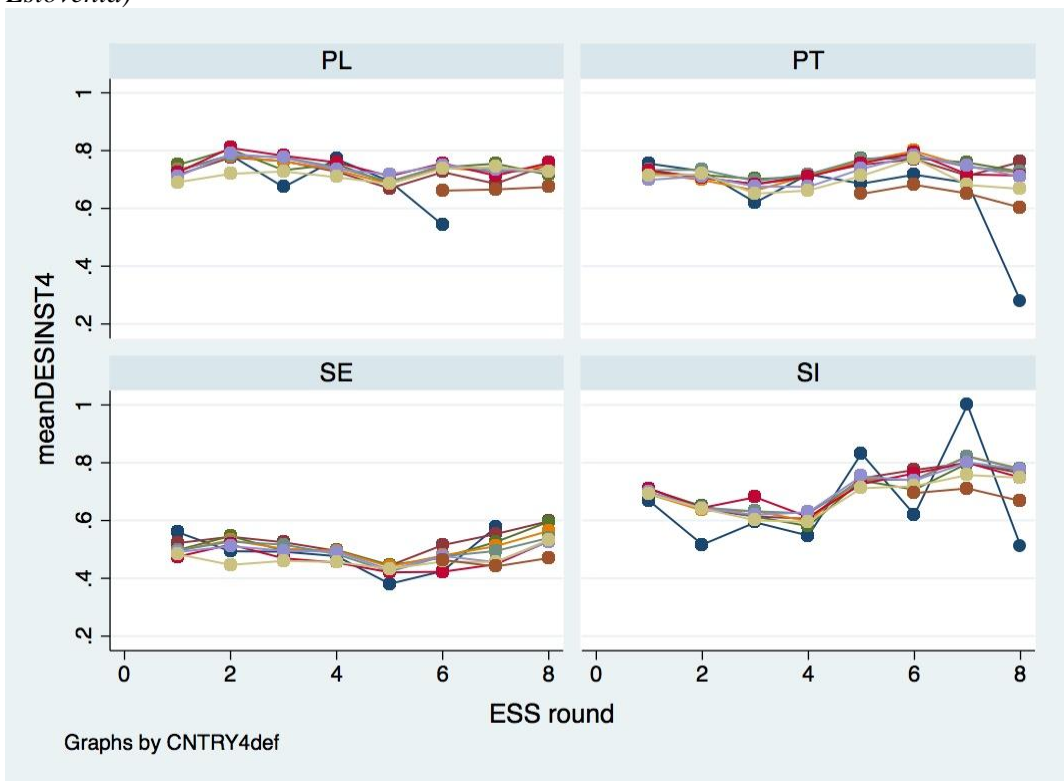


Tabla 7.8. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desapego Político

		Modelo nulo		Modelo con edad		
		Coef.	e.	Coef.	e.	
AT	Efectos fijos					
	Constante	0,5253903***	0,0230474	0,5637862***	0,028595	
	Edad			-0,0007832*	0,0003501	
	Efectos aleatorios					
	Var (periodo)	0,0026664***	0,0015581	0,0027157***	0,0015858	
	Var (cohortes)	0,0012928***	0,0004983	0,0009694***	0,0003914	
	Var (residual)	0,0551256***	0,0007012	0,0551266***	0,0007014	
	ICC	6,70		6,27		
	VPC cohortes	2,19		1,65		
	VPC periodos	4,51		4,62		
	N Nivel 1	12383		12377		
	N Nivel 2: cohortes	17		17		
	N Nivel 2: periodos	6		6		
	Log Likelihood	338,27033		339,93842		
	Wald Chi2			5		
			Coef.	e.	Coef.	e.
	BE	Efectos fijos				
		Constante	0,5890875***	0,0173675	0,5817177***	0,0243904
		Edad			0,0001477	0,00036
		Efectos aleatorios				
Var (periodo)		0,0013636***	0,000809	0,0013321***	0,0007926	
Var (cohortes)		0,0010972***	0,0004444	0,0010684***	0,0004322	
Var (residual)		0,0529881***	0,0007285	0,0530009***	0,0007291	
ICC		4,44		4,33		
VPC cohortes		1,98		1,93		
VPC periodos		2,46		2,40		
N Nivel 1		10602		10590		
N Nivel 2: cohortes		17		17		
N Nivel 2: periodos		6		6		
Log Likelihood		497,95481		496,33974		
Wald Chi2				0,17		
		Coef.	e.	Coef.	e.	
CH		Efectos fijos				
		Constante	0,4968701***	0,0128223	0,546498***	0,018422
		Edad			-0,001035***	0,0002979
		Efectos aleatorios				
	Var (periodo)	0,0005155***	0,0003208	0,000494***	0,0003062	
	Var (cohortes)	0,0011649***	0,0004591	0,0006678***	0,0002797	
	Var (residual)	0,0501836***	0,0006901	0,0501748***	0,00069	
	ICC	3,24		2,26		
	VPC cohortes	2,25		1,30		
	VPC periodos	0,99		0,96		
	N Nivel 1	10599		10599		
	N Nivel 2: cohortes	17		17		
	N Nivel 2: periodos	6		6		
	Log Likelihood	787,80086		792,72907		
	Wald Chi2			12,07		

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Tabla 7.9. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desapego Político

		Modelo nulo		Modelo con edad		
		Coef.	e.	Coef.	e.	
DE	Efectos fijos					
	Constante	0,4997216***	0,0179154	0,5450362***	0,0226958	
	Edad			-0,0009497**	0,0003366	
	Efectos aleatorios					
	Var (periodo)	0,0012789***	0,0007549	0,0010807***	0,0006397	
	Var (cohortes)	0,001682***	0,0006338	0,001032***	0,000408	
	Var (residual)	0,0455111***	0,0004941	0,045517***	0,0004941	
	ICC	6,11		4,44		
	VPC cohortes	3,47		2,17		
	VPC periodos	2,64		2,27		
	N Nivel 1	16993		16993		
	N Nivel 2: cohortes	17		17		
	N Nivel 2: periodos	6		6		
	Log Likelihood	2100,3211		2103,3029		
	Wald Chi2			7,96		
			Coef.	e.	Coef.	e.
	ES	Efectos fijos				
		Constante	0,6549774***	0,0217243	0,559457***	0,0274244
		Edad			0,0019346***	0,0003915
		Efectos aleatorios				
Var (periodo)		0,0016536***	0,0009883	0,0018037***	0,0010673	
Var (cohortes)		0,0030567***	0,0011465	0,0012987***	0,0005052	
Var (residual)		0,0577578***	0,0007681	0,0577284***	0,0007677	
ICC		7,54		5,10		
VPC cohortes		4,89		2,13		
VPC periodos		2,65		2,97		
N Nivel 1		11330		11330		
N Nivel 2: cohortes		17		17		
N Nivel 2: periodos		6		6		
Log Likelihood		38,30092		47,190494		
Wald Chi2				24,42		
		Coef.	e.	Coef.	e.	
FI		Efectos fijos				
		Constante	0,5565694***	0,0115108	0,5530899***	0,0180584
		Edad			0,0000718	0,0002866
		Efectos aleatorios				
	Var (periodo)	0,0005262***	0,0003198	0,0005318***	0,0003238	
	Var (cohortes)	0,000642***	0,0002596	0,000642***	0,0002599	
	Var (residual)	0,046168***	0,000596	0,0461676***	0,000596	
	ICC	2,47		2,48		
	VPC cohortes	1,36		1,36		
	VPC periodos	1,11		1,12		
	N Nivel 1	12023				
	N Nivel 2: cohortes	17		17		
	N Nivel 2: periodos	6		6		
	Log Likelihood	1400,9878		1401,0191		
	Wald Chi2			0,06		

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Tabla 7.10. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desapego Político

		Modelo nulo		Modelo con edad		
		Coef.	e.	Coef.	e.	
FR	Efectos fijos					
	Constante	0,5681056***	0,0247363	0,5731401***	0,0290655	
	Edad			-0,0001023	0,0003099	
	Efectos aleatorios					
	Var (periodo)	0,0033715***	0,0019652	0,0033786***	0,0019694	
	Var (cohortes)	0,0006962***	0,0002951	0,0007048***	0,0003019	
	Var (residual)	0,0579509***	0,0007734	0,0579494***	0,0007734	
	ICC	6,56		6,58		
	VPC cohortes	1,12		1,14		
	VPC periodos	5,44		5,45		
	N Nivel 1	11251		11251		
	N Nivel 2: cohortes	17		17		
	N Nivel 2: periodos	6		6		
	Log Likelihood	27,599302		27,653347		
	Wald Chi2			0,11		
			Coef.	e.	Coef.	e.
	GB	Efectos fijos				
		Constante	0,5559378***	0,0134667	0,6179745***	0,0183879
		Edad			-0,0012745***	0,0002919
Efectos aleatorios						
Var (periodo)		0,0006249***	0,0003818	0,0005189***	0,0003179	
Var (cohortes)		0,0011417***	0,0004731	0,000631***	0,0002749	
Var (residual)		0,0570227***	0,0007163	0,0569809***	0,0007162	
ICC		3,00		1,98		
VPC cohortes		1,94		1,09		
VPC periodos		1,06		0,89		
N Nivel 1		12699		12699		
N Nivel 2: cohortes		17		17		
N Nivel 2: periodos		6		6		
Log Likelihood		137,66641		146,71252		
Wald Chi2				19,07		
		Coef.	e.	Coef.	e.	
HU		Efectos fijos				
		Constante	0,6323698***	0,0275452	0,6616496***	0,0342051
		Edad			-0,0006035***	0,000395
	Efectos aleatorios					
	Var (periodo)	0,0039698***	0,002315	0,0042599***	0,0024898	
	Var (cohortes)	0,0014418***	0,0005917	0,0012583***	0,0005242	
	Var (residual)	0,050795***	0,0007524	0,050791***	0,0007524	
	ICC	9,63		9,80		
	VPC cohortes	2,57		2,23		
	VPC periodos	7,06		7,57		
	N Nivel 1	9137		9137		
	N Nivel 2: cohortes	17		17		
	N Nivel 2: periodos	6		6		
	Log Likelihood	614,19741		615,30082		
	Wald Chi2			2,33		

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Tabla 7.11. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desapego Político

		Modelo nulo		Modelo con edad		
		Coef.	e.	Coef.	e.	
IE	Efectos fijos					
	Constante	0,5737867***	0,0233881	0,6408801***	0,0284667	
	Edad			-0,0013814***	0,0003454	
	Efectos aleatorios					
	Var (periodo)	0,00251***	0,0014727	0,0027567***	0,0016122	
	Var (cohortes)	0,0019639***	0,0007459	0,0009254***	0,0003809	
	Var (residual)	0,0588918***	0,0007465	0,0588877***	0,0007471	
	ICC	7,06		5,88		
	VPC cohortes	3,10		1,48		
	VPC periodos	3,96		4,41		
	N Nivel 1	12468		12448		
	N Nivel 2: cohortes	17		17		
	N Nivel 2: periodos	6		6		
	Log Likelihood	-73,56527		-68,006645		
	Wald Chi2			16		
			Coef.	e.	Coef.	e.
	NL	Efectos fijos				
		Constante	0,5286343***	0,0193228	0,5273172***	0,0260343
		Edad			0,000027	0,0003572
Efectos aleatorios						
Var (periodo)		0,0018113***	0,0010656	0,0018037***	0,0010662	
Var (cohortes)		0,0010566***	0,0004372	0,0010616***	0,0004458	
Var (residual)		0,0483451***	0,0006415	0,0483448***	0,0006415	
ICC		5,60		5,60		
VPC cohortes		2,06		2,07		
VPC periodos		3,54		3,52		
N Nivel 1		11382		11382		
N Nivel 2: cohortes		17		17		
N Nivel 2: periodos		6		6		
Log Likelihood		1056,9174		1056,9202		
Wald Chi2				0,01		
		Coef.	e.	Coef.	e.	
NO		Efectos fijos				
		Constante	0,5087987***	0,0130459	0,5577797***	0,0214982
		Edad			-0,0010246**	0,0003823
	Efectos aleatorios					
	Var (periodo)	0,0001576***	0,0001127	0,0001389***	0,0001007	
	Var (cohortes)	0,0022438***	0,0008273	0,0014905***	0,0005687	
	Var (residual)	0,0412752***	0,0005842	0,0412757***	0,0005843	
	ICC	5,50		3,80		
	VPC cohortes	5,14		3,47		
	VPC periodos	0,36		0,32		
	N Nivel 1	10004		10003		
	N Nivel 2: cohortes	17		17		
	N Nivel 2: periodos	6		6		
	Log Likelihood	1716,1402		1719,3071		
	Wald Chi2			7,18		

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Tabla 7.12. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desapego Político

		Modelo nulo		Modelo con edad		
		Coef.	e.	Coef.	e.	
PL	Efectos fijos					
	Constante	0,6205747***	0,0190838	0,6175113***	0,0229956	
	Edad			0,0000645	0,000272	
	Efectos aleatorios					
	Var (periodo)	0,0019637***	0,0011517	0,0019527***	0,0011462	
	Var (cohortes)	0,0004911***	0,0002129	0,0004897***	0,0002115	
	Var (residual)	0,0475291***	0,0006719	0,0475291***	0,0006719	
	ICC	4,91		4,89		
	VPC cohortes	0,98		0,98		
	VPC periodos	3,93		3,91		
	N Nivel 1	10028		10028		
	N Nivel 2: cohortes	17		17		
	N Nivel 2: periodos	6		6		
	Log Likelihood	1018,5909		1018,619		
	Wald Chi2			0,06		
			Coef.	e.	Coef.	e.
	PT	Efectos fijos				
		Constante	0,6585166***	0,0187601	0,5587828***	0,0217838
		Edad			0,0020008***	0,0003159
Efectos aleatorios						
Var (periodo)		0,0010773***	0,0006555	0,0010524***	0,0006313	
Var (cohortes)		0,0026466***	0,0009837	0,0007209***	0,0003121	
Var (residual)		0,0586154***	0,0008122	0,0585911***	0,0008119	
ICC		5,97		2,94		
VPC cohortes		4,25		1,19		
VPC periodos		1,73		1,74		
N Nivel 1		10437		10437		
N Nivel 2: cohortes		17		17		
N Nivel 2: periodos		6		6		
Log Likelihood		-41,320225		-29,918504		
Wald Chi2				40,11		
		Coef.	e.	Coef.	e.	
SE		Efectos fijos				
		Constante	0,4819759***	0,0112674	0,497663***	0,0170808
		Edad			-0,0003234	0,0002657
	Efectos aleatorios					
	Var (periodo)	0,000517***	0,0003176	0,0005194***	0,0003189	
	Var (cohortes)	0,0005657***	0,0002336	0,0005096***	0,0002144	
	Var (residual)	0,0492925***	0,0006687	0,0492922***	0,0006687	
	ICC	2,15		2,04		
	VPC cohortes	1,12		1,01		
	VPC periodos	1,03		1,03		
	N Nivel 1	10889		10889		
	N Nivel 2: cohortes	17		17		
	N Nivel 2: periodos	6		6		
	Log Likelihood	912,1893		912,89726		
	Wald Chi2			1,48		

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Tabla 7.13. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desapego Político

		Modelo nulo		Modelo con edad	
		Coef.	e.	Coef.	e.
SI	Efectos fijos				
	Constante	0,6106556***	0,0272634	0,6437312***	0,0331667
	Edad			-0,0006889	0,0003855
	Efectos aleatorios				
	Var (periodo)	0,0038664***	0,0022565	0,0040205***	0,0023466
	Var (cohortes)	0,0014716***	0,0005791	0,0012012***	0,0004809
	Var (residual)	0,0466576***	0,0007402	0,0466451***	0,0007402
	ICC	10,27		10,07	
	VPC cohortes	2,83		2,32	
	VPC periodos	7,44		7,75	
	N Nivel 1	7968		7963	
	N Nivel 2: cohortes	17		17	
	N Nivel 2: periodos	6		6	
	Log Likelihood	870,02896		871,83706	
	Wald Chi2			3,19	
	* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001				

Tabla 7.14. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desafección Institucional

		Modelo nulo		Modelo con edad	
		Coef.	e.	Coef.	e.
AT	Efectos fijos				
	Constante	0,6223137***	0,0088295	0,6155091***	0,0107886
	Edad			0,000142	0,0001302
	Efectos aleatorios				
	Var (periodo)	0,0004984***	0,0002779	0,0004944***	0,0002758
	Var (cohortes)	0,0000539***	0,0000523	0,0000537***	0,0000528
	Var (residual)	0,042119***	0,000496	0,0421264***	0,0004962
	ICC	1,29		1,28	
	VPC cohortes	0,13		0,13	
	VPC periodos	1,17		1,16	
	N Nivel 1	14453		14448	
	N Nivel 2: cohortes	17		17	
	N Nivel 2: periodos	7		7	
	Log Likelihood	2363,4946		2361,4471	
	Wald Chi2			1,19	
		Coef.	e.	Coef.	e.
BE	Efectos fijos				
	Constante	0,575285***	0,016205	0,5228812***	0,016337
	Edad			0,0010967***	0,0001846
	Efectos aleatorios				
	Var (periodo)	0,0016034***	0,0008154	0,0013625***	0,0006925
	Var (cohortes)	0,0009472***	0,000372	0,0002244***	0,0001127
	Var (residual)	0,0359933***	0,0004321	0,0359943***	0,0004323
	ICC	6,62		4,22	
	VPC cohortes	2,46		0,60	
	VPC periodos	4,16		3,63	
	N Nivel 1	13903		13892	
	N Nivel 2: cohortes	17		17	
	N Nivel 2: periodos	8		8	
	Log Likelihood	3341,6214		3349,1651	
	Wald Chi2			35,29	
		Coef.	e.	Coef.	e.
CH	Efectos fijos				
	Constante	0,4655345***	0,0101149	0,4438384***	0,0130233
	Edad			0,0004546**	0,0001696
	Efectos aleatorios				
	Var (periodo)	0,0006234***	0,000322	0,0006877***	0,0003542
	Var (cohortes)	0,0003441***	0,000154	0,000183***	0,000092
	Var (residual)	0,0301685***	0,0003765	0,0301739***	0,0003766
	ICC	3,11		2,80	
	VPC cohortes	1,11		0,59	
	VPC periodos	2,00		2,22	
	N Nivel 1	12866		12866	
	N Nivel 2: cohortes	17		17	
	N Nivel 2: periodos	8		8	
	Log Likelihood	4234,6825		4237,2239	
	Wald Chi2			7,19	

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Tabla 7.15. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desafección Institucional

		Modelo nulo		Modelo con edad	
		Coef.	e.	Coef.	e.
DE	Efectos fijos				
	Constante	0,6045333***	0,0117229	0,5725473***	0,0176099
	Edad			0,0006622*	0,0002707
	Efectos aleatorios				
	Var (periodo)	0,000621***	0,0003214	0,0007258***	0,0003754
	Var (cohortes)	0,000924***	0,0003556	0,000657***	0,000262
	Var (residual)	0,0393818***	0,0003712	0,0393797***	0,0003712
	ICC	3,78		3,39	
	VPC cohortes	2,26		1,61	
	VPC periodos	1,52		1,78	
	N Nivel 1	22534			
	N Nivel 2: cohortes	17		17	
	N Nivel 2: periodos	8		8	
	Log Likelihood	4427,209		4429,7258	
	Wald Chi2			5,98	
		Coef.	e.	Coef.	e.
ES	Efectos fijos				
	Constante	0,6478062***	0,0250999	0,6552466***	0,0273117
	Edad			-0,0001501	0,0002136
	Efectos aleatorios				
	Var (periodo)	0,0048436***	0,0024333	0,0049019***	0,002464
	Var (cohortes)	0,0003386***	0,0001616	0,0003201***	0,0001591
	Var (residual)	0,0379324***	0,0004501	0,0379328***	0,0004502
	ICC	12,02		12,10	
	VPC cohortes	0,79		0,74	
	VPC periodos	11,23		11,36	
	N Nivel 1	14230		14230	
	N Nivel 2: cohortes	17		17	
	N Nivel 2: periodos	8		8	
	Log Likelihood	3051,0991		3051,3389	
	Wald Chi2			0,49	
		Coef.	e.	Coef.	e.
FI	Efectos fijos				
	Constante	0,4928468***	0,0184579	0,4430136***	0,0189352
	Edad			0,0010478***	0,0001945
	Efectos aleatorios				
	Var (periodo)	0,0022454***	0,0011341	0,0019892***	0,0010044
	Var (cohortes)	0,0009178***	0,0003605	0,0002691***	0,0001277
	Var (residual)	0,0351682***	0,0003942	0,0351715***	0,0003943
	ICC	8,25		6,03	
	VPC cohortes	2,39		0,72	
	VPC periodos	5,86		5,31	
	N Nivel 1	15943		15943	
	N Nivel 2: cohortes	17		17	
	N Nivel 2: periodos	8		8	
	Log Likelihood	4019,9613		4028,1581	
	Wald Chi2			29,01	

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Tabla 7.16. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desafección Institucional

		Modelo nulo		Modelo con edad		
		Coef.	e.	Coef.	e.	
FR	Efectos fijos					
	Constante	0,6353275***	0,0138348	0,6278321***	0,0178761	
	Edad			0,0001511	0,0002316	
	Efectos aleatorios					
	Var (periodo)	0,0013024***	0,0006619	0,0012712***	0,0006479	
	Var (cohortes)	0,000407***	0,0001881	0,0004066***	0,0001846	
	Var (residual)	0,0365353***	0,0004266	0,0365347***	0,0004265	
	ICC	4,47		4,39		
	VPC cohortes	1,06		1,06		
	VPC periodos	3,41		3,33		
	N Nivel 1	14700		14700		
	N Nivel 2: cohortes	17		17		
	N Nivel 2: periodos	8		8		
	Log Likelihood	3432,0585		3432,2701		
	Wald Chi2			0,43		
			Coef.	e.	Coef.	e.
	GB	Efectos fijos				
		Constante	0,6132641***	0,0060444	0,5958565***	0,0125517
		Edad			0,0003498	0,0002228
Efectos aleatorios						
Var (periodo)		0,0000601***	0,0000415	0,0000498***	0,0000365	
Var (cohortes)		0,0004112***	0,0001819	0,0004014***	0,0001767	
Var (residual)		0,0424487***	0,0004618	0,0424526***	0,000462	
ICC		1,10		1,05		
VPC cohortes		0,96		0,94		
VPC periodos		0,14		0,12		
N Nivel 1		16928		16912		
N Nivel 2: cohortes		17		17		
N Nivel 2: periodos		8		8		
Log Likelihood		2698,3568		2695,6719		
Wald Chi2				2,47		
		Coef.	e.	Coef.	e.	
HU		Efectos fijos				
		Constante	0,6797372***	0,017342	0,703511***	0,0184309
		Edad			-0,0004657***	0,0001327
	Efectos aleatorios					
	Var (periodo)	0,0022979***	0,0011635	0,0023286***	0,0011788	
	Var (cohortes)	0,0001459***	0,0000858	0,0000448***	0,0000451	
	Var (residual)	0,0445551***	0,0005669	0,0445562***	0,000567	
	ICC	5,20		5,06		
	VPC cohortes	0,31		0,10		
	VPC periodos	4,89		4,96		
	N Nivel 1	12379		12379		
	N Nivel 2: cohortes	17		17		
	N Nivel 2: periodos	8		8		
	Log Likelihood	1664,1695		1668,784		
	Wald Chi2			12,31		

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Tabla 7.17. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desafección Institucional

		Modelo nulo		Modelo con edad		
		Coef.	e.	Coef.	e.	
IE	Efectos fijos					
	Constante	0,6272495***	0,0158634	0,6530654***	0,0186878	
	Edad			-0,0005127**	0,0001948	
	Efectos aleatorios					
	Var (periodo)	0,0017978***	0,0009102	0,0019041***	0,000964	
	Var (cohortes)	0,0003776***	0,0001606	0,0002475***	0,0001126	
	Var (residual)	0,0412111***	0,0004462	0,0412133***	0,0004465	
	ICC	5,01		4,96		
	VPC cohortes	0,87		0,57		
	VPC periodos	4,14		4,39		
	N Nivel 1	17084		17065		
	N Nivel 2: cohortes	17		17		
	N Nivel 2: periodos	8		8		
	Log Likelihood	2964,6495		2963,3554		
	Wald Chi2			6,93		
			Coef.	e.	Coef.	e.
	NL	Efectos fijos				
		Constante	0,5063677***	0,0130792	0,4678899***	0,0125703
Edad				0,000837***	0,0000834	
Efectos aleatorios						
Var (periodo)		0,0011431***	0,0005814	0,0011081***	0,0005627	
Var (cohortes)		0,0004046***	0,0001807	6,18E-23	1,34E-19	
Var (residual)		0,0319282***	0,0003715	0,0319341***	0,0003714	
ICC		4,62		3,35		
VPC cohortes		1,21		0,00		
VPC periodos		3,41		3,35		
N Nivel 1		14796		14796		
N Nivel 2: cohortes		17		17		
N Nivel 2: periodos		8		8		
Log Likelihood		4451,0871		4468,0034		
Wald Chi2				100,72		
		Coef.	e.	Coef.	e.	
NO		Efectos fijos				
		Constante	0,4774356***	0,0107993	0,441111***	0,0138416
	Edad			0,0007396***	0,0001838	
	Efectos aleatorios					
	Var (periodo)	0,0006561***	0,0003402	0,0007695***	0,0003967	
	Var (cohortes)	0,0005025***	0,00022310	0,0002205***	0,0001011	
	Var (residual)	0,0335566***	0,000416	0,0335479***	0,0004158	
	ICC	3,34		2,87		
	VPC cohortes	1,45		0,64		
	VPC periodos	1,89		2,23		
	N Nivel 1	13043		13042		
	N Nivel 2: cohortes	17		17		
	N Nivel 2: periodos	8		8		
	Log Likelihood	3597,5524		3603,7694		
	Wald Chi2			16,2		

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Tabla 7.18. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desafección Institucional

		Modelo nulo		Modelo con edad		
		Coef.	e.	Coef.	e.	
PL	Efectos fijos					
	Constante	0,7339836***	0,0095104	0,7258066***	0,0130494	
	Edad			0,0001743	0,0001879	
	Efectos aleatorios					
	Var (periodo)	0,000576***	0,0002989	0,0005867***	0,0003044	
	Var (cohortes)	0,0002401***	0,0001239	0,0002187***	0,0001149	
	Var (residual)	0,0339005***	0,0004165	0,033901***	0,0004166	
	ICC	2,35		2,32		
	VPC cohortes	0,69		0,63		
	VPC periodos	1,66		1,69		
	N Nivel 1	13275		13275		
	N Nivel 2: cohortes	17		17		
	N Nivel 2: periodos	8		8		
	Log Likelihood	3599,8968		3600,3101		
	Wald Chi2			0,86		
			Coef.	e.	Coef.	e.
	PT	Efectos fijos				
		Constante	0,7193349***	0,0119184	0,6882528***	0,0148915
		Edad			0,0006327**	0,0001963
Efectos aleatorios						
Var (periodo)		0,0008982***	0,0004592	0,0008408***	0,0004299	
Var (cohortes)		0,0004218***	0,0002134	0,0002596***	0,0001442	
Var (residual)		0,0355411***	0,0004241	0,0355346***	0,000424	
ICC		3,58		3,00		
VPC cohortes		1,14		0,71		
VPC periodos		2,44		2,30		
N Nivel 1		14081		14081		
N Nivel 2: cohortes		17		17		
N Nivel 2: periodos		8		8		
Log Likelihood		3481,754		3486,4857		
Wald Chi2				10,38		
		Coef.	e.	Coef.	e.	
SE		Efectos fijos				
		Constante	0,4907175***	0,0124511	0,4493464***	0,0127922
		Edad			0,0008559***	0,0001187
	Efectos aleatorios					
	Var (periodo)	0,0010169***	0,0005218	0,0009939***	0,0005092	
	Var (cohortes)	0,0003941***	0,0001702	0,0000479***	0,0000333	
	Var (residual)	0,0373472***	0,0004493	0,037337***	0,0004491	
	ICC	3,64		2,71		
	VPC cohortes	1,02		0,12		
	VPC periodos	2,62		2,59		
	N Nivel 1	13846		13846		
	N Nivel 2: cohortes	17		17		
	N Nivel 2: periodos	8		8		
	Log Likelihood	3080,4528		3093,8282		
	Wald Chi2			52,03		

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Tabla 7.19. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desafección Institucional

	Modelo nulo		Modelo con edad	
	Coef.	e.	Coef.	e.
SI Efectos fijos				
Constante	0,6946273***	0,0241718	0,6842983***	0,0270199
Edad			0,0002148	0,0002576
Efectos aleatorios				
Var (periodo)	0,0043826***	0,0022073	0,0043044***	0,00217
Var (cohortes)	0,0005098***	0,0002516	0,000476***	0,0002377
Var (residual)	0,036614***	0,0005116	0,0365906***	0,0005116
ICC	11,79		11,55	
VPC cohortes	1,23		1,15	
VPC periodos	10,56		10,40	
N Nivel 1	10275		10259	
N Nivel 2: cohortes	17		17	
N Nivel 2: periodos	8		8	
Log Likelihood	2375,2108		2375,2646	
Wald Chi2			0,7	

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

ANEXO 2. Codificación de variables explicativas

Variables explicativas	
SEXOREC	0 = Mujer 1 = Hombre
Edad	18-110 años 999 = SYSMIS
ESTUDIOSORDINAL	Las categorías originales se agrupan en estas siete y se ordenan de menor a mayor. Formando una variable métrica o de escala. 0 "Not possible to harmonise into ES-ISCED" 1 "ES-ISCED I, less than lower secondary" 2 "ES-ISCED II, lower secondary" 3 "ES-ISCED IIIb, lower tier upper secondary" 4 "ES-ISCED IIIa, upper tier upper secondary" 5 "ES-ISCED IV, advanced vocational, sub-degree" 6 "ES-ISCED V1, lower tertiary education, BA level" 7 "ES-ISCED V2, higher tertiary education, >= MA level" 55; 77; 88; 99 = SYSMIS. Se elimina la no respuesta para que no distorsione los análisis. Al tratarse de una variable ordinal se dejan los mismos códigos, puesto que expresan una cualidad ordenada.
voteREC	"Voto en las pasadas elecciones" Se recodifica en una variable dicotómica: 0 = No 1 = Sí
SgnptitREC	"Firma peticiones últimos 12 meses" 0 = No 1 = Sí
pbldmnREC	"Tomar parte en una manifestación legal en los últimos 12 meses" 0 = No 1 = Sí
lrscaleREC	"Posición en la escala ideológica" Escala métrica 0 (izquierda) – 10 (derecha)
stfecoREC	Satisfacción con el funcionamiento de la economía en su país Escala métrica 0 (completamente insatisfecho) – 10 (completamente satisfecho)
stfgovREC	Satisfacción con el gobierno nacional Escala métrica 0 (completamente insatisfecho) – 10 (completamente satisfecho)
stfdemREC	Satisfacción con el funcionamiento de la democracia en su país Escala métrica 0 (completamente insatisfecho) – 10 (completamente satisfecho)
euffREC	Creencia acerca de si la unificación europea debería ir o no más lejos Escala métrica 0 (ha ido demasiado lejos) – 10 (debería ir más lejos)

Variables dependiente	
DESAFECCION	<p>El IDP o índice de desafección política se construye a partir de la siguiente fórmula: Desafección = (Desapego político ((Interés + Eficacia política interna)/2) + Desafección institucional ((Confianza instituciones + Eficacia política externa)/2))/2</p>
Eficacia política interna	<p>“Politics too complicated to understand” ESS1, ESS2, ESS3, ESS4: How often does politics seem so complicated that you can't really understand what is going on? Variable de escala ordinal 1 (Nunca) – 5 (Frecuentemente). Se recodifica para que oscile entre 0 – 1, siendo 0 No desafecto y 1 Desafecto.</p> <p>"Able to take active role in political group". ESS7 ESS8: How able do you think you are to take an active role in a group involved with political issues? ESS7: Variable ordinal 1(nada) – 5 (mucho). Se recodifica de 0 – 1, siendo 0 No desafecto y 1 Desafecto. ESS8: Variable de escala 0-10 que se recodifica para que oscile entre 0 -1 siendo 0 No desafecto y 1 Desafecto.</p> <p>"Confident in own ability to participate in politics" ESS7, ESS8: And how confident are you in your own ability to participate in politics? ESS7: Variable ordinal 1(nada) – 5 (mucho). Se recodifica de 0 – 1, siendo 0 No desafecto y 1 Desafecto. ESS8: Variable de escala 0-10 que se recodifica para que oscile entre 0 -1 siendo 0 No desafecto y 1 Desafecto.</p>
Interés por la política	<p>How interested in politics All rounds: How interested would you say you are in politics – are you... Variable ordinal 1(muy interesado) – 4 (nada interesado). Se recodifica de 0 – 1, siendo 0 Interesado/No desafecto y 1 No interesado/Desafecto.</p>
Confianza en las instituciones del país	<p>“Trust in country's parliament” All rounds: Using this card, please tell me on a score of 0-10 how much you personally trust each of the institutions I read out. 0 means you do not trust an institution at all, and 10 means you have complete trust. Firstly... ... [country]'s parliament?</p> <p>“Trust in politicians” All rounds: Using this card, please tell me on a score of 0-10 how much you personally trust each of the institutions I read out. 0 means you do not trust an institution at all, and 10 means you have complete trust. Firstly... ... politicians?</p> <p>“Trust in political parties”</p>

	<p>ESS2, ESS3, ESS4, ESS5, ESS6, ESS7: Using this card, please tell me on a score of 0-10 how much you personally trust each of the institutions I read out. 0 means you do not trust an institution at all, and 10 means you have complete trust.</p> <p>Firstly... ... political parties?</p> <p>Todas ellas son variables métricas que oscilan entre 0 (no confía en absoluto) y 10 (confía completamente). Se recodifica y se invierte el orden para que vaya de 0 a 1, siendo 0 (no desafecto) y 1 (muy desafecto). Se crea así una nueva variable o índice aditivo con la media de las tres preguntas.</p>
Eficacia política externa	<p>“Political system allows people to have a say in what government does”</p> <p>ESS7, ESS8: How much would you say the political system in [country] allows people like you to have a say in what the government does?</p> <p>“Political system allows people to have influence on politics” ESS7, ESS8: And how much would you say that the political system in [country] allows people like you to have an influence on politics?</p> <p>ESS7: Variable ordinal 1(nada) – 5 (mucho). Se recodifica de 0 – 1, siendo 0 No desafecto y 1 Desafecto. ESS8: Variable de escala 0-10 que se recodifica para que oscile entre 0 -1 siendo 0 No desafecto y 1 Desafecto.</p> <p>Se crea así una nueva variable o índice aditivo con la media de las dos preguntas.</p>

Conclusiones finales: La desafección política en España.

En las líneas que siguen se establecen las principales conclusiones alcanzadas a través de los análisis empíricos de esta investigación sobre las actitudes desafectadas en España y su comparación con los países de su entorno. Cada una de ellas se incardina, además, en su correspondiente marco teórico, contribuyendo al desarrollo de los debates y corrientes teóricas establecidas alrededor de una actitud, la desafección, que todavía debe seguirse estudiando, como veremos en el apartado dedicado a las posibles y futuras líneas de investigación.

Para ello, el apartado continúa con una síntesis del proceso investigador desempeñado para dar cuenta de los cambios que afectaban a la desafección política mostrada por los españoles. En él se incluyen, desde reflexiones acerca de su operacionalización, hasta el proceso inductivo y deductivo que nos ha ido guiando durante las fases de investigación. A continuación, la reflexión nos conduce a los principales hallazgos encontrados, que determinan la naturaleza coyuntural de nuestra variable dependiente. El capítulo enlaza la naturaleza coyuntural con la posible presencia de elementos socializadores que hacen que, aunque hablemos de una actitud cambiante, también se observe la persistencia de un leve sustrato diferenciador –elementos estructurales– entre las pautas desafectadas presentes en las distintas naciones. Por último, se finaliza con una recopilación de las cuestiones pendientes que no han podido resolverse por falta de recursos, así como una orientación hacia futuras líneas de investigación derivadas de las oportunidades que este texto deja por explorar.

La naturaleza de la desafección política

Son varias las limitaciones que se han tenido afrontar desde el inicio de esta investigación. Como en todo inicio en la carrera investigadora, la ambición y la necesidad de abarcar “cuanto más mejor” es a la vez el combustible y el freno de todos los que nos iniciamos en investigación científica. Así, esta tesis se inició con una clara vocación expansiva que hubo que reducir con cierta rapidez, pero que tenía claro un horizonte, y es que las actitudes cambian. En sus primeros estadios la cultura política se posicionaba como elemento de estudio bajo el paraguas de la influencia que la crisis política y económica podía haber tenido sobre la misma. Sin embargo, pronto bajamos el foco con el objetivo de centrar la atención sobre la desafección política como una actitud que, a pesar de la literatura, mostraba cambios que era necesario estudiar y considerar, dando como resultado su adopción como variable dependiente.

Las primeras páginas de esta investigación detallan la ventana de oportunidad que se encontró con respecto al estudio de la desafección política en España. El tratamiento habitual del problema desafección se había abordado desde la perspectiva de las investigaciones comparadas, o al menos así había sido en una gran mayoría de casos. Trabajos que, aunque ponían el foco sobre varios países con un nivel de agregación centrado en los países europeos (Torcal, 2016), o bien en conjunto con Latinoamérica (Torcal, 2006; Torcal y Bargsted, 2015), no abordaban análisis longitudinales centrados exclusivamente en España, además de partir de la premisa de que la desafección política era una actitud estable.

Como se expuso en los primeros capítulos, la naturaleza actitudinal del objeto de investigación nos sitúa en el campo de la Cultura Política, subrayando, consecuentemente, la debilidad de esta corriente para explicar el cambio actitudinal. Esto, junto con los cambios percibidos en la desafección, nos llevaban a cuestionarnos la hipótesis de estabilidad y a intentar superar las limitaciones en la explicación del cambio. El análisis se centró, en consecuencia, en la variación de la desafección entre individuos, y a lo largo del tiempo, mediante un modelo que considerase conjuntamente los efectos que la socialización, el ciclo vital y el contexto podían tener sobre individuos, el modelo APC.

Si bien los argumentos a favor de la estabilidad se encontraban en el énfasis que la literatura ponía sobre la socialización y sobre la historia democrática pasada como causa del origen de la desafección estructural española, por lo que dicha actitud solo variaría

cuando se modificasen las bases socializadoras y unas generaciones sustituyeran a la siguientes, los análisis pronto revelaron que, al menos en el caso español, el efecto cohorte era notablemente inferior al del periodo. La crisis económica parecía haber actuado como desencadenante en el desarrollo, mejora o empeoramiento de las variables que componen la desafección política. El momento de crisis se configuraba, en definitiva, como el mínimo común denominador que determinaría realmente la naturaleza de las actitudes desafectas.

Montero et al. (2006) habían desarrollado los indicadores que, convertidos en nuestro índice de desafección política (IDC), permitían, del mismo modo que lo hace un médico, captar los síntomas de una enfermedad de la política que estaba presente en la sociedad española. El paso del tiempo mostraba que dichos síntomas empeoraban, de modo que había algo que afectaba a las actitudes desafectas y las hacía cambiar. La sintomatología apuntaba a un probable diagnóstico a la par que culpable: el contexto. Determinar si era este, y por ende, aquellas variables relacionadas con el mismo, las culpables del cambio en una actitud hasta ahora considerada estable, era nuestra función investigadora. Es, pues, el momento de resumir los hallazgos más relevantes sobre la desafección política.

El contexto y su importancia. España frente a su entorno

Como se ha venido argumentando a lo largo de esta tesis, la desafección política ha acabado revelándose, al igual que en nuestras hipótesis, como una actitud hacia la política de carácter coyuntural. Es el contexto el que manda en su configuración. La actualidad política y económica han estado detrás de los cambios experimentados en la desafección política de los españoles.

Los análisis de cohortes muestran una baja importancia del anidamiento, o lo que es lo mismo, dejan claro que no existen deferencias entre las pautas desafectas de las distintas generaciones españolas. Las premisas culturalistas que enfatizan la importancia socializadora deben pues matizarse. Las pautas a través de las cuales los individuos aprenden e interiorizan los elementos socioculturales de su medio, bien a través de su etapa primaria, secundaria o posteriores tendrán su importancia general en la configuración de algunas actitudes hacia la política, pero no sobre la desafección. ¿Puede rechazarse entonces toda la literatura que enfatizaba el peso de los legados

históricos? La respuesta es no. Que el *culturalismo* no pueda explicar los cambios en la desafección política nos deben llevar a matizar estas conclusiones históricas.

En primer lugar, lo que han mostrado los análisis APC es un peso muy superior del periodo, sobre otros tipos de efectos, bien la edad, bien la pertenencia a una generación concreta, pero, en segundo lugar, los análisis subsiguientes, en concreto la comparación que se ha procedido a realizar entre España y el resto de países que forman parte de la muestra de la ESS, ha mostrado también pautas diferenciales entre países con niveles de partida diversos en sus grados de desafección política. Por consiguiente, estas diferencias quedan marcadas por factores que deben responder única y exclusivamente a pautas culturales, a sustratos y reservas particulares en cada nación. Véase, por ejemplo, el caso de Noruega. El país nórdico por excelencia presenta lo que se ha llamado una “reserva de afección política” que lleva a que el impacto de la coyuntura sea menor que el efecto cohorte y ciclo vital. Otros países, en cambio, muestran unos niveles de partida en la desafección más bajos o más altos en comparación con España y, aunque respondan igual o similar ante los cambios producidos en el contexto, presentan una diferenciación debida, bien a la historia democrática de estos países (Colomer, 2018; Torcal, 2003), bien a una socialización diferencial de actitudes cívicas.

El caso español ha marcado el origen y desarrollo de esta tesis, y lo que en principio parecía que podría ser un caso único o con particularidades en el ámbito mediterráneo, se ha mostrado más como una generalidad. En España, los cambios en la desafección política y sus componentes –desafección institucional y desapego político– han venido explicados por las variables independientes vinculadas al contexto político y económico, junto con una relación estrecha con la satisfacción con el funcionamiento de la democracia. Son aquellos individuos que creen que las respuestas del sistema son insuficientes quienes tienden a mostrar altos niveles de desafección. La gestión de la crisis, no ha hecho sino exacerbar unos sentimientos que veían en los políticos a personas poco capaces, faltas de inteligencia y que solo velan por sus intereses personales. La desafección es, pues, un elemento que hace referencia fundamental a la relación entre gobernantes y gobernados. La falta de confianza en los representantes, junto con la valoración pésima de la situación política y económica han sido las responsables del incremento de la desafección política.

Sin embargo, hemos de mencionar que en esta crisis también se han registrado cambios positivos. Mientras el componente público de la desafección –la desafección

institucional– ha empeorado, el componente personal –el desapego político– ha mostrado una mejoría sustancial, al menos en lo que refiere a elemento positivo para la regeneración política y democrática. Los niveles de interés por la política e implicación política subjetiva se han desmarcado de las pautas seguidas por el que hasta el momento era su compañero de baile: la desafección institucional. La crisis ha actuado como ventana de oportunidad, y lo que era una dolencia, ha pasado a ser un revulsivo.

En España, el desapego político ha mejorado durante el periodo de crisis; de modo que el interés por la política ha pasado de un 29% en 2008 a un 39,4% en 2016 y, por su parte, la eficacia política interna ha pasado de ser de un 16% en 2006 a un 45,4% en 2016. Como se observaba gráficamente, el desapego político presentaba diferencias generacionales que han tendido a reducirse notablemente con el paso del tiempo. Este hecho evidencia dos elementos importantes. En primer término, que las generaciones de mayor edad, en concreto las nacidas entre 1895 y 1944 (las cohortes 1-2-3), mostraban un desapego político mayor como consecuencia de la socialización primaria recibida. De hecho, hasta la inclusión del efecto de la edad en los modelos de clasificación cruzada, el efecto cohorte era casi un punto superior al del periodo, mostrando así la importancia que la estructura y la socialización tienen sobre la configuración de la implicación política subjetiva. Sin embargo, como se ha dicho, la inclusión del efecto del ciclo vital reducía el efecto cohorte, lo que responde a la segunda evidencia; y es que en segundo término, sobre todo a partir de 2011, las diferencias generacionales comienzan a difuminarse. Este es un extremo que habría que continuar investigando, pues mayores datos nos darían una información valiosa a este respecto. Así, los indicios parecerían apuntar a que en el desapego político el efecto cohorte comienza a perder potencial explicativo –*como sosteníamos en nuestra hipótesis H6*–; ganándolo el hecho de que el incremento del nivel formativo de la ciudadanía española tiende a reducir las diferencias en los niveles de implicación. Como consecuencia, el desapego muestra una naturaleza mixta en la que se ve influido tanto por el contexto como por la estructura.

En el nivel individual, analizado en los capítulos 5 y 6, la desafección política y sus componentes han quedado explicados por las variables contextuales que ya nos mostraba el análisis APC. De hecho, toda vez que se produce la interrupción evolutiva de las dimensiones que conforman la desafección tras la crisis económica –hablamos de los barómetros 2860 y 2920 del año 2011 y 3126 y 3145 del 2016– son las variables

explicativas relacionadas con la valoración de la situación política y económica, junto con la satisfacción con la democracia las que explican los cambios en la desafección política. Aunque si bien es cierto que hablamos en este caso de la desafección en general, si atendemos a sus componentes se observa que, mientras la desafección institucional responde a las variables del contexto político y económico, no ocurre lo mismo para la dimensión del desapego. Las variables estructurales, y sobre todo, el nivel de estudios alcanzado son las principales variables explicativas del desapego político en España. Sin embargo, tal y como se señalaba en estos capítulos, entendemos que en este breve lapso temporal no se pueden producir unos cambios culturales tan grandes como para que el declive del desapego sea causa única de la mejora en la educación de la ciudadanía, más bien se debe apuntar a que el contexto electoral coadyuva a la activación de la competencia política de los individuos así como a su interés por la política, de modo que no es de extrañar que junto a la sofisticación y mejora educativa de los españoles haya que señalar el peso tanto de los contextos electorales, como de la movilización política que se produjo con el 15M.

Por consiguiente, se infiere de nuestros análisis que los síntomas actitudinales de desafección política de los españoles son el producto de una insatisfacción ciudadana con respecto a los representantes —a los que se ha considerado como corruptos e incapaces de llegar a acuerdos—, junto a instituciones e incluso al sistema político en su conjunto. Parece, a tenor de los datos, que la crisis ha exacerbado los efectos negativos de la falta de reacción y capacidad de respuesta percibida de políticos e instituciones.

Pero, retomando la comparación con los países del entorno, ¿qué nos dicen los análisis acerca de la influencia coyuntural sobre los niveles de desafección mostrados por los europeos? Como se ha señalado, España no es un fenómeno aislado en lo que respecta a la desafección política, ni tampoco existe una particularidad mediterránea. Los niveles de desafección política en el continente europeo, aún presentando diferencias que radican en aspectos relacionados con la historia de estos países, muestran una naturaleza claramente coyuntural como revelan los análisis del Capítulo 7. La desafección institucional se ha mostrado en todos los países como una actitud hacia la política marcada por los efectos del periodo. El desapego político, en cambio, muestra también una influencia del contexto, aunque el efecto cohorte no es nada despreciable. Ulteriores modelos explicativos han demostrado la importancia coyuntural sobre la configuración de las actitudes desafectadas, subrayando la naturaleza variable de la desafección política

en los países europeos con la excepción de Suiza y Noruega –con su reserva de afección hacia la política (Listhaug, 2006)–. De este modo, los datos de los que disponemos y los análisis desempeñados en esta investigación permiten, con una sólida base empírica, cuestionar que la desafección proceda de un largo proceso de acumulación cultural, siendo una actitud estable (Putnam, 1993; Montero et al. 1998: 41; Torcal, 2016; Colomer, 2018), corroborando la hipótesis de que *la desafección es una actitud cambiante que se ve influida de forma fundamental por las coyunturas políticas, económicas y sociales*¹⁵⁷. (H1, H2, H3, H7, H8).

En conclusión, vistos todos estos elementos conviene tener en cuenta que:

- Se ha contribuido al debate sobre la desafección política y su naturaleza en un momento en el que se redefinen las relaciones entre representantes y representados.
- Debe estudiarse la desafección política atendiendo a cada una de sus dimensiones por separado. El desapego político, aún viéndose influido en cierta forma por las coyunturas, lo ha estado menos que la desafección institucional.
- El peso del contexto, de la situación política y económica se ha mostrado mayor que el de la socialización en la explicación de la desafección, aunque serían estas experiencias socializadoras, junto con los elementos culturales de cada nación, los que explicarían los diferentes niveles de partida en la pautas desafectas entre países.
- El caso español, si es que cabe hablar de “caso”, no es diferente al de otros países del entorno europeo. Es más, puede hablarse de que la desafección política es una actitud coyuntural en todos los países, salvo la excepción Noruega.

Oportunidades y futuras líneas de investigación en desafección

Hemos podido ver a lo largo de esta tesis como la desafección política se encuentra claramente en un proceso de cambio. Este hecho, por sí sólo, se justificaba inicialmente en atención a cambios estructurales en las actitudes de los ciudadanos hacia la política. Por el contrario, los análisis realizados muestran como las variaciones en la desafección

¹⁵⁷ Han quedado confirmadas así las hipótesis: H1, H2, H3, H6, H7, H8.

a partir del año 2012 son el resultado de cambios influenciados por las variables coyunturales; hecho que se destaca en el análisis de edad, cohortes y periodo, además de con la bifurcación existente entre las dimensiones de la desafección. La crisis económica, la falta de soluciones propuestas por los gobernantes, los ataques al Estado de Bienestar, la falta de estrategias vitales y, en general, el contexto de incertidumbre que recorre a la sociedad española desde el inicio de la crisis, pero con mayor reflejo –a tenor de lo visto– en las actitudes políticas a partir del año 2012, pueden estar conduciendo a cambios en la seguridad material de los ciudadanos, generando un regreso parcial a valores materialistas y, en consecuencia, cambios culturales de mayor calado.

Se hace necesario, en consecuencia, continuar con estudios en profundidad que versen sobre la desafección política, especialmente, por sus consecuencias sobre el sistema político y de creencias que podrían llegar a cuestionar la pertinencia y legitimidad de las instituciones y representantes. Estos hipotéticos, aunque plausibles problemas, tratan pues, la cuestión de la naturaleza circular dual –viciosa y virtuosa– de la desafección; la cual, por si sola, en una situación o contexto como el actual en la que crecen el interés por la política y la eficacia política interna, y por otro lado, decrecen la confianza en las instituciones (a un ritmo alarmante) y la eficacia política externa, puede llevar a escenarios diversos de mejora o empeoramiento en función del peso de cada uno de estos componentes en una metafórica fórmula magistral.

Como hemos visto, los ciudadanos se vuelven más desafectos, deslegitimando a sus gobiernos y sus instituciones, pero a la par, adquieren un mayor interés por la política y creen que pueden y se sienten capaces de influir en política, lo que conduce, entre otras cosas, a nuevas formas de participación política (al menos esta es la hipótesis actual). Bien al contrario, podría darse un panorama muy diferente –dentro de esa dualidad– en la cual lo ciudadanos dejasen de interesarse por la política, por ejemplo, ante un panorama político-electoral en el que los partidos y los políticos son incapaces de llegar a acuerdos para iniciar una legislatura con un nuevo gobierno. Con esto, subyace la idea fundamental de que los cambios experimentados por la desafección no son, como hasta ahora se ha venido suponiendo, lineales, ni existe un cierto determinismo de acuerdo con el cual la desafección política era una constante tanto en España como en otras democracias desarrolladas. En definitiva, hablamos de actitudes políticas que no pueden olvidar un marco de acción más amplio como es el del cambio cultural, ni la importancia de metodologías de análisis longitudinales, así como otras que permitan

captar los procesos de construcción, significado y puesta en práctica de actitudes hacia la política. Y de aquí deriva, precisamente, la importancia de desarrollar trabajos que pongan en valor técnicas cualitativas aplicadas al estudio de la desafección.

La ciencia política y, en concreto, el área de estudio que se encarga de la cultura política y las actitudes, debe superar la herencia intelectual que la ancla de forma tradicional a las metodologías cuantitativas¹⁵⁸; debe, por tanto, hacerse un esfuerzo por recuperar, como ya hicieron en su estudio original Almond y Verba (1970)¹⁵⁹ o Gamson (1992)¹⁶⁰, una fase secundaria de investigación que complemente el estudio cuantitativo con la riqueza de análisis que aportan las metodologías cualitativas.

Un breve repaso de la literatura acerca de la tradicional discusión sobre qué conjunto de técnicas es más apropiada para el conocimiento de una realidad social nos permite identificar tres posturas diferentes. La primera de ellas, puede denominarse la de los fervorosos, plantea que solo se puede acceder a al conocimiento bien mediante una aplicación pura de las técnicas cuantitativas, es decir, mediante la aplicación pura del método científico; bien únicamente a través de una aproximación cualitativa. Sin querer introducirnos mucho en estas disquisiciones teóricas que provienen de los grandes clásicos de la sociología, lo que sí se quiere expresar en estas líneas es que para los defensores de esta postura, la suya es la única posible. La segunda de ellas es quizás la más extendida entre los científicos sociales y más aún entre los politólogos. Esta es la creencia de que ambos paradigmas existen y son válidos para el conocimiento social, pero si se quiere realizar una buena investigación, lo más óptimo es decantarse por aplicar un diseño de investigación cuantitativo; reservando las técnicas cualitativas tanto para complementar, como para una fase exploratoria previa de investigación.

¹⁵⁸ La realidad de la investigación social nos informa una y otra vez de la insuficiencia abstracta de ambos enfoques tomados por separado. Nos encontramos por tanto ante una dicotomía absurda y bizantina entre lo cualitativo y lo cuantitativo, pues el grado de cualidad o de quantum o cantidad lo define el investigador en coherencia con su problema, sus objetivos y hasta su propia subjetividad (Gutiérrez & Delgado, 1995, p. 88); citado por Ramírez, F; Zwerg-Villegas, A (2012).

¹⁵⁹ Almond y Verba en su estudio *Civic Culture* llevaron a cabo una utilización de técnicas cualitativas en la segunda parte de la obra. Tras un primer análisis de los resultados de encuesta, eligieron una submuestra de encuestados y llevaron a cabo un estudio cualitativo mediante entrevistas en profundidad con el fin de ahondar en algunos de los temas que consideraron de mayor enjundia e importancia.

¹⁶⁰ Gamson (1992) utilizó un análisis cualitativo para comprobar la influencia de la educación sobre los niveles de eficacia entre aquellos que presentaban un nivel educativo bajo.

Finalmente, un tercer grupo es el que sostiene que la realización de una buena investigación depende de las circunstancias y las posibilidades, siendo legítimo optar por un enfoque u otro: *“esta postura (...) procede, más que de una reflexión filosófica y epistemológica nueva, de la constatación pragmática de que la sociología y la investigación social han recibido contribuciones valiosas y fundamentales de investigaciones tanto cuantitativas como cualitativas”* (Corbetta, 2007).

Desde nuestro punto de vista creemos, en coincidencia con este tercer grupo, que no es suficiente utilizar en la investigación social los instrumentos reconocidos y validados, sino que los datos obtenidos a través de ellos deben estudiarse teniendo en cuenta el contexto etnográfico e interpersonal del que proceden (Cicourel, 2011). Metodológicamente se hace necesaria la utilización complementaria de ambos tipos de técnicas. En palabras de Beltrán (1986), la especificidad de la realidad social exige la noción de *pluralismo cognitivo*: un pluralismo no irenista ni ecléctico, e incluso no relativista, que viene impuesto por la peculiaridad epistemológica del objeto, mal que nos pese a los sociólogos, y que comporta un inevitable pluralismo metodológico. La frontera entre lo político, lo psicológico y lo social que caracteriza al concepto de cultura política se transpone a la naturaleza intrínseca de las actitudes políticas, y más concretamente a la desafección, lo cual plantea una ventana de oportunidad para el cambio de orientación en el estudio general de las actitudes. Wallerstein (1995) ya habló de la necesidad de eliminar las fronteras en los campos de estudio de las ciencias sociales, y en el ámbito específico de la cultura política Morán y Benedicto (1995) hablaron de la necesidad de complementar los hallazgos basados en encuestas de opinión con otro tipo de técnicas de análisis cualitativo. Pues bien, a día de hoy continúan siendo minoritarios y prácticamente inexistentes los estudios que abordan esta tarea¹⁶¹. En España, los estudios sobre la desafección no solo no han llevado a cabo un debate de fondo acerca de la teoría y metodologías aplicadas, sino que se han limitado a trasponer y divulgar los principales estudios, sin profundizar en posibles mejoras en las mediciones del concepto, o sobre mejoras metodológicas en la investigación de la desafección, por no hablar de que se trata de una literatura

¹⁶¹ Cabría citar casi exclusivamente los aportes de las técnicas cualitativas al estudio sobre el malestar con la política en Cataluña de Silvina Vázquez (2011). En el ámbito de la cultura política destaca Rodríguez Ibáñez (1987)^[L1]_[SEP]

exclusivamente cuantitativista

La tentativa del uso de las técnicas de investigación cualitativa debe residir en el intento de aportar claridad en nuestros futuros análisis, más si cabe cuando el estudio que abordamos versa sobre juicios, opiniones y sentimientos; elementos, todos ellos, situados en un marco de lo subjetivo y personal. Siendo el objetivo final producir un trabajo que de cuenta de la situación actual de la desafección política eliminando las fronteras entre disciplinas y metodologías.

Está claro, por tanto, que la metodología integradora que debe regir el estudio futuro de la desafección logrará aportar luz a aquellos lugares en los que las dos técnicas, por separado, no lleguen. La combinación de metodologías cualitativas y cuantitativas será un instrumento más eficaz en tiempos en los que se redefine la desafección política entendida como la relación entre representantes y representados. Por ello, de acuerdo con Schneider, C. Avanburg (2015) el análisis cultural de la política, desde la perspectiva de la desafección, debería interesarse particularmente por las disputas al interior del grupo, por los relatos y sus significados, y por el modo en que unos relatos —que no se anclan “en la nada” sino en experiencias y proyecciones recordadas selectivamente y reinterpretadas— se vuelven dominantes por un tiempo. El conocimiento y dominio del diálogo que establecen los individuos acerca de la desafección no solo nos ayudaría en su comprensión, sino también en la configuración de nuevas preguntas de encuesta que nos permitan captar en mayor medida el significado de la misma. Y es que, en un esfuerzo por abrir debate, existen razones suficientes para considerar que dada la relación existente entre nivel educativo y eficacia política interna, preguntas como la *política es tan complicada que uno no puede entender lo que pasa*, no lograrían captar bien el significado real de la competencia personal para participar en política —algo que se ha podido comprobar con las nuevas preguntas de eficacia interna en las ediciones 7 y 8 de la ESS—. Así, una orientación cualitativa nos permitiría captar de forma espontánea las concepciones y significados de la desafección y nos ayudarían a determinar cómo preguntar en futuras encuestas sobre la capacidad de implicación política de los ciudadanos. Gracias a la captación de los elementos discursivos fundamentales, se podría lograr una operacionalización del concepto de eficacia política interna que logre captar el significado completo del concepto teórico, yendo más allá de “la política me parece complicada”.

Aquí concluyen las consideraciones que se ha creído mas dignas de subrayar. Antes de finalizar no quisiera terminar sin hacer hincapié en que esta investigación ha tratado de contribuir al recientemente abierto debate sobre los cambios en la desafección política en un momento en que se redefinen las relaciones entre ciudadanía y clase política. En esta línea, se ha demostrado la naturaleza cambiante y coyuntural que presentaba la desafección, un cambio iniciado con la crisis que subraya la importancia que el contexto juega en la configuración de las actitudes. Así mismo, el hecho de que las actitudes cambien, debe llevar a profundizar en los mecanismos explicativos más generales sobre el cambio en la Cultura Política, teniendo en cuenta algo más que los procesos socializadores y la Historia de las naciones, siendo necesario trazar puentes entre teorías, metodologías, entre sistemas políticos e individuos, y entre lo macro y lo micro.

Bibliografía

- Abad Cisneros, A. & Trak, J.M., 2013. «Desafección política en Bolivia, Ecuador y Venezuela en 2010: Un análisis comparado». *Cuadernos del Cendes*, 30(82), pp.35-66. Available at: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082013000100004&lng=es&nrm=iso&tlng=es [Accedido enero 25, 2016].
- Abramson, Paul R., y John H. Aldrich, 1982. «The decline of electoral participation in America». *American Political Science Review*, 76 (September): 502-521.
- Achen, C. H. 1975. «Mass Political Attitudes and Survey Response». *American Political Science Review* 69: 1218-31.
- Alesina, A. and R. Wacziarg. 2000. 'The economics of civic trust', en S.J. Pharr and R.D. Putnam (eds), *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?*, Princeton, NJ: Princeton University Press, pp. 147-70.
- Alexander, J. (1982): *Theoretical Logic in Sociology. Vol. I: Positivism, Presuppositions, and Current Controversies*, Berkeley: University of California Press.
- Almond, G.A. & Verba, S., 1970. *La cultura cívica: estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Available at: <https://books.google.com/books?id=sEn7kQAACAAJ&pgis=1>.
- Almond, G.A. & Verba, S., 1989. *The Civic culture revisited*, Sage Publications.
- Anderson, Perry. 1999. «Historia y lecciones del neoliberalismo». *Deslinde. Revista del Centro de Estudios de Trabajo* (25). <http://deslinde.co/historia-y-lecciones-del-neoliberalismo/>.
- Ansolabehere, S. y Iyengar, S. 1995. *Going negative: how political advertisements shrink and polarise the electorate*. Nueva York: Free Press.
- Armington, K. and K. Guthmann. 2013. «Democracy in crisis? The declining support for national democracy in European countries, 2007-2011». *European Journal of Political Research*, 53 (1)
- Bandura, Albert. 1982. «Self-efficacy Mechanism in Human Agency». *American Psychologist* 37(2): 122-147.
- Barcia, J. V & Gil, A., 2015. *Voces del cambio*, Roca Editorial de Libros. Available at: https://books.google.es/books?id=N_qECgAAQBAJ.
- Bartolomé, E., 2005. El apoyo político y sus condicionantes en perspectiva comparada. En VII Congreso Ciencia Política y de la Administración. AECPA. Democracia y buen gobierno. Madrid: AECPA, pp. 1-14.
- Basagoiti-Rodriguez, Manuel; Bru-Martín, P., 2014. «Del No nos representan al Sí se puede. La emergencia de nuevos espacios de ciudadanía desde la participación comunitaria». *Documentación social*, pp.77-94.
- Beck, U., 1998. *La Sociedad del Riesgo*, Paidós.
- Benedicto, J., 2008. «Los débiles fundamentos de la cultura política de la izquierda en España». *Historia y Política*, 20, pp.183-210.

- Berelson, B.R., Lazarsfeld, P.F. & McPhee, W.N., 1954. *Voting. A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*, University of Chicago P.
- Boado, H.C., 2013. Introducción al análisis multinivel:, Centro de Investigaciones Sociológicas. Available at: <https://books.google.es/books?id=L-M4AgAAQBAJ>.
- Bonet, E., I. Martín y J. Ramón Montero. 2006. “Actitudes políticas de los españoles”. Pp.105---132 en Ciudadanos, Asociaciones y Participación Política en España, coordinado por Joan Font, José Ramón Montero y Mariano Torcal. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Borge, R., Cardenal, A.S. & Malpica, C., 2012. El impacto de Internet en la participación política: Revisando el papel del interés político. *Arbor*, 188(756), pp.733-750. Available at: <http://www.scopus.com/inward/record.url?eid=2-s2.0-84867763104&partnerID=tZOtx3y1> [Accedido enero 31, 2016].
- Bosch, A. Díaz, A. Riba, C., (1999) «Las Funciones de Popularidad: Estado de la cuestión y principales debates». *Reis*. Año 1999, número 85, pp. 171-197.
- Botella, Joan, La cultura política en la España democrática, Madrid, CIS, 1992.
- Bowler, S. and J.A. Karp (2004), «Politicians, scandals, and trust in government». *Political Behavior*, 26 (3), 271–287.
- Bowler, Shaun, y Todd Donovan. 2002. «Democracy , Institutions and Attitudes about Citizen Influence on Government». *British Journal of Political Science* 32(2): 371-90. <http://www.jstor.org/stable/4092223>.
- Cabasés, M.Á., Feixa, C. & Civit, R., 2015. Jóvenes Y Confianza Política En Un Contexto De Desestabilización Social e Institucional. , pp.149-185.
- Campbell, A., Gurin, G., & Miller, W. E. (1954). *The voter decides*. Evanston, IL: Row, Peterson & Co.
- Camps, G R. 2009. *Líderes políticos, opinión pública y comportamiento electoral en España*. Centro de Investigaciones Sociológicas. <https://books.google.es/books?id=T25hdxdOJyYC>.
- Cassel, Carol A. 1993. «A Test of Converse’s Theory of Party Support». *The Journal of Politics* 55(3): 664-81. <https://doi.org/10.2307/2131993>.
- Catterberg, G. & Moreno, A., 2006. The Individual Bases of Political Trust: Trends in New and Established Democracies. *International Journal of Public Opinion Research*, 18(1), pp.31-48.
- Catterberg, Gabriela, y Alejandro Moreno. 2006. «The Individual Bases of Political Trust: Trends in New and Established Democracies». *International Journal of Public Opinion Research* 18(1): 31-48.
- CES. 2007. *Sobre la situación socioeconómica y laboral de España*. Madrid. www.ces.es.
- Chanley, V.A., T.J. Rudolph and W.M. Rahn (2000), ‘The origins and consequences of public trust in government: A time series analysis’, *Public Opinion Quarterly*, 64 (3), 239–256.
- Citrin, J. (1974), ‘Comment: The political relevance of trust in government’, *American Political Science Review*, 68 (3), 973–88.

- Clark, Terry, e INGLEHART, Ronald (1990): *The New Political Culture. The changing dynamics of Supportfor Welfare State andother policies in post-industrial societies(Forthcoming)*. En Rojo, T., 1992. Los supuestos de la «nueva cultura política» respecto al comportamiento de voto. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58, pp.143-162.
- Clarke, Harold D. Nitish Dutt y Allan Kornberg. 1993. «The Political Economy of Attitudes Toward Polity and Society in Western Democracies», en *Journal of Politics*, N° 55.
- Coffe, Hilde. 2013. «Women Stay Local, Men Go National and Global? Gender Differences in Political Interest». *SEX ROLES* 69(5-6): 323-38.
- Colomer, J M. 2018. *España: la historia de una frustración*. Editorial Anagrama. <https://books.google.es/books?id=lkxjDwAAQBAJ>.
- Coromina, Lluís. 2015. «Importance of Measurement Invariance of Trust over Time. The Spanish Case». *REVISTA ESPANOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS* (149): 31-43.
- Costas-Pérez, E., Solé-Ollé, A. & Sorribas-Navarro, P., 2012. Corruption scandals, voter information, and accountability. *European Journal of Political Economy*, 28(4), pp.469-484. Available at: <http://dx.doi.org/10.1016/j.ejpoleco.2012.05.007>.
- Craig, Stephen C, y Michael A Maggiotto. 1982. «Measuring Political Efficacy». *Political Methodology* 8(3): 85-109. <http://www.jstor.org/stable/25791157>.
- Croizier, M., S.P. Huntington y J. Watanuki. 1975. *The Crisis of Democracy report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*. New York: New York University Press.
- Cruañes, J R. 2011. *Identificación y alienación: La cultura política y el tardofranquismo*. Publicacions de la Universitat de València. <https://books.google.es/books?id=vtiDfY6Va1QC>.
- Dalton, R. (1999). «Political Support in Advanced Democracies», en Pippa Norris, *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, pp. 56---77, Nueva York, Oxford University Press. Easton,
- Dalton, Russell, J. .2002. *Citizen Politics*. New York:Chatam House
- Davis, Nicholas T., y Matthew P. Hitt. 2016. «Winning, Losing, and the Dynamics of External Political Efficacy». *International Journal of Public Opinion Research: 1-14*. <http://ijpor.oxfordjournals.org/lookup/doi/10.1093/ijpor/edw013>.
- de Lancer Julnes, Patria, y Manuel Villoria. 2014. «Understanding and addressing citizens' perceptions of corruption: The case of Spain». *International Review of Public Administration* 19(1): 23-43.
- De Moor, J. 2015. «External efficacy and political participation revisited: The role of perceived output structures for state- and non-state-oriented action forms». *Parliamentary Affairs* 69(3).
- Della Porta, Donatella (2000). «Social Capital, Beliefs in Government, and Political Corruption». En: Susan J. Pharr y Robert D. Putnam, *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press.

- Denters, B., O.W. Gabriel and M. Torcal (2007), 'Norms of good citizenship', in J.W. van Deth, J.R. Montero Sonja Zmerli and Tom W.G. van der Meer and A. Westholm (eds), *Citizenship, Involvement in European Democracies. A Comparative Analysis*, London: Routledge, pp. 66–87.
- Di Palma, Giuseppe. (1970) *Apathy and Participation. Mass Politics in Western Societies*. New York: The Free Press.
- Downs, A. & Merino, L.A.M., 1973. *Teoría económica de la democracia*, Aguilar.
- Duchateau, L, y P Janssen. 1997. «An Example-Based Tour in Linear Mixed Models». En *Linear Mixed Models in Practice*, eds. Geert Verbeke y Geert Molenberghs. New York: Springer-Verlag, 11-62.
- Dyck, Joshua J., y Edward L. Lascher. 2009. «Direct democracy and political efficacy reconsidered». *Political Behavior* 31(3): 401-27.
- Easton, D. 1975. «A reassessment of the concept of political support», *British Journal of Political Science*, 5 (4), 435–57.
- Easton, David (1965) *A Systems Analysis of Political Life*. New York: John Wiley.
- Easton, David. 1967. «The Child 's Acquisition of Regime Norms : Political Efficacy». *The American Political Science Review* 61(1): 25-38.
- Eckstein, Harry. 1988. «A Culturalist Theory of Political Change». *The American Political Science Review*, Vol. 82, No. 3. (Sep., 1988). Pp: 789-804.
- Edles, Laura. 1994. *IA Political culture and the transition to democracy in Spain*. UCLA.
- Edles, Laura. 1995. «Rethinking democratic transition: A culturalist critique and the Spanish case», *Theory and Society*, núm. 24, 1995, pp. 355-384.» *Theory and Society* 24: 355-84.
- Escobar, R. 2002. «Ulrich Beck: La sociedad del riesgo global». *Reis* 101(3): 279-83.
- F. J. Llera Ramo, ed. *Desafección política y regeneración democrática en la España actual: diagnósticos y propuestas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Fernández-Vázquez, Pablo, Pablo Barberá, y Gonzalo Rivero. 2016. «Rooting Out Corruption or Rooting for Corruption? The Heterogeneous Electoral Consequences of Scandals». *Political Science Research and Methods* 4(2): 379-97.
<https://www.cambridge.org/core/article/div-class-title-rooting-out-corruption-or-rooting-for-corruption-heterogeneous-electoral-consequences-of-scandals-a-href-fn1-ref-type-fn-a-div/902FCB9C6DF2CCB1DB73E57AC07AD5D4>.
- Fernández, F., 2002. El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Revista de Ciencias sociales*, II, pp.35-54. Available at: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/153/15309604.pdf>.
- Fernández, Laura, y María Morán. 2014. «Encontrar la cultura: estrategias de indagación para el análisis sociopolítico*». *Revista de estudios sociales* 50: 43-56.
- Fernando Jiménez Sánchez. 2016. «Los efectos de la corrupción sobre la desafección y el cambio político en España». En *La corrupción en España*, , 49-67.
- Finkel, Steven E. 1985. «Reciprocal Effects of Participation and Political Efficacy. A Panel Analysis». *AMERICAN JOURNAL OF POLITICAL SCIENCE* 29(4): 891-

- Finkel, Steven E. 1987b. «The Effects of Participation on Political Efficacy and Political Support : Evidence from a West German Panel». *The Journal of Politics* 49(2): 441-64.
- Fraile, Marta (2002) «El voto económico en las elecciones de 1996 y 2000: una comparación». *Revista Española de Ciencia Política*, N°6. Pp: 129---151
- Frutos, Lola, y Juan José García Escribano. 1999. «Mujeres, hombres y participación política. buscando las diferencias». *Reis. Rev.Esp.Investig.Sociol.* 86: 307-29.
- Fuchs, Dieter. 1999. «The Democratic Culture of Unified Germany». En *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Oxford: Oxford University Press.
- Galais, Carol. 2012. «¿Cada vez más apáticos? El desinterés político juvenil en España en perspectiva comparada». *Revista Internacional de Sociología* 70(1): 107-27.
<http://www.scopus.com/inward/record.url?eid=2-s2.0-84857862078&partnerID=tZOtx3y1> (31 de enero de 2016).
- Galais, Carolina. 2008. «Socialización o contexto? La implicación política subjetiva de los españoles (1985-2006)». *Reis. Rev.Esp.Investig.Sociol.*
- Gamson, W A. 1968. *Power and discontent*. Dorsey Press.
<https://books.google.es/books?id=nahkAAAAIAAJ>.
- Ganuzas, E. & García- Espín, P., 2012. The Political Turn of Citizens : What Does Disaffection Mean in Spain ? En *ECPR Joint Sessions of Workshop, Politics of Provocation-Citizen Involvement and Institutional Reforms Across the Globe*, Mainz. pp. 1-24.
- García-Albacete, Gema M. 2008. «¿Apatía política? Evolución de la implicación de la juventud española desde los años 80». *Revista de Estudios de Juventud* 81: 133-59.
<http://www.injuve.es/sites/default/files/documentos-7.pdf>.
- Geertz, Clifford, 1973, *Thick Description: Towards an Interpretative Theory Of Culture*, Basic Books, Nueva York.
- Gil-Flores, J., 1992. «La metodología de investigación mediante grupos de discusión. *Enseñanza & Teaching*». *Revista interuniversitaria de didáctica*, (10), pp.199-214.
Available at:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=95670&info=resumen&idioma=SPA>.
- Gil de Zúñiga, Homero, Trevor Diehl, y Alberto Ardévol-Abreu. 2017. «Internal, External, and Government Political Efficacy: Effects on News Use, Discussion, and Political Participation». *Journal of Broadcasting and Electronic Media* 61(3): 574-96. <https://doi.org/10.1080/08838151.2017.1344672>.
- Glenn, N D. 2005. Sage Publications, Inc. *Cohort Analysis*.
- Gracia-Ortiz, María Dolores. 2015. «CULTURA POLÍTICA ESPAÑOLA. UN ANÁLISIS DE SU EVOLUCIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA LONGITUDINAL. 1980-2011». Universidad de Murcia.
- Gunther, R, R.G.J.R.M.J. Botella, J R Montero, y J Botella. 2004. *Democracy in Modern Spain*. Yale University Press. https://books.google.es/books?id=vy_kYJO--oEC.

- Gutiérrez-Espeleta, Ana Lucía, y Mauricio Delgado-Molina. «Efecto de la confianza en las instituciones en el comportamiento político electoral».
- Habermas, J, y M J Redondo. 1994. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Cátedra.
- Henn, Matt, Mark Weinstein, y Dominic Wring. 2002. «A Generation Apart? Youth and Political Participation in Britain». *The British Journal of Politics and International Relations* 4(2): 167-92. <http://journals.sagepub.com/doi/10.1111/1467-856X.t01-1-00001>.
- Hetherington, Marc J. 1999. «The Effect of Political Trust on the Presidential Vote, 1968-96». *American Political Science Review* 93(2): 311-26. <http://www.jstor.org/stable/2585398>.
- Hetherington, Marc J. 2006. «Why trust matters.pdf». : 200. <http://press.princeton.edu/titles/7877.html>.
- Hibbing, J. R., & Theiss-Morse, E., 1995. *Congress as public enemy: Public attitudes toward American political institutions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hibbing, J. R., & Theiss-Morse, E., 2002. *Stealth democracy: Americans' beliefs about how government should work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hobolt, S.B., et al. 2009. «A Vote Against Europe? Explaining Defection at the 1999 and 2004 European Parliament Elections». *British Journal of Political Science*, Vol. 39, No.1, pp. 93–115.
- Hobolt, Sara B. 2012. «Citizen Satisfaction with Democracy in the European Union». *Journal of Common Market Studies* 50(SUPPL.1): 88-105.
- Hooghe, Marc, Sofie Marien, y Jennifer Oser. 2017. «Great expectations: the effect of democratic ideals on political trust in European democracies». *Contemporary Politics* 23(2): 214-30.
- Hox, Joop (Utrecht University). 2010. *Multilevel Analysis: Techniques and Applications, Second Edition*. <https://oekonomica.files.wordpress.com/2012/03/multilevel-analysis.pdf>.
- Hunt, John P. 1982. «Political Behavior, Political Alienation, and the Sociology of Generations: A Cohort Analysis of Recent Trends.» *Sociological Focus* 15(2): 93-106. <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&AuthType=ip,uid&db=sih&AN=11629987&site=ehost-live&scope=site>.
- Huntington, S.P., 1994. *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*, Paidós.
- Ibáñez, J. (1986): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- Ibáñez, J. (1989): *Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión*, en García Ferrando, M.; Ibáñez, J. y Alvira, F., *El análisis de la realidad social Madrid*, Alianza Editorial, 489-501.
- Inglehart, R. 1991. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Centro de Investigaciones Sociológicas. <https://books.google.es/books?id=BomaRxtg40QC>.

- . 1998. *Modernización y posmodernización: el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Inglehart, R, y C Welzel. 2006a. *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Centro de Investigaciones Sociológicas. <https://books.google.es/books?id=JRWf3u5wP2oC>.
- . 2006b. *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Inglehart, Ronald. 2005. «Modernización y cambio cultural: la persistencia de los valores tradicionales». *Quaderns de la Mediterrània = Cuadernos del Mediterráneo* (5): 21-32. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1395031&info=resumen&idioma=SPA>.
- Iyengar, Shanto. 1980. «Subjective Political Efficacy as a Measure of Diffuse Support». *The Public Opinion Quarterly* 44(2): 249-56.
- Jennings, M Kent, y Richard G Niemi. 1975. «Continuity and Change in Political Orientations : A Longitudinal Study of Two Generations». *The American Political Science Review* 69(4): 1316-35.
- Jiménez, José. 2008. «Enfoque Sociológico Para El Estudio Del Liderazgo Político». *Barataria: Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales* 9: 189-203. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2983342&orden=324113&info=link>.
- Juliá, Santos. 2006. «En torno a los proyectos de transición y sus imprevistos resultados *». *La transición, treinta años después. 1975-1986*: 59-79.
- Justel, M., 1992. Edad y cultura política. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 58, pp.57-96.
- Justel, Manuel. 1992a. «Edad y cultura política». *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas* 58: 57-96.
- K. Jennings, y J. W. Van Deth, 275---312. Berlín: Walter de Gruyter.
- Karp, J.A., S.A. Banducci and S. Bowler (2003), 'To know it is to love it? Satisfaction with democracy in the European Union', *Comparative Political Studies*, 36 (3), 271–292.
- Karp, Jeffrey A, y Susan A Banducci. 2008. «Political efficacy and participation in twenty-seven democracies: How electoral systems shape political behaviour». *BRITISH JOURNAL OF POLITICAL SCIENCE* 38(2): 311-34.
- Kim, T., 2015. The Effect of Direct Democracy on Political Efficacy: The Evidence from Panel Data Analysis. *Japanese Journal of Political Science*, 16(1), pp.52-67. Available at: http://journals.cambridge.org/abstract_S1468109914000383.
- Kim, Taehee. 2015. «The Effect of Direct Democracy on Political Efficacy: The Evidence from Panel Data Analysis». *Japanese Journal of Political Science* 16(01): 52-67. http://journals.cambridge.org/abstract_S1468109914000383.
- King, A. (2000). Distrust of government: Explaining American exceptionalism. In S. J. Pharr & R. D. Putnam (Eds.), *Disaffected democracies: What's troubling the trilateral countries?* (pp. 74–98). Princeton: Princeton University Press.

- King, D.C., 1997, 'The polarization of American parties and mistrust in government', in J.S. Nye, P.D. Zelikow and D.C. King (eds), *Why People Don't Trust Government*, Cambridge, MA: Harvard University Press, pp. 155–178.
- Krastev, I. 2013. *In Mistrust We Trust: Can Democracy Survive when We Don't Trust Our Leaders?* TED Conferences.
https://books.google.es/books?id=_h2DAQAACAAJ.
- Ladner, Andreas, y Julien Fiechter. 2012. «The Influence of Direct Democracy on Political Interest, Electoral Turnout and Other Forms of Citizens' Participation in Swiss Municipalities». *LOCAL GOVERNMENT STUDIES* 38(4): 437-59.
- Lara Hormigo, Antonio. 2014. «Introducción a las Ecuaciones Estructurales en AMOS y R». *Guía de Referencia*: 72.
[http://masteres.ugr.es/moea/pages/curso201314/tfm1314/tfm-septiembre1314/memoriamaestroantonio_lara_hormigo/!](http://masteres.ugr.es/moea/pages/curso201314/tfm1314/tfm-septiembre1314/memoriamaestroantonio_lara_hormigo/)
- Lawrence, R.Z. (1997), 'Is it really the economy stupid?', in J.S. Nye, P.D. Zelikow and D.C. King (eds), *Why People Don't Trust Government*, Cambridge, MA: Harvard University Press, pp. 11–32.
- Lee, Seonghui, Nick C N Lin, y Randolph T Stevenson. 2015. «Evaluating the cross-national comparability of survey measures of political interest using anchoring vignettes». *ELECTORAL STUDIES* 39: 205-18.
- Lijphart, A. 2000. *Modelos de democracia: formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*. Ariel.
- Linz, J. J., y Montero, J. R, eds. 1986. *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- Linz, J.J. & de Terán, R., 1987. *La quiebra de las democracias*, Alianza Editorial.
 Available at: <https://books.google.es/books?id=bIOTDmfhQTsC>.
- Linz, Juan. 1978. «Una interpretación de los regímenes autoritarios». *Papers Revista de Sociología* 8(8): 11-26.
- Lipset, Sm, y W Schneider. 1983. «The decline of confidence in American institutions». *Political Science Quarterly* 98(3): 379-402. <http://www.jstor.org/stable/2150494>.
- Listhaug, Ola. 2006. «Political disaffection and political performance. Norway, 1957-2001». En *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions, and Politics*, , 215-43.
- Llera Ramo, F.J., 2016. *Desafección política y regeneración democrática en la España actual: diagnósticos y propuestas (Estudios Políticos)*. 1a. S.l.: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. ISBN 978-84-259-1699-1.
- Llerra, Francisco. 2014. «Cultura de la Legalidad y Confianza Política en España». En *Cultura de la Legalidad en Iberoamérica: Desafíos y Experiencias De Cádiz a Panamá : La Renovación en el*, eds. Isabel Wences, Rosa Conde, y Adrián Bonilla. San José: FLACSO, 195-218.
- López Pintor, R. 1982. *La opinión pública española del franquismo a la democracia*. Madrid: Ministerio de Relaciones con las Cortes.
- López-Pintor, Rafael. 1981. «El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia». *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas* (13): 7-47.

- Lorente Fontaneda, Javier, y Irene Sánchez-Vítores. 2018. «La desafección en las urnas: las elecciones generales de 2015 en España / Disaffection at the Ballot Box: The 2015 General Election in Spain». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*: 41-62. http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_161_031515156747980.pdf.
- Losada, A., 2013. *Piratas de lo publico*, Deusto.
- Luhmann, N. (1988), "Familiarity, confidence, trust: problems and alternatives", en D. Gambetta, comp., *Trust: making and breaking cooperative relations*, 94---107, Oxford: Basil Blackwell.
- Maas, Cora J., y Joop Hox. 2005. «Sufficient Sample Sizes for Multilevel Modeling. [References].» *Journal of Research Methods for the Behavioral and Social Sciences* 1: 86-92. <http://ovidsp.ovid.com/ovidweb.cgi?T=JS&CSC=Y&NEWS=N&PAGE=fulltext&D=psyc4&AN=2005-10055-001>.
- Madueño, L., (2007) «Legitimidad, descontento y desafección política en Venezuela: la reserva de un “good will” con respecto al sistema» en *Ciências Sociais em Perspectiva*. Año 6, número 10, pp. 49-74.
- Maravall, J M. 1982. *La política de la transición*. Madrid: Taurus.
- Mariën, Sofie. 2011. «Measuring political trust across time and space». *Political Trust. Why Context Matters*: 13-46.
- Martín, I., (2005) “Interés por la política y desapego político” en Torcal, M; Morales, L; Pérez-Nievas, S. (eds.), *España: sociedad y política en perspectiva comparada*. Valencia, Tirant Lo-Blanc
- Martín, Irene. 2004. 53 «Significados y Orígenes del Interés por la Política en dos nuevas democracias: Grecia y España (Tesis doctoral)». Universidad Autónoma de Madrid.
- Martín, Irene. 2005. *Contending Explanations About Interest in Politics in Two New Democracies: Greece and Spain*. Working Paper, Universidad Autónoma de Madrid.
- Martínez Alier, Juan. 1978. «Notas sobre el franquismo». *Papers Revista de Sociología* 8: 27-51.
- Mcallister, I (1999). «The Economic Performance of Governments». En: Norris, P. (ed.). *Critical Citizens. Support for Democratic Governance*. New York: Oxford University Press.
- McEvoy, Caroline. 2016. «The Role of Political Efficacy on Public Opinion in the European Union». *JCMS: Journal of Common Market Studies* 54(5): 1159-74. <http://doi.wiley.com/10.1111/jcms.12357>.
- Meer, Tom W G Van Der. 2017. «Democratic input, macroeconomic output and political trust». En *Handbook on Political Trust*, , 270-84.
- Megías, A., 2016. Desafección y calidad de la democracia en España. En *Congreso GIGGAP 2016. Construyendo una nueva cultura administrativa: políticas y gestión pública con la ciudadanía*. Madrid: GIGGAP.

- Megías, Adrián. 2016. «Factores explicativos de la desafección política en España: la eficacia política interna.» En *V Congreso Internacional de ALICE. ¿Está la política escuchando?*, Buenos Aires: ALICE.
- Michael E. Morrell. 2005. «Deliberation, Democratic Decision-Making and Internal Political Efficacy». *Political Behavior* 27(1): 49-69.
- Miller, Arthur H., y Ola Listhaug. 1990. «Political Parties and Confidence in Government: A Comparison of Norway, Sweden and the United States». *British Journal of Political Science* 20(03): 357.
- Miralles, X.A., 2015. NACIONALISMO ESPAÑOL Y CULTURAS POLÍTICAS. EL COMIENZO DE UNA BUENA AMISTAD. *Historia y Política*, 34, pp.355-381.
- Mishler, W, y R Rose. 2001. «What are the origins of political trust? Testing institutional and cultural theories in post-communist societies». *COMPARATIVE POLITICAL STUDIES* 34(1): 30-62.
- Mishler, W. & Rose, R., 1997. Trust, Distrust and Skepticism: Popular Evaluations of Civil and Political Institutions in Post- Communist Societies. *The Journal of Politics*, 59(2), p.418. Available at: http://journals.cambridge.org/abstract_S0022381600053512.
- Molina, A M. 2013. *Todo lo que era sólido*. Grupo Planeta.
- Montero Gibert, José Ramón, Sonja Zmerli, y Ken Newton. 2008. «Social trust, political confidence, and satisfaction with democracy». *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas* (122): 11-54. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2571847&info=resumen&idioma=ENG>.
- Montero, José Ramón Jr, Richard Gunther, y Mariano Torcal. 1998. «Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 83: 9-49.
- Montero, José Ramón, y Mariano Torcal. 1990. «La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio». *Sistema: Revista de Ciencias Sociales* 99: 33-74.
- Monti, C., Rozza, A. & Zappella, G., 2013. Political Disaffection: a case study on the Italian Twitter community. *arXiv preprint arXiv:* Available at: <http://arxiv.org/abs/1301.6630>.
- Morán, M L, y J Benedicto. 1995. *La cultura política de los españoles: un ensayo de reinterpretación*. Centro de Investigaciones Sociológicas. <https://books.google.es/books?id=BW5VHAXCY5AC>.
- Morán, M.L., 1999. Los estudios de cultura política en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85, pp.97-129.
- Morán, María Luz. 2009. «LA CULTURA POLÍTICA EN ESPAÑA: INTERROGANTES, DEBATES Y APORTACIONES». : 101-22.
- Moreno, Cristina. 2012. «Los efectos de las campañas electorales sobre el sentimiento de eficacia política». *Revista Espanola de Ciencia Politica* 1(30): 55-72. <http://www.scopus.com/inward/record.url?eid=2-s2.0-84894081283&partnerID=tZOtx3y1>.
- Morrell, M. E. 2003. «Survey and experimental evidence for a reliable and valid measure of internal political efficacy». *The Public Opinion Quarterly* 67(4): 589-

602.
<http://www.jstor.org/stable/10.2307/3521695%5Cnpapers3://publication/uuid/AAE645A6-07B2-44FA-B1F8-D973E556F5A6>.
- Newton, K. (2001). Trust, social capital, civil society, and democracy. *International Political Science Review*, 22, 201–214.
- Newton, Kenneth, and Pippa Norris. 2000. “Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance?” In *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?*, edited by S. J. Pharr and R. D. Putnam. New Jersey: Princeton University Press.
- Newton, Kenneth. 2006. «Political support: Social capital, civil society and political and economic performance». *Political Studies* 54(4): 846-64.
- Newton, Kenneth., 2007, “Social and Political Trust”. En *The Oxford Handbook of Political Behavior*, edited by R. J. Dalton and H.---D. Klingemann. Oxford: Oxford University Press.
- Niemi, Richard G., Stephen C. Craig, y Franco Mattei. 1991. «Measuring Internal Political Efficacy in the 1988 National Election Study». *The American Political Science Review* 85(4): 1407-13.
- Norris, M. 2015. «The Economic Roots of External Efficacy: Assessing the Relationship between External Political Efficacy and Income Inequality». *Canadian Journal of Political Science* 48(4).
- Norris, P. 1999. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford University Press.
- . 2011. *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge University Press.
- Nye, J S, P Zelikow, y D C King. 1997. *Why People Don't Trust Government*. Harvard University Press.
- Oppenheim, Karen et al. 1973. «Some Methodological Issues in Cohort Analysis of Archival Data». *American Sociological Review* 38(2): 242-58.
- Orren, Gary. 1997. “Fall from Grace: The Public’s Loss of Faith in the Government.” En Joseph S. Nye, Jr., Philip D. Zelikow and David C. King, *Why People Don't Trust Government*. Cambridge: Harvard University Press.
- Ortiz, Javier. y Embid, Julio. (coord.), 2010. *Contra la desafección. Informe sobre la democracia en España 2010*. Madrid: Fundación alternativas.
- Palau, Anna M., y Ferran Davesa. 2013. «El impacto de la cobertura mediática de la corrupción en la opinión pública española / The Impact of Media Coverage of Corruption on Spanish Public Opinion». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 144(1): 97-126. <http://www.scopus.com/inward/record.url?eid=2-s2.0-84888630314&partnerID=tZOtx3y1>.
- Palma, G. Di, 1970. *Apathy and Participation*.
- Paramio, Ludolfo. 1998. «Sin confianza no hay democracia: electores e identidades políticas». : 1-14.
- . 1999. «Cambios sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de preferencias». *Revista Española de Ciencia Política* 1(1): 81-95.

- <http://www.aecpa.es/archivos/publicaciones/recp/01/textos/04.pdf%5Cnhttp://recp.es/index.php/recp/article/view/315>.
- . 2015. *Desafección política y gobernabilidad: el reto político*. 1ª ed. ed. Ludolfo Paramio. Marcial Pons.
- Pellegata, Alessandro, y Vincenzo Memoli. 2016. «Can Corruption Erode Confidence in Political Institutions Among European Countries? Comparing the Effects of Different Measures of Perceived Corruption». *Social Indicators Research* 128(1): 391-412.
- Pena, J y Torcal, M (2005) “Desafección Institucional” en Torcal, M; Morales, L; Pérez-Nievas, S. (eds.), *España: sociedad y política en perspectiva comparada*. Valencia, Tirant Lo-Blanc
- Pérez Díaz, Víctor (1987). El retorno de la sociedad civil, repuestas sociales a la transición política. Madrid: Instituto de Estudios económicos.
- Pérez-Nievas, Santiago, José Ramón Montero, y Rosa María Navarrete. 2013. Los efectos de la crisis económica en la democracia española: legitimidad , insatisfacción y desafección *Las actitudes hacia la democracia en tiempos de crisis: legitimidad, descontento y desafección*. Madrid.
- Pharr, S J, y R D Putnam. 2000. *Disaffected Democracies: What’s Troubling the Trilateral Countries?* Princeton University Press.
- Polavieja, J. (2013), ‘Economic crisis, political legitimacy, and social cohesion’, in D. Gallie (ed.), *Economic Crisis, Quality of Work and Social Integration: The European Experience*, Oxford: Oxford University Press, pp. 256–78.
- Prior, M., 2010. You’ve Either Got It or You Don’t? The Stability of Political Interest over the Life Cycle. *JOURNAL OF POLITICS*, 72(3), pp.747-766.
- Prior, Markus. 2010. «You’ve Either Got It or You Don’t? The Stability of Political Interest over the Life Cycle». *JOURNAL OF POLITICS* 72(3): 747-66.
- Putnam, R D. 2011. *Para que la democracia funcione: Las tradiciones cívicas en la Italia moderna*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Putnam, R.; Pharr, S., y Dalton, R. (2000): «Introduction: What’s Troubling the Trilateral Democracies?», en *Disaffected Democracies: What’s Troubling the Trilateral Countries?*, eds. S. J. Pharr y R.D. Putnam, Princeton: Princeton University Press.
- Rico, G., 2009. Líderes políticos, opinión pública y comportamiento electoral en España, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rodríguez Ibáñez, José Enrique (1987). Después de una dictadura, cultura autoritaria y transición política en España. Madrid, CEC.
- Salcedo, Antonia González. 2011. «Cultura política y participación en España». *STUDIA POLITICÆ* 24: 5-22.
- Sampedro, Víctor, y Josep Lobera. 2014. «The Spanish 15-M Movement: a consensual dissent?» *Journal of Spanish Cultural Studies* 15(1-2): 61-80.
<http://www.scopus.com/inward/record.url?eid=2-s2.0-84926179369&partnerID=tZOtx3y1> (20 de enero de 2016).
- Sánchez, I S, M O Heras, y D Ruiz. 1993. *España franquista: causa general y actitudes*

- sociales ante la dictadura*. Universidad de Castilla-La Mancha.
<https://books.google.es/books?id=YXoMs-Sa0IQC>.
- Sanz Álvarez, Raquel. 2002. *El cinismo político de la ciudadanía española: una propuesta analítica para su estudio*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
<https://books.google.es/books?id=s0akzO4RW6QC>.
- Sastre, Cayo. 1997. «La transición política en España: una sociedad desmovilizada». *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas* 80/97(80): 33-68.
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=759422&info=resumen&idioma=SPA>.
- Schneider, C. Avanburg, K. 2015. «Cultura Política : Un Concepto Atravesado Por Dos Enfoques». *POSTData*: 109-31.
- Schumpeter, J. A. 1942. *Capitalism, Socialism and Democracy*.
- Sennett, R. 2000. *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama.
- Sevillano Calero, Francisco. 2000. «Dictadura, socialización y conciencia política: persuasión ideológica y opinión en España bajo el franquismo (1939-1962)». : 547.
[http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/9895%5Cnhttp://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/9895/1/Sevillano Calero, Francisco.pdf](http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/9895%5Cnhttp://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/9895/1/Sevillano%20Calero,%20Francisco.pdf).
- Shaffer, S.1981. A multivariate explanation of decreasing turnout in presidential elections 1960-1976. *American Journal of Political Science*, 25 (February): 68-96
- Soto, J L G, y M C Morera. 2005. *Modelos jerárquicos lineales*. La Muralla.
<https://books.google.es/books?id=wzTnAQAACAAJ>.
- Stokes, Susan C. (1997) "Democratic Accountability and Policy Change: Economic Policy in Fujimori's Peru." *Comparative Politics*, Vol. 29, No. 2. Pp: 209---226
- Tajfel, H. and Turner, J.C. ,1986, "The Social Identity Theory of Intergroup Behavior". *Psychology of Intergroup Relations*, No. 5, pp. 7---24
- Tipps, Dean C. 1973. «Modernization Theory and the Comparative Study of National Societies: A Critical Perspective». *Comparative Studies in Society and History* 15(02): 199. http://www.journals.cambridge.org/abstract_S0010417500007039.
- Torcal, M, JR Montero, Richard Gunther, y T de Luis Ramiro. 2003. «Ciudadanos y partidos en el sur de europa: los sentimientos antipartidistas.» *Reis* 101/103: 9-48.
<http://www.jstor.org/stable/10.2307/40184450>.
- Torcal, M, M T Lorient, L M D de Ulzurrun, y S P N Montiel. 2005. *España: sociedad y política en perspectiva comparada: un análisis de la primera ola de la Encuesta Social Europea*. Tirant lo Blanch.
https://books.google.es/books?id=7S_xAAAAMAAJ.
- Torcal, M, y J R Montero. 2006. *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions and Politics*. Taylor & Francis.
<https://books.google.es/books?id=ENI-AgAAQBAJ>.
- Torcal, M. et al., 2003. Ciudadanos y partidos en el sur de europa: los sentimientos antipartidistas. *Reis*, 101/103, pp.9-48. Available at:
<http://www.jstor.org/stable/10.2307/40184450>.

- Torcal, M. et al., 2005. España: sociedad y política en perspectiva comparada: un análisis de la primera ola de la Encuesta Social Europea, Tirant lo Blanch. Available at: https://books.google.es/books?id=7S_xAAAAMAAJ.
- Torcal, Mariano, y Gerardo Maldonado. 2014. «Revisiting the dark side of political deliberation: The effects of media and political discussion on political interest». *Public Opinion Quarterly* 78(3): 679-706.
- Torcal, Mariano. 2003. «Political disaffection and democratization history in new democracies». *Kellogg Institute Working Pa*(October 2003): 1-60.
- . 2006. «Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias». *Revista SAAP* 2(3): 591-634.
- . 2014. «The Decline of Political Trust in Spain and Portugal: Economic Performance or Political Responsiveness?» *AMERICAN BEHAVIORAL SCIENTIST* 58(12, SI): 1542-67.
- . 2016a. «Desafección Política en España en una perspectiva comparada». En *Desafección política y regeneración democrática en la España actual: diagnósticos y propuestas*, ed. Francisco J. Llera Ramo. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 79-115.
- . 2016b. «Political trust in Western and Southern Europe». *Handbook on Political Trust*: 418-39.
- Tormos, Raül. 2012. «Valores postmaterialistas y aprendizaje. El cambio de valores intracohorte en Europa occidental». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. <http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion=articulo&ktitulo=2319&autor=R A%DCL+TORMOS>.
- Trak Vásquez, Juan Manuel. 2006. *DESAFECCIÓN POLÍTICA EN TIEMPOS DE «REVOLUCIÓN»: EL CASO VENEZUELA 2006*.
- Uriarte, Edurne. 2001. «La Crisis de la Imagen de la Política y de los Políticos y la Responsabilidad de los Medios de Comunicación». *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* 111: 45-64.
- Valentino, Nicholas A., Krysha Gregorowicz, y Eric W. Groenendyk. 2009. «Efficacy, emotions and the habit of participation». *Political Behavior* 31(3): 307-30.
- Van der Meer, T.W.G. (2010), 'In what we trust? A multi-level study into trust in parliament as an evaluation of state characteristics', *International Review of Administrative Sciences*, 76 (3)
- Van Deth, J W, y M Elff. 2004. «Politicisation, economic development and political interest in Europe». *EUROPEAN JOURNAL OF POLITICAL RESEARCH* 43(3): 477-508.
- van Deth, J. W. 1990. Interest in Politics. In *Continuities in Political Action. A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies*, eds. M. K.Jennings, y J. W. Van Deth, 275-312. Berlín: Walter de Gruyter
- van Deth, J. W. 2000. Political Interest and Apathy. The Decline of a Gender Gap? *Acta Politica* 3: 247-74.

- van Deth, J. W., y M. Elff. 2001. Politicisation and Political Interest in Europe: A Multi-Level Approach. Arbeitspapiere. Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung, Mannheim. van
- Van Deth, Jan W., y Martin Elff. 2004. «Politicisation, economic development and political interest in Europe». *European Journal of Political Research* 43(3): 477-508.
- Van Erkel, Patrick F A, y Tom W G Van Der Meer. 2016. «Macroeconomic performance, political trust and the Great Recession: A multilevel analysis of the effects of within-country fluctuations in macroeconomic performance on political trust in 15 EU countries, 1999-2011». *European Journal of Political Research* 55(1): 177-97.
- Vasilachis de Gialdino, I., 2006. *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona: Editorial Gedisa, S.A. Available at: [http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis Cornelius - El Imaginario Social Instituyente.pdf](http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf) <http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:No+Title#0>.
- Vázquez, Rafael. 2006. «Corrupción e insatisfacción política. Un análisis de la opinión pública europea actual». *Panorama*.
- Vecchione, M. et al. 2014. «The Perceived Political Self-Efficacy Scale-Short Form (PPSE-S): A Validation Study in Three Mediterranean Countries». *Cross-Cultural Research* 48(4): 368-84. <http://ccr.sagepub.com/cgi/doi/10.1177/1069397114523924>.
- Vecchione, M., y G.V. Caprara. 2009. «Personality determinants of political participation: The contribution of traits and self-efficacy beliefs». *Personality and Individual Differences* 46(4).
- Velasquez, A, y R La Rose. 2015. «Social media for social change: Social media political efficacy and activism in student activist groups». *Journal of Broadcasting & Electronic Media* 59: 456-74.
- Verba S, Schlozman KL, Brady H E., 1995. *Voice* Princeton, NJ: Princeton Univ. Press and *Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, MA: Harvard Univ. Press
- Verba, S., N. H. Nie, y J. Kim. 1980. *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Comparison*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Verba, Sidney, y N. H. Nie. 1972. *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. New York: Harper & Row.
- Verge Mestre, Tània, y Raül Tormos Marín. 2012. «La persistencia de las diferencias de género en el interés por la política». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (138): 89-108. <http://www.scopus.com/inward/record.url?eid=2-s2.0-84859336110&partnerID=tZOtx3y1> (31 de enero de 2016).
- Villoria, Manuel. 2006. «¿Por qué desconfiamos de los políticos? Una teoría sobre la corrupción de la política». *Revista del CLAD Reforma y Democracia* 34: 1-21. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357533666002>.
- Warren, M E. 1999. *Democracy and Trust*. Cambridge University Press. <https://books.google.es/books?id=KepLD0MXbhYC>.

- Wildavsky, A., 1987. Choosing Preferences by Constructing Institutions: A Cultural Theory of Preference Formation. *American Political Science Review*, 81(1), pp.3–21.
- Wolfsfeld, G. 1986. "Political action repertoires: the role of efficacy". *Comparative Political Studies* 19: 104---129.
- Wroe, Andrew, Nicholas Allen, y Sarah Birch. 2013. «The role of political trust in conditioning perceptions of corruption». *EUROPEAN POLITICAL SCIENCE REVIEW* 5(2): 175-95.
- Yang, Yang, Steven M. Frenk, y Kenneth C. Land. 2011. «Assessing the Significance of Cohort and Period Effects in Hierarchical APC Models». : 29-30.
- Yang, Yang, y Kenneth C Land. 2008. «Age–Period–Cohort Analysis of Repeated Cross-Section Surveys Fixed or Random Effects?» *Sociological Methods & Research Sage Publications* 36(10). <http://smr.sagepub.com>.
- Yang, Yang. 2008. «Social inequalities in happiness in the United States, 1972-2004: An age-period-cohort analysis». *American Sociological Review* 73(2): 204-26.
- Zmerli, S et al. 2013. *Political Trust: Why Context Matters*. ECPR Press. <https://books.google.es/books?id=IMb9AgAAQBAJ>.

Índice de tablas

Tabla 1.1. Dimensiones y subdimensiones de la Desafección Política	31
Tabla 3.1. Análisis factorial confirmatorio. Validez de constructo desafección política.	109
Tabla 4.1. Definición Cohortes de Edad 1895-2019	129
Tabla 4.2. Eficacia política interna y externa de los españoles 1978-1980	138
Tabla 4.5. Modelo clasificación cruzada Desafección Política por Cohortes y Periodo.	158
Tabla 4.6. Modelo clasificación cruzada desafección política en cohortes y años	164
Tabla 4.7. Modelo multinivel para la Desafección Política. Segundo Nivel: periodo.	165
Tabla 4.8. Modelo clasificación cruzada periodo y cohortes para los componentes de la desafección.	167
Tabla 4.8. Modelo clasificación cruzada. Efecto edad.	171
Tabla 4.9. Modelo clasificación cruzada desafección institucional en cohortes y años	173
Tabla 4.10. Modelo clasificación cruzada desapego político en cohortes y años	175
Tabla 4.11 Edad y tamaño de las cohortes por encuesta	179
Tabla 4.12. Desafección política por cohortes y años.	180
Tabla 4.13. Modelo clasificación cruzada desafección institucional. Segundo Nivel: periodo	181
Tabla 4.14. Modelo clasificación cruzada desapego político. Segundo Nivel: periodo	182
Tabla 5.1. Puntuaciones desafección política, institucional y desapego político	191
Tabla 5.2. Desafección política, institucional y desapego político por sexo.	191
Tabla 5.3. Desafección política, institucional y desapego político por grupos de edad.	192
Tabla 5.4. Desafección política, institucional y desapego político por nivel de estudios.	192
Tabla 5.5. Modelos regresión Desafección política 1989	195
Tabla 5.6. Puntuaciones desafección política, institucional y desapego político	197
Tabla 5.7. Desafección política, institucional y desapego político por sexo.	198
Tabla 5.8. Desafección política, institucional y desapego político por grupos de edad.	198
Tabla 5.9. Desafección política, institucional y desapego político por nivel de estudios.	199
Tabla 5.10. Modelos regresión Desafección política 2002	201
Tabla 5.11. Puntuaciones desafección política, institucional y desapego político	203
Tabla 5.12. Desafección política, institucional y desapego político por sexo.	204
Tabla 5.13. Desafección política, institucional y desapego político por grupos de edad.	204
Tabla 5.14. Desafección política, institucional y desapego político por nivel de estudios.	204
Tabla 5.15. Regresión lineal desafección institucional y desapego político 2006	205
Tabla 5.16. Modelos de regresión Desafección política 2006	207
Tabla 5.17. Estadísticos descriptivos	210
Tabla 5.18. Relación establecida entre desafección y satisfacción con el gobierno.	210
Tabla 5.19. Regresión lineal desafección y desapego político 2007	211
Tabla 5.20. Modelos regresión Desafección política 2007	212
Tabla 5.21. Estadísticos descriptivos Desafección y componentes 2007	213
Tabla 5.22. Regresión lineal desafección institucional enero 2011	215
Tabla 5.23. Regresión lineal desapego político enero 2011	217
Tabla 5.24. Modelos regresión desafección política enero 2011	218
Tabla 5.25. Modelos regresión desafección política octubre 2011	221
Tabla 5.26. Regresión lineal desafección institucional octubre 2011	225
Tabla 5.27. Regresión lineal desapego político octubre 2011	226
Tabla 5.28. Modelos regresión desafección política octubre 2011	229
Tabla 5.29. Estadísticos descriptivos desafección 2016	234
Tabla 5.30. Estadísticos descriptivos componentes desapego	234
Tabla 5.31. Modelos regresión desafección política julio 2016	237
Tabla 5.32. Modelos regresión desafección política octubre 2016	240
Tabla 6.1. Pruebas de igualdad de las medias de los grupos. Desafección institucional enero 2006	256
Tabla 6.2. Pruebas de igualdad de las medias de los grupos Desapego político enero 2006.	257
Tabla 6.3. Variables introducidas/excluidas ^{a,b,c,d} Desafección institucional	258
Tabla 6.4. Variables introducidas/excluidas ^{a,b,c,d} Desapego político enero 2006	260
Tabla 6.5. Variables introducidas/excluidas ^{a,b,c,d} Desafección política enero 2006	261
Tabla 6.6. Relevancia del modelo AD Desafección política	261
Tabla 6.7. Variables introducidas/excluidas ^{a,b,c,d} Desafección política enero 2011	263
Tabla 6.8. Relevancia del modelo AD Desafección política	264
Tabla 6.9. Variables discriminantes en la desafección política enero 2016	266
Tabla 6.10. Relevancia del modelo AD Desafección política enero 2016	267

Tabla 6.11. Funciones en los centroides de los grupos	267
Tabla 6.12. Variables discriminantes en la Desafección política julio 2016	269
Tabla 6.13. Relevancia del modelo AD Desafección política julio 2016	270
Tabla 6.14. Funciones en los centroides de los grupos	270
Tabla 6.15. Composición de las funciones discriminantes canónicas en la explicación de la desafección política	275
Tabla 6.16. Composición de las funciones discriminantes canónicas en la explicación de la desafección política	276
Tabla 6.17. Variables introducidas/excluidas ^{a,b,c,d} Desafección institucional enero 2006	277
Tabla 6.18. Relevancia del modelo AD Desafección institucional enero 2006	277
Tabla 6.19. Variables introducidas/excluidas ^{a,b,c,d} Desapego político enero 2006	277
Tabla 6.20. Relevancia del modelo AD Desapego político enero 2006	278
Tabla 6.21. Variables introducidas/excluidas ^{a,b,c,d} Desafección institucional enero 2011	278
Tabla 6.22. Relevancia del modelo AD Desafección institucional enero 2011	278
Tabla 6.23. Variables introducidas/excluidas ^{a,b,c,d} Desapego político enero 2011	279
Tabla 6.24. Relevancia del modelo AD Desapego político enero 2011	279
Tabla 6.25. Variables introducidas/excluidas ^{a,b,c,d} Desafección institucional enero 2016	279
Tabla 6.26. Relevancia del modelo AD Desafección institucional enero 2016	280
Tabla 6.27. Variables introducidas/excluidas ^{a,b,c,d} Desapego político enero 2016	280
Tabla 6.28. Relevancia del modelo AD Desapego político enero 2016	280
Tabla 6.29. Variables introducidas/excluidas ^{a,b,c,d} Desafección institucional julio 2016	281
Tabla 6.30. Relevancia del modelo AD Desafección institucional julio 2016	281
Tabla 6.31. Variables introducidas/excluidas ^{a,b,c,d} Desapego político julio 2016	281
Tabla 6.32. Relevancia del modelo AD Desapego político julio 2016	282
Tabla 7.1 Coeficientes de ajuste del modelo	296
Tabla 7.2. Desapego político comparado 2002-2016.	297
Tabla 7.3. Desafección institucional comparada 2002-2016.	298
Tabla 7.4. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países	315
Tabla 7.5. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países	318
Tabla 7.6. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países	319
Tabla 7.7. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países	320
Tabla 7.8. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desapego Político	329
Tabla 7.9. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desapego Político	330
Tabla 7.10. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desapego Político	331
Tabla 7.11. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desapego Político	332
Tabla 7.12. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desapego Político	333
Tabla 7.13. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desapego Político	334
Tabla 7.14. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desafección Institucional	335
Tabla 7.15. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desafección Institucional	336
Tabla 7.16. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desafección Institucional	337
Tabla 7.17. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desafección Institucional	338
Tabla 7.18. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desafección Institucional	339
Tabla 7.19. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países Desafección Institucional	340

Índice de gráficos

Gráfico 1.1. Evolución del interés por la política.	32
Gráfico 1.2. Evolución confianza en las instituciones políticas	33
Gráfico 1.3. Evolución eficacia política interna.	34
Gráfico 1.4. Evolución Eficacia Política Externa	34
Gráfico 2.1. Evolución confianza instituciones políticas 1994-2015	54
Gráfico 2.2. Evolución grado interés por la política en España.	57
Gráfico 4.1 Evolución de los principales problemas de los españoles	144
Gráfico 4.2. Valores predichos para la desafección política por edad, según periodo	149
Gráfico 4.3. Desafección política por cohortes y periodo	151
Gráfico 4.4. Evolución de la desafección política por cohortes	152
Gráfico 4.5 Evolución desapego político por cohortes	154
Gráfico 4.6 Evolución desafección institucional por cohortes	155
Gráfico 4.7 Variación de la desafección intra e inter-cohortes	160
Gráfico 4.8 Variación desafección intra e inter-periodos	161
Gráfico 4.9 Evolución de la varianza explicada en distintos niveles	166
Gráfico 4.12 Valores predichos para el desapego político por edad, según periodo	178
Gráfico 5.1 Evolución de las dimensiones de la desafección política	241
Gráfico 6.1 Evolución componentes desafección política	253
Gráfico 7.1 Desapego político y desafección institucional por países	300
Gráfico 7.2. Confianza en el parlamento nacional por países.	304
Gráfico 7.3. Desafección por cohortes según periodo (Austria, Bélgica, Suiza, Alemania).	308
Gráfico 7.4. Desafección por cohortes según periodo (España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña).	308
Gráfico 7.5. Desafección por cohortes según periodo (Hungría, Irlanda, Holanda, Noruega).	309
Gráfico 7.6. Desafección por cohortes según periodo (Polonia, Portugal, Suecia, Eslovenia).	309
Gráfico 7.7. Desapego político por cohortes y periodo (Austria, Bélgica, Suiza, Alemania)	325
Gráfico 7.8. Desapego político por cohortes y periodo (España, Finlandia, Francia, R.Unido)	325
Gráfico 7.9. Desapego político por cohortes y periodo (Hungría, Irlanda, Holanda, Noruega)	326
Gráfico 7.10. Desapego político por cohortes y periodo (Polonia, Portugal, Suecia, Eslovenia)	326
Cuadro 2.1. Dimensiones y sub-dimensiones de la Desafección Política	44
Cuadro 2.2. Teorías acerca de la confianza en las instituciones.	51
Cuadro 2.3. Hipótesis y teorías acerca del origen de la desafección política.	72
Figura 1. Estructura de la investigación cuantitativa.	102

